

CANCION.

Vuestros bechos magnificos,
No de mi voz inualida,
Mas de otras poeticas,
Mas graues, mas Dialecticas,
Deuen cantarse Duque excelentissimo.
Y a cabo deffeofissimo
Que con la Magestad priueis beatifica,

Como con la Catholica, y Magnifica,
Despues de hazer la venia
Al grã Duq̃ y Marq̃s de Lerma y Denia.
Dile Cancion bucolica
Muestre la Quarta parte a la Catholica
Magestad de Philippo, porq̃en viédola,
Tendra valor altissimo mi Pendola.

DONNI BARTOLOMEI CAYRASI DE
Figuroa, insula Canaria oriundi, nobilis genere, ipsius que insula san-
ctæ Cathedralis Ecclesiæ Prioris, & emeriti Canonici, sacra & hu-
mana doctrinæ sapientissimi, Musarumque tubæ, & noui Hispani sa-
phici, (Sdrujulos vocant) inuentoris, eloquijque oratoris eloquentissimi,
Mimeræ filij, de Sanctorum laude preconi, perpetuæ famis, laudis, &
gloriæ dignissimi, ab inuido Zoylo ob ingenij claritatem, & præstan-
tiam laudati, Catholicæ Fidei amanti, hæresis persecutoris
acerrimi, virtutis Doctoris, & stimuli
vera effigies.



Año

1600.

Ætatis suæ Anno L X.



QVARTA PARTE
DEL TEMPLO MILITANTE
FLOS SANCTORVM Y TRI-
VMPHOS DE SVS VIR-
TVDES.

Vos de Lerma esclarecido Duque
Marques excelentissimo de Denia
Esplendido Luzero radiofo,
Que anucia los triumphos, y tropheos,
Del Sol esplendidissimo de España,
Que todo el orbe ilustra: a vos cõsagro
Con su Real licencia, y grato gusto,
La Quarta Parte de mi sacra bistoria
Con su licencia digo, porque estaua
Toda a su nombre altissimo offrecida
Y al de la MARGARITA Preciosa,
Su bella Aurora, que esclarece el mudo
Ella concedera, pues os concede
Su mismo beneplacito, y su gracia,
Y gustarà sin duda, que a la parte

Entreys de aqueste celestial tesoro:
Tesoro celestial, por el sugeto;
Y viene bien, que como el orbe illustrã
Luzero, Aurora, y Sol, asi den lumbrẽ
Sol, Aurora, y Luzero, a mis estudios:
Recibilda gran Duque, y defendelda,
Mas no os darà cuydado esta defensa,
Que en solo dedicarla a vuestro nõbre,
Estã bien amparada, y defendida.
Entraron las Catholicas Virtudes
En su sagrado Templo, el primer dia
Del mes de Octubre, quãdo ya las nubes
Comiẽçã a esparzir Perlas, y Aljofar,
Que purifican la region del ayre,
Y fertilizan de la tierra el seno:

Aaaa Entra:

Entraron adornadas ricamente,
De extraordinarias nueuas inuenciones
De galas y bordados nunca vistos;
Lleuaua cada vna vna guirnalda,
Sobre el rubio cabello, q haze vltirage
Al oro, que la Arabia felix cria,
Compuesta con gran arte, de las hojas
Del arbol apropiado a cada vna,
Y entre las mismas hojas yuan piedras
De incôparable precio, que assi mismo
Representauan sus effectos varios.
La Charidad lleuaua vna corona,
Como Reyna de todas las virtudes:
De la amorosa yedra eran las hojas
Todas bordadas con perfiles de oro,
Y en medio vn gran Rubi de cada vna
La Fè, porque sin ella no ay victoria,
Yua de blanca Palma coronada,
Y en cada punta de las hojas blancas,
Resplandecia vn lucido Diamante.
La eleuada Sperança lleua puesta
Del siempre verde Lauro, laureola,
Con aurea cinta llena de Esmeraldas,
Porque espera alcançar el oro eterno,
Que en el Empyreo cielo resplandece:
Mostrofe la justicia laureada
Cõ las hojas de Til, arbol mas alto, cõ
Despues de la alta Palma, y mas dere-
Que tiene la gran Selua de Doramas,
Lleuaua la guirnalda vn grã Carbũ
Que de noche dà luz, q a la justicia co
No la dá de obscurecer nublado alguno
Coronose de roble Fortaleza,
Que de todas las plãtas es mas fuerte,
Prudencia de las hojas del mangano,
Que del biẽ, y del mal la sciencia arguye
Esta con vna cinta de Zafiros,
Cuyo color imita al de los cirlos,
Con otra, aquella de Pantarbes finas,
Cuya fuerça assi atrae las otras pie-
Compuso de las hojas del narãjo, dras

Porque templa la colera su fruto,
La sobria Temperancia su guirnalda
Y en cada hoja puso vna Amatiãta,
Que es cõtra la embriaguez imperiosa
Mostrofe la Constancia laureada
De las hojas del Frezno siempre verde
Con la Elitropia amiga de constantes
Y lleuaua la Sciencia vna guirnalda
De Celidonia que la vista esfuerça,
Con el Jacinto que el ingenio auina,
La christiana Osadia vna diadema
De la yerua Artemisa, y por medalla
La piedra Iaspe, que el vigor augmẽta
La Castidad, y candida Pureza
De blancos Lyrios yuan coronadas,
Hojas de palo blanco entreteuidas,
Afilas al cabello las coronas,
Con ricos bilos de orientales perlas:
Y la Conformidad, y la Concordia
Cõ hojas de Olmo, y parra encadenadas
Bordadas, de finisimos Granates, (da
Que es simbolo de entrãbas la grana-
Yua la Vigilancia cuydadosa,
Con laura de las hojas amarillas,
Que estan del Mirasol a la redonda,
Do por medalla va la piedra Achates.
Cinẽn las sienes de la Penitencia
Las hojas de aquel arbol, que destila
La Mirra amarga, y en alguna d'ellas
La piedra Nicolau de color palido,
Que a quien la trae aslige, y entristece
V'el Tberebinto, que sus ramos tiẽde,
La Liberalidad hizo guirnalda,
Y vna piedra de sangre puso en ella,
Por ser el liberal siempre sanguino.
La Humildad hizo laura del Isopo,
Yerua la mas humilde, y fue la piedra
La Iman q siẽpre estã mirãdo al norte
La nocturna Oraciõ de buenas noches
Que dan la blanca flor hizo diadema,
Y la diurna de los buenos dias,

Que

Quedan las flores de color celeste,
Aquella la adornõ de piedra lumbre,
Y esta de piedras de ojo de Canaria:
La vitoria del Arbol de la vida
Adornada salio, y la piedra candida,
Y en medio della escrito el nueuo nõbre,
Que dize Ioan en el Apocalipsi.
Salio la buena Fama coronada
De las ojas del Balsamo, y Amomo,
Y la Turquesa en ellas engastada,
Que es piedra que preferua de caidas.
Coronada de enzina la Paciencia,
Con la piedra de toque en la guirnalda.
La Abstinencia del Drago trae las hojas
Arbol que sin substancia se sustenta,
Y el palido Topasio en ellas puesto.
La Suauidad, Dulçura, y Mansedũbre
Lleuauan las guirnaldas de pimpollos
De cañas dulces, con açucar piedra.
Llena la soledad, yerua de risco,
Por laura, con Diamantes de la roca,
Porque resiste a grandes tempestades.
Memoria de la muerte, el Cypres llena,
Con memorias de oro entreteuidas:
Y la Sabiduria todas quantas
Hojas, y piedras quedan referidas:
Y la Perseuerancia, finalmente,
De las hojas del Cedro en la corona
Lleuaua vn Crucifixo por empresa,
q en fin la mas perfecta piedra es Christo
Estando pues en su Cabildo todas,
Con sagrado silencio congregadas

En pie se leuantõ vna gran Princesa,
Que de obrero mayor tiene el officio,
En la sublime fabrica del Templo,
Y la Magnificencia se intitula:
Y pedida licencia al Consistorio,
Y dada por la Reyna que preside,
En agradable tono, assi propuso.
El orden, Illustrissimo Senado,
Que en esta excelsa fabrica se tienẽ,
Como esta decretado, en su principio,
Es que del Santo, o Fiesta que se offrecẽ
Cante aquella Virtud, o aquella parte
Que en el, o en ella ha sido mas illustre:
El Santo q se ofrece es San REMIGIO,
Sagrado Arcipontifice de Remes,
Que ilustra el Reyno de la bella Frãcia
Con magnificos hechos admirables:
Y pues sus obras, y palabras fueron
Magnificas y grandes por estremo,
Como dira el discurso de su historia,
Magnifica Grandeza es justa cosa,
Cante de aqueste Santo las hazãnas.
Y no por ser aquesta gran Princesa
Mi deuda tan cercana, digo aquesto,
Que en esta audiencia, en esto no se mirã
Sino por ver que dize, y viene a cuento
Magnifica Grandeza con la historia,
No dixo mas; y luego el Presidente,
Y todas las Virtudes decretaron,
Que cante la Magnifica Grandeza
La magnifica historia de Remigior



MAGNIFICA GRANDEZA.

ES esta gran Princesa effectora
De Magnanimidad, y bija suya,

Y estanto su valor y hermosura,
Que no solo los Grandes de la tierra,

Aaaa

Mat

Mas el eterno Dios la estima, y precia,
 Y la manifestó, quando sus dedos
 La machina del mundo fabricaron,
 Y mas, quando en la fuerça de su brazo
 Mostró su gran poder, y echádo el resto
 Obró la Encarnacion del Verbo Eterno
 Y la sagrada Virgen en su canto,
 Manificat comiença, engrandeciendo,
 Y alabando de Dios las obras grandes
 Por esta son los Principes y Reyes,
 Y Monarchas del mundo, conocidos.
 Ella leuanta los famosos Templos,
 Los grandes monasterios, y hospitales,
 Fuertes de la catholica milicia:
 Ella fabrica las ciudades grandes,
 Y los magestuosos edificios,
 Que al tiempo bazen, y al oluido vltraje
 De alegres liberales es amiga,
 Y enemiga de tristes auarientos,
 En estiticos pechos no se alberga,
 Y siempre en los magnanimos se anida.
 Mostrose la Magnifica Grandeza
 Con magesta, y pompa extraordinaria,
 Yua delante della, en sus carroças,
 Las quatro partes del terreno asiento,
 La Europa, que de todas es la reyna,
 En vn sublime trono collocada,
 Corona imperial en su cabeça,
 Vestido roçagante de brocado,
 Y vn Christo leuantado, en su derecha,
 Lleuauan la carroça seis cauallos,
 Al modo militar encubertados,
 Vna Aguila Real era su empresa,
 Con ella van las sciencias, y las artes,
 La policia, discrecion, gouerno,
 Quatro Reynas famosas la acompañan
 Del vniverso mundo honor, y gloria,
 España, Francia, Italia, y Alemania,
 Con otras muchas damas que la sirven.
 Yua tras ella la Asia recoftada
 En regalado asiento, sobre vn carro,
 De dos grandes Camellos conduzido,

De purpura es el traje a la Persiana
 Y la bizarra empresa el aue Fenix,
 Cinco Princesas llena que la sirven
 La rica Persia, la felice Arabia
 Vna con armas, otra con aromas
 Y la Media, y la India, y la Postrera
 De su persona va muy confiada,
 Lactandose, que ha sido la inuentora
 De la Impresion, y de fundir el bronze
 Y magnificas obras, y es la China.
 Sobre ricas alfombras, y almohadas
 El cuerpo reclinado en su carroça,
 Cubierta de esmeraldas, y topacios,
 Que lleuan dos superbos Elephantes,
 Yua sudando la Africa morena,
 Vestida de almayzales de oro, y seda,
 El Sol ardiente llena por tropheo,
 De quatro grandes Reynas va seruida,
 Las tres algo morenas, y graciosas;
 Sus nobres son, Egiptia, Libia, Maura;
 Y la postrera negra, y muy gallarda,
 Llamada la Ethiopia, vn gran Gigante
 Assombro de las naues de la India,
 Yua tambien con ella que se nombra
 De la buena Esperança el promontorio
 La quarta que es la America sentada
 Desnuda casi toda va en vn carro,
 Que dos Leopardos tirā, llena vn arco
 En la siniestra mano, y en la diestra
 Vna emplumada flecha venenosa,
 Y llena d'ellas vna grande aljaua,
 Y su empresa la gorgona funesta,
 Sobre el cabello lleva vna diadema
 De altissimos penachos, van con ella,
 Nueva España, Brasil, Florida, y Chile
 Damas de gran valor y la postrera
 Diestra en las armas, fuerte, y animosa,
 Y la que a todas baze gran ventaja
 Es vna Reyna, que Piru se nombra,
 Progenitora de los dos metales,
 Que tanto alteran el humano pecho
 Yua con ella vn espantable monstruo,
 Que

Que apenas quien le ve queda cō vida
 Y los que de su vista salen libres
 Pueden loarse de vna gran victoria,
 Este es aquel estrecho formidable,
 Que descubrio la insolita porfia
 Del que le dio su nombre, Magallanes
 Por do se comunicā, y se abraçā (mares
 Del Sur, y el Norte los profundos
 Mostrose pues tras esta regia pompa,
 Grandezas esparziendo inusitadas,
 Magnifica grandeza, en vna silla,
 De diamantes, Rubies, y Esmeraldas,
 Que lleuan dos grandissimos Gigates,
 El poder, y el Amor intitulos,
 De purpura real era el vestido,
 Sembrado de coronas, y de estrellas,

La Cruz en vna mano, en otra el mudo,
 Con vn cielo portatil por corona,
 Qual suele estar en la conciencia justa
 In altissimis habito, era el mote,
 Y los vencidos, baxos pensamientos,
 Inutiles palabras, malas obras,
 Auaros pechos, animos cobardes,
 La Magnanimidad su madre bella
 Y la Magnificencia hermana suya
 La lleuauā en medio, en sendos carros,
 Fabricados de nubes, y en llegando
 Con esta magestad, al sacro Templo,
 La recibieron todas las Virtudes,
 Con grato gusto, y musica suaua,
 Y al preuenido talamo subida
 De San Remigio assi canto la vida:



SAN REMIGIO ARC. O BISPO

DE REMIS CONFESSOR.

NVEVOS ESDRVXLLOS.

Oye este Canto, esclarecida Galia,
 En armas, y nobleza fenatoria,
 Do el tesoro de España, y el de Italia
 Gran tiempo tuuo incōparable gloria:
 Oye de la dulcissima Castalia
 El son suaua, y agradable historia,
 En honra tuya, y la de San Remigio,
 Que fue en tu reyno celestial prodigio.
 Y pues baxó de la region Sydereca,
 Por diuino fauor, y preuilegio,
 Aquella ampolla de virtud etherea,
 Queda tanto valor al nombre regio:

Suba, y penetre la region aerea,
 Y llegue al soberano trono egregio,
 La consideracion, y la prudencia,
 Que quiso darte la diuina essencia.

Nombre de Christianissimo misterio
 Sedio a tus Reyes, poderosa Francia,
 Y diole el inefable Trino Imperio,
 De tu Fé conociendo la importancia:
 Este con soberano ministerio
 Christianissimo pecho, y vigilancia
 Conferua, y con catholica justicia,
 Hérrico el nuevo Marte en la milicia.

Aaaa 3 Y alsí

1. de O-
 ctubre.

Y así pues aspirando al alto premio,
Las aureas Lises van de tu Rey sabio,
Que de la Iglesia ha reducido al gremio
La gente que ha tenido algun rebuio:
En pago, y galardón deste prohemio,
Que aquí te ofrece mi atreuido Labio,
Tepido, bella Francia, grata audiencia,
Al canto, que consagro a tu clemencia.

Y vos Poncella, que del cielo Emphytio
Baxastes la redoma de la gracia,
Y aquella Flor Delis diuino Lyrio,
Que nos boluio en vctura la desgracia:
Con vuestra luz, pues soys del orbe citio
Dada a mi obscuridad illustre audacia,
Para que cante deste Santo heroyco,
Con nueua magestad, y estilo estoyco.

Despues que las maldades, y los vicios
De la nacion Francesa, y su malicia
Sacando la clemencia de sus quicios,
Del cielo prouocaron la justicia:
Prouo el castigo de asperos suplicios
El tigueroso estrago, y gran cudicia,
De la enemiga gente de Vandalia,
Que casi destruyó toda la Galia.

Montano vn varón santo el solitario
Monte habitaua, en tiempo destas furias,
Do por llorar continuo, y ordinario
La destruycion de Fracia, y sus penurias
El sentido pedio mas necessario,
Rogando siempre a Dios, q las injurias
Perdone deste Reyno, y con clemencia,
Reuocque de su enojo la sentencia.

Oyole Dios, y desta gran miseria
Le prometio librar la triste Francia,
Por medio de vn varón, que desta feria
Conuertira la perdida en ganancia:
Estaua ya dispuesta la materia,
Notad si la oracion es de importancia,
Y lo que puede vn justo meritorio,
En el diuino eterno consistorio.

Este ahuyentara el poder Estigio,
Le dixo Dios, y mucha gente necia
Sera por el discreta, y el vestigio
Seguirá de mis passos que desprecia:
Su nombre personal será Remigio,
Pontifice ha de ser, de los que precia
Mi soberana Corte, y qual Dionisio,
Ha de bolver la Francia vn capo Elisio.

Supo ser de su padre el nombre Emilia,
Y que el de su consorte era Licinia,
Y al fin hallolos, con diuino auxilio,
Que estauan en el pago de Laudinia:
Famosos en linage, y domicilio,
Y en yr siguiendo la Christiana insignia,
Y recebiendo de ambos con caricia,
Esta reuelacion les dio noticia.

Tuuieron La embaxada por impropia,
Por ser ya viejos, mas el sacro Nuncio
Yo os doy, les dixo, verdadera copia,
Palabras son de Dios las q pronuncio:
Y tu Licinia, con tu leche propia,
Presto alimentarás al que te anuncio,
Y ella sera a mis ojos tal colyrio,
Que boluera en regalo su martyrio.

Licinia, que qual Sarra estaua dubia,
En parte se tonric, y se sangustia,
Por ver ya blanca la madexa rubia,
Y la purpurea flor marchita, y mustia:
Concibe, pare, y cria con la pluuia
Del generoso pecho, al que de angustia
Ha de librar el Reyno, y del oprobrio,
En que le puso el no ser casto, y sobrio.

Cumpliose en todo el sacro vaticinio,
Cobro Montano vista, y en su infancia,
Cumplio Remigio el celestial disinio,
En letras, en virtud, valor, constancia:
Y aunq yo escriua mas q escriuio Plinio,
No direla odorifera fragancia
De sus virtudes, que en celeste algalia,
Hizieron trascender toda la Galia.

Refiere que fue santo en el palacio,
Materno, el escriptor deste misterio,
Qual Hieremias, o el que tá de espacio,
Preuino en el Iordan el baptisterio,
Mas no lo admite aqueste cartapacio,
Que atáto es menester diuino imperio,
A la Iglesia Catholica notorio,
Y no es el de los hombres perentorio.

Pufieronle sus padres al estudio,
Do el buen ingenio se mejora, y premia,
Y de su tierna edad en el preudio
Era vn milagro a toda la academia:
Dio luego al mundo carta de repudio,
Y del triumpho, quado mas le premia,
Y en toda Francia, sin hazer agrauio,
Era el mas virtuoso, y el mas sabio.

Disfuelto

Disfuelto de Benadio el matrimonio,
Con la Iglesia de Rhemes tan patricia,
Viendo del santo el claro testimonio,
En sangre, fama, honor, virtud, pericia:
Con gran pesar del inuido demonio,
La dignidad le ofrecen Pontificia,
Que de quarta y quatro, é tal comedio
Eran los años de su edad, el medio.

El se escusó, diciendo, aqueste officio
Virtud requiere, letras, y experiencia,
Todo lo qual me falta, y buen indicio
Es ver mi juvenil adolescencia:
No es bien q hōbre sin barbas, y yuzio,
Tenga la dignidad, y preheminiencia,
Que es propia de las canas senatorias,
De semejantes cargos meritorias.

El pueblo respondió, con justa causa,
Se os dá con esta Iglesia el desposorio,
Pues la falta de canas hazer pausa,
Do ay sobra de virtud, es tan notorio:
Estando así sin dizidir la causa,
Baxó del estrellifero zimborio
Vn aureo rayo, que con gran prodigio,
Se puso en la cabeza de Remigio.

Baxo vn licor, despues del claro incendio
Que el cabello le vngio, de tal fragancia
Que contenia vn celestial compendio
De los olores de la Emphyrea estancia:
Conque la dignidad, y su estipendio
Se confirmó del cielo, con instancia,
Y el pueblo, que ve el rayo, y ve el olio
Leuanta el grito al summo capitolio.

No quiso resistir a tal concordia,
Porque ya pareciera pertinacia,
Confagrose en Obispo, y sin discordia,
A todos predicó la ley de gracia:
Su limosna, piedad, misericordia,
Valor contra el peccado, y su falacia,
Doctrina, vida, exemplo, y claro genio
No lo puede dezir mi corto ingenio.

Predicaua el Pastor lo necessario,
Para lleuar las almas a la gloria,
Solo mirarle al rostro era ordinario
Prouocar deuocion, qual santa historia,
Que en el respaldancia vn santuario
De quantos bienes guarda la memoria,
Imitaua en el rostro a Pedro, y Paulo,
Cō el humilde a Pedro, el graue a Saulo.

Aborrecia estrañamente al ocio,
Y con las mismas veras al deleyte,
Amaua el buen trabajo, y bué negocio,
Cansauale el adorno, y el afeyte:
Los que teneys, dezia, el Sacerdocio,
Mortifera delicia no os deleyte,
Con el estremo amaua el menos precio,
Que aborrecia el ser tenido en precio.

No ay quien el oro aca tanto cudicie,
Quanto de pobertad fue su cudicia,
Ni quien su voluntad tanto acaricie,
Como el a la razon siempre acaricie,
Ni mira tanto al Sol, que vemos Clicie,
Como el al Sol miraua de justicia,
Teniendo a la razon por contentaneo,
El juzgar lo de aca por momentaneo.

Reprehendia grauemente el vicio
De la sensualidad, y su disfamia,
Porque demas del infernal suplicio,
Siempre viene a parar en vna infamia:
Nunca mireys, dezia, el artificio,
Ni la beldad de Lays, ni la de Lamia,
Ni a la agena muger pagues subsidio,
Ni el ser la vuestra fea, os de fastidio.

Dio vista a ciegos, y lanço demonios,
Refucitó vna bella flor virginea,
Y dio de santidad mil testimonios,
Mas claros que la luz clara Apollinea:
Entre muchos tyranos Babilonios,
Que oprimierō de Fracia la alta linea,
El que mas offendio su verde lauro,
Fue Clodoueo en animo centauro:

Este a la dulce Francia donde reyna
Fertilidad, nobleza, honor, facundia,
Con fiero estrago los cabellos peyna,
Y la oprime su bellica yracundia:
Con Crotildis caso Christiana Reyna,
De la famosa stirpe de Burgundia,
Que le rogaua con valor Cesareo,
Que se bañasse en el cristal Nectareo.

El escusaua su furiosa infania,
Con que le matara su gente Marcia,
Con esto el sembrador de la zizania,
De su gentilidad la naue enxarcia:
Mas teniendo vna guerra en Alematia,
El Duque de Orleans le desenxarcia,
Diziendo que si quiere la victoria
Adore a Christo Rey de la alta gloria.

Aaaa 4 Prom-

Prometelo, y no solo al aduersario
 Venció, pero reduxo a su dominio
 La famosa prouincia del contrario,
 Dexándole en oprobrio, y es terminio:
 Buelue a Paris, do asiste de ordinario,
 Refierele a Grotldis su desinio,
 Ella con gozo estraño, y luz de gloria
 Llama a Remigio, cuentale la histotia.

El habla al Rey, con fertil afuencía,
 Y al fin le persuade, aunque la injuria
 De sus soldados teme, y la violencia,
 Que es braua de vn exercito la furia,
 Mas para remediar esta infolencia,
 Habló con los magnantes de la Curia,
 Y dixo cada vno en tono proprio,
 Si se baptiza el Rey, yo hare lo proprio.

En dia señalado alegre, y fausto,
 Rendida ya del Rey la contumacia,
 Los Principes y grandes cō gran fausto,
 Le lleuan ala fuente que da gracia,
 Do recebió offrecido en holocausto,
 El agua de sanctissima efficacia,
 Mas en traer el olio vuo descuido,
 Aunque ser celestial cuidado cuido.

Acude el pastor sancto a la Oratoria,
 Por ser el esperar largo intermedio,
 Y falio su oracion tan meritoria,
 Que no se pudo dar mas presto medio,
 Pues traxó en vn momento dela gloria
 Vna paloma candida el remedio, (gio
 q̄ fue vna ampolla de Oleo, o grā prodi-
 Y dexala en las manos de Remigio.

Su gloria Vngido el Rey, sintiose tal fragancia,
so transi- Que atonito quedó todo el presidio,
to a 13. de De su nombre en Luis, con gran instacia
Henero Hizo transformacion, y no de Ouidio,
de 545. su Y desde alli los Reyes de la Francia,
tráslació Pagando al Summo Rey grato subfidio
al. de Oc Vlaron deste antigo priuilegio,
tubre. Con grande pompa, y aparato regio.



La gente principal, que estaua tibia,
 Viódo el raro fauor, q̄ el cielo anuncia,
 Táto se enciende anima, es fuerça aliuia
 Que la Gentilidad luego renuncia,
 No es el calor dela arenosa Lybia,
 Qual muestra é las palabras q̄ pronúcia
 Piden baptifismo, dalo el sancto egregio,
 Tal es la fuerça del exemplo regio.

El Rey, los grandes, y quien honra precia
 Dieron con franca mano, y amicicia,
 Al sancto grā riqueza, aunq̄ el desprecia
 Lo que el auaro coraçon codicia,
 Mas repartiolo en vna y otra Iglesia,
 Y en la suya la mano Pontificia,
 Y de los pobres remedio la inopia,
 Con la fertilidad dei cornucopia.

El patron dela nao, de la alta gabia,
 Le annúció habre en Fracia, y en Lania
 Y a Ioseph imitó su mente sabia,
 Por dar a pobres, valme aqui Polynia,
 Vn villanage de atreuida labia
 Le llamó mercader por ignominia,
 Y no contentó deste vilipendio,
 Ardio las troxes con estraño incendio.

Vino tarde al socorro el pastor sabio,
 Y dixo sin enojo, y sin desgracia,
 Dios puede castigar aqueste agrauio,
 Hecho a los pobres dignos de su gracia,
 A penas cerró el vno, y otro labio,
 Quando a los que tuuieron tal audacia,
 Les nascieron corcobas, y las propias
 A toda su progenie dieron copias.

Diosele auiso dela eterna abfencia
 Desta vida mortal y transitoria,
 Y en proliza oracion con la decencia
 Que deue quien aspira a tanta gloria,
 Recebido el Viatico, y la essencia
 Diuina en el, su alma con victoria
 Salió triumphando de la gran molestia,
 Que dá la carne y múdo, y la gra bestia.

S A N



EL SERAPHICO PADRE SAN FRANCISCO CONFESSOR.

POBREZA, HVMILDAD, OBEDIENCIA.

Los que famosa fabrica leuantan
 Para perpetuar su nombre en ella
 Y con proporcionada arquitectura
 Pretenden hazer guerra a passo lento,
 Por mucho tiempo al tiempo, siempre buscan
 Vna piedra entre todas, bien formada,
 De buena proporcion, y gran fineza,
 Para poner sus armas y blasones,
 Encima de la puerta, ò frontispicio,
 Adonde facilmente pueda verse,
 Porque demas de ser discreto adorno,
 Es honra del Señor del edificio,
 Y queda eterna al mundo su memoria.
 Desta manera auiendo el Architecto
 Diuino, del modelo de su essencia
 Sacado la gran fabrica famosa
 De su sagrado Militante alcaçar:
 Despues que en el altissimo zimbório,
 Junto los edificios viejo, y nauo,
 Con la piedra angular, y reprouada,
 Que fue el remite, y claué desta obra
 Quiso poner otra preciosa piedra,
 En parte donde siempre fue se vista,
 Con el blason de sus diuinas armas:
 Ganadas en el brano desafio,

Que tuuo con Luzbel en el Caluário,
 Para bermosear el edificio,
 Y de su honor dexar vna memoria,
 Que no la pueda consumir el tiempo.
 Aquesta rica piedra fue ballada,
 Entre todas la otras, qual conuino,
 Para negocio, que importata tanto,
 Y estando el summo Artifice sentado
 A la Paterna diestra, alla en su trono,
 Mandó q̄ vn Seraphin de los mas altos
 Y en el diuino amor mas encendido,
 Baxasse al monte Alberna dōde estaua
 Esta solida piedra, y entalloffe,
 Con el buril de su poder diuino,
 En ella, de sus armas el escudo,
 Para ponerle en su sagrado Templo:
 De aqueste celestial, fino Diamante,
 Trató de celebrar el gran Collegio,
 La fiesta solemnissima en el orbe,
 Luego que la magnifica grandeza,
 Con gusto general de las Virtudes,
 A la historia dio fin de san Remigio:
 Y porq̄ del Beatissimo FRANCISCO
 Fueron tan celebradas, en el mundo,
 La Humildad, la Pobreza, y la Obediēcia

81

Se decretò que cante cada vna
 Vn Canto de los tres, en que la vida
 Deste Varon sagrado se reparte,
 Y que sea la primera la Pobreza.
 Esta resolución fue recibida
 De todo el Consistorio, alegremente,
 En el qual se acordó, que las Virtudes
 Para el siguiente dia se juntassen,
 En su sagrado excelsó Amphiteatro.
 No es otra cosa la Pobreza Humana,
 Que templança violéta al que la tiene,
 Es de las ocho Bienauenturanças,
 La spiritual Pobreza, la primera:
 No es Pobreza virtud, ni así se llama,
 Mas es lo firme amor de la Pobreza:
 Pobreza natural no es cosa torpe,
 Mas es lo que nace de torpeza,
 Es para ser philosopfo principio:
 Los q̄ a los pobres dā, no dā, mas prestā,
 Y el pobre es firme amigo, mas q̄ el rico:
 Quien su hacienda diuide es rico siēpre
 Y quien la agena vsurpa es siēpre pobre,
 Todos los que vini mos somos pobres,
 Y Dios nos dá limosna, y nos sustenta,
 A dezir está el Rey tan obligado
 Danos, Señor el pan de cada dia,
 Como el pobre pastor, pues nadie tiene
 Poder, para criar de trigo vn grano:
 Nunca la hambre cometio adulterio,
 Ni la necesidad trata de amores:
 Mas es vna obseruancia compendiosa,
 De las buenas costumbres y las leyes,
 Es vida tan segura la Pobreza,
 Quan llena de peligros su contraria,
 Es vn castillo de la mar cercado,
 Do se repara el alma de ocasiones,
 Y en tanto, si es de spiritu, se estima,
 Que es suyo el mismo Reyno de los Cielos
 Es gr̄a quietud, y paz de cuerpo, y alma,
 Y caminar sin miedo de ladrones,
 Quien segun la opinion viene del mūdo,

Lamas se verā rico, mas quien viene
 Segun naturaleza, nunca es pobre,
 Por eso viendo Socrates vn dia
 Vna feria riquissima, espantado,
 Dixo, de quantas cosas tiene el mundo,
 No tengo yo necesidad alguna.
 Y si el mismo Señor de la riqueza
 Eterna, y temporal, en esta vida,
 Nacio, viuió, murio tan pobremente,
 Que mayor testimonio, y arguemento,
 De ser vn gran tesoro la Pobreza?
 Pobreza, es mayorazgo de los buenos,
 Del Redemptor del mūdo, patrimonio,
 Con que dexó a los suyos mejorados:
 De cuydados, y enojos es destierro,
 Muerte de melancolica tristeza,
 En medio de la mar, puerto tranquilo,
 Posada de la paz, y del sosiego:
 Como el arbol sin fruta está seguro
 De que le tiven piedras, por cogerla,
 Así escusan los pobres los trabajos,
 Y pesadumbres que los ricos tienen.
 Que las riquezas, como Dios lo afirma,
 Espinas son q̄ estan punçando el alma:
 Y como vale mas vna moneda,
 De oro en el suelo, q̄ otra de igual peso
 De cobre, puesta sobre la cabeça,
 Así es de mas valor, y mas estima:
 A los ojos de Dios, que no se engañan
 Vn pobre virtuoso, y abatido,
 Que vn rico sublimado, si es vicioso:
 Pero si la Pobreza, y la Soberuia
 En vn supuesto mismo, hazen liga,
 Es insufrible, y espantable monstruo;
 Amemos pues la humilima POBREZA
 Y con ella tendremos abundancia,
 Pues el que hizo al hōbre falto, y pobre,
 No le permitira morir de hambre.
 Siendo pues y allegado el santo dia,
 Del bienauenturado San Francisco,
 Delante desta soberana Reyna,

Entraron

Entraron siete nimphas sus hermanas
 De Christo encarecidas en el monte.
 Entró la dulce, y blāda Māsedumbre,
 Possyendo la tierra como suya,
 Y luego la Tristeza lacrimosa,
 Llena de gozo, y celestial consuelo.
 Entró la Hambre, y Sed de la justicia
 Con suprema hartuna, y abundancia,
 Entró Misericordia compassiua,
 Del misericordioso Dios pagada.
 Y luego la sanctissima Pureza

De coraçon, a Dios mirando, y viendo
 La Pacificacion entró tras ella,
 Llanandose de Dios bija sagrada,
 Y la Persecusion, por la Iusticia,
 Diciendo, que los cielos eran suyos:
 Tras estas siete nimphas soberanas,
 Entró la sacratissima POBREZA
 De spiritu, diciendo en tono blando,
 Que era del celestial reyno señora
 La qual subiendo al merecido trono,
 Así cantó con admirable tono.



CANTO PRIMERO DEL BEATISSIMO PADRE SANT FRANCISCO.

Quando Luzbel fu bello rostro viódo
 Hizo el motin, q̄ le costó tan caro,
 A paciencia jamas lleuar pudiendo
 Reconocer ventaja al Verbum Caro,
 Cō Dios se puso en quintas, pretēdiendo
 Que aquel valor tan peregrino, y raro
 De su propia cosecha le venia,
 Como a Dios, de la suya, el que tenia.

Tocóse al arma en el Emphyreo cielo
 Formaronse inuisibles esquadrones,
 Dieronse vandos de diuerso zelo,
 Vanderas tremolaron, y pendones:
 Y no se entienda como aca en el suelo,
 Porque las lanças eran intenciones,
 Las propias voluntades las celadas.
 Y los entendimientos las espadas.

En fin cayó el tyrano, y su quadrilla,
 En el profundo centro cauernoso,
 Quedando referuada su alta filla,
 Al Santo mas humilde, y mas piadoso:
 Y si se encūbra mas quiē mas se humilla
 Seraphico FRANCISCO glorioso,
 A vos os pertenece aqueste asiento,
 Y vuestro Canto no a mi entēdimiēto.

Mas es vuestra humildad tan estremada,
 Que no desdāñareys mi lengua ruda;
 Y es la verdad tan bella, que adornada
 No parece tan bien, como defnuda,
 Con todo no padra virgen sagrada,
 Mi pluma proceder sin vuestra ayuda,
 Supplicoos me la deys, en este Canto,
 Pues veys lo que merece este gran Sāto.

Quando Dauid huyó del Rey Hebreo,
 Que procuraua su deshonra, y muerte,
 A la corte de Achis Rey Philisteo,
 De lance en lance, le lleuó su fuerce:
 Do conocido en rostro, y contoneo,
 Ser el el que mató al Gigante fuerte,
 Fue compelido que a palacio fuesse,
 Para que el Rey tambien le conociesse.

Y viendo el mucho riesgo, que corria
 Su vida entre esta gente, le conuino
 Fingir vna locura, o frenesia,
 Tomando por remedio el desatino,
 En que mostró, no solo en valentia,
 Mas en la discrecion ser peregrino,
 Porque puede ofrecerse contingencia
 Que exceda la locura a la prudencia.

O bea-

4. de Oc
tubre.

O beatissimo Padre Sant FRANCISCO.
 Quan al viuo os retrata esta figura,
 A David profugio por llano, y tisco
 Saul, en tierna edad, de inuidia pura:
 A vos lo mismo el fiero Basifco,
 En vuestra juventud poco segura,
 Pues procuró lleuarnos al infierno,
 Haziendooos offender al Rey eterno.

Achis el rey de Geth es este mundo,
 En cuya corte vos, en tratos vanos,
 Anduistes vn tiempo vagabundo,
 Con otros vagabundos cortesanos,
 Que os lleuaron al rey tyrano inmudo
 Para q̄ os conociese en rostro y manos,
 Mas vos viendo el peligro, no ser poco,
 Mostrastes por libraros, que crays loco.

Locura para el mundo es la pobreza,
 Con quien para remedio os abraçastes,
 Locura el estimar por vil baxeza,
 Sus dones de quien tanto os alexastes:
 Locura la humildad, y la simpleza,
 Por quien de gran doctor os laureastes
 Con esta discretissima locura,
 Venistes a alcançar vida segura.

Y si David, librandose por loco,
 Ganó despues victoria desta gente,
 Lo mismo vos juntando, poco a poco,
 Vn valeroso exercito excelente: (co,
 Que el mundo ha cōquistado, y aū es po
 Segun la religion santa, y prudente,
 Y por que vuestra vida es su vadera,
 La comiençó a cantar desta manera.

Està en Italia el Valle de Espolero,
 Y en el vna ciudad Afsis llamada,
 Famosa por el fruto tan perfeto, (da:
 Que dio en el mudo de humildad sagra
 En ella vn mercader noble discreto,
 Tuuo su asiento y casa señalada,
 Por nombre se llamó Pedro Bernardo,
 De trato rico, y de nacion Lombardo.

Cuya conforre grauida, sintiendo
 Los dolores d'el parto mas de vn dia,
 Credula de vna voz, que oyó diziendo,
 Que presto en vn establo pariría:
 El oraculo humilde obedeciendo,
 Imitó a la sanctissima Maria,
 Pariendo alli vn infante, q̄ aun en esto,
 Se parecio a IESVS, como en el resto.

En el lugar donde nacio, fundada
 Hasta aora se muestra vna capilla,
 Y en torno d'ella al natural pintada,
 Se ve con arte aquesta marauilla:
 De la deuota gente frequentada
 Es, y será la humilde nauexilla,
 Y porque alli nacio como aqui en seño,
 Sant FRANCISCO le llaman el pequeño.

Llamole Ihoan la venturosa madre,
 Quando en la Iglesia recibio el baprisimo
 Mas boluiole a llamar Fráncisco el padre
 En la confirmacion del Christianismo:
 No se qual destos nōbres mas le quadre
 Quelhoã es gracia, y d'ella vio el abismo
 Y FRANCISCO denota la franqueza,
 Con que a tantos quitó feruil baxeza.

Y como primogenito heredero
 Del trato, del honor, de la hazienda,
 Fue criado en regalo que el dinero
 Es para el mundo regalada prenda:
 Y así passando el infantil tendero,
 Entrando fue por mas difícil senda,
 Siempre con el regalo acostumbreado,
 Principio peligroso, y no acertado.

Llegando pues al termino, que ensancha
 La vida humana, que se passa en posta,
 Do estan dos vias vna verde, y ancha,
 Otra al contrario, seca, y muy angosta
 Como en el paño fino cae la mancha,
 Y si despues se quita, es a su costa,
 FRANCISCO en fin se fue por la siniestra
 Sin d'el todo apartarse de la diestra.

Y como se via moço, y con reales,
 Y fuese afable, liberal, senzillo,
 Iuntauase con otros sus iguales,
 Que siempre se lleuauan por caudillo,
 La ciega voluntad, entre estos males,
 Aunque era la señora d'el castillo,
 Sufria algunas vezes, que la tienda,
 Boluiese la razon a la otra senda.

Como la aguja de cendrado azero,
 Tocada en piedra Igman, inuenciō rara
 Para sulcar el mar, y en vn madero,
 Romper de vn polo al otro el agua clara
 Aunque la ayais traydo al reuortero
 Al fin se buelue al norte, y alli para,
 Así Fráncisco, embuelto en sus cōrētos,
 Boluia siempre a Dios los pensamientos.

Vna

Vna virtud, entre los vicios tuuo,
 Que sola resistió la gran ceterua,
 Y en el resplandecio, por dōde anduuo
 Qual bláco lirio, entre la inmuda yerua
 Por quē de mucho mal siēpre se abstu-
 Como con medecina q̄ preferua, (uo,
 Y fue ser liberal charitauuo,
 De los humildes pobres compasiuo.

Tanto que vn dia, viendose impedido,
 Dexo de dar limosna a vn mendigante,
 Vase tras el corriendo, arrepentido,
 Y no tan solo, se la dio abundante,
 Mas perdon desta offensa le ha pedido,
 Haziendo voto, que de alli adelante,
 No negaria jamas, mientras pudiesse,
 Lo que en amor de Dios, se le pidiesse.

Por tales obras, y de tanto seso,
 Le daua Dios con misericordiosa
 Mano, despertadores, porque el peso
 Dexasse de vna carga tan penosa,
 Y el vno fue, que vn año estuuuo preso,
 Con otros conterraneos en Perola,
 Do mostro su valor, que en la siniestra
 Fortuna, el noble coraçon se muestra.

Mas como suele el agua repesada
 Lleuar quando se larga, mas corriente,
 Buelto a la vida, y libertad pasada,
 Leacontecio lo mismo en la presente:
 Doblaua en ocasiones, la parada,
 Gastando su caudal, prodigamente,
 En banquetes, en juegos, y otros daños,
 Hasta llegar a veinte, y cinco años.

Mas como alla en el Trino consistorio,
 De la immensa vnidad, fue decretado,
 Por ser negocio justo, y meritorio,
 Que fuese el verbo eterno retratado,
 El termino cumplido perentorio,
 En Francisco de Afsis salio acordado,
 Que el mismo Christo aca se retratasse,
 Del modo que el alla lo decretasse.

Y como suele, quando parte flota,
 Partir delante algun nauio de auiso,
 Así de Afsis tomando la detrota,
 Salio vn despertador del parayso:
 Que le disponga la conciencia rota,
 Porque no era razon, que de improuiso
 Recibiese vn regalo tan suauo,
 Y fue vna enfermedad prolixa, y graue.

Dichofo aquel a quien con amenaza,
 Y no con fiero golpe, Dios visita,
 Que quanto mas el cuerpo se adelgaza,
 Se castiga, enflaquece, debilita,
 Tanto se esfuerça el alma, y desenlaza
 Del vicio, y a virtudes se habilita,
 Y con la enfermedad Paulo pregona,
 Que la virtud se augmēta, y petficiona.

En ella, como en libro, el hōbre aprende,
 A entēder que es mortal, y quebradizo,
 Aprende a conoser, q̄ a Dios offende,
 Pues cae a vezes, por el mal que hizo:
 Y que es vano el tesoro que pretende,
 Pues no puede quitarle vn romadizo,
 Aprende a desfiar el bien eterno,
 Y al fin a tener miedo del infierno.

Todo aquesto aprendio, para su empresa,
 En vna larga enfermedad Francisco,
 Y della libre a la immorial dehesa,
 Mudo su alma, del terreno aprisco:
 Con proposito firme de estar presa
 En Dios, al toruelino, y al ventisco,
 Y a todo quanto el fiero lobo arguye
 Al que de su rebano se le huye.

Vn pobre, que limosna demandaua
 Se la pidio, muy roto, y mal vestido,
 Mirole y conociole, que aun q̄ estaua
 Tal, era noble, y prospero auia sido:
 Acordose de Christo, quando andaua
 En este mundo pobre y abatido,
 Dióle el vestido nueuo que traya,
 Y el suyo remendado se vestia.

En la siguiente noche, vio durmiendo,
 Vna gran sala llena de prefeas,
 De tan subido precio, que no entiendo,
 Se puede aca entender, ni aun por ideas,
 A Christo señor d'ellas vio, diziendo,
 Estas joyas que miras y deseas,
 Tengo yo para dar quando muriere,
 Al que su Cruz lleuare, y me siguiere.

Y porque entonces yuan los cruzados
 A la conquista, de la tierra santa,
 Y de la Cruz andauan adornados,
 Viua señal, que al enemigo espanta:
 Francisco imagino, que a estos soldados
 Estaua referuada gloria tanta,
 Y así se adereço para este hecho,
 Con toxa Cruz en el Christiano pecho.

Bbbb Esten-

Estando ya para tan justa guerra,
Con armas y cavallo adereçado,
Del cielo fue advertido, que en la tierra,
Para otra empresa estaua referuado:
Y que se dexé desta, porque yerria
En declarar así lo reuelado,
Dexola suplicando a Dios mandasse,
Que el mismo cielo se la reuelasse.

Por las roturas de la tierra entraua,
Y solo en las cabernas se metia,
Do con suspiros tristes inflamaua,
Lo que con viuo llanto humedecia,
Alli perdidos años lamentaua,
De las offensas hechas se dolia,
Y en cruz los braços, de rodillas puesto
Con voz amarga y ronca dixo aquesto.

Momentos, horas, dias, meses, años,
De mi florida juventud gastada
En tanta vanidad, tantos engaños,
Dezid, que auéis ganado en la jornada:
Afrentas, penas, confusiones, daños,
Han sido el fruto de mi edad passada,
Que quié siébra en plazer, coge quebrá
Como al cótrario gozo, quié en lláto (to

Obuen Iesu, quan claro, y de amor lleno
Sevio tu pecho, en las offensas mias,
Pues siendo yo tan malo, eres tã bueno,
Que en lugar de vengarte, me sufrias:
Ay Dios quan justamente aora peno,
En pago de mis vanas alegrías,
Bien es que calles tu a mis oraciones,
Pues yo he callado a tus inspiraciones.

Esta en vn monte cauernoso, y frio,
Vna gruta cauada en viua roca,
De do retumba por el val sombrio,
El ecco de la voz que alli reuoca,
Aqui Francisco entro, y dixo Dios mio,
Oyga yo vna palabra de tu boca,
Mas deuen de impedirlo mis excessos,
Y respondiolo luego el ecco, estos.

Buelue a dezir, ay Dios que medio auria
Para q̄ esta alma entienda lo que ignora:
La reciproca voz le respondia,
Diziendo el fin de los acentos, ora,
Orando estoy, prosigue, noche, y dia,
Y nunca ven mis ojos esta hora,
Que el ser yo tã peruerso me la impide,
Y buelue el ecco a replicarle, pide.

Bien se que el no pedir grandes mercedes,
A quien las puede dar, es couardia,
Y aunque me pone brio lo que puedes,
Lo poco que yo soy me desconfia,
Llegando aqui las concauas paredes
Quedaron respondiendole, confia,
Confio, aunque mi error me desespera,
Francisco replicó, y el ecco, espera.

En ti tengo yo puesta mi esperanza,
Y en tu madre santissima Dios mio,
Y si ella quiere hazerme vna fiança,
Con vitoria saldre del desafío,
Aqui paro, con grande confianza,
Y dixo el ecco al mismo punto, fio,
Resonando la voz por todo el valle,
Que fue ocasion bastante aconsolalle.

De esta manera solo lamentaua,
Y al Rey eterno, con orar. prolixo,
Los ojos hechos fuentes suplicaua
Le aclarasse el enigma que le dixo:
Entro en Sant Damian, q̄ cerca estaua,
Y dize arrodillado a vn Crucifixo,
Despename, Señor, que es dura carga,
La vida corta, y la esperanza larga.

Oyó luego vna voz que le dezia,
(Y no sin gran espanto) ve corriendo
Francisco, a reparar la casa mia,
Que toda como ves, se va cayendo,
Lo qual, de puro humilde, el entendia,
Por la Iglesia do estaua, no entendiendo,
Que el intento de Christo era el reparo
De aquella Fè que le costo tan caro.

Mas deste no entender, por humillarse,
Vino a entender mejor, que si entédiera
Porque en cierta manera leuantarse
El entenderlo luego pareciera:
No se puede entender, ni penetrarse,
Sin humildad, la sciencia verdadera,
Y quien de otra manera lo entendiere,
Lo entendera despues, quando cayere.

El santo mercader, aunque muy raro
Se juntan estos nombres, diligente,
Por acudir al material reparo,
Sin q̄ lo entienda el padre, ni el patriete,
Vende barato, lo que venden caro,
Los de su profesion, secretamente,
Y juntado gran summa de dinero,
La dio para el reparo que refiero.

Quan-

Quando el consorte de Rachel hermosa,
Al patrio nido, quiso dar la buelta,
Pareciendo a Laban ser dura cosa,
Hizo, por estoruarlo, gran rebuelta:
Y quando de la vida trabajosa,
Quiso salir, con voluntad resuelta,
Aquel pueblo que Dios tanto queria,
El obstinado Rey se lo impedia.

Es tanto de Luzbel el corrimiento,
Si de su red vna alma libre sale,
Que fuera del eterno, no ay tormento
De quantos tiene, que con este yguale:
Pues viendo tan fundado el alto inteto,
Del que en la tierra, y cielo tanto vale,
Al cancerbero llama, y dize, oydo,
Llamadme los demonios a cabildo.

Del cantifrauce vn alarido horrendo,
Las discordes gargantas entonaron,
A cuyo disonante horrible estruendo,
Los Angeles malos se juntaron:
Que de diuersas partes ocurriendo,
En sus sillas de fuego se sentaron,
Y estando dentro de la ardiente estufa,
Qual filua, qual, aulla, qual rebufa.

Demás de aquestos, otros esquadrones
Acuden a las puertas infernales,
Vnos con semejança de cabrones,
Otros con la mitad de racionales,
Con pies de Grifos, alas de Dragones,
Con cabellos de biuoras mortales,
Y enroscadas al cuerpo largas colas,
Entran haziendo varias cabriolas.

Vieronse mil Harpias robadoras,
Mil Cétauros, y Esphinges mediodamas
Mil Gorgonas y Scilas ladradoras,
Idras, Chimeras vomitando llamas:
Situan Phitones, buelan filuadoras
Serpientes, vienen Ciclopes, y Famas,
Geriones, y monstruos nunca vistos,
Aspectos varios, en esquadra mistos.

Vnos se sientan a la parte diestra,
Otros a la sinistra del bramante (diestra
Luzbel, que estaua en medio, y con la
Sustenta el ceptro lobrego y pesante:
Ni el mar peñasco, ni tan alta muestra
Calpe su cumbre, ni la suya Atlante,
Que no sea chica junto al Rey potente,
Tanto leuanta la cornuda frente.

Horrida magestad buelue mas lleno
De horror su aspecto, de altiuez y an-
Procedé llamas, y mortal veneno (tojós,
Qual de infaulsta cometa, de sus ojos:
Enmarañados al velloso seno,
Baxan de la gran barba, los manojos,
Y abre como vna carcava profunda,
La boca que de fuego, y sangre inunda.

Como sulphureos humos, q̄ inflamados
Salen de Mongibel, con mil tronidos,
Tales son los alientos ahumados,
De aquella boca, y pecho procedidos:
Todos, mientras el habla, está callados,
Suspende el Cantrifauce sus ladridos,
Para Cocito, el Tartaro no truena,
Sola su voz así retumba, y suena,

Tartareos Dioses, dignos de sentaros
En vuestra patria, y de sus altos bienes,
Que conmigo de reynos tan preclaros
Lançó el grã caso, en horridas fartenes,
Notoria es nra empresa, y pechos claros
Y de otros las sospechas, y desdenes
El rige a su aluedrio las estrellas,
Y son rebeldes nuestras almas bellas.

Y en vez del resplandor sereno, y puro,
Del aureo Sol, y cercos estrellados,
Nos á lãçado en este abismo obscuro,
Do aspirar no nos dexa a nros grados,
Y luego (o quanto el acordarlo es duro,
Por ser el manantial de mis cuydados)
El cielo Empyreo al hõbre à prometido
Al hombre vil de tierra vil nacido.

Y no contento al filo de la muerte,
Por mas dañarnos, dio su propio hijo,
El qual las puertas d̄ mi alcaçar fuerte,
Rompió, pisando el hõrido escõdrijo:
Y las almas a nõs dadas en fuerte,
Sacó, y lleuó al eterno regozijo,
Adõnde para vlrage nuestro eterno,
Ganó el triúpho del vencido infierno.

Mas para que renueuo yo el infando
Dolor tan conocido en cielo y tierra?
En que lugar el ha dexado, y quando
De fulminar contra nosotros guerra?
Estas antiguas lastimas dexando,
Tratemos lo que aora nos destierra,
No veys como pretende diligente
Toda a su culto convertir la gente?

Bbbb 2 Bien

Bien entendeys, q̄ puede tanto el Verbo,
Cōtra quiē me nõbrafes por caudillo,
Que lo que yo perdi por ser superbo,
Lo dà por ser humilde a vn hõbrezillo,
Y afsi nuestro contrario mas acerbo,
Verguença grande tengo de dezillo,
Es vna mugercilla defastrada,
De los Christianos humildad llamada.

Con estos presupuestos digo aora, (bria,
Que vn mercader de Afsis, lugar de Vm
Creciendo en humildad, va de hora en
Y temo q̄ ha de ser destruyciõ mia (hora
Es menester que luego, adonde mora,
Levays a trastroñar la phantasia,
Que el mal q̄ a los principios no se cura
Viene a parar en grande desventura.

Como quando se suelta vna represa,
De turbulentas aguas, que baxando
Del encumbrado monte, a la dehesa,
Vienen con sordo estruendo resonando
Asi queriendo todos esta empresa,
Quedaron los demonios altercando,
Con voces mal distintas, y lamentos,
Causados de inuidiosos pensamiẽtos.

Leuantose alli vn fatyro barbudo
Soldado viejo, en la infernal milicia,
Y dixo rostrituerto, y hocicudo,
Raiz de todo mal es la cudicia:
El padre es cudicioso auaro, y crudo,
El hijo gastador, y sin malicia,
Al viejo le pondre yo tal reboço,
Que cõ castigo en fin peruierte elmoço.

Al mismo punto, el cudicioso viejo
De quanto el hijo dio certificado,
Parte anhelando, sin tomar consejo,
Que no le admite el animoso enojado:
Y como el q̄ murio en el mar bermejo,
Protesta la vègança, estimulado,
Del fatyro que he dicho, tal despecho
Siente vn ayrado y auariento pecho.

Por toda la ciudad en torno gira,
Y alla en S. Damian del tuuo nueua,
Viole Francisco, y por templar su yra,
Se retirò huyendo, en vna cucua:
El viejo auaro, que al dinero aspira,
Queriendo recibir el pleyto aprueua,
Hallo vn testigo clerigo en la hermita,
En quien mostro su colera maldita.

Piensen algunos barbaros infanos,
Que es negocio de poco mas o menos,
Tratar mal de palabra, y aun de manos
Los vngidos de Dios, Dioses terrenose
Cierito q̄ escandaliza entre Christianos
Dexemos el ser malos, o el ser buenos,
Que tenga vn hõbre tanto atreuiemto,
En hecho, en dicho, y aũ en pèfamiẽto.

En tanto con humilimas razones,
El Sacerdote humilde replicando,
Le dio aquellos reales y doblones,
Que por fuerza Francisco le yua dãdo,
El viejo recibí sus talegonos,
La colera con ellos mitigando,
Que como en tales pechos mãda el oro
Alli esta el coraçon do esta el tesoro.

Bernardo alegre a la ciudad se ha buelto,
Que alegra la moneda al cudicioso,
Y el Clerigo sin ella quedo suelto,
Que al iusto es enemigo peligroso:
Y mas alegre que ambos el refuelto
Francisco en su peñasco cauernoso,
Rogando siempre a Dios q̄ le despene,
Y venga el tiempo que tras tiẽpo viene.

Despues de algunos dias, vna estraña
Grita, y rumor en la ciudad se siente,
Que quando corrè toros en España,
No se alborota mas la vulgar gentt:
Y fue qual ver vn negro en Alemaña,
O vn Aleman en la Ethiopia ardiente,
Mas la ocasion deste rumor, y espãto,
Se quedará para el figuien Canto.

LLEGAN



HUMILDAD.

Legando la Santissima Pobreza
Al fin de su discurso, el Presidente
Mudó, q̄ la Humildad virtud heroyca
Subiesse a proseguir la historia santa,
La qual obedecio subiendo luego,
Cõ magestad humilde, y rostro alegre,
Siendo de muchas damas de su casa
Hasta llegar al trono acompañada,
Y aunque desta virtud maravillosa,
Algunas calidades, en la fiesta
De la inesfable Trinidad se hã dicho,
En aquesta ocasion diremos otras.
La Humildad q̄ es perfecta propriamẽte,
Consiste en quatro cosas, la primera
Es así despreciarse, la segunda,
No despreciar a nadie, la tercera
Es despreciar el mudo, y sus enredos,
Y despreciar desprecios, es la quarta,
Es la humildad vna diuina sombra,
Que impide a nuestros ojos, q̄ no vean
Las obras de virtud, de nuestras ma-
Es raiz de la paz y su principio, (nos
Y del conocimiento de si mismo.
Es aurea puerta del Empyreico cielo,
Por donde enel sus amadores entran,
Al merecido premio, q̄ es la gloria.
Es la Humildad vn cofre dela gracia,
Y la que el coraçon siempre dispone,
Para otras muchas gracias, y virtudes
Por que es llane dorada de la sciencia,
De la sabiduria grande parte.
Las sendas y caminos verdaderos
Con que esta celestial virtud se alcãça

No son hazer milagros y portentos,
Sino menospreciar todas sus cosas,
Encubriendo la sciencia cautamente,
Hablando sin ornato, y artificio,
Disimulando la nobleza y sangre,
Desterrando la vana confiança,
Refrenando la lengua con silencio,
Y amando la pobreza desamada.
Que entõces se declara nuestra sciencia,
Y amor para con Dios, quãdo pudiẽdo
Ser grandes no estimamos la grãdeza,
No solo no aprouechan las virtudes
Sin Humildad, mas causan grãdes ma-
Granedad, y Humildad en vna filla (les
Es admirable, y peregrina copia,
Esta virtud, para ganar el cielo
Mas que virginidad es necessaria,
Es vn principio de la eterna gloria,
Y su efecto en salfar al que se humilla.
Muy cierto puede estar el q̄ es humilde
Si perseuera, de ganar el cielo,
La perfecta Humildad es la de vn hõ
Que se desprecia tanto, q̄ no solo, (bre
Por el mas peccador se estime, y tẽga,
Mas por el causador de todos quantos
Peccados se cometen, enel mundo,
Esta virtud maravillosa, y alta
Es Christo el Catbedratico de prima,
Diziendo q̄ del mismo la aprẽdamos.
Esta es la puerta angosta, y el camino
Estrecho para el cielo, y mas nos dize,
Que aquel q̄ como niõ no se buelue,
No puede entrar al Reyno delos cielos.

El que sin Humildad junta virtudes,
Imbia al viento pajas, poluo al ayre,
Que le ciega la lumbre de los ojos,
Es señal euidente de escogidos,
Y Dios no quiere, q̄ ninguno entienda,
Que esta en su gracia, y q̄es amigo suyo
Por darnos acasion de ser humildes,
Cosa es facil traer roto el vestido,
Lacabeça inclinada, humilde el rostro
Cubiertos los cabellos con vn velo,
Mas la Humildad perfita se conoce,

En la injuria, y ofensa recibida,
Los humildes nomas, a Dios contēpla,
Y heredan el lugar de los soberbios,
Y en hombres finalmente, poderosos
La perfecta Humildad mas respaldece
Sentada pues en el excelso trono,
Cō la pobreza, la Humildad profunda
Estando en gran silencio el Cōfistorio
De las virtudes, prosiguió la historia,
Del Seraphico Padre, desta suerte.

CANTO SEGUNDO DE SANT
FRANCISCO.

Q uien ha de acometer vn alto hecho,
O por las letras sea, o por la espada,
Importa mucho preuenir el peche,
De vna resolucion determinada:
Que si vacila, o teme, al passo estrecho,
No espere ver su frente laureada,
Porque esto no se dà temprano o tarde,
Al temeroso coraçon couarde.

Y si conuiene estar determinado,
Quien pretende victorias deste suelo,
Quanto mas quien desea ser soldado
De Christo, y dar al trono Empyreobue
Quiē vna vez echo mano al arado, (lo
Y buelue atras, no es apto para el cielo,
Que no merece premio, ni se alaba
El q̄ comiença empresa, que no acaba

Si començaste bien, alma prudente,
Mira no bueluas al passado enrredo,
Has de determinarte firmemente,
Que quiē se determina pierde el miedo
No temas de vulgar profana gente,
Por mas que te señalen con el dedo,
Y aun q̄ te menosprecien, como a loco
Todo lo has d̄ tener, por Christo ē poco

De S. Francisco aprēde, que abscondido
Del paterno furor, algunos dias,
Salio determinado, y persuadido
De començar heroicas valentias:
Y no temer las voces, el ruydo,
Los menosprecios, las descortesias,
Conque fuele tratar el mūdo ingrato,
A los que dexan tu comercio, y trato.

Entrando pues en la ciudad vn dia,
Del mundo y de sus prēdas tã remoto,
Como en el otro canto yo dezia,
Se leuantó grandissimo alboroto:
Y fue la causa verle, qual venia,
Flaco amarillo, mal tratado y roto,
Y tal que con afrenta, y perjuizio,
Le tuuieron por hombre sin juizio.

Buelua alguno a su patria, el mas vicioso
Que nacio en ella, mas cō grã riqueza,
Ninguno aura tan graue, o melindroso,
Que en darle el parabien tēga pereza:
Buelua a su patria vn hombre virtuoso,
Discreto homilde, mas cō grã pobreza,
Los mas le atrojaran injusta lança,
Tal es del mundo la maldita viança.

Este recibimiento, y aparato
Hizo a su Capitan el patrio seno,
Mas el lleuó en paciencia el desacato,
Que duele mas del natural terreno:
El padre que tambien salio al rebato,
Llego (no a socorrerle) de yra lleno,
Mas a lleuarle do pagasse preso,
La falta del dinero, y la del seso.

No puso la ceruiz, con mas paciencia,
Al golpe del Alfange alla en Carmelo,
El hijo de Abrahã, cuya obediencia
Refuena hasta aora, en tierra y cielo:
Que el humilde Francisco, a la violēcia
De la paterna mano, el fragil velo,
Cuya sangre saliendo de las venas,
El suelo jaspeaua, y las cadenas.

Canfa.

Canfado de agotarle el auariento,
Sin aliuirle vn punto las prisiones,
Dexandole cerrado el aposento,
Se fue de Afsis a sus contrataciones.
Pero la madre, (que el piadoso intento
Reyna mas en femineos coraçones)
Le puso en libertad charo tesoro,
Que no se vende bien por ningun oro.

No queda Hircana Tigre, quando buelue
Y sus hijos no ve, mas llena de yra,
Que el padre no le viēdo, el qual rebuel
La casa toda, y de furor suspira, (ue,
De salir a buscarle se resuelue,
Hallale, y con la presa se retira,
Como el hãbriero lobo, que el cordero
Desmandado halla en algun otero.

Por bien de paz, le pide que en presencia
Del Aflicente Obispo, y en sus manos,
Renuncie la legitima, y herencia,
Para partirla en los de mas hermanos:
Y el q̄ humildad, pobreza, y obediencia
Tesoro inestimable de Christianos,
Pensaua professar, perpetuamente,
Alegre enesta voluntad, consiente.

No parte mas vfano a coronarse
Del nueuo reyno, principe heredero,
Que el franco vencedor a despojar se
Del regalo del mundo, y del dinero,
A lo qual no dexara de arrojar se,
Aunque fuera señor del mundo entero,
Tanto estimaua la inmortal belleza,
De la humildad y santissima pobreza.

Llegando pues dōde el Obispo estaua,
El joven liberal, al viejo auaro
No tan solo la herencia renunciava,
De su raro valor indicio claro:
Mas el propio vestido se quitava,
Haziēdo vn hecho heroyco al mūdo ra
Dōde mostró ser animoso, y diestro, (ro
Y que era el mismo Christo su maestro.

Al qual siguiendo, en la mortal diuifa,
Se desnudó con vn feruor profundo,
Capa, sayo, jubon, calças, camisa,
Hasta quedar como nació en el mūdo:
Y estimandolo todo en lo que pifa,
Lo renunció, diziendo al furibundo,
Hasta aqui te llamé padre, en el suelo,
Y de oy mas lo sera el q̄ esta en el cielo.

Admirado de ver que echaua el sello
Con tan extraño exēplo, al mayor brio,
Le echo los braços el Obispo al cuello,
Como al prodigo hijo el padre pio:
Y con piadosa lastima de vello,
Desnudo en carnes al rigor del frio,
Mandó que de su casa se le diese
Algun vestido con que se cubriese.

Vn pobre balandran de paño pardo
Le dieron a la vzança del Aldea,
Que le dió mas cōtēto, que al gallardo
Enriçado galan, rica librea:
Y cortádole en Cruz, por no ser tardo,
En tratar de las cosas que defeca,
Se le vistió, y con passos presurosos,
A vn hospital se fue a curar leprosos,

Do los esquiuous ojos que sentian,
Tan alquerosa pena, en verlos antes,
Por Angeles aora los tenian,
Sus llagas por jacintos y diamantes:
Del ciclo, orando, oyo que le dezian,
Si quieres verte aca con mis amantes,
Lo q̄ es dulçura en amargor conuierte,
Que a dulce vida sigue amarga muerte:

Sintió, por este oraculo diuino,
Que era llamado a mas heroyca empre
A la ciudad se parte de Eugubino, (sa,
Y a Dios eantando va en lēgua Frãcesa:
Al tramontar de vn cerro, en el camino
Diziendo buena gira, buena presa,
Le acometió gran turba de ladrones,
Con espadas, ballestas, y lançones.

Dize vno gentil hombre, cortesia,
Otro le dize, poca guilla es esta,
Otro, venga la bolsa le dezia,
Poniendole a los pechos la ballesta:
Vno con el burlaua, otro reñia,
Y todos al principio hizieron fiesta,
Mas como gentes barbaras, y fieras,
Vinieron de las burlas, a las veras.

Ninguna alteracion recibió desto,
Que no la fuele auer do no ay dinero,
Preguntante quien es, responde presto,
Diziendo del gran Rey soy pregonero:
Viendolo sin señal, talle, ni gesto,
De lleuar vn quatin, cō rostro fiero,
Muy mal de lengua, y mano le trataron,
Y en vn lugar profundo le arrojaron.

Bbbb 4 Llena

L' Ieno de nieue pura estaua el centro,
Mas el fuego de amor que en el ardia,
De fuerte resistió al neuado encuentro,
Que el yelo en su contrario se boluía:
Saliendo como pudo de alla dentro,
Boluió a seguir la començada via,
Cantando al Rey Eterno mil cantares,
Por quien le son contéto los pesares.

A la ciudad llegó el pobre mendigo,
Y aunque transfigurado de quien era,
Le conoció tá presto vn grande amigo,
Como si al talle que le vio, le viera:
A su posada le lleuó consigo,
Que quando la amistad es verdadera,
Se muestra en los trabajos, y se ençalça,
Y en ellos desfalece quando es falça,

Dióle vn vestido luego razonable,
Que obra es amor, y no bachillerias,
Y el Santo, que al Señor ser agradable
Deseaua, y seruir noches, y dias:
Viendo quam pobre vida y quan loable
Castá, obediente, y llena de obras pias,
Professauan los monges Augustinos,
Entró por sus veredas y caminos.

Entró en su religion, mas como estaua,
Para simiento de otra referuado,
La antigua por la nueva renunciava,
Aunque se niega auer en ella entrado:
Y el dezir se nacio de que imitaua,
El trage, y zelo del Doctor sagrado,
De aqueitas opiniones quien las viere,
Tendra la que mejor le pareciere,

Estando pues vn dia, oyendo missa,
Oyó aquel Euangelio, donde trata
Christo, y a sus Discipulos auisa,
Que no lleuen alforja, oro, ni plata:
Inolito regalo, nueva rifa,
En el alma sintió, y llamola ingrata,
Porque luego por obra no ponía,
El precepto Euangelico que oyá.

De lo que tanto a Dios auia feruido
En varios Templos, en obscuras cuevas
Se tuuo por pagado, y respondido,
Con estas dulces, y agradables nueuas:
Y del sacro Euangelio persuadido,
No quiere mas claricias, ni mas prueuas
Quitasse luego el habito Augustino,
Y obedece el oraculo diuino.

De vn aspero say al sus carnes cubre,
Y a cada parte del vn gran remiendo,
Sific vn cordel muy aspero, y descubre
Los pies descálços, al asalto horrendo,
Esto a los dez y ocho fue de Octubre,
Año de mil, dozientos, y ocho: auiendo
Los veynte, y siete de su edad cumplido
Y dos despues de auerse conuertido.

Tal Año, Mes, y Dia, en hora buena,
Tuuo principio el Orden Franciscano,
Dio el inefable espíritu la estrena,
Diuino autor de vn bien tan soberano,
Y la palabra eterna que cercena
Fue medio de vn principio tá cristiano,
Y S. Francisco fue el primer ministro,
Puesto por fundamento en el registro.

El qual como architecto sin segundo,
Con lagrimas, ayunos, y aspereza,
Primero abrió el simieto tan profundo,
Que tocó de la piedra la firmeza:
Y firme, no en la escoria d' este mundo,
Sino en el oro de inmortal fineza,
Ni teme tempestades d' el inuerno,
Ni teme potestades d' el infierno.

De Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa,
Andaua predicando, no sermones
De cartapacio, ni de cartecilla,
No sueños, no poesias, no inuenciones:
Mas doctrina tan llana, y tan senzilla,
Que en la facilidad de las razones,
Y en el efecto d' ellas se mostraua, (ua
Que el mismo Dios cópuestas se las da.

Y como junto al agua fertil planta,
Que dá a su tiempo fasonada fruta,
Así frutificaua el alma santa,
En este ministerio resoluta:
Cuya fertilidad en Dios fue tanta,
Que de los lazos de la carne astuta,
Se libertauan muchos que le oyan,
Y algunos mas valientes le seguian.

Vno menos de doze le siguieron,
Que fue con el dozena santa, y justa:
De su aspereza, y trage se vistieron,
Por entender que Dios de aquello gusta:
Luego de dos en dos se diuidieron,
Los doze a conquistar gente robusta,
Con orden de boluer a aquella tierra,
A conferir el fructo de la guerra.

No en

No en cauallos Frisones, ni Polacos,
Los valientes guerreros caminauan,
Mas pobres, y descálços y tan flacos,
Que con la vista sola predicauan,
Y si con la humildad, pobreza, y sacos
Callando, muchas almas conquistauan,
Añadiendo palabras, que seria,
Y siendo el mismo Dios quien las dezia?

Viendo pues los efectos, y atributos
De la pobreza, el Capitan valiente,
Y en vn espacio breue tantos frutos,
Determino yr a Roma con su gente,
A confirmar su regla, y estatutos,
Del que en la tierra era lugar teniente,
Vicario, y Prouisor de Dios y hombre,
Inocencio tercero deste nombre.

La nueva religion, y su estrañeza
Dificultad, a los principios puso,
Diziendo que era graue su aspereza,
Aunque d' el Euangelio se compuso:
Mas el querer de la Diuina alteza,
Que todo suauemente lo dispuso,
A la dificultad puso silencio,
Con el Diuino sueño de Inocencio.

El qual durmiendo, el sacro templo via,
De S Ioan de Letran, que se arruynaua,
Y vn pobrezillo el ombro le ponía,
Y todo el edificio sustentaua,
Despues que despertó le conocía,
Que era aquel mismo, a quié dificultaua
El confirmar la regla, y obseruancia,
Que fue del cielo inolita ganancia.

Y viendo su Apostolica firmeza,
El desprecio del mundo, el santo zelo,
Que al humano interes llama vileza,
Al padecer por Christo gran cófuelo:
El grandísimo amor de la pobreza,
Deseo de lleuar almas al cielo,
El Pontifice sacó resoluta,
Confirmó de palabra su instituto.

Luego Francisco professó en sus manos,
Y los onze dicipulos, lo mismo,
Ministro general de sus hermanos,
Le instruyo el Pastor del Christianismo
Y a despecho y pafar de los tyranos,
Habitadores del profundo abismo,
Se comiença a estimar, y se acredita
La Franciscana religion bendita.

Y porque entonces titulo notorizado,
No se impetro, ni bulla autorizada,
No se dize, aunque auia desporoforio,
Ser esta religion santa casada,
Hasta el dia q fue del Papa Honorio,
A quinze años despues bulla impetrada
Do confirmó lo que auia confirmado,
Vix vocis oraculo el pasado.

Quien con estilo dulce y prouechoso,
Ha cópuestó algú libro en prosa, o rima
Del premio de su estudio deseoso,
Procura con instancia, q se imprima,
Y quanto a questo es mas dificultoso,
Y esperança, y temor mas le lastima,
Tanto le alegra mas el nombre regio,
Despues de concedido el preuilegio.

El humilde FRANCISCO cuyo zelo,
Era que todo el mundo se saluara,
Viendose libre ya de algun recelo,
Con la palabra de Inocencio clara,
Partio para imprimir por todo el suelo,
El libro de su regla a Dios tan chara,
Y a su patria se buelue con la gloria,
Que el Capitán despues de la victoria.

Buelto en Agis, en vna pobre hermita,
Hermita entóces, mas gran téplo aora,
Precioso don de la orden Benedita,
Morada de la Angelica Señora:
Hizieron alto con la regla eferita,
Los doze a quié la tierra y cielo honora
Saliendo desde alli, como de vn fuerte,
A contrastar las ondas de la muerte.

Los fronteros de Oran, y los de Arzila,
Y de otras partes de Africa famosas,
En haziendo señal trompa, o esquila,
Salen a escaramuças peligrosas,
El que no se señalase aniquila,
Y auiendo hecho memorables cosas,
En orden se retiran al castillo,
Los valientes soldados, y el caudillo.

Esto los santos milites hazian,
Obrando celeberrimas hazañas,
Su trage alegremente recibian,
Italia, Francia, y ambas Alemañas:
Y porq tanto bien, pues tanto auian
De amarle, no perdiése las Españas,
Con su lista Francisco las consuela,
Viniedo a la ciudad de Compostela.

Impobi-

Imposible fera, en tan breue suma,
Poder dezir se tantas maravillas,
Y conforme al estilo de mi pluma,
Que es acortar embites, no ay dezillas:
Mas porque no se diga, ni presuma,
Que dexo por pereza de escriuillas,
Dire las mas notables, y notorias, (torias
Que todas no ay quié pueda en mil his.

En Quaresmas el año repartia,
Y casi todo: enteso le ayunaua,
De lecho el duto suelo le seruia,
Do muy tassado sueño al cuerpo daua,
De noche mas oraua que dormia,
De dia mas seruia que mandaua,
Andaua por poblado, y por desierto,
Con vna sola tunica cubierto.

El enemigo del ninage humano,
Que a los mas santos dà mayor cõtièda,
Vna noche en el yermo Saciano,
Le dixo con mas dulce voz q̄ horrenda,
Frãcisco amigo, no ay tã mal Christiano
Que Dios no le perdone si se enmièda,
Mas quien cõ penitencia se maltrata,
No espere vida eterna, si se mata.

Algo quedo confuso el Santo fieruo,
De aquella voz oyendo la estrañeza,
Vio no ser de paloma, antes de cueruo,
En el falso regalo, y subtileza,
Y al mismo punto el satyro proteruo,
No entrando por alli la fortaleza,
Permitiendolo Christo, le molesta,
Con tentacion terrible deshonestã.

Como el que pisa vibora, o serpiente,
Queda vn grã salto, porq̄ no le muerda,
Asi le dio Francisco, y crudamente,
Se castigò con la nudosa cuerda,
Mas no bastando, como aquel q̄ siente
Su casa arder, del agua se le acuerda,
Asi viendo el ardor que se le atreue,
Desnudo se arrojò sobre la nieue.

Do auendosi volcado, siete pellas
Hizo muy grandes, de la nieue fria,
Y sentose desnudo en medio dellas,
Hablando con su cuerpo, al qual dezia:
Esta mayor es tu muger, y aquellas
Dos, tus dos hijas, y estas dos querria
Que las tengas por hijos regalados,
Y las otras que quedan por criados.

Todos estan, qual ves muertos de frio,
Conuiene que trabajes, y los vistas,
Y si esto es gran trabajo tuyo, y mio,
Conuiene que seas casto, y que resistas,
Sitiuendo al que te dio libre aluedrio,
Que es vn solo señor, cuyas conquistas
Se fundan en amor, y desta fuerte,
Vencio la tentacion terrible y fuerte.

Vn dia a la Porciuncula llegando,
De Roma fatigado del camino,
Despues q̄ vn grã espacio estubo orado,
Vn hombre en traje vio de peregrino:
El qual en tono regalado, y blando,
Le dixo asi, si del rigor contino,
En algo no ccrceñas la desorden,
Muy mal, Francisco, lograras tu Orden.

Ya ves q̄ es nueua plãta, y pues que sabes
Lo que se agrada Dios de su instituto,
No te trates de fuerte, que te acabes,
Antes que cojas el deuido fruto:
Nadie te alaba en esto, ni te alabes,
Si el impetu no enfrenas resolutò,
Que tiene como ves, gran excellencia,
En todas las virtudes la Ptudencia.

Bien entendio el Christiano cauallero,
Ser tentacion del padre de los males,
Era entonces el tiempo, quando Enero
Buelue las aguas fridas, cristales,
Estaua vn gran çarçal alli frontero,
Y en medio del çarçal vnos rosales,
Del fago, en vn momento se despoja,
Y en medio del, con impetu se arroja.

Con la pluuia sanguinea, se regarò
Los pies de los rosales, de manera,
Que purpureas, y candidas brotaron
Las rosas, qual si Abril, o Mayo fuera:
De la cumbre los Angeles baxaron,
Con flores de la eterna Primavera.
A cantarle la gala, y la victoria,
Que viene tras la pena, bien la gloria.

Fuèsse de alli al Pontifice Romano,
A pedir la indulgencia generosa,
Ya concedida, en modo soberano,
Del Cielo a la Porciuncula famosa:
Lleuole de las Rosas de su mano,
Por prueua suficiente milagrosa,
Y como fue milagro el otorgarla,
Asi lo fue despues el publicarla.

No

No con tanta frecuencia, y muchedùbre,
Se fuelen congregar, de ramo en ramo,
Hora en el verde llano, hora en la cùbre
Los paxaros Canarios, al reclamo:
O hazer la salua, con la nueua lumbre,
Al Rey vniuersal, que adoro, y amo,
Qual fuelen el segundo dia de Agosto,
Venir las almas a coger su agosto.

Predicando en la Pulla, oyole gente
De Federico Emperador Romano,
Que las nueuas le dio, quan libremète,
Reprehendia al sensual liuiano:
Defearon prouar, si es continente,
Y el mismo Emperador les dio la mano,
Diziendo algunos destes, imagino
Vender vinagre, aunque pregonã vino.

De aquellos cortefanos, vno ordena
De hazer la prueua desto, y dixo al santo
Que oyendo su doctrina santa, y buena,
Le ha buelto en cera el Coraçõ de cãto:
Combidale cenar, y sobre cena,
Quiere tratar lo que le importa tanto,
Obligele a querer luego el embite,
La cõuersion de aquel, mas q̄ el cõbite.

Entra en su casa rica, y sumptuosa,
Vè muchos apofentos adornados,
A la mesa se sientan abundosa,
De manjares diuersos regalados:
Prouocale a comer de cada cosa,
Y brindale con vinos estremados,
Mas el santo varon, como abstimente,
Gustò lo que bastaua solamente.

Acabada la cena regalada,
Por ser ya tarde, lexos, y en inuierno,
Que se quede a dormir en su posada,
Le ruega aquel ministro del infierno:
Pusole en vna quadra entapiçada,
Do estaua vn lecho regalado, y tierno,
Con vn olor que el animo dispierta,
Y dexandole alli cerro la puerta.

Con luz, vino, y conseruas vn bufete,
Y vna gran chimenea estaua opuesta,
Y porque mas el suelo le promete,
Tiède Frãcisco el mato, encl se acuesta,
Mas en salir no tarda de vn retrete,
Vna moça lasciuia y descompuesta,
Que le ofrece la cama, y mil delicias,
Haziendole regalos y caticias.

Tanto le importunò la falsa Dama,
Que el santo respondió, que era cõteto,
Con que a su voluntad fuesse la cama,
Ella lo consintio, y el al momento,
Vase a la chimenea, que arde en llama,
Y de las brasas cubre el pauimento,
Desnudase, y acuestase, y combida
Con la cama de fuego, ala atreuida.

En tanto, aquella turba que esperando
Estaua la occasion, en su mal pecho,
Entraron de tropel, imaginando,
De cogerlos entrambos en el lecho:
Y venle sobre el fuego rebolcando,
Y a ella arrodillada y deste hecho
Dexaron muchas almas sus desdenes,
Que suele Dios facar de males bienes.

Con todos sus metales vido vn dia,
De Nabuchdonosor la estaua el santo,
Y vn Angel su semblante descubria,
Que estaua de sayal cubierta vn manto:
Y el mismo, declarandole dezia,
La testa del metal, que se ama tanto,
El oro es del principio desta orden,
Do apenas vuo punto de desorden.

El pecho y brazos, del sonoro argento,
Sera en las letras el segundo estado,
De cobre el viète, dize, el grã augmèto
Que de hijos tendra, tu orden sagrado:
En el hierro, metal duro auariento,
Y de labrar dificil, declarado
Se vè el estado quarto, que asegura
Alguna inobediencia fuerte y dura.

Los pies de barro facil quebradizo,
Sera de sus estados el postrero,
Adonde el pensamiento antojadizo,
Mas quiebras causara, por ser ligero:
Mas no ha de auer penaço mouedizo,
Que la estatua derribe, antes espero,
Que alli dara tu regla a Dios tan grata,
De santidad, y letras oro, y plata.

Partiendo el varon santo de la villa
De Amario, vio diuersas arboledas
Muchas, y varias aues a la orilla,
De vn rio, saludolas, y estan quedas,
Quiereles predicar, o maravilla,
Que todas por oyle, baxan ledas,
Y pareciò en colores el terreno,
El prado por Abril de flores lleno.

Comien

Comiença su sermon desta manera,
Mucho deueys a Dios, hermanas mias,
Que por habitacion os dio en la sphera,
Del ayre, sus regiones claras fias:
Y vna ropa de pluma a la ligera,
Que os abriga en las noches, y los dias,
Haziendo vuestras voces tan suauas,
Mucho deueys a Dios, hermanas Aues.

El os dio las montañas eminentes,
Do andeys con libertad, y sin disgusto,
Los verdes prados, y las claras fuentes,
Do comays, y bebays a vuestro gusto,
Y en aquel gran diluuió de las gentes,
En el arca os guardò piadoso y justo,
Y os dio quanto en el mundo deseays
Para que os conferueys y defendays.

Agradeceido a Dios, Aues hermanas,
Y no seays al proximo dañosas,
Dichas estas palabras, y otras llanas,
Todas aquellas aues amorosas,
Tiendé los Cuellos hasta el suelo vñanas
Abren los picos, y alas presurosas
Y començaron luego ellas, y el santo,
Loando a su criador, vn dulce canto.

Antes de predicar fue combidado,
De vn cauallero, y fue al sermon su gète,
Y con vn tierno Infante auia quedado,
Vnico hijo, el ama solamente:
Que por le oyr, durmièdo, le ha dexado,
Y aunq̃ boluio de presto, en vna ardiète
Y gran caldera de agua le hallo muerto,
Y en vn cofre lo può muy cubierto.

Viene la gente, sientanse a la mesa,
Y en acabando de comer, pedia
Francisco, si la auia, vna camuesa,
Pero no se le dio, que no la auia:
Y señalando al cofre, dixo apricfa,
Le abrièsen, porque dentro se hallaria,
La llauè dize el ama perdio, a caso,
Quièren desferrajarle, cuenta el caso.

Leuantase vn lamento clamoroso,
Acude todo el barrio al grito infano,
Y abriendo el cofre el padre doloroso,
Halla su dulce hijo viuo, y sano:
Y diole dos camuefas amoroso,
Que tenia en la vna, y otra mano,
Llego la admiracion donde el contèto,
Y en toda Italia resonò el portento.

Si alguno algun consejo le pedia,
En pena, en alegria, en paz, en guerra,
con solas tres palabras respondia,
Tales q̃ en ellas todo el biè se encierra:
Obediencia, Humildad, y Amor dezia,
Ser Trinidad santissima en la tierra,
Y en qualquier dellas, como en claro es
Verse la vtilidad del buè consejo. (pejo)

Sus diez respuestas cada qual famosa,
Quiero aqui referir, fue la primera,
Que estando preso le riño en Perofa,
Vn su amigo la muestra plazentera,
Que en la prision descubre trabajosa,
Y el santo respondio desta manera,
No ves q̃ la prision del cuerpo es palma,
De aquella libertad, que busca el alma?

Combidado a vna cena estaua aparte,
Pensando en vn rincòn, como quiè ama,
Y siendo visto en solitaria parte,
Llega el tropel de amigos, y reclama,
Diziendo, tu imaginas en casarte,
Y el rostro, y calidades de la dama,
Y el dixo, visto aueys mi pensamiento,
Que pretèdo vna Reyna en casamièto.

Poco despues de conuertido, vn dia,
Le combidò su madre, y el poniendo
Mucho pan en la mesa, ella dezia,
Que para que, y el respondio, diziendo,
Que vn combidado, comidar podia
Los pobres que a la puerta està pidièdo,
Y ella siguiò, ninguno ay en la puerta,
Y el replico, en mi alma es la mas cierta.

Sentado en vna piedra, eran de fuerte,
Las lagrimas, que estaua derramando,
Que preguntado allí, porque las vierte,
De vno que por la via yua passando:
Respondio, con razon lloro la muerte
De mi seño, y pues el dio espirando
Sangre y agua por mi, tibia es la fragua,
Que no damas por el, que sola el agua.

En la restitucion que del vestido
Hizo a su mismo padre, ante el Prelado,
Restituyo tambien el apellido
Paterno, y dixo así el varon sagrado,
A vn padre muchos hijos permitido,
Y aun hijo muchos padres es negado,
No quiero seas mi padre, aca en el suelo,
Sino solo mi Dios que esta en el cielo.

Camí-

Caminando vna vez por vna espesa
Montaña, en alto modo yua cantando,
Alabanças de Dios en voz Francefa,
Y vn tropel de ladrones, encontrando:
Le preguntan quiè es, con mucha priefa
Y el dize, sin temor, la voz alzando,
No veys que soy trompeta, y pregonero
Del gran seño, Dios hòbre verdadero?

Viendole con tan poco ropaje,
Quando permite Dios q̃ el yelo offèda,
Su hermano embio a dezirle cò vn page
Que algun quartillo de sudor le venda,
El respondio al satyrico mensaje,
Que ni aũ para vna gota tiene hazièda,
Ya otro mas rico lo ha vendido jũto,
Que pagara mejor sin faltar punto.

Quando el Papa Inocencio pretendia,
No confirmar el Orden Franciscano,
Diziendo que era estrecho en demasia,
Y sin locorro para el cuerpo humano,
O beatissimo padre, le dezia,
Como podra olvidar la eterna mano
A los hijos de Dios, y sus amigos, (gos.
Dando el substento, a esclauos, y enemi

Viendo su llanto vn Medico famoso,
Le aconsejo, que no llorasse tanto,
Que perderia el sentido luminoso,
Y respondiòle así el humilde santo,
La vista corporal es don precioso,
Mas con la del espiritu es vn tanto,
Esta estimar, y conservar deuemos,
Pues al inmenso Dios con ella vemos.

Estoruaualè, vn dia, el compañero
Que no dièsse el vestido que traya,
A vn pobre, y con amor puro, y sincero
Estas palabras fantas respondia,
No es dado lo que al pobre verdadero
Damos, sino prestado, y delse fia,
Para que nos lo buelua con ganancia,
En cosas de grandissima importancia.

Mas para que me canso? No ay palabra
De quantas dixo el Santo, que no sea,
Vn pinzel, o buril, que pinta, y labra
Imágenes del cielo, Ni ay quien lea
Su historia atento, que no cierre, y abra
Al mal, y al bien los ojos de su idea,
Que todas sus respuestas son centellas,
q̃ el suelo adornã, como el cielo Estrellas

Lanço demonios, refucitò muertos,
Diò sanidad a enfermedades graues,
Y dauanle obediencia en los disiertos,
Las peñas, plantas, rios, fieras, aues,
Prophetizo secretos encubiertos,
Y sus palabras eran tan suauas,
Que no solo varones que podian,
Pero mugeres tiernas le seguian.

En el silencio de la noche, quando
La fatigada humanidad reposa,
Al santo Monasterio apressurando,
El passo vna donzella generosa,
Por el sagrado alcaçar yua entrando,
Gallarda moça, illustre, rica, hermosa,
Y si ay alguno que mis versos lea,
En otro canto le dire quien sea.



O B E D I E N C I A.

A Ssi como acabo la Reyna humilde,
Miro la Charidad a la Obediencia,
A quien tocava el acabar la historia,
Y siruiendo el mirar de mandamiento,
Obedecio con humildad profunda,
Subiendo por las gradas del teatro,
Es la santa O B E D I E N C I A vn sacrifi
Que de la propia voluntad se haze, (cio
Con libre, y espontaneo presupuesto,
La libertad en todo renunciando,

Cccc Es

Es vn pagar la deuda, obedeciendo,
 Al superior deuda de justicia.
 Mas para ser perfecta, ha de mezclarse
 Con humildad profunda, y sufrimiento,
 Sin replicar al mandamiento justo.
 Por ella merecio el Verbo humanado,
 Excelso nombre, sobre todo nombre:
 Y que el cielo, la tierra, y el infierno
 En oyendo nombrarle, se arrodille,
 Con ella se sustentan las virtudes,
 Pues no puede viuir alguna dellas,
 Si en todo la razon no se obedece,
 Las nueue celestiales Hierarchias,
 Los cielos, elementos, y animales,
 Las ciudades, los reynos, los imperios,
 Quanto ven, y no ven humanos ojos,
 Todo por obediencia se sustenta.
 Y sin ella no puede auer concierto,
 En ninguna republica del mundo,
 Hora sea en la paz, hora en la guerra.
 Abnegacion del alma es Obediencia,
 En las obras del cuerpo declarada,
 Y abnegacion del cuerpo manifesta,
 Con el seruior, y voluntad del alma.
 Que para ser esta virtud perfecta,
 Es fuerza que concurrã alma, y cuerpo
 Es la Obediencia obra sin examen.
 Es voluntaria muerte, vida simple,
 Es escusa con Dios, puerto seguro,
 Del temor de morir es menosprecio,

Camino que durmiendo se camina,
 Nauegacion sin miedo, y sobresalto,
 Y de la voluntad propia sepulchro.
 Y vna resignacion del iuyzio propio,
 De Adã la libertada inobediencia
 Al hombre destierro del parayso,
 Pero de Christo la Obediẽcia humilde,
 Le puso en el, alzandole el destierro.
 La perfecta virtud de la Obediencia
 No sabe examinar lo que se manda.
 Al oydo la oreja aprresta luego,
 Y la lengua ala voz, el pie al camino
 Y a la obra, las manos, porque en ella
 Se ponga del q̄ manda el mandamiento.
 Fundase en el amor de la justicia,
 Y no en miedo seruil, temor de pena.
 Es tã acepta a Dios, q̄ dize el mismo:
 Es de mayor valor, que el sacrificio,
 Por ser de las virtudes madre, y guar
 Y cõ mucha razõ se le antepone, (da,
 Pues se ofrecen en el cosas ajenas,
 Y en ella voluntad propia se ofrece,
 Subieron pues con esta gran Princesa,
 Do la pobreza, y la humildad estanã,
 Sugesion, mansedumbre, y sufrimiento,
 La sancta Religion, y otras virtudes.
 Porque con todas tiene parentesco.
 Y obedeciendo en todo al Presidente,
 La historia prosiguió cõ tales versos.

CANTO TERCERO DE
 SAN FRANCISCO.

Quando alguna muger se persuade,
 A remontarse, por difficil senda,
 Hora en virtudes, de q̄ Dios se agrada,
 Hora en peccados de q̄ Dios se offeda.
 Con gran dificultad se disuade,
 Que tras el biẽ, ò el mal corre sin riẽda
 Bulcando los estremos, de tal arte,
 Que el hõbre q̄da atras en esta parte.

Con imperu de amor, y de vengança,
 A muchas, emos visto acabar cosas,
 Que a fuertes hõbres, cõ espada y lâça
 Fueran de començar difficultosas:
 Y con gran Charidad, Fẽ, y Esperança,
 Se han visto muchas, mas tan valerosas,
 Que siẽdo Estrellas del Empireo Tẽplo
 Resplandecen aca, con viuio exemplo.
 No

No de la noche el espantoso manto,
 Del affrentado mundo la querella,
 Gallarda iuẽntud, paterno espanto,
 El verso moça illustre, rica, y bella:
 El curso puestõ al fin del otro Canto.
 Pudieron refrenar de vna donzella,
 Porque lleuaua celestial firmeza,
 De imitar de Francisco la aspereza.

Esta es aquella, no tan solamente,
 Clara en el nõbre, mas en todo el resto
 Que como procedio la mortal gente
 De Adan y Eua, dos en vn supuesto:
 Asì la espiritual fue conueniente,
 Que en esta edad, q̄ es el discurso festo
 De varon, y muger se començara,
 Que fuerõ S. Francisco, y Santa Clara.

Y como Dios despues de fabricado
 El viejo Adan, con alta marauilla,
 Le sacõ sin sentirlo, del costado
 Para formar a Eua, vna costilla:
 Asì despues de ya perficionado
 El Sancto que de todos mas se humilla
 De su doctrina quiso que naciesse
 La Virgen, que de tantas madre fucisse.

La qual, cubierta del noturno velo,
 Como en el otro Canto yo dezia,
 En busca de su Esposo el Rey del Cielo
 Con encendida lampara venia,
 Y el Sancto Padre, que su sancto zelo,
 Su firme, y buen proposito sabia,
 La recibì, y lo mismo sus hermanos,
 Con velas encendidas en las manos.

La Virgen resoluta, y no perplexa
 Arrodillada al arbol, do se arrima,
 Cortandole Francisco la madexa
 De aquel color, q̄ mas el mundo estima
 De la confusa Babilonia dexa
 Las prendas viles, y de poca estima,
 Y aun que las buscan otras con estudio
 Ella les dio alli carta de repudio.

Despues de celebrado el desposorio,
 Y a las galas eternas infinitas,
 Trocado el ornamento transitorio,
 Al aspero sayal las Margaritas:
 El Sancto la lleuõ, como es notorio,
 A vn Conuento de Monjas Benditas,
 Hasta q̄ el mismo autor deste mysterio,
 La acomodasse en proprio Monasterio.

Tres Ordenes fundõ el Varon famoso,
 Y fue de los Menores la primera,
 Cuyo fin es el acto religioso,
 De la contemplacion pura, y sincera:
 Y el exercicio actiuo prouechoso
 Del predicar, y diõles por vanderã
 La Cruz, la penitẽcia, el trato humilde,
 En que se exercitõ, sin saltar tilde.

Y la segunda Religion preclara,
 Destegran Capitan instituyda,
 De Religiosas es de Sancta CLARA,
 La qual està en dos partes diuidida:
 Vnas con renta, prenda al mudo charã,
 Que en su comunidad passan la vida,
 Otras que por mas pobres y olvidadas,
 De la primera Regla son llamadas.

Es la tercera de los penitentes,
 Y no de los que aca llaman Terceros,
 Y son en dos maneras diferentes,
 Vnos viuen de renta, y con dineros,
 Cuyo voto es solene, y otras gentes
 Que no son Religiosos verdaderos,
 Cada qual en su casa se mantiene,
 Y el voto a que se obligan, no es solene.

En este mismo tiempo, y a la lumbre
 Del grã Sãto Domingo al mudo ardã
 Con solo el resplandor de su vislumbre
 Conforme a la materna prophecia:
 Y estãdo en Roma, de la etherea cũbre
 Dio traça la Sanctissima MARIA,
 Que se le reuelasse vn gran secreto,
 Lo qual desta manera tuuo effeto.

Queriendo echar el resto a sus venganças
 El Principe Diuino, en traje humano,
 Le vio cõ gran dẽdẽ blandir tres lâças,
 Para tirar al mundo ciego, y vano:
 Y el pielago de nuestras esperanças,
 Estrella de la Mar, tomõ la mano,
 Suplicando à su Hijo se aplacasse,
 Y las faltas del mundo perdonasse.

Y porque el graue enojo que tenia
 Se buelua en la piedad acostumbra,
 A Domingo, y Francisco le ofrecia,
 Prendas de grã valor, la Madre amada:
 Diciendo que por estos dos seria
 La perdida del mundo restaurada,
 Y en boluendo el Señor a los ojos,
 Boluio en misericordia sus enojos.

El gran Predicador, que atentamente,
La diuina vision auia notado,
Permitiendolo Dios, el dia siguiente,
Con S Fráncisco en Roma se ha encôtra
Y como de su rostro alla en la mête (do,
La idea natural le auia quedado,
No fue menester mas de solo verle,
Para enel mismo punto conocerle.

Quien de la mar no ha visto la grandeza,
Aunq̃ se admira en verla, no la estraña,
Ni pregunta si es mar, que su estrañeza,
Y lo que della oyo le defengaña:
Asi Santo Domingo la pobreza
De San Francisco viendo, tan estraña,
Por las nuevas que tuuo, y por la lista,
Luego le conocio, a la primer vista.

Abraçanse las dos firmes columnas
De nuestra sancta Fè, con amor tierno,
Confieren cosas graues, y oportunas,
Para dar a sus ordenes gouierno:
Y en aduersas, o prosperas fortunas,
Amistad se prometen en eterno,
Herencia firme a los de su conquista,
Aunque Satan algunos enemista.

Y porque ya era tiempo, y ver su dia
Porciuncula la hermita descaua,
De los soldados que substenta, y cria
Refesna general se congregaua,
Era tanta la gente que seguia
Al Capitan, que el numero passaua
De cinco mil, en todas sus vanderas,
Y el Capitulo fue el de las esteras.

Todo su estudio, todo su cuydado
Era imitar del Redemptor la vida,
Y asi la fuya fue della vn traslado,
Despues de castigada, y corregida:
Tanto que de los doze, que ha llamado
Que sigan su pobreza enriquecida,
Capela se ahorco, por ser ingrato,
Que aun en aquesto fue viuio retrato.

Y dexando otras muchas semejanças
Que tuuo a Cristo, en vida, trato, officio
Se acabaran con vna estas estanças,
Que la claua fera deste edificio:
Mas ô Princesa de mis esperanças,
Aora es tiempo de mostrar propicio
Vuestro semblante, al pobre ingenio mio
Que le sobra temor, y falta brio.

Quando el pecho tyrano, y ambicioso
Los Indicos estados amotina,
Mandays o Rey de España poderoso,
Que vaya alla vn Virrey persona dina:
Que con arte, y esfuergo valeroso
Professe militante disciplina,
Dandole porque nadie dude en ello,
Cõ vuestra carta, vuestro propio sello.

Estaua todo el mundo amotinado,
Con la infernal cizaña, y tyrania,
Y para reduzirle a buen estado,
El Rey Eterno a San Francisco embia,
Y porque sea creydo, y respectado,
Como a Virrey de Christo conuenia,
Le dio su sello, y firma verdadera,
Lo qual acontecio desta manera.

En la Prouincia està de la Toscana,
El alto celebrado monte Aluernã,
Inestimable prenda Italiana,
Digna de honor, y de memoria eterna:
Aqui por ser estancia soberana,
Para el alma de amor herida, y tierna,
Su albergue tuuo sobre el alto risco,
El bien auenturado San Francisco.

Y como gente rica poderosa,
Del ciudadano trafago cansada,
Queriere alguna estácia frescaymbrosa
Para tener quietud acomodada:
Asi el que no descansa ni reposa
Sino en aquello, de que Dios se agrada,
Despues de predicar como solia,
En este monte, a contemplar venia.

En monte dio el Señor la ley escrita,
En monte letento Satan inmundo,
En monte oro su Magestad bendita,
En monte predicó el sermón profundo,
En monte descubrió gloria infinita,
En monte padeció por todo el mundo,
Y asi por grã fauor, quiere q̃ en monte,
Francisco a contemplarle se remonte.

El qual a este lugar tan solitario,
Dos años antes de su muerte, vino,
Como a sagrado Templo, y relicario,
De los regalos del amor diuino:
Y las aues, con Canto extraordinario,
Desamparado el roble, el cedro, el pino,
Haya, laurel, do cada qual se anida,
Le vinieron a dar la bien venida.

Tuuo

Tuuo en este lugar tan oportuno,
Con solo Fray Leon su compañero,
Vna quaresma, en oracion, y ayuno,
En honra de la madre del Cordero:
Y del Angel que al Angel importuno
vencio en batalla, como buen guerrero,
Porque de entrambos era muy deuoto,
Y el sitio ameno libre de alboroto.

Do mediado Seriembre, junto al dia
De la vadera, que el Christiano adora,
Al tiempo que en Oriente, el alua fria
Las nubes con su luz matiza, y dora:
Con ligereza vio que descendia
Del cielo vn Seraphin, q̃ mas de vn hora
En extasi le tuuo arrebatado,
Y en la passió de Christo trãformado.

En medio de las alas, claramente,
De vn hombre humano vio la semejaça,
De cuya claridad resplandeciente
Salian rayos de Amor, Fè, y Esperança:
De espinas coronada vio su frente,
El diestro lado abierto con la lança,
Y con clauos crueles inhumanos
Enclauados en Cruz, los pies, y manos.

De dos en dos, seys a las diuididas,
Dos sobre la cabeça leuantaua,
Otras dos como braços estendidas,
A manera de Cruz, con que bolaua,
Las otras dos tenia recogidas,
Con que el desnudo cuerpo cubijaua,
Desta manera, alla en sus prophecias,
Nos los pinta el Prophetico Isayas.

El alma de Francisco quedò llena
De admiracion, regalo, y dolor graue,
De admiracion, porque passible pena,
En figura Seraphica no cabe:
Y de regalo, en ver que Christo ordena
De mostrarle su vista tan suaua,
Y de dolor, por verle en Cruz clauado,
Sintiendo cada cosa, en summo grado.

Mirandose los dos de hito en hito,
Del verse fue tan grande la eficacia,
Que el santo en Christo, por amor bédito
Y Cristo en el, se trãformó por gracia:
Y por que el sello deste amor, escrito
Quedasse con firmeza, y sin falacia,
De la diuina mano le ha quedado
Al santo vn testimonio autorizado.

Impresas le dexo en el lado diestro,
En ambos pies, en vna, y otra palma,
Las armas, con q̃ el ser humano nuestro
Milita, y tiene acciõ a eterna palma:
Y aunque estauan de mano de maestro,
Mas viuas le quedaron en el alma,
Que por estar en ella tan al viuio,
Le vino al cuerpo vn bien tan excessiuo

Subiose el Seraphin al alto choro,
Dexando el bajo suelo enriquecido,
Con aquel celeberrimo tesoro,
Que solo San Francisco ha merecido:
No por cierto, de cobre, plata, y oro,
Sino de aquel metal puro escogido
En las sagradas y profundas venas,
Del que pagò sin culpa nuestras penas.

Cuentase de Moysen, que auiendo estado
En el monte Sinay, quarenta dias,
Las tablas grangeò, do auia cifrado
La ley Iudayca el Padre del Messias:
Y quando decindió, dize el sagrado
Testo, que las Hebraycas, y Iudias
Naciones, por estar tan rutilante,
Mirarle no pudieron al semblante.

No letras no esculturas materiales,
Francisco grangeo, en el monte Alberna
Mas aquellas santissimas señales,
En quien cifrada esta la gloria eterna:
Y los quarenta dias naturales,
En obra rematados, tan moderna,
Con tanto resplandor, baxò del monte,
Que se estendiò por todo el Horizonte.

Que como amor, dolor, riqueza, y fuego
Es fuerça que se entienda, o se defmãde,
No se pudo dexar de entender luego
Riqueza, fuego, amor, dolor tan grãde:
Y por necesidad, por mando, o ruego,
Que no falta quiẽ pida, ruegue, o mãde,
En fin las santas llagas se han mostrado,
Aunque siẽpre encubrió la del costado.

Por las mismas señales esculpidas,
Clauos de viuia carne atraueßauan,
Las cabeças redondas, denegridas,
Sobre los pies, y manos se mostrauan,
Y a la parte contraria retorcidas
Las puntas, otra vez se le enclauauan,
Y entre la carne y punta que boluia,
En ambos pies vn dedo le cabia.

Cecc 3

Vn

Vn Frayle, que en estremo deseaua
Ver la señal que a todos encubria,
Por el amor de Christo le rogaua,
Que trocassen los habitos, vn dia:
Y el santo liberal, que acostumbraua
Dar quanto en este amor se le pedia,
Como se le quitò, y quedò desnudo,
Celar el gran tesoro nunca pudo.

Era esta llaga del costado abierta,
De rosicler contino matizada
Y tal que parecia descubierta,
Que acabaua de darse la lançada,
Della, y de las demas, con vena cierta,
Manaua siempre tinta colorada,
Y dolor le causauan inaudito,
Que a bué bocado, qualdezis, bué grito.

Por prenda de su amor, y su deseo,
A Dauid Ionathas dio su vestido,
Y por prenda de amor el Rey que creo
En Francisco sus llagas ha esculpido:
El niño muerto junto de Elifeo,
Cobro el vital espíritu perdido,
Fráncico muerto al mudo júto a Cristo,
Cobró el blasón de pena, y gloria misto.

Suele el esposo de la esposa absente,
Para consuelo de la larga ausencia,
Imbiarle vn retrato, do presente
Ante los ojos tenga su presencia,
Christo a su Iglesia, viendo lo que siente
El no poder sin velo, ver su essencia,
Porque se aliue en este mundo ingrato,
Le imbió en san Francisco su retrato.

Los hijos a los padres naturales
Parecen en humor, en garuo, en gesto,
Pero si alguno saca las señales
Dezimos ser traslado manifesto:
Y quando aquestas son accidentales,
De algun golpe, o herida, es todo el resto
Que puede aca embidar de su destreza,
En la similitud, Naturaleza.

Tuuo Dios muchos hijos adoptiuos,
En la Cruz fecundísima engendrados,
Que de su magestad retratos viuos
Fueron, y son endiferentes grados:
Vnos en ser humildes, compasiuos,
Otros en ser del mundo maltratados,
Otros en otros dones inmortales,
Mas nuestro grã Francisco en las señales.

Lucho Jacob con Dios, y quedo coxo,
Lucho con Dios Francisco, y de manera
Que por los pies clauados quedò floxo,
Para poder andar, porque el quisiera
Con la velocidad, que al palio roxo
Suele dar el villano la carrera,
Correr a predicar, mas no se atreuen
Sus pies, y en otros quiere que le lleuē.

Y para que del mundo, y sus engaños
La falsedad quedasse mas visible,
Por milagro de Dios viuiu dos años,
Que dos horas sin el, fuera imposible,
Por ser sus accidentes tan estraños,
Y el dolor de las llagas tan terrible,
Que de ver tan insolita estrañeza
Estaua absorta la Naturaleza.

De los ojos, y estomago tenia
Grauissimos dolores, a menudo,
Fuera del de las llagas que excedia
A todos los demas, en ser mas crudo,
Tuuo tambien tras esto Hidropesia,
Que por ser peligroso mal agudo,
No se podia esperar sino la muerte,
Si Dios no lo ordenaua de otra fuerte.

Y assi de Afsis los moradores fueron
Temiendo de perder suerte tan buena,
Por el enfermo santo, y le traxeron,
A su ciudad de alla de junto a Sena,
En casa del Obispo le pusieron,
Mas el pidió, que a la de gracia llena
Señora de Porciuncula sagrada,
Le lleuen, porque aquella es su posada.

Y dandole el Señor del firmamento
Del deseado transito certeza,
Hizo el gran Patriarcha testamento,
No de la temporal vana riqueza,
Sino de aquel tesoro, y fundamento
De la santa Euangelica pobreza,
q̄ esta fue la heredad, y el patronazgo,
Que a sus hijos dexo por mayorazgo.

Dexoles la humildad, y la Obediencia,
Prédas q̄ estima en mucho el Rey del
Dexoles aspereza, y penitencia, (cielo,
Honestidad, silencio, casto zelo:
Y al tono desto fue toda la herencia,
Que repartio a sus hijos en el suelo,
Dichosos los que fueren herederos,
De tesoros de Dios tan verdaderos.

Estando

Estando en el remate de la vida,
El resto echo de la humildad vsada,
Porque correspondiesse la salida,
Al soberano modo de la entrada:
Y fue que el pobre lecho, do tendida
Estaua aquella humanidad sagrada,
Delámparando, como mejor pudo,
Al duro suelo se arrojò desnudo.

Como el buen luchador que se despoja
Entrando en el palenque, del vestido,
O como suele el arbol dar la hoja,
Para boluer despues a estar florido:
Asi Francisco el ornamento arroja
Para no ser del enemigo asido,
Y porque alla en la eterna Primavera,
Nueuo vestido incorruptible espera.

Dexando el pobre sacó, y dura cuerda,
Sobre el humido suelo recoitado,
Al cielo buelto el rostro, y cò la isquier-
Cubriendo el felicissimo costado: (da,
Dio gracias al señor, de quié se acuerda
Auer tantas mercedes grangeado,
Por ver en el remate de la guerra,
Tan libre de las cosas de la tierra.

Y auiendo ya para tan gran jornada,
Cumplido la deuida diligencia,
Del sagrado viatico, y sagrada
Vncion, con gran decoro, y reuerencia,
De nueuo la pobreza encomendada,
Y a la Iglesia Romana la obediencia,
A presentes, y absentes bendiziendo,
Les dio el vltimo vale, assi diziendo.

A Dios amados hijos, que mellama
Por su inmensa piedad, el Rey del cielo,
Temelde, amalde, q̄ quien teme y ama,
Qual deue a Dios, al cielo yra del suelo:
Quede cò vos su amor, quede su llama,
Su gracia quede, quede su consuelo,
Y dichosos los buenos caminantes,
Que fueren hasta el fin perseverantes,

Aqui paró el varon esclarecido,
Porque ya le tocauan a rebato,
Y assi mandò le fuesse referido
El sagrado Euangelio del Mandato,
Refiriendo despues de fenecido,
Con expedida lengua, y tono grato,
El Psalmo que comienza e. sexto dia
A mi señor llame con la voz mia.

Y al fin llegando, donde dize el canto,
Sacad mi alma de prision, Dios mio,
Para que alabe vuestro nombre santo,
Que los justos me esperan, do confio
Que me dareis el premio, el fragil máto
Se le cubrio de vn claro sudor frio,
Y el alma del corporeo nudo fuelta,
A la patria dulcissima dio buelta.

Murio siendo del mundo y de su alarde
Federico segundo gran Regente,
Y Honorio tercio Pappa, no couarde
En el honor Cristiano, antes valiente:
De Octubre quatro, sabado en la tarde,
Año de mil, dozientos, seys, y veinte,
Veinte despues de su alma conuetida,
Y a los quarenta, y cinco de su vida.

*Su gloria
fo trasfiro
a .de O-
ctubre. de
1226. Im
perando
Federico*

Quedò su cuerpo bien auenturado,
Lleno de vn respaldor tan peregrino,
Que a los humanos ojos fue vn traslado
Del que esta sobre el cielo Cristalino:
Y siendo a la ciudad de Afsis lleuado,
Paro en San Damian, por ser camino
A instàcia dela Sãta Virgen CLARA,
Do se vieron sus llagas a la clara.

Y entrando en la ciudad fue a la dichosa
Iglesia de San George conuzido,
Hasta que en otra suya suntuosa,
Que se le fabricò, fue transferido,
Pidamos pues a Dios, pues la preciosa
Imagen de sus llagas le ha esculpido,
Esculpa en nuestras almas su memoria,
De fuerte q̄ alcãçemos gracia, y gloria.

Cccc 4 S. A. N.





SAN MARCOS PAPPAY
CONFESSOR.

VIRTVD FVN D A M E N T A L.

D A las gracias a Dios, felice España,
Madre d' generosos pensamientos,
Fiel, constante y fuerte por extremo,
De los extraordinarios fundamentos,
Que tienes de virtud, y guarda estra-
Con q̄ puedes dezir, de nadie temo: (ñ a
Y despues que las des al Rey supremo,
Al tercero las da de los Philipes,
Catholico Monarcha glorioso,
Cuyo valor famoso
Haze que de mil bienes participes,
La santa Inquisicion el la sustenta,
Y la santa Cruzada el la leuanta,
Y la santa Hermandad el la decora,
La sagrada Iusticia, el la valora,
La pompa de la Iglesia, el la adelanta,
Con premio las virtudes alimenta,
Con castigo los vicios abuzenta,
Que estas, felice España son las vasas,
Por quie, qual Fenix, e virtud te abrasas
De esta manera el fundamento suerte,
Donde restruia el Templo Militante,
Es el sagrado Simbolo del Credo:
Y fundado en la Fè deste diamante,
Las puertas del inferno, y de la muerte
Haze rendir, y acabar dar de miedo,
Los doze lo escriuieron con el dedo

Del mismo Dios, q̄ es el Amor diuino,
Nadie otro fundamento poner puede,
Ni tal se le concede,
Fuera del que esta puesto diamantino,
Y viendo ser el Credo el fundamento,
San Marcos el Pontifice Romano,
Mandó que le cantassen en la Missa,
Y el gran Senado, a quie el cielo auisa,
Y en todas sus acciones dà la mano,
Viendo q̄ deste Santo el graue intento
Fue fundar en el alma este cimiento,
Determino, que pues en el se anida,
Virtud Fundamental cante su vida,
Virtud Fundamental es la firmeza,
Por quien los edificios suntuosos
Al tiempo hazen inclitos vitrajes,
Como el Escorial, y otros famosos,
Donde se ve de España la franqueza,
Y el animo Real de sus linages.
En otras obras, otros personajes,
Otra Fundamental virtud contemplo,
Que es la Cruz salutifera, do estruia
De Christo la Fè viua:
Virtud Fundamental de nuestro Tèplo,
Por quie no somos buespedes, herma-
Sino del mismo Dios familiares, (nos
Y moradores del eterno asiento,

Funda-

Fundados sobre el alto fundamento
De los doze Apostolicos pilares,
Y vasas de Propètas soberanos,
Piedra sùma angular de los Cristianos
q̄ es Cristo, mismo, en quie todo edificio
En templo crece para su seruicio,
Con alas de humildad, q̄ uela sustenta,
Con catorze diamantes, por cadena,
De vn Templo coronada venerando,
Y de los que fabrican sobre arena,
Y con torres de viento se contentan,
Virtud Fundamental salio triùphado.
Que exauãse los tristes lamentando,

Echado esta por tierra el fundamento,
Que nuestra vida muerta sustenia,
O quanto acaba vn dia,
O quantas esperanças lleua el viento,
Como Architeccta vã la fundadora,
De vna ciudad quadrada, q̄ midiendõ
Yua con vna caña de oro puro,
Era de jaspe fabricado el muro,
Y de oro la ciudad resplandeciendõ,
Como limpio cristal, y en voz sonora,
Con esta magestad la fundadora
Subièdo al trono, puesto è firmes arcos,
Asi canto la historia de San Marcos.

S On de tãta importãcia, en quãtas cosas
Aca se ven, los buenos fundamentos,
Que no pueden sin ellos, venturosos
Ser las obras, palabras, pensamientos:
Las altas torres, casas sumptuosas,
Conceptos, libros, y razonamientos,
Tanto seran durables, y estimados,
Quanto con buen cimiento fabricados.

De la Yglesia Catholica Romana
El alto fundamento adonde estruia,
Despues de Christo piedra soberana,
Es el Apostol Pedro piedra viua:
Los fundamentos de la Fè Christiana,
Y Diamantinas vasas do restruia,
Son los catorze Articulos del Credo,
Obra del Apostolico denuedo.

Asi de los Doctores es sentencia,
Que tiene obligacion el baptizado,
Saber en modo esplicito, en conciencia,
Los fundamentos del Christiano estado:
Y porque a quèstos tienen asistencia
En el duodeno Symbolo sagrado,
Y el de la Missa, y de Athanasio, deue
Saberse de memoria el largo, o breue.

Pues viendo el gran Pontifice Romano,
Llamado Marcos, cuya historia canto,
Que no puede saluar se algũ Christiano,
Sin este fundamento sacrosanto:
Mandó, que en el officio soberano
Se cante de la Missa el Credo santo,
Porque todos le oyan, y le entiendan,
Y de memoria, oyendole le aprendan.

Vos que en la Fè, y su santo fundamento,
Alas criaturas soys auentajada,
Y la humildad tuuistes por cimiento,
Siendo en esta virtud tan estremada: 7. de O
Eubre,
Que por mirat la Dios desde su asiecto,
Os llaman todos bienauenturada
Miradme desde el vuestro, de tal suerte,
q̄ en los cimiectos d' este Tèplo acierte,

En aquel venturoso siglo de oro,
Que el cielo a Còstantino diò el Imperio
De la tranquilidad el gran tesoro
Gozó la Yglesia, è todo el Hemispherio:
Era vn retrato del Empyreo choro,
En paz, en aparato, en ministerio,
Tal fue, para su culto, y elegancia,
Del Magno Còstantino la constancia,

Como despues del proceloso iuierno,
Preciso effecutor del tiempo ayrado,
Descubre adereçada a lo moderno,
La Primavera el rostro matizado:
De los Canarios suena el canto alterno,
El campo està de alfombras adornado,
Los elementos con Phaunio, y Flora,
Tocan vna dulcissima Pandora.

Asi pasado el rayo fulminante,
Tyranico furor, y toruellino,
Quedo libre la Yglesia militante,
Con el fauor del Magno Constantino:
Al cielo sube el choro resonante,
Adorna el Orbe el resplando Diuino,
Edifican se Templos sumptuosos,
Suenan del Credo acentos numerosos,

Con.

Con todo no faltaron Arrianos,
Que de secreto andauan cōtra el Credo
Preuirtiendo los animos Christianos,
Y al mismo Emperador, cō falso enre-
Mas fuerō sus entredos cō el vanos, (do
Que dellos le guardo de Dios el dedo,
Ya Constantio su hijo hizieron daño,
Que se suele manchar el fino paño.

Y aunque dizen algunos escriptores,
Del magno Constantino, ofadamente,
Que en algo a los hereges dio fauores,
Y se mostro se uero a santa gente:
Lo cierto es, q̄ entendio no erā errores,
Y así lo remediau diligente,
Como la aguja, que en la Iman se afila,
Que al fin se buelue al Norte, aūq̄ vacila.

Y así como Catholico Christiano,
Tuuo siempre amistad estreta, y rara
Con Marcos el Pontifice Romano,
De cuya vida canto la luz clara,
Este por su valor tan soberano,
Sucedio de Syluestro en la Tiara,
Syluestro el que con termino diuino,
Boluió Christiano al magno Cōstantino.

Fue Marcos hijo del Romano Prisco,
Varon Patrio de prosapia illustre,
Y a pesar del horrendo Basilisco,
Siguió de la Virtud el claro lustre:
Ya a despecho del tiempo, y hado arisco,
Sin temor que ninguno los deslustre,
Fundó dos Templos, aquí ricos dones
Dio Cōstantino, y grandes posesiones.

Su glorio
so transi-
to a 7. de
Octubre
de 334.



SERGIO, BACHIO, MARCELLO, APVLEYO,

MARTYRES.

FIESTA ESPIRITUAL.

En la famosa justa, que mantuuuo

En Pincia, el heredero de Saboya,

Phelipe

Phelipe Emanuel, tan inaudita,
Do con los juegos de la antigua Troya
Las sacras Magestades entretuuuo,
De Phelipe Tercero y Margarita:
Vna inuencion sacaron esquista,
Los Principes segundos de Piamote,
Vittorio, y Philiberto sus hermanos,
En sus trages galanos.
Dos damas imitando, en Termódote,
Reynas delas inuictas Amazonas,
Que Marpesia, y Lampedía se llamauā,
Estas en guerra valerosas eran,
Y porque al tirar flechas no impidierā,
Las mancuas derechas se cortanan.
Salierō pues los dos, qual dos Bellonas,
A cauallo, y con arcos, y coronas,
Y aunque el femineo trage los cubria,
El varonil valor se descubria.

Asi el eterno Rey diuino humano,
De ver las fiestas se entretiene, y gusta
Hechas aca por Principes valientes,
q̄ en sus martyrios, qual torneo, o justa
Manteniendo la Fé, contra el tyrano,
Salen con inuenciones diferentes,
Entre estos valerosos combatientes,
Quatro de dos, en dos, justar pretēden,
Sergio, Bachio, Marcello, y Apuleyo,
Que contra Tumumbeyo,
De su dama la Fé el valor defienden,
A la justa los dos salen propuesta,
Con mugeriles trages, y blasones,
Siendo sus almas fuertes, y animosas,
Los otros dos de liebres temerosas,
Se bueluen oy en rigidos Leones,
Y viendo las Virtudes, que haze fiesta
Del tormento, y la afrenta manifesta,
Acuerdan que en su Templo militate,
Fiesta Espiritual su historia cante.

Publicose vn cartel de desafio,
Por los quatro cantones de la tierra,

Europa, y Asia, y Africa, y America,
Y resono el retumbo de la guerra,
En quanto ciñe el elementofrio,
Que abraça la terrena bola spherica,
Colera santa, Santidad colerica
Mostro el Matenedor en cāpo armado,
Diziendo en su cartel lo que refiero,
Vn firme Cauallero,
Don Christiano Valor intitulado,
Hago saber a todos los Tyranos,
Emperadores, Principes, Virreyes,
Que prouare con armas, que mi dama
En linage, beldad, virtud, y fama,
Que es la Christiana ley, vence las leyes
De los Herestarchas, y Paganos,
Y no tan solo prouaran mis manos,
Enemigos visibiles del Baptismo,
Pero las Poteidades del abismo.

Con gran serenidad manso, y benino,
Del eterno Palacio a la finiestra,
Salio su Magestad, a ver la justa:
Su Alteza esta cō el siēpre a su diestra
Y cō entrambos el Amor Diuino:
Y al otro lado la Princesa Augusta,
Balcones occupo la turba justa,
Y lo propio las damas de Palacio,
Que alla estan en espacio,
Y en la regla del Templo aca militan,
Verdad es vn luez, otro Iusticia,
Los Maestres de campo diligentes,
La voluntad, Solicitud, Deseo,
Y para la gran justa, y gran torneo,
Despejaron del campo inconuiniētes,
Y vn gran aparador daua noticia
De los premios, que gana esta milicia,
Y estando todo assi sono vna trompa,
Y entro el Mantenedor, cō esta pompa.

Yuan delante diez Emperadores
(Ved el Mantenedor lo que merece)

Que

Que mandan con imperio, castigando
 Con pena eterna, a aquel q̄no obedece,
 Y catorze grauíssimos Doctores,
 Que la Cristiana Fè van enseñando,
 De dos en dos, prosiguen passeando,
 tras ellos v̄ tres Reynas muy hermo-
 vna lleva el escudo, otra la lança, (sas,
 Y la bella Esperança
 De lauro vna corona, palma, y rosas,
 Para el Mantenedor, que con deseo
 Entro, y ardiendo en amorosas llamas,
 Por cōbatir cō mundo, carne, Inferno,
 Hizo su humiliacion al Rey eterno,
 Al Principe, al Amor, Princesa, y Da
 Y con marauilloso contoneo, (mas,
 Por la espaciosa plaça dio vn passeio,
 Lleuando siempre al lado su padrino,
 Que era el Auxilio Principe Diuino.
 Luego en lugar de trompas, y clarines,

7, de, O-
 ctubre,

Costũbre es muy vñada en las Españas,
 Entrar, de dos endos, los Caualleros,
 A la justa Real, o a jugar cañas,
 Y en los torneos los auentureros,
 Y viendolos entrar, con tan estrañas
 Libreas, recamados, y cimeros,
 Los que an entrado ya, y estan mirado,
 Se alegran cada vez que van entrando.

Ay en el cielo fiestas, que recrean,
 De las almas la vñta, eternamente,
 Y quando va de los que bien pelean
 Alguno al regozijo permanente,
 Todos se regozijan, y descan
 Que entrado vayan otros nueuamente,
 Esperanme los justos en su gremio,
 Dize Daud, porque me des el premio.

Oy celebra la Yglesia gouernada
 Del mismo Amor, q̄ siẽpre la gouierna,
 De quatro bellos Iouenes la entrada,
 Al regozijo, y gloria sempiterna:
 Entran de dos en dos, al alborada,
 Con palmas roxas, por la plaça eterna,
 Y el ver su entrada, con purpureo velo,
 Fue gloria accidental de todo el cielo.

Sonaron Catadupas, y Volcanes,
 Y el Principe Luzbel salio del centro,
 Venian con el bizarros Capitanes,
 Que de Acheronte habitã los confines,
 Ya combatir salieron de alla dentro.
 Cayo Luzbel con el primer encuentro,
 Luego heregia, que viciosos doma,
 Y la Gentilidad hizo lo mismo,
 Y luego el Iudaysmo,
 Y luego el torpe sordido Maboma:
 Con todos los tyranos, y el quebranto,
 Conque los grandes santos martyrizã,
 Y de todos triũpbo el valor Christiano,
 Cuya victoria, entono soberano,
 Las virtudes cantando solenizan,
 Y esta es la Fiesta Spiritual que cãto,
 La qual entro en el Tẽplo Sacrosanto,
 Y subiendo en el trono do se canta,
 Assi canto de la Quatrinca santa.

Al par, que Sergio, y Bachio se dezia,
 Marcello, y Apuleyo es par siguiente,
 Y aunque ganaron Laura vn mismo dia,
 El año, y el lugar fue diferente:
 Vos cuya entrada dio mas alegria
 Que todas, donde la ay eternamente,
 Despues de la del Verbo sacrosanto,
 Dadme fauor en este alegre Canto.

Quando de Roma estuuo el grã Imperio
 A la dispuscion de Maximiano,
 Era el Christiano Sergio Primicerio,
 Que lo mismo es dezir Protho eseriuia-
 Y Bachio era tãbien Secundicerio, (no:
 Por ser en eseriuir segunda mano,
 Ambos del Verbo Eterno erã soldados,
 Y del Emperador ambos criados.

Y porque a todo genero de gente
 Queden estas palabras declaradas,
 Digo que se eseriuia, antiguamente,
 En vnas tablas lisas e nceradas:
 Aquẽste era el papel que ay al presente,
 Y las plumas de aora delicadas,
 De hierro era vn punçon llamado stilo,
 De quien el Phrasis oy se llama estilo.

Lo mis-

Lo mismo es Tabeliones, que eseriuanos,
 Por eseriuir en tablas como fundo,
 Y destes dos en tiempo de Romanos,
 Sergio el primero, y Bachio era el segũ-
 Puedẽ los deste officio estar vñanos, (do
 Pues vuo del dos santos en el mundo,
 Que combidar a Dios pudo Zacheo,
 Y salir del Telonio San Matheo.

Tambien en las Iglefias se estimaua,
 De Primicerio el nombre referido,
 Por vna dignidad la qual lleuaua
 En la diestra el primer sũrio encendido,
 Mas lo que mas al fin se platicaua,
 El eseriuir en ceta siempre ha sido,
 Y vn titulo q̄ afirma aqueste hecho,
 Tiene de Primicerios el derecho.

Estando pues Maximiano Augusto,
 En la region, que llaman Euphratesia,
 Al qual mejor llamaramos injusto,
 Por ser tan enemigo de la Iglesia:
 Le dio vna nueva insolito disgusto,
 Por ser contrario a la virtud Nemesia,
 Y fue que le dixeran ser Christianos,
 Los dos criados suyos eseriuanos.

Sintió del caso pena inuitada,
 Pero disimulò las ocasiones,
 Y como la pãssion disimulada
 Engẽdra en las entrañas mas pãssiones:
 En ellas afilo la cruda espada,
 Contra los dos Catholicos varones,
 Que quiẽ mucho el agrauio disimula,
 Iras, y pesadumbres acumula.

Llamolos, y con lucido semblante,
 La rabia encubre, que en el alma siente,
 Y dizeles que a Iupiter tonante,
 Quiere sacrificar el dia siguiente:
 Y por ser la occasion tan importante,
 Para alcanzar victoria en el Oriente,
 Quiere, que pues estan en su seruicio,
 Eseriuian el solene sacrificio.

Llegada pues la hora, acompañado
 Entró el Emperador de gran caterua,
 En el famoso templo dedicado
 A Iupiter, a Pallas, y a Minerua:
 Y mirando por vno, y otro lado,
 No vé los dos, a quien razon reserua
 De entrar con los demas, y turbulento,
 Manda que se los traygã al momento.

Hallan a los fieles eseriuanos,
 A quien la viuã Fè sũre de pluma,
 Las rodillas en tierra, altas las manos,
 Eseriuendo en sus almas vna suma:
 No entraron en el tẽplo los Christianos,
 Aunque la vida en muerte se resuma,
 Y a Dios rogauã por la turba ciega, (ga.
 q̄ miẽtras ofende el malo, el bueno rue-

A la Imperial presençia fue traydo
 El par famoso, y viendole el tyrano,
 Les dixo, que es la causa, que venido
 No auays al sacrificio soberano?
 Esto dixo con termino fingido,
 Mostrandose bencuolo, y humano,
 Que piensan estos pechos imperantes,
 Que hã de ablãdar cõ esto los diamãtes.

Respondieron, con animo sincero,
 De la quietud Christiana claro indicio,
 Que a vn solo Dios eterno y verdadero
 Se deue de ofrecer el sacrificio:
 Y no a la piedra, al bronze, y al madero,
 Que es adorarlos falta de juyzio,
 Y q̄ ellos son Christianos, y a esta causa,
 A la puerta del templo hizieron pausa.

Qual poco a poco va como serpiente,
 El fuego por la cuerda salitrada,
 Hasta que al fin llegando de repente,
 Donde la mina esta disimulada,
 Es forçoso que salga, y que rebiente
 La espantable postema, y llamarada,
 Que rompe las murallas y los fuertes,
 Y buelan vidas, y rebuelan muertes.

Assi espaciosamente caminaua,
 La disimulacion de Maximiano,
 Hasta llegar al punto donde estaua
 La fuerça junta del furor tyrano:
 Y al fin salio la furia, y fue tan braua,
 Que mandò despojar el par Christiano,
 De los collares de oro, y del vestido,
 Insignias de nobleza, y gran partido.

Y prosiguiendo al passo de su enojo,
 Les hizo vn nueuo, y nunca visto traje,
 Y fue mandar con infernal antojo,
 Que los vistiesen de femineo traje,
 Vño el hombre mas Fabio este despojo,
 Y lo propio el mas fuerte personaje,
 Enredo mugeril fue lo primero,
 Tiranica braueza lo postero.

Dddd No

No ves cruel que infamas los renombres,
Del varonil denuedo, y lo q' adquieres,
En mandar q' dos hombres, y tã hõbres,
Se vistan el adorno de mugeres?
Mas presto los veras, por q' te affombres,
En espadas boluer los alfileres,
Y ganar vna celebre victoria,
Que rinda tu soberuia, y vanagloria.

*Su marti-
rio glorio-
so a 7. de
Octubre.
de 306.
imperado
Maximi-
ano.*

Por la ciudad Augusta, con vasquina,
Y ropa, sin dexar calle, ni plaça,
Lleuan los dos en muestra femenina,
Notable afrenta, ignominiosa traça:
Porque vestirse de la piel Leonina
La bella Iole, y esgremir la maça,
La impropiedad no fue q' hilar Alcides,
Auiendo dado fin a tantas lides.

Mas siendo por quien era, recibieron
Por hõrra aquella afrenta, y la estimarõ,
Los hombres virtuosos lo sintieron,
Las mugeres viciosas se holgaron,
Las matronas ilustres se abscondieron,
Las de poca verguença se burlaron,
Y estos efectos varios acabados,
A la obscura prision fueron llevados.

*De Mar-
seley Apu-
leyo año
de 90. Im-
perando
Donyfian-
no.*

De todas las Prouincias Orientales,
Estaua a la fazon, por Presidente,
Antiocho, que en dar por bienes males,
Era famoso en todo el Oriente:
En este, porque en esto eran iguales,
Y lo propio en el animo inclemente,
Sustituyõ el mayor de los tyranos
La causa de los santos, y escriuanos.

Notificoles luego el sustituto,
Que adoren a los dioses, que ofendierõ,
Mas ellos, con acuerdo resõluto,
Llamandolos demonios, no quisieron:
Mandõ lleno de rabia el disõluto,
Que vengan los verdugos, y vinieron
Los quatro mas crueles, y tan diestros,
Que en esta facultad eran maestros.

Y desnudando a Bachio, en vn momento,
De dos en dos le açotan sobre apuesta,
Salen de dos en dos los del tormento,
Y entran de dos en dos los de la fiesta,

Igual era al rigor el sufrimiento,
Y vn ay mi Dios valedme, la respuesta,
Y fue tan estupenda la estampida,
Que el valeroso Martyr dio la vida.

Al santo Sergio de animo confrante,
Enclauaron las plantas, pena esquiua,
Y mandole el tyrano, que delante
Fuesse de la carroça donde el yua:
Y por ser el dolor exorbitante,
Y no dexarle andar la muerte viua,
Se la dieron al fin, y el ama santa
Salio cantando passos de garganta.

Los otros dos, que del descanso eterno,
Entraron a la fiesta apareados,
Con trage en aquel tiempo a lo moderno
Marcelio, y Apuleyo son llamados:
Trocaron estos el obscuro infierno,
Al gozo de los bienauenturados,
Que fuele Dios sacar de espinas flores,
Boluiendo en santos grãdes pecadores.

Siguieron ambos la infernal doctrina,
Del falso fraudulento Simon mago,
Mas viendo de su buelo la ruyna,
En la competidora de Cartago:
Y de San Pedro la alta disciplina,
Por quien el justo cielo le dio el pago,
Dexaronle, y siguieron a San Pedro,
Mudança digna de escriuirse en cedro.

Baptizolos el santo, y doctrinolos,
Y ellos le acompañaron en el suelo,
Hasta que el y San Pablo los dos Polos
Del Templo Militante, dieron buelo:
Y aunque sin tanta luz quedarõ solos,
No se eclipsõ la fuya, antes al cielo
Procurauan subir, con passo diestro,
Por imitar en todo a su maestro.

Cumpliofeles muy presto el buen desseo,
Porque el Adelantado Aureliano,
El martyrio les diõ, y Dios el tropheo,
Al tiempo que imperaua Domiciano:
Y bolando al eterno Coliseo,
Entraron sus dos almas, mano a mano,
Do Sergio, y Bachio estauan esperãdo,
Y así de dos en dos fueron entrando.

SAN



SAN DIONISIO AREOPAGI-
TA OBISPO, Y MARTYR, Y RVSTICO,
Y ELEVTERIO MARTYRES.
ASTROLOGIA.

EN el principio Dios omnipotente
Crio el cielo, y la tierra y como canta
Moyse, hizo la luz el primer dia,
Hagase el Firmamento dixõ luego,
Y diuida las aguas de las aguas,
Vnas debaxo del, otras encima,
Las vnas son aqueste mar que vemos,
El cielo Cristalino son las otras:
Y en medio esta fundado el Firmameto,
A que dio el mismo Dios nõbre de cie-
lo Y aqueste fabricõ el segundo dia, (lo
Las aguas que debaxo estan del cielo,
En vn lugar mandõ se congregassen,
Y que la tierra occulta apareciesse.
Mandola producir yeruas, y plantas,
Y que todas conseruen su semilla
Todo lo qual se hizo el dia tercero.
Haganse, dixõ luego, luminarias,
Que diuidan el dia de la noche,
Y señalen los tiempos, años, dias,
El luminar mayor fue luego visto,
Que preside en el dia, que es Apollo,
Y el menor en la noche, que es Diana:
Y todas las Estrellas, y Planetas,
Soberano ornamento de los cielos,

Esto se fabricõ en el dia quarto.
Tienen su mouimiento los Planetas,
Cada vno en la Sphera, donde asiste,
Y todos tienen sus efectos varios,
En el octauo cielo, o Firmamento,
Fixas estan las lucidas Esfrellas,
Do forman doze signos admirables,
Y otras muchas figuras, que a la tierra
Diuerfas influencias imbiando,
Se conserua, y acaba, nace, y muere
Quanto en ella se cria, y se sustenta:
Y como tienen varios mouimientos,
Los Astros, que relubran en sus orbes,
Los vnõs antepuestos a los otros,
Se causan los Eclipsis ordinarios,
Del Sol, y de la Luna, y los Planetas,
Son aquestos Eclipsis naturales,
Conforme a la instrucciõ q' el Rey su-
dio ala Naturaleza a su criada, (premo
Y así quando Dionisio cuya fiesta
Celebra el sacro Templo Militante,
Vido eclipsado el Sol suera de tiempo,
Como tã gran Astrologo admirado,
A quel dicho tan celebre propuso,
De la Naturaleza el Dios padece,

Dddd z

O la

O la mundana machina perece.
 Este razonamiento referido
 Hizo Curiosidad, en el Senado,
 El qual, considerando que Dionisio
 Vino por ser Astrologo famoso,
 A barruntar la muerte de Dios hōbre,
 Determino que su sagrada historia
 Cante la natural ASTROLOGIA:
 Y así del pertinero diligencia
 Llamada al soberano Consistorio,
 Se le dio comission deste cuydado,
 El qual ella acepto con grato gusto.
 Astrologia es regla de los Astros,
 Que la verdad declara, que ay en ellos,
 Y esta verdad no nace de la regla,
 Antes de su verdad la regla nasce:
 Es sciencia natural, que nos enseña,
 Lo passado, presente, y lo futuro,
 En quanto puede percibirlo el arte,
 No con resolucion, y con certeza,
 Que solamente a Dios esto conuiene,
 Parte es contemplatiua, parte actiua,
 Quadra contemplacion a Astrologia,
 La actiuidad ala Astronomia quadra.
 Diuidese esta sciencia en quatro partes,
 Sitio, y forma del mūdo es la primera,
 Con los celestes circulos, o spheras.
 El curso, y mouimiento la segunda,
 Delos Planetas, y demas Estrellas,
 Y la tercera parte es de los signos
 El propio nascimiento, y el occaso:
 Y la quarta, y final de los eclipsis,
 Del Sol, y de la Luna, y los Planetas.
 Sus especies son dos generalmente,
 El numero la vna, otra el juyzio,
 El numero es acerca delas Tablas,
 El juyzio es acerca de los tiempos.

9. de O.
 ctubre.
 D Ispone Dios las cosas suauemente,
 Y en su disposicion jamas se engaña,
 Con grande suauidad mueue la mente,
 Y a todos en su modo desengaña:

De los lugares, signos, y Planetas,
 Sitios, y aspectos, y otras calidades,
 Semejantes a estas: Finalmente
 Salio la Astrologia en aquel carro,
 De estrellas q̄ se vé en el Firmamento,
 Tirauanle con impetu gallardo
 Escorpio, Sagitario, y Capricornio, (uā
 q̄ en agua, en fuego, en tierra predomi
 Y e Octubre, e Nouiēbre, y en Diciēbre,
 Que son los meses desta quarta parte,
 Dela sagrada historia de los santos.
 Delante van rompiendo los nublados,
 Cō sus montantes, y allanando el passo,
 Los dos Gigantes Orion, y Arturo,
 Y esparziendo las Hyadas, tras ellos,
 Aguas de olor por la region del ayre,
 De tela de oro azul era el adorno,
 De que vestida vá la Astrologia,
 De lucidas estrellas recamado,
 Vna sphaera lleuaua en la derecha,
 Los ojos y el sentido en ella puesto:
 Y estando cerca ya del Templo sacro,
 Fue recibida de sus seis hermanas,
 Gramatica, Rethorica, Dialectica,
 Con Geometria, Musica, Arismetica,
 Las quales, por hōrar la bella hermana
 Lleuauā por blason sus instrumentos,
 Qual vn Quadrante, qual vn Astrolabio
 Qual vna Armilla suspensoria llena,
 Esta vna estatua Plosica, y aquella
 Vn Planispherio, e sōtra vn Curuisphe
 Lleuaua presa a la Nigromācia, (rio,
 Con muchos nigromantes, y agoreros,
 Y recibida en fin de las Virtudes,
 Entro en el sacro Templo Militante,
 Y en el excelso talamo subida,
 De San Dionisio así canto la vida.

Manifestó su estrella a sabia gente,
 Que echó de ver su calidad estraña,
 Y siguiendo su luz vino a ser medio,
 Para alcanzar el vaico remedio.

De

De aquesta marauillosa prodigiosa
 Vfo en su nascimiento, el Rey Diuino,
 Por saluar esta gente venturosa,
 Por modo tan estraño, y peregrino:
 Mas en su sacra muerte gloriosa,
 Vfo de aquel Eclipsi con que vino,
 A saluar se Dionisio, por ser sabio,
 En la Philosphia, y Astrolabio.

Porque llegando Paulo, despues desto,
 A la famosa Athenas le propuso,
 La causa del Eclipsi tan funesto,
 Fuera del natural estilo, y vfo:
 Y así el sagrado Vaso acabó el resto
 De lo que el eclipsado Sol dispuso,
 En el piadoso pecho deste santo,
 Cuya marauillosa historia canto.

Estrella que a la estrella del Oriente,
 Hizistes gran ventaja descubierta,
 Quando el diuino Sol resplandeciente
 Salio por la Oriental cerrada puerta:
 Y despues quando estuu en Occidente,
 Quedastes eclipsada, y casi muerta,
 Aunque no sin sentido, y con desmayo,
 Mi eclipsi deshazed con vuestro rayo.

Fue la famosa Athenas en la Grecia,
 Lo que aora en España es Salamanca
 O Bolonia en Italia, o qual Venecia,
 O qual Paris en la Prouincia Franca:
 Tan enemiga de ignorancia necia,
 Porquie se buelue negra el alma blāca,
 Quan amiga de estudios, sciencias, artes,
 Porquien se ganā tantos estandartes.

Esta ciudad fue patria venturosa,
 Del gran vaton Dionisio Areopagita,
 Que en clara estirpe, y sangre generosa,
 Hasta aora la fama le acredita:
 Y en letras, y virtud fue tan famosa,
 Con lumbrer natural, su alma bendita,
 Que era en aquel lugar tan populoso,
 El mas illustre, sabio, y virtuoso.

Llamose Areopagita, porque estaua
 Aquel gran pueblo, en barrios diuidido,
 Y en cada barrio vn Dios se veneraua,
 Por fuerte, o eleccion alli traydo:
 Aros el de Dionisio se llamaua,
 Y Pago es barrio en Attico sentido,
 Y así por esta causa sobre escrita,
 Se llamaua Dionisio Areopagita.

Por sus letras, valor, virtud, linage,
 Tuuo el primer lugar del Magistrado,
 Famoso en el Rethorico lenguaje,
 De todos los Estoycos el primado:
 En la virtud moral gran personage,
 En el juzgar rectisimo, y letrado,
 Dando justicia igual, al grande al chico,
 Al amigo, enemigo, al pobre, al rico.

Ofreciose vn negocio de gran peso,
 Al Senado Atheniense, alla en Egipto,
 Y aunque en la primavera, quando preso
 Tiene al entendimiento el apetito:
 Nombraron a Dionisio, por el seso,
 Que tuuo en tierna edad, tan esquisito;
 Que a los delos Philosphos mas viejos
 Hizieron gran ventaja sus consejos.

El qual con Appollophanes Sophista,
 En la ciudad Heliopolis estando,
 Perdióse a medio dia el Sol de vista,
 Sus inflamados rayos occultando:
 Y como en todo fuesse grande Artista,
 El orden natural considerando,
 Vio que conforme a el, era imposible,
 Entonces eclipsarse el sol visibile.

En Dionisio Astrologo famoso,
 Y vio q̄ al mismo tiempo, estado opuesta,
 La Luna al Sol, corrio con presuroso,
 Violento curso, y se quedó interpuesta:
 Y obscureciendo el globo luminoso,
 De nona hasta visperas, dio presta
 Por la parte contraria, buelta entera,
 Hasta formar la oposicion primera.

En el mundo caufo temor horrendo,
 La nouedad insolita, y tristeza,
 Y del eclipsi estraño, y estupendo
 Notando San Dionisio la estrañeza,
 Alçó la voz Prophetica, dizierdo,
 O el mismo Dios de la Natural ezeza,
 En este obscuro termino padece,
 O la mundana machina perece.

En lo primero fue Propheta cierto,
 Pues Dios, en quanto humano padecia,
 Y el Sol de obscuridad quedó cubierto,
 Negando su esplendor a medio dia:
 Que no pudo sufrir que fuesse muerto
 El Sol de la suprema Monarchia,
 Y así cubrió los rayos de su lumbrer,
 Mostrando sentimiento, y pesadumbre.

Dddd 3 Y que

Y quedandole siempre en la memoria,
Gritando al alma, el Sol así eclipsado,
Boluio a la illustre Athenas Senatoria,
Dionisio a presidir en el Senado:
Do como cuenta la diuina historia,
Mouido Paulo del amor sagrado,
Fue a predicar la Fé, que de uaneo,
Era al Gentil, escandalo al Hebreo.

Los Philosophos todos, y letrados
Estoycos, y Epicureos se juntaron,
Con los que Pithagoricos llamados
La secta de Pithagoras guardaron:
Y oyendo los conceptos leuantados
De Paulo, al Presidente le lleuaron,
Auiendole informado la Doctrina,
Que predicaua nueua, y peregrina.

Con grauedad Estoyca, y voz seuera,
En medio del Senado alli venido,
A Paulo preguntó, desta manera,
Dionisio el Presidente referido:
Que nueua secta es esta con que altera
Tu lengua de los nuestros el oydo:
Que Dioses, o Demonios les predicas,
Que tanto sus hazañas certificas?

San Pablo con rethorica diuina,
Grata apatencia, y elegante labia,
Por no dezir le viene a dar doctrina,
Que fuera exasperar gente tan sabia:
Ni nueuos Dioses, nueua disciplina,
Que dixeran lleuaua incienso a Arabia,
Viando de artificio soberano,
Así les dixo, con valor Christiano.

Varones Athenienses, cuya fama
En letras, grauedad, Iusticia, zelo
Por todo el Hemispherio se derrama,
Con grande aplauso, y leuanto buelo:
Por experiencia he visto, que os inflama
Con mas ventajas, en el Griego suelo,
El culto de los Dioses, y en los modos
De hórarlos excedéis, y é sciencia a todos.

Esta ciudad famosa he paseado,
Y sumptuosos templos que contiene,
Y vno solo entre todos he hallado,
Que Idolo ninguno en su altar tiene:
Y encima del en vn carton dorado,
Con el decoro, y letra que conuiene,
Estaua vn verso Lyrico esculpido,
Que así dezia. Al Dios no conocido.

Pues este Dios que honrays sin conocerle
Es el que yo predico, y que desco
Que todos conozcays, para ofrecerte
Con el deuido honor, humo Sabeo:
Cerca de vos está, y tratarle, y verle
Podeis, pues como dixovuestro Orphéo
Por el, con admirable fundamento,
Tenemos vida, fer, y mouimiento.

Esto dixo San Pablo, y la respuesta
Fue librarfela alli, para otro dia,
Y no le dieron otra sino aquesta:
Por ver su celestial fabiduria:
El qual se despidió dellos con esta
Y no sin fruto, y con la red vazia,
Porque de aqueste venturoso lance,
Dio de Dionisio al coraçon alcançe.

Tuuo despues con el colloquio santo,
Y predicole la diuina historia,
Desde que Dios vistió corporeo manto
Hasta q̄ triūphando entro en su gloria,
Declarole el eclipsi de que tanto
Estaua enriquecida su memoria,
Y luego se rindió de llano en llano,
Diziendo que quiesca ser Christiano.

Parecerale a alguno ligereza,
La de Dionisio en parte, en auer dado
Credito con tan subita presteza,
A vn estrangero siendo tan letrado:
Y dexar con sus Dioses la firmeza,
Que tuuo su linage antepassado,
Por el q̄ en Cruz sufrio mortal agrauio,
Y q̄ esto admira mas por ser tan sabio

Por ser tan sabio se mudó tan presto,
Porque el, y los Philosophos Gentiles,
Que tuuieron virtud por presupuesto,
Y alcançaron con el cosas sutiles:
Tuuieron por afrenta, y por denuesto
El venerar por Dioses hombres viles,
Y deseauan que vno se ofreciesse,
Que de ser adorado digno fuesse.

Tambien por natural razon, y lumbré,
Entendian ser cosa impertinente,
Que de Dioses viuesse muchedumbre,
Y que vno auia de serlo solamente:
Y por tener de todo certidumbre,
Y oyr del sacro Vaso el gran torrente,
Y por tocarle Dios, que excede a esto,
Dionisio recibió la Fé tan presto.

Y an

Y aunque con agua se mitiga el fuego,
Y su furor indomito se ataja,
Con ella en este santo creció luego,
Y siempre de hora en hora se auentaja,
Y a los que alli, dexando el error ciego,
Se baptizaron, hizo gran ventaja,
Y así le dio San Pablo el sacro dote,
Que fue la Dignidad de Sacerdote.

Diole la mitra, y baculo de Athenas,
Haziendole pastor de aquel ganado,
Y en ver, que de la sangre de sus venas
A su mismo Pastor auia criado,
Defechó la ciudad todas sus penas,
Y se subió en vn talamo sagrado,
Con santo gozo, y celestial vestido,
Por ver que tal esposo ha merecido.

Boluieron se contentos los pesares,
El culto vano verdaderas fiestas,
En Cruces los Penates, y los Lares,
En silencio sus fúebolas respuestas:
La Missa se dezia en los altares,
Quitandose las Venus, y las Vestas,
Ioues, Apolos, Hercules, Mercurios,
Con otros falsos Idolos espurios.

Trato, con el Diuino Hierotheo,
Que fue Español, aquí mostro el cami-
De la verdad, San Pablo, y su desco, (no
A las letras dio alcançe peregrino:
Y en ellas fue tan alto su tropheo,
Que le dieron renombre de diuino,
Al qual por ser tan santo, sabio, y diestro,
Le tuuo san Dionisio por maestro.

Supo que alla en Hierusalén viuia
La Rosa virginal, en carne humana,
Fue a verla, y como vio que la seruia
Del summo cielo gente cortesana,
Su lumbré, magestad, su santa, y pia
Conuersacion, belleza soberana,
Por Dios dize Dionisio la adorara,
Si auer otro la Fé no le enseñara.

Hallose aqueste Santo venturoso,
Al glorioso tránsito presente
De aquella fuente de licor precioso,
Y vió el famoso numero excelente:
Que estado absente, en buelo presuroso,
Al fin piadoso vino de repente,
Y diligente esferiue algunos nombres,
De aquellos hóbres d'inclytos renóbres

Boluio despues a la famosa Athenas,
Y el Pastoral officio exercitando,
A muchas malas almas hizo buenas,
Y a muchas buenas fue perficionando,
A Roma vino a ver en las cadenas,
A S. Pedro, y San Pablo, y violos quádo
Padedieron martyrio, el postrer año
Del que hizo en el mundo tanto daño.

Estuouose en Athenas hasta tanto,
Que en la Tiara succedio Clemente,
Dio buelta a Roma a ver al Padrefanto,
Y conuersó con el estrechamente:
Y visto su valor, y el gran espanto
Que tuuo del la indomita serpiente,
Y de su pecho heroyco la constancia,
Pidiole fuesse a predincar a Francia.

A Rustico en aqueste ministerio,
Le dio que era del cielo cotefano,
De do baxaua el Rey del fumo imperio
Con las cinco palabras a su mano:
Diole tambien al inclyto Eleuterio,
Diacono famoso, y gran Christiano,
Parte con ellos el Pastor de Athenas,
Al proceloso mar de las Syrenas.

Llega a Paris el valeroso terno,
Ciudad opulentiſsima de Francia,
Do se á estremado el suelo, y cielo eterno
Este en ingenio, a quel en abundancia:
Y aora es la mayor que con gouerno
Christiano, tiene el orbe, y sin jaſtancia,
Puede dezir que es sola, y sin segunda,
En vniuersidad rica, y fecunda.

Al gran Pastor le pareció que via
De Athenas la grandez, y eminencias,
Y como adeuinando, que lo auia
De ser en los estudios, y las sciencias,
Como despues lo fue, y lo es oy en dia,
Con mayores ventajas, y excellencias,
Determino mostrar alli el tesoro,
De sus piedras, prefeças, plata, y oro.

Abrió los dulces labios de su boca,
Y descubrió del pecho aquel Diamante,
No falso, y de la humana fragil roca,
Mas de la Fé diuina militante:
Y luego aquel Rubi, que a quien le toca
De charidad se inflama radiante,
Y luego aquella lucida Esmeralda,
Que aquí sabe esperar da la guirnalda.

Dddd 4 Y aun

Despidiendo en la noche luz diuina,
 Mostró el Carbunco de la ley de gracia,
 Achates de amistad, cendrada y fina,
 Perla de castidad que al alma agracia,
 Amatista de sobria disciplina,
 Turquesa que preferua de desgracia,
 Zafir que imita la color del cielo,
 Que es alto pensamiento, y justo zelo

Tras de las Margaritas, mostro el oro
 De la Sabiduria, que derrama,
 Incienso de Oracion, Mirra del lloro,
 Y el Ambargriz de la olorosa fama:
 Mostró la plata que es metal sonoro,
 De la Predicacion, que a todos llamà,
 Y aquellas telas del diuino Oriente,
 Que vencen las que aca texe la gente.

Las almas, por vestir nuevas libreas,
 Còprauan de hora en hora, vièdo tãtas
 De aqueſtas Margaritas, y preſeas,
 A precio de Baptiſmo, y obras ſantas:
 Pueblanſe las celeſtes açoteas,
 Cierranſe del inferno las gargantas,
 Con la predicacion de San Dioniſio,
 Boluiendose Paris vn Campo Eliſio.

Proù ser verdadera la conquista,
 Con milagros ilustres soberanos,
 Dando a sordos oydos, a ciegos vista,
 Poniendo a coxos pies, a màcos manos
 Ningun mal, ni demonio ay que resista,
 A su oracion, y así de los Christianos
 En todo aquel distrito, y sus linderos,
 La mies fue mucha, y pocos los obreros

Y así crió discretos segadores,
 Que del trigo diuidan la zizania,
 Y quitando de Francia los errores,
 Vno imbió a la frigida Germania,
 Otro tambien, por ser de los mejores
 Llamado Eugenio, a la felice Spania,
 Que armado con las laminas del Credo
 Fue el primer Arçobispo de Toledo.

Los templos de los idolos se abaten,
 De Christo las Iglesias se fabrican,
 Los dioses mueren, porq̃ a nadie maten,
 Al viuo Dios los viuos sacrifican,
 Las fribolas mentiras se rebaten,
 Autenticas verdades se publican,
 Y viendo aqueſto el Rey de la mentira,
 Arde de rabia, y de dolor suspira.

Manda llamar las inferas deydades,
 Al pertiguero horror, a parlamento,
 Y dexando los templos, y ciudades,
 Acuden a la casa del tormento:
 Do juntas las mayores potestades,
 El testimonio diu del llamamiento,
 Y la mentira, que era el secretario,
 Escriuió aquel cabildo estraordinario.

Propuso el Presidente rebramando,
 Como se sufre, Consistorio horrendo,
 Que Athenas, y Paris, dolor infando,
 Toledo, y Mediaburc, caſo eſtupendo,
 Que eran nueſtro regalo, ſi pensando
 Le podemos tener, y en fuego ardiendo,
 Aya tyranizado vn hombrezillo,
 Que es laſtima, y verguença referillo?

Y lo que mas me affige, y me laſtima,
 Es ver las calidades que le he dado,
 Por mi fue Cathedratico de Prima,
 De Athenas, y el primero Magiſtrado,
 Y en la reputacion, valor, y eſtima,
 De toda Grecia el mas auentajado,
 Aqueſto y mucho mas le di en la tierra,
 Y en pago me da aora eſtraña guerra.

Mas yo le juro por el lago Eſtigio,
 Y por las turbias olas de Acheronte,
 Que me lo ha de pagar con tal prodigio
 Antes que vuelua el alua al Orizante,
 Que del no aya memoria, ni veſtigio,
 En quãto alũbra el padre de Phaeton,
 Id luego todos, con furor violento,
 A cumplir mi palabra, y juramento.

No con tanta violencia ardiente bala
 De la inflamada poluora impellida,
 Sale del rubio bronze, ni se yguala
 La furia con que buela despedida,
 A la de aquella turba, que por mala,
 Del cielo eternamente fue expellida,
 La qual turbó los pechos inhumanos
 De Sacerdotes de los Dioses vanos.

No se ha visto maldad tan eſquiſita,
 Que vn Sacerdote malo no acometa,
 Ni ay alma ſiendo mala tan maldita,
 Deuiendo ſiempre ſer la mas perfecta,
 Como en la ley de gracia, y en la eſcrita
 Con gran razon ſe decretó, y decreta,
 Que como es bien el bueno ſin ſegũdo
 Así el que es malo es lo peor del mudo.

Aqueſ-

Aqueſtos Sacerdotes, con tumulto,
 A querellar ſe fueron a Trajano,
 Diciendo que Dionisio el ſacro culto
 Impide de los dioses, y es Christiano:
 Manda que ſe caſtigue aqueſte inſulto,
 Y a ſu Pretor Feſcenio dio la mano,
 Eſte mandò prenderle con imperio,
 Y a Ruſtico lo propio, y a Eleuterio.

Tuuo con ellos gran razonamiento,
 Culpando al Athenienſe que auia ſido
 A los Dioses ingrato, y auariento,
 Y a los Emperadores atreuido:
 En yr contra ſu imperio, y mandamiẽto
 En la nueua deydad, q̃ ha introduzido,
 Y a ſu prolixa arenga dio remate,
 Con eſte impertinente diſparate.

Ten laſtima, dezia, de tus canas,
 Y el agrauio q̃ al cielo, y tierra has echo,
 En boluer tantas animas Chriſtianas,
 Se recompensara, y ſera deſhecho,
 En conſeſſar tu error, tener por vanas
 Las razones forjadas en tu pecho,
 Y en diſſuadir a tantos del engaño,
 Con que les has eaufado tanto daño.

Ten laſtima, reſponde, de tu alma,
 Dionisio lleno de vn Chriſtiano enojo,
 Que no puede gozar la eterna palma,
 Sino la ſacas de eſſe vano tojo:
 La adoraciõ de Chriſto es vera, y alma,
 Y todas las demas ſon trampantojo,
 Que vueſtros dioses fuerõ hõbres malos
 Y aora ſon metales, piedras, palos.

Quedò de tan Catholica reſpueſta.
 El Romano Pretor con tanta yra,
 Que apretando la llaua a la balleſta,
 No ſale tan veloz la aguda vira,
 Como de ſu capricho ſalio preſta
 La cruel ſentencia, que Satan le inspira,
 Y en fulminante voz horrible, y fiera,
 La pronunciò a los tres, deſta manera.

Los altos dioses ſon menospreciados,
 Los ſoberanos Templos abatidos,
 Los ignorantes pueblos engaãados,
 Y los Emperadores offendidos:
 Todo por ocaſion deſtos culpados,
 Contra ſus mandamientos atreuidos,
 Y aſi mando que luego en breue pieça,
 A todos tres les corten la cabeça,

Como los Capitanes valerosos,
 Oyendo la ſeãal de la batalla,
 Que ſin moſtrarſe vn punto pauorofos,
 Al grito de la barbara canalla,
 Acomeren gallardos, y animoſos,
 Adonde eſtã batida la muralla,
 Aſi los tres moſtraron alto brio,
 A la mortal ſentencia, y deſaño.

Y en alta voz conformes, y conſtantes,
 Cantando alegremente, aſi dezian
 A ſus dioses ſe bueluan ſemejantes,
 Los que en ellos esperan, y conſian:
 No ſomos adoramos a quien antes
 Que viuieſſe mudo, es Dios, por quien ſe
 Y criarõ las coſas q̃ en el vemos, (crian
 Y por ſeñor de todo le tenemos.

En ſu virtud a ciegos dimos lumbre,
 A mudos lengua, a ſordos el oydos,
 A coxos el andar ſin peſadumbre,
 A ſalud a aquellos q̃ la auian perdido,
 Y a los que aſſige aquel que de la cũbra
 Baxo al abiſmo, auemos focorrido,
 Los q̃ adorays el brõze, el palo, el cãto,
 Hazed por vueſtros dioses otro tanto,

Pero ninguno de la turba loca,
 Podra ayuðaros, y es negocio llano,
 Porque aunque tienen ojos, pies, y boca
 Manos, y orejas, al eſtilo humano,
 Ninguno ve, ni anda, habla, o toca,
 Ni puede oyr, y ſolo tienen mano,
 Para encender el fuego adõde esperan,
 A los que los adoran, y veneran.

Eſtas viuas razones indignaron
 El pecho del tyrano, de manera,
 Que aun alto mote luego los lleuaron,
 Que de la gran ciudad eſtaua fuera,
 Do el terno a los verdugos entregarõ,
 Para que a ſus violentas manos muera,
 Y San Dionisio de rodillas pueſto,
 Ojos, y manos altas, dixo aqueſto.

Omnipotente Padre, Hijo Eterno,
 Conſolador Eſpiritu diuino,
 Trina vnidad, indiuiſible Terno,
 Vno en eſſencia, y en perſonas Trino,
 Recibe alla en tu Reyno ſempiterno,
 Las almas de los tres, que en el camino
 Eſtan del bien mayor, que ſe deſeã,
 Y los dos reſpondieron aſi ſea.

Y, a los

Y a los verdugos, preuiniendo el santo,
Hiziesen bien su officio, y ministerio,
La cabeça del cuerpo sacrosanto,
Fue diuidida, para gran misterio,
De Rustico hizieron otro tanto,
Y lo mismo a la postre de Eleuterio,
Y así bolaron con purpuras palmas,
Al cielo, vna tras otra, las tres almas.

Sumari
rio glerio
fo a 9. de
Ombre
de 110.
años.

No solo honrar las almas en su gloria,
Mas los cuerpos aca, da a Dios contéto
Honrando, en el remate de su historia,
El de Dionisio, con vn gran portento,
El cuerpo santo digno de memoria
Del suelo se levanta, en vn momento,
Las plantas niueue, a caminar empieza,
Hasta llegar do estava su cabeça.

Hora que a el boluiese el alma santa,
Hora Dios le mouiese, al fin se humilla,
Con vna, y otra mano la levanta,
Lleuala en ambas, vna, y otra milla,

Y la Iglesia Catholica lo canta,
Por estupenda, y rara marauilla,
Y vna santa muger salio al camino,
Que recibió el tesoro peregrino.

Llamauase Catulla, y tan piadosa
Fue con los tres despojos, y prudente,
Que a los ministros fieros dadiuosa,
Los cuerpos sepultó secretamente:
Despues les dieron sepultura honrosa,
Y vn templo donde acude mucha gète,
Que por Dionisio, Rustico, Eleuterio,
Alcança gran fauor del Trino Imperio.

San Dionisio escriuio de Hierarchia
Celeste, Ecclesiastica, y de nombres
Diuinos, y de mista Theologia,
Con otras obras de inçlytos renombres
Cuya fundamental fabiduria
El Concilio aprobo de ilustres hòbres;
Alla en Constantinopla celebrado,
Do muestra ser su ingenio inustado.



CALIXTO PAPPAY

MARTYR.

ABSTINENCIA.

EN pie se levanto la Temperancia,
Y para proponer pidio licencia,
Negocios de grandissima importãcia.
Dios se, y con humilde reuerencia,
Sentóse, y dixo, Sacro ayuntamiento,
No se como encarezca la Abstinencia.
Para que suene con suave acento,
La conceitada musica tanida,
Primero ha de toparse el instrumeto.
No puede la Oracion ser admitida,
No estado el q̄ la imbia bientemplado,
Con el ayuno amigo de la vida.
Que como del comer nascio el peccado,

El contrario remedio usar se deue,
En buena medicina decretado.
El Acor que esta harto no se atreue
A levantar gran buelo, assi no buela
En la contèplacion quien come y beue.
Y como con el freno, y con la espuela,
El cavallo se doma, assi se amansa
La carne, quando ayuna, y se desuela.
Quien cargado pelea, en vano cansa,
Y quien camina lleno de manjares,
No es posible llegar do se descansa.
Muchos fuertes Castillos, y lugares
Se dan por hambre, a la contraria parte,

Por

Por escusar castigos militares.
De la briosa carne el baluarte
Donde mas braua esta, que vna Leona,
Por hãbre a la razon da su estãdarte.
Por Abstinencia al fin ganan corona
Los valerosos milites de Christo,
Y en ella la virtud se perficiona.
Mostróo bien el gran Pastor Calixto,
Imponiendo a la Iglesia militante
Las Tèporas que vemos, y emos visto,
Y assi es razon que la Abstinencia cãte
Su historia. Aquí paro la Tèperancia,
Y assi se decreto en el mismo instante.
Es la Abstinencia plaça de importãcia,
Que al esquadro devicios haze guerra
Y llama las virtudes a su estancia.
Es ala que levanta de la tierra
Al cielo la oracion, freno que rige
La voluntad, y a Lucifer destierra.
Los humores que pecan los corrige,
Sana la enfermedad, la vida augmẽta,
Destruye la ocasion que al alma aslige.
Los pensamientos malos abuyenta,
El coraçon acendra, y purifica,
El intelecto apura, y alimenta.
Las potencias del alma clarifica,
Enseña la diuina Sapiencia,
El cuerpo perficiona, y santifica.
Es medio finalmente la Abstinencia
Para gozar de Dios, y del alcança
Quãto pretẽde, en su diuina audiencia.
Verose su belleza, y su templança,
Si el contrario se ve, mas descubierta,
Qual junto a la tormenta la bonança.
El mucho vino es de los vicios puerta,
De la salud, y del honor cubillo,
De los sentidos destrucciõ muy cierta.

EL abstigente dice el mayor fabio,
De su vida los dias acrecienta,
Y preguntado el gran medico Arabio,
Como passo diez años de nouenta,

Es poderoso barbaro candillo,
Que de las tres potencias se apodera,
Y ellas le dan las llaves del Castillo.
Infame frenesi, lengua parlera,
Que descubre el secreto mas oculto,
Que el vino la verdad despide fuera,
De castidad naufragio, y del insulto
Es vna espuela, enfermedad q̄ afrenta
Causa de sedicion, y de tumulto.
Del cuerpo miserable es gran tormenta,
Del alma, y vida infamia declarada,
Y de la honestidad notable afrenta.
Pues la gula su grande camarada
Del vientre Ipochresia, y fingimiento,
Quanto della dixeremos es nada.
Della procede nuestro perdimiento,
Y della procedio el primer peccado,
Harto se ha dicho en este pensamiẽto.
Entro pues Abstinencia en el Senado,
Aunque siempre esta en el, por q̄ sin ella
No se conserua el virtuoso estado.
Entró gallarda, blanca, roxa, y bella,
Cõ mucho entẽdimiento, y poco atruẽdo
Y mas resplandeciẽte que vna estrella.
Los tres gallardos jounes comiendo
Legumbres solas, viode aquesta guisa,
El Babilonio Rey, resplandeciendo.
Con grauedad risueña, y graue risa,
Entró de las virtudes en la estancia,
La que de todas ellas es diuina.
Con ella van prudencia, y Temperancia,
Salud, ingenio, spiritu, reposo,
Quietud, Honestidad, Paz, y Constãcia
Subiendo pues al trono sumptuoso,
Lleuando por blasõ, y espejo vn Christo
Asi canto en discurso numeroso,
La vida del Pontifice CALISTO.

Dio por respuesta digna de su labio,
Segun que Salomon lo representa,
No levantarse harto de la mesa,
Famoso dicho, y admirable empresa.

14. de O.
Eubrez;

Mas

Mas el mucho comer matar se ha visto,
Que su contrario, y viédo desto el daño
El sagrado Pontifice CALISTO,
Fundó las quatro temporas del año:
Porque con el ayuno este bien quisto
El cuerpo, y alma, y libres del engaño,
Que como vino muerte, por comida,
Atsi por no comer viene la vida.

Calisto se llamó la Nimpha bella,
Que alla el Metamorphoseos introduze
Que siendo dama se boluio en Estrella,
Y en el Cruzero Antartico reluze: (lla
Vos q̄ os llamais de Dios madre, y dōze-
Y el Norte soys q̄ al cielo nos cōduze,
Guiad mi nauezilla a vuestro choro,
Que de CALISTO lleua el grã tesoro.

Fue de Domicio en Roma producido,
Y de San Zepherino, en la vacante,
Por Pontifice Maximo eligido,
Para gloria del Templo Militante:
Y de diuino aliento persuadido,
Por ser de nuestro Norte firme amante,
La Iglesia edificó Transiberina,
Confagrada a la Reyna Palestina.

No como la de aora sumptuosa,
Que por no dar entonces el decreto
De los tyranos, mano licenciosa,
Deuio de ser pequeña, y en secreto:
Hasta que vino la fazon dichosa
De Cōstantino Emperador discreto,
Que fabricó por orden de Syluestro,
Magestuosos Templos al Dios nuestro.

Edificó tambien vn cimiterio,
Que intituló la fama de CALISTO,
Porque de la q̄ en todos tiene imperio
El aspero rigor auia preuisto:
Y el numeroso vando que el misterio
Guardara de la Fè, muriédo en Christo,
Porque poniendo fin a los enojos,
Tuuiessen sepultura sus despojos.

En este Cimiterio edificada
De Sebastian la Iglesia fue famosa,
Do grande multitud está guardada,
De Reliquias de gente valerosa:
Y debaxo de tierra fabricada,
Se halla oy dia copia numerosa,
De Altares y Capillas, do se oya
Missa en secreto por temor que auia.

La comunicacion vedó este santo
Con los excomulgados, que de fecha
La Iglesia de su gremio Sacrosanto,
Que fue ordenança justamente hecha:
Y que no se absoluiessen hasta tanto,
Que estuuiesse la parte satisfecha,
Que sin conocimiento de la causa,
No es justo a tai sentencia darse pausa.

Fue del entre parientes el casarse
Dentro del grado septimo vedado,
Que sin dispensacion vemos vedarse,
En estos tiempos en el quarto grado:
Si puede en otra parte desposarse
Segun su suerte, calidad, y estado,
Qual es aquel de condicion violenta,
Que gusta de casarse con parienta.

Y los que pretendeyd dispensaciones,
Examinad primero la conciencia,
Si son las causas justas, y razones
Quedays, para alcanzar esta licencia:
Y los que declarays por posiciones,
Como testigos desta conuenencia,
Mirad que dar contento no os de pena,
Y desventura la ventura agena.

Sobre los ombros tuuo el graue peso,
Seis años, y dos meses, y diez dias,
Gouernando la Iglesia con gran seso,
Y con palabras santas, y obras pias:
De Alexandro Seuero al fin fue preso,
Que por ser tan famoso en tyranias,
Tan mistero y escaño en apiadarte,
Seuero, y no Alexandro ha de llamarte.

Los entreténimientos, y regalos
Que de ordinario, en la prision, tenia,
Era poco sustento, y muchos palos,
Que le dauan en ella cada dia:
Iuzgad la pertinacia de los malos,
Y lo que el buen pastor padeceria,
En tan larga prision siempre penando,
La muerte por momentos esperando.

Al fin vencido de impiedad tyrana,
Mandó el Emperador, en yra ardiendo,
Echarle de vna altissima ventana,
Martyrio defusado, y estupendo:
Y como la balança mas luiana
Si baxa la pesada, a de yr subiendo,
Asi baxando el cuerpo al duro suelo,
Se fue subiendo el alma al claro cielo.

S.A.N-



S. LUCAS EVANGELISTA.

TEMPERANCIA.

Quando se desconciertan los humores
Del orden, y gouerno que les puso
Aquella vniuersal, y gran maestra,
Luego adolece el cuerpo miserable,
Mostrando ser quié es, q̄ al fin es poluo
Mas no por esso la Naturaleza,
Dexa de reparar en quanto puede
Los peligrosos daños que resultan
De la debilidad, o el accidente,
Enemigos mortales de la vida,
Criando tales yeruas, tales plantas,
Tales y tantos medios para todo,
Que ayudados del arte y la experiecia
Bueluen despues de Dios, sano al enfer
Y le restaura la salud perdida: (mo,
Tendida estaua el alma en vna cama,
Despues de aquel exceso dela culpa,
Y tal que era imposible leuantarse,
Por medios naturales, y terrenos,
Visitauanla medicos del mundo,
Or denauanle purgas, y xaranes,
Remedios esquisitos, y costosos,
Mas todo era gastar en vano el tiempo,
Porque la opilacion de aquella fruta,
Al gusto tan amarga, era de suerte,
Que al humano poder no fue posible,

Sin Pharmaco diuino, remediarse,
Y assi el eterno medico, queriendo
Poner remedio a tanta desventura,
Aunque vido violada su recuenta,
Mádo q̄ se ordenasse vn nueuo misto,
En la botica de su Trino acuerdo,
Baxando al mudo su palabra misma,
Y en las entrañas dela Oliua y rosa,
Se hizo la mistura soberana, (ferma
Conque el alma sano, que estaua en-
Quedando se aca la medicina,
Que es el Verbo diuino, y su Euāgelio.
Pues viendo las Virtudes que la fiesta
Se llegaua, de vn medico famoso,
Que lo fue de los cuerpos, y las almas,
El qual dexo a la Iglesia dos historias,
Vna del mismo medico diuino,
Donde están las recetas, y remedios,
Que a los enfermos dan salud eterna.
Que es la pura verdad del Euāgelio,
Y el otro de los hechos memorables
De aquellos doze medicos del mundo,
Trataron que su historia soberana
Con la deuida pompa se celebre,
Y viendo que la heroyca Temperancia
En esta vida brene tanto importa,

Eeee

Para

Paratener salud el cuerpo, y alma,
De todo el Consistorio fue votado,
Que cante esta virtud sagrada: y bella
Del medico San Lucas las bazañas.
Es Temperancia vna virtud heroyca,
Que a varios fines su valor estiende,
En quanto tiene vn moderado mando,
Contra todo deleyte sensitiuo,
Y en quanto templa el impetu furioso
Del pecho, y coraçon acelerado,
Que es en los mouimientos de la yra,
Y aunque esto pertenece a Fortaleza,
Vemos que la razon se enseñorea,
Por medio de la misma Temperancia,
La qual si acerca del comer milita,
Se le puede dar nombre de abstinencia
Si del beber, es sobriedad templada,
Si acerca de la yra, es mansedumbre,
Si del ser deshonesto, es pudicicia,
Si del intacto es virginal pureza,
Y lo mismo de todas las pasiones.
La santa Temperancia pone modo
No solo a Fortaleza, y a justicia,
Pero tambien le pone a la prudencia,
Y a las virtudes que proceden della
Es medio en toda cosa, y sus estremos
Insensibilidad, intemperancia,
Es vna alta virtud, que nos enseña
Lo que buyr, y amar siempre deuemos,
Para seguir a la razon en todo.

18 de O-
ctubre.

El arte del pintar no es otra cosa,
Que imitacion de la Naturaleza,
Y aquella se dita mano famosa,
Que al natural retrata su belleza:
De aquesta habilidad maravillosa
Llega el estremo a tanta subtileza,
Que muchos ojos ya se han engañado,
Estimando por viuio lo pintado.

Dexemos el Pintor que del modelo
De su diuino entendimiento, quiso
Sacar a luz la fabrica del cielo,
Y pintar en la tierra vn parayso:

Es madre de consejos saludables,
Las cosas agradables acrecienta,
Dandoles mayor gusto del que tienen,
Es firme y fuerte guarda de la bõrra:
De la concordia, y de la paz amiga,
Y enemiga mortal de la torpeza,
Conserua la vejez, y la dilata,
Abraça y comprehende tres virtudes
La justicia, Prudencia, y Fortaleza,
Y en fin es vn templar lo destemplado
De quantas cosas ay en esta vida.
Llegada pues la hora venturosa,
A la solene fiesta consagrada,
Entro con esta pompa, y aparato.
Tirauan quatro Pias estrangeras
De Euano, y de marfil vna carroça,
Y en medio della, en leuantado trono,
Vestida de vna mezcla de oro, y plata
Con guirnalda de flores diferentes,
La bella Tèperancia entro en el tèmple
Lleuando sendos vasos en las manos,
De diuersos licores admirables,
Tres Satyros llenaua aprisionados,
Gula, Sensualidad, y el torpe Baco:
Y acompañada de sus tres hermanas,
Y de las Damas que proceden della,
Subiendo a lo mas alto del teatro
Donde estaua su asiento preuenido,
Con voz tèmplada, y concertada en todo
Canto del Choroniõta en este modo.

Que no se puede dar tan alto buelo,
Sino con alas de diuino auiso,
Y assi deste pintor aqui no trato,
Del hombre tratare que es su retrato.

Digo que Apeles, Zeuzis, y Timantes,
Los dos del nombre Angelico famoso,
Y algunos deste tiempo semejantes,
Llegarõ casi a vn punto milagroso:
Mas quantos son aora, y fueron antes,
No llegan al pintor maravilloso,
Que retrato, con mano perigrina,
El rostro de la Reyna Palestina.

Virgen

Vingen, cuyo santissimo retrato,
Ya que el original se fue de buelo,
Entre las olas deste mundo ingrato,
Quedó a los nauigantes por confuelo:
Pues el fauor os cuscita tan barato,
Dadme vos vn pinzel de los del cielo,
Con que retrate yo Reyna escogida,
De aquel q̄ os retrató, la heroyca vida.

Fue el Choroniõta Lucas Antiocheno,
Degenerosa estirpe procedido,
Que aũ entre santos, el linage es bueno
Y siempre es calidad ser bien nacido:
En su ciudad, y prospero terreno,
Tomaron de Christianos appellido,
Los que la ley de Christo professauan,
Que discipulos antes se llamauan.

Fue desde su niñez, tan virtuoso,
Que en ella daua muestras d'esperança,
De aquel caudal despues tan caudaloso
Que nõ entendimieto humano auãça:
Mostrandose tan puro, y estuudioso,
Aun en la edad, que discreciõ no alcãça
Que era de castidad en ella amigo,
Y de la ociosidad grande enemigo.

Que nuestra inclinacion, al bien tan rara,
Del mal en la puericia se despegã,
Como el verde pimpollo, y tierna vara,
Que donde le inclinamos, se doblegã:
A questo fuele vsar la stirpe clara,
Y assi este santo, en la academia Griega,
A las letras se diõ, con vigilancia,
Desde los tiernos años de su infancia.

Entró en la Philosophica doctrina,
De Platon, y Aristoteles amada,
Y della procediõ a la Medicina,
De muchos vista, y pocos alcançada:
Que es dama en el desden tã peregrina,
Garça tan altanera, y remontada,
Que para darle alcance, aun en lo clato,
Es menester entendimiento raro.

Y quando del estudio se cansaua,
Que cansa el estudiar graue, y seuero,
El arte del pintar exercitaua,
Que vn exercicio haze otro ligero:
Y aunq̄ qualquiera de los dos que vsãua
Pide, y ha menester el hombre entero,
Nombre ganó, por ser tan estuudioso,
De gran pintor, y medico famoso,

En esto ya la boladora fama
Correo mayor del mundo, auia llegado
A la gran Antiochia, con la llama
Del resplandor diuino, al hombre dado
Y alla sobre los cielos encarama
De Christo el poderio inuistado,
Contando del tan altas maravillas,
Que a todos admiraua el solo oyllas.

La gente con la nueua prodigiosa,
Andaua haziendo ruedas, y corrillos,
Que ya no se trataua de otra cosa,
Por las plaças, y calles, y cantillos:
Sino de la virtud maravillosa
Conque en ciudades, villas, y Castillos
El hijo de la Virgen escogida,
Daua a enfermos salud, a muertos vida.

Pues como nuestro medico excelente
De Christo oyese tantas excellencias,
Y la facilidad, conque al doliente
Libraua de tan asperas dolencias,
Infiriendo por termino aparente,
De tal poder diuinas aparcencias,
Luego determinó de yr a buscarle,
Para verle, seruirle, y conuersarle.

Ya pudo procederle tal intento,
De ser, como era Medico famoso,
Por entender fanaua, en vn momento,
Al ciego, al paralitico, al leproso:
Y si estaua en humano entendimiento,
Vn modo de curar tan milagroso,
Lo alcançaria, por estudio, y arte,
Para perficionarle, en esta parte.

Vencido pues de amor, y de deseo,
Abandonó la Patria regalada,
Que atruenco de alcançar este trophico,
Peregrinar el mundo estima en nada:
Y assi en la grã ciudad del pueblo He-
Poniendo fin dichofo a la jornada, (breu)
Disfrazado hallo de humano velo,
El tesoro mayor de tierra, y cielo.

No se maravilló en tan alto grado
La Reyna de Sabbã, despues que vido
La discrecion, gouierno, pompa, estado
Del Rey, a cuya fama, auia venido:
Quanto quedó San Lucas admirado,
Del nueuo Salomon de Dios vngido,
Que aũ que las nuuas del fuerõ tã altas,
Puestas al paragon quedaron faltas.

Ecce 2

Vio

Vio aquella hermosura peregrina,
En quien se estan los Angeles mirando,
Y aquella mansedumbre tan benigna,
Que el camino del cielo va mostrando:
Oyo la profundissima doctrina,
Que el coraçon mas duro buelue blado,
Y las palabras de la dulce boea,
Bastantes a romper la dura roca.

Queddó tan satisfecho, que propuso
De siempre obedecerle, y agradarle,
Y en esto resuelto se dispuso,
De antes perder la vida que dexarle:
Y aunque la cõdicion que Christo puso
Para la perfeccion en imitarle,
Vemos que tanto aca se dificulta,
Se la facilitó la gracia occulta.

Porque sin mas ambages, y rodeos,
Dexo la herencia, como vil escoria,
Y de las affecciones, y deseos
Do esta la repugnancia mas notoria,
Hizo tambien despojos, y tropheos,
Que mas calificaron su victoria,
Y así por su valor tan conocido,
En la escuela de Christo fue admitido.

Do siendo el mismo Dios, y Señor nuestro
El que tenia la Cathedra de prima,
En la Christiana Fè salió tan diestro,
Que é mucho el Cathedratico le estima
Tal discipulo en fin de tal maestro,
Y tal enmienda de tan alta lima,
A queste fue Philosopho discreto,
Que la causa entendió por el efecto.

Y el que antes en la Phisica tenia
Tan rara habilidad, que restauraua
La temporal salud, quien la perdia,
Si para su remedio le llamaua:
Troco la medicina en Theologia,
Y de suerte las animas curaua,
Que viniendo a cerrar la llaga interna,
Alcançauan despues salud eterna.

Viendo pues el valor, viendo los grados
De la horoyca virtud, q̄ en el se encierra,
Vno de los setenta y dos soldados
Le nombró el General de cielo y tierra:
Y quando fueron todos imbiados,
De dos en dos a la Christiana guerra,
En ella se mostró Lucas tan fuerte,
Que del tẽblaua ya la misma muerte.

A muchas maravillas, y portentos
Que obraua el Redemptor, se halló pre-
Y de Hierusalẽ, en sus tormẽtos (sente,
Y afrentosa pasiõ, no estuuõ abfente:
Antes, con los demas, que descontẽtos
Entre esperançã, y miedo, estauan, siẽte
Lo que ellos, esperando el dia tercero,
Para que amaneciese su luzero.

Venido pues el esperado dia,
Que fue de nuestra Fè, firme reparo,
Al Castillo Emaus, en compaña
De Cleophas se partiõ, y al Verbũ caro
Sin conocerle, hablaron en la via,
Pero despues le conocieron claro:
Y ser Lucas de aquestos vno, afirman
Muchos, que con razones lo confirmã.

Boluo a Hierusalen, y en su venida
Se acabo de boluer en gozo el llanto,
Hallose alli presente a la subida
De Christo al cielo, cõ purpureo mãto:
Y vio la sobera descendida,
Cõ claro resplandor, d'el Neuma santo,
Do entró a la parte del diuino fuego,
Que inflama el coraçon alũbra el ciego.

Despues de aquesto, el vnico tesoro,
La Virgen de las virgines, que auja
Por yrle su regalo al summo choro,
Queddado tan agena de alegría:
Considerando el virginal decoro,
Virtud, valor, que en Lucas florecia,
Le recibió por Cappellan sagrado,
En compaña del hijo encomendado.

Infierefe de aqui ser este santo
De los setenta y dos, como lo era,
Pues no priuarã con la Virgen tanto,
Si como algunos dizen no lo fuera:
Ni a vista del Collegio sacrosanto
Por ser tan bien mirada, ella le diera
Tan especial fauor, no auiendo sido
Del Redemptor discipulo escogido.

Y el auerfe tanto aficionado
La Virgen fue por verlo, que esta prenda
De cauto pecho, y Virginal estado
Es para madre, y hijo rica ofrenda:
Y así entre el Apostolico Senado,
El que subió por la difficil senda,
Y este de los discipulos queridos,
Por su pureza, fueron admitidos.

Suelen

Suelen a ca dezir que quien se arrima
A buen arbol, le cubre buena sombra,
Y si despues de Christo el que se estima
En mas, y de quiẽ mas Luzbel se afõbra,
Es la que el mismo Dios tanto sublima,
Que Palma, Oliua, y Platano, se nõbra,
Bien se verã la fuerte deste santo,
Puesto a la sombra deste claro manto.

Alli aprendió el altissimo misterio,
Quando con el Angelico mensage
Del Confitorio Trino, sũmo Imperio
El Paranimpho estraordinario page
Baxo, para diuino refrigerio
De nuestro humano misero linage,
A tratar con la Virgen Nazarena,
Que cõuirtiese en gloria nuestra pena.

Alli aprendió el misterio soberano,
Quando para pagar la culpa mia,
Nació el Verbo Diuino, en traje huma-
De las enrañas puras de Maria: (no
Mostrandole mortal, humilde, y llano
El que Dios de venganças ser solia,
Y en vn pobre portal, desnudo al yelo,
Aquel que no cabia en tierra y cielo.

Certificose alli desta Princesa,
Como en la noche buena a Belen vino,
La turba pastoril, que en la dehesa
Oyo el alegre canto peregrino:
Y fueron los primeros que a vna mesa
Vieron el ser humano, y ser diuino,
Y embuelto en pobres paños vn infante
Que es Rey vniuersal, y gran gigante.

Supo tambien aquel misterio graue
De la Circuncision del Verbo Eterno,
Y del nombre dulcissimo, y suave
Sabroso al cielo, y aspero al infierno,
Que es la piedra angular, q̄ como claua
Del edificio antiguo, y del moderno,
Junto las escripturas vieja, y nueua,
Dando de si tan estupenda prouea.

Estas quatro preciosas Margaritas
Le dio la Virgen al Varon que canto,
Y así las vemos solamente escritas
Con alto estilo, en su Euangelio santo,
Sin otras ricas joyas exquisitas,
Que acadaló san Lucas, en tretanto
Que estuuõ en la sagrada compaña
De la sin par dulcissima Maria.

Y como era pintor tan soberano,
Y viesse su hermosura incomparable,
Tomó el pinzelen su sagrada mano,
Por dexar vna prenda memorable:
Y cõ mas atẽciõ q̄ de hõbre humano,
Con vn diuino spiritu inefable,
El rostro retrato marauilloso,
Que en el cielo no ay Angel tã hermoso.

Perdieronse del oro los quilates,
Y del arco celeste los colores,
De las bordadas nubes los remates,
De la rosada Aurora las labores:
Diamantes, Esmeraldas, y Granates,
Iazmines, rosas, lyrios, y otras flores,
Quedaron todas de la misma suerte,
Que junto de la vida está la muerte.

Esta diuina Imagen, que contemplo,
Que excede al arte, y vence la materia,
Puso en Constantinopla, en vn grã tẽplo
Que edificó, la Emperatriz Pulcheria:
Despues por ser tan peregrino exemplo
Que tanto ilustra la mortal miseria,
Con ella Roma su valor leuanta,
Adonde aora está la Imagen santa.

Y en las ricas Imágenes que vemos
De nra España, Italia, Francia, Enueres,
Las que a la de san Lucas entendemos
Que imitan, son de estraños pareceres,
Y no solo pinto, con mil extremos,
La mas linda, y mejor de las mugeres,
Que tãbien retrato con mil nombres,
El mejor, y mas bello de los hombres.

Y aun a los Capitanes Pedro, y Pablo
Colunas de la Fè, y sagrado estriuo
Los trasuntó tambien, y en vn retablo
Quedaron sus figuras tan al viuo,
Que la turbada lengua conque hablo,
Y la cansada pluma con que escriuo,
Por mas q̄ aquesta escriuia, y habla aq̄llã,
Lamas diran la parte menos bella.

Seguro pues de los terrenos daños
Por ser madre de Dios su protectora,
Alcançando secretos muy estraños,
Entendiendo misterios cada hora,
Estuuõ este varon mas de seys años,
Siruiendo a esta santissima señora,
Gozando en su seruicio de faouores,
Que solo Dios los pudo dar mayores.

Ecce 3

En

En aquesta fazon, ya el lobo fiero
A la verdad christiana reduzido,
De iracundo Leon buelto Cordero,
Y de perseguidor vaso escogido:
Con el licor del alma verdadero,
Entrò en Hierusalen enriquecido,
Do començò en llegando á derramalle
En el Téplo, en las casaf, y en la calle.

San Lucas vièdo aquel profundo abifmo
De ciencia infusa en el sagrado pecho,
Por la Gentilidad, y el Hebrayfmo
En viuua charidad todo defecho:
Propuso de rendirle el fuyo mifmo
Y el vinculo de amor fue tan efrecho,
q̄ no pudo apartarlos ni a la muerte,
Antes le fue ocafa de otro mas fuerte.

El fer los dos tan celebres Doctores,
Aun que al principio vario el exercicio
Fue caufa, y afrontarse los humores,
De vna amiftad tan firme còtra el vicio
Y lo que fuele aca entre peccadores,
Que fon de vn mifmo trato, y de vn ofi
Cauar eneniftades, y defguftos; (cio
En ellos fue al reues, por fer tan iuftos

Pues fiendo el tiempo, y la razon llegada,
San Lucas de la Virgen despedido,
Con fu licencia y bendicion fagrada,
Del inefable fpiritu impelido:
Acompañò á fant Pablo, en fu jornada,
Que á conquistar el mundo, conduzido
De Dios, yua por tierras, y por mares,
Ganando mil empresas militares.

Qual veys alla en los libros fabulofos,
Los que guftays de historias femejâtes,
En carecer de fuertes, y animofos
Los caualleros que llamays andantes:
Que deshazen agrauios afrentofos,
Que doman los indomitos Gigantes,
Y libran las donzellas inocentes,
De Tigres, Olfos, Leones, y Serpientes.

Defta manera aquestos dos guerreros,
En las armas de Christo confiados,
Andauan por el mundo auentureros,
Haziendo heroycos hechos feñalados:
Librando como buenos caualleros,
Las almas de los vicios, y peccados,
Y con fu exemplo, efcritos, y sermones
Domauan Olfos, Tigres, y Leones.

Eftando pues en Grecia predicando,
Y dando vifta a aquella gente ciega,
Sant Lucas eferuiendo, y Dios dictâdo
Eferuiò el Euangelio en lengua griega
Y como el gran torrente que baxando
De la alta cumbre, todo el capo riega,
Afi con fu Euangelica affluencia,
Fruftificò la tierra penitencia.

Por la fertilidad tan caudalofa,
Con que en la Iglesia plâtas multiplica
Es vno de los Rios que la vmbrofa
Huerra do eftuuo Adan, hizieron rica:
Y en la vifion de Ezechiel famofa,
El buey con iufta caufa fe le aplica,
Pues el solo tratò por gran negocio,
Del sacrificio, y fumo sacerdocio,

Otro libro eferuiò, que moralmente
Puede llamarse de cauallerias,
Pues cuèta en el pòr termino eloquète
Las armas, el valor, las gallardias:
El animo inuencible, y zelo ardiente,
Raras empresas, grandes valentias,
Y los heroycos hechos exemplares,
De aquellos soberanos doze pares.

Auiendo pues gran tiempo acompañado
Sant Lucas al Apoftol tan fufrido,
Ia de las brauas olas arojado,
Ia de los fieros hombres perseguido:
En Roma le dexò, y de Dios llamado,
Por el vmbrofo oriente conduzido,
Conquistaua con fuerças varoniles,
Las almas de los barbaros gentiles.

Y por do quiera q̄ yua el Antiocheno,
Por mas authoridad de fu doctrina,
Lleuaua dos retratos en el feno,
Sacados de fu mano peregrina:
El vno era de Christo Nazareno,
El otro de la Virgen Paleftina,
Tan admirablemente retratados,
Que mas parecen viuos que pintados.

El arte alli subìo tanto de punto,
Tanto la fombra, y el matiz de buelo,
Que se mostraua bien por el trafunto
Ser el original cosa del Cielo:
Y eftando puefto el vno al otro junto,
Quien no los conocieffe a ca en el fuelo
Veria muy claro, mas q̄ aqui en carefco,
Auer entre los dos gran parentefco.

Aquef-

Aquestas dos imagenes tan bellas,
Al fagro Euangelista conuenian,
Para la conuerfion, y se de aquellas
Almas de los Gentiles, que le oyan:
Porque demas de hallar, en solo vellas,
Eftaña deuocion, los que las vian,
A conuertir las gentes obligauan,
Los milagros altifsimos que obrauan.

Del Africano, y arenoso fuelo,
Anduuo mucha parte atraueffando,
Mostrò en Egipto fu diuino zelo,
Vna, y otra Thebayda penetrando:
Y encaminado del clemente cielo,
Yua de tierra en tierra predicando,
Hasta llegar con las dichofas nueuas,
A la famofa, y gran ciudad de Thebas.

De donde fiendo Obifpo, fueron tantas
Las almas, que a la Fe fe reduzian,
Que dedicando Iglesias, quito quantas
Gentilicas imagenes tenian,
Y para el minifterio, pufò plantas
De Sacerdotes, quales conuenian,
Que importà mucho para el ficro Té:
Y para los demas fon viuuo exèplo. (plo,

Llegado pues el fin de la jornada,
Sièdo de ochèta, y quatro años fu vida,
Alegre en ver la hora defçada,
Que fuele de la gente fer temida:
Salio aquella alma bien auenturada,
A gozar de la gloria merecida,
Y el cuerpo q̄ quedò en la tierra yerma,
En Padua quiere Dios que aora duerma.

Su gloria
fu trãfido
a 18. de O
ctubre de
90. años



EL FAMOSO SAN HILARION.

SANCTA INQUIETVD.

Siendo la Santidad, tan propiamente,
De la inquietud acerrima enemiga,
Y a las virtudes la quietud tã propia,
Parece cosa impropia,
Que la Sãta inquietud se eferuia, y di-
Por tropheo, y blason entre la gète. (ga,
Por ser tan diferente
De inquietud santidad, mas quiè atèto
Notare el pensamiento,
Que en esta historia figo, vera claro
Que es peregrino, y raro,
Y que puede dexirse, y que no espanta,
Santidad inquieta, Inquietud Santa.
El graue Hilarion, honra del yermo,
Fue en santidad, y è inquietud famoso
Inquietud en el cuerpo, y no en el alma,

Que en ella fue qual palma,
Constante siempre al viento proceloso,
Y en soledad, en pueblos, sano, enfermo,
Fue siempre vn Estafermo.
Mas siendo por milagros conocido,
Honrado, engrandecido
Como aborrecen otros la deshonra,
Aborrecio la honra,
Y asi toda su vida fue vagando,
De honor buyendo, y soledad buscado.
Santa Inquietud de zirse puede aquefsta,
Pues procediò de menos precio santo,
Y de Santa humildad maravillofa.
La Iunta generofa
Viendo el discurso vago del que canto.
Y fu Santa Inquietud tan manifièta,

Ecce 4 Y fer

Y ser la causa honesta,
 Pues era por huyr las assechanças,
 Que de los alabanças
 Impiden a traycion el buen camino,
 Y por ballarse indino
 De recibirlas, acordo que cante
 Santa inquietud su santidad vagante.
 Es la Santa Inquietud vn mouimiento
 De soberano spiritu, que aspira
 A perfeccion de vida mas cendrada,
 Es aguja tocada
 En la diuina lman, que al cielo mira,
 Y tiene solo enel quietud, y asiento.
 Es alto entendimiento,
 Que de la voluntad, y sus passiones
 Huye las ocasiones,
 De virtud, en virtud siempre vagando
 Hasta que al fin llegando
 Con tento passo, a la dificil cumbre,
 Goza quietud perfecta, y manse dñbre.
 Desta Santa Inquietud acompañados,
 Conquistaron del mundo los cõsines,
 Los Caudillos del numero duodeno,

LOs que gustays de soledad amiga,
 Y del regalo que se goza en ella,
 Y agenos de sollicita fatiga,
 Que al alma en las ciudades atropella,
 Amais conuersacion, que a Dios os liga,
 Con que participays de su luz bella,
 Venida oyr aqueste nueuo Canto,
 Del gran Hilarion humilde Santo.

Virgen a soledad tan inclinada
 Que al suelo, y cielo foys, y fuystes sola,
 Y en la conuersacion tan leuantada,
 Que el cielo en ella os dà la laureola:
 Para que desta historia celebrada,
 Do soledad se apura, y actifola,
 Escriua bien la pendola Canaria,
 Cortalda vos, y hazelda folitaria.

Dize san Pedro Apostol vna cosa,
 En vna de sus cartas muy notable,
 Que a los que viuen bien es temerosa,
 Y a los que viuen mal es espantable.

Y en aquel tiempo bueno,
 Huyendo de tyranos, y malsines,
 De pueblo en pueblo, d'ella encamina-
 YUAN SANTOS SOLDADOS, (dos
 Y siendo tierno infante el infinito,
 Al Egipcio distrito
 Con su madre, y Ioseph fue caminando,
 Y a los treinta llegando,
 De ciudad en ciudad, de villa en villa,
 Yua esparziendo celestial semilla.
 A cauallo, y en traje de camino,
 Con espuelas de amor, y de deseo,
 De estimacion, y de occasion buyendo,
 y sin hazer estruendo,
 Llevando al menos precio por tropheo
 y acompañada del fauor diuino,
 Que como peregrino
 La vá guiando, al soberano Templo,
 Dando admirable exemplo,
 Llegò Santa Inquietud triũphado ay-
 De la quietud viciosa, (rosa,
 Y en el excelso talamo subida,
 Asfi de Hilarion canto la vida.

Si aquel cuya alma es justa, y virtuosa
 Vá apenas a la gloria perdurable,
 Del que en peccados consumio la vida,
 El alma donde yrá, yendo perdida?

Verificose aquesto en este Santo,
 Quando temia estandose muriendo,
 Y al fin sacando fuerças del espanto,
 El mismo se animaua asfi diciendo,
 Sal ya, que temes alma? auiendo tanto
 Tiempo, seruido a Dios, estas temiendo?
 Su historia pues de aquesta suerte viuie,
 Como el diuo Hieronymo la escriuie.

De Gaza en Palestina celebrada,
 Distã seys millas Thabathã dichosa,
 Por ser de Hilarion Patria llamada,
 En esto por estremo venturosa:
 Nascio de gente noble, y desdichada,
 Porque en ydolatrã era famosa,
 Mas de fetida yerua nasce el lyrio,
 Y el clauel de colores blanco y Tirio.

Lleua-

Llevaronle a estudiar a Alexandria,
 Do el natural ingenio con el arte
 Tan alto se encumbro, de dia en dia,
 Que era muy conocido en esta parte:
 Por esto, y las virtudes que tenia,
 Moralmente adquiridas de su parte,
 Querido era de todos, y estimado,
 Y aũ del mismo señor del cielo amado.

Y viose, pues teniendo verdadera
 Nueva del Euangelio, y su conquista,
 Se fue por el baptismo a la vanderã,
 Y luego se escriuiò en la sacra lista:
 Y el que antes desto en las virtudes era,
 Tan conocido, y mas que por la vista,
 Lo fue despues de baptizado tanto,
 Que le estimauan todos por vn santo.

Como el famoso musico tocando
 En viguela malissima, y sin prima,
 Que al fin como es artifice, mostrando
 Vã en parte, lo que el arte le sublima,
 Mas siendo el instrumento, fino, y blãdo
 Es tanta la ventaja, que se estima
 Aca la dulce musica por muestra,
 Delaque alla en el cielo al alma adiestra.

Tocaua Hilarion el instrumento
 De lumbre natural tan solamente,
 Pero despues que abriò el entèdimièto,
 Con la lumbre de Fè pura, y fulgente,
 En obra, y en palabra, y pensamiento,
 Tocò las siete cuerdas dulcemente,
 Y las diez, y catorze de manera,
 Que el son llegaua a la mas alta sphaera.

Llegò entonces la fama a Alexandria,
 Con las hazañas inçlytas de Antõnio,
 Que amaua soledad por compaña,
 Y daua de valor gran testimonio:
 Y que cauaua al Angel alegria,
 Al hombre admiraciõ, pena al demonio
 Fue a verle Hilarion con gran deseo,
 De alcançar cõ su vista algun tropheo.

Quando tañe algun musico famoso,
 Y otro que no lo es tanto, le esta oyèdo,
 Los flores le hurta, y modo ayroso,
 Y los passos tambien que va siguiendo:
 Y con la emulacion, el hurto honrrroso
 Despues en su instrumento repitiendo,
 Viene a salir en musica tan diestro,
 Que en ella es semejante al grã maestro.

Asi fue nuestro santo, que notando
 De Antonio la aspereza, trato, y vida,
 Y el estilo de orar considerando,
 Y el modo enel dormir, y en la comida:
 Dos meses se detuuò ateforando,
 La riqueza que via esclarecida,
 Con que vino despues a ser tan santo,
 Que dio cõrèto al cielo, al Orbe espãto.

Y como el estrangero perfonage,
 Que entrando en vna corte a solo vella,
 Le parece tambien, que muda el traje,
 Enel que visten los magnates della,
 Asfi San Hilarion mudò el ropage,
 Entrando en esta corte rica, y bella,
 En el de aquellos monges cortefanos,
 Discipulos de Antonio soberanos.

Del qual notando el modo, y alta suerte,
 Y aquella heroyca vida veneranda,
 Determinò seguir el varon fuerte
 Por sus pisadas, al que a todos manda:
 Buelue a su patria, halla que la muerte
 Sus padres auia puesto en la otra vanda,
 Su patrimonio a los hermanos parte,
 Y a los pobres tambien dexa su parte.

Acordose que dixo el Verbo eterno,
 Quien no renuncia toda su hazienda,
 Como lo determina mi gouierno,
 Ser discipulo mio no pretenda:
 Era en esta sazõ el jouden tierno,
 De dos lustros, y medio, y por la senda
 Del dificil desierto, el passo mueue,
 Que quien a Christo sigue enel se atreue

Como el gallardo milite valiente,
 Que dada la señal del fiero assalto,
 Al derribado muro, osadamente
 Se atroja, sin temor, ni sobrefalto:
 Asfi ni a la infernal furiosa gente,
 Ni de las inclemencias de lo alto,
 Ni al vando de ladrones numeroso,
 Tiene temor el jouden animoso.

Vn riguroso saco era el vestido,
 Y encima vn cubertor que le auia dado
 De pelos asperissimos texido,
 Antonio al despedirse de su estado:
 El dia en oracion entretenido,
 Comia quinze Caricas sentado,
 Fruta de Siria a bigos semejante,
 Que le seruian de cena postre, y ante.

Y por

Y por estar poblado aquel desierto
De muchos salteadores no tenia
Señalada mansion, ni lugar cierto,
Antes mudaua estancia cada dia:
No por guardar algun tesoro incierto,
De los que el mudo aca substenta, y cria
Mas porque no le turbe aquesta gente,
Que importa la quietud al penitente.

Corrido estaua el sayro barbudo,
De ver que vn atreuido rapazuelo,
Sin experiencia, y de valor desnudo,
Aun antes que con el entrasse en duelo,
Rompiendole las armas, y el escudo,
Le auia vencido, y derribado al suelo,
Y assi cō nueuo arnes, espada, y lança,
Salio determinado a la vengança.

Defiendete Hilarion David gallardo,
Moço in experto, mas de fuerte brio,
Que viene el grã Gigãte, el grã bastardo
Armado de soberbia, y de fuero,
Escoje cinco piedras, no seas tardo,
Tirale con la honda, y dá defuero
Al deshonesto ardor, y torpe enredo,
Confia en Dios, y no te turbe el miedo.

Llega Luzbel, presenta la batalla,
Dispara deshonesto artilleria,
Con que suele abatir fuerte muralla,
Y entrar por la arruynada bateria:
El jouden, que en la lid nueuo se halla,
Y de tales torpezas no sabia,
Vn poco imaginar le fue forçado,
En lo que nunca auia, imaginado.

Tratauase asi mismo con despecho,
Ya puñadas pensando hazerla guerra,
Se daua grandes golpes en el pecho,
Y el mismo se arrojaua por la tierra,
Cō su cuerpo se ayraua en dicho, y echo,
Haziendole sudar por llano, y sierra,
Y el alma con la rabia que tenia,
Esta manera, al cuerpo le reñia.

Vil tierra, infame peso, animal bruto,
Que conmigo tepones en baraja,
Añillo torpe, necio resoluta,
Hablador, y embustero de ventaja,
Yo os quitare de la ceuada el fruto,
y solamente comereys la paja,
Veremos embaydor, como days coces,
Y si son vuestros saltos tan veloces.

De hambres os matare, y en los ardores,
Os mataran la sed aguas amargas,
Por agras asperezas, y rigores,
Os hare que lleueys pesadas cargas:
Lleuaros he por yelos, y calores,
Y por sendas dificles, y largas,
Porque solo aspireys a la comida,
Y dexeis la lasciuia, y torpe vida.

Asi reñia al cuerpo el jouden santo,
Y como lo dezia asi lo obraua,
La quarta buelta del noturno manto
Ayuno muchas vezes le hallaua,
Y la tierra cabar con gran quebranto,
Al miserable cuerpo le mandaua,
No por sembrar en ella buenas yeruas,
Mas por librarle a el de las proteruas.

De mimbres le mandaua hazer cestillas,
Al modo de los monges Egipcianos,
Pero lo mas del tiempo de rodillas,
Los ojos en el cielo altas las manos:
Yuan subiendo a las ethereas fillas
Palabras, y suspiros soberanos,
Que la santa Oracion, en tiempos tales,
Augmenta bienes, y resiste males.

Y quando estaua ya tan descaydo,
Que no podia su cuerpo dar vn passo,
Le daua el ordinario referido,
Y de las yeruas vn manajo escasso:
Aprende aqui gloton, que vas perdido,
Camino del infierno passo a passo,
Que la Naturaleza no violenta,
Antes con pocas cosas se contenta.

Quando comē la gente poderosa,
Por augmentar el gusto a la comida,
Suele tener conuersacion gustosa,
De los que asisiten, o los q̄ cōbida:
Tomando por sugeto alguna cosa,
De letras, o de historia acontecida,
Porque desta manera se entretiene,
Y se haze el combite mas solene.

Asi San Hilarion, en el banquete,
Que ordena de las Cáricas, y yerua,
Que es la perdiz, el Pano, y bartillete,
De la regaladissima conserua,
Siruiendole la tierra de bufete,
Y de fruta de postre alguna Acerua,
Dulce conuersacion tiene consigo,
Diziendole a su cuerpo lo que digo.

Aueys

Aueis de trabajar, cuerpo hambriento,
Si pretendéis gozar del ordinario,
Y sino trabajais a mi contento,
Perdera la merced el mercenario;
Y pues gustais aora del sustento,
El trabajo despues es necessario,
Que no merece paz en la alta cima,
Qui probato non ha la guerra prima.

Esta manera vino a tal exceso,
El milite nouel, de dia en dia,
Que sin alguna carne sobre el huesso,
El cuerpo solamente se le via,
Aconteciole vn horrido suceso
A medio curso de la noche vmbria,
Que quien esta en frontera peligrosa
No le puede faltar guerra espantosa.

Llantos oyo de niños inocentes,
Y de mugeres mil lamentaciones,
Estrepto, y furor de armadas gentes,
Balar ganados, y rugir leones,
Iualies gruñir, siluar serpientes,
Bramar Centauros, y bolar Dragones,
Con otros mil bramidos discordantes,
De Tigres, osos, Badas, Elephantes.

Algo se atemoriza el pecho tierno,
De la horrible Pandorga inuitada,
Mas viendo ser negocio del infierno,
Armafe con la Cruz diuina espada:
Los ojos buela el milite moderno
Al rayo de la Luna plateada,
Por vna, y otra parte, a ver si via
Algo de lo que el son horrendo hazia.

Y sobre su cabeça vn carro ardiendo,
Donde sonaua todo aquel ruido,
Vio q̄ baxaua a darle asalto horrido,
De furiosos cauallos conduzido:
El santo nombre de Iesus diziendo,
Remedio solo al animo affigido,
En ayre se boluio la furia insana,
Que el nombre de Iesus todo lo allana.

Esta merced dio gracias infinitas
Al Dios que por tenerlos por vasallos,
Libro en el rubio mar los Israelitas,
Hundiendo a Pharaon, y a sus cauallos:
Mil vezes con figuras inauditas,
De perros, Gimios, y de Indianos gallos
De Sphinges, de Medusas, y Phitones,
Le dio Luzbel diuersas tentaciones.

Teniendo hambre, vio las mesas llenas
Teniendo sed, las fuentes argentadas
Si cantaua, cantauanle syrenas,
Si oraua le inquietauan cuchilladas,
Si le seruia, por templar sus penas,
De cama el suelo, piedras de almohadas
Mugeres antes vistas, via desnudas,
Donzellas, y casadas, y biudas.

Por diuertirse orando, vio vn Romano
Furioso Gladiator, con muestra airado
Quedandole dos coces, dixo hermano,
Que estas pensando, y dio vna grã risada
Agotole, diziendo aquel Tyrano,
Comerias vn poco de cenada?
Esta manera en fin llego a los veintes
Felices años el Campion Valiente.

Del yelo, y del calor la fuerza estraña
Le hazia fabricar, por ser forçosa,
Donde quiera que estaua, vna cabaña,
Pequeña, humilde y poco artificiosa:
Era de mimbre, junco, y espadaña,
Y de la yerua carica espinosa,
Hasta que leuantó el sacro palacio,
De tanta fama, y de tan poco espacio.

Esta es aquella memorable celda,
De quatro pies en ancho, y siete de largo
Y solos cinco en alto, y tal que sueida
Con Dios, aquiē la imita, en su descargo
Si quiera en la memoria, alma, tenida
En aqueste del mundo mar amargo,
Que quien se acuerda de la sepultura,
De peccar en eterno se asegura.

Cortauase el cabello, en todo el año,
Por honra de la Pascua vna vez sola,
Considerad aqueste defengañio,
O Iuuentud Toscana, y Española,
Que si imitais con mugeril engañio
La que se riga, afeyta, y arrebola,
Como podreis con varonil de nuedo
Defender los articulos del Credo.

Sobre juncos durmio toda su vida,
En la tierra desnudo reeostado,
Ni la gerga lauar, que trae vistida,
Ni pensarla mudar le dio cuidado,
Teniendo por superflua, y por perdida
Policia, en silicio; den treslado
Desto ala gente, que la España cria,
Que muda nueuo traje cada dia.

Sabia

Sabia casi toda de memoria

La escritura sagrada, y acabando
De orar, algunos passos de la historia
Diuina, estaua en tono recitando:
Auiso a los que el oro por la escoria,
La verdad por las fabulas dexando,
Cantan la vanidad de sus concetos,
En coplas, en romances, en sonetos.

La gente regalada, y poderosa,

Quanto va dilatando mas la vida,
Tanto demas sustancia, y mas costosa,
Manda que se le sirua la comida:
Al contrario de aquesto, rigurosa
Fue siépre la abstinencia nunca oyda,
Del que es enella al mudo claro espejo,
Pues tanto era mayor quanto mas viejo.

Vn tiempo en vez de paus y perdizes,

Con lantejas passaua y agua fria,
Otro con solas yeruas, y rayzes,
Delas que apenas en el yermo auia
Y quando ya el cabello y los matizes
Eran de pura nieue, entretenia
La luengua edad, albergo de fatigas,
Con solas de ceuada quatro espigas.

Despues de aquesto, por estar enfermo,

Juntaua a la ortaliza, a los cinquenta,
Vn poquito de azeyte, y en el yermo,
Llego de aqueita fuerte a los sesenta:
Y siendo alas lançadas estafermo,
Llego sin comer pan a los ochenta,
Siruiendo una taluina de ceuada,
Por comida, y bebida regalada.

Mas es para admirar esta aspereza,

Que para que la imite pecho alguno,
El no auerle estragado la torpeza,
Y la costumbre larga del ayuno,
Y acomodarle la Naturaleza,
Y sobre todo el don del Trino, y vno,
Le dio valor, y fuerças, con que pudo
A tal vida, y rigor hazer escudo.

De vn yando de ladrones fue asfaltado,

Quando estaua en la choça, y sonriédo
Le dizen que hizieras, si cercado
Te vieras de ladrones, con estruendo?
El, como el pobre viue folegado,
Sin alterarse, respondió, diziendo,
Seguro puede bien, cantar delante
Del robador, el pobre caminante.

Ellos le respondieron de la vida

Al menos, no podras tener figuro,
Replica, yo la doy por bien perdida,
Si luego me la quita el hierro duro.
Y desde aqui perdono al homicida,
Ellos tratando enmienda en lo futuro,
Se van sin ofenderle, en vna tilde,
Tanto pueden palabras de vn humilde.

Arrojada a sus pies, y lachrimosa,

Vna muger focorro le pedia,
Que su esterilidad la trae penosa,
Y dexarla el marido pretendia:
El se escusaua, viola tan llorosa,
Que oró por ella al hijo de Maria,
Y a verte de ay a vn año con vn hijo,
Vino, boluiendo el llanto en regozijo.

Vna señora con tres hijos vino

A vera Sant Antonio, y a la buelta,
A todos tres dio asfalto repentino,
En Gaza la fatal hora resuelta:
Adonde esta Hilarion toma el camino,
Y llega en tristes lagrimas embuelta,
Pidele que esta lastima le quite,
Y que sus tres infantes refucite.

El se escusó diziendo no tenia,

Có Dios tanta priuáça, y demas de esso
Desamparar su selda no podia,
Do en perpetua prision estaua preso:
Tanto le ruega al fin, tanto porfia,
Que confiado en Dios de buen suceso
Se va con ella, y en el nombre Eterno
De Iesu Christo, refucita el terno.

Al retintin de aquestas maravillas,

Era el concurso de la gente tanto,
Que las grandes ciudades, y las villas
Se despoblauan, para ver al santo:
Trocauanse las gorras en capillas,
La idolatria en Euangelio santo,
Y fue el primero, que en la Siria tierra,
Con mōges hizo, a los infiernos guerra.

Traxeron vna ciega al sitio amado,

De santa soledad do estaua absente,
Que todo su caudal auia gastado,
Con medicos, diez años, ciegameute:
Y dixole Hilarion, si vuiéras dado
Lo que a medicos diste, a pobre gente,
Ya tuuiéras salud, y con salua,
Alfin le restauro la luz visua.

Ena-

Enamorose en Gaza vn Cauallero

De vna donzella, en la virtud constante,
Y no valieendo el ruego, ni el dinero,
Con q̄ se ablandan pechos de Diamate:
En Memphis se valio de vn hechizero,
Que vna plácha de plomo dio al amare,
Que mas obró que de oro en la dōzella,
Por estar vn demonio asido en ella.

En el ymbrial la puso de su casa,

Y al mismo punto que la pisa, y toca,
Se buelue como cera, y como brasa,
La que antes era, como yelo, y roca:
Tanto en el fuego del galan se abrasa,
Que le llamaua a gritos, como loca,
Mas lleuandola al santo vna mañana,
Deshizo aquel conjuro, y quedó sana.

Vino vn señor Frances endemoniado,

De Francia a su he remitica morada,
Y el que solo en su lēgua auia hablado,
Hablaua la de Siria, y Grecia vsada,
Sanole y con mucho oro le ha pagado,
El no lo quiso y dióle de ceuada
Vn pan, como diziendo el oro afrenta,
A quien con esto solo se sustenta.

Traxer onle vn Camello, que tenia

Vn demonio e el cuerpo, mas de veinte,
Arado como a toro, el qual auia
Heuido, y muerto innumerable gente:
Defatole, y la turba que temia,
Huyo, y el animal furiosamente,
Le acometió mas por su largo cuello,
Salio el dmonio, y se humilló el Camello

Sant Antonio con el se carteaua,

Y sus respuestas celebro infinito,
Y quando algun enfermo le buscava,
De la tierra de Siria en la de Egipto,
Dezia Antonio, que porque dexaua,
A su hijo Hilarion, en su distrito,
Pues lo que del tan lexos pretendia,
Alla en su propia tierra lo tenia.

Andaua sus Conuentos visitando,

Que la Siria, por el, muchos tenia,
Y junto al pueblo de Elufan passando,
Donde se veneraua Idolatria,
Aunque estauan entonces celebrando,
De Venus la gran fiesta, porque auia
Librado a muchos de infernal disgusto,
Le recibieron todos con gran gusto.

Con mucho amor los acarició el santo,

Y buelto al cielo, porque se saluassen,
Humedeciò la tierra con su llanto,
Rogandoles que a Christo venerassen:
Que era mejor, q̄ el brōze, el palo, el can
Y q̄ si así lo hiziesen, y guardasén, (to,
Como en Dios esperaua, el promeria,
Que a verlos muchas vezes bolueria.

Pudieron tanto en los Gentiles pechos

Estas palabras simples, poco agudas,
Que d'ellas se mostraron satisfechos,
Pidiendole el baptismo, sin mas dudas:
Que auezes valé mas en arduos hechos,
Palabras de rethorica desnudas,
Que el arte, contrapunto, y consonãcia,
De la mayor facundia, y elegancia.

El Guardian escasso de vn Conuento,

Que tenia vna viña sazónada,
Yendole el santo a visitar contento,
A los que van con el vedó la entrada:
Mandandoles tirar el auariento,
Con las hondas muchísimas pedrada,
Que en el pecho do reyna la auaricia,
Raiz de todo mal es la cudicia.

Pasó adelante, y sucedio al contrario,

O liberalidad santa, y bendita,
Lleuaua el varon santo de ordinario,
Tres mil, y mas consigo en la visita,
A todos muchas vuas dio el Vicario,
Despues de orar la gente sobre escrita,
Ya entrambos dio su pago la vindimia,
Que aq̄sta fue de oro, aquella alquimia.

Sus monges el Abbad reprehendia,

Quedauan en guardar para adelante,
Y vno de aquestos presentole vn dia,
Vn plato de garuãgos abundante,
Mas por el mal olor que del salia,
Mandó se los quitassen de delante,
Dieronlos a vnos bueyes, q̄ impellidos
Huyeron del hedor, dando bramidos.

Tuuo tal don del cielo, que sacaua

Por el olor del cuerpo, y del vestido,
Y de qualquiera cosa, que tocava,
El que de carne, y mundo estaua asido:
El particular vicio en que peccaua,
Y que demonio le tenia rendido,
Y con reprehensiones que le hazia,
Sacarle de sus culpas pretendia.

Fff

Siendo

Siendo ya de sesenta, y quatro años,
Y viendo tantos monjes, y el concurso
De gente, que al remedio de sus daños,
Adonde estaua apressuraua el curso:
Y los honores desto tan estraños,
Que le cantaua el mundo, en grã discurso
Lloraua amargamente, y la respuesta
A quien le preguntò la causa, es esta.

Pareceme que Dios, en esta vida,
Quiere dar recompensa a mis seruicios,
Con el aplauso, y honra recibida,
Que los hòbres me dà, por mis officios:
Veo que està mi casa enriquecida,
Y llena mas de alhajas, que silicios,
A sombra de tener tantos a cargo,
Esta es la causa de mi llanto amargo.

Despues que dixo aquesto, lamentando
Le guardauan los monjes, noche, y dia,
Que ausentarse queria, imaginando,
Y buscar soledad por compañia:
Sintiólo mucho Hicichio venerando,
A quien particular amor tenia,
Que aun en esto imitaua al Rey eterno,
Teniedo al santo mōje amor mastierno.

A visitarle vino vna Señora,
Que ver despues a Antonio era su intento
Y diziendolo al santo, gime y llora,
Diziendo yo tambien fuera contento:
Mas ya es en vano el yr, porque atefora
Desde ante ayer su alma el fumo alsietto,
De tanto bien la tierra esta disierta,
Vino despues la nueua, y era cierta.

Con santa emulacion competidora,
Andauan las virtudes en su pecho,
Subiendo cada vna de hora en hora,
Hasta passar del estrellado techo:
Y lo que admirò mas, y admira aora,
Es el desprecio, conq̄ en dicho, y hecho
Los honores humanos rebatia,
Cosa en que tanto el mundo se gloria.

De diuersos estados, y naciones,
De sexos, y de edades diferentes,
De diferente vida, y Religiones,
Venian a visitarle varias gentes:
Y por huyr las honras, y blasones,
Que d'ellos recibia impertinentes,
Determinò ausentarse, porq̄ entiende,
q̄ es fuego la ocasiõ, q̄ al alma enciende.

Mas de diez mil temiendo de su ausencia,
Le dizen, Padre, no nos desampares,
No puedo respondio, ver la inclemencia
Que ha de assolar los tēplos los altares,
Y dar muerte a mis hijos con violencia
De barbaras naciones militares,
Con este dicho adiuino presago,
De Iuliano apostata el estrago.

Y como le impidiesen la partida,
Quedò de no comer determinado,
Hasta que desta tierra se despida,
Y en siete dias no comió bocado:
Mas viendo el mucho riesgo de la vida,
Le dio lugar el pueblo lastimado,
Y el escogio de tantos escogidos,
Quarenta en los trabajos mas sufridos.

Como el buen Capitan sabio, y valiente,
Que para vn alto hecho memorable,
Elige del exercito potente,
Los milites de fama incomparable:
Y con ellos asalta ofadamente,
La dificil empresa formidable,
Tal nuestro Capitan con los quarenta,
Se oppone a la diabolica tormenta.

Ya de la Siria Hilarion se parte,
Por no poder andar, en vn jumento,
Y passando por vna, y otra parte,
Llegò ã Antonio al memorable alsietto:
Consuela sus discipulos en parte,
Y reciben con el grande contento,
Muestranle las estancias, y lugares,
Adonde obraua cosas exemplares.

Alli, dizen, oraua, aqui texia,
Las cestillas de mimbre, alla Compuso
Aquella clara fuente elada, y fria,
Y aquestas verdes plantas el las puso,
Con llanto aqui la tierra humedecia,
Alli el cauata tuuo siempre en vso,
Estos son sus silicios, y cadenas,
Y esta la celda donde cupo apenas.

Pidio con gran deseo, y gran ternura,
A dos de sus discipulos amados,
Le muestren la sagrada sepultura,
Do estauan sus despojos enterrados:
Auerlo visto, o no, no se asegura,
Porque estauan los dos juramentados,
Que aũ despues de su muerte no queria
Que a su cuerpo se hiziesse corteia.

Despues

Despues que dio de Antonio la partida
A la tierra tristeza, y gozo al cielo,
Tres años de la pluuia que le oluida,
Se lloraua la falta en aquel suelo:
Rogaron a Hilarion que al cielo pida
En esta desventura, algun consuelo,
Orò, y llouid, con fertil afluencia,
Honraronle, y por esto hizo ausencia.

Fue de vnos santos monjes hospedado,
Cerca de Alexandria, en su conuento,
Y venida la noche, apressurado
Para partir de alli, pidió el jumento,
Y dixo de la causa preguntado,
Que euitaua vn grã daño, y al momento
Llegò para prenderle gente armada,
De Iuliano Apostata imbiada.

A diferentes pueblos arriando,
Le conocian, su persona viendo,
Porque en algunos Lucifer entrando,
Quien era en alta voz yua diziendo:
Supo que Iuliano deseando
Acabarle la vida, y no pudiendo,
Mando impellido de la Estigia brasa,
Matar sus monjes, y abrasar su casa.

Murio el ingrato, y Valentiniano
Sucedio a Iouiano, en el imperio,
Rogole que a sus monjes de la mano,
Boluiendo a reformar su Monasterio,
No quiso, y a vnas Islas sin humano
Vestigio nauegó, y sin refrigerio,
Por ver si el mar mudable encubriria,
Al que la tierra firme descubria.

Y viendo que ni alli faltò reseña,
De mucha gente, a la Africa se buelue,
A Secilia se embarca, y en la breña
Estar de vn alto monte se refuelue,
Juntaua cada dia vn haz de leña,
Conque el cotidiano gasto abuelue
Y así su gente, y el se alimentaua,
Que era muy poca ya la que quedaua.

Mas dexando las aguas de Acheronte,
El atormentador de los precitos,
Del Tiber vino a ver el Orizonte,
Y que estaua en Sicilia dixo a gritos:
Acude luego gente al alto monte,
Mas que al reclamo acuden paxaritos,
Y estimando el honrarle por desgracia
Partiose a la prouincia de Dalmacia.

Estaua alli vn Dragon tan pernicioso,
Que mataua la gente, y el ganado,
Mandò juntar el santo poderoso
De leña vn gran monton muy leuãtado,
Y que encima el Dragõ suba espantoso,
El qual obedeciendo su mandado,
Y pegando a la leña fuego ardiente,
A vista fue abrasado de la gente.

Partiose para Cipro, y nauagando,
Dio en manos de Cossarios, y temiẽdo
La muerte sus discipulos, temblando,
De poca fè los fue reprehendiendo:
Y la diestra en la proa leuantando,
Con imperio a los milites diziendo,
Aquesto baste: estraña marauilla,
Atras boluio la barbara quadrilla.

Tambien le obedeciò, con gran presteza,
Estando en Epidauro, el mar vndoso,
Que con terrible insolita braueza,
Querìa forber la tierra proceloso:
Y estando la comarca en gran tristeza,
Desembarco en la orilla prefuroso,
Formò la Cruz, y dixo al agua, y viento
Parassen, y pararon al momento.

Tenia vn libro escrito de su mano,
Que siempre por caudal traya consigo,
De los quatro Euangelios q̄ al Cristiano
Lleuan al puerto del eterno abrigo:
Dio por vn flete el libro soberano,
Mas librò del diabolico enemigo
Vn hijo del Patron de aquel nauio,
Y boluiole su libro vuestro, y mio.

Despues de tantas ydas y jornadas,
Vino a parar a Cipro finalmente,
De do mandò estampasse las pisadas
Su discipulo Hicichio en Oriente,
Y viesse las reliquias assoladas
De su conuento y resto de su gente,
Y en Papho grã ciudad quedò èrre tãto,
Haziendo marauillas el gran santo.

Buelto de Siria el fido mensagero,
Tratò con el, mudarle de aquel puesto,
Y nadie juzgue de animo ligero,
Lo que su estimacion causaua en esto:
Al mar estaua proceloso y fiero
Vn alto monte, in accesible oppuesto,
Que en la dificultad de la subida,
A la virtud imita esclarecida.

En la alta cumbre del estaua vn huerto,
Representando vn celebre Musco,
Y era opinion, y se tenia por cierto,
Estar la Corte allí del Angel feo:
Aqui por ser lugar solo, y desierto,
Y tan proporcionado a su deseo,
Con gran dificultad, como pudieron,
Por las peñas trepado, ambos subieró.

Llegando arriba vieron muchas fuentes,
Fragantes flores, arboles amenos,
Y rebolar con cantos diferentes,
Los paxaros por ayres ven serenos:
Poco despues oyeron de serpientes
Horrendos siluos, espantables truenos,
Bramidos de Leonés, y Centauros,
Chiméras, Basílicos, Minotauros.

Recibió Lucifer tan grande afrenta,
De ver que le ocupauan la posada,
Que toda la infernal furia, y tormenta
Desenuaynó, qual furibunda espada:
Y el santo cuya fuerza mas se aumenta
Quando la dura guerra es mas pesada,
Gustó de estar allí, por castigarle,
Y por tener con quien exercitarle.

Con seraquel lugar tan espantoso,
Y tan dificultosa la subida,
Subió tropel de enfermos numeroso,
Tanto puede el deseo de la vida:
Era de ochenta ya el varon famoso,
Y de vna enfermedad bien recibida,
Estado absente Hisichio, cayo enfermo,
El Santo poblador del Sirio yermo.

El debil pulso allí no le tomaron,
Hipochrates, Galenos, ni Auicenas,
Ni diferentemente le ordenaron,
El modo en las comidas, y las cenas:
Ni al boricario purgas receptoron,
Ni le sacaron sangre de las venas,
Que el medico, el barbero, y la botica,
No sirue a gente pobre, sino a rica.

Tomole el flaco pulso la paciencia,
Ordénole la purga la memoria,
El manjar regalado la abstinençia,
Y la sangria la mortal historia:
Al alma dio salud la penitencia,
La mucha dieta al cuerpo dio victoria,
Y en despreçiar honores fue tan dino,
Que le assegura el medico diuino.

Sintiendo que llegaua ya la hora,
Que aun de los santos suele ser temida,
Quanto y mas de la gente peccadora,
Que en vicios consumio toda la vida:
De todos los tesoros que atesora,
Partiecion quiere hazer en su partida,
Toma tinta y papel el varon fuerte,
Y ordena el testamento desta fuerte.

Yo Hilarion pobrissimo, y contento,
Estando el cuerpo misero doliente,
Sana la voluntad, y entendimiento,
Qual me le dio la mano omnipotente:
Ordenó así mi breue testamento,
Y vltima voluntad. Primeramente,
Mádo mi alma a Dios, q' d'ella es padre,
Y mi cuerpo a la tierra que es su madre.

Declaro que yo tengo vn gran tesoro,
Por mi mano derecha atesorado,
Tal que no tiene el mundo plata, y oro,
Que merezca con el ser comparado:
La vida en el esta del Rey que adoro,
Y es de los Euangelios vn traslado,
q' es puéte para el cielo, en quatro arcos
Hecha por Ioá, Mathéo, Lucas, Marcos

Itén declaro, que tambien poseo,
Y estimo en mucho, como dō precioso,
Vn cubertor, a modo de manto,
Que medio Sant Antonio glorioso:
Y vn sacó de vil gerga, que mi asseo
Fue mas de sesenta años, tan cerdofo,
Que siruio de silicio, y con aquestas
Preseas, la Cugulla de las siestas.

Mando, si de mandar tengo licencia,
Que nadie estime la memoria mia,
Y que al punto q' el alma haga ausencia,
El cuerpo vil se dé a la tierra fria:
Y mando q' el sepulchro en la eminencia
Se caue deste monte, y huerta vmbria,
Y en el me depositen hasta tanto,
Que otra cosa parezca al solo, y santo.

Nombtró por heredero destes bienes,
A Hisichio mi discipulo querido,
Porque sufrio mis asperos desdenes,
Y por el grande amor que me ha tenido
Y quando buelua, y suba estos andenes,
Las prendas se le den, que he referido,
Y mandó que entretanto sepultadas,
Conmigo mismo esten depositadas.

Para

Para cumplir mi testamento nombro
Al tiempo, y soledad por albaceas,
A quien en cargo guarden sin asombro,
El orden con que parto mis preseas:
Aqui paro, y la barba sobre el ombro
Esperaua la muerte. O tu que ondeas
Por este mar de las delicias vanas,
Si consideras esto, como a sanas?

Sabida su dolencia, en la comarca,
Acudio mucha gente a visitarle,
Y el santo venerable Patriarcha
Los conjuró, despues de consolarle,
Que al punto que le de muerte la Parca,
Con sus vestidos quieran sepultarle,
Y todo a fin, que los piadosos ojos,
En muerte no estimassen sus despojos.

Aduierta aqui el piadoso entendimiento,
Que no por entender que merecia,
Estimacion, le dió este pensamiento,
Que mas soberbia que humildad seria:
Sino por ser tan grande el descontento,
Que de humanos honores recibia,
Que el darfe los en vida al varon fuerte,
Fue causa de temerlos en la muerte.

Estando pues en el final confito,
Que no mas del sentido ya tenia,
Mirando al cielo, y Sol de hito en hito,
Hablaua con su alma, y le dezia,

Sesenta años seruiste al infinito,
Y aora estas con tanta couardia,
Sal ya, no temas alma. Y al momento,
Salio bolando al merecido asiento.

Fue luego sepultado el cuerpo santo,
Como lo decreto en su testamento,
Supose en la ciudad, que dio con llanto,
Las muestras del deuido sentimiento
Vino de Syria Hisichio, y entre tanto,
Que machinaua vn valeroso intento,
Disimulo el querer morar a donde
La tierra auara el gran thesoro abscondé.

Y no con poco riesgo de la vida,
Porque a entederse en Cypro la perdiera
Despues q' dio la hermana humedecida
Del Rubio Sol, diez bueltas en su esfera
Baxo con diligencia nunca oyda,
El sagrado thesoro a la tibera,
Lleuole a Syria, y no sin alto imperio,
Le puso en su sagrado monasterio.

Acude a verle innumerable gente,
Hallan el cuerpo entero, y los despojos,
Despidiendo vn olor mas trascendente,
Que el de las varias flores en manojos:
Entre la Syria, y Cypro eternamente,
Dura la competencia, y los enojos,
Y desde allá de las ethereas fillas,
En ambas obra el santo marauillas.



SANTA VRSVLA, Y LAS ONZE MIL VIRGINES.

NAUEGACION.

EL primer nauegante,
Que las cernelas ondas

Rópio del mar, fue el santo Patriarca,
Que con virtud constante,
Efffz Libro

Su transi
to glorio
fo a 21 de
Oclubr.
de 372.
Imperan
do Valé;
tiniauo!

Libro en las aguas bondas,
 Del mundo las semillas en el arca
 Sant Pedro el gran Monarca
 En vna nauenzilla,
 Hizo en el mar gran presa,
 Quando a mayor empresa
 El gran Piloto le llamo en la orilla
 Y dexando las redes,
 Del recibio grandissimas mercedes.
 De entrar en el nauio
 No quiso desdenarse,
 La sacra Magestad de Christo, eterna,
 Al nautico aluedrio
 Dexando gouernarse,
 Quié todas las tres machinas gouierna
 Para la sempiterna
 Altissima conquista,
 Escogio mareantes:
 Y los hizo Almirantes,
 Ya Pedro potestad dio mera, y miesta
 De gouernar la barca,
 En quanto el Sol rodea, el Cielo abarca.
 La santa Iglesia es naue,
 Y Dios es el Piloto,
 La Virgen es farol, que el mar serena,
 El zephiro suaué,
 Y regalado Noto,
 Que es el diuino Amor, las velas llena:
 Es alta Cruz la entena,
 Y la ancora Esperança,
 Y los doze Argonautas,
 Almas simples y cantas,
 Van con fauor del Cielo, y confiança
 Del Cordero diuino,
 A conquistar el aureo vellocino.
 VRSVLA Soberana,
 Que con onze nauios,
 Y Marineras mil en cada vno,
 De aquesta vida humana
 Huyendo desuarios
 Las ondas nauégaste de Neptuno,

Por ser tan oportuno,
 Y al Cielo tan solene,
 Tu nauegar los mares,
 Escusando pesares,
 Del Senado el acuerdo muy bien viene
 Para cantar tu gloria,
 Que la N. Auegacion cante tu historia.
 NAVEGACION es vna
 Maritima jornada,
 Do el carro, q es baxel, nunca está quedo
 Tau sugeto a fortuna,
 Que no está desuiada
 La vida de la muerte mas de vn dedo,
 Es de esperança, y miedo
 Desafio aplazado,
 Do esta entre pena, y gloria
 Ambigua la victoria,
 Hasta llegar al puerto deseado,
 Con tormenta, y bonança,
 Que entonces véce al miedo la esperança
 A y otra de otros modos,
 Que del bueno es temida,
 Despreciada del malo, que no adierte,
 Do nauégamos todos
 En la nao desta vida,
 En demanda del puerto de la muerte,
 Alli de varia suerte
 Del mar ayrado, o manso,
 Desembarcan las almas,
 Vnas con ricas palmas,
 Van a surgir al puerto del descanso,
 Y al Limbo, y enfiado,
 Van otras, y las mas al fuego elado.
 En vna naue bella
 Toda de cedro, y oro,
 Salio NAVEgacion, por mar de argēto
 Syrenas van con ella,
 De alla del summo choro,
 Que vencen las de aca en el dulce acēto
 Ganando el barlouento
 A las naues cossarias,

Que

Que en corso van, y en tropa
 Las llenaua por popa,
 Y entrando con las Doridas Canarias

Propuso al TEMPLO Santo,
 En este phrasís, el virgineo Canto.

Los antiguos ingenios que hallaron
 De la poética difícil senda,
 Y por ella seguros caminaron,
 Con viua espuela, y corregida rienda:
 Entre las inuenciones que ilustraron
 Con poético adorno sin enmienda,
 Se deue ponderar la de las Nimphas,
 Habitadoras de las claras limphas.

De varios brocateles las vestían,
 Ropilla, sobreropa, cortas faldas,
 Coturno, y manga justa les ponian,
 Y el cabello esparfido a las espaldas,
 Algunas en la red le recogian,
 Con cintas de Rubies, y Esmeraldas,
 Habitauan las humidas moradas,
 De reluzientes piedras fabricadas.

Las vnas en los rios habitauan,
 Las otras en el mar le entretenian,
 Doridas, y Nereydas se llamauan,
 Las que en las ondas de la mar viuián,
 Philodoces, y Nifes las que estauan
 En el rio Climenes se dezian,
 Mas no pretendo aora cantar dellas,
 Porque me llaman otras muy mas bellas.

De otras Nereydas canto mas hermosas
 Que en el mar de Britania entretenidas
 Habitaron en casás vidriofas,
 Mas en siete columnas sustentadas:
 Destas è de cantar mayores cosas,
 Cantando los amores y las vidas,
 Vidas, y amores, y marina audacia,
 Por el q es mar de amor, de vida, y gracia.

Y pues trato de mar, y mareantes:
 Socorra en este golfo mi barquilla,
 La estrella de la mar, que a nauégantes
 Suele guiar a la celeste orilla:
 Y vos VRSVLA menor, que de diamantes
 El Cielo ornais, ornad mi lumbrezilla,
 Pues como a todos el latin enseña,
 VRSVLA significa Ossa pequeña.

Vuo vn Rey en Britania, que por nombre
 En el baptismo se le dio Deonoto (hòbre
 Que aun q no ay en el mar del mudo vn
 Que no lo sea al celestial Piloto:

Serlo en particular fue gran renombre,
 Siendo a las tres virtudes tan deuoto,
 Que fue del mismo Dios fauorecido,
 Como fu regalado y conocido.

21 de Octub.

Vna de las mercedes, en que quiso
 Fauorecerle mas la eterna mano,
 Fue la virginea flor de Parayso,
 Que por hija le dio, don soberano:
 Cuya virtud, valor, beldad, y auiso
 Tuuo mas de diuino que de humano,
 VRSVLA fue llamada esta Princesa,
 Nimpha del mar, y flor de liz Francesa.

Criaronla sus padres desde niñia,
 Como ministros de la santa naue,
 Segura delas aues de rapina,
 Que suelen del infierno ser la llaué:
 Y como planta de la sacra viña,
 Que auia de dar a Dios nectar suaué,
 De hojas, fruta, y flores daua aumentos,
 Que son palabras, obras, pensamiento.

Tenia el Rey Deonoto vn mal vezino,
 Que era otro Rey Pagano poderoso,
 A noticia del qual la fama vino,
 Con la belleza, honestidad, reposo
 Virtud, valor, ingenio, peregrino
 Donayre, cortesia, gatuo ayroso
 Prudencia, discrecion, y gracia estraña,
 Dela Real Princesa de Bretria.

Aqueste Rey tenia vn hijo amado,
 De sus estados Principe heredero,
 Y por serlo tambien del otro estado
 Y delas Damas VRSVLA luzero,
 Le patecio casarlos acertado,
 Assi por ser la infanta qual refiero,
 Como por adunar los Reynos ambos,
 Iuzgandolo por vil para entrambos.

Por vna parte el Principe que ardia
 En el fuego amoroso dela Dama,
 Por otra los menages que traya
 Qual tercera solicita, la fama,
 Y por otra el desseo que tenia
 El Rey del otro reyno, assi le inflama,
 Que el amor, y cudicia dieron voto,
 Se haga vna embaxada al Rey Deonoto!

Ffff 4

Lle:

Llegan embaxadores a su corte,
Hablan al Rey, proponen su embaxada,
De las hermosas Damas ven el Norte,
Llaman corta a la fama, y descuidada,
Piden a la Princesa por conforte,
Para el que tanto en su beldad se agrada,
Prometen conel si toda su tierra,
Y con el no, mortal perpetua guerra.

Cubre de penas vn nublado obscuro
El firme coraçon del Rey Christiano,
Parecele negocio graue, y duro,
Casarla con vn Principe pagano:
Por otra parte ve quan mal seguro
Està del gran poder del Rey tyrano,
Tratalo con los grandes de su corte,
No se acierta ni dà ningun buen corte.

Entendio la Princesa el gran confito,
En que su padre estaua, y diligente
Acude al delas lumbres infinito,
Remediador de la afligida gente:
Y con humilde coraçon contrito,
El remedio le pide conueniente,
Reuelasele Dios, y la respuesta
Se dio a los mensageros, que fue aquesta.

Dezilde al Rey que dize la Princesa,
Que se busquen illustres diez donzellas,
De vn Reyno, y otro, y para cierta epresa
Traiga consigo mil cada vna de ellas:
Y ella dara otras mil famosa presa,
Pues seran onze mil las damas bellas,
Y como entre sus Nymphas es Diana,
Ella sera de todas capitana.

Y dize se le den onze nauios,
Porque con ellos, mil en cada vno,
Quieren prouar los mugeriles brios,
En nauegar el Reyno de Neptuno:
De ambas riberas no haran desuios,
Dando vista a los puertos de vno en vno
Y al cabo de tres años, iran todas
A celebrar las deseadas bodas.

Con aquesta respuesta se partieron,
Los dos embaxadores de Bretaña,
Tan admirados de la luz que vieron,
Como de la demanda tan estraña,
Razon de la embaxa a su Rey dieron,
Que dixo, aunque su espíritu se engaña,
Que aquestos passatiempos, y florecos
Eran femineos gustos, y deseos.

Y prosiguo, que al fin se cansaria,
De aqueste modo de entretenimiento,
Y en summa recibio grande alegria,
Teniendo ya por hecho el casamiento:
Y el Principe que el alma le opprimia
Solicito temor, quedò contento,
Que al firme amante lo pesado es leue,
Ya cosa cierta todo tiempo es breue.

Hizieronse en la Corte grandes fiestas,
Y en ellas con gallarda gentileza,
Mostraua el desposado manifiestas
Las fuerças del amor, y la belleza,
Danse las onze mil Damas apuestas,
En quien mas se estremò Naturaliza,
Que no se ha visto exercito famoso
A los humanos ojos tan hermoso.

Qual vemos por Abril el fertil prado.
Lleno de diferentes flores bellas,
O qual a media noche recamado
El Cielo està de lucidas estrellas:
Tal estaua el alcaçar adornado,
Con las hermosas onze mil donzellas,
Y la Imphanta del paño era la muestra,
O qual de las abejas la maestra.

D'ella con grato gusto recibidas,
Lo primero en que dio la Capitana,
Fue que al baptismo fuesen ofrecidas
Las mas, por ser de religion pagana:
Tuuo con ellas plasticas subidas,
Para informarlas en la ley Christiana.
Declaroles su intento mas interno,
Y la reuelacion del Verbo Eterno.

Ya van al mar, ya pisan los bateles,
La tierna planta, ya remando llegan
A bordo, ya subiendo en los baxeles
Leuan ferro, y las velas ya desplagan,
Ya ventilando varios brocateles,
Por las orillas de la mar nauegan,
Siendo Christo el Piloto que las guia,
Y el Norte la santissima Maria.

Vnas tocan dulçaynas, otras flautas,
Cornetas, chirimias, y clarines,
Salen a ver las nuevas Argonautas,
Las Doridas, Nereydas, y Delphines:
Y tan veloces passan, y tan cautas,
Por aquellos maritimos confines,
Y en orden tal, que aora no se precia,
Tanto el de las Galeras de Venecia.
Ningua

Ninguno admire el ver fuesen mugeres
Tan diestras marineras, y Patronas,
Pues en lugar de agujas, y alfileres,
Espada, y arco vsaron amazonas:
Mas esto sucedio por los poderes
Que el Rey les otorgo Trino e personas
Porque tanta destreza, fuerça, y brio,
No pudo ser sin alto poderio.

De los pueblos maritimos salia
Innumerable gente, a ver las naues,
Que con gran magestad, y gallardia,
Passando ya ligeras, ya muy graues,
El Rey de la suprema monarchia
Les imbaua siempre ayres suaues,
Que por ser el Piloto desta armada,
Y ya tan bien regida, y gobernada.

A vezes en dos vandos diuididas,
Vnas con otras fingen naual guerra,
Y en aqueste exercicio entretenidas,
Anduicieron tres años tierra a tierra:
Ya sulcando la mar, y alas floridas
Playas pisando, y siépre en mar y tierra,
Ursula al sacro choro predicaua,
Que ya morir por Christo deseaua.

Pues como fuese el tiempo ya llegado,
De cumplir la promesa, y el deseo,
Tan malo de sufrir del desposado,
Que tiene la esperança por tropheo:
Estando todo a punto, y en el grado
Conueniente a tan inclyto Hymeneo,
Y en sus altos nauios las Donzellas,
Se pufo en oracion la Reyna d'ellas.

Esposo de mi alma, dize a Christo,
Cuya reuelacion me pufo brios,
Para adunar aqueste choro misto,
De los pueblos agenos, y los mios:
Y para gouernar, como se ha visto,
Por el profundo mar estos nauios,
Libranos de tormentas procelosas,
Para que todas seamos tus esposas.

A penas acabò la oracion breue,
En el tranquilo mar la Virgen santa,
Quando vieron boluer el ayre leue,
En vna tempestad que las espanta:
Atrebatò las naues que eran nueue,
Con mas la Capitan, y Almiranta,
Hasta el puerto de Thile, y obligolas
A entrar del Rhin las nauegables olas.

Llegaron a Colonia, do en llegando,
Tuuo reuelacion la Capitana,
Que ella, y el numerofo illustre vando,
Quando la buelta den alegre vfana,
Padeceran martyrio venerando,
Por la verdad Catholica Christiana,
Comunicolo a todas sus donzellas,
Con grande regozijo d'ella, y d'ellas.

Subiolas por el río la matea,
Guiadas del Piloto soberano,
Y llegaron en fin a Basilea,
Donde desembarcaron mano a mano:
No muestra su odorifera librea
La tierra, en el principio del verano,
De variedad tan rica, y de despojos,
Como ellas sus semblantes a los ojos.

Marcha el nueuo esquadro a la cõquista
Del ciclo, con vn animo gallardo,
Ningun soldado falta de la lista,
Ninguno es lerdo, timido, ni tardo:
Gozo, y admiracion causa su vista,
Del ciego amor aqui no siene el dardo,
Que del diuino las diuinas flechas,
Al coraçon de todas van derechas.

Al Sol su lumbré quitan los almetes,
Que eran cabellos sueltos, y cogidos,
Son altas confianças coceletes,
y los escudos animos sufridos:
Oraciones las balas de moquetes,
Y suspiros del alma los tronidos,
Y los estoques eran voluntades,
Con que cortando van dificultades.

Los ligeros cauillos son deseos,
Y las pieças de campo siete dones,
Son Cruces las diuinas, y tropheos,
El Consejo de guerra inspiraciones:
No ay temores aqui sino recreos,
De ver se acercan ya las ocasiones,
De combatir, y ver en el martyrio,
Boluerse en clauel roxo, el bláco lyrio.

Alça los ojos sacrosanta Roma,
Veras tus onze mil hijas hermosas,
Que siguiendo vna candida Paloma,
Vienen a ver tus casas milagrosas:
No con tanta belleza el alua afloma,
Coronada de lyrios, y de Rosas,
Como aquesta princesa bella, y fuerte,
Que viene con sus damas solo a verte.
Admi-

Admiran los teatros, y Colosos,
Poniendo en Roma las sagradas plâtas,
Y visitan los Templos sumptuosos,
Y reuerencian las reliquias fantos:
Quedando de ver esto tan briolos,
Sus castos pechos, y con fuerças tantas,
Que cada dia les parece vn año,
Por ver el fin de vn termino tamaño.

Boluiéronse de Roma a Basilea,
Y tornaron a entrar en sus nauios,
Boluiendo a nauegar, con la marea,
Del Rhin famoso entre famosos rios:
A Colonia cercada, en gran pelea,
Hallaron, con los Hunnos, cuyos brios
Cruel fiereza, y barbaro denuedo,
Puso en Europa tan horrendo miedo.

Todas de ardor diuino estimuladas,
A vista de Colonia desembarcan,
Y creyendo ser hombres, con espadas,
Los Hunnos que las ven, la cexa enarcã
Mas viendo ser mugeres delicadas,
Y q̄ en la orilla estan, y no se embarcan,
Corriendo van al margen del gran rio,
Con animo de torpe desuario.

Ni el admirable numerofo obgeto,
Que era ocasion de estraña marauilla,
Ni la belleza rara, que fugeo
El brauo coraçon del hombre humilla:
Nia la muger el natural respeto,
Pudo frenar la barbara quadrilla,
De no llevar intento de afrontatlas,
Y del honor, y adorno despojarlas.

Qual vando de palomas se remueue,
Y esparze por el ayre ciento a ciento,
Quãdo el brauo Falcõ tras ellas mucue
Las alas, meneandolas al viento:
Asi viendo la turba que se atreue,
Temen las onze mil su atreuimiento,
Y no por miedo de la muerte gimen,
Mas por q̄ vé su honor puesto e discriminé

Huyendo aca, y alla por las orillas
Del Rhin, se esparzẽ, dãdo mil clamores
Boluiendose de roxas amarillas,
Efecto de los frigidis temores:
Destã manera van las corderillas,
Que ven venir los lobos robadores,
Que no ay ninguna, q̄ no tema, y corta,
Llamando a su Pastor que las focorta.

Pues viendo quan de veras defendian
Su flor, las flores, dando viuos gritos,
Y con todas las fuerças, que podian,
Enfadaronse tanto los malditos,
Que junto a esto el odio que tenian
A la Christiana ley, como precitos,
Remiten el negocio a las espadas,
Tirando mil reuefes, y estocadas.

Qual diestro segador, q̄ en vn momento,
En la sazõ de prospera cosecha,
Cercena las aristas, ciento a ciento,
Que al dueño dela haz tãto aprouecha:
Asi derriba aquel furor violento,
Qual cõ estoque, o lança, qual cõ flecha
Las candidas espigas, cuyo grano
A la mesa de Dios dio pan temprano.

Era cosa de ver, quan animosas
Se mostrauan las Virgines sagradas,
Las que antes dauan voces clamorosas,
Estauan ya quietas, y calladas:
Que gritando a las fuerças afrontosas,
Callaron al rigor de las espadas,
Que el honor a la vida se auenta,
Y perderla por Dios es gran ventaja.

Con santa inuidia de las que morian,
Las que no sin pesar, viuas quedauan,
Al riguroso hierro se ofrecian,
Y con morir por Christo descansauan:
Con regalado amor se despedian,
Diziendo en los abraços, que se dauan,
Aunque la vida temporal perdemos,
Alla en la eterna presto nos veremos.

Al punto que se dauan los abraços,
Llegauan los tyranos descorteses,
Y con la mayor fuerça de sus braços,
Les dauan estocadas, y reuefes:
Y si alguna en ver otras en pedaços,
Teme el perder los años y los meses,
La animan otras muchas de manera,
Que teme en el morir ser la postera.

Algunas d'ellas que quedauan viuas,
En el tropel caydas de las muertas,
Estimando sus fuerças por esquiuas,
En ver que del morir estan inciertas:
A las furiosas bestias vengatiuas
Tirauan de la ropa, y descubiertas,
Los cuellos ofrecian a las espadas,
Quedando del martyrio asseguradas.

Como

Como de muchas gotas, quando llueue,
Se forma vn arroyuelo presuroso
Y de muchos arroyos, muy en breue,
Salẽ vn pequeño rio mas copioso,
Y de muchos de aquestos tanto beue
El que de todos es mas caudaloso,
Que quando llega al mar vã resoluto,
De presentarle guerra, y no tributo.

Asi de las cruellissimas heridas,
Defino roscier, salieron fuentes,
Y de estas fuentes, que acabaron vidas,
Començaron arroyos, y crecientes,
Y de aquestas crecientes, y auenidas
Vn rio tan caudal, que sus corrientes
El tributo pagaron abundante,
Al mar d'amor del sempiterno amante.

Quien viera al cercenar de las espigas,
Correr la valerosa Capitana,
Por medio de las armas enemigas,
Animando la hueste soberana:
Ea, dezia, hermanas, ea amigas,
Mirad lo mucho que en morir se gana,
La muerte passa con ligero buelo,
Y el premio es vida eterna alla e el cielo.

Presto iremos al talamo diuino,
Donde el esposo espera que nos ama,
El dote que nos pide es el sanguino
Humor, que por su nombre se derrama:
Ninguna se desmaye, en el camino,
Jesus esta a la puerta, que nos llama,
Cerralda al miedo, abridla a la esperança,
Que tras tormenta viene la bonança?

En el valor, el trage, y hermosura,
En la dispucion, y el zelo ardiente,
La barbara caterua se asegura
Que era la Capitana desta gente:
Echanle mano de la vestidura,
Al general la llevan en presente,
Que en viendo tãta gracia y gentileza,
Rindio el amor su indomita fiereza.

Como aquella biuda generosa,
Que dio a la patria libertad amada,
Fuede la propia suya dadiuosa,
Y ante el brauo Holofernes presentada:
Y enamorado d'ella, estraña cosa,
Le cortõ la cabeça, con su espada,
Saliendo del assalto con victoria,
Que al mundo hizo eterna su memoria.

Asi nuestra donzella esclarecida,
Por ilustrar su exercito Christiano,
De buena gana presento su vida,
Ante la magestad del Rey pagano:
Y al punto que la vio, quedõ rendida
Su alma al ciego amor, mayor tyrano,
Que magestad, y amor, aunq̄ enemigos,
Fueron por vn espacio breue, amigos.

Tanto de su beldad se fatiszio,
Que apartõ del rigor los capitanes,
Y mil offeras a la dama hizo,
Hablandola por señas, y ademanes:
Mas como aqueste amor fue antojadizo
Vino a parar en furias, y desmanes,
Que este es el paradero escandaloso
Del amor sensual libidinoso.

Quiere la por muger, y de la offensa
Hecha a sus damas, se disculpa el necio,
Y dizele que si ella lo dispensa,
De las viuas sera su gusto el precio:
Mas Ursula q̄ aspira a gloria inmensa,
La respuesta le dio, con tal desprecio,
Mostrãdose tan libre, santa, y sabia,
Que le boluiõ el amor en yra, y rabia.

Viendo el tyrano que le estima en poco,
Y su penlada machina deshecha,
En arca vn arco de furor tan loco,
Que del pecho, por blanco se aprouecha
Y poniendo la mira poco a poco,
Le passa el coraçon con vn flecha,
Que le quitõ la vida, y cayo muerta,
Entrãdo el alma por la Emphyrea puerta.

De toda aquesta santa compaña,
Vna quedõ sin ser martyrizada,
Que en parte se abscondio do no podia
Llegar el filo de enemiga espada:
Mas viendo a todas muertas, otro dia,
Aquesta Virgen Cordula llamada,
Se descubrio, y fue martyr, deseando,
Como paloma descansar bolando.

Su marit
rio glorio
so a 21 de
Octubre,
de 450. Im
perando
Valenti-
niano.

En vna muy notable, entre otras cosas,
Son Ursula, y su esposo indiferentes,
El hizo entrando al mundo, venturosas
De su edad muchas al mas inocentes:
Y ella saliendo del, muchas esposas
De la suya le dio, por ser prudentes,
Y assi tendra, en la ora de la muerte,
Quien la siruiõ en la vida, buena suerte.

LOS



LOS DISCRETISSIMOS MARTIRES CHRISANTO, Y DARIA.

PERSUACION.

NO tuuo el Angel mas de tres instates
 Para determinarse, y al postrero,
 Fuero del bien, o el mal todos amantes.
 Boluense no pudieron al primero,
 Eternamente, como el hombre haze,
 Que dice a Dios, ya quiero, ya no quie
 Lo q̄ a su voluntad oy satisfaze, (ro.
 Mañana lo aborrece su aluedrio,
 Diciendo al alma, que lo nueuo aplaze.
 Diosele en esto libre señorío,
 Que dura el tiempo, que del fragil manto
 Se adorna el alma, sin bazer desuio,
 Quien te hizo sinti, dice vn gran santo,
 Sintió no ha de saluarte, y esto muestra,
 Que è mi aluedrio esta mi risa, ollato.
 Y assi quien buelue por la fenda diestra,
 Con razones al alma, que sin freno
 A despeñarse va por la siniestra,
 Deue ser estimado en lo terreno,
 Pues buelue vn' alma dela noche al dia,
 Y rinde su aluedrio a lo que es bueno.
 Chrisanto Martyr persuadió a Daria,
 Ya muchos lobres, y ellamuchas damas
 Con elegancia, y eloquencia pia.
 En pechos frios encendieron llamas,
 Y offrecieron al Rey delo criado,
 Mas almas, q̄ ay Laureles en Doramas.
 Y assi considerando el gran Senado

Vn bosc
 de Laure-
 les, q̄ illa-
 ma Dora-
 mas, è Ca-
 narias mi
 celebrado
 del Autor

La Persuacion, q̄ vemos en su historia,
 Mandó q̄ ella cantasse el par sagrado.
 La Persuacion es hija de Oratoria,
 Tan estimada, y regalada della,
 Que en solo verla esta toda su gloria.
 Es el efecto do se estampa y sella,
 Quato pretede con su estudio, y arte,
 Por quien dificultades atropella.
 Nollegan las victorias del Dios Marte
 Alas q̄ gana vn buen razonamiento,
 Por ser estas el todo, aquellas parte.
 Rendir la voluntad, y entendimiento,
 Con fuerza de razones, es hazaña,
 Que vece otro qualquiera vencimiento.
 Yes tal la Persuasion, que defengaña
 Las almas, y en virtud las acrisola,
 Que del diuino imperio se acompaña.
 Criar el Rey eterno la gran bola
 De todas las espheras, no fue tanto,
 Como es justificar vna alma sola.
 Costole aquello vn fiat, y esto llanto,
 Hábre, sudor, cãfãcio, angustias, muer
 Y muerte cõ deshonra, q̄ es espãto. (te
 Y assi la Persuacion del que conuier
 Vn' alma, y a su autor la restituye,
 Le alcãça è tierra, y cielo buena suerte
 Quien cõ razones insta, ruega, arguye,
 y en oportunidad es importuno,

Hasta

Hasta que alcança el alma que le buye
 Este sabra mejor que otro ninguno
 Lo que la PERSuacion santa merece,
 Y lo que la agradece el Trino y Vno.
 Salio la PERSuacion quando amanece
 En trage de sollicita monterã,
 Que en efecto lo es siempre y lo parece
 La caca que traya era vna fiera,
 Para fixar del Templo en la portada,
 Y era vna conuertida alma sincera.
 Lleuana vna gran bestia encadenada,
 Que era la obstinacion, y ella venia
 De palabras, y de obras adornada.

De los discretos labios esparzia
 Flores, cuya odorifera fragancia,
 Por las naues del Templo tracendia.
 Sotana vn contrapunto, y consonancia
 De tres Nereydas, q̄ en el carro estauã
 Rethorica, Eloquencia, y Elegancia,
 Dos paxaros Canarios le tirauan,
 Y todas las Virtudes, con gran gusto,
 El acento dulcissimo escucbauan.
 Subio la PERSuacion al trono Augusto,
 Dõ rompiendo el silẽcio graue y santo
 Assi cantò con termino venusto,
 La historia de Daria, y de Chrisanto.

Almas al buen camino persuadidas,
 O por inspiracion, sermon, o exẽplo,
 O por conuercaciones bien nacidas,
 De gente virtuosa qual contempló
 Si de oyr los amores, y las vidas
 Gustays que se recitan en el TEMPLO,
 Oyd atentamente, en este canto,
 La historia de DARIA, y de CHRISANTO.

Vos en conuercacion, y exemplo raro,
 En obras, y virtudes sola al mundo,
 De cuyo virginal gremio, al reparo
 Salio de Adan primero, Adan segundo
 Vos q̄ al hõbre, y al Angel mas preclaro
 Enseñastes virtud, y amor fecundo:
 Enseñadme a cantar, que no es posible
 Cantarse aca sin vos Canto apasible.

Estaua en la ciudad de Alexandria,
 Vn illustre varon dicho Polemio,
 Principe del Senado, el qual tenia
 Vn hijo referido en el prohemio:
 Y porque o no contentó alli viuia,
 O por poner la mira a mayor premio,
 Contoda su familia passó a Roma,
 Que tarde o nunca la ambicion se doma

Fue del Senado, y Populo Romano,
 Por ser tan principal, bien acogido,
 Y del Emperador Numeriano
 Con apariencia grata recibido;
 Y assi por ser illustre, sabio, y cano,
 Entre los Senadores fue admitido,
 Que al linage a las canas, y prudencia
 Se deue estimacion, y reuerencia.

Estando pues en Roma ya de assiento, ^{25. de Oct.}
 Y visto el raro ingenio de CHRISANTO, ^{tubre.}
 Y que se espera de su entendimiento,
 Que en letras ha de ser al mudo espãto:
 Mandole que estudiaffe el fundamento
 De las humanas letras, q̄ es muy santo
 De la floridad edad en el prelude,
 Dar a sus hijos el que puede estudio.

El acceptò la literal batalla,
 Y en el language Griego, y el Latino,
 Mil libros le y como aquel que halla
 Entre moneda falsa, vn doblon fino,
 Que assi como le ve, le abscõde, y calla
 Atsi entre los humanos el diuino
 Libro vino a hallar: que Dios ordena
 El bien, por do no pienfa el alma buena.

El libro que halló entre los humanos,
 Era el diuino, donde està la historia
 De los quatro Euangelios soberanos:
 Que son la puerta de la eterna gloria:
 Paísó el tesoro, y luz de los christianos
 Y diole por archiuo la memoria
 Que quie halla vn tesoro, y no le guarda
 Lo yerra, y corre riesgo si se tarda.

Hablò consigo, y dixo, tanto diste
 Chrisanto en reboluer libros obscuros
 Que sin imaginarlo mereciste
 Hallar los de la luz claros, y puros,
 Y pues que tales libros descubriste,
 No bueluas a los otros mal seguros,
 Que quien el Norte halla, y no le sigue,
 Despidase del puetto que le abrigue.

G ggg Buca

Busca quien te declare el gran tesoro,
La Plata, el Oro, Perlas, Margaritas,
Que estan en este libro que atesoro,
De alguna mano soberana escriptas:
No tardes en saberlo muy de cora,
Ni a solo tu juyzio lo remitas,
Que raras vezes, o ninguna es diestro,
Aquel que no procura buen maestro.

Configo razonaua assi CHRISANTO,
Y en gran secreto cie remedios prouea
Y en esta empresa perseuera tanto,
Que vino finalmente a tener nueua
De vn hermitaño solitario y santo,
Que estaua retirado en vna cueua: (ta,
Que aquel q busca halla, y cosa es cier-
Que Dios a quié le llama abre la puerta

Carpophero este Santo era llamado,
En las diuinas letras instruydo,
Y ante los pies CHRÍstos arrodillado
Del que la dulce nueua le ha traido.
Con lagrimas le ruega assi humillado,
Le lleue donde el Sãto está abscondido,
Que quien aspira a alguna cosa grande
Es menester que ruegue, y no q mande.

Lleuado pues a la sagrada hermita,
Arrojase a los pies del Hermitaño,
Ruegale que le enseñe la bendita
Christiana Ley, para salir de engaño:
Estima el Santo en mucho esta visita,
Y con vn gozo le recibe estraño,
Que no ay mayor contento para el justo
Que ver lo quiere ser el que era injusto

Tuouo algunos dias en su casa,
Doctrinole en la Fè, con gran estremo,
Y al fin le dio el Baptismo q es la vasa
Para subir al capitel supremo:
Y tanto penetró la viua brasa, (mo,
Que en la ciudad de Romulo, y de Re-
A Christo predicó al sereno dia,
Que charidad no sabe ser tardia.

Acuden los parientes poderosos,
Y cuentan a Polemio aquesta nueua,
Dizenle los mandatos rigurosos,
Que ay sobre aquesta ley estraña, y nueua:
Y que todos estan muy temerosos,
Que sobre su cabeça el daño lleua,
Que el peccado del hijo paga el padre,
Y el de la hija la culpada madre.

Como Polemio vido el defenganio,
De lo que imaginaua la sospecha,
Fue su furor, y enojo tan estraño,
Que en oblcura prisión le puso estrecha
Esto, y comer por onças, no por daño
Lo estima el Iouen, antes le aprouecha,
Que al que su voluntad y su memoria
Occupa en solo Dios, la pena es gloria

Entre deudos, y amigos diuulgado
Fue el aspero castigo, y pena fiera,
Que daua el padre al hijo encarcelado,
Con mano tan pesada, y tan seuera:
Y vno d'ellos le dixo: Vas errado,
Polemio, en proceder de esta manera,
Que los Christianos quãto mas padecẽ,
Tãto mas imaginan que merecen.

Procura con regalos, y delicias,
Proporcionadas a su edad florida,
Con femineos deleytes, y caricias,
Y passatiempos de la dulce vida,
Entretener tu hijo, si cudicias
Encaminar su alma preuertida,
Que las enfermedades peligrosas,
Suelen curarse con contrarias cosas.

Buscale vna donzella con quien case,
Que sea hermosa, illustre, rica, y sabia,
Y otras en tanto porque amor le abraçe
Que tengan hermosura, y dulce labia:
Por que desta manera se defcase,
De la opinion q a todos tanto agrauia,
Que contra el fume espiritu brioso
La carne es el contrario mas dañoso.

Agradecio Polemio el buen consejo,
Con gran satisfacion de lo que digo,
Y respondio, bien dizen que el espejo
Verdadero del hombre es el amigo:
Al fin como sagaz, astuto, y viejo,
En mil regalos conuirtio el castigo,
Que pueden tãto hembras importunas,
Que han hecho blãdear firmes columnas.

Mandó adornar de sillas, y bufetes,
Y dobles de tela vn aposento,
De las pastillas, ambar, y peuetes,
Suauè olor esparzen por el viento:
Y cubrir olorosos ramilletes
Las alfombras, que tiene el pauimento,
Que todos estos medios lisongeros,
De la sensualidad son mensageros.

Sacar.

Sacan de la prision aljouen bello,
Ponente muy galan, muy oloroso,
Contra su voluntad, con ropa, y cuello
Al estilo Romano, muy costoso:
Lleuanle al aposento, donde el fello
Se puso de lo mas artificioso,
Que a questo, y regaladas ocasiones,
Suelen rendir rebeldes coraçones.

Defiendete Chryfanto, que ya viene
La tentacion mas braua, y peligrosa,
Mostrar aqui tus fuerças te conuiene,
Y aun otra es menester mas poderosa:
Dos fieruas entran que Polemio tiene,
Que era en estremo cada qual hermosa,
Con rico adorno, que el adorno auia,
Y buelue la belleza mas lasciuia.

El viejo les mandó le entretuuiessen,
Y que de amor lasciuo le trataessen,
Y que las artes todas descubriessen,
Que al deshonesto fin le prouocassen:
Prometioles gran premio, si venciesse,
Y las amenazas, si acobardassen,
Que el premio, la amenaza, y la cudicia,
Aũ mas q al hõbre, ala muger desquicia.

Resplandeciendo está en aparadores
Plata de España, vidrio de Venccia,
Exalan en la mesa los vapores
Del manjar de sustancia, y dela especia,
Conseruas, confituras, y licores,
De Napoles, de Candia, y dela Grecia,
Hazen vltraje al Nectar, y Ambrosia,
Que sin Ceres, y Bacho amor s'enfría.

Estaua el jouen, como de altos mares,
Suele ser combatida firme roca,
Y en medio de las Damas, y manjares
Es tal, que ni a ellas mira, ni a ellos toca:
Y si asfaltos le dauan militares,
Castigaua los ojos, y la boca,
Y si a caso las mira es cõ grã ceño, (ño,
q el alma firme è Dios, del cuerpo es due

Parecele que mira dos serpientes,
Que despojarle del viuir defean,
Ellas con mil regalos suficientes,
A vn Tigre enamorar, le lisongan:
Y a le dizen dulçuras diferentes,
Ya con lasciuos braços le rodean,
Mas el se acoje a Dios por alto medio,
Que en tales tiempos no ay otro remedio.

Quando dieron assalto, en el desierto,
Mugeres hermosísimas a Antonio,
Se deue de notar, que era muy cierto,
Cada muger de aquellas ser demonio.
Estas eran mugeres, y el no esperto,
Y assi de grã valor dio testimonio, (ño,
Que nuestro humano ser, fino me enga
Mas se sugeta asi que no al estraño.

Dize boluiendo el rostro a la alta cumbre,
Socorreme señor, que yo no puedo,
Sin el fauor de tu diuina lumbre,
Salir de aqueste peligroso enredo:
Muy lexos va mi Dios de tu vislumbre
Quien piensa libertarse, sin el dedo
De tu diuino amor, de tal molestia,
Que la sensualidad es mala bestia.

Esta es aquella, que Iacob dezia,
Que a su Ioseph castísimo, y honesto,
Como fiera cruel, tragado auia,
Y no yua fuera de camino en esto,
Pues la muger de Putifar queria,
Rendit le con su amor tan deshonesto,
Que no ay Leona, Tigre, o sierpe ayrada,
Qual muger poderosa despreciada.

Por solo su valor, no se escapara,
El que largo la capa desta fiera,
Si el focorro del cielo no llegara,
Y tu mano señor, no le tuuiera:
Y pues gano porti, victoria clara,
Por ti la gane yo desta chimera,
Que aora q eres hõbre y nro hermano,
Es mas razon que al hõbre des la mano.

Supplicote Señor de nuestras vidas,
Que altísimo eres solo, y solo santo,
Que qual del sueño quedan oprimidas
Las sierpes, a la voz del fuerre encanto,
A la desta oracion, queden dormidas
Las dos serpientes, que me affigẽ tanto,
Y al punto se cayeron en el suelo,
Que la santa Oracion penetra el cielo.

Apoderose el sueño, de tal fuerre,
De las lasciuas miséras donzellas,
Que casi parecia el de la muerte,
Segun estaua represado en ellas:
Saliendo, se les quita el sueño fuerre,
Pero boluiendo a ètrar, buelue a vècellas,
Que adõde el mismo Dios pone la mano
No si ruenada en cõtra, el fello humano.

Gggg z Sabelo

Sabelo el padre, lloralo por muerto,
Mas vn amigo aliuia sus temores,
Diziendole que tenga por muy cierto,
Ser magos los Cristianos, y embaydores
Que busq̄ otra muger de mas cōcierto,
Demas beldad, prudēcia, y mas primores
Que aq̄llas eran simples, y antes dañan,
Que la simple muger todos la engañan.

Está en el sacro choro de Minerua,
Prosigue aquel, vna virginea planta,
A quien el pomo de oro se reserva,
Y tal que en todo a todas se adelanta:
Sús discretas palabras son conserua,
Distila dulce almibar su garganta,
Y a la muger discreta, moça, hermosa,
Ninguna empresa le es dificultosa.

Es ya de edad para poder casarse,
Este milagro, de Naturaleza,
Vamosle a suplicar quiera encargarse,
De ablandar de Chrysanto la dureza:
Con el podra rendido, de sposarse,
Y prometele toda tu riqueza,
Que rompe el interes dificultades,
Y rinde fortalezas, y ciudades.

No es mejor recibida de la tierra,
Quando mas la de fea, el agua fría,
Ni despues de proluxa dura guerra,
La regalada paz, que el tiempo imbia:
Que aqueste parecer, conque de tierra
Polemio su mortal melancholia,
q̄ vn buē cōsejo es todo el ser del hōbre,
Y ocasion de alcançar perpetuo nōbre.

Llamauase Daria la donzella,
Que estaua de Minerua en el sagrario,
Van ambos a rogarla mas venciella
No pudo el ruego, siēdo estraordinario,
Y tanto llora alñn delante della,
Polemio, que la rinde a lo contrario,
Que a vezes en algunas ocasiones,
El llanto puede mas que las razones.

Vencida pues Daria de su llanto,
De seruir a Minerua deseosa,
Salio, para casarse con Chrysanto,
Costumbre de las sieruas desta Diosa:
Reluze el brocadel, y el aureo manro,
El cabello, y guirnalda artificiosa,
Que el adorno la gala, y compostura
Augmentan el donayre, y hermosura.

Yna con mucha pompa, y bizzarria,
Representando matutina estrella,
Y todos entendieron ser Daria,
Por la opinion, y fama que auia de ella:
Ayrosa, y desembuelta gallardia,
Mostro en entrando la Gentil donzella,
Que es la desemboltura, y contoneo,
De damas antiquissimo tropheo.

Palabras blandas, dulçes y amorosas,
Fue el asfalto primero de la Dama,
Llenas de raro auiso, y poderosas,
Para facar de nieue ardiente llama:
Tratate de adorar Dioses, y Diosas,
Y de casar con ella que le ama,
Que aquella que se estima resabida,
De marauilla escapa de atreuida.

Oyendo el aparato, y artificio
De palabras, el joun valeroso,
Y viendo el soberano frontispicio,
De aquel Angel terreno tan hermoso:
Para darle del cielo algun indicio,
Inuoca al santo Spiritu amoroso,
Que sin este principio, y fundamento,
Se logra mal qualquier humano intēto.

Dixole así, Donzella generosa,
En auiso, y beldad tan peregrina,
Que la Gentilidad ciega por Diosa,
Pudiera venerarte, y por Diuina:
Con alma atenta, y no vanagloriosa,
A mis palabras, el oydo inclina,
Que si falta atencion en el oyente,
En vano se fatiga el eloquente.

Si el interes humano te ha mouido,
A dissuadirme del Christiano zelo,
Y a pretenderme por mortal marido,
Y mis bienes gozar, que son del suelo:
Harto mejor acuerdo, y mas subido
Sera casarte con el Rey del cielo,
Y gozar de los bienes de su gloria,
Que todos los de aca son vil escoria.

Con menos artificio, y aparato,
Del q̄ conmigo vñste en esta empresa,
Podras afficionar al de quien trato,
Y el admitirte a su sagrada mesa:
Con adornar el alma, que es retrato
De su diuinidad, seras Princeza,
Que aquella q̄ en el cuerpo es vñturosa,
Razones que en el alma sea hermosa.

Serás

Seras esposa del Señor que adoro,
Y todos te daran la norabuena
De los hermosos Angeles el choro,
De los famosos Duques la dozena
Y todo el santo exercito Canoro
Haran las fiestas que la causa ordena,
Que quando el Rey elige vna consorte,
Ay grandes regozijos en su Corte.

Con menos loçania, y mas reposo,
La discreta Daria dixo a questo,
Ni el pensar alcançarte por esposo,
Ni el humano interes aqui me ha puesto
Sino el vera tu padre tan lloroso,
Y el reducirte a tu principio, y puesto,
Que la piedad, y de la ley el zelo
Deue mouer vn coraçon de yelo.

Y que razon aura, dixo Chrysanto,
Que a vñs Dioses venerar me exorte?
Y respondiò, El no auer cosa que tanto
Como guardar su religion importe,
El que tener pretende el cielo santo,
Y a los Dioses propicios en su corte,
Que a quiē guarda su ley, ellos le guardã
Y a los que no con el castigo, aguardan.

Como pueden guardar los q̄ guardados
De noche estan, de canes ladradores?
Chrysanto replicò, porque robados
No sean de los noturnos robadores!
Y si por no caer estan ligados,
Muy mal castigaran los peccadores,
Que no pueden dar pena, ni regalo,
Los Dioses de metal, de piedra, o palo.

Si la turba ignorante aca pudiera
Los Dioses venerar, dixo D A R I A,
Sin que sus simulachros propios vicra,
Ponerlos en los templos cesaria:
Mas conuiene que esten desta manera,
Hechos de lo que a ca la tierra cria,
Porque el retrato del absente amado,
Auiua la memoria, y el cuydado.

El moço le responde, aueriguemos
Si a los que representan estos vultos,
Es justo, que por Dioses adoremos,
Sabiendo, qual sabemos sus insultos:
Y no es razon que Dioses los llamemos
Pues sus vicios a nadie son ocultos,
Que no puede ser Dios el q̄ no es santo,
Y Dios y peccador arguye espanto.

Matador de sus hijos fue Saturno,
A Ioue el ser adultero gran fielta,
Mercurio su tercero, y el diuino
Appollo infamador de Daphne honesta
Y desde los cabellos al coturno
Iuno inuidiosa, y Venus deshonestas,
Por estos los demas pueden Iuzgallos,
Que por el Rey se juzgan los vassallos.

Si estos que son los Dioses, y las Diosas,
Tenidos entre todos por mayores,
Tuuieron cuerpos, y almas tan viciosas,
Que se puede esperar de los menores?
Escritas nos dexaron estas cosas,
Vuestros mismos Poetas, y Oradores,
Que siendo cotra el reo los testigos,
Son dignos de mas Fè los mas amigos.

Ella replica, oyamos las discretas
Razones de Philosophos famosos,
Y dexemos los libros de Poetas,
Que fue en hablar ser licenciosos:
Y entre personas graues, y quietas,
No suenan bien sus cantos maliciosos,
Ni deuen en juridicos estrados,
Testigos admitirse apasionados.

El gouerno del mundo declarando
Los Philosophos graues, de vno en vno
Saturno van al tiempo intitulado,
Iupiter al calor, al ayre Iuno,
Al fuego ardiente venus, y llamando
La tierra Ceres, y la mar Neptuno,
Y así de los demas, que los discretos
Por metaphoras dizen sus concretos.

La obscura ceguedad de vuestra gente
En esto, dixo el santo, se descubre,
Hazese imagen de la cosa absente,
Y no de lo que nadie aca nos cubre:
La tierra, el agua, el ayre está presente,
El fuego, y lo demas nadie lo encubre:
Y así qualquier retrato es escusado,
Que ante el original cessa el traslado.

Y si los Dioses son los elementos,
Adorelos el hombre, y descuydado
No siēbre, pesque, ò caçe por los victos,
A ver si coge pan, caça, o pescado:
Desecha virgen tales pensamientos,
Que no puede ser Dios lo que es criado
Sino el criador de quantas cosas vemos,
Por quiē tenemos vida, y nos mouemos.

Gggg 3

Mou-

Mouido en fin de soberano aliento,
Le dixo tales cosas, que ayudada
Del cielo, y de su buen entendimiento,
La Virgen se rindió a la Fè sagrada:
Fingen que entre los dos ay casamiento
Con Virginal pureza a Dios jurada,
Que por gozar de vn santo desengaño,
Es permitido a vezes vn engaño.

Con este medio se libro Chryfanto,
De la prision, y guarda que tenia,
Y en la Fontana del Baptifmo santo,
Con gran secreto se baño Daria:
Estauan juntos con virgineo manto,
En santa regalada compañía,
Que la ocasion mas braua y peligrosa,
Si Dios la amansa es dulce, y amorosa.

Chryfanto persuadió muchos varones,
Daria gran caterua de mugeres,
Que trocando a la nieue los carbonos
Fundaron en la Fè sus pareceres:
Y ambos ados a muchos coraçones
Dieron de castidad firmes poderes:
Que no puede el buen arbol olvidarse,
De dar buen fruto, y siempre mejorarfe.

Mas como los amores, y dineros
No pueden encubrirfe, así no pudo
Encubrir los amores verdaderos,
Destas dos almas, el silencio mudo,
Descubrenfe los animos, y azeros
Del par que tiene a Christo por escudo,
Que no es posible, si ay quié le aliméte
Dexarse de mostrar el fuego ardiente.

Del modo que sucede a gran bonança
Cò repentino estruendo, grã tormenta,
Y buelue de los vientos la pujaça
El mar tranquilo, en furia turbulenta,
Asi troco vna subita mudança
De aquel famoso par la paz contenta,
Que en este mar del mudo tan mouible
Dexar de auer tormenta es imposible.

Ante el Prefecto, en gritos clamorosos,
Hombres, y hembras llegan presurosas,
Los hombres de Daria muy quexosos,
Las hébras de Chryfanto muy quexosas
Ellas de que les quita sus esposos,
Ellos de que les quita sus esposas,
Y no ay quien los quiete, o los entienda,
Que còfusió de pueblo es grã còtienda.

Ellas dezian a vezes que Chryfanto
Del descaído talamo las quita,
Ellos dezian a gritos otro tanto,
Que Daria sus daños sollicita:
Ellas piden justicia contra el santo,
Ellos contra la santa, dando grita.
Que quié mal pleyto tiene es ordinario,
Meterlo a vezes ante el Ordinario.

Prendiolo Celerino Presidente,
Y a su Tribuno Claudio los remite,
Para que los castigue libremente,
Como la ley lo ordena, y lo permite:
Y por ser riguroso fu su Teniente,
Le remitió el negocio y el lo admite,
Sin ver q̄ en esto está su buena andaçã,
Que las sendas de Dios ninguno alcãça.

De Iupiter al templo fue lleuado
Chryfanto, y porque no quiso adorallo,
Crudelissimamente fue açotado,
Quedando tal, que nadie oso miralle:
Solo quedò contento, y no admitado,
El que tan sin razon manda açotalle,
Que el obstinado amansa nũca o tarde
El yelo, o fuego, que le yela, o arde.

Buelue a la carcel con los mal hechores,
Y en cadenas fortissimas le embueluen,
Mas ellas, y los grillos sonadores
En poluo muy menudo se refueluen,
E sparzen donde esta malos olores,
Mas en aguas angelicas se bueluen,
Que el buen olor defama do se vierte,
El mal olor en suauidad conuierde.

Prouaronse en el martyr valeroso,
Estraordinarios generos de penas,
Y de todas salio victorioso,
Rompiendose los grillos, y cadenas:
Estaua el calaboço tenebroso,
Lleno de Luz, de Rosas, y Açucenas,
Diose noticia a Claudio, vino, y vido,
Mas no venció, pero quedo vencido.

Ruegale, que le diga que arte maga
Le libra de tan asperos tormentos,
Y que obedesca luego, y no deshaga
Del sacro Emperador los mãdamiétos:
Y que pues es tan sabio, satisfaga
La culpa, con mudar los pensamientos,
Que el bué entédimiéto es claro espejo,
Y de los sabios es mudar consejo.

El

El santo respondió, que si el tuuiera
Algun entendimiento, auria notado,
Que no por arte maga o hechizera,
Sino en virtud de Dios se auia librado:
Y que sin duda alguna, ya estuuiera
De falsos Dioses adorar cansado,
Que la mejor respuesta de vn engaño,
Es vn resuelto, y libre desengaño.

En vn madero atado le pusieron,
Do pague la respucsta lieenciosa,
Y con varas de hierro, que traxeron,
Se començò la guerra sanguinosa:
Mas ablandose el hierro, y no pudieron
Ni aũ darle vn solo açote, estraña cosa,
Que lo insensible ablande su dureza,
Y el hombre tarde, o nunca su fiereza.

Admirofe el Tribuno de Chryfanto,
Y desta admiracion tan admirable,
Vino a considerarle, y pudo tanto,
La Consideracion considerable,
Que Dios le puso vn pensamiéto santo
Y aq̄este vna razon tan razonable,
Que vino a ser para saluarfe medio,
Que en bien considerar esta el remedio.

Mandò soltarle, y a su compañía
Propuso, yo aprendi la negra ardiente
Arte de Zoroastro, y no tenia
Ni tengo igual en la Africana gente:
Y entiendo que esto no es Nigromãcia,
Sino Virtud de vn Dios omnipotente,
Que no es posible el hõbre, o el demo
Dar tã autorizado testimonio. (nio,

Y así soy de opinion nos derribemos
A los pies deste Santo, y le pidamos,
Perdon de quãto mal hecho le auemos,
Aunque tan poco merito tengamos:
Y que demas de aquesto le roguemos,
Ruegue a su Dios por quãtos aqui esta-
Y todos cùplé lo q̄ Claudio exorta (mos
Que dezir y hazer es lo que importa.

El y Iasson, y Mauro, con Hilaria,
Sus hijos, y consorte, y sus soldados,
Con regozijo, y fiesta estraordinaria,
De Chryfanto en la Fè bié informados,
Del que tenia potestad plenaria,
Fueron el propio dia baptizados,
Con otros muchos en oculto templo,
Que puede mucho vn soberano exèplo.

Todos como Catholicos guerreros,
Martyrio padecieron voluntario,
Ofreciendo la gorja a los azeros
De Numeriano emperador nefario:
Y como de la viña los obreros
En breue merecieron el denario,
Que tanto puede amar vno en vn pũto,
Que lo merezca luego todo junto.

Lleuaron a Chryfanto a la homicida
Prision, que Tulliana era llamada,
Y Daria en prisiones detenida,
Al lugar deshonesto fue lleuada,
Mas Dios que de los suyos no se oluida,
Mandò q̄ de vn Leon fuesse guardada,
Que a vezes los Leones, y los hõbres,
Truecan las calidades, y los nombres.

Vn atreuido moço deshonesto,
A deshonorarla entro, mas con su pena,
Porque el brauo Leon acudio presto,
Y ante sus pies le puso en el arena,
Y las vñas en el, en ella el gesto,
Como esperando esta lo q̄ le ordena,
q̄ quãdo el hõbre es bruto, el bruto es hõ
Si cõuiene al honor del alto nõbre. (bro

Por el nombre de Christo verdadero
Le manda no le ofenda, y obedesce,
Y buelta al miserable que del fiero
Leon temiendo, todo se estremece,
Le dice, ablanda el coraçon de azero,
Y considera bien quan mal parece,
q̄ obedezca vn Leõ de Christo el nõbre,
Y siendo racional le ofenda el hombre.

En fin el moço, y otros que llegaron
A buscar su Leon se conuirtieron,
La Fè por toda Roma publicaron,
Y laura de martyrio merecieron:
De fuego los Gentiles rodearon
La casa do estas cosas sucedieron,
Y aunq̄ se teme del Leon que brama,
Aora brama, y teme de la llama,

Y viendole asfido, y sin sosiego,
No temas mi fiel guarda, le dize,
Que no emos de morir en este fuego,
Pormas, y mas que el barbaro le atize,
Y pues de ti se espanta el pueblo ciego,
El mal que haze no te atemorize,
Que es lo insensible a Dios mas obediéte
Que el pecho ingrato dela injusta gète.

Gggg 4 Rompe

Su martirio glorioso a 4. de Octubre de 280. Imperando Numeriano.
 Rompe la llama, y por la turba hiende,
 Sin dar, ni recibir ofensa alguna,
 Y el pecho do mayor fuego se enciende,
 Que a los dos atormenten, importuna:
 Mas las machinas todas con q̄ entiende
 Herirlos se deshazen de vna en vna,
 Que dōde el mismo Dios pone la mano,
 Se allana todo el artificio humano.

Numeriano Emperador de Roma,
 Por sentencia mando difinitiva
 Que al blanco Cisne, y candida Paloma
 Se dē vna muerte rigurosa esquiua:

El darla Celerino a cargo toma,
 Del barbaro tyrano imagen viua,
 Que a tal Emperador tal Presidente,
 Y tal qual es el amo es el siruiente.

Vn grande hoyo en la salaria via,
 Les firuio de martyrio, y sepultura,
 Lançandolos en el la turba impia,
 Y encima mucha tierra, y piedra dura:
 Las almas de Chryfanto, y de Daria
 Viendo para salir puerta segura,
 Por la del cielo entraron, mano a mano,
 Que este es el premio del valor Cristiano



EVARISTO PAPA Y MARTIR.

PROSAPIA SPIRITUAL.

CAntando de linages,
 Grā Duq̄, de grādezas grā maestro,
 Y luz de personages,
 De qual sino del vuestro
 Podra tener principio el Cātonuestro:
 Por mas, y mas que duerma,
 El tiempo de mortal sueño oprimido,
 De la casa de Lerma,
 Y su claro appellido,
 No puede eternamente auer oluido.
 En tiempo de Pelayo,
 Restaurador de la perdida España,
 Y fulminante rayo,
 Que reprimio la saña
 Y el orgullo Africano en la montaña.
 Acontecio vna cosa,
 Tan importāte a nuestra Fē, y vādera
 Y tan marauillosa,
 Que sino aconteciera,
 Sin duda toda España se perdiera,
 Queriendo el Africano,

Acabar las reliquias Españolas,
 Que con su Rey Hispano
 Auian quedado solas,
 Qual chica naue entre furiosas olas.
 De gente fuerte y sabia
 Formo vn grā esquadro, qual suele auer
 En la felice Arabia, (lla,
 Para apagar con ella,
 Del Rey Pelayo la fatal centella.
 El qual con poca, y buena
 Gente Española, de animoso pecho,
 A la turba Agarena
 Espero en vn estrecho,
 Do acontecio vn marauilloso hecho.
 Pelayo entre su gente,
 Vn Capitan tenia memorando,
 Mas brioso y valiente,
 Que fue despues Orlando,
 El qual por nōbre se llamaua Sando,
 Y rompiendo el reparo,
 Los enemigos como brauos toros,
 Viendo

Viendolo el Rey preclaro,
 Dando gritos sonoros,
 Le dixo, Sandoual q̄ entrā los Moros.
 Soluo tan esforçado,
 Sando a la voz del Rey, q̄ el enemigo
 Huyo desbaratado,
 Y de aqueſto que digo,
 El Sandoual nos queda por testigo,
 De aqueſta ſtirpe clara,
 Venis Duque de Lerma esclarecido,
 Y en mi, bien se declara,
 Que estando combatido,
 Diciendo, Sandoual, me auis valido.
 No solo yo, mas todos
 Los que vuestro renōbre hā inuocado,
 Por diferentes modos,
 Al venturoso estado,
 De sus intentos luſtos, han llegado.
 En fin por tal hazāna, (ſa
 Que fue despues de Dios nueſtra defen
 El nueuo Sol de España,
 A solo vos dispensa,
 Su luz, y ser quie ſoys, en recompensa.
 Que vn gran ſeruiçio alcança
 Tan buen lugar en la Real memoria,
 Que de vueſtra priuança,
 Si bien se ve la historia,
 No es el menor miſterio eſta victoria.
 De ſuerte, que se eſtima,
 Por los heroycos hechos el linage,
 Mas subiendo la prima,
 A mas alto lenguaje,
 Canto de otro mas alto personaje.
 El Rey de cielo, y tierra
 Hijo del Padre eterno Dios, y hombre,
 Vencio la dura guerra,
 Con inmortal renombre,
 Ganando nombre sobre todo nombre.
 Ya ſi ſus Capitanes,
 Sus Duques, Coroneles, y Campiones,
 Alferes, y Guzmanes,
 Linages, y blaſones

Ganaron de mil barbaras naciones,
 Entre eſtos EVARISTO,
 Siendo en la tierra de linage obſcuro,
 Acerto en el de Christo,
 A ser tan claro, y puro,
 Que puſo la vādera ſobre el muro.
 Y viendo el choro ſacro
 Que aqueſta es la Proſapia Senatoria,
 Digna de ſimulacro,
 Y de eterna memoria,
 A la Proſapia miſma dio ſu historia.
 El rico, y poderoso
 Que todo lo criado ſeñorea,
 Diſcreto, iluſtre, hermoſo
 Caſo con vna fea,
 Necia, pobre, y nacida en vna aldea,
 Caſoſe por amores,
 Ya ſi no le faltaron adelante,
 Fatigas, y dolores,
 Mas el perfecto amante,
 En ellos eſtā alegre, y mas conſtante.
 De aqueſte Caſamiento,
 Se dilato vn linage radioſo,
 Que el alto firmamento
 De eſtrellas luminoſo,
 Comparado con el es tenebroſo.
 Los Martyres oſados,
 Las delicadas virgines prudentes,
 Los Doctores ſagrados,
 Monges, y penitentes,
 Son deſta clara Eſtirpe decendientes:
 De aqui las Religiones
 Han echado en el cielo ſus rayzes,
 Ganando mil blaſones,
 Blancas ſobrepellizes,
 Y otros colores varios, y matizes.
 Eſta pues es aquella
 Proſapia ſoberana de quien canto,
 La qual al alua bella,
 Salio con fertil manto,
 Diciendo a voces, ſanto, ſanto, ſanto.
 Del linage Chriſtiano,

Llenana en vn escudo diamantino,
El blasón soberano,
De aquel arbol dinino,
Que dela adoracion patria es digno.
Los hijos adoptiuos
De Christo hermanos, yuã plazereros,
Y con grandes motinos,
De famosos guerreros,
Diziendo, que su hermanos, herederos.
Baxo la hija de algo,

26. de O.
ctubre.

LA sangre mas illustre, y generosa
Antes que Dios vistiera humano traje
Fue la Iudayca, y era tan famosa,
Que el mismo Dios nascio de su linage:
Y aora es tan infame, y atrentosa,
Que qualquiera nacion le haze vltraje,
Que quanto la virtud sube, y valora,
Tanto el vicio mortal baja y desdora.

Mas puede tanto el que lo puede todo,
Y mas para fauor de sus amigos,
Que de espinas y abrojos, a su modo,
Puede muy bien cojer vuas, y higos.
Haze de muerte vida, luz de lodo,
Los flacos fuertes, ricos los mendigos,
Que alli se muestra mas la omnipotencia
Donde parece que ay mas resistencia.

Saco de aquel linage ingrato, impio,
De quiẽ formo la humanidad de Cristo,
Por ser entonces el mas alto y pio.
Al Pontifice maximo EVARISTO.
Su padre en sangre, y secta fue Iudio,
Mas el a todo el cielo fue bien quisto,
Que no dexa de ser la bella Rosa
Porque nasca de espinas, olorosa.

Rosa entre espinas, rutilante Aurora,
Entte los nublos de la mortal gente,
Del tronco de David: Progenitora,
Del Verbo, en quãto humano, solamẽte
Entonadme, pues foy tã gran cantora,
Para que cante yo del que teniente
Aca en la tierra fue de vuestro hijo,
Que si vos no cantays no ay regozijo.

Natural de Bethlen, Iudas llamado,
Fue el padre del que canto viano, y ledo
Y diofele el mayor Pontificado,
Por su gran fantidad, letras, denuedo:

En vna clara nube, y dixo al svelo,
Quien quiere ser bidalgo,
Siga mi Corte, y zelo,
Que tẽgo Padre Alcalde alla en el cielo
Subiose luego al trono
Prosapia Spiritual hija de Christo,
Do assi canto en su abono,
De mil blasones misto,
La vida del Pontifice Euaristo.

No se admitiera aora vn preuendado,
Conforme al estatuto de Toledo,
Mas Christo ilustra a quiẽ le sirue en al-
Que es el Alcalde d los hijos d algo. (go

Sucessor de Aniceto fue este santo,
Y el que primero diuidiõ en curatos
Los Titulos de Roma, con que tanto
Decora el resplandor de sus ornatos:
Aquestos visten oy pupureo manto,
Llamanse Cardenales a Dios gratos,
Porque fueron, y son del cielo puertas,
Que siempre a la virtud estan abiertas.

Mandò que predicando algun Prelado,
La palabra que el mismo Dios entona,
Siete del Euangelico ditado,
Le guardassen el Pulpito en corona:
Asi porque este officio fuesse hõrrado,
Como porque aseguren su persona,
Que el Gentil atreuido, y de otra secta,
Lugar, persona, y tiempo no respecta.

Acordo que las Nupcias, no en secreto,
Sino en publico fuesen celebradas,
Y que las bendiciones por decreto
En la Iglesia a los nouios fuesen dadas:
Porque queden assi, con santo efeto,
Las almas de los dos santificadas,
Que el mismo Dios santificò las bodas,
Quando salto el licor q alegre en todas.

Asi mismo mandò que no dexassen
Sus Iglesias por otras los Prelados,
Y la lealtad en todo les guardassen,
Imitando en aquesto a los casados:
Mas pues la Iglesia ordena ya que pasen
De vn desposorio, en otro mejorados,
El vno, y otro acuerdo es justa cosa,
Que no es mas d vna la sagrada esposa.
Mando.

Mandò tambien que no se recibiesse
Aeeufacion del pueblo dicha, o hecha
Contra su Obispo, sin que precediesse
Alguna vehemente y gran sospecha:
Y aun esta auia de ser tal que tuuiesse
Suficiente prouançã, y muy derecha
Que son con justa causa intitulados,
Principes de la Iglesia los Prelados.

No se sabe que en enero de muerte
Martyrizò este Santo esclarecido,
Mas la Iglesia Romana a quien adierte
El inefable amor de amor vencido,
De Pontifice summo, y Martyr fuerte
Le a dado siempre el nombre metecido
Y aquesta autoridad, que nunca yerra
Es la de mas valor que ay en la tierra.

Su trãf-
to glorio-
so 226. de
Octubre
de 120.
Imperan-
do Traja-
no.



LOS SANTOS SIMON, Y IV- DAS APOSTOLES.

AMICICIA.

SI con el consanguineo parentesco
Se junta el afrontar se los humores,
La misma condicion, y calidades,
El trato de la infancia y la puericia,
El de la juventud, y adolescencia,
Y si con esto es vna la doctrina,
Vna la discrecion, vno el desseo,
No se puede negar, que destas causas,
Proceda vna AMICICIA verdadera
Y tal que los embustes del Demonio
No basten a violarla eternamente,
En especial si el fundamento della
Es la virtud catholica christiana:
Y demas de lo dicho en ocasiones
De guerra, y paz se hazen igualmẽte,
Actos de fortaleza, y de justicia,
De liberalidad, y otras virtudes,
Cõ que de la amistad los firmes lazos
Se fortifican mas de dia en dia.

Todos estos principios, medios, fines
Vna AMISTAD altissima fundaron,
Entre dos juveniles coraçones,
De dos gallardos Principes heroycos,
De regia sangre, generoso brio,
De christiano valor, diuino zelo,
Iguales en linage, y en officio.
En actos de virtud, y en valentia,
En leuantar de Christo la vaudera,
Y defender su honor en toda parte,
Ambos eran hermanos, ambos primos,
Del mismo Dios, y Apostoles sagrados
Ambos por el murieron, ambos viuen,
Y viuiran con el eternamente.
Estos se llaman san SIMON, y IV DAS;
ZElothes, y THadeo en otros nõbres.
Queriendo pues el inclito Collegio
De las virtudes celebrar su fiesta,
Trataron en su acuerdo a quiẽ dariã

El

En cargo de cantarla, y fue acordado,
 De todo el consistorio que pues tanto,
 Resplandecio en entr'ambos la Amicicia
 En sagre, e trato, oficio, e vida e muerte
 Cante de entr'ambos la Amicicia misma
 Y con aqueste acuerdo, alegremente
 Se retiraron todas las Virtudes,
 A gozar del silencio en sus estancias.
 Es la AMICICIA aquel amor trocado,
 Entre dos coraçones repartido,
 Con voluntad reciproca, y alterna,
 Que es experimentado en buenas obras
 Y por causa de bien instituydo,
 Seys grandes calidades la decoran,
 El ser perfecta, buena, grande, y rara,
 Y por fin de si misma, y permanente
 En la madura edad tiene su fuerça,
 Que es quando mas se muestra las virtudes
 Cõsiste en igualdad conforme y grata,
 Y en ella se conserva su concordia.
 Vn vinculo de amor es l' AMICICIA,
 Y de todas las cosas ligadura,
 Es vn perpetuo muro, y fortaleza,
 Al bien de la republica importante,
 En conservar la paz tiene gran fuerça
 Y a la vida polithica es tan vtil
 Quã buena y prouechosa a la domestica
 Para nuestra pobreza es rica joya,
 Para nuestra tristeza, alegre prenda,
 En las enfermedades, medicina,
 Y para el trato humano, deleytosa,
 Deue ser inmortal, mortal el odio,
 Este quita la vida, y dà la muerte,
 Aquella escusa muerte, y dà la vida,
 Aqueste es ciego, de la inuidia hijo,
 Aquella es clara, y la verdad su madre
 Dura sies verdadera eternamente:
 El amigo fiel no tiene precio,
 Es carecer de amigos peligroso,
 Descuydo, y presunçion suelen perderlos
 Y para conocerlos a la clara

Es la persecucion piedra de toque,
 Excede la AMISTAD al parentesco,
 Yes en ambas fortunas apasible, y nos
 No ay mas de si, y ño, entre los ami
 Sepase conservar el que lo es bueno
 Porque suele buscarse en mucho tiempo,
 Y se halla muy tarde, y raras vezes:
 Es toda la AMISTAD en tres maneras,
 Segun tres condiciones que tenemos,
 Mediana, q̃s lo mismo q̃ entre iguales,
 Excelsa que del grande viene al chico
 Subjecta q̃ del chico viene al grande,
 Mas entre iguales es la mas perfecta.
 Tengamos pues amor al Rey eterno,
 Y darnosha la verdadera gracia.
 Boluendo pues a la sagrada historia
 Del par de amigos, como el fausto dia
 De su festiuidad sancta llegasse,
 La perfecta AMicicia hizo muestra,
 De su belleza, en vn eburneo carro,
 Que dos hermosas tortolas tirauan:
 No va sentada, sino en pie mostrando,
 Que la firme amistad nunca està ociosa
 A vn verde lauio a vezes se arrimaua
 Que de amorosa yedra entretexido,
 Estraño exemplo de amistad arguye,
 De vna tela morada era la ropa,
 De lazos de oro toda recamada,
 Lleuaua vna corona de Esmeraldas,
 Labradas de tal arte que a los ojos
 Hojas de verde yedra parecian,
 La Justicia, y la Paz delante della,
 De castisimo abraço encadenadas,
 Mostrauan su AMistad, y hermosura,
 Lleuaua la Verdad a su derecha.
 Y uan tras ella con estraño adorno,
 La Liberalidad, y la Firmeza,
 Con otras muchas Ninfas de su Corte,
 Y llegando al asientos señalado,
 Abrio los dulces labios, y a la historia,
 Con aquestras palabras dio principio.

E Stando en el remate de sus dias,
 Despues d'auer ganado mil tropheos
 El generoso viejo Mathatias,
 Padre de los illustres Machabeos:
 Auiendo dicho mil razones pias,
 En sè de su valor, y sus deseos,
 Porq̃ la misma fè aqual pueblo tenga,
 Con esto remató su larga arenga.

Aduertid que Simon hermano vuestro,
 Es hombre sabio, y de consejo graue,
 Recibilde por padre, y por maestro,
 Quen todo es sièpre la Prudècia llauè:
 Y a Judas q̃ es tan animoso y diestro,
 Que el son d' Marte horrèdo le es su auè
 Viado en guerra desde su puericia,
 Hazelde Capitan de la milicia.

A proposito viene, bien mirado,
 De San Simon, y Judas esta historia,
 Pues Christo en Mathatias figurado,
 Despues de hazañas dignas dememoria
 Hechas cõtra el demonio, y el pecado,
 Hasta alcanzar muriendo la victoria,
 Dize, desde su eterna monarchia,
 Para darnos consejo, y valentia.

Aduertid que Simon Apostol mio,
 Es hombre de grandisimo consejo,
 Segnid su parecer, que es santo, y pio,
 Y tenelde Christianos, por espejo,
 Y Judas es de tan heroyco brio,
 Y en mis batallas tan soldado viejo,
 Que le podeys tener alla en la tierra,
 Por vuestro Capitan en paz, y en guerra.

La vida pues destes illustres santos
 De diuersos autores colegida,
 Dire en vn càto, aunq̃ no sòn mil Càtos,
 Bastantes a cantar tan santa vida:
 Vos Virgen que soys norte para tantos,
 Guiad mi naue casi su mèrgida,
 En este mare magnum espacioso,
 Para que llegue a puerto venturoso.

Fueron los dos de quien escriuo, y leo,
 Apostoles de Christo soberanos,
 De Maria Cleophe, hijos y Alpheo,
 Del menor Diego, y de Joseph herma-
 Llamarõse Zelotes, y Thadeo, (nos)
 A diferencia del que a los Christianos
 Quedò por General, despues de Cristo,
 Y del que le vendio fiero Antichristo.

Cupo a Simon en fuerte aquella parte,
 Que inunda, y baña el Nilo caudaloso, 28. de Oe
 Donde arbolò de Cristo el estandarte, *tubre.*
 Y predicò su nombre glorioso:
 Allí con vida, exemplo, estudio, y arte,
 Tan sabio se mostro, fuerte, y zeloso,
 Que en vna fè boluio la idolatria,
 Y la arte maga en facta Theologia.

En esta misma tierra el Rey del cielo,
 Siendo de tierna edad, aunque infinito,
 Con la que le vistio de humano velos
 Y el nutricio Ioseph santo, y bédito,
 Entro para vestirla de consuelo,
 Huyendo del tyraño Rey precito,
 Do al punto q̃ su eterna luz sintieron,
 Atonitos los Idolos cayeron.

Y viendo que de aqueste señor mismo, A
 Lleuaua San Simon en causa propia
 Amplisimo poder, al hondo abismo
 Seretiro de alli, la infernal copia:
 Y así fueron las aguas del baptismo,
 Llegando a los confines de Ethiopia,
 Que roto el enemigo en buena guerra
 Es discrecion fortificè la tierra.

Mesopotania cupo al buen Thadeo, Y
 Donde mostro en la espirital batalla,
 Aquel valor que Judas Machabeo,
 Contra la inutil barbara canalla:
 Hermoso buelue el coraçon mas feo,
 Y las duras ceruizes auafalla,
 Que puede la palabra de Dios tanto,
 Que buelue en blãda cera el duro càto.

Despues por varios casos y caminos, A
 Por mil discursos de admirables cosas,
 Aquestos Capitanes peregrinos,
 Iuntaron sus vanderas vitoriosas,
 Y contra los Persianos defatinos,
 Mouieron sus batallas poderosas,
 Que sièdo cada qual por si tan fuerte,
 Iuntos hariã temblar la misma muerte.

Como fuelen dos rios caudalosos,
 Que por diuersas partes discurriendo,
 Hora con raudo Curso impetuofos,
 Hora sus claras aguas deteniendo,
 De varias yeruas, y arboles vmbrosos
 El verde oblico margen componiendo,
 Se vienen juntar, llegando en vno,
 Cõ doble fuerça al Reyno de Neptuno.

Esta propia manera estos dos santos,
De la Christiana fuente rios caudales,
Auiendo por sí solos dado a tantos
Las aguas del Baptismo celestiales,
Contra perſia, y sus magicos encantos,
Luntaron sus corrientes y raudales,
Hasta llegar ganando la vitoria,
Al mar profundo de la eterna gloria.

Entrando pues en Perſia, enmudecieron
Los Idolos, que tanto auian parlato,
Y la voz Apostolica rindieron
El oraculo falso acostumbrado:
La multitud de Barbaros que vieron
Silencio tan eſtraño, y deſufado,
De vnos en otros Dioses diſcurtian,
Y a ninguna pregunta respondian.

Acontecio que Baradach famoso
Del Babilonio Rey Capitan fiero,
Queriendo contra el Indio bellicoſo,
Mouer su campo con felice aguero:
De vn oraculo deſtos mentiroſo,
Saber quiso el ſuceſſo verdadero,
Que en sus guerras tenia eſta coſtúbre,
A quella gente barbara ſin lumbre.

Y conſultando sus eſtatuas mudas,
Permitiendolo Dios, le respondian,
Que en tanto q̄ alli eſtan Simon y Iudas
Apoſtoles de Chriſto, no podian
Palabra responder, ni abſoluer dudas,
Con la facilidad que antes ſolian,
Que los deſtierrre luego de su tierra,
Y el fin ſe le dirá de aquella guerra.

Al punto con inſtancia ſe buſearon,
Y ante el bizatro Capitan traydos,
Quien, y de adonde ſon les pregútarō,
Y porque cauſa a Perſia eran venidos:
Ser de nacion Hebreá replicaron,
Y Apoſtoles de Chriſto conocidos,
Y la cauſa final de su venida,
Por dar a eſta prouincia nueua vida.

Quando aya dado venturoſa buelta
Les dixo Baradach, deſta jornada,
Con franca, libre voluntad reſuelta,
Oyre vueſtra doctrina, y embaxada:
Mejor es deſde luego, a rienda ſuelta
Correr por eſta ley de Dios fundada,
Dixeron los Apoſtoles, y amigos,
Haras de los mayores enemigos.

El reſpõdido vueſtro poder es tanto,
Que excede al de los Dioses deſta tierra
Pues han enmudecido, y con eſpanto
Vueſtra palabra, y nombre los deſtierra:
Y aſi deſeo ſaber el fin de quanto
Me puede ſuceder, en eſta guerra,
Pidoos me lo digays, ſin faltar punto,
Que bien podre pagarlo todo junto.

Los Santos reſpondieron, por que veas,
Que no ſolo no han ſido poderoſos
Eſtos tus dioses vanos, y tus Deas,
Mas ſon en ſummo grado mentiroſos:
Les damos la licencia que deſeas,
Para que digan luego preſuroſos,
El fin de aqueſta guerra, y manifeſtas
Sus mentiras veras, en sus reſpueſtas.

Luego en aquellos Idolos forjados
De rubio brõze, y marmol, ſe metieron
Con gran eſtruendo eſpiritus dañados,
Que del profundo Tartaro ſalieron:
Y ſer muy vagarofos, y peſados
Los daños de la guerra, reſpondieron,
Muriendo muchos de vna, y otra parte,
Por el furor del iracundo Marte.

Los ſagrados Apoſtoles oyendo
Los grandes diſparates, que dezian,
Aunque fue a los demas temor horrédo
Como de vn gran donayre ſe reyan.
Tanto que Baradach, ſu riſa viendo,
Se començõ a enojar, y ellos que vian
Su barbara furor, ſu furia fuerte,
Palabras le dixerõ deſta ſuerte.

De reſpueſtas tan ſcibolas y varias
Capitan valeroſo, no te alteres,
Que las gentes que tienes por cõtrarias
Del Oriente vendran con ſus aueres:
Mañana a ora de terciá, a darte parias,
Y a ſugetarſe a quanto les pidieres,
No te pedimos mas de que dilates
Por eſte breue eſpacio, eſſos diſlares.

Los barbaros incredulos que oyeron
Palabras ſemejantes, por eſpias,
A los ſantos Apoſtoles tuuieron,
Dando mas ſe a ſus falſas prophecias:
Mas ellos blanda mente reſpondieron,
Que no les pedian años, meſes, dias,
Para prouar lo dicho, ſino ſolo
La luz primera del dorado Apolo.

La qual venida eſtando los Perſianos,
Eſperando la hora ſeñalada,
Vieron venir alegres los Indianos,
A darles la pacifica embaxada:
Trayendo mil preſentes en las manos,
Teſtigos de amidad, y paz amada,
La qual duro grã tiepo e hecho y dicho,
Como el par Apoſtolico auia dicho.

Pues viendo Baradach, quan verdadero
De los dos el oraculo auia ſido,
Y al cõtrario quan falſo el que primero
Por mas cierto ſu gente auia tenido,
Hazer mandõ, moſtrandõ ſe feuerõ,
Vn caſtigo exemplar, que fueſſe oydo,
Matando los miniſtros aleuoſos,
Que a Dioses dauã ſe tan mentiroſos.

Y eſtando la ſentencia diſinida,
Y a punto el matador de eſſecutalla,
Por darles los Apoſtoles la vida
Rompiendo por la timida canalla,
Diziendo al Capitan que ſu venida
No fue a quitar la vida, ſino a dalla,
Y que por cauſa ſuya no conſienta,
Que a ninguno ſe de muerte violenta.

Aplacoſe con eſto el orgulloſo,
Y dauales mil joyas, y preſeas,
Mas ellos que a teſoro mas hermoſo
Apiraron, dexaronlas por feas:
Diziendo aquel eterno Rey piadoſo
Cuyo poder veras, quando en el creas,
Nos dara, ſi dexamos eſta eſcoria,
Eternas margaritas en ſu gloria.

Partioſe alegre el Capitan Perſiano,
Lleuandolos Apoſtoles conſigo,
Al pueblo do ſe dio a Nembrot tyrano,
La conſuſion de lenguas por caſtigo:
Y ante ſu poderoſo Rey prophano,
Que algunos llamã Xerxes, como ami-
Mil bienes dixo de ſu trato, y vida, (go
Contandole la hiſtoria referida.

En Babilonia a la fazon eſtauan
Lugar acomodado a ſu deſeo,
Dos q̄ Arphaxad, y Zaroes ſe llamauã,
Famosos en el arte de Protheo:
Vinieron de la India do habitauan,
Huyendo del Apoſtol SanMatheo,
Que las tinieblas huyen de la lumbre,
Y el malo eſtima el bien por peſadúbre

Y auiendodicho a Xerxes ciẽ mil males,
De quien podian dezirſe ciẽ mil bienes,
Subiendo en dos tartareos animales,
Que les ſolian ſeruir de Palafrenes,
Vſauan de ſus artes infernales,
Por altos montes, y aſperos andenes,
Moſtrando para eſpanto de las gentes,
Y daño de los ſantos, mil ſerpientes.

Mas ellos les mandaron, q̄ en vn punto,
Mordieſſen todas vno, y otro mago,
Y en ambos ate el Rey, y el pueblo júto,
Hizieſſen ſin matarlos vil eſtrago:
Fue tal el ſerpentino contrapunto,
Que lleuaron los miſeros el pago,
Que lleua de afrentado, y abatido
Quiẽ cõ ſus propias armas es vencido.

Huyeron como ſierpes venenoſas,
Y en todos los lugares donde entrauã,
Mortal veneno, y flechas ponçoñoſas
Contra los dos Apoſtoles forjauan,
Diziendo que a los Dioses, y a las Diosas
Y a todos ſus miniſtros afrentauan,
Para incitar los pueblos deſta ſuerte,
Aque les dieſſen, viendolos, la muerte.

Y en tanto que los falſos hechizeros
Andauan todo el Reyno alborotando,
La lumbre eſcureciendo a los luzeros,
Que a todos ſe la eſtauan procurandos:
Yuan los Apoſtolicos guerreros,
La ſe por Babilonia, predicando,
Que cada alma de ſi paga tributo,
Y tal qual es el arbol es el fruto.

El de los dos Apoſtoles fue tanto,
Que muchos a la ſe ſe conuertian,
Y teniendo de Chriſto el poder ſanto,
Milagros famoſiſimos hazian,
Sanando enfermedades que era eſpãto,
Ver la facilidad, con que ſe vian,
A ſanidad perfecta reducidos,
Coxos, ciegos, lunaticos, tullidos.

El Rey de Babilonia valeroſo
Se conuertio, y con el toda ſu cauſa,
Que importa la opinion del poderoſo,
Y vna ſelua ſe enciende de vna braſa,
Que como quãdo el principe es vicioſo
Lo ſon de veras los de par del aſa,
Aſi quando a virtud eſ inclinado,
Lo ſon tambien los que andan a ſu lado

Algunos sacerdotes ordenaron,
Con los demas ministros que conuino,
Ya Abdias en Obispo consagraron,
Que de Hierusalén, con ellos vino:
Cuyos dichos ojos alcançaron
A ver en carne humana al Rey diuino,
Felices ojos que pudieron verle,
Y mas los que no pueden ya perderle.

Refiere el mismo Abdias vna cosa,
Acontecida entonces harto estraña,
Y fue que donzella generosa
(q̄ siépre el ciego amor dōde entra enga
Vencida de pasión libidinosa, (ña)
Preñada amaneciò, y esta maraña
Al fin la publicò la fama esenta,
q̄ de este amor es siépre el pago, afrenta.

Llegada pues del parto la hora triste,
Triste, o alegre, como el cielo ordena,
Bramando de furor el padre insiste,
Se le diga el actor, por dar la pena,
Que en el pecho afrentado siépre asiste
Vn zelo de vengança mala o buena,
Mala quando es de mundo su apellido,
Buena quando es por biè del q̄ ha ofèdido.

Pero la Dama, o por no ver la muerte
Del triste amante amado con firmeza,
O porque deuia ser de baxa fuerte,
Que a vezes suele darse en tal baxeza:
O por hazer su culpa, menos fuerte,
Poniendola en lugar de mas alteza,
O porque en fin fue lazo del demonio,
Trató de levantar vn testimonio.

Diziendo que vn Diacono auia sido,
Que a los ojos de todos era vn santo,
De lo qual resultò siendo esparzido
Por toda Babilonia, vn nueuo espanto:
Que entonces por estraño era tenido,
Lo que aora quiza no admira tanto,
Que el vfo, y la experiencia de las cosas,
Las haze al mundo menos espantosas.

Fue presp, y puesto en la Real presencia,
Para darle el castigo, y alcançando,
Los Apostoles santos, la inocencia,
De su ministro: el passo apresurando:
Piden al Rey dilate la sentencia,
Por vn ligero termino, mandando,
Que parezca la parte querellante,
Trayendo alli el rezien nacido infante.

Al qual, siendo tan tierno, y delicado,
Que solas veinte y quatro horas tenia,
Delante de aquel barbaro Senado,
Y de infinita gente que asistia:
En nombre de Iesus crucificado,
Los santos preguntaron si le auia
Engendrado el Diacono presente,
Y que lo manifieste libremente.

Al mismo punto el cielo dispensando,
Contra el estilo de Naturaleza,
En el pecho infantil se fue forjando,
Vn repentino aliento, vna viueza,
Que la impedida lengua desatando,
Del niño, con insolita agudeza,
Por la tierna garganta discurria,
Cò grande admiracion de quien le oya.

Diziendo este Diacono bendito
No tiene culpa alguna deste daño,
Ni cometiò jamas sensual deliro,
Y dezir q̄ es mi padre es gran engaño:
Algo la gente luego vn viuo grito,
De ver el estupendo caso estraño,
Y el ecco de la voz q̄ el pueblo alçaua,
Por toda Babilonia resonaua.

Y aunque los circunstantes desearon,
Saber del niño el nombre del culpado,
Los Apostoles santos replicaron,
Que aueriguarlo no les era dado:
En fin de Babilonia se alexaron,
Auiendo en ella nuestra Fé plantado,
Ya Suamir arriuando ciudad bella,
A Zaroes, y Arphaxad vieron en ella.

Los quales la ocasion viendo oportuna,
Incitaron el inuidio desseo,
Y a los templos del Sol y de la Luna,
Llevaron a Zelotes, y a Thadeo,
A cuya oracion breue la coluna
De entrambos, y el falsificò tropheo,
Cayendo se quebro, y en testimonio,
Salio de cada imagen vn demonio.

No pudieron sufrir el desengaño,
Los barbaros Gentiles, que tal vieron,
Y así vencidos de furor estraño,
Contra el par Apostolico, se fueron:
Efectutando en ellos tanto daño
Que en pedaços alli los deshizieron,
Y conforme a la rabia de sus pechos,
Con esto aun no quedaron satisfechos.

Estaua

Estaua a la fazon sereno el cielo,
Sin muestra de alterarse, y de repente,
Cubierto se mostrò de obscuro velo,
Amenazando al mundo ayradamente:
Eos templos de Suamir fuerò al suelo,
Murio de sus vezinos mucha gente,
Y aquellos nigromantes fementidos,
Quedaron en ceniza reducidos.

Las almas de los santos luego al punto
Que sintieron lugar, desamparando
El vno, y otro cuerpo ya difunto,
Salieron de sus carceles bolando:

Y con suauemente alegre contrapunto,
Angelicas esquadras encontrando,
Subieron a gozar, en medio dellas,
Del biè que encima esta de las estrellas.

El Rey de Babilonia ya Christiano,
Con animo Real, y alma piadosa,
Mandò lleuar del vno, y otro hermano,
Los cuerpos a su corte generosa:
De Olinbre de 64
Imperan
do Nerò.
Donde su pecho heroyco, y larga mano
Vna Iglesia les hizo sumptuosa,
Despues fueron a Roma trasladados,
Adonde aora estan depositados.



LA SOLEMNISSIMA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. CONCORDIA.

Despues que se publica por carteles,
En la Corte Real vn gran Torneo
Entre soldados viejos, y noueles.
Impellida de amor, y de desseo
Suele manifestar su gallardia,
La gente amiga de adquirir tropheo.
La Magestad Real, llegado el dia,
Se muestra con los grandes de su Corte
Para ver el combate, y bizarría.
Sale tambien la Reyna su consorte,
Las Princesas, y damas cuya vista
Es de los ojos principal deporte.
Con inuencion gallarda, y sobrevista,
Cubierto de finisimos azeros,
Entra el Mantenedor a la conquista.

Comiençan luego a entrar auentureros,
En el palenque con discurso graue,
Mostrandose bizarras, y guerreros.
Qual vâ dentro de nuue, qual de naue,
Qual, como muerto en andas, qual cap-
En la prisiò q̄ tiene por suauè. (tiuo,
Qual en peñasco vâ demonstratiuo
De su constancia, y otras inuenciones,
Que por no detenerme aqui no escriuo.
Auiendo pues, por acortar razones,
Entrado todos, y ante los juezes,
Presentado sus letras, y blasones.
Comiença cada qual a vsar sus vezes,
Entrando de vno en vno en el ruido,
Que suele siempre ser mas q̄ las nuezes,

Hbb 3

Con

Con animo gallardo, y atreuido
 Rompe sus lanças, y la espada en alto,
 Offendiendo al contrario es ofendido.
 Desta manera el singular assalto
 De cada auenturero queda escrito,
 Para darle su premio entero, o falto.
 Siendo pues acabado este conlito,
 Que tiene por sí solo cada vno,
 Do muestra su valor mas esquisito.
 Se juntan todos, sin saltar ninguno,
 Y vnos con otros entran en batalla,
 Do cō furor, se offendén importuno,
 Esta es la folla dentro de la balla,
 Que dá mas gusto al pueblo circũstãte
 Aunque suele romperse pasta y malla.
 Al tono desto el animo constante
 Se muestra en vn torneo soberano,
 De las piedras del Templo Militante.
 El mismo Emperador diuino humano,
 Y grandes dela excelsa monarchia,
 Salen a ver el combatir Christiano.
 Sale tambien la Emperatriz Maria,
 Con sus hermosas damas, y donzellas,
 Que son virtudes que sustentan y cria.
 El mismo Sol se para y las estrellas,
 A ver esta batalla gloriosa,
 y las almas tambien santas y bellas.
 Armados de vna pasta ponçoñosa,
 Al campo salen tres mantenedores,
 Demonio, Mũdo, y Carne melindrosa.
 Los doze que los doze esploradores
 Vn tiempo figuraron, van entrando,
 Y de vno en vno salen vencedores.
 Tras ellos entra generoso vando,
 De martyres valientes, y briosos,
 Inuenciones altísimas lleuando.
 Luego los Confesores animosos,
 Las Virgines sagradas, y benditas,
 Mostrando heroycos pechos valerosos.
 Tras ellas otras gentes infinitas,
 Christianos, y Catholicos guerreros,

Cuyas victorias tiene Dios escritas.
 Y auiendo todos estos ventureros
 En singular contienda, batallado,
 A ley de tan Christianos Caualleros.
 Enel diuino acuerdo fue acordado,
 Para que mas contento resultasse,
 En el triunphante, y militar Senado.
 Que vna folla entre todos se trauasse,
 No de golpes de espada, ni de lança,
 Sino de honor q̃ a todos mas hõrrasse.
 Y que al modelo desta semejança,
 Hiziesse el soberano Consistorio,
 De sus festiuidades vna dança.
 Este es el santo dia tan notorio,
 Que de todos los santos se celebra,
 Con general concursu, y auditorio.
 Y boluendo a enbilar la rica hebra,
 Dela preciosa estambre que se canta,
 Donde no se permite que aya quiebra.
 En las virtudes todas se leuanta
 Otra folla tambien, otra contienda,
 Por ser de todas esta fiesta santa.
 Ninguna dellas ay que no pretenda
 Cantar alguna parte desta historia,
 Mas la Concordia assi soltó la rienda.
 Cantar de aquesta general victoria
 Clarissimo Senado, a mi conuiene,
 Pues he sido inuentora desta gloria.
 Conmigo todo el mundo se mantiene,
 Sin mi ninguna cosa se substenta,
 Yo di principio a fiesta tan solemne.
 Y pues que de los santos se acrecienta
 La gloria accidental, en este dia,
 De ver vna Concordia tan contenta,
 Lústissima razon ay de ser mia
 La historia general de todos ellos,
 Teniendo ellos por mi tanta alegría.
 Ellos huelgan de verme, yo de vellos,
 Conmigo viuen, y con ellos viuo,
 Bella por ellos soy, por mi son bellos.
 No dixo mas Concordia, y su motiuo

De la.

De la Congregacion exagerado,
 Le dio cargo del dia tan festiuo.
 Es la Concordia vn cielo tan templado,
 Que influye è los humanos p̃samientos
 Sossiego, paz, quietud, tràquilo estado
 Es vn estar conformes los intentos,
 Entre la gente virtuosa y noble,
 Para importates fines, y argumentos.
 Es abominacion del trato doble,
 Y vn aspirar con el amigo trato,
 A coronas de Lauro, Palma, y Roble.
 De la vida del cielo es vn retrato,
 Qual de la del infierno su enemiga,
 Pues en el la discordia haze plato.
 Es vna santa, y amorosa liga
 De Ilustres, y Christianos coraçones,
 Que a valerosos hechos los obliga.
 Es musica de voces, o violones,
 Con ella van qual naues en conserua,
 Pueblos, Cabildos, Coros, Religiones.
 Con ella todo el mundo se conserua,
 Si nella todo el mundo se destruye,
 La sanidad con ella se preserua.
 La casa ó pueblo do ay cõcordia arguye
 Que el Espiritu santo en ella habita,
 Y sus dones altísimos influye.
 La mas preciosa prẽda, y esquisita
 Que tiene la republica, ó la casa,
 Es esta inestimable Margarita.
 De las virtudes la Concordia es vasa,

Como lo es la discordia de los vicios,
 Que aũ al mismo demonio buelue brasa
 Dela puerta infernal mueue los quicios,
 Y assi mas presto que se mata el fuego,
 Se deuen de matar sus exercicios.
 En ella el infernal desossiego
 Sustenta sus mortales diuisiones,
 Y en la concorde vnion esta el sossiego:
 Es vno en fin de los mayores dones
 Que el cielo da a la tierra la Cõcordia
 Que vence vna opinion mil opiniones.
 Salto lleuando presa la Discordia,
 Al Alboroto, y al motin su açote,
 Indignos de alcanzar misericordia.
 Vnum est necessarium, dize el mote,
 La paz, y la quietud la van guiando,
 Diciendo al mũdo, nadie se alborote.
 En carro de oro y cedro yua triũphando
 Y con tal orden vn laud tañendo,
 Que parauan las aues escuchando.
 Al son, Ecce quam bonum, va diciendo
 Con voz tan regalada, y tan medida,
 Quel Sol se va admirado, y deteniendo.
 De riquissima mezcla yua vestida,
 Y aunque de mil colores variada,
 La Estambre de morado era texida.
 Llegando pues al trono acompañada
 De todas las virtudes, en su asiento,
 Con magestad altísima sentada,
 Assi soltó la voz en dulce acento.

FIESTA DE TODOS

LOS SANTOS.

EN el principio aquel que no le tiene
 Por darnos muestra de su gloria, quiso
 Criar el cielo, y quanto se contiene
 Dentro de sus espheras, de improuiso:
 De lo criado, lo que mas conuiene
 A lo que he de tratar, fue el parayso,
 Terreno, do mostro la eterna mano
 La mucha estimaciõ del hõbre humano

Diuerfidad de plantas, y arboledas,
 Puso en este jardin el Rey diuino,
 Laureles, hayas, fresnos, alamedas,
 La palma, el roble, el cedro, el olmo, el
 Y otras mil en sus calles, y veredas, (pino
 Con hoja, flor, y fruto peregrino,
 Que a los humanos ojos parecia
 Costosa, y celestial tapiceria.

1. de No
biembre.

Hhhh 4

Diuerf-

Diversidad tambien puso de flores,
Iazmines, rosas, lyrios, y violetas,
Y con varia beldad varios olores,
Claueles, Alhelies, y Mosquetas:
Y otras de mil esmaltes, mil colores,
Como de tal artifice, perfetas,
Que semejaan al que pudo verlas,
Esmeraldas, Rubies, lacintos, Perlas.

Estaua en el vna copiosa fuente,
De donde quatro rios caudalosos
Yuan con fertilissima corriente,
Regando aquellos campos deleytosos:
Y por el margen, de acopada frente
Estauan puestos arboles vmbrosos,
Que en las profundas aguas q̄ passauan,
Como en espejo claro se mirauan.

En medio puso Dios del Parayso,
El arbol de la vida tan hermoso,
Y no muy lexos agradable al viso
Estaua el de la ciencia tan costoso:
Y auiedo el soberano eterno auiso
Acabado el jardin maravilloso,
De todo quanto en el se coje y siembra,
Por guardas puso vn hõbre, y vna hẽbra,

Este en las pocas horas que se escriue
Auerse conferuado en la inocencia,
Que cinco fueron, y ser mas prohibe
O menos sant Antonio de Florencia:
Del eterno saber que siempre viuie,
Le procedió tan fertil afluencia,
Que nunca supo tanto ningũ hombre,
Y así a las cosas todas puso nombre.

O quan al propio viene este retrato
Si bien se mira lo que voy diciendo,
Al general concurso, y aparato,
Que en este Canto referir pretendo:
Del esquadron famoso a Dios tan grato,
Que a modo de jardin le esta sirviendo,
Con muchedumbre de arboles y flores,
De varios atributos, y colores.

Diuina Flor de cuyo fertil seno,
Manò la fuente de la gracia pura,
Que mas del celestial, que del terreno
Parayso imitays la hermosura:
Para que pueda yo en el huerto ameno,
Del gran señor de la suprema altura,
Hazer vn ramillete de sus santos,
Dadme vos vn fauor, pues teneyz tãtos.

Hizo Dios vn jardin alla en su esfera,
Antes que el de la tierra fabricasse,
Do cada planta fue de su manera,
Sin que ninguna a otra semejasse:
Vn genero especial cada qual era,
Porque así su poder mas se mostrasse,
No como aca que de vna especie plãtas
Vemos en cada genero auer tantas.

Y estando ya criadas, y tan bellas,
Que era regalo celestial mirallas,
El superbo Aquilon, con mil centellas,
De fuerte respiró por leuantallas:
Que marchito la tercia parte dellas,
Tanto que fue forçoso el arrancallas,
Y dar con ellas en el fuego ardiente,
Por querer empinar tanto la frente.

Viendo pues el artifice supremo,
De su jardin la falta, determina
De replantarle, dando en otro estremo,
De arboleda estrangera, y peregrina:
Donde a pesar del sembrador blasfemo,
Su magestad se adore por diuina,
Y porque estẽ las plãtas mas biẽ puestas
De otro lugar, mãdò fuẽsẽ traspuestas.

Y así en el fertil campo Damasceno,
Sembró semilla de su propia mano,
Para que siendo tiempo del terreno
Sitio, se traspuessẽ al soberano:
Mas derramò tan aspero veneno
La sierpe fiera por el verde llano,
Que en cambio de pagar este tributo,
Se alcò la tierra auara con el fruto.

Enojado el Señor de ambos jardines,
La condeno al rigor de su fortuna,
Y viendo que de plantas tan ruynes
No se podia coger virtud alguna:
En fin vencido de piadosos fines,
En el tiempo, y fazon mas oportuna,
Para remedio deste desconcierto,
Trató de hazer vn admirable enxerto.

Tomò vn ramo del arbol de la vida,
Y otro del tronco seco de la muerte,
Y en tierra virgen, pura, y escogida,
Se ligaron entrambos de tal suerte,
Que vnion lãmas se ha visto tan vnida,
Ni se verá jamas nudo tan fuerte,
Quedãdo en vn supuesto Dios, y hõbre,
Que del diuino enxerto este es el nõbre.

Con

Con esta planta enriquecido el mundo,
Y con su sangre pura matizado,
Vino a quedar de esteril tan fecundo,
De tantas flores, y arboles poblado,
Que a grã despecho del dragõ inmũdo,
Que auia los dos plãtones arrancado,
Fructificó la huerta militante,
De fuerte quedio fruto ala triumphãte.

El Principe de entrambas heredero,
Diuino agricultor del alma humana,
Plantada en el santissimo madero,
La rica planta de la Fẽ Christiana:
Boluió inmortal a su vergel primero,
Quedando aca en la huerta soberana,
Y consigo lleuo ricos manojos,
Que fueron de su guerra los despojos.

Entregole el inmenso poderio,
Del antiguo jardin, el Padre Eterno,
Para poder plantarle a su aluedrio,
Y trasponer las flores del moderno:
Su quales des de alla con el rocio
Regadas de su gracia, y amor tierno,
Crecieron tanto, que mirada al viso,
La tierra parecia vn Parayso.

Y viendo ya cumplidos sus deseos,
Mandò la inmensa Magestad piadosa,
Que en los eternos campos Eliseos,
Do siempre es primavera deleytosa:
Segun la calidad de sus tropheos,
Se plante, y se trasponga cada cosa,
Como en el huerto militante vemos,
Que lo de alla, por lo de aca, entẽdemos

Esta de nueue muros defendido,
El ancho asiento bien auenturado,
Do no se viò pesar, ni oyo gemido,
Ni puede entrar, ni aũ sõbra de pecado:
De piedras de valor jamas oydo,
Por la parte de fuera està bordado,
Y si por el enues es tan bien hecho,
Iuzgad lo que sera, por el derecho.

La puerta que ay en ellas tan angosta,
Que es menester quitarle la corteza,
La planta que comprò Dios a su costa,
Si entrar quiere a la parte en tal riqueza
Y como los que al centro van en posta,
Por ancha puerta dan en estrecheza,
Asi por senda estrecha sube el bueno,
Al soberano eterno, y ancho seno,

En medio del con hermosura nueua,
Estã triumphando el arbol de la vida,
Y la fruta dulcissima que lleua
Es gracia, y gloria al hõbre prometida:
El alma que con velo aca la prucua,
La gustara sin el, y sin medida,
Mas sera menester que se disponga,
Para que el Arbol mismo la traiponga

Al qual, en ancho circulo, rodean
Nueue coronas de Angeles hermosos,
Que son los nueue choros q̄ se empleã,
En ministerio suyo presurosos:
Y en naciendo las plantas q̄ hermofoean
La tierra, baxan blandos y amorosos,
Y a su sombra las guardan hasta tanto,
Que al paradero van de rifa, o llanto.

Esta es aquella fertil arboleda,
q̄ Dios puso al principio en su pometio,
Y arraygada en el bien, se estuuio queda
Teniendole por summo refrigerio,
Criola de tal fuerte que no pueda
Mudar el contenido ministerio,
Y así del mal la mala no ay mudarfe,
Ni la buena del bien puede apartarfe.

Parte della siguió el diuino intento,
Parte se enamorò de su trasunto,
Siendo de tan capaz entendimiento,
Que el biẽ y el mal aprehedió en vn pũ
No como aca que vacilando al viẽto (to
Los arboles con vario contrapunto,
Oy aman el concepto que imaginan,
Mañana le aborrecen, y abominan.

La parte del motin Luciferino
Estorua quanto puede, que las flores
Del huerto humano, suban al diuino,
Sembrando mil zizañas, mil errores:
Pero la que adoro el misterio Trino,
Y està gozando alla de sus amores,
Quiere con mil affectos, y mil modos,
Que donde ellos estan estemos todos.

Sobre estos nueue choros leuantada,
De las terrenas plantas compasiua,
Esta de doze estrellas coronada,
Iunto del Arbol santo nuestra Oliua.
A cuya sombra dulce y regalada,
Contra el rigor de la calor estiuia,
Suelen hallar defenza, amparo, abrigo,
Las militantes flores que aqui digo.

Oliua

Oliua es por piadosa, y apazible,
Palma, por la victoria que ha ganado,
Cedro por la madera incorruptible,
Do nunca entro polilla de peccado,
Platano, por vn fruto conuenible,
Por la virginidad huerto cerrado,
Balsamo y cinamomo es oloroso,
Por la fama y olor marauilloso.

Lirio por su pureza soberana,
Rosa entre espinas, por su gran belleza
Fuente porque la gracia d'ella mana,
Estrella, Luna, y Sol, por su clareza,
Pozo por su profunda fé Christiana,
Esquadra por su grande fortaleza,
Torre por su virtud y fundamento,
Ciudad, porque de Dios es aposento.

Espejo, porque en ella Dios se mira,
Puerta, por serlo del Empyreo choro,
Del campo flor, por lo que se retira,
Vara por su rectissimo decoro.
Paloma porque amando a Dios suspira,
Arca porque guardo el mayor tesoro,
Aurora, porque aliuia los dolores,
Y norte porque guia peccadores.

Y como a dos varō, y hembra, en guarda
Fue dado el Parayso deleytoso,
Causa de las espinas, y la escarda,
De que todo el terreno esta abundoso:
Asi al arbol de vida, que nos guarda,
Adan segundo, y al Cypres hermoso,
Que es la segunda Eua, dio el gouerno
Del celestial jardin, el Padre Eterno.

Alla como en vn lexos ilustrada
Esta de rayos lucidos diuinos,
Vna montaña fertil adornada
De antiguos robles, y robustos pinos:
Y la corteza dellos entallada
De enigmas, y letreros peregrinos,
Que todos, como a blanco verdadero,
Van a parar al candido Cordero.

Son los Prophetas, y los Patriarcas,
De la ley natural, y dela escrita,
Y los que en el albergio delas Parcas,
Estauan esperando la visita
Del mas fuerte, y mejor delos Monarcas
En cuya fé la eterna margarita
Merecieron hallar, y dar vn buelo,
Delos abismos al Empyreo cielo.

Estaua junto aun rio caudaloso
Vn jōuen valeroso viano, y ledo,
Que vn candido Cordero, y amoroso
Estaua señalando con el dedo:
Diziendo aqueste quita poderoso
Del huerto las espinas, y el entredo,
Quien te podra loar, sacro Baptista,
Si el mismo Christo fue tu Choronista?

En torno al arbol de la vida estauan
Plantadas doze Palmas eminentes,
De cuyos firmer troncos emanauan
Con diuina afluencia, doze fuentes:
Que juntas en vn rio caminauan
Con retorcidas bueltas diferentes,
Por todo aquel terreno deleytoso,
Haziendole mas fertil, y abundoso.

De la amorosa yedra estan ceñidas
Desde el trōco a la cūbre, y en las ramas
Sobre los otros arboles tendidas
Descubren la ventaja de sus llamas
Esta suerte encumbradas, y vestidas
Se suelen ver las palmas en Doramas
Bosque de gran Canaria, el mas ameno
De quantos ay en todo lo terreno.

Este es aquel Collegio soberano
De los doze ilustrissimos guerreros
Que en el jardin catholico Romano
Dispuso el Señor del, por jardineros:
Y auindole plantado de su mano
Llegando hasta los vltimos linderos
Trasputo Dios sus vencedoras almas
Do la yedra es amor, y ellos son palmas.

En medio nace de vna peña viua
Vna fuente caudal de tantos brios
Que diuidiendo el agua fugitiua,
En quatro partes, forma quatro rios
Estos con agradable amena riuia,
Por entre flores, y arboles vmbrios.
Regando van las vegas espaciosas
En circulos, y bueltas amorosas.

El vno en forma humana recostado
Sobre la vna, discurriendo, pinta
Al verbo eterno, al padre igual é grado
De esmalte vario, con humana tinta:
El otro de vn Leō tiene traslado
Porq̄ en su descripcion, q̄ es mas sucinta
Comiença con el aspero disertio
A discurrir por el humano huerto.

Al

Al otro rio, que su humor derrama
En abundancia, por el ancho suelo
Similitud le dan de buey que brama
Por desplegar, con sacrificio, el velo
Y el vltimo que tanto se encarama
Y al secreto mayor leuanta el buelo
Por su discurso tan subido alcança
Del Aguila bolando semejança.

La peña viua es Christo, el agua bella
Su viuo exemplo, y soberana vida
Los quatro Rios, que manando della
Hazen la huerta toda enriquecida
Son los quatro Euangelios do se sella
De la Christiana Fé la honra deuida
Y los quatro animales referidos
Ya son de todo el mundo conocidos.

Vn quadro de columnas de diamante,
En el Empyreo huerto esta cercado,
Quatro calles en Cruz perfeuerante
Hasta dar en vn circulo ochauado:
En cuyo medio, en forma de Gigante,
Con el vestido todo ensangrentado,
Esta vna Nimpha de inmortal belleza,
Con vn mote que dize Fortaleza.

Tiene en la izquierda mano vna corona,
Y en la derecha vna fulgente espada,
Y la mas noble parte en su persona
De vn candido Cordero esta adornada:
El qual con cinco fuentes perficiona
Las flores de aquel quadro, y esmaltada
Dexa de rosicler la venturosa
Tierra, do alcāça el agua tan preciosa.

Es destas flores roxa la librea,
Como el rubi precioso, y coral fino,
Color que los colores señorea,
Por el bien que de sangre al mūdo vino:
Significa valor, y hermosa
Las plantas deste quadro peregrino,
Que son purpureas rosas, y clauelas,
Que cortaron aca manos crueles.

Vnos en el estado de inocencia,
En medio de los meses infantiles,
Otros en la graciosa adolescencia,
Y en los gallardos años juveniles:
Otros en la robusta resistencia,
Quando ya son las fuerças mas vitales:
Y otros en la vejez triste canlada,
De enfados melancholica posada.

Del penetrante hierro atrauésados,
De la importuna hábre enflaquecidos,
En las ardientes llamas arrojados,
En las profundas aguas sumergidos,
De pinaculos altos despeñados,
De açotes, y de fieras ofendidos,
Y de otros mil tormētos de otra suerte,
Ganarō vida eterna, en breue muerte.

Y como los soldados valerosos,
Que despues de ganada la victoria,
Tratan de los asaltos pelgrosos,
Que es dulce en este puesto, la memoria
Desta suerte los Martyres famolos,
Despues de coronados ya de gloria,
En el lugar que digo estan contentos,
Teniendo por blasones sus tormentos.

En el cerco ochauado recoftadas,
Estauan sobre rosas esparzidas,
Las ocho Nymphas bien auenturadas,
De Christo alla en el mōte encarecidas
Quatro vihuelas de arco concertadas,
Eran de quatro Archangēles tañidas,
Y con passos diuinos, y diuerfos,
Cantauan otros quatro tales versos,

Aquestos son aquellos que vinieron,
De gran tribulacion, y de las olas
Del tempestuoso mar libres salieron,
Al puerto do han ganado laureolas:
Y en la preciosa sangre enblanquecieron
Del candido cordero, sus estolas,
Con que estan en el cielo tan hermosos
Quanto en la tierra fueron animosos.

Adelante passando està vn Museo,
De variedad de plantas adornado,
A modo de Romano coliseo,
Y sobre seys Pilares fabricado:
Pende de cada vno vn gran tropheo,
En letras profundissimas ganado,
Y seys nombres en ellos de Doctores,
Por quiē se multiplican tantas flores.

Naranjos, Mirtos, Platanos, Laureles,
Granados, cocos, perficos, camuesos,
Canelos, cinamomos, linanoeles,
Almendros, cañas dulces, y cerefos,
Todos en los sublimes capiteles
Descubré el blason, con q̄ estan presos,
En la insignia, y color que no se pierde,
Blanca, roxa, amarilla, azul, y verde.

Estos

Estos son los Maestros y Doctores,
Que aca por sus estudios alcanzaron,
Los grados, y las borlas de colores,
Segun la facultad que profesaron:
Y muchos dellos siendo aca pastores,
Sus ganados de fuerte apacentaron,
Que por su raro exemplo, y viuit casto,
Gozan aora del eterno pasto.

No fuele dibuxar la primavera
Con el rico pinzel de Abril, y Mayo,
De tan varios matizes la ribera,
Quando la tierra viste nueuo fayo:
Como el jardin de la suprema esphera,
Que del diuino Solle toca el rayo,
Muestra en este lugar varias labores,
Con tanta variedad de Confesores.

El diuino Hieronymo vestido
Del color del Leon su compañero,
Y los que su librea, y apellido
Siguieron por el aspero sendero,
El glorioso Benito esclarecido,
De tantos santos inclyto luzero,
Que aca vistieron su diuisa negra,
Alli con ellos Candido se alegra.

Asi el Dotor grauissimo Augustino,
Triuñphando esta con los q̄ le imitaron,
Y los dos Patriarchas que el diuino
Templo sobre sus ombros sustentaron:
Con los dos esquadrones, q̄ el camino
Del cielo, por su exemplo apressuraron,
El vno blanco, y negro el otro pardo,
Y lo mismo el dulcissimo Bernardo.

Los santos que fundaron Religiones,
Los que siguieron su color distinto,
Los que a la soledad las ambiciones
Trocaron del mundano laberinto:
Y los que las humanas affecciones
Vencieron, y alcanzaron casto cinto,
Con otros, do no ay numero, el recreo
Gozando estan del celestial Museo.

De lucido cristal, y blanca plata,
Vn lago esta en vn paramo florido,
Que en circulo redondo se remata,
De vna corona de arboles ceñido:
Y en medio del se muestra al viso grata
Vna Isleta, lugar establecido
Del Cordero que quita los pecados,
Para sus dulces pastos regalados.

Vna Galera de Masfil, bordada
Con listas de morado, verde, y oro,
Esta en el puro estanque dedicada
Para el passage del Virgineo choro:
Es de vna blanca Nimpha gobernada
Que se llama Pureza, y el tesoro
Que lleua, son Diamantes verdaderos,
Y castos pensamientos los remeros.

En llegando a la Isla nemorosa,
Se descubre vn alcazar cristalino,
Cuya puerta de entrar dificultosa,
Abierta esta de par en par, continuo:
Es entre espinas verdes blanca rosa,
El blason del escudo diamantino,
Del qual pende vn cartõ de clara fama,
Do esta con letras de oro esta Epigrama

Albergo soy de la virtud sublime,
Que al mundo cõ razon tanto sublima,
q̄ es Dios su obgeto, y por q̄ mas se esti-
Digo q̄ es prẽda q̄ el en mas estima (me
Pureza virginal es la que imprime
Aqui su plata, y por q̄ mas se imprima,
Le da valor, y esfuerço en los martyrios,
El Cordero que pascie entre los lyuios.

Entrando en el alcazar soberano,
Van a dar a vn jardin de flores lleno,
Que Dios traspufo de su propia mano,
Para regalo de su sacro seno:
Donde el eterno celestial verano
Adorna, de jazmines el terreno,
Y de neuadas rosas, y açucenas,
De que todas las calles estan llenas.

El candido color tan estremado,
Que es de todos los otros fundamẽto,
A la Luna, y estrellas comparado
A la perla, al diamante, y al argento,
Y al resplandor del Virginal estado,
Y del Baptismo santo el sacramento,
Es en este lugar propia diuisa,
Que con la del señor del huerto frisa.

Aqui, de su purissima blancura
La castidad descubre las cortinas,
Y qual si encima de la nieue pura
Acertasse a llouer gotas sanguinas,
Para mayor adorno, y hermosura
En medio de las blancas clauellinas,
De rosicler ay muchas esmaltadas,
Que aca suelen llamar almayzaladas.

Denota

Denota la blancura la pureza,
Que en alma y cuerpo a Dios agrada tã
Y aquella perfectissima entereza, (to,
Adornada de casto, y limpo manto,
Que consagrõ la juvenil belleza
Al Cordero de Dios diuino y santo,
El qual està gozando entre estas flores,
De castos y suauissimos olores.

Y las blancas, y roxas son aquellas
Virgines delicadas, y hermosas,
Que estimaron en mas el ser donzellas,
Que ser, sin serlo, Reynas poderosas:
Y quando mas gallardas, y mas bellas
Mostrandose valientes, y animosas
Dieron, por darse a Dios, puras, y santas
Al rigor del estoque las gargantas.

La generosa Virgen Franciscana,
Mas Clara, que en el nõbre, en el officio
Con sus nimphas alli se muestra vfana,
De auer hecho a su esposo tal seruicio:
Agueda, Ines, Lucia, Emerenciana,
Lo estan de auerse dado en sacrificio,
Y lomismo las dos porquien refuena,
Tanto el honor de Alexandria, y Sena.

El cristalino estanque en sus nauios
Versula con sus Virgines nauiega,
Y a ver sus ademanes, y desuios,
Gran caterua de Nimphas se congrega:
Cuyos resplandecientes atauios,
Beldad, y gala a tanto estremo llega,
Que si en el cielo mas no vuisse dellas,
Se auia de procurar, por solo vellas.

La Virgen de las Virgines gozosa,
Entre los blancos lyrios se pasea,
Cogendo aqui vn clauel, alli vna rosa,
Y todo quanto pisa se hermosea:
Compone vna guirnalda artificiosa
De colorada y candida librea,
Ponela encima de madexas de oro,
Quedando Reyna del Emphyteo choro

Mas adelante vn campo se descubre,
Quanto la vista puede dilatarse,
Cuyo sitio fructifero se cubre
De plantas que no pueden numerarse:
Los meses q̄ ay de Mayo hasta Otubre,
Y de Otubre hasta Abril, ni imaginar se
Consiente aqui del Soldiuno el rayo,
Mas solo admite los de Abril y Mayo.

Qual despues del estio, y sus ardores,
Del ancho mar, y tierra vaporosa
Suelen subir los humidos vapores,
A la region del ayre procelosa,
Do resueltos en liquidos humores,
Y esparzidos en agua presurosa,
La superficie banan de la tierra,
Y vistien de librea el llano y sierra.

De esta manera los Christianos pechos,
Passado el fuego del amor mundano,
En suspiros, y lagrimas desechos,
Al cielo imbian el vapor Christiano,
De cuyos altos, y dorados techos,
Baxa el licor de gracia soberano,
Que regando las almas las compone,
Y en este campo ameno las traspone.

Alli el Emperador, el pastorcillo,
El rico, el pobre, el elegante, el rudo,
El blanco, el negro, el roxo, el amarillo,
El famoso retorico, y el mudo,
Segun la gracia, y golpes del martillo
De penitencia, en el humano escudo,
Tiene de gloria grados, y minutos,
Que los arboles son quales los frutos.

Alli los Presidentes, los Oydores,
Los pobres pleytcantes desualidos,
Si aquellos fueron rectos consultores,
Y aquestos penitentes, y sufridos:
Los malos siervos, y asperos señores,
De la segunda tabla preuenidos,
Estan gozando el celestial Ditado,
Y el mas baxo, quiza mas leuantado.

Los Canonigos ricos estimados,
De la sangre de Christo liberales,
No en negocios superfluos y escusados
Sino con pobres, templos, y hospitales,
Subiendo a las virtudes, por sus grados,
Gozan aca del cielo las senales,
Y en el remate de la corta vida,
Tienen alla la palma merecida.

Aquellos cudiciosos mercaderes,
Que aspirauan a sola su ganancia,
Tratado en Indias, Lõdres, y Eñueres,
En lo mejor de España, Italia, y Francia:
Defengañados ya que los aueres
Del alto cielo, son los de importancia,
Ganaron imitando al Publicano,
Ciento por vno de la eterna mano.

Soldados atreuidos que guardaron
La dura ley del iracundo Marte,
Y en guerra injusta el suelo matizaron,
De la sangre estimada en toda parte:
Después que mil insultos perpetraron
Siguiéron de la Cruz el estandarte,
Y en ásperas montañas, y cauernas,
Vinieron a ganar palmas eternas.

Y la gallarda Iuuentud loçana,
Que criada a los pechos de la Corte,
Fundaua en ayre su esperança vana,
Y en el amor terreno su deporte.
Frenando el curso de la vida infana,
Dio bueltra al cielo, como aguja al Norte
Y en meritorio grado arrepentida,
Trocó la humana por la eterna vida.

Los músicos, Poetas, y oradores,
Que, aunque perdonen, parecían orates,
Los vnos dando al ayre sus clamores,
Los otros al papel sus disparates,
Cansados de coger hojas, y flores,
Contrastaron del mundo los combates
Con cantar, escruuir, y orar de fuerte
Que ganaron la vida con la muerte.

Las Damas cuya pompa, y gallardia,
Tras sí lleuaua el mundo al retortero,
Por quien la rigurosa tyrania
Se entronizaua del rapaz flechero:
Se enfandose de hazer anotomia
En el alma, y la vida, y el dinero,
Hizieron penitencia de manera,
Que gozan de la eterna primavera.

De aquella gran ceterua encadenada
Del matrimonio, al inuolable nudo,
Puesto que a muchos es carga pesada,
Muchos la tienen por ligero efuado,
Y a passo lento por segura estrada,
En tanto que otros van a passo agudo,
Suben al cielo sin temer ladrones,
Que aú mas dañosas son las ocasiones

El famoso ladrón, el homicida,
El vengatiuo, el jugador blasfemo,
El que por las maldades de su vida,
Estuuó condenado al duro remo,
El alma de conciencia mas perdida,
Que de la iniquidad lleuó al estremo,
Haziendo verdadera penitencia,
Aqui tiene lugar, y prehemencia.

Las tiernas plantas que en su primavera
Cortó la muerte auara, antes que al vfo
Llegassen de raxon, y en la ribera
Del sagrado Baptismo, Dios las puso,
Y las que por la insolita carrera
De la virtud, sin dar passo confuso,
Aunque destas ay pocas, caminaron,
En aqueste lugar se transplantaron.

De quantas calidades finalmente,
De varias plantas, q̄ en la Iglesia vemos,
Las que en el mar amargo penitente
Dieron velas al viento, al agua remos,
En este campo, en grado diferente,
Por los medios de gracia, los estremos
Participan de gloria, a que aspiraron,
Segun con sus talentos grangearon.

Aqueste es el jardin, alma deuota,
Que prometí al principio deste Canto;
Procura caminar, por la derrota,
En cuyo fin esta lugar tan santo,
Y aunque ayas sido de conciencia rota
Bueluete a la virtud, no ayas espanto,
Que no se espanta Dios de peccadores,
Mas antes busca, y llama los mayores.

Por quatro causas, entre muchas quiso
Nuestra Iglesia Catholica Romana,
Vn dia señalar propio, y preciso,
En el qual celebrasse alegre, y sana,
De quantos santos tiene el Parayso,
Vna solenne fiesta soberana,
Y tuuo la primera, si se adierte,
Su origen, y principio desta fuerte.

Estaua de estrañeza artificiosa
En Roma vn Téplo el Pátheo llamado,
De Marco Agrippa, en hora dela Diosa
Cibeles, y sus hijos fabricado:
Obra la mas estraña, y sumptuosa,
Que el humano artificio ha leuanado,
Es de forma redonda, y en la cumbre,
Por sola vna ventana tiene lumbr.

Hizole con grandísima aduertencia,
Desta fuerte redondo, por quitarse
Con los Dioses de pleyto, y diferencia,
Sobre el mejor lugar para sentarse:
Que esto de los asientos es dolencia,
Que en toda parte suele acostumbrarse
Y siendo desta forma, no pudiera
Saberse quien estaua en cabecera.

Viendo

Viendo en lugar tan rico, tan de espacio,
Los falsos Dioses la ceterua inmunda,
El quarto deste nombre Bonifacio,
A la Virgen suprema sin segunda
Y a los de mas del celestial palacio
Hizo dediacion de la Rotunda;
Y quitando los Idolos malinos,
Mandó poner alli Santos beninos.

Del Pontifice sacro fue el motiuo,
Que así como auia sido antiguamente
Contaminado vn Templo tan aliuo,
Con el culto gentilico indecente
Y a la madre Cibeles, y al lasciuo
Tropel de Dioses la ignorante gente
En el auia ofrecido sacrificios,
Pensando así tenerlos mas propicios.

Quiso que el mismo Templo suntuoso,
Su antigua mala fuerte mejorasse,
Y que a la Virgen madre, y generoso
Ejercito de Santos se applicasse:
Donde el pueblo catholico piadoso,
En honra d'ella y d'ellos imbiasse
Sacrificios a Dios, de alli adelante,
Con limpio pecho, y coraçon cõstante.

Santa MARIA ad Martyres le puso,
q̄ en la Iglesia no estaua entõces puesta
Como está aora la custumbre en vfo,
De celebrar de confesores fiesta:
A los nueue del mes de Mayo impuso
La celestial dediacion propuesta,
Y así se celebrau en este dia,
Con general concurso y alegría.

Después Gregorio quarto, viendo quãta
Gente de todas partes se juntaua,
En Roma a celebrar la fiesta santa,
Y que el mantenimiento les faltaua:
Porque se acomodasse gente tanta,
Quando mas de los frutos abundaua,
Mandó se transfiriesse al dia primero,
Del penultimo mes del año entero.

Santa MARIA se llama la redonda,
En nuestra edad aquesta Iglesia bella,
Y porque el suelo al cielo corresponda
Con deuocion se regozija en ella:

No ay alma a quien alli no se responda;
Siendo deuota, y justa su querella
La primera razon en fin es esta,
De cebrarse la presente fiesta.

Y es la segunda, que la Iglesia santa,
Por el Diuino Espiritu regida,
Siendo en las fiestas, que celebra, y cáta
El discurso del año entretenida,
Para poder mejor cumplir con tanta
Muchedumbre de Santos, fue advertida
Les haga en general fiesta solene,
Que en especial, ni puede, ni conuiene.

Pudieran muchos Martyres benditos,
Pudieran muchas Mirgines sagradas,
Pudieran Confesores infinitos,
Y muchas continentes, y caçadas,
Que xarse de la tierra, donde escriptos
Estan sus nombres, y obras señaladas,
Si alguna fiesta dellos no se hiziera,
Y así se remedio desta manera.

La tercera razon, es el tenernos
Los Santos tan de veras obligados,
El darnos su fauor, el defendernos,
Siendo en el cielo nuestros abogados:
La gran solicitud, en socorrernos,
En trabajos, peligros, y peccados,
Que apenas se hallara quié no ayá sido
En algo de algun Santo socorrido.

Y si de nuestro bien se alegran tanto,
Que viendo vn penitente aca en el suelo
Con gozo accidental, y nueuo canto
Se regozijan todos en el cielo:
Iusto será, pues que de nuestro llanto
Se alegran, si resulta de buen zelo,
Nos alegremos todos este dia
De su gloria esencial, y su alegría.

Es la quarta razon, que puede darse
De la fiesta santísima que vemos,
Por q̄ de mas de hõrarlos, y de honrarlos
En ellos nuestro Dios, los imitemos:
Los Santos imitando ha de alcanzarse
Aquel eterno bien que pretendemos,
Y el que no los imita en esta vida,
De verlos en la otra se despida.

Iij 2 S. VIDAÆ



S. VIDAL, Y AGRICOLA
MARTYRES.
IGUALDAD.

Dizen que la amistad para q̄ tenga
Las partes essenciales,
A de ser entre iguales,
En sangre, humor, edad, ingenio, y arte,
Porque si son en algo desiguales
No ay amistad, que venga
A ser quando conuenga,
Qual fuera, no faltando alguna parte,
Vno inclinado a Marte,
Furor, y sangre, y fuego,
Y otro a paz, y sosiego,
Siendo en la condicion tan enemigos,
Mal pueden ser amigos,
Lo mismo aquel q̄ trata de amor ciego
Y el q̄ de Castidad, y estadios varios,
Que la amistad no costa de contrarios
Vno que passa ya de los sesenta,
Edad de defengaños,
Y otro de quinze años,
Como pueden hazer perfecta liga?
El que trata de embustes, y de engaños
Y el que verdad sustenta,
Y d'ella se alimenta,
Como pueden estar en paz amiga?
Quien llama su enemiga
La liberal franqueza,
Y quien de la escasseza
Es mortal enemigo sin mudrse,

Como pueden amarse?
En fin no ay amistad do no ay pureza
Virtud, verdad, conformidad de modo
Que siẽpre la Igualdad presida en todo
Con todo vna amistad la mas perfecta
De quantas en el suelo,
Se han visto, y en el cielo,
Se vé entre dos diuerfos personages,
Vno de celestial justicia, y zelo
De condicion discreta,
Verdadero propbeta,
Rey sumo, que a los reyes da sus gages
Y Angeles son sus pages,
Tan poderoso, y fuerte,
Que del tiembla la muerte,
Y el otro, pobre, sieruo, slaco, y vario,
Que en todo es al contrario:
Y con ser tan diuerfos, en la suerte,
El nudo de amistad es tan perfecto,
Que Dios, y Hõbre está en vn sugeto.
Y assi sentarse pueden a vna mesa,
Con IGUALDAD Christiana,
Y amistad soberana,
AGRICOLA, y VIDal amo, y criado
Que el señorio a la virtud se allana,
Y siendo igual la empresa,
Y el alma tan princesa
Del sieruo, como el libre, è igual grado,

Es

Es negocio assentado,
Que es amistad muy pura,
La que en virtud se apura.
Aunq̄ no aya Igualdad en las personas
Arados, y coronas
La muerte iguala, y la Igualdad segura
Viendo el Senado, deste par constante,
Mandò q̄ la Igualdad su historia cãte.
Es la Igualdad vna correspondencia,
Y proporcion, que agrada,
Con atencion mirada,
Sino le sobra, o falta cosa alguna:
Conformidad, y musica ordenada
Con igual diferencia
De humildad, y eminencia,
Que voluntades liga, y las aduna,
Haziendo muchas vna.
Es la IGUALDAD primera
Eterna y verdadera,
La del Imperio Trino, y la segunda

La vnion en que se funda
La saluacion del alma: y la tercera
La de Angeles, y bombres: y la quarta,
La q̄ almas junta, q̄ el demonio aparta.
Su madre la Iusticia la regala,
La qual constante y fuerte,
En alta, o baxa suerte,
Sin aceptar personas, da sentencia.
El mismo estilo vemos en la muerte
Que a todos los iguala:
En fin con gracia, y gala
Con igual, y beneuola aparençia,
Sin hazer diferencia,
Salio IGUALDAD Christiana,
Affable, humilde, y llana,
Y entrando por el Templo militante,
Con alegre semblante,
La recibio la Corte soberana,
Y en dulce voz suaua, igual, medida
De Agricola, y Vidal canto la vida.

ES ordinaria cosa entre la gente,
Diferenciate el amo, y el criado,
Que el vno manda, el otro es obediẽte,
Libre el señor, el sieruo auallado:
Mas para lo del cielo es diferente,
Porque no se distinguem, si en vn grado
Tienen virtud, y Fè, sea cisne, o cueruo,
Que no ay para cõ Dios libre ni sieruo.

Quiero dezir que Dios no estima menos,
Que al libre, al sieruo, ni a sus soberanos
Ojos, se diferencian, siendo buenos,
Entramos en igual grado Christianos
De vn libre, y sieruo de virtudes llenos,
Vn exemplo tenemos entremanos,
AGRICOLA, y Vidal, este criado,
Y aquel Señor, entrãbos de alto grado.

Señora, y sierua, humilde y Regia planta,
Que distes al señor, de sieruo forma,
Reyna del sacro choro, que os leuanta,
Y ancilla del Señor, que nos informa,
Si mi plumas y mi voz q̄ esciue, y canta
Por vos sierua, y señora se reforma,
Del sieruo, y libre cantare de suerte,
Que vèça el Cãto, al tiempo, y ala muerte.

En la ciudad antigua de Bolenia,
Del militar distrito Italiano,
En la persecucion de Babilonia,
Hecha por Diocleciano, y Maximiano:
Tuuieron la Christiana ceremonia
Con gran valor, y credito Christiano,
AGRICOLA vn Romano cauallero,
Y su sieruo VIDAL y compañero.

Y aunque en la calidad tan diferentes,
Y en el linage, y meritos humanos,
Eran en el espiritu parientes,
Y no solo parientes, sino hermanos:
Ambos ilustres, ambos excelentes.
De la casta Real de los Christianos,
Que aquesta es la nobleza, y el linage
A quien se reconoce valallage.

Como en la discrecion, la cortesia,
En la conuerçacion, la gentileza,
En el garuo, el asco, y gallardia,
En cumplir la palabra, y la Franqueza,
Mas euidente que la luz del dia,
Se descubre, y conoce la nobleza,
Que a poco mas o menos, en la cara,
La estirpe o mala, o buena se declara.

liii 3

Asi

Añi en la Christiadad, exemplo, y vida,
En la misericordia, el santo zelo
De aquestos caualleros conocida
Fue la nobleza altissima del cielo,
Aquesta luz los descubrio encendida,
Y perdieron por ella el mortal velo,
Como el carbunco, que su lumbre es tãta,
Que ella misma le corta la garganta.

Mandò prenderlos el Pretor proteruo,
Y prouar en Vidal violentas manos,
Porque le parecio, como era sieruo,
Temera los açotes inhumanos:
Y así con miedo del castigo aceruo,
Dexara la opinion de los Christianos,
Y Agricola tambien, viendo el castigo,
Que assombra ver el rostro al enemigo.

El riguroso, y aspero tormento
De fuerte se acrecienta, y se dilata,
Que las losas del pardo pauimento,
Parecen de finissima escarlata:
Esta es la sangre de alto nascimiento,
Que las almas valora, y las quilata,
Y toda la de mas es villania,
Al parangon de aquesta hidalguia.

Ya faltaua la sangre, y no faltaua
La paciencia en Vidal, antes crecia,
Ya el açote la carne no açotaua,
Que en los huesos el golpe sacudia.
Ya el braço del verdugo se cansaua,
Y ninguno a mirarle se atreuia,
Que siendo la crueldad tan estupenda,
Aun al propio enemigo es vista horrèda.

La voz el santo como puede, entona,
Y dize a Christo en tono regalado,
Recibe Dios mi Spiritu, y perdona
Lo poco q'en seruirte se ha empleado,
Y manda se me ponga la corona,
q'vn Angel de tu corte me ha mostrado,
Que conforme de Paulo a la noticia,
Se deue a quien te sirue de Iusticia.

Agricola que al trance riguroso
Presente se hallò del martyr santo,
No solo no admitio, en su valeroso
Pecho vn minuto de pavor, y espanto,
Mas con inuidia santa deseoso
Estaua ya de verse en otro tanto,
Que el ver obrar vn admirable hecho,
Es viuia escuela al generoso pecho.

Era este cauallero tan bien quisto,
Tan affable, cortés, y bien mirado,
Y fue de bien mirado tan bien visto,
Y de ser tan bien visto tan amado,
Que no solo del hombre, mas de Cristo
Y de toda su Corte fue estimado,
Que sus amigos, quiere el Rey del cielo,
Los tengan en el cielo, y en el suelo.

Y así el adelantado deseando,
Y todos sus ministros que boluiesse,
A su veneracion, y culto infando,
Pretendiendo de aqui grande interresse:
De Vidal al tormento memorando,
Determinaron todos que asistiesse,
Porque sus penas le pusiessem freno,
Que suele escarmetarse en daño ageno.

El noble cauallero mas ansioso
De seruir a su sieruo, y de imitarle,
Que de las crudas penas temeroso,
Con que tan sin razon vio atormentarle:
Per feucero en la Fè tan valeroso,
Que ni temor, ni amor pudo mudarle,
Que la perseverancia en las virtudes
Es, Alma, tu vitoria, no lo dudes.

Quedò tan enojado el Presidente,
De ver que le estragò la cortesia,
Qual ponçoñosa viuora, o serpiente
Que el estremo pilaron en la via:
Lo propio los ministros, y la gente,
Que haziendole caricias asistia,
Que siete mucho el q' se estima, y precia
Si el termino Cortes se le desprecia.

Mandale desnudar el Iuez seucro,
Ponle en vna Cruz, clauarle en ella,
En el ayre leuantan el madero,
Vese del Redemptor la imagen bella:
Y viendose tan alto el Cauallero,
De Dios fauorecido el mundo huella,
Que es grã fauor de vn Rey a su vasallo
Darle sus propias armas, y cavallo.

En el suplicio glorioso esquivo,
Estuuò grande rato descubierta,
Representando a Christo tan al viuo,
Que fue retrato suyo viuo, y muertò:
Y fue tan venturoso muerto, y viuo,
Que solo le faltò el costado abierto,
Mas no faltò, q' en Cruz por el clauado
La lança de su amor le abrió el costado.

Agrico-

AGRICOLA se nõbra el sempiterno
Padre, que así le llama el hijo amado,
Y verdadera vid el Verbo Eterno,
Y famientos su pueblo regalado,
Dichoso ha sido, y lo sera en eterno,
Este famiento bienauenturado,
Pues del eterno Padre tuuo el nombre,
Y fue retrato al viuo de Dios hombre.

Boluendo pues los ojos a la cumbre
Al señor della, los del alma vieron,
Y los diuinos rayos de su lumbre
En guarda del, al punto se pusieron,
Y así bolo de aquella pesadumbre,
Al cielo, do en vn dia, merecieron
Sieruo, y señor iguales las coronas,
Que no es ceptador Dios de personas.

Si Martyrio glo
rioso fue
a d'c'no
memb. de
303. Im-
perando
Diocle-
siano.



QVATRO CORONADOS.

CORONACION.

Damas cuya beldad, y honor pregonã
Como milagro, la Española Corte,
A quien virtud, valor, y Fè acompaña
Salid a ver la luz del nueuo Norte,
Al nueuo Salomon con la Corona,
Con que le Coronò su madre España,
Verays q' ha buuelto en paz la guerra y
Ya en Henrrico, y a Iacobo (saña)
Luzeros deste goblo,
Ha puesto en liga de amistad estraña
Y pues el siglo de oro, por el viene,
Y la paz se restaura,
Dal le otra Laura mas de las q' tiene.
Dal de otra Laura mas de las q' tiene (ra
Eues mas es poner paz, q' mouer guer
Y mas rendir de vn Rey el aluedro,
Por biẽ, q' cõquistar, por mal la tierra
En su coronacion santa, y solene
Le dio poder bastante el cielo pio,
Para rendir Coronas al Rey mio,
Cantalde Damas bellas,
Como alla las Donzellas,

Al Iouen que boluio del desafio,
Con el alfange, y testa del Gigante,
Y pues vence, y perdona,
Dalde Corona de perfeto amante.
Dalde Corona de perfeto amante
Al que por Coronarme a mi de rosas,
Se dexo Coronar a si de espinas,
Esta Coronacion almas hermosas,
Es la que se ha de amar, cõ se constate,
Si os quereys Coronar de clauellinas,
Esta amaron las almas debonor dinas
De dos que son llamados
Los QVATRO CORONADOS
Y viendo sus Coronas peregrinas
A la Coronacion dixo en su choro
La junta senatoria,
Que de su historia cante el gran tesoro.
Que de su historia cante el gran tesoro
De la Coronacion digo, me manda,
La sacra Musa, que mi voz entona.
Es la Coronacion la veneranda
Honra deuida al Principe, y decoro,

liii 4 Quan-

Quando le jura el Reyno, y le Corona,
De lauro al vencedor se dá corona,
Y en las sienes discretas
De los grandes poetas,
La ver de laura su valor pregona,
Otra bella Corona ay mas propicia,
Que en la eterna morada,
Está guardada al bueno de justicia.
Esta guardada al bueno de justicia
La corona de gloria permanente:
Mas la Coronacion de mas grandeza,
Qual no se vio o verá perpetuamēte
Es la que en paz boluiendo la militia
Se dio en las altas cumbres a su alteza
Do puso mi mortal naturaleza,
A la diestra del Padre,
Despues la de su Madre

8. de No-
viembre.

DE verte coronado te acipia,
Quien legitimamente no pelea
La ley del Capitan obedecida
Se dize que los milites Laurea,
Y assi guardar la ley establecida,
Se llama aqui legitima pelea,
Que aunque aya peleado heroy camēte
Se deue castigar el no obediente

Los quatro valerosos CORONADOS
Nos diéro viuo exēplo, en sus personas,
Como obedientes, y disciplinados,
Del modo de alcançarse las Coronas:
Dellos he de cantar, oyd soldados,
Que fulminais Coladas, y Tizonas,
Vereys, que solo alcança en la batalla
Digna corona, el que obedece, y calla.

Virgen del Sol vestida, y Laureada,
De doze esplendidissimas estrellas,
Que soys por ser humilde, intitulada
Corona de casadas, y donzellas:
Emperatriz del cielo coronada,
Que le estays coronado de almas bellas
Dadme vna chica luz de essa corona,
Con que la Trinidad misma os corona.

Los numeros de quatro son famosos,
Por ser aqueite numero notable,
Y los efectos da maravillosos
El ser la causa dellos admirable

Fue la Coronacion de mas fineza,
Subiendo en cuerpo, alma a ver su hijo
Ya gozar de su gloria,
Con gran victoria y summo regozijo.
Con gran victoria, y summo regozijo
De los Reyes que he dicho acōpañada,
Y del Principe Alberto valeroso,
De inmarcesibles sfolres coronada
Salio Coronacion, y a todos dixo
Que gozen de la paz el don precioso,
Con vinculo de amor tan poderoso
Que el tiempo, y la fortuna
No muden su Coluna,
Y assi los coronó de amor piadoso
Con esta magestad imperatoria,
Se subio en el teatro
Y de los quatro assi cantó la historia.

Forman quatro enemigos poderosos,
El mundo en amistad firme y estable,
Quatro elementos son competidores,
Y aquestos es el hōbre quatro humores.

De quatro alternas voces conuenientes
La musica se forma concertada,
No tienen buena casala viuentes,
Si no es de quatro esquinas fabricada
De quatro cartas consta diferentes
La primera de tantos descado,
Y de otras quatro el flux, q̄ gana aquesta
Y quatro vientes soplan sobre apuesta.

En Iuerno, Verano Oroño, Estio
Quatro tiempos, el año esta diuiso
Con vno, y otros, y otro y otro rio,
Se regaua el terreno parayso:
Y para tu fauor la Yglesia y mio,
Nos dá de quatro temporas auiso,
Y con quatro Euangelios de la vida
De Christo, esta en extremo enriquecida

El hombre con las quatro cardinales
Haze a los vicios incluyo reparo,
Y queda con los dores celestiales,
Impassible, sutil, agil y claro:
Alla vio Ezechiel quatro animales,
Con esto acabó, y otros no declato,
Quatro guardauan el Apostol Santo
Quatro cantones ay, de quatro canto.

No

No por crecer los asperos castigos,
Cōtra el humilde genero Christiano,
Templauan su furor los enemigos,
De Christo Dioclesiano, y Maximiano:
Mas como de crueldad eran amigos,
En ella se afilaua el par tyrano,
Que el que de idropesia está doliente,
Quanto mas agua bebe, mas sed siente.

Viuan en Roma quatro ciudadanos,
De clara estirpe, y de virtud estrema
Dignos por ser Catholicos Christianos
De laurearse de immortal diadema:
Dixeronlo al mayor de los tyranos,
Por dar materia al fuego en q̄ se quema
Que siempre contra buenos ay ruynes,
Que a los juezes siruen de malfines.

Estaua en Roma vn Templo sumptuoso,
Con artificio grande fabricado,
Y en medio del vridolo costoso,
Al medico Esculapio dedicado:
Que por ser en tu sciencia tan famoso
Entre los Dioses era venerado,
Que el mundo a la perfecta medicina,
Puede estimarla casi por diuina.

Al aureo simulacro do asistia,
Vn negro abitador del lago auerno,
Mandó el tyrano que el siguiente dia,
Adoren todos quatro en modo alterno
Y dexen por la falsa idolatria,
La verdadera ley del Verbo Eterno,
Que le parezca vn necio poderoso,
Facil de preuertir a vn virtuoso.

Con todo por estar defengañado
Del Christiano valor, y fortaleza,
Mandó, que no cumpliendo su mādado
Se prueue del aqore la aspereza:
Prouose con rigor inusitado,
Echando el resto a la mayor fiereza,
Y ellos tambien el de paciencia fina,
Que vn cōtrario con otro mas se afina.

Con varas açotados, y con hierros,
De tal manera fueron que acabaron,
Trocando aquestos miseros destierros,
A las quatro coronas que ganaron:
Y auu q̄ entonces faltaron los entierros
A tanto honor diuidos, no faltaron
Las honras celestiales a sus almas,
Que los q̄ vécen, dignos son de palmas.

Al fin llegó despues gente Christiana,
Que tres leguas de Roma en el arena,
Los sepultó, en la via Lauicana,
Y porque de ninguno el nombre fueua
Ni auia llegado a la noticia humana,
El gran Pastor Melchia desordena,
Que se nōbrē los Quatro CORONADOS
Que la virtud da nombres y ditados.

Aun que despues, d'el choro soberano,
Donde sus almas ven al vno, y trino,
Tuuo reuelacion vn Santo anciano
De sus nombres al canto matutino:
Los d'el vn par SEVERO y SEVERIANO
CARPophoro del otro, y VICTORINO
Que quien de veras sirue al infinito,
Està en el libro de la vida escripto.

Su gloria
so marty
rio a 3. de
Nouiebr.
Imperan
do Dio-
clesiano,
y Maxi-
miano.

CINCO ESCULTORES

MARTYRES.

ESCVLPTVRA.

E. Stan en la antesala
Del gran palacio eterno,

Haziendo estado a la suprema Alteza,
Y ver quando señala,

Negocios

Negocios de gouerno,
 La prouidencia, y la Naturaleza,
 Las quales con presteza,
 Acuden en vn punto,
 Al sempiterno mando,
 Proueyendo, y criando,
 Quanto conuiene a todo el mudo juto
 Que entrambas el gouerno
 Tienen de todo, con cuydado eterno.
 Naturaleza humana
 Aca en la tierra tiene
 Dos damas, que la firuen, y la imitan,
 Cuya arte soberana,
 Las almas entretiene,
 Que con amor las tratan, y visitan,
 Hablan callando, y gritan,
 Y son poesia muda:
 Es vna la P I N T V R A,
 Yes otra la E S C U L P T V R A,
 Y tal su ingenio, que nos pone duda
 Lo esculpido, y pintado,
 Si es el original, ò es el traslado.
 De la E S C U L P T V R A pienso
 Cantar las marauillas,
 En estos versos Lyricos que escriuo,
 Porque el fauor inmenso
 Del que las altas fillas
 Da a quiẽ le sirve bien, me da motiuo
 En el exemplo viuo,
 De sinco grandes Sanctos,
 Que fueron Escultores,
 Y viendo sus primores,
 Y q̄ son del grã T E M P L O viuos cãtos
 Mandò la sacra liga,
 Que la Esculptura sus historias diga.
 La E S C U L P T V R A discreta
 Es vna imitadora
 De la Naturaleza, en quanto haze
 Y aun piensa si es perfeta
 Ser su competidora,
 Tanto al entendimiento satisface:

En los Templos aplaze,
 A los ojos humanos,
 Y mas a los del alma,
 Que aspira a eterna palma,
 Viendo los simulacros soberanos,
 De los que para exemplo,
 Se ponen sus retratos en el Templo.
 Otra E S C U L P T V R A santa
 Se trata, y exercita,
 En el sagrado Templo de quiẽ canto,
 Que las almas leuanta;
 Y al mismo Dios imita,
 Ya vn grãde peccador le buelue santo,
 Que como el bauto canto,
 O algun troncon robuisto,
 Se pule y acomoda
 Con el formon, y escoda,
 Afsi de vn peccador se labra vn juto
 Porque aquesta E S C U L P T V R A
 Quando castiga el cuerpo, el alma apura
 Formon es el silicio,
 Buril la disciplina,
 El duro pico, el rallo, y la cadena,
 El martyrio, el supplicio,
 Conque la piedra fina
 Queda labrada, y de virtudes llena.
 Y aun que se sienta pena,
 Con la labor esquiua,
 Y los golpes violentos,
 De aquestos instrumentos,
 Conuiene afsi, para que el alma viua.
 Porque sin penitencia,
 No se consigue la diuina berencia.
 Salio pues la S C U L P T V R A
 Esculpiendo Diamantes
 Que tales son los duros coraçones,
 Con tanta hermosura,
 Que Phidias, y Timantes,
 Y Michael rindieron sus blasones,
 Dos rigidos Leones.
 Ya bueltos en Corderos,

La carroça tirauan,
 La qual acompañauan
 Famosos militantes Caualleros,
 Que por ser Escultores,
 Esculpieron en si ricas labores.
 En actos militares,
 Llegando al Templo sacro,
 Hallo ocupadas las virtudes bellas,
 Y viendo los altares

Con tanto simulacro,
 Por cielo le juzgò lleno de estrellas:
 Y recibida dellas
 Con grata cortesia,
 Por ver que al soberano
 Templo, su diestra mano
 Devna esculptura, y otra enriquecia,
 Al trono fue lleuada,
 Do afsi cantò la historia encomendada.

Entre las causas de subir la fama
 La magestad de Roma, a tanta altura
 No ha sido la menor, la que derrama
 En gloria de su nombre la Esculptura:
 Ni el tiempo, ni el oluido, ni la llama
 An podido acabar su hermosura
 Oy son desta verdad raros exemplos
 Collofos, Ouelifcos, Arcos, Templos.

Otro blasón mas digno de altos Cantos
 La Esculptura ha ganado, è su cõquista
 Auernos dado Imágenes de santos
 A pesar del herege Caluinista:
 Con su vista se animan todos quantos
 Catholicos esperan la reuista,
 Que las estatuas de inclitos varones
 Incitan a los nobles coraçones.

Virgen, que en todo el mundo retratado
 De tantos escultores aueys sido
 Aunq̄ ygualar la Imagen mas preciada
 Con el Original no ha merecido:
 De alguna, en los milagros señalada
 De tantas, que lo son, sea yo aduertido
 Por vos de algun auiso, porque escriua
 Delos cinco Escultores la Fè viua.

Junto al Sepulchro de los quatro santos
 Dos años antes de su santa guerra
 Estauan sepultados otros tantos,
 Con otro mas en la sagrada tierra:
 Eran cinco Escultores que son cãtos,
 Delos q̄ el Templo Militante encierra,
 Que el martyrio es labor de Cãtos viuos
 Que son del Tèplo Militante estriuos.

Symphoriano, Claudio, y Nicostrato,
 Y Castorio, y Simplicio se dezian,
 Famosos Escultores que al ingrato
 Oluido, y tiempo gran vitrage hazian:

Si era el original, o si el retrato
 Se dudaua en las obras, que esculpian, 8. de No-
niembre.
 Que la Escultura auezes es de fuerte,
 Que parece q̄ ay vida donde ay muerte.

Por ser tan excellentes escultores,
 Estauan esculpiendo noche y dia,
 En jaspe, y alabastro mil primores,
 Con otros de su arte alla en Vngria:
 Eran de Dioclesiano estas labores,
 Para los edificios que hazia,
 Que siempre la Escultura fue estimada
 En la presente edad, y en la passada.

Los quatro erã Christianos, y Simplicio
 Era de la opinion delos Gentiles,
 Al qual se le quebrauan en su officio,
 Los escoplos, formones, y buriles,
 La causa pregunto, y el sacrificio
 Vno a dexar de las estatuas viles,
 Que si notasse el alma sus engaños,
 Hallaria el remedio de sus daños.

La respuesta le dio Simphoriano,
 Diciendo que en tomãdo el instrumeto
 A su Dios inuocaua soberano,
 Que no ay de bien obrar otro cimiẽto:
 Tanto le dixo al fin, que a ser Cristiano
 Rindio la voluntad, y entendimiento,
 Que las buenas razones son bastantes
 Para boluer en cera los diamantes.

Mandò el Emperador, que le esculpiessẽ
 Vna particular obra famosa,
 Do muchos animales estuuiessen
 Y en medio vn simulacro ã vna Diosã:
 Y como el gran primor sus ojos viesse,
 Admirò la labor artificiosa,
 Mas el contento se boluio en disgusto,
 Que es facil ã enojar vn pecho injusto.

La causa fue que el Idolo faltaua,
Y estando los artifices absentes,
La ocasión desta falta preguntaua,
A los que deste officio vio presentes:
Y como qualquier dellos inuidiaua
A los que en esculpir llaman valientes,
Les dito la respuesta su perfidia,
Que es ponçoñosa viuora la inuidia.

Que eran Christianos dierõ por respuesta
Y que jamas, por serlo, auian querido,
Esculpir algun idolo, y ser esta
La causa, de no auerle alli esculpido:
Calla el Emperador, aunque protesta
Vengarfe del delicto cometido,
Que el Principe que agrauios disimula
Mayor vengança, y penas acumula.

Pregunta si en el arte son peritos,
Dizenle que a los cinco nadie llega,
Llamalos, y con modos esquisitos,
Que fabriquen el idolo les ruega:
Prometeles fauores in auditos,
Y su natiua condicion doblega,
Que la necesidad de alguna cosa,
La condicion ablanda mas furiosa.

Ellos le respondieron libremente
Que antes padecerã muerte inhumana,
Que dar de idolatrar causa ala gente,
Por ser la Idolatria cosa vana:
Si son Christianos, dize el inclemente,
Respõdèle q̄ si, de buena gana, (asõbre
Que el buẽ Christiano, aunq̄ el morir le
No ha de negar jamas aqueste nombre

Dizenle, que si a todos se auentajan
En la esculptura, y los exceden tanto,
Es porque al començar, quãdo trabajã,
Inuocan de Iesus el nombre santo:

Su martirio glorioso a S. de Noniẽbr. de 290. Imperador Diocleciano



S. THEODORO MARTYR.

LLAMA SPIRITUAL.

E L

El mas noble, el mas puro, el mas cõdrado
De los quatro Elementos es el fuego,
Y assi tiene el lugar mas eminente,
Do a ca se ve, no puede auer sosiego,
Por ser su acliuidad en summo grado,
Como el q̄ en charidad arder se siente;
En la colera ardiente,
Ayrada y repentina,
El fuego predomina:
Y en el tiene su fuerça de ordinario,
El Aries, el Leon, y el Sagitario,
Criando, y destruyendo los residuos
Que es assi necessario,
Para augmẽtar su ser los indiuiduos.
Otro fuego ay mas alto, y mas acliuo,
Que del cielo el señor traxo a la tierra
Y quiere q̄ en las almas prenda, y arda,
Este acrisola el bien, el mal destierra,
Y es el diuino amor charitativo,
Que quiẽ le tiene en la virtud no tarda
Ni el temor le acouãrda,
Antes le escluye fuera,
Y viue de manera,
Que busca no su bien, sino el ageno,
Es paciente, benigno, y de amor lleno,
Y no ambicioso, ni del vicio amante,
Antes ama lo bueno:
Y amando goza la verdad constante.
Esta espiritual diuina llama,
q̄ en las lenguas de fuego al mudo vino
Sobre la blanca y amarillas velas,
Y a todas las llenõ de amor diuino,
Es la que al coraçõ del justo inflama,
Y le sirue de remos, y de velas,
Y de viuas espuelas,
A nuestro sacro choro.
El qual viendo a Theodoro
Tan lleno desta llama, y que cõ fuego,
Vn templo derribõ del pueblo ciego,
Por piedra le assentõ del militante,
Y decreto, que luego
La misma Llama su discarso cante.

Quatro suertes de fuego tiene el mundo,
El vno elemental que està en su spherã
El otro material que aca tenemos,
El otro artificial que tanto altera,
Y otro el del Purgatorio, y del profũdo
De ninguno de aquestos trataremos,
Los effectos que vemos,
Sino del que se llama:
Diuina ilustre llama,
Esta Spiritual Llama es incendio,
Do esta de las virtudes el compendio,
Y en el se purifican como el oro,
Y a todas dá estipendio,
En la conquista del Emphyreo choro.
En el Amor diuino abraza el pecho,
Con santa libertad la lengua muene,
Los tormentos grauissimos desprecia,
Buelue Christiano ardor la elada nie-
En latitud suauel el passo estrecho, (ue,
En discreta, y prudente el alma necia,
No ay tesoro en Venecia
Ni en todo el mundo junto,
Que iguale al menor punto
De vna centella suya, y si mi haziẽda
De a pobres, arda, propbetize, entiẽda
Trãsfiera mõtes, y la lengua ysada
Del Angel, comprendenda,
Sino tengo esta llama, todo es nada,
El vestido imitando, y el semblante
De ilustre, honesta, y amorosa Dama;
En todas las virtudes esparziendo
Rayos de amor, baxõ la santa llama,
Del cielo en vna nube radiante,
El ayre, el mar, la tierra esclareciendo,
Con apazible estruendo,
Vino rompiendo el ayre,
Y con mucho donayre
Dixo al Senado, el meditar me enciẽde,
Y al fin subiõ al teatro, que la atiende,
Donde manifestando el gran tesoro,
Conque las almas prende,
Assi canto la vida de Theodoro.

Kkkk

Sanfon

9. de No-
viembre.

S Amfion que fue soldado entretenido
De Dios, para offender los Philisteos,
De vn templo fuyo a la columna asido,
El vltimo ganò de sus tropheos:
El templo derribò, y quedò oprimido
El pueblo y sus gentilicos desceos,
Que la vengança aunque costosa sea,
A quien le toca, el animo recrea.

En esto hizo a Dios grato seruicio,
Por auerle escogido, y señalado
Para castigo, y aspero supplicio
De aquel pueblo gentil desbaratado;
Asi de vn templo infame al edificio,
Puso fuego vn catholico soldado,
Por do alcançò martyrio, en el tormèto
Que estima Dios vn santo atreuimèto.

Virgen del Verbo eterno Templo viuio,
Y del diuino Spiritu morada,
Que abraçastes de amor charitatio,
Al mismo Dios, y del soys abraçada:
Para que tenga vida lo que escriuio,
Y suba adonde estays la llamarada,
Socorredme è la historia de Theodoro,
Que no ay sin vuestra luz canto sonoro.

Era Theodoro vn milite famoso,
Que militaua como buen Christiano,
En el campo del Cesar, riguroso,
Enemigo de Christo, Dioclesiano:
Con todos era affable, virtuoso,
Discreto, comedido, cortefano,
Que en buena soldadesca se vè oy dia,
La discrecion, valor, y cortesia.

Leuantose en el campo vn gran ruydo,
Por causa de vs edicto del tyrano,
Donde mandaua de furor vencido,
q̄ muera el q̄ no niega el ser Christiano:
No se alterò Theodoro, aunque tenido
Era portal, antes mostrose vfano,
Que el milite de Christo valeroso,
Esta de tales vandos desceoso.

Comiença a effecutarfe el impio vando,
Y viendo el santo aquel cruel castigo,
Llama al edicto, iniquo, injusto, infando
Y dize en alta voz al enemigo,
Antes morir que obedecer tal mando,
Y asi lo cumplirè como lo digo,
Que en la ocasion se vé, no en el alarde
Si el soldado es valiente, o si es couarde.

Su Capitan lo oyo, y como insensato,
Estas palabras refirió al Tribuno,
Y del modo que Herodes, y Pilato,
Se juntaron a vna, contra el vno:
Asi este par, que fue de aquel retrato,
Còtra Theodoro se mostro importuno,
Que es facil en el mundo de horror lleno,
Dos malos adunarse contra vn bueno.

Llamaronle los dos a su presència,
Y llenos le dixeran de arrogancia,
Que quiè le dio de quebràtar licencia
Las leyes, y mandatos de importancia;
Theodoro respondió con aparençia
De grã quietud, còtento y grã còstancia
Que si al soberbio la soberbia exorta,
La humildad al humilde le reporta.

A los Emperadores, dixo el santo,
Yo no desobedesco, en lo que es justo,
Mas mandarme q̄ adore el palo el cãto,
El barro, y el metal, es caso injusto.
Vn solo Dios adoro sacrosanto,
Y los que no lo son, no me dan gusto,
No ay mas de vn solo Dios, su Fè, y Bap-
q̄ todo lo demas es barbarismo. (tismo,

Y si esto no os agrada, venga luego
El verdugo, el açote, la cadena,
El plomo, la resina, el agua, el fuego,
Y la espada cruel que mas cercena,
La lengua me cortad, hazedme ciego,
Y quitadme la vida en hora buena,
q̄ muy mejor es muerte, amado a Christo,
Que vida obedeciendo al Antichristo.

Atonitos quedaron los oyentes,
Desta resolucion, y con espanto,
Y por algun espacio, alla entre dientes,
Dizen le dan por libre, y que entretãto
Confiera, y considere inconuinentes,
Y les dé la respuesta, que aman tanto,
Diziendo q̄ principios bien pensados,
Tienen medios, y fines acertados.

El tiempo que al manèbo valeroso,
Para determinarfe, le fue dado,
Hazer vn hecho imagino famoso,
Que tuuo el fin, al modo imaginado:
Y fue abraçar vn templo sumptuoso,
A la diosa Cibeles dedicado,
Que de pechos heroycos siempre salè
Effectos grandes, que a la causa igualen.
La gran

La gran ciudad Amafia populosa,
Do acontecio este caso estraordinario,
Solicita buscaua, y congoxosa,
El agressor del hecho temerario,
No fue su diligencia trabajosa,
Por descubrirfe el mismo incendiario,
Para que en todo su valor se estreme,
Que vn animo inuencible nada teme.

Abrio Theodoro el resolutio labio,
Y dixo, en altas voces, que el ha sido
El que hizo a Cibeles este agrauio,
Y que dello no estaua arrepentido,
Como serpiente en el terreno Arabio,
Que le pisò el estremo el pie atreuido,
Asi la turba en el se descomide,
Que grãde agrauio gran vègança pide.

Asieronle, y con grande vozeria,
A los juezes le lleuaron luego,
Preguntanle colericos, si auia
Puesto al gran Tèplo de Cibeles, fuego.
El libremente lleno de alegria,
Les respondió que si con gran sosiego,
Y asi pidio la pena merecida, (da,
q̄ lo q̄ al malo es muerte, al bueno es vi-

Y aunque el pueblo Gentilico gritaua,
Qual còtra Christo ya gritò el Hebreo,
Y q̄ muera THEODORO porfaua,
Diziendo, muera, muera, muera el reo,
Le perdonó la Audiencia si adoraua
Sus dioses, y cumpliendo su desce,
Le prometian el summo Sacerdocio,
Que salir con la suya, es gran negocio.

Siempre estime por cosa abominable,
Respondio sonriendose Theodoro,
A vuestro Sacerdocio miserable,
Y a vuestros Sacerdotes sin decoro,

Y asi es agrauio el q̄ me hazeis notable,
En darme el principado en esse choro,
Que si en el cuerpo es mala cada pieça,
Sera la peor de todas la cabeça.

Corridos los Tribunos, y sargentos,
No quisieron oyrlle mas razones,
Comiençanfe los asperos tormentos
Ya con açotes, ya con escorpiones,
Ya le desgarran satyros violentos,
Ya le abraçan con hachas, y tizonos,
Vnos con otros compitiendo en esto,
q̄ al fin do ay còpetècia se echa el resto.

Y con estar su vida tan al cabo,
Cantaua con grandissimo recreo,
Aquestos versos con que a Dios alabo,
Quando en alguna aduersidad me veo,
Dominum omni tempore laudabo,
Semper laus eius est moremeo,
Que en la tribulacion es gran consuelo,
Dar gracias al Señor de tierra y cielo.

El presidente al fin de furor ciego,
En este modo la sentencia ordena,
Que pues la culpa fue con viuio fuego,
En fuego viuio se le de la pena:
Essecutosse la sentencia luego,
Mostrando el santo alegre faz serena,
Que en semejantes tiempos, y ocasiones,
Se muestran los inuictos coraçones.

En medio del incendio arrodillado,
Dio el alma a su criador el iouen bello, *Su marti-
rio gloria*
Mas perdono a su cuerpo el fuego airado *so a 9. de*
Porque no le offendio, ni aũ vn cabello *Noniem-
bre de 300.*
Eusebia en sepultarle con cuydado, *Imperan-
do Diocle-
siano.*
A su piedad famosa puso el sello,
Que gusta Dios q̄ alcãcè cuerpo, y alma
De sus amigos, victoriosa palma.



TRIPHON, RESPICIO, NIM-
PHA, MARTYRES.

EL Real celeberrimo Palacio
 De la Corte Española,
 Adonde se acrisola
 Virtud, valor, beldad, gracia, y auiso,
 Que asiste ya en Madrid al mudo sola
 Por su capaz espacio,
 Do como dize Oracio
 Se mezcla dulce, y vil, siendo al viso
 Terreno parayso,
 En el está el Diamante,
 Mas fino, y mas constante,
 Y el precioso Rubi, y la Margarita,
 Mas bella, y esquisita,
 Y perlas de Occidente, y de leuante,
 El Rey, Principe, Reyna, y damas be-
 q̄sõ qual Sol, luzero, luna, estrellas llas
 En este gran Palacio se consiente,
 Que en generosas llamas,
 Que encienden verdes ramas,
 Ardan de amor ilustres Caualleros,
 Por las hermosas, y discretas Damas,
 No amor impertinente,
 Pronechofo, indecente,
 Fundado en apetito, o en dineros,
 O en modos lisongeros,
 Sino en fines honestos,
 En alta cumbre puestos,
 Que aspiran al consorcio, y la cadena
 Que Dios honró por buena,
 Imitando los altos presupestos
 Del firme amate, q̄ sufriendo engaños,
 Por su dama siruió catorze años.
 Estos firmes amantes impelidos
 De vn ilustre deseo,
 Por dar algun recreo
 Al Rey, la Reyna, y damas a quiã amã,
 Ordenan y a la justa, y a el torneo,
 Y con ricos vestidos,
 Galanes y lúzidos,
 En el juego de cañas, ya se inflaman,
 Ya los toros que braman

Gallardos alancean,
 Ya en el serao recrean,
 Ya en canciones, sonetos, y epigramas,
 Encarecen sus Damas,
 Aunque algunos en esto lisongean,
 Y al fin con dulce musica sonora,
 Su casto amor descubren a la aurora.
 Desta manera en este sacro santo
 Palacio militante,
 Retrato del triumphante,
 Por do se vã a la eterna Monarchia;
 Y por blason se tiene, yr adelante,
 Esta el Rey solo, y santo,
 Y con virgineo manto,
 La Reyna sacratissima Maria,
 Toda nuestra alegria,
 Y las Damas perfetas,
 Hermosas, y discretas,
 Que las virtudes son del gran Senado,
 Que canto, y be cantado,
 Las quales de alto amor tiran saetas,
 Y aficionan los pechos militantes,
 De los ilustres jounes amantes.
 Aqui los verdaderos amadores,
 Los martyres valientes,
 Las virgines prudentes,
 Monjes, y en soledad Anochoritas,
 Abbades, confesores, continentes,
 Pontifices, Doctores,
 Todos mueren de amores
 Por estas preciosas Margaritas,
 Y en fiestas esquisitas,
 De justas, y Torneos,
 Descubren sus deseos,
 Del martyrio quedã violãtas manos,
 Y alancean tyranos,
 Ganando dellos inçlytos tropheos,
 Y cantan como el Cisne dulcemente,
 Vencidos del amor dinino ardiente.
 Dos mocos, y vna Nimpba a tres cãtarõ,
 Con soberano aliento,

Al son del instrumento,
 De tres clautjas, y tan altamente,
 El vno dió principio al alto acento,
 Que los dos le imitaron,
 Y en fuga remedaron,
 Con passos de garganta de repente,
 Al Rey omnipotente
 Dio gusto el tres sonoro,
 Y viendo el sacro choro
 Lo bien que se imitaron en el Canto,
 Mando en su acuerdo santo,
 Que cante IMitacion el gran thesoro,
 Dela imitada fuga aguda, y graue,
 Cantando todos tres por vna clau.
 La IMITACION es del exemplo hija,
 Y del buen pensamiento,
 Nieta de entendimiento,
 En las artes, y sciencias importante.
 El que salir pretende con su intento,
 En sus actos, la elija
 Y por ella se rija,
 Imitando virtudes cada instante,
 Si quiere irã adelante.

PROcuraua estoruarle que creciesse
 El impio Pharaon, al pueblo Hebreo,
 Teniendolo el cruel por interese,
 Y acabar esta gente por tropheo.
 Mas no quiso el Señor que se cumpliesse,
 Antes salio al contrario su desseo,
 Que en las traças del mudo es ordinario,
 Boluerse los effectos al contrario.
 Tuuo Satan el mismo pensamiento,
 Para acabar del todo a los Christianos,
 Mouiendo a los principios el intento
 De los Emperadores, y tyranos,
 Que imitaron mill modos de tormento,
 Mas estos penamientos fuerou vanos,
 Que si cortan vn arbol en Doramas,
 En torno nacen ciento, con mill ramas.
 Era cosa ordinaria en el martyrio (no,
 De vn Christiano, brotar muchos en tor
 Como la rosa, el Azahar, el Lyrio,
 Que su olor comunica en el contorno,

Por esso nos propone
 La Iglesia, y nos dispone
 Las vidas delos santos que aqui vemos,
 Porque los imitemos,
 Y el mismo Christo dize, y nos impone,
 Que tomemos la Cruz, y le sigamos,
 Y del a ser humildes aprendamos.
 La santa IMITACION salio imitando
 A Christo Señor nuestro,
 Que como buen maestro
 Delante vã monstrandome el Camino,
 El buen exemplo va asulado diestro,
 Y al siniestro tocando
 Con mouimiento blando,
 La santa inspiracion, y amor diuino,
 Llenaua por padrino
 Vna Cruz en el ombro,
 Que le quita el assombro,
 Delas dificultades, y asperezas,
 Y en summa las probefas
 De los imitadores, que atras nombro,
 Canto la IMITACION suauemente,
 En vnos versos del tenor siguiente.

O como se acrecienta el campo Tirio,
 Tras el inuierno con florido adorno, ro de No
 Que siẽdo el grano muerto y enterrado uiebr;
 Se multiplica el fruto dessecado.
 Marauilloso exemplo nos dexaron
 Tres santos desto pues muriendo el vno,
 Al martyrio los dos se combidaron,
 Sin que a la Fẽ los combidasse alguno:
 Triphon, Respicio, y Nimpba se llamarõ
 Los que a pelar del Satyro importuno,
 Por santa emulacion merecen templo,
 Que puede mucho vn peregrino exẽplo.
 Rosa, Lyrio, Azahar, y Clauellina,
 Que las virgineas flores que se plantan
 En la terrena huerta, a la diuina
 Por vuestro olor, y exẽplo se trasplãtan:
 Para que cante yo la historia digna
 De las tres voces, que en el Cielo cantã,
 Sed vos el basis dela letra, y punto,
 Que no ay sin canto llano contrapunto.

Triphon, en la provincia de Saxonia
Nació en vna ciudad llamada Absade,
Criose en la Christiana ceremonia,
Y en quanto la Fè fanta persuade:
Desde niño huyò de Babylonia,
Porq̃ en vida, y en muerte a Dios agrade,
Que en esta edad se imprimè las virtudes
Y se forjan illustres ataudes.

Siendo de entera edad, diò testimonio
De amarle Dios, en obras milagrosas,
Librando muchos cuerpos del demonio
Sanande enfermedades peligrosas:
Predicaua la Fè, y su patrimonio,
Y boluì muchas almas virtuosas,
Que el bueno no de ser lo solamente,
Mas gusta que lo sea la otra gente.

Publicamente a Christo predicaua,
Sin temer del edicto y mandamiento,
Los timidos, y flacos animaua,
Para que no temiesen el tormento:
Diziendo que el dolor presto passaua,
Y no tenia jamas fin el contento,
Que no es pena la pena que fenece,
Ni bien el que sin fin no permanece.

Fue a questo siendo Emperador Latino,
Decio el tyrano barbaro inclemente,
Y llegando a noticia de Quirino,
Que era en aquellas partes Presidente,
Prouò el negocio, y sin tormento vino
A confessarlo el fante llanamente,
Que confessar la Fè de llano en llano,
Es gran trophéo para el buè Christiano.

Fue puesto en el ecculeo, y desgarrado,
Con vñas azeradas, y encendido,
Con inflamadas hachas, y afrentado
Con bastones nudosos, y offendido
Con clauos en los pies, y atormentado,
Y todo alegremente lo ha sufrido,
Que padecer por Christo es grã corona,
Y en la pena el valor se perficiona.

El Tribuno RESPICIO que mirando
Estaua de Triphon el sufrimiento,
Sin diuino fauor, considerando,
No poderse sufrir aquel tormento:
Vino de lance, en lance inuestigando,
Lo que despues le dio merecimiento,
Que el bien cõsiderar alumbrã vn ciego,
Y en la meditacion se enciende el fuego.

Dezia claro està, que no pudiera
Tanto sufrir, si Dios no le ayudara,
Ni le ayudara Dios, sino estuuiera
Tan bien con el, ni aun el por el penara,
Si ser Dios verdadero no entendiera,
Y assi los Dioses vanidad son clara,
Este fue de Respicio el pensamiento,
Que puede mucho vn buè entèdmièto.

A tal meditacion acudio el Cielo,
Y aun antes quiso Dios darle la mano,
No resistiò Respicio, ni de buelo
Se le fue el pensamiento soberano,
Antes publicamente quitò el velo,
Y en alta voz se confesso Christiano,
Que quiè halla vn thesoro es atreuido
Como el pobre couarde, y encogido.

Oyendo de Respicio el alto intento,
Aquellos que a Triphon martyrizauan,
Participè le hizieron del tormento,
Y a entrambos igualmète atormentauan,
Y para que mudassen pensamiento,
De Iupiter a vn Templo los lletauan,
Triphon se humilla dando a todos gusto,
Que juzga por su pecho el malo al justo.

No al bròze, sino a Dios Triphò se humilla,
Y estandovn poco de rodillas puestò,
Cayò la estatua de su trono, y silla,
Y rompiose la cara, y todo el resto,
Estaua alli discreta a marauilla,
Vna hermosa Dama, y viendo a questo,
Abate a la de Christo sus vanderas,
Que la muger discreta es lo de veras.

Nimpha era el nombre de la bella Dama,
Y era lo de Diana en ser honesta,
Y viendo este milagro assi se inflama,
Que dize que es Christiana, y lo protesta,
Dando al diuino esposo que la llama
Determinadamente, la respuesta,
Que quando vna muger se determina,
Su determinacion es peregrina.

Como era de tan alto entendimiento,
Considero, que pues aquel Christiano
Con su breue oracion en vn momento
Puso por tierra el Idolo profano,
Es Christo el Summo Dios, y risa, y victo
Los otros dioses, y su culto vano,
Que el buè entèdmièto es claro espejo
Dondè la voluntad halla consejo.

Suclen

Suelen ser las mugeres resolutas,
Y en biè, o en mal se determinan presto,
Y por no ser amigas de disputas,
Embidan en las dos todo su resto,
Aunque muchas tan cautas son, y astutas
Que no descubren luego el presupuesto,
Mostrandose prudentes, y auisadas,
Y en fin todas las mas son estremadas.

El ser discreta Nimpha môça, y bella,
Que en aquel tiempo fuera buena dote,
No pudo referuarla, aunque era estrella,
De no experimentar el duro açote,

Y sintio desnudarse la doçzella,
Mas que el dolor del riguroso escote,
q̃ entre las buenas prendas de vna dama,
La dela honestidad es de alta fama.

A todos tres en fin los açotaron,
Con pelotas de plomo, de manera,
Que todos tres las vidas acabaron,
Y en premio seles dio la verdadera:
Al cielo todas tres almas llegaron,
Con laura de la eterna primavera,
Que este es el premio, que la Iglesia càt,
De vna resolucion Christiana, y santa.

Su Marty
rio glo-
rioso a 10
de Noui-
embr. de
252. Em-
perando
Decio



EL FAMOSO SAN MARTIN
PONTIFICE.
SANTA SOLDADIESCA.

Que no se aprède en buena soldadesca
Do camaradas ay de gente noble,
Que no por menester, mas por seruicio
De Dios, y de su Rey, laura de roble
Y de laurel pretenden bella, y fresca,
Para adornar con ella el frontispicio,
Del Romano edificio?
Alli de Fortaleza
Se aprende la fineza,
Que es el acometer dificultades,
Peligros no temer, ni aduersidades,
Mostrando siempre en ellos el semblãte
Que en las prosperidades,
Y vn coraçon de lucido Diamante.
Alli la discrecion, la cortesia,

La Iusticia, Prudencia, y Tèperancia,
Entre las balas, y el furor se aprende,
La vigilia, oracion, y la Constancia,
La musica tambien, y la poesia,
Los ratos que la guerra se suspende,
Alli se compra y vende
A precio de honra, y gloria,
Por alcanzar victoria,
La inestimable sanore de las venas.
Alli se vencen monstruos, y Syrenas,
Se mortifica el cuerpo, apura el alma,
Y temporales penas,
Vienen a merecer perpetua palma:
Ay otra soldadesca mas ardiente,
Do son mas peligrosos los combates,

KKkk 4

De

De mas orgullo, y fuerça los soldados,
 Es entre dos fortissimos magnates,
 Que cada qual presume de valiente,
 La carne y el espíritu llamados,
 Asisten a sus lados,
 Dos damas atreuidas,
 Que siempre estan reñidas,
 Razon, y voluntad competidoras,
 Y luego cinco hermanos a desboras,
 Esgrimen contra el alma sus espadas,
 Y así las vencedoras,
 Pueden llamarse bienaventuradas.
 Vn gran soldado diestro, y animoso,
 Que tiene nombre de Christiano Marte
 Fue en ambas soldadescas tan bizarro,
 Que leuanto el Christifero estandarte,
 Y quedò por luzero luminoso,
 En quebrandose el cantar de barro,
 Y en vn eburneo Carro,
 Qual candida Paloma,
 Por la celeste Roma,
 Entro su vencedora alma triunphante,
 Y viendose en el Templo militante, (ca,
 Que entre soldados no ay quiè mas mere)
 Se resoluo que Cante
 De san Martin la santa Soldadesca.
 La SOLDADDESCA es vna gallardia,
 Es vna gentileza, es vn denuedo,
 Y vn acto militar que en dicho y becho
 Descubre, y aun señala con el dedo,
 El esfuerço, el valor, la bizarria,
 Que esta abscondida en el gallardo pecho.
 Es vna ley que han becho
 Los Principes, y Reyes,
 En guarda de sus leyes,
 O por mejor dezir de sus antojos,
 Es el mas bello objeto de los ojos,
 Do las fuerças indomitas se doman,
 Y da gustos, y enojos,
 Que como dicen, dolas dan las toman.
 Es la segunda SOLDADDESCA escuela,

Do se exercita el alma, y do el thesoro
 De virtudes heroycas se conquista,
 Es el Crisol, donde se acendra el oro,
 Y do el entendimiento es centinela,
 Y do la voluntad cobra la vista,
 Es contra el poluorista
 Del cauerno so centro,
 Vn poderoso encuentro,
 Que le quita la presa de la garra,
 Dandole con su propria cimitarra,
 Y en fin es la Princesa de quien toco,
 Tan valiente, y bizarra,
 Que tiene por blason, el mundo es poc
 Salio la SOLDADDESCA en son de guerra.
 Con vn formado campo desta suerte, a,
 Delante esploradores van, y espías,
 Que son meditaciones de la muerte,
 Y las dificultades de la tierra,
 Quitan los gastadores, obras pias:
 Allanando las vias,
 Los canallas ligeros
 Van siempre delanteros,
 Que son los adelantamientos su maraña,
 Marchando van las piezas de campaña
 La lymosna, oracion, silicio, ayuno,
 Y al estilo de España,
 Se muestra el esquadron cõstante, y vno
 Preceden los trompetas, y tambores,
 Predicadores de la ley Christiana,
 Luego el guion del general eterno,
 Preciosa Cruz, y bandera soberana,
 Los caudillos tras ella, y valedores,
 Pontifices de letras, y gouierno,
 Y contra el duro infierno,
 Y sus fieras bisarmas,
 Virtudes hombres de armas,
 Cantauan la victoria generosa,
 Luego la SOLDADDESCA sacrosanta,
 Así con voz briosa,
 Canto de san Martin la historia santa:

EL

EL viuio exemplo de inclytos soldados,
 De los Prelados el exemplo viuio,
 El siempre actiuo en actos humillados,
 Y en leuantados el contemplatiuo,
 El compasiuo a los atribulados,
 A los cansados el caritatiuo,
 El que es archiuo de virtudes santo,
 En este canto es traordinario canto.

Oyanme los Pontifices piadosos,
 Los valerosos milites valientes,
 Los excellentes Heroes animosos,
 Los virtuosos sabios, y prudentes,
 Los suficientes, francos, dadiuosos,
 Que con famosos versos diferentes,
 Cato alas gètes, quiè cubrió en el suelo
 Con medio velo, al q̄ no cubre el ciclo.

Vos que del Verbo eterno a la persona
 Que os perficiona, distes capa humana,
 Vos por quien gana celestial corona
 En la alta zona, la nacion Christiana,
 Vos de quien mana el bien q̄ nos abona
 Pues mi Patrona es vuestra madre Ana,
 Con soberana luz tocad mi pluma,
 Porque vna suma de Martin refuma.

Nalció en Sabaria, que es alla en Vngria,
 Donde tenia renombre esclarecido,
 Y conocido su genealogia,
 Aunque perdía, en ser Pagano el nido:
 Mas procedido fue qual alua fria, (do
 De noche vmbria, y negra, o qual flori-
 Lyrio nacido de la inmunda yerua,
 Que sièpre acerua el mal olor cõserua.

Capitan de cauallos fue estremado
 Su padre, y dado al ocio descansaui,
 Porque estaua en la guerra jubilado,
 Y retirado della, reposaui,
 El hijo amaua el versè baptizado,
 Y en summo grado aqueito deseaua,
 El qual llegaua al fin del decimo año,
 Quado el engaño forja qualquier daño.

Era ya Cathecumeno, y estando
 Siempre rezando, y letras aprendiendo,
 Virtud siguiendo, y soledad amando,
 Por yr dexando la ocasion huyendo:
 De Marte horrèdo fue de Roma vn vado
 Que vaya dando al militar estruendo,
 Luego en oyèdo el son, qualquier solda
 q̄ es jubilado è guerra, al hijo amado (do

Martin Christiano Marte se destierra,
 Por llano, y sierra marcha valeroso,
 Dexa el reposo de la amada tierra,
 Y defencierra el animo brioso:
 Y aunque el vicioso estado de la guerra
 Por vfo yerra, y viuè licenciioso,
 Mas religioso parecio en su estado,
 Y retirado monje, que soldado.

Constancio Emperador entretenia
 Alla en Pavia, al milite esforçado,
 Donde alojado estaua, y refugia
 Y aùn no tenia el tercio lustro andado:
 Tuuo vn criado, que con el comia,
 Y el le feruia, y por ser bien mirado,
 Aun mal criado le troco, diziendo,
 Así pretendo merecer sufriendo.

Era discreto, comedido, affable
 Humilde, amable, valeroso, apuesto,
 Sufrido, honesto, liberal, tratable,
 Grato, amigable, candido, modesto,
 Sabio, compuesto, a todos agradable,
 Tan admirable en todo, a todo el resto,
 Era por esto, que con estas partes,
 Martin los Martes rinde, y estandartes.

En la ciudad de Amiens entrando vn dia,
 Quando es mas fria la sazón del yelo,
 Vido sin velo vn pobre, que en la via,
 Por Dios pedia, elado, y sin consuelo:
 Y ardiendo en zelo, y charidad q̄ ardia
 En su alma piay leuantando el buelo,
 Al summo cielo, corta medio manto,
 Daleso el santo, y quedale otro tanto.

Esta es la media capa celebrada,
 Que en la sagrada historia de los santos
 Con varios cantos es tan decorada,
 Y festejada en hymnos sacrosantos,
 Esta de tantos modos es loada,
 Dichosa espada que corto dos mantos,
 De vn mato, y quatos vierò cò el medio
 Cubierto al medio, q̄ nos diò el remedio.

Viole Martin en sueños la siguiente
 Noche, y la gente, q̄ en el cielo escapa,
 Cò media capa mas resplandeciente,
 Que el globo ardière, q̄ el eclipsi atapa,
 En quato el mapa muestra desde Orièto
 Hasta Occidente, aunq̄ Luzbel solapa
 Y de socapa niega a questa historia,
 Suene la gloria della, y la memoria.

11. de No
niembre.

E1

El Sacramento recibió primero,
Siendo el tercero lustro ya cumplido,
Fue Dios seruido, por guardarle entero
De vn trance fiero, a q̄ se auia ofrecido
Dar paz, vencido de su amor sincero,
Y así el guerrero, que de aquel ruydo
libre se vido, fuesse voluntario,
Al fantuario del Obispo Hilario.

Obispo Pictauino era el sagrado
De Cristo amado Hilario, y en la Lista
De su conquista, puso al gran soldado,
Del muy pagado a la primera vista:
Y en la reuista mas aficionado
Le impuso el grado santo de Exorcista,
Y aunque resista Hylario su partida,
De la querida patria no se oluida.

Salieronle ladrones al camino
Con repentino estruendo, y barahúda,
Porque en la inmundada secta, y defatino
De Arrio malino aquel tropel se funda:
La furibunda rabia, y toruellino
Enel benigno personage inunda,
Y el con profunda humilima paciécia,
Sin resistencia espera la sentencia.

Vno de aquella turba desmandada,
Algo la espada, para darle muerte,
Mas por su fuerte allí fue reparada,
La cuchillada, de otro brazo fuerte,
No le diuierde, ni le turba nada,
Lagete ayrada al santo: antes la aduierde
Para que acierte, de la Fé, piadoso,
Y Religioso el vno fue famoso.

A su Patria llegó, do la Christiana
Fé soberana predicó a la gente,
Publicamente, y a su madre allana, [te,
Que muy de gana entró en la sacra fué
Mas no consiente el padre, q̄ en su vana
Secta pagana queda permanente,
Y la inclemente turba allí le prende
Le açora, ofende, y el no se defiende.

Destierranle de allí, y a Francia parte,
El diuo Marte, mas no alla en ella,
Su amada estrella, y firme baluarte,
Y su estandarte Hilario, por q̄ aquella
Turba atropella su persona de arte,
Que en otra parte al cielo se querella,
Y así a la bella Italia se desuia,
Y en Lombardia funda vna Abbada.

Alli con santa gente recogido,
Fundó su nido, mas de Augencio vano
Gran Arriano, fue tan perseguido,
q̄ entró impellido, el mar, cō vn herma-
Y fue insulano vn tiempo, etretenido (no,
Con el oluido del comercio humano,
Y el soberano orar, y alguna yerua,
Que es la conferua, q̄ a los dos cōserua.

Supo que Hylario dio la buelta a Frãcia,
Y con instancia, apresta su partida,
Del mar ceñida abandonó la estancia,
Que a mas ganancia Hylariole cōbida:
Venfe, y la vida santa, y la fragancia
De su constancia en la virtud subida,
En Dios se anida, y juto a Hylario funda
Otra segunda casa mas fecunda.

Estando el santo absente del Conuento,
A vn monje aliento, y vida faltó junto,
Y llega al punto que con sentimiento,
Dar aposento quieren al difunto,
Ya el contrapunto funeral, y aciento
Suenan, y lamento, mas con vn barrunto
Del q̄ es su asũpto, el Cavallero exper-
Ora, y dispierto se leuata el muerto. (to

Otro tambien recusó apiadado,
Que prouocado de melancolia,
Muerto se auia el mismo, y ahorcado,
Tan endiablado humor el cuerpo cria:
Y así de dia en dia era estimado,
En tanto grado, que la gran porfia
De gente pia, hizo, y pudo tanto,
Que puso al santo Pontificio manto.

Obispo de Turon, por fuerza hecho,
Con tanto pecho el graue officio vsaua,
Que no faltaua nada en dicho y hecho,
Y al curso estrecho a todos animaua:
Solicitaue a todos el provecho,
Y el daño, y pecho a todos cuitaua,
Virtud premiaua, y castigaua el vicio,
Y este exercicio tuuo por officio.

Dos millas de Turon fundó piadoso
En vn fragoso monte vn Monasterio,
Do con misterio, hizo religioso
Vn numeroso vando el Trino Imperio:
El refrigerio del varon famoso
Era el reposo deste captiuo,
Su ministerio y altas maravillas
Nadie dezillas puede, ni escriuillas.

Salien-

Saliedo del Conuento a los lugares,
Con exemplares monjes a sus lados,
Alborotados lo dezian apares,
Con mil pesares, los endemoñados:
Quitó peccados, idolos, y lares
De los altares, do eran adorados,
Dexo abraçados arboles, y casas,
Que eran las vasas de infernales brasas.

Con vn mochacho muerto, clamorosa
Vna llorosa madre vino al Santo,
Rologe quanto pudo affectuosa,
q̄ el alma hermosa buelua al fragil máto:
Y puedo tanto su oracion piadosa,
Que presurosa buelue, y cesso el llanto,
Con gran espanto de la turba ciega,
Que a Dios se llega, y de Luzbel reniega.

Dezia Sant Marthin que mejor era
Antes que fuera Obispo, pues q̄ pudo
Rompiendo el nudo de la muerte fiera,
Dar verdadera voz al labio mudo,
De dos, de el crudo golpe desta fiera
Mostró su entera fuerza, y filo agudo,
Mas yo no dudo, que el decir aquesto,
Fue manifesto humilde presupuesto.

Queriendo dezir missa, vn pobre llega,
Limosna ruega que le dé affligido,
Darle vn vestido manda: no se entrega,
Antes se niega: Buelue el dolorido,
Que no ha querido el Arcidiano, alega,
Hazer la entrega de lo prometido,
Y condolido dale su sotana,
De buena gana, viendo lo que gana.

El pueblo con la missa, le esperaua,
Y como estaua así se detenía,
La sacristia el Arcidiano entraua,
Y que aguardaua el pueblo le dezía,
Que no podia el santo replicaua.
Sino adornaua al pobre, y respondía
Que no le via, y dize, que si viene
La ropa, el tiene vn pobre q̄ la estrene.

Salen enojado y buelue el Arcidiano
Do el grã Cristiano en su opinión insiste,
El qual se viste el pobre manto vfano,
Comprado a mano, para el pobre triste,
Y se reuiste, y sale al mas que humano
Y soberano officio do consiste
El bien y asiste, para dar consuelo,
En blanco velo el mismo Rey del cielo.

Y al tiempo de mostrar el Sacramento
Al pueblo arento, q̄ asistio en la missa,
La corta frifa de la manga al viento
Sin ornamento el brazo le diuisa,
Del cielo aprisa baxan al momento,
Angeles ciento, y cubren por diuisa
La carne lisa, con vn gran tesoro
De axorcas de oro, del Empyreo choro.

Algunos ojos venturosos vieron
La luz que dieron, y a los que baxaron
Que le adornaron, y le compusieron,
Y lo dixeran luego, y lo afirmaron
Los que gozaron desto, y estuueron
Do merecieron ver lo que miraron,
De aqui bordaron por la manga el alua,
Con esta salua, que obscurece el Alua.

No solamente celestiales pajes
Mas personages grandes de la gloria
Dize su historia, que con ricos trajes
Le dieron gajes dignos de memoria:
La que en victoria buelue los vltres,
Y los celajes luz, oro la escoria
Y en la oratoria, el par mas sacrosanto,
Cō el gran santo hablaró de quic Cato.

La Emperatriz con Maximo casada,
Aficionada al santo estrañamente,
Como prudente le rogo incirada
De la sagrada Charidad ardiente,
q̄ al santo absente haga vna embaxada,
Que la jornada acepte, do al presente
El y su gente estaua, que era en Francia,
Hizo la instancia, y el vino a su estancia.

Marauilloso fue el recibimiento
Acogimiento, aplauso, y hospedage,
Honor, language, muestras cúplimieto,
Claro argumento de Imperial linage,
Que vn personage, y otro hizo atento
A dar contento al santo, que el viaje
Visto el mensage, puso en obra, y vino,
No sin diuino ardor del vno y Trino,

La Emperatriz su magestad serena,
Su pompa llena de alta marauilla,
Boluio en sencilla condicion tã buena,
Que a Magdalena imita, y se arrodiilla:
Y ante el se humilla, y con suaua pena
Suelta la vena, y baña la mexilla,
Y por seguilla en todo, se enuelesa,
Los pies le besa, y llora de amor presa.

Rogo

Rogo al Emperador, y al gran Prelado
Que combidado sea el dia siguiente,
Y solamente el santo este a su lado,
Con el sentado, y que ella sea siruiente,
Sino tragente alguna, ni criado,
y fue aceptado de ambos igualmente,
Y diligente la Real Princesa
Siruio a la mesa y esta fue su empresa.

No desta suerte, Valentiniano,
Y del Arriano pecho su consorte
Aqueste Norte honraron soberano,
Mas con villano modo auaro porte
Le dio en su corte, el barbaro tyrano,
q̄ ella al prophano persuadio tal corte,
Y passa porte contra el gran Prelado,
Que fue tratado del, qual vil criado,

Mas no quedo sin el castigo justo,
Aquel injusto Emperador tan ciego,
q̄ yedo a vn ruego, y verle el s̄to augusto
Cō gran disgusto se mostro, y folsiego,
La silla luego castigó al robusto,
Que medio adusto, y cō desasfolsiego
Ardiedo en fuego le expelio encédido,
Porque auia sido tan descomedido.

El mal Emperador que ya entendia,
De a do venia el fuego inopinado,
Hizo al Prelado grande cortesia,
Diziendo que auia sido mal mirado:
Y amedrentado alli le concedia
Quanto queria, sin averle hablado,
Y castigado al fin entro en auerdo,
q̄ el loco y lerdio por la pena es cuerdo.

De alli fue a visitar vna donzella,
q̄ como estrella nueva en toda Francia,
Des de su infancia daua su luz bella
De otra Poncella celestial fragancia;
Nadie en su estacia entro, ni pudo vella,
Y viendo que ella haze repugnancia,
Sin arrogancia, en conceder su vista,
La loa en vista, el santo, y en reuista.

Pregunto a la Christiana Religiosa,
Que por vistosa estima su figura,
Que honor, v̄tura, o fama leda hōrosa
La peligrosa vista que procura?
De aquesta pura virgen valerosa
A prenda ansiosa, virginal clausura,
Cuya cordura, y feso pudo tanto,
Que ni aun al Santo quiso ver q̄ canto.

Passando Sant. Martin mas adelante,
Llego al instante, vn page diligente.
Con vn presente de la tan constante,
Que su semblante absconde de la gēte,
Con leda frente le admitio el amante,
Y semejante cosa eternamente,
Sino al presente del fue consentida,
Nirecebida de muger nacida.

Andando visitando su Obispado,
Fue aposentado en vna sacristia,
Y por la fria nieue, y tiempo clado,
Puesto en vn lado vn gran brasero ardia
Y porque via el lecho regalado,
Y acostumbrado al suelo no dormia,
De si desuia aquella ropa blanda,
Y con la olanda dio de la otra vanda.

Sobre las tablas se quedò dormido,
Y el encendido fuego ardio la ropa
Y como estopa en ella entretenido,
El techo ardido fue de proa a popa:
Y qual con fopa el Santo adormecido,
Despauorido con el fuego topa,
Y aunque la tropa vino de su gente,
No fue potente contra el fuego ardiēte.

Acude luego al vnico remedio,
Porno auer medio humano ē tal cōsulto
Y fue el bendito orar, q̄ en tal com edio
De aquel asedio le dio finiquito:
El infinito amor se puso en medio
Que es intermedio al coraçon aslito,
Y assi el maldito incendio salio vano
Y libre y sano el Principe Christiano.

Siendo el ochenta, y vno ya pasado,
Auiendo dado al mundo gran combate
Y jaque y mate al Rey del negro estado
Y atropellado el sensual dislate:
Fue de remate del juez citado,
Y el gran soldado y Capitan magnate
Toco a rebate al escuadron diuiso,
Y diole auiso de su fin preciso.

En arcan los discipulos las cejas,
Y las perplexas entonadas voces
Suben veloces con las tristes queexas,
Donde te alexas? van diziendo a voces:
Ya desconoces, dizen tus ouejas?
Asi las dexas, no ves los atroces
Lobos feroces? quien tendra cuidado
Destegano, si se va su amado?

Oyendo

Oyendo San Martin el triste duelo,
Que algaua el buelo, con lamentuario,
De extraordinario llanto roto el velo,
Con alto zelo dixo este summario,
Si necessario soy Señor del cielo,
En este suelo, yo no soy contrario
Al voluntario gusto, que os recrea,
Cumplida sea en todo vuestra Idca.

Oinefable varon esclarecido,
Iamas vencido por trabajo, o pena,
Que ni enagena vn punto tu sentido,
El fin temido, ni el viuir te pena:
Pues vas de buena gana al patrio nido,
Do el merecido premio Dios te ordena,
Y en la cadena desta vida humana,
Quedas de gana, o alma soberana.

La calentura crece, el fin le llama,
La blanda cama es aspero silicio,
El exercicio la oracion que ama,
Inutil llama el regalado officio,

El cinericio suelo es su honra y fama,
Alli se inflama, y haze sacrificio,
Y gran seruicio a Dios de su alma y vida
En la partida de otros tan temida.

Y viendolo de espaldas acostado,
Y fatigado assi, rueganle quiera
Estar si quiera, vn poco de algun lado,
Mas el cuydado en la final carrera,
Desta manera, dize, mas de grado,
Y acomodado estoy, que a quien espera
A la alta spera leuantar el buelo,
Es gran consuelo, estar mirando al cielo.

Llegada pues la hora difnida,
Vio la atreuida bestia abominable,
Y en admirable voz dixo expedida,
Que fue entendida, el santo venerable,
Vete espantable fiera, a tu guarida,
No ay en mi vida cosa detestable,
Y a la inefable Trinidad con tanto,
Dio el alma el santo, y yo fin a mi Cato.

Su gloria
so transi
to a 11. de
Nouiem
bre 439e.



SANT MENA MARTYR.

PRONTITVD.

Q Vien habla sin turbarse,
Con Reyes poderosos,
La vez primera, y mas cō el de España
No merece estimarse
Entre los valerosos,
Por ser temeridad esta hazaña.
No porque sea estraña
La condicion, ni esquina
De Philipe tercero,
Que aunque graue y senero,
Muestra vna suauidad charitativa,

Sino por la eminencia,
De tanta Magestad, tanta potencia,
Estimarse no basta
Discreto, y atreuido,
Diziendo a razonar voy cō vn hōbre,
Forjado de la pasta
Que todos son, y han sido,
Para que no le turbe, admire, asōbre
El excelsa renombre,
El ver que es sin segundo,
El peregrino obgeto,

LIII

Y aquel

Y aquel Real aspeto
 Que deesperaça, y miedo llena el mudo
 Por ser cosa euidente,
 Que quien algo no teme no es valiente.
 Dio raro testimonio,
 De su animo atrenido,
 Vn orador, ante Alexandro armado,
 Y dixo el Macedonio,
 Aqueste me ha offendido,
 Pues hablado ante mi no se ha turbado
 Mayor es vuestro estado,
 Y vos mas poderoso,
 Philipo Sol del mundo,
 Tercero sin segundo,
 Y assi sera discreto, y valeroso,
 El que la cexa enarca
 Hablando a tan Catholico Monarca.
 Los santos no guardaron
 Este decoro, y miedo,
 A los Emperadores, y a los Reyes,
 Mas antes les hablaron,
 Con vn libre denuedo,
 Por ver su idolatria, y falsas leyes,
 Ellos, y sus Virreys,
 Duques, y adelantados
 Oyeron mil respuestas,
 Discretas, promptas, prestas,
 Y quedaron absortos, y espantados,
 De ver, que se reyan
 Del ceptro, y magestad, q̄ otros temian.
 Vn milite excelente
 Intitulado MENA,
 En esta prontitud fue señalado,
 Diciendo de repente,
 Con rica fertil vena,

Sentencias de valor inusitado,
 Y viendo el gran Senado
 Su atreuimiento santo,
 Y las respuestas prontas,
 A las preguntas tontas,
 De vn gran tyrano, dixo que era cato.
 Del Templo Militante,
 Y que la Prontitud su historia cante:
 Es PRONTITVD vn rayo,
 Quedan sus resplandores
 No muerte, sino vida, con su auiso,
 No tiene Abril, ni Mayo
 Tantas, y tales flores,
 Como ella las produze, de improniso.
 Es don del Parayso,
 De espada toque franco,
 Es colera discreta,
 Y vna bala, o saeta
 Del diestro tirador, queda en el blaco,
 Vn venturoso lance,
 Y en fin vna primera de relance,
 Rebuelta, y descuydada,
 Con muestra repentina,
 Que assi ha de ver se las q̄ son hermosas
 De flores coronada,
 Al alua matutina,
 La Prontitud salio esparziendo rosas.
 Dos Driadas graciosas
 De la Casta Diana,
 Adornan su belleza,
 Discrecion, y agudeza,
 Y entrando en el grã Tēplo de mañana
 Sin mas pompa de aquesta,
 Assi canto de Mena, y fue gran fiesta.

11. de No
 uiembre.

Q Vado vays, dice Dios, a ser juzgados,
 Ante los Reyes, y los Presidentes,
 No imagineis que modos acertados,
 Que terminos agudos, y prudentes

Aueys de responder, en los estrados,
 Que alas preguntas sean conuenientes,
 Porque en aquella hora, yo os prometo,
 De daros en hablar modo discreto.

Verifi.

Verificose bien lo referido,
 En MENA heroyco milite christiano,
 De quiẽ tomò el renombre esclarecido
 El famoso Poeta castellano,
 Que criado en el bellicoruido,
 Dio muestra atorimẽtándole vn tyrano
 De que estudio la facultad mas alta,
 Que la palabra eterna nunca falta.

Virgen cuyas respuestas, y preguntas,
 En el negocio de mas alto peso,
 Tan alto leuantaron vuestras puntas,
 Que el inefable Verbo quedò preso:
 Pues que todas las sciencias estan jutas
 En vuestro celestial diuino feso,
 Al pobre mio dalde vn passaporte,
 Que no se puede nauegar sin norte.

En medio del inuierno riguroso,
 Se fuelen leuantar grandes tormentas,
 Que el mar tràquilo bueluen proceloso
 Y las ondas pacificas violentas:
 Las naues por el mar tempestuoso
 Acay, y alla, se esparzen turbulentas,
 Mas siempre con la proa en la esperaça
 Que tras tormẽta en fin viene bonaçã.

Los vientos Maximiano, y Diocleciano,
 Con vn furor, que imaginarlo espanta,
 Turbaron de su pecho el mar infano,
 Contra la naue de la Iglesia santa:
 Mas aunq̄ mas la altere el mundo vano
 Con las brauas tormentas que leuanta,
 Iamas de Pedro faltara la naue,
 Que faltar la palabra en Dios no cabe.

Estos dos enemigos Capitales
 Del Christiano catholico misterio,
 Al duro son de bellicos metales,
 Por todas las prouincias del imperio,
 Mandaron para honor de sus anales,
 Y autorizar se en todo el Hemispherio,
 Publicar vn edicto desta fuerte,
 Que la ambiciõ se acaba con la muerte

Los dos Emperadores Diocleciano
 Y Maximiano, por yqual saludan
 Sus subditos: ya veys el soberano
 Fautor, con que los Dioses nos ayudan,
 Dándonos mil victorias, que el Romano
 Imperio augmẽtã, y que en dar no dudã
 A nuestro beneplacito los fines,
 Que atruenan de la tierra los confines.

Y assi por los fauores recibidos,
 Tan largamente de su mano justa,
 Mostrandonos en esto agradecidos,
 Porque aũ aca el no serlo es cosa injusta
 Mandamos que por todos los partidos
 De nuestra imperial corona Augusta,
 Esta deuda se cumpla, y fatisfaga,
 Que el agradecimiento es justa paga.

Y mandamos a nuestros Magistrados
 De guerra, y paz, que luego que se lea
 Aqueste edicto, a todos los citados
 De gente, de qualquier suerte que sea,
 Den ordẽ que a los tēplos consagrados,
 Vayan al santo fin que se defea,
 Que es adorar, y honrar con sacrificios,
 A quien nos haze tantos beneficios.

Y a los que con maldito atreuimiento,
 Dexaren de cumplir, por su capricho,
 Lo contenido en este mandamiento,
 En adorar los Dioses, como es dicho:
 Mandamos que con aspero tormento,
 Les pongan a las vidas entredicho,
 Que el premio, y el castigo s̄ los polos
 Que esta vida mortal sustentan solos.

Aqueste fue el edicto, y publicado
 Fue en Frigia, o menor Asia, do asistia
 Pirro Argerisco, por Adelantado,
 Que en la ciudad Cotiense residia:
 Estaua alli vn catholico soldado,
 Que el valeroso MENA se dezia,
 Egypcio de nacion, y gran christiano,
 Que serlo en guerra es acto soberano,

Pues como viesse aqueste la violencia
 Con que lleuauan muchos arrastrado
 A dar a los demonios la obediencia,
 La verdadera fe menospreciando:
 Mo pudiendo sufrirlo, hizo absencia,
 Vn lustro en soledad amiga estando,
 Que es Fabio el q̄ del mudo se dezlaça,
 Y con la dulce soledad se abraça.

Gastò este tiempo en soledad, y ayuno,
 Y en vna penitencia voluntaria;
 Agradeciendo siempre al Trino, y Vno,
 Que se lleuò a la vida solitaria:
 Y en sayose en lugar tan oportuno,
 Para otra nueua guerra estraordinaria,
 q̄ es biẽ quiẽ ha de entrar en vn torneo,
 Exercitar el garuo, y contoneo.

Con tanta inspiracion dexó este asiento,
Y llegó a la ciudad al tiempo, quando
De vn gentilico Dios el nacimiento
Estaua todo el pueblo celebrando:
En vn Amphiteatro estaua atento,
Los juegos militares esperando,
En su lugar sentado cada vno,
Que en procurarle, todo el múdo es vno

En medio del teatro se presenta
El valeroso milite Christiano,
Donde con gran denuedo, y boz cõteta
Alçando el tono, y la derecha mano,
Del Propheta Isaías representa
Aquel famoso enigma soberano,
De los que no me buscan soy hailado
Y a quien no me pregunta declarado,

No quedò circunstante en el contorno,
Que no boluiesse a verle de repente,
Asi por la vileza del adorno,
Como por el hablar tan libremente:
Qual si tuuiera nieue ardiente horno,
Admiró el espectáculo a la gante,
Y sus palabras mas tan escabrosas,
Que admira la rareza de las cosas.

No sin admiracion de lo que ha visto,
Pirrho le preguntó su nombre, y tierra,
Soy Mena, respondió, sieruo de Christo
Emperador del cielo, y de la tierra:
Egipcio soy, en ser Christiano insisto,
Y fui soldado ya, y dexe la guerra,
Que escrito está: Dios libra el alma mia
De gente mala sanguinosa impia.

Porque negaste, dixo el Presidente,
El poderoso exercito Romano?
Por el edicto, respondió, inclemente,
Forjado contra el genero Christiano:
Y por no conuenirme estar con gente
De injusto coraçon fiero, inhumano,
Que mas vale habitar entre los brutos,
Que conquirir a Dioses disolutos.

Mandó prenderle Pirrho, y otro dia,
Fue lleuado a juyzio en su presençia,
Donde que idolatrarse le dezia,
Y le pondra en mas alta preheminecia:
Y que si aquel edicto no cumplia,
Contra el ara mortifera sentençia,
Que destas dos escoja la vna fuerte,
Honrrrosa vida, ó affrentosa muerte.

El Sancto respondió, que su deseo
Era morir por el honor de Christiano,
Que estas su preheminecia, y su trofeo
Y todo lo de mas ayre liuiano:
Y que el amenazarle era rodeo,
Y vn modo de gastar el tiẽpo en vano,
Que al que desea morir en el combate
Amenazarle muerte es disparate.

Mando el Tyrano que robustos braços
Desnudo, y en el suelo, y maniatado
Le den açotes, hasta que en pedaços
Quede su cuerpo todo desgarrado:
Al punto sin estoruos, ni embaraços,
Con gran folicitud y gran cuydado
Obedecio la turba alegremente,
Que el malo para el mal es diligente.

Deziales vn idolatra maldito,
Que sacrifique a Marte bellicoso,
Y respondiote el milite bendito,
Con vn enojo santo valeroso,
Que dizes confejero de Cocito,
Y capitan del reyno cauernoso?
No obedecial juez, y quierres necio
Que te obedesca a ti? Dadme mas rezió

Entiende que a mi lado tengo a Christo
Emperador del cielo sempiterno,
Que por lo poco q̄ pensar me has visto,
Prometiendome está descansa eterno:
Y a ti, y a los de mas de esse malquisto
Exercito infernal, dará el infierno,
Que quie al bueno, eterno da el regalo
Eterna pena puede dar al malo.

Danle trato de cuerda, horrible pena,
Y estando en alto Pirrho le pregunta,
Tienes ya sefo loco, en la cadena,
O mas tormentos tu furor barrunta?
Muy poco es lo sufrido, dixo MENA,
Hagase de tormentos vna junta,
Y vengan todos juntos a matarme,
q̄ matarme por Christo es vida darme.

Y quien es esse Christo? dixo altiuo
El presidente con semblante horrible,
Responde el Santo, es hijo de Dios viuio
Criador de lo visible, y lo inuisible:
No es poderoso tu tormento esquituo,
Ni quantos tiene el tartaro terrible,
Para apartarme del vn solo instante,
Que siẽpre es firme el verdadero amãte.

Fre-

Fregaronle las carnes desgarradas,
Con paños asperisimos, y viendo
Que le parecen flores regaladas,
El tyrano le dixo, en yra ardiendo:
Parece, que otras son atormentadas,
Y no tus carnes MENA? y el riendo
Que marauilla, dixo al Antichristo,
Si tengo aqui cõmigo al mismo Cristo?

Ardientes hachas le artimaron luego,
Y viendole callar el enemigo,
No sientes, le dezia, el viuio fuego,
Y el martyr dize, no, porque conmigo
Tengo al que tu no ves, porq̄ eres ciego
Y el mismo dize de su pueblo amigo,
q̄ aunq̄ pãsse por dõde el fuego inflama,
Jamã le offendera su ardiente llama.

Y en otra parte dize, no temamos
Del quematar el cuerpo solamente
Puede, y no el alma, y q̄ temor tẽgamos,
Del q̄ ambos puede echar al fuego ardiẽ
Que es el q̄ los Christianos veneramos (te
Por verdadero Dios Omnipotente,
Quedò admirado el barbaro prefeto,
Que siẽpre lo está el necio del discreto.

Y dizele, di MENA, como alegas
Los libros de tu Dios, sin ser lerrado?
O quando en las latinas, o las griegas
Escuelas fuisste a oyr, siendo soldado?
El santo respondió, lo que me ruegas
El mismo Dios lo tiene decretado,
Que ante los Reyes, dixo, y presidẽtes,
Razones nos daria concluyentes.

Y dixoos vuestro Dios, dixo el tyrano,
Que auiais de padecer tales tormentos,
Si, replicó el Catholico Christiano,
Y el vno fue de sus aduertimientos:
Que como sũmo Dios todo le es llano,
Hasta los mas ocultos pensamientos,
Y no lo fuera, si le fuera obscuro
Lo passado, presente, y lo futuro.

Es sueño quanto dizes, sacrifica,
Los Dioses, dixo Pirro turbulento,
Tendras la vida descansada, y rica,
Y sino, te daré mayor tormento:
Ya é respondido, el santo le replica,
Ser para mi tus penas todas viento,
Acaba de matarme, que es gran carga,
La vida corta, y la speranza larga:

Estaua alli presente vn Heliodoro,
Y al presidente dixo, los Christianos
Estiman los tormentos por tesoro,
Y estan con los mayores mas vfanos:
Mandale degollar, y con sonoro
Pregon, prucua la espada de dos manos,
Que todo lo demas es aspauiento,
Y en el agua pintar, llamar al viento.

Y aun que vè su tyránica injusticia,
Lo poco que le firuen amenazas,
Y lo menos que vale la malicia,
Con sus embustes, inuenciones, lazos,
Con todo le regala, y acaricia,
Y para resoluerse, le da plazos,
Que estima por tropheo vn grã tyrano
Preuertir, y vencer vn grã Christiano.

Vista su Fè, y que daua a las preguntas
Tales respuestas, danle mas enojos,
Rebuelcanle desnudo sobre puntas
De azero, è tierra puestas, como abrojos
Açoranlo con plomo, danle juntas
Muchas puñadas en la boca, y ojos,
Y é tãtas penas, nueuo amor se engendra
Que el oro fino en el crisol se aconda.

Sacan a degollar al gran soldado,
Vã toda la ciudad al desafio,
Lleua el vestido, y cuerpo desgarrado,
Pero con gran valor, y señorio:
Con sus amigos habla reportado,
Al cielo mira, con gallardo brio,
Y de las tres virtudes haze muestra,
Que en tales tiempos el valor se muc sta

Bendigote, señory Padre Eterno,
Dixo el fuerte varon, que me librasste
De los lazos del mundo, y del infierno,
Y llegar a este punto me dexaste,
En el te pido, por el amor tierno,
Con que a tu hijo, sin principio amaste,
Fauorezcas mi alma en esta hora,
Y alla te gozè, como aca te adora.

Llegaron al lugar, diciendo aquesto,
Que se escogio, para inclemencia tãta,
Y alçando el rostro, de rodillas puesto,
Corto el agudo filo su garganta:
Y viendo el passo libre, salto presto,
Dela prisiõ del cuerpo el alma santa,
Y fue admitida en el celeste gremio,
Que aqueste de los buenos es el premio

LIII 3 SANA

San martir
rio gloria
fo a 11. de
Nouiem
bre de 196
Imperan
do Diocla
siano y
Maximè



SAN MARTIN PAPA Y MARTYR.

PRESIDENCIA.

Quiè rige, quiè gobierna, quiè preside
Si al premio eterno aspira,
En Dios ponga la mira,
Y en el publico bien, que si la pone
En su interes, al Rey dize mentira,
Quando el officio pide,
Ya Dios se descomide,
En quebrar la palabra que propone:
Y assi quien se dispone
Sin este fundamento,
A tener regimiento,
Gouernacion, o Presidencia, mire
Que despues no suspire
Su loca pretencion, y atreuimiento,
Que Dios no dexa, de Iusticia amigo,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.
Bien es verda, que España sin segunda,
Presidentes, y Oydores,
Tiene, y Gouernadores
Que lo pudieran ser del mudo entero,
Y el mismo no los ha visto mejores,
En quanto el Sol fecunda,
Y el ancho mar circunda,
Merced del Español nuevo luzero,
Don PHILIPPE TERCERO,
Que como recto, y justo
Los elige a su guiso,
Pero si por desgracia alguno vuiere
Que en estos cargos fuere
Cudicioso, cruel, soberbio, injusto,

Aduierta que no queda, es Dios testigo
Virtud sin premio, vicio sin castigo.
La mayor Presidencia, el mayor cargo
De quantos tiene el mundo,
Por su valor secundo,
Se dio a Martin, con vna, y otra llave;
Cuya sollicitud, y amor jucundo
Por todo el orbe largo,
Mandó boluer lo amargo
Del Arriano error, yugo tan graue
En el nuestro suane,
Y viendo el gran Senado,
El zelo, y el Cuydado
Que tino, y soberana diligencia
En esta PRESIDENCIA,
Que cante del la misma ha decretado,
Por q̄ entiédas, q̄ no ay, mudo enemigo
Virtud sin premio, vicio sin castigo.
Aquesta Dignidad de Presidente
En Concejos Reales,
Iglesias Cathedrales,
En choros, en Cabildos, en audiencias,
Collegios, Monasteros, hospitaes,
Es lumbré diligente,
Y vn super intendente,
Que manda, ordena, y haze diligencias
Y con lastres Potencias,
Acude de ordinario
A quanto es necessario,
Es vna vigilante centinela;

Que

Que siempre, siempre vela,
Y como el buen Pastor, no mercenario,
Obra, y sabe que no ay como lo digo,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.
Sollicita salio la PRESIDENCIA,
Aca, y alla mirando,
Las cosas ordenando,
Que al buè gouerno son mas importã
Sollicitud la viene acõpañado, (tes.
Y la buena conciencia,

Con discreta aduertencia.
El carro tiran, en bolar constantes,
Dos gruas vigilantes,
Y para mayor gloria,
La dispierta memoria,
Al sueño, y al descuydo llena presos,
Con los malos sucesos,
Y al fin cantãdo de Martin la historia
Dixo, no q̄da, y ser verdad me obligó,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.

NO quiso el Rey Dauid, como aduerti-
Vegar del Rey Saul las sin razones, (do
Aunque tuuo lugar, ni que offendido
De sus soldados fuesse en ocasiones:
Y fue la causa desto el ser vngido
Del mismo Dios, que vé los coraçones,
Que es grãde atreuimiento, y furor vano
En el de Dios vngido poner mano.

No desta suerte, el misero constante,
Hijo del valeroso Constantino,
Que mas le quadra el nõbre de incõstã-
Por ser del Arriano defatino: (te
Respecto la cabeça militante,
Vngida con la vnion del Rey diuino,
Que fue Martin Pontifice Romano,
Pues le mandó matar, como tyrano.

Vos que tuuistes el mayor respecto
Al vngido de Dios, que otra criatura,
Y del Vicario Pedro su prefecto,
Honrrastes la Tiara, y prefectura:
Para q̄ yo de impuro, y de imperfecto,
Tenga pureza, y perfeccion segura,
Para cãtar aqueste, y otros cãtos, (tos.
Dadme algũ resplãdor, pues teneyz tã-

Fue San Martin primero deste nombre,
Natural de Turdeto en la Toscana,
Nascido de Fabricio, y tan gran hõbre,
En fantidad valor, virtud Christiana,
Que vino a merecer el gran renombre
De la suprema potestad Romana,
Que de Dios los amigos regalados
En la tierra, y el cielo son honrrados.

Quando se buelue a vn pueblo saqueado
Do el enemgo estuuo detenido,
Lo primero que manda con cuydado,
El que es gouernador de aquel partido,

Es limpiar la ciudad, porq̄ ha quedado ^{12 de No}
Con mal olor, y el ayre cortompido, ^{iembre;}
Que desto, si es maligna la influencia,
Se engendra de ordinario pestilencia.

Estaua inficionado el oriente,
De muchas heregias condenadas
En Concilios passados, justamente,
Que fueron contra Christo fabricadas:
Scolas Paulo del Auerno ardiente,
Do estauan en oluido sepultadas,
Paulo el mal Patriarcha de Bizanzio,
Que preuirtio al hermano de Cõstãcio.

Pues lo primero, entre sus obras pias,
q̄ nuestro santo obró, su officio vñando,
Fue procurar de aquestas heregias
Yr la oriental region toda limpiando:
Porque las almas faciles, y frias
No se fuesen cõ esto, inficionando,
Que sino se procura a pagar luego,
Abraçarã vn gran mõte vn chico fuego

Tenia Apocrifarios, o legados
Alla en Constantinopla el varon justo,
Y del bien aduertidos, y auisados
Como hã de proceder cõ Paulo injusto,
Imbióle sus cartas, y recados
Con ruego, mãsedũbre, y grato gusto,
Que desta suerte, y con amor jucundo,
Se acaban grandes cosas en el mundo.

Era soberbio Paulo, y atreuido,
Y de obstinada condicion proterua,
Y como tenia el gusto defabrido,
Se le boluio en acibar la conferua:
Que al animo rebelde, y mal nacido
La causa dulce se le buelue acerua,
Y es tal la libre condicion humana,
Que mata a vnos lo que a otros sana.

Y lo que refulto, en Constantinopla,
De los comedimientos de Martino,
Fue lo q̄ de vn Pasquin escrito en copla
Tal era el Patriarcha Bizantino:
Y como Lucifer es quien le sopla,
Serboluio en el Mar gran trouellino,
De tempestad, escandalo, alboroto,
Que tal nauagacion de tal piloto.

Vn propio altar tenian los legados,
Do celebrauan al Romano modo,
Mandole derribar a sus criados,
Y ellos, qual el, lo derribaron todo:
Y en esto no paró, que maltratados
Los desterró despues, q̄ quando vn todo
Da Lucifer a vna alma, y la sugeta,
No ay vicio, ni maldad q̄ no acometa.

Destierran los christianos mensageros,
Constáte, y Paulo entrambos Arrianos,
Que fue embiar al mundo pregoneros
De su maldad, y espiritus liuianos:
Llegó la nueua desto a los oteros
Do estaua el gran pastor de los christia-
Apercibio la honda, y el cayado, (nos,
Que el buen pastor acude a su ganado.

Ciento, y cinco pastores a consilio,
Juntó el gran mayoral en su cabaña,
Do condenó, con soberano auxilio,
De Pirro, Cyro, y Sergio la patraña:
Priuando del christiano domicilio,
A Paulo, y quien le sigue, y acompaña,
Y de qualquiera dignidad, y officio, (cio.
Que al mal hechor no quadrá el benefi

Y por que los decretos, y sesiones
En aqueste consilio disfinidas,
En todas las prouincias, y regiones
Del orbe fuesen vistas, y entendidas:
Mádó Martin que a todas las naciones
Se lleuassen las copias corregidas,
Que el bié comunicado se acrecienta,
Y el mal se deminuye si se cuenta.

Supo el Emperador estos decretos,
Y echaua fuego de yra por los ojos,
Que es cōdició muy propia de indiscre
El no saber dissimular enojos: (tos,
Y como se reportan los discretos,
Y suelen dar de mano atrampantojos,
Los necios, como aqueste, y cō potēcia,
Dissimular no pueden su dolencia.

De prenderle o matarle determina,
Para lo qual a Olimpo su criado,
Como el, herege, a la region latina,
Por Exarco embió, bien informado:
Llegó a Rauena, y desde alli camina
A Roma, cō gran gente, do ha intēdado
Poner cisma, en la Iglesia, mas no pudo
Que la christiana vniō es fuerte nudo.

No pudiendo salir con esta empresa,
Dio en otro yerro, de prender al Sancto
Mas viole tan bien quisto, que la presa
Libre dexó, sin atreuerse a tanto:
Y al fin largando toda la represa
Dio en otro yerro de mayor espanto,
Que el obstinado de vno en otro yerro,
Vinea parar al infernal destierro.

Llamó vn soldado resolutio, y fiero
Amigo suyo de alma furibunda,
Y propuole assi, mañana quierio
Que me comulge el Papa en la Rotūda
Mientras me comulgaré, tu ligero
Dale dos puñaladas, y segunda
Con otras, y estimolo en gran regalo,
Que es facil persuadir al mal el malo.

Dize el siguiente dia missa el Papa,
Va Olimpo a comulgar, Judas segundo
Llega el soldado con su espada y capa,
A executar el crimen furibundo:
Mas Dios sus ojos de tal suerte atapa,
Que no le pudo ver el ciego inundo,
Que a vezes los que ven, pierdē la vista,
Y los ciegos la cobran en reuista.

A Secilia despues passó el Exarco,
Que estaua de Agarenos oprimida,
Y aunque vécio la guerra flechó el arco
Y diole con la flecha despedida
La que fuele dezir, nemini parco,
Y assi de Olimpo se acabó la vida,
Y fue de Dios justissimo consierto,
Que el q̄ vino a matar quedasse muerto

Quedando del suceso mal contento
El inelmente Emperador tyrano,
De Theodoro Caliopa su intento
Fió, contra el Pontifice Romano:
Diole por coadjutor sanguinolento,
Vn Satyro infernal hecho a su mano,
Que quien ama vna cosa en demasia,
Del mismo de quien sea desconfia.

Vino

Vino a Rauena, y de Rauena a Roma,
Trató con el Pastor familiarmente,
El qual como era Candida Paloma
Poco se receló de la Serpiente,
Y como la amistad falsa es redoma
De vidrio, que se quiebra facilmente,
No viue mas el que le altad descubre,
De lo que quiere el q̄ traicion encubre

Estando vn dia el Papa en su posada,
De Sã Ihoã de Letrá, entró Theodoro,
Y como el que acomete de celada,
Perdiendole el respeto, y el decoro,
Le prendio, y entrego a su camarada,
Que era Paulo Pelurio Herege y Moro
Y aqueste lo lleuo preso a Rauena,
Que la injusta prision al bueno es buena

Parte a constantinopla con la presa,
Que fue para Constante inestimable,
Muestra fingidamente, que le pesa,
Por traerle a su intento abominable:
Con mucho del regalo, y la promesa
Dio assalto al grã castillo inexpugnable
Mas fue en agua pintar, llamar al vieto,
Que dōde Dios está no ay, mouimiēto.

Y vista la Constancia que Corona
El alma del Pontifice MARTIN O,
A la ciudad le embia de Chersona,
q̄ en lo postrero está del Ponto Euxino
Donde por ser la destemplada Zona
No se puede sufrir el yelo Alpino,
Mas esto no le dio pena o recelo,
Que el fuego del amor deshaze el yelo,

Fue alli tan mal tratado, y afligido
El sagrado Pontifice suppremo,
De la barbara gente, y offendido
De la inclemencia del neuado estremo,
q̄ dixo en santo amor todo encédide,
Estoy muriendo, y aun la vida remo,
Temela el alma, Dios, que te desca,
Que no ay sin ti el viuir para que sea.

Dio en pocos dias, con gallardo brio,
De Martyr santo, sin a su carrera,
Y quedando tendido el cuerpo frio,
Del proceloso mar en la ribera:
El alma fue do no ay calor, ni frio,
Sino apazible eterna primavera,
Que por fuego, por agua, y vituperio,
Lleua a los suyos Dios al refrigerio.

Stran
fite glori
ofua 12.
de Nouē
embre de
654. Im-
perando
Constante



SAN GREGORIO THAV:
MATVRGO OBISPO Y CONFESSOR.
POTESTAD MIRACVLOSA.

LA Magestad Catholica, y Augusta
Cesarea, y justa de PHilipo Tercio,
Cuyo comercio es la justicia santa,
Y sacrosanta guarda de las leyes,
Tiene Virreyes, Duques, y Consejos
Que son espejos, donde reuerbera

La verdadera luz de su justicia.
Dales noticia de sus pensamientos,
Y sus intentos graues les consiere,
Y porque quiere que estos personajes,
Que lleuan gajes, de su Regia mano,
Del Reyno Ispano, y de los mas q̄ tiene

Como

Como conuene sean obedecidos,
Y recibidos con grandeza varia,
Les da plenaria potestad en todo,
Y deste modo aqueste su segundo
Rey, por el mundo, su valor dilata.
Lo mismo trata con poder eterno,
El sempiterno Emperador diuino,
Y quando vino el Verbo a nuestro suelo
En tierra, y cielo se le dio plenaria
Y extraordinaria Potestad suprema,
Por que le tema, y ame, adore, y crea,
Ll que desea vida gloriosa.
Esta famosa POTESTAD q̄ canto,
El Verbo Santo dio a sus Capitanes
Y a sus Guzmanes admirable parte;
Que su estandarte leuantado en alto
Flizieron alto, y en el alto nombre
De Dios, y hombre, a Lucifer lançaro,
Lzguas hablaro nueuas los creyentes,
Y las serpientes, y Aspides quitaron,
Y si gustaron algo venenoso,
No era dañoso, y daua de repente
Sano al doliente el toque de sus manos
Con soberanos terminos orauan,
Y a muertos daua vida, y cō la sombra
Cosa que assombra, la salud preciada.
Conse formada, montes transferian,
Y suspendian la raudal corriente,
Y el gran torrente de los grandes rios.
Dauan desuios, a la gran tormenta,
Mas turbulenta, y graue, y al vndoso
Tempestuoso, y alterado seno
Pusieron freno, orando, en buelo presto
De todo aquesto, y mas fue causa llana
La soberana Potestad, que Christo
Dio a su bien quisto pueblo regalado.
Pues el Senado viódo en Thaumaturgo,
Nueuo Licurgo, en leyes celestiales,
Tantos, y tales hechos milagrosos
Y tan famosos: decretó que cante

En resonante voz maravillosa,
La milagrosa Potestad su historia,
A honor, y gloria de la summa alteza,
Que vna grandeza da tan peregrina.
Es la Diuina POTESTAD que cāto,
Imperio santo al hombre concedido,
Poder cumplido, en causa propia dado
Del rey sagrado eterno, a sus magnates
Do los quilates de la Fè se muestran,
Do se amaestran los q̄ en ella aprēde,
Do se suspenden, y confunden malos,
Do los regalos de la mano eterna,
Que nos gobierna, dan al alma vida.
Esta subida POTESTAD fue vista
En la cōquista, y fundacion del Tēplo
Con el exemplo de milagros tales
Fundamentales, marmoles, y bronces,
Conuino entonces esta poderosa
Marauillosa POTESTAD del cielo,
Para que el suelo diessse se constante
Con militante pecho al Rey eterno.
Del sempiterno alcaçar donde Reyna,
Baxó esta Reyna obrando marauillas
Y a pocas millas del Collegio santo,
Diuino canto resono suaua,
Con pompa graue Potestad venia,
Y bien se via ser miraculosa,
Franca, graciosa por estremo, y bella,
Y van con ella soberanos dones,
Dominaciones, Potestades, Tronos,
De sus abonos, y verdad testigos.
Por enemigos lleua prisioneros
Los Agoreros, y los Nigromantes.
Los estudiantes de la Salmantina
Luciferina cuena, y los maestros
Que con siniestros modos tratan desto
Llegado al puesto, y trono esta Prince
q̄ por empresa lleua vn aureo mūdo (sa
Y vn rubicundo Sol. Al auditorio
La vida assi cantó de sant Gregorio.

S A N

Hazer milagros la Christiana gente
Es en virtud del todo poderoso,
Mas los que haze el mismo omnipotēte
Es con mando absoluto imperioso:
No por hazerlos alce altiuu frente,
Antes se humille, el hombre virtuoso,
Que vino Lucifer, por deuanco,
A fer de Angel hermoso diablo feo.

No solo hara el creyēte, a Dios biē quisto,
Las marauillas grādes, que yo he hecho
Mas las hara mayores, dize Christo,
Por el que se durmio en su sacro pecho,
De algunos grādes tantos, q̄ se han visto
Cumplira queste dicho con el hecho,
Fue el vno San Gregorio Thaumaturgo
En la Christiana ley nueuo Licurgo.

Vos que de marauillas milagrosas
Adornado tenays el summo cielo,
Que el sello echastes a las mas famosas
Vistiēdo al mismo Dios de humano uelo
Cuyas bellas imagines preciosas
Tantos milagros hazen en el suelo,
Dadme fauor en cantos tan diuerfos,
Que no pido milagros, sino versos.

Fue del Euxino Ponto en la ribera,
De Neocesarea la ciudad fundada,
Que vn tiēpo se nombró desta manera,
Y aora es Trapifonda intitulada:
Esta en su regalada Primavera,
Produxo a San Gregorio flor sagrada,
Por quien su nombre al cielo se leuanta
Que ilustra vna ciudad vna alma santa.

Nacio de principal genealogia,
Que es a la tantidad esmalte fino,
Trató en virtudes al entrar del dia
Que importa comēçar bien vn camino:
Diose al estudio de Philosophia,
Que el estudio valora vn hombre dino,
Con lumbrer natural alçó la vista,
Que ayudada de Dios, la Fè conquista.

Vio con la sciencia ser sin fundamento
La adoracion Gentilica prophana,
Y contra todo buen entendimiento,
q̄ adora mas de vn Dios el alma humana
De aqui le vino adar mucho contento
Por tener solo vn Dios, la Fè Christiana
Y ver que esta diziēdo el Christianismo
Vn Dios, sola vna Fè, solo vn Baptismo.

Vna gran causa, que Gregorio dize
Le aficionó a la Fè, y quito el recelo,
Fue ver que a la razon no contradize,
Aunque a razon la Fè se vá de buelo:
De lo qual esta lexos, y desdize
Qualquiera religion otra del suelo,
Fauoreciole Dios, y fue Christiano,
Que a quien le pide auxilio dá la mano.

17. de No
uiembre

Vino al Baptismo como tierno infante,
Y no qual otros dignos de castigo,
Que fue de las virtudes siempre amate
Y siempre de los vicios enemigo,
Exercitose mas de alli adelante,
De las virtudes en el trato amigo,
Que quien con lumbrer natural valia,
Con la lumbrer de Fè, que tal seria?

Su castidad reñia al desonesto,
Su humildad al soberbio, y atreuido,
Su gran composicion al descompuesto,
Y su gran sufrimiento al mal sufrido:
Que el vn cōtrario al otro cōtrapuesto,
Qualquiera estaua mas esclarecido,
Y assi le defamaua la perfidia,
Que de vicio, y virtud nasce la inuidia.

Està en algunos pechos reueftida,
Le machinó vn agrauio mal forjado,
Y fue llegar vna muger perdida
De gente graue estando acompañado,
A pedirle la offera prometida
Pues que della se auia aprouechado,
Que no ay maldad o publica secreta,
Que vna muger viciosa no acometa.

Llegó la mala hembra amenazando
Con gestos, y ademanes mugeriles,
Gregorio estaua a la razon tratando
Con hombres doctos, cosas muy sutiles:
Y todos su virtud considerando,
Y viendo ser inuidia de hombres viles,
A reprehenderla cada qual comiença,
Que es mala de sufrir la defuerguença.

El sin hazer mudança en el semblante,
Sin alegar testigos en su abono,
Sin dezir que es calumnia exorbitante,
Sin jurar, enojarse, alçar el tono,
Sin sospechar de pecho disonante,
Sin hazer disonancia, o semitono,
Mouio la légua en voz muy cōcertada,
Que siempre la verdad es reportada.

Oye

Oye dixo a vn criado, por tu vida,
Que des a essa muger, lo que nos pide,
Y vaya de aqui no nos impida,
La plastica, que tanto nos impide:
El, se lo dio, y cobrada la partida,
Con el dinero alegre se despide,
Que es grã victoria de vna mala hembra,
Coger prouecho la maldad q̄ siembra.

Mas Dios no permitio fuesse notado
De sensual Gregorio, y a la hora
Que recibio el dinero, apoderado
Almodeo quedò de la traydora,
Y a gritos dixo quien la auia incitado,
A ser tan atreuida, y peccadora,
Que el mismo que fabrica las maldades
Este despues descubre las verdades.

A compasion mouido el varon santo,
(Quedan los q̄ lo son, bienes por males)
Hizo oracion, y con horrible espanto,
Le desferriò a las cueuas infernales:
Despues se dio al estudio sacrotanto
De las diuinas letras Theologales,
Que el buen ingenio con etherca lùbre
Aspira siempre a mas excelsa cumbre.

Era entonces Origenes famoso,
En las diuinas letras estimado,
En qualquiera lugar, por virtuoso,
Que es grã negocio serlo, y ser letrado:
Fuesse do estaua, y viendole ingenioso,
Le admitio por discipulo de grado,
Que el discipulo es hõra del maestro,
Y quien bueno le elije saldra diestro.

Estuuo el santo en esta compaña,
Lo que bastò segun su ingenio claro,
Para aprender la sacra Theologia,
Saliendo en ella peregrino, y raro:
Y a la patria boluio que le atendia,
Con delco de darle honor preclaro,
Mostrãdose de aquesto vfana, y bella,
Aunque ninguno à fido accepto en ella.

Estaua aquella gente deseosa
Les muestre los brocados, y las telas,
Y la tapiceria milagrosa
Del tesoro adquirido en las escuelas:
Para darle vna laura victoriosa,
Mas el se puso luego las espuelas,
Y de aquestos honores se retira,
Que todo es poco a quiẽ al cielo aspira.

Y por huyr tumultos populares,
Y buscar el honor seguro y cierto,
Sus amigos junto, y familiares,
Y caminò con ellos al desierto:
Donde con exercicios exemplares,
De leccion, y oracion, al mudo muerto,
Salio su alma en las virtudes diestra,
Que al fin la soledad es gran maestra:

Phedimo de Amasea Obispo santo,
Que lo fuesse Gregorio deseaua,
De la gran Neocesea, donde tanto
La idolatria apoderada estaua:
Vale a buscar, y por vestirse el manto
Pontifical, apriessa caminaua,
Que charidad no puede estar ociosa,
Ni la solitud le es enojosa.

Nada se le encubriò desto a Gregorio,
Y por aquel desierto se remonta,
Dexando su celdilla, y oratorio,
q̄ honor cò humildad poco se afronta:
El vno sigue con amor notorio,
El otro huye con carrera pronta,
Ambos son santos, santos sus intentos,
q̄ en fantidad no ay malos pèsamiotos.

Cansole al fin el caminar continuo,
Y acuerda, sin ponerle delante,
Que estaua treinta leguas de camino,
El santo que buscaua, del distante:
De consagrarle absente, y al diuino
Fauor se acoge el santo caminante,
Que quãdo no ay aca humano remedio
Es remitirlo a Dios el mejor medio.

Bien se, que vuestros ojos soberanos,
Mirandonos estan, dixo a Dios hombre,
Absente le consagro con mis manos,
De Neocesea Obispo, en vno nõbre,
Predique vuestra ley a los Paganos,
Alegre al cielo, y al infierno assombre,
Que quãdo vos señor, quereis, las cosas,
Las palabras son obras poderosas.

Visto el suceso que passado auia,
Determinò Gregorio de ofrecerse,
Pareciendole ya, que resistia
La voluntad de Dios, en absconderse,
A Phedimo se fue, y con alegria,
Se le rindio, sin punto detenerse,
Que quien la voluntad de Dios entiẽde,
No acierta si vn momento la suspende.
Phe-

Phedimo confirmando el sacro officio,
Supliò lo que faltaua enteramente,
Al sacerdocio, y grado Pontificio,
Con lo que en este caso es conueniente,
Y para hazer vn poco de exercicio,
Pidiòle tiempo, y plazo competente,
Que quiẽ pretẽde en publico mostrarse
En secreto primero ha de ensayar se.

Y como el buen pastor se lo otorgasse,
Occupose en orar algunos dias,
Pidiendo al Rey diuino le enseñasse,
Del cargo Pastoral las arduas vias:
Y como en la oracion perseuerasse,
Tuuo de Dios reuelaciones pias,
Que siempre la oracion fue poderosa
Para alcançar de Dios qualquiera cosa.

La Virgen, y San Ioan Euangelista
Se aparecieron al varon Christiano,
Y ella le dixo a el, con grata vista,
Le diessè vna instruccion, qual de su mano
Tomola luego el sacro Choronista,
Y diòsela con gusto soberano,
Notad, piadosas almas, qual seria,
Ordenada por Ioan, y por Maria.

Enseñole la forma inusitada,
De predicar el sin igual misterio
De la inefable Trinidad sagrada,
Con otras cosas de alto magisterio:
Y que viãsse la mitra encomendada,
Que es grato a Dios aqueste ministerio
Obedeciò GREGORIO la sentencia,
Que es virtud soberana la Obediencia

De Apolo entrò en vn tẽplo, con su gẽte,
Que siempre fue siguiẽdole, y formãdo
Vna Cruz en el ayre, de repente,
Salieron mil demonios del, bramando,
Alli gastò la noche santamente,
En oracion, y Psalms alternando,
Que gusta Dios de oyr dulces cãciones
Do se oyeron bramidos de Leones,

Partiendose del templo a la alborada,
Llegò su Sacerdote apresurado,
Y saludando en el la estatua vfada,
Oyò fuera vn estruendo inusitado,
Que dezia negarse la entrada,
Por auerse GREGORIO alli alojado,
Llama la turba, dize, que no puede,
Que otro mayor poder al suyo excede.

Informose quien es, dellos, y parte
Al santo alcança, y le amenaza, y jura
Le ha de hazer castigar, porque cò arre
Maga, los templos encantar procura:
GREGORIO como sigue el estãdarte
De la Cruz, respondiò con grã cordura
Que quando mas vn loco se desmanda,
Mas cuerdo el sabio è sus respuestas à da

No te aslijas hermano, antes entiendo
Le respodiò, q̄ siruo aun Dios tã grande,
q̄ esta mano en su nõbre suelta, y pretẽde
Los demonios, y no ay quiẽ lo desmãde:
El, que boluerlos a su altar pretende,
Le ruega, porque bueluan, se lo maunde,
O soberano Dios, quan peregrinos
Son para el biẽ de vn alma, tus caminos

Aceptalo el Pastor, y vn papelito
De vna hoja de vn libro alli quitado
Al Sacerdote, con aqueste escrito
Gregorio a Satanas, entra, le ha dado:
Buelue con el, y en el altar maldito,
Le pone, y sacrifica, al modo vfado,
Entra al momento la infernal quadrilla
Que al imperio de Dios todo se humilla

Considerò aquel hombre venturoso,
El grã poder del Dios de los Christianos,
Pues vn ministro suyo es poderoso
De ligar, y soltar sus Dioses vanos;
Bueluese a el, y pide lachrimoso
Le admita, y de el baptismo cò sus manos
O quã estrãnas son, y peregrinas (nos
Las sendas, grã señor, por do caminas.

Predicole GREGORIO la Fè santa,
Del modo q̄ acostũbra en sus sermones
Y dichos los misterios que nos canta
La Iglesia, en sus altisimas canciones:
Le dixo, aquesta Fè, q̄ al Orco espanta,
Con milagros se prouea, y no razones,
Que lo que a la razon humana excede,
Cò milagros no mas prouar se puede.

Pidele algun milagro, porque sca
Prueua de aquella Fè que le predica,
Para que se baptize luego, y crea
Los misterios que della le publica:
El le dize, que diga el que desea,
Y el cumplimiento ofrece, y certifica
Que aquel q̄ pone en Dios su cõfiança,
Y le sabe seruir todo lo alcança.

Mmmmm Estaua

Estaua como vn monte alli vna peña,
Dizele que la mude en otro asiento,
Y qual si fuera piedra muy pequena,
La mudó su oracion en vn momento:
Satisfizo le tanto la reseña
Destte marauilloso, y gran portento,
Que con toda su gente se baptiza,
Tanto la Fè en milagros se autoriza.

En la ciudad entro, do aposentado
De vn hõbre principal, dicho Musonio,
Dio luego con aplauso inusitado,
De sus letras, y vida testimonio:
A muchos conuirtió el varon sagrado,
Quedandose los mas con el demonio,
Como alla el sembrador, q̄ en la cosecha
Vna de quatro partes aprouecha.

Mas sus muchas virtudes exemplares,
Su profunda oracion altos sermones,
Exemplos, marauillas singulares,
Y del diuino spiritu los dones,
Que en el resplandecian, a millares
Conquistauan rebeldes coraçones,
Que doctrina, milagros, vida exemplo,
Con diuino fauor, llenan el Templo.

Predicaua a los milites Consejo,
Franqueza al rico, al pobre resistencia,
Al moço Castidad, paciencia al viejo,
Temor al fieruo, y al señor clemencia,
A la muger no amar tanto el espejo,
Silencio al niño, a todos penitencia,
Y a todos era en todo, exẽplo, y palma,
Que el dezir y el obrar cõquista el alma.

Entre muchos Gentilicos que auia
Fudò vn Cristiano Tèplo cõ gran arte,
Y porq̄ vn cierto monte lo impedia
Orando le traspuo en otra parte:
Con vn grã terremoto, que vuo vn dia,
Cayo de la ciudad la mayor parte,
Quedando entero el tèplo, libre y sano,
Que no teme la roca al mar infano.

Tuuieron dos hermanos diferencia,
Que ètre ellos suele ser mas importuna,
Sobre la diuision de cierta herencia,
Que pueden mucho bienes de fortuna:
Leuantose gran fuego, y competencia,
Sobre el agua que tiene vna laguna,
Que sobre el agua se leuanta fuego,
En los pechos donde ay poco folsiego.

Por el mucho pecado que ay en ella,
Ninguno de los dos quiere dexalla,
Y así para venir a defendella
Juntaron ambos armas, y gentalla,
Y vino a tanto estremo la querella,
Que llegauan a punto de baralla,
Que fueren ser famosos enemigos,
Los hermanos, los deudos, los amigos.

Pusose San GREGORIO de por medio,
Componer el negocio deseando,
Y viendo que no basta ningun medio,
Para apagar el fuego miserando:
Y que el siguiente dia sin remedio
Han de romper el vno, y otro vando,
Oró toda la noche el santo augusto,
Que puede mucho la oraciõ del justo.

Con la oracion, apressurò, mandada
De la laguna el agua, su partida,
De fuerte que llegando al alborada,
Estaua ya del todo consumida:
Quedando con el margen leuantada
La tierra que solia estar hundida,
Que el señor dela paz y de la guerra
La tierra buelue e mar, la mar, en tierra.

Baxa de vn monte Armenio el caudaloso
Lyco, que algunas vezes creció tanto,
q̄ a muchos grãdes pueblos fue dañoso
Cubriendo el sitio de su fertil manto:
Y así para que araje el licencioso
Curso del río, llaman al gran santo,
El parte luego lleno d'esperança,
Que Charidad no sabe que es tardança.

Llegó Gregorio, y visto que no auia
Ingenio humano, que pudiesse riendas
Al humido furor, que destruya
Las casas, los ganados, las haziendas,
Y la incomodidad que les seria,
Auer de yr a buscar otras viuendas,
Busco el remedio en la oracion vsada,
Que los q̄ el mudo da son poco, o nada.

Hinco en tierra el bordõ, y en vn instante,
En vn gran arbol se boluió sombrío,
Y a todos dixo así, de aqui adelante,
No passara de aquesta planta el río,
Y quando mas horrendo, y resonante
Llegarè a este lugar, hara desuyo,
Cumpliose la palabra prometida,
Que son palabras de la eterna vida.

Que

Que les diese vn Obispo, entre su gente,
Le rogó vna ciudad, y pueblo entero,
Fue alla, y no vido a nadie suficiente,
Y el pueblo sonriendo se ligero,
Dezia pues que no ay quien le contète
Contentele Alexandro Carbonero,
Dezialo a manera de desprecio,
Mas alas vezes es Propheta vn necio.

El santo quiso verle, y fue traydo
Vn hombre roto, vil medio tiznado,
Reyase el tropel que le hafeguido,
Reyase el que esta con el Prelado,
Y el mismo Carbonero se ha reydo
De verse de la gente despreciado,
q̄ aquel q̄ al mundo vil estima en poco,
Schuelga que le estimen como a loco.

No le mira GREGORIO con los ojos
Que toda la otra gente le miraua,
Mas debaxo de miseros despojos,
Alguna grande estima imaginaua,
Que a vezes nacen flores entre abrojos,
Y así le conjurò y le preguntaua
En secteto quien es, y no lo niega,
Que la verdad no siẽpre ha d'estar ciega.

Dixo que era Philosopho Christiano,
Y que el ser Carbonero, y aquel traje,
Y ádar siẽpre tiznado el rostro, y mano,
Es por hayr del mundo el yassallaje:
Y porque con algun principio vano,
El casto intento no reciba vltraje,
Que pulicia, olor, gala, y dineros
Dela sensualidad son mensageros.

Y que viendole así tiznado, y roto
De ninguna muger seria estimado,
q̄ el ciego amor de pobres no es deuoto,
Ni en pobreza alimenta su cuydado:
Y supose, quedaua como en voto,
Del carbõ la ganancia al pobre estado,
Que dar limosna a vn pobre miserable,
Es prouea de virrud inestimable.

Mãdole desnudar GREGORIO, y darle
Otro vestido, como el que el traya,
Y el rostro, y manos, y los pies lauarle,
Aunque el lo rehusaua, y no queria:
Al pueblo llama, para señalarle
El Obispo que alli les conuenia,
Que letras, y virtudes, y franqueza
Suben la mitra a soberana alteza,

Ya os hẽ hallado, dize, vn venerando
Obispo, qual cõuiene al pueblo, y Clero
Y que saliesse fuera deseando,
Ven salir a Alexandro Carbonero,
Compuesto, mesurado, y passcadero
Con mucho del criado, y escudero,
Que los trages, officios, preheminiçias,
Suelen mudar costumbres, y apariencias.

No saben si reyr los circunstantes,
O si enojarse cõ GREGORIO, viendo
Que tal Obispo les ha dado, y antes
Que passasse adelante aquel estruendo,
Les dixo sus virtudes importantes,
Sus letras, y valor encareciendo,
Que no se juzga bien por lo aparente,
Y muchas vezes la apparencia miente.

Predicò, por mãdado de GREGORIO,
Al circunstante pueblo de tal guisa,
Que boluiò, en acabando, el auditorio
En grande admiracion la burla, y risa,
Fue celebrado al fin el desposorio
Con la Iglesia, ordenandole de missa,
Y vino a ser despues Obispo santo,
Que cubre grã tesoro vn pobre manto.

Boluiose S. GREGORIO y en la via,
Le quisieron burlar fendos Iudios,
Hizose muerto el vno, otro pedia,
Para enterrarle, con lamentos pios,
Quitose el santo el manto, que traya,
Y del muerto cubriò los miẽbros frios,
Frios quedaron ellos mal su grado,
Que a vezes gran engaña es engañado.

El viuo con gran risa, y menos precio,
Leuanta dixo al muerto, y mira el mato,
q̄ nos dexo aquel hõbre vano, y necio,
Que llama los Christianos sabio y santo
Buelue a llamarle, y llamale mas rezio,
Mas al fin se boluiò la risa en llanto,
q̄ estaua muerto, y su alma en penas fic-
Que se fuelé boluer las burlas veras. (ras)

En tanto a Neocesarea fue llegada
La gran persecucion luciferina,
El santo aconsejó la retigada,
Que dello tuuo inspiracion diuina:
Fue lastima de ver, quan destrocada,
Que do la Christianand con tal ruyna,
Dios lo permite, por lo que el se sabe,
La tierra, y cielo, aca, y alla le alabe.

Mmm 2

Supo:

Supo se estava el Sancto en vna sierra,
Con vn ministro fuyo solitario,
A prenderle subio gente de guerra,
Como a Elias alla el quinquagenario:
Diziendo este es cabeça, y lida en tierra
Rendirse luego el cuerpo es ordinario,
q' al fin muerto el pastor, es cosa cierta,
Que el ganado se esparze, y descócierta.

Orando estan los dos algo apartados,
Offreciendo su vida, o muerte a Christo
Y aunque en diuersos valles, y collados,
No los vio el esquadro a Dios malquistó
Bueluense al fin diziendo los soldados
Que dos arboles solos auian visto,
Y dixeron verdad, de llano en llano,
Que es arbol al reues el hōbre humano.

Subio solo el juez, y vido orando
Los dos que fueron arboles con hoja,
Y aquel milagro alli considerando,
La sombra de vno dellos se le antoja,
Tocole Dios, y a Christo confessando,
A los pies de Gregorio al fin se arroja,
Y de perseguidor fue perseguido,
Que assi le sucedio al vaso escogido.

Despues de aqueste iuierno alborotado,
Boluio la defcada primavera,
Y buelto el Capítana su Ob ispado,
Arbolada Christifera vandra:

Su gloria
ofortan-
sio en 17
de No-
viembre
de 267.
Imperã-
do Galie
no.



SAN PONCIANO, PAPPÀ, Y

MARTYR.

REVERENCIA.

Perdonen los ilustres caualleros,
Habitos, Encomiendas, Magistrados
Candillos, Coroneles, Generales,

Pretores, Auditores, Presidentes,
Cōdes, Marqueses Duques, y Virreyes
Llaues doradas, Grandes, y Bastones.
Embaxa-

Adunosele el pueblo batizado,
Boluio la Iglesia a su beldad primera,
Que a vezes al temor la confianza,
Y a la fortuna sigue la mudança.

Informase muy bien el pastor fuerte
De todas las ouejas del rebaño,
Que entonces fuerō por su buena suerte
Martyrizados con tormento estraño,
Y decreto que el dia de su muerte,
Se les hiziese fiesta en cada vn año,
Que quiē por Christo aca padece pena,
Es justo se le de la norabuena.

Era ya viejo, y procurando quantos
En la ciudad, idolatras viuian,
Hallō que diez y siete los encantos
Del inuido Luzbel no mas seguian:
Pefole. mas dio gracias, que otros tātos
En la ciudad Christianos residian,
Quādo se encargō d'ella: q' de vn grano
Dā cient espigas la diuina mano.

Hizo oracion por las christiauas gentes,
Encomendando a Dios aquel terreno,
Y ruega a los discipulos presentes,
Que le sepulsen en sepulchro ageno,
Y al fin llegado el fin de los viuientes,
Subio a las cumbres del Impireo seno.
de Thaumaturgo el alma ètre mil rosas
es nōbre del q' ha hecho grādes cosas

Embajadores, Principes, Priuados,
Reyes, Emperadores, y Monarchas,
Que a ninguno, ni a todos no se deue
En lo espiritual la reuerencia,
Deuida de justicia a vn Sacerdote,
Consideralo bien alma christiana,
Y la verdad veras que digo en esto.
Ellos nos lleuan a la sacra fuente
Donde remace el alma, y de captiua
Libre la bueluen, ellos la reduzen
Por la segunda tabla del naufragio
A su primer estado, y la substentan
Con el mejor manjar de tierra, y cielo,
Baxando al Señor del al pan suauē.
Ellos confirman, y bazen Sacerdotes
Mas en aquestos dos sagrados actos,
La Mitra ha de juntarse al Sacerdocio
Que el solo no es bastante para tanto
Ellos tambien en santo matrimonio
Ligan las almas, y a la despedida
Del cuerpo les conceden el viatico,
De aquēlla estrema Vncion tā importate
Ellos en fin con celestial doctrina,
Las Christiferas almas alimentan,
Loando siempre a Dios en sus officios.
Y si algunos no son qual ser deurian,
Degenerando del Real linage,
De do tienen principio, no por esso,
Se dexen de guardarles el decoro
Deuido a la excelencia de su estado,
Dexando el castigarlos, y el juzgarlos
A Dios, y a su Vicario, y quien el mada
Y porque desta digna REVERENCIA
Deuida de justicia al Sacerdote
Tratō diuinamente, en vna carta,
El Pontifice Maximo PONCIANO

Ninguno a quien no toca, atreuimiento
De reprehēder los Sacerdotes tenga,
Ni en obras, ni en palabra, o pēlamiento,
Que el cielo mismo o los defiēde, y vega,

Determinō el Señadō, que ella misma
Pues el d'ella cantō, su historia cante
Es REVERENCIA vn reconocimiento
De vn modo de respectō, que se deue
De menor a mayor, cuyo principio
De la razon, y entendimiento nace,
Y se muestra con actos aparentes:
Y aunque con toda gente puede vsarse,
Tiene su propiedad en lo sagrado.
A Dios primeramente es mas deuida,
Luego a la virginal Princeza, y luego
Los Angeles, y Santos la merecen,
Segun la dignidad de cada vno:
Y por el orden mismo deue vsarse
Aca con sus imagines sayradas.
Luego de los que viuen en el mundo:
Al Pontifice Maximo primero,
Se deue soberana REVERENCIA:
Luego a los Patriarchas, luego a todos
Los que por orden vienen sucediendo,
Despues a los Monarcas, y a los Reyes
Y a los demas del secular estado.
Manifestosse pues la REVERENCIA
Haziendo reuerencias, y mesuras
A todas las catholicas Virtudes,
Y la Humildad le dana Reuerendas
Para humillarse, que era su maestra
De Ceremonias, como experta en ellas
La loca Presuncion lleuaua presa,
Y al Descomedimiento gran villano,
Con la Philantia sempiterna uecia,
Yuanla acompañando Cortesia,
Nobleza, Discrecion, Comedimiento,
El Honor, la Razon, y la Iusticia,
Y subiendo al asiento soberano
Asi cantō la vida de PONCIANO:

Por ellos con dulcissimo alimento
El alma quiere Dios que se mantenga
Que ellos por el dā vida al cuerpo misto
Y lus Cristos los llama el mismo Cristo
Mmm 3 Y asi

Y así del mismo Dios fue decretado,
Que fuesen de oro las tiseras bellas
Para despauilar, en el sagrado
Candelero del Templo, sus estrellas;
Fue el Sacerdocio en estas figurado,
Y solo el oro puede reprehendellas,
Que sino es el pastor, que es oro santo,
Nadie tiene licencia para tanto.

De este respecto, y modo soberano
A los que Sacerdotes son, deuido,
Trata el summo Pontifice PONCiano
Y del es summamente encarecido:
En vna de las cartas de su mano,
Que a todos los fieles, oprimido
Escriuió de vna isla desterrado,
Que en isla es el destierro mas pesado.

Vos, de quien la Apostolica dozena
Del alto Sacerdocio decorada,
Fue en esta vida de suspiros llena
Con celestial decoro respectada:
En quien, para boluer gloria la pena,
Nuestra librea se vistió encarnada
El summo Rey, y Sacerdote summo,
Sino me focoreys, yo me consumo.

Fue hijo de Calphurnio sant PONCiano
De Roma natural de estirpe clara
Y por la muerte del primer Vibano,
Se le dio de sant Pedro la Tyara:
De todo el clero, y populo Romano
Con gran aprouacion (cosa bien rara)
Guió la Naue en paz algunos años,
Que do concordia sobra, faltan daños.

Imperaua Alexandro que era amigo
De quietud, y descanso estrañamente
Y del christiano pueblo no enemigo
Por descuydado, mas que por clemente
Y como la zizania ahoga el trigo,
La quietud ahogó inuidiosa gente,
Que si al q̄ manda la virtud no adorna
Qualquiera vientezillo le trastorna.

*Sum marty-
rio glorio
so en 19. de
Nouiembre
de 237. Im
perando
Maximi-
no.*

Infició los animos seruales
La venenosa inuidia carcomienta,
De algunos Sacerdotes de gentiles,
Que la quietud boluieron en tormenta:
Con criminales causas, y ciuiles
Contra el Pastor q̄ a Christo representa
Que el Sacerdote malo, sea qual fuere,
A todo lo mas malo se prefriere.

De aquestos sacerdotés incitado
Fue de Alexádro el pecho buelto en pe
Y del perpetuamente desterrado, (ña
El general de la Romana enseña;
Y porque mas lo fienta fue acordado,
Le lleuen a vna isla, y fue Serdeña,
Que está el aislado, aun sin estar opreso
No solo desterrado, sino preso.

En vna cosa sola comedido
Fue con el el tyrano riguroso,
En desterrar con el a su querido
Philipo Sacerdote valeroso,
Con quien el gran Pastor entretenido,
Passaua su destierro trabajoso,
Que en la fortuna prospera, o auersa,
Imp orta si vn amigo se conuersa.

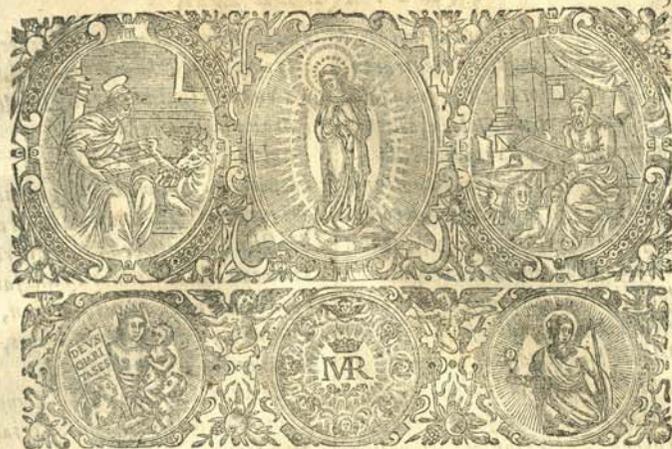
Y por mas que el destierro le consume,
Con mil persecuciones, ancias, penas,
A su Iglesia no oluida, y cuenta, y suma
Cada momento muchas horas buenas:
Y así por descansar tomó la pluma,
Y le escriuió dos cartas de amor llenas,
Que no ay mayor aliuió que vna carta
A los q̄ junta amor, y el tiempo aparta.

En vna dellas trata del respecto,
Que es a los Sacerdotes tan deuido,
Por su gran dignidad, y el alto efecto
De sus cinco palabras tan sabido;
Y aunque en algunos aya algun defeto
No es el juzgarlo, a todos concedido,
Que es graue, seña poner mano, o boca
En que a Dios con ambas gusta, y toca.

En la otra escriuió al pueblo christiano,
Que de la charidad cumpla el imperio,
Y el vso dan algunos a PONCIANO
De alternar en las horas el Psalterio:
El Psalmo antes de Missa dio su mano,
Por principio del sacro ministerio,
Que de tan alta fabrica conuiuo
Poner vn fundamento tan diuino.

Era en Serdeña en fin tan mal tratado,
Y tantas penas padeció por Christo,
Que se acabó el destierro prolongado,
Y el lauro mereció de olores misto:
Después por Fabian fue trasladado
Su cuerpo, al cimiterio de Calisto,
Y el alma vé en el cielo enriquecida,
Que no es sino vn destierro aq̄ta vida.

L A



LA PRESENTACION DE LA
REYNA DEL CIELO SEÑORA
NUESTRA EN EL TEMPLO.
NATURALEZA, SCIENCIA, GRACIA.

Aunque la piedra q̄ de suyo es fina,
Descubre su valor sin ornamento,
Mayormente al discreto lapidario:
Con todo si el artifice curioso
Del merecido engaste la rodea,
Y con ricos esmaltes la decora,
Con gran ventaja de valor parece
A los ojos de todos mas preciosa;
Que ayuda el arte a la naturaleza,
Y la reduce a perfeccion mas alta.
Halló el diuino lapidario eterno
Aquella inestimable Margarita
Que quiso enagenarse de sus bienes,
Sin apartarse dellos vn momento,
Para comprarla, y recibir mis males.
Y aunque de su fineza peregrina
Estana, como Dios, bien enterado,
Aun antes que en la concha soberana
Sin culpa alguna fuese concebida,

Con todo aquesto, quiso, porque diese
Exemploraro de belleza al mundo,
De vn engaste riquissimo adornarla,
Y de varios esmaltes de virtudes.
Para lo qual dio traça, que sus padres
Al consagrado Templo la lleuassen,
Que fue el engaste de la tierna Virgē
Donde con exercicios virtuosos,
Quedó de perfecciones adornada,
Enrique siendo el natural estremo,
Con el otro adquirido y grangeado,
Y entrambos con el mas precioso, y alto
Que es el valor de la diuina Gracia.
Pues como viesse todas las virtudes,
Que en esta Margarita resplandecen,
De su Presentacion llegar el dia,
Poniendo alegre fin al de Ponciano,
Trataron en su acuerdo, celebrarle
Con el decoro, y magestad possible:

Mmmm 4 Y estari

Y estando platicando sobre aquesto,
 Tres Reynas hermosissimas entraron,
 Con diferente adorno, en la gran sala,
 Que se lleuaron tras de si los ojos.
 La que primero entrò venia vestida
 Con ropa roçagante, al modo antiguo,
 Con vn globo en la diestra poderosa,
 Que quanto en el està cria, y sustenta:
 Llenauante los cantos de la ropa
 Algunas de sus Damas, y otras yuan
 Detras acompañando a su señora;
 Y delante los grandes de su corte,
 Yua la Discrecion, la Hermosura,
 La Magistad, la Fuerça, Ligereza,
 La buena Complexion, y Compositura
 La buena Condicion, la buena Gracia,
 Buena Prouincia patria generosa,
 Salud, Agilidad, y Gallardia,
 Con otras muchas Damas de su casa,
 Yua el Valor, el Animo, el Linage,
 El buen Entendimieto, el buen Ingenio
 El Brio, y otros Principes, y Grandes.
 Despues de aquesta con extraño adorno,
 Y con extraordinaria hermosura,
 Entrò en el Templo la segunda Reyna
 La qual con magestad yua mirando
 Vnas vezes al cielo, otras al suelo,
 Otras leyendo vn libro que lleuana
 Ganando, y adquiriendo mil tesoros:
 Yua con ellas todas sus criadas,
 Todas las inuenciones, y las artes,
 El habito en el bien, la buena Fama,
 Las Sciencias, y las bonras, y Riquezas
 Los buenos Exercicios, buenas Obras,
 Buena Reputacion, y claro nombre
 Con otros muchos Principes, y Damas
 Que por no detenerme no refiero.
 Entrò despues la Reyna mas gallarda
 Mas santa, mas illustre, mas heroyca,
 Mas bella, y rica, mas prudente, y sabia,

Y acompañada de mas noble gente,
 Al trage y modo Angelico vestida,
 De vna tela texida alla en el cielo,
 Coronada de flores olorosas,
 En el lardin eterno cultiuadas,
 Lleuaua en vna mano vna guirnalda,
 De inestimable precio, y en la otra
 De Oliua, y Palma vn excelente ramo,
 Yua con ella altissimas Princesas
 Que como sus criadas la seruian,
 Famosos y gallardos personajes,
 Ellas eran Virtudes soberanas
 Y ellos diuinos, y admirables Donas,
 Con otras muchas damas, y criados
 Que tienen en su casa acostamiento.
 Pues como el Presidente del Senado
 Viesse llegar el soberano terno,
 Con tal decoro al Templo Militante,
 Dixo con dulce voz, no fue posible
 Naturaliza varia, altiuu Sciencia,
 Y vos diuina Gracia inestimable
 Llegar en ocasion mas venturosa,
 A nuestro gran collegio, por q̄ estamos
 Tratando de cantar la memorable
 PRESENTACION de nuestra gr̄a Maria
 Y pues en esta Virgen mas que en otra
 Pura criatura, mas resplandecieron
 Los bienes naturales, y adquiridos,
 Y los que dá la soberana GRACIA,
 Y estando en el gran Templo recogida,
 La hizo Dios perfeta en todos ellos,
 A todas tres os pertenece el Canto:
 Y así se os da el fauor de referirla
 Callò la Charidad, y las tres Reynas
 Auiendo respondiolo alegremente,
 De la sagrada fiesta se encargaron.
 NATVRALEZA es madre generosa
 De todo quanto vemos en el orbe,
 Ministra vniuersal del Rey eterno,
 Que sin su voluntad jamas se mueue,

Es

Es en la creacion lugar teniente,
 Y effectora del eterno mando.
 Es vn fiel, y rico mayor domo
 Que el valor representa de su amo,
 Y vna arca donde todos sus tesoros
 Tiene el inuenso Dios depositados,
 Todos se dize, por auer diuina
 Naturaleza, como la ay Angelica,
 Y como despues de ella la ay humana.
 No es otra cosa la NATVRALEZA
 Sino razon, y voluntad diuina,
 Y de todas las cosas engendradas
 Conservadora, y causadora dellas,
 Segun la Calidad de cada vna,
 Es vn principio de los mouimientos
 Y quietud de las cosas naturales,
 En que esta principal, y por si sola
 Y no por accidente: Este vocablo
 Naturaliza solamente sirue,
 De nos representar de Dios la mente,
 Y voluntad por quien se cria todo,
 Y se resuelve a tiempos, y deshaze.
 Es vna fuerça dada a qualquier cosa,
 Para poder formar su semejante,
 No cria cosa en vano, y quanto haze
 Vá fundado en razon, no sobra, o falta
 En lo superfluo, ni en lo necesario
 Es de los viuos protectora, y nuestro
 Governador, y padre de familias
 Lo deleytable sigue y apetece
 Y huye y abomina lo que es triste
 Aunque con poco se contenta, y viue,
 Si a caso se ha trocado es poderosa
 Y prompta para dar buelta así misma
 Y aunque es dificultoso finalmente
 Resistir los affectos naturales
 El vso, y la costumbre pueden tanto
 Que los pueden mudar a passo lento.
 La Sciencia es manifesta, y euidente
 Noticia de las cosas, y no varia

Sin seguir semejança, o aparençia
 Antes lo necessario, y lo forçoso
 Lo qual no puede ser de otra manera
 Sino de aquella suerte que lo alcança
 Adquierense con ella grandes bienes
 De letras, experiencias, y riquezas
 Es vn Sabio architeclo artificioso
 Que labra, y pone en su lugar las piedras
 Y es vn ories rico famosissimo,
 Que engasta las preciosas margaritas
 Y les pone riquissimos esmaltes.
 Es vn habito cierto, y euidente
 De cosas necessarias, adquirido
 Por la demonstracion, y la enseñança
 La Sciencia es para pobres gr̄a riqueza
 Pararicos primor de gran estima
 Y para viejos gran contentamiento.
 En qualquiera fortuna es prouechosa,
 No assieta biẽ sino ẽ virtud la Sciencia
 Delas Sciencias mas altas esta es vna
 Saber se conocer vno así mismo
 No es sabio aquel que para si no sabe
 Y mayor culpa tiene el que sabiendo
 No enseña, q̄ el q̄ no aprède ignorado;
 Desventurado aquel que tiene Sciencia
 De quantas cosas ay en este mundo
 Y no conoce a Dios, y venturoso
 Quien le conoce, aũque lo ignore todo.
 La Gracia es vn tesoro incomparable
 Que dá de balde Dios a quiẽ el quiere.
 Es vn escrito, con su firma y sello,
 Donde sin obligarle, Dios se obliga
 De darle a quiẽ le dá, su eterna gloria
 Si aquel que le recibe, no le pierde,
 Por culpa suya y no saber guardarle.
 Es vna sacra fuente donde mana
 De todas las virtudes, y los dones,
 Y bienauenturanças el tesoro,
 Es vispera del dia de la fiesta,
 Y la estrella que anũcia el sol cercano.

Es

Es vna prenda de la mano eterna,
Que no puede saberse quien la tiene,
Sino es por conjeturas, y argumentos,
Es vn manjar del alma verdadero,
Y de Dios para el cielo vna librança,
Vn muro in expugnable de diamante
Cuya virtud, y effeçto soberano
Es hazer que el peccado no nos vèça.
Nadie merece la primera gracia.
Verdadera virtud no la ay sin ella.
Mas es darnos su gracia el Rey eterno
Que quitarnos aca las tentaciones,
El q̄ le falta gracia, aũq̄ aya sobra (ras
De entēdimieto, y sciencia, vine a escu
El que pier de la gracia luego pier de
Todo el derecho que ala gloria tuuo,



PRESENTACION DE NVES-
TRA SEÑORA.
MARIA.

21. de No-
viembre. **V**No de los indicios, y señales
Que arguyen verdadera hidalguia,
Y en que los Caualleros principales
Dan muestra de nobleza, y cortesia:
Es cumplir la palabra que los tales
Han dado, y el quebrarla es villania,
Mire lo que promete el auisado,
Porque diziendo, si, queda obligado.

Entre los atributos que derrama
La Iglesia, por el mundo de su esposo,
En todas sus palabras fiel le llama,
Porque las cumple como generoso:
Aquel que aspira a verdadera fama,
Cumpla lo que promete al Rey piadoso
Pues el jamas faltó, ni faltar puede,
Mas siempre ala promessa el dō cōcede

Y siguese de aquesto que los niños
Que mueren sin Bap̄tismo, vā al limbo
Porq̄ el Bap̄tismo es vasa dela gracia,
Y solo basta a quien jamas la pier de
Para la remission de los peccados.
Llegada pues la sacrosanta hora
De la Presentacion de la alma Virgē,
Salieron con la pompa que se ha dicho,
Las tres sagradas Reynas en vn carro
Llenado sin que nadie le tirasse,
El qual naturalmente se mouia,
Por sola voldtad, poder gouierno,
Del que todo lo manda, puede, y rige,
Y llegando al lugar, que destinado
Para el effeçto estaua, començaron
Con alta voz alternas estas oclauas.

Bien mostraron en esto ser quien fueron,
Y la sangre Real de do venian
Sā Ioachin, y Sāta Anna, pues cūplieron
La palabra que a Dios ambos deuian,
Quādo a su magestad sacra ofrecieron
La soberana prenda que tenian,
Y dieron, presentandola en el Templo,
De su rato valor, al mundo exemplo.

Esta presentacion sera este canto,
Y vos gloriosa Virgen presentada,
Pues os preciaistes en el mundo tanto,
De cumplir siempre la palabra dada.
Que en el coloquio del Arcāgel santo,
Por no la quebrantar, fuystes turbada,
Fauorecedme Reyna dela gloria,
Porq̄ yo no me turbe en esta historia.
Despues.

Despues que, por su poco miramiento,
Vasti fue desposada, y descompuesta
Dela real Diadema, y ornamento,
Que aqueste fue el remate dela fiesta:
Mandó llamar Alsuero a parlamento,
Para que pongan otra en lugar desta,
Que no solo la vença en hermosura,
Mas tambien en linage y en cordura.

Y asì por todo el Reyno, con desseo
De dar contento al Rey fuerō buscadas
Muchas donzellas, q̄ en beldad, y asseo
Nobleza, y discrecion, eran loadas:
Y en guarda puestas del eunucho Egeo;
Estauan en palacio regaladas,
Porque de todas ellas escogiesse
El Rey la que mejor le pareciesse.

El qual viendolas todas de vna en vna,
Dela que se agradó, y en quien los ojos
Puso con mas amor, que en otra alguna
Boluiendo en alegria los enojos:
Fue la hermosa Hester firme columna
De discrecion, valor, y otros despojos,
Y asì mandó por su beldad estrema,
Ponerle luego la Real diadema.

Estaua el Rey altissimo enfadado,
De la humana mortal naturaleza,
Por auer sido Adan tan mal mirado,
Que no tuuo respeto a su grandeza:
Y asì para templar lo destemplado,
Y dar contento a la diuina alteza,
Se juntauan donzellas en el Templo,
Degran valor, y peregrino exemplo.

Entre las quales, al que solo es santo
La verdadera Hester mas importante,
Fue presentada, y agrado le tanto,
Por su beldad, que le imbió al instante
La luna por chapin, el Sol por manto,
Y doze estrellas por galan turbante,
Y conforme a la historia verdadera,
Fue su Presentacion desta manera.

Quando llegó la tan deseada hora
Del mundo, quan temida del infierno,
Que está del orbe vniuersal Señora
Saliesse ya del ytero materno,
Salio qual sale la rosada Aurora,
Cō resp̄lador tan claro, y tan moderno,
Que se admiró del cielo la alta Cūbre,
De ver aca en la tierra tanta lumbre.

Sus padres que gran tiēpo auian estado
Por su esterilidad, en pena, y luto,
Auiendo ya ofrecido, y consagrado
Al soberano Dios el primer fruto:
Viendo cumplido el fin tan deseado,
Con su poder diuino, y absoluto,
Llenos de vna santissima alegria,
A la Infanta por nombre dan Maria.

Escogiola por hija el summo Padre,
El Espiritu santo por esposa,
El Verbo eterno por su propia madre,
Los Angeles por Reyna generosa,
Tābien los hōbres, porq̄ a todos quadre
Por abogada misericordiosa,
El cielo por estrella de su Corte,
La tierra por luzero, el mar por Norte.

Y auiendo el Sol tres vezes fenecido
Su curso, natural, de grado en grado,
Sāta Anna, y S. Ioachin, que prometido
Auian a Dios el fruto deseado,
Aunque les llega al alma diuidido
Ver de sus ojos el tesoro amado,
Ven q̄ cumplir el voto es lo q̄ importa,
Y lo que impide amor, razon lo exorta.

Y asì llegado el venturoso dia,
Adunose la illustre parentela,
Y todos con grandissima alegria,
Que al alma do está Dios todo cōsuçla,
A la ciudad que entonces florecia,
Y de todas las otras era escuela,
Lleuaron el riquissimo tesoro,
Apresentarle a Dios cō gran decoro.

En el sagrado Templo, vn gran Colegio
Dedicado alas virgines estaua,
En especial alas del Tribu Regio
De Iuda, y de Leui, do la que entraua,
Por don Particular, y preuilegio,
Quando a la diuinidad llegaua,
Salia a celebrar alegres bodas,
Que para aqueste fin entrauan todas.

Alli las enseñauan, y aprendian
Las obras, y virtudes que Dios manda,
Hora con la oracion se entretenian,
Hora con matizar delgada Olanda:
Hora con santos libros que leyan,
q̄ todo está en razon dōde Dios anda,
Y de aquesta manera se estremauan,
De todas las demas, q̄ allino entrauan.
Llegan.

Llegando pues la illustre compañía
Al Templo sancto, con la sancta preda,
Que tres años de edad no mas tenia,
Aunque admiraua el verla sin enmiéda:
Ante las quinze gradas que allí auia,
Pararon con la niña, y con la offrenda,
Donde los sacerdotes que salieron
Con grande amor la infanta recibieró.

La qual con celestial rostro sereno,
Los ojos, y las manos leuantadas,
Mouida no de spiritu terreno,
Dexando aquellas gentes admiradas:
Sin ayudarse de fauor ageno,
Subio hasta el altar, las quinze gradas,
Do poniendo en el suelo ambas rodillas
Mostró q̄ obraua Dios sus marauillas.

Los castos ojos, con mirar suaué,
Buelos al cielo, la diuina infanta
Con magestad serena, y passo graue,
A cercando se fue a la casa sancta;
Y llegando a la puerta la que es llaué
De ladel Cielo, entró con gracia rãta,
Que a todos parecio al humano viso,
Alma Real que entraua en Parayso.

Qual fuele tramontar, bordando de oro
Las nubes de occidente, el Sol dorado,
Y al Antipodo Reyno, que el tesoro
A España embia, buelue acelerado,
Y passã el Orizonte al otro choro,
Dexãdo el nuestro obscuro ya ñublado
Tal desaparecio la clara estrella,
Y tales quedan los que estan sin ella.

Abriendo el gran Señor onipotente
De su piedad inmensa las entrañas,
Recibe el don precioso alegremente,
Sagrario de virtudes tan esrañas:
Y en el, para remedio de la gente.
El resto piensa echar de sus hazañas,
Obrando tan heroeycas marauillas,
Que solo el mismo puede referillas.

Halló la Virgen virgenes hermosas,
Al gran Señor del Templo dedicadas,
Honestas, agradables, virtuosas,
En castos exercicios occupadas;
Que luego diligentes, y amorosas
Se muestran de la niña enamoradas,
Con obras, y palabras verdaderas,
Que la que sabe amar, ama de veras.

Anna, la que despues con dulce canto
Prophetizó del niño, y la donzella,
Quando boluio parida al Têpo Sancto,
Con el Diuino Sol, la clara Estrella,
Estaua allí tambien, y amola tanto,
Que nunca se apartaua vn punto d'ella
Porque tuuo de alla de la alta cumbre
De lo que auia de ser, cierta vislumbre.

Creciendo de la Virgen van los dias,
Dando de si diuinas esperanças,
Y cumpliendo las altas prophecias,
De sus merecimientos, y alabanças:
De alla de las mas altas Hierarchias,
Con regalados buelos, y mudanças,
Baxauã de hora en hora hermosos pages
A darle ricos dones, y menfages.

Los exercicios de la Virgen pura
Eran como de vn alma toda bella,
Leya de ordinario en la escriptura,
Y viendo que Isaias dize en ella,
Que nos darã el Señor señal segura,
Y que Dios nacerã de vna donzella,
Dezia, quando d'ella platicaua,
O si yo mereciera ser su esclaua.

Y viendo con su claro entendimiento,
Que quanto el mudo tiene es alboroto
Al Cielo leuantado el pensamiento,
En el mismo lugar sancto y deuoto,
Al Rey del estrellado firmamento,
Hizo de virginal pureza voto:
Y es parecer de algunos resolutor,
Que fue condicional, y no absoluto.

Pero despues que estuuó desposada,
Le reiteró, sin condicion alguna,
Y assi con voz graciosa, y regalada,
La que tiene los pies sobre la Luna,
Los ojos, manos, y alma leuantada
A la suprema y celestial Tribuna,
Quando el sagrado voto a Dios hazia,
Las rodillas en tierra, assi dizia.

Eterno Dios, autor de tierra, y Cielo,
Que por tu inmensa gracia, fabricaste
El alma mia, y de corporeo velo,
Con toda integridad la rodeaste:
En quanto fuere en mi, si aqueste zelo
Mudar no mandas como me criaste,
Prometo de morir virgen entera,
Por seruirte mejor desta manera.

Rempio

PRESENTACION DE N. S. 21. de Nouie. 145

Rempio la voz el ayre cristalino,
Y sin parar llegó a la excelsa cumbre,
Y entrando dentro del acuerdo Trino,
Vestida de humildad, y mansedumbre,
Fue de tanto contento al Rey diuino,
Que con vn nueuo gozo, y nueua lûbre
Se oyo por todo el cielo al mismo puto,
Angelico, y diuino contrapunto.

Fue la Virginitad siempre estimada
De Dios, y de los hõbres summamête,
Y no tan solo entre la baptizada,
Mas entre la infiel barbara gente,
Y para que esta joya tan preciada
No la desdore algun inconueniente,
Es necessario, apenas de perdella,
Que esté muy recogida la donzella.

En Dina las discretas escarmienten,
No las engañe la beldad, y asseo,
Haziendo que a su costa esperimenten
El daño que resulta de vn passeio:
Aduiertan, quã de espacio se arrepientẽ
Las que de priessa van tras el deseo,
Y que puede otra perdida cobrar se,
Mas esta es imposible restaurar se.

Boluendo a nuestra historia, era costûbre
Llegando a los catorze desposarse
Las Virgenes del Têplo, y nuestra lûbre
Como sintio el edicto publicar se;
Con la humildad vsada, y mansedûbre
Represento, que no podia casarse,
Porque de virginal casta pureza,
Voto auia hecho a la diuina alteza.

En tanto que se tratan estas cosas,
A quel sagaz perturbador inmundo,
Viendo las prophecias milagrosas,
Que se ha de remediar por hebra el mû
Sale delas moradas cabenofas (do:
Que tiene alla en el Tartaro profundo,
A turbar los negocios de Maria,
Que d'ella grandemente se temia.

Y dize Cancerbero, Estigio lago,
Fiero Nabuzardan, Orco terrible,
Biuroras, que en mi pecho hazeis estrago
Furiosas furias, fuego in estinguible:
Angeles, hombres, pues a todos trago,
Dezid, no me direys, como es posible,
Que pueda vna muger hecha de tierra
A vn Angel como yo mouerle guerra:

Bien se q̄ã dicho Dios, q̄ ha de quitarme
Vna muger el mando, y el Imperio,
Y que está la cabeça ha de quebrarme,
Por la traycion que hize en el pomerio:
Y si de alguna puedo recelarme,
Es de Maria, y no sin gran misterio,
Mas yo he de procurar darle batalla,
Y antes que me conquiste cõquittalla.

El tiempo me descubre vn alboroto,
Para templar la rabia, que me abrafa,
Y es que si se casare quebra el voto,
Y quebranta la ley, sino se casa:
De vna manera, o de otra, queda roto
El velo de inocencia, y desta brasa,
Hare despues multiplicar vn fuego,
Conq̄ jamas no pueda entrar en juego.

Mas ay, que digo yo pobre ignorante:
Que si ella toma conjugal estado,
Temo que a de parir vn gran Gigante,
Que hade dar al infierno vn grã bocado
Pero con todo al fin sino es constante,
En el voto que ha hecho, ya es pecado,
Quiero batir las alas por el viento,
Y de veras tratar su casamiento.

Esto trataua el perfido enemigo,
Al mismo punto que la Virgen bella
A Dios esta poniendo por testigo,
Que ha hecho voto de morir donzella:
Y que desta opinion, gloria, o castigo
Jamás podra mudarla, por que en ella
Piensa perseverar hasta la muerte,
Si Dios no lo ordenare de otra suerte.

A todos parecio cosa muy nueua,
Mas resoluio se el Consistorio junto,
Que para ver si Dios assi lo aprueua,
Se le haga oracion sobre este punto:
Baxo vna voz del cielo, y dio por nueua
Que se case la Virgen luẽgo al punto,
Con el que de su Tribu floreciere
La vara, conque al talamo viniere.

Dela profapia de Daud famosa,
Salieron con sus varas en las manos,
A pretender la Virgen por Esposa,
Muchos gallardos jounes loçanos:
Mas entonces la flor marauillosa
Vista no pudo ser de ojos humanos,
Porque el que tanta gloria merecia,
No auia salido en esta compañía.

Nnnn

Mas

Mas saliendo otro dia en la refaña,
Entre los escogidos pretenfores,
Su vara seca y dura como peña,
Produxo al mismo punto tiernas flores,
Y vna paloma blanca halagueña
Bolando con dulcissimos amores,
Sobre la vara puso fin al buelo,
Que confirmo la voluntad del cielo.

Sanctissimo Ioseph, que puede aora
Dezir mi pluma en alabanga vuestra,
Si mereceys casar con tal señora,
De vuestro gran valor notable muestra:
Y todo quanto bien Dios atefora
Para la gloria suya, y vida nuestra;
Lo entrega, ofrece, guarda, y deposita
En vuestra mano, y Castidad bendita?

Con alta voz, el summo Sacerdote
Dixo, si alguno sabe impedimento,
Venga a manifestarlo, y luego al trote
Salio Satan del lago turbulento,
Que temeroso de terrible agote,
Si se concluye aqueste casamiento,
Se disrago mudando presupuesto,
Y lo viene a estoruar, diziendo aquesto

Como que reys señores, que se haga
Si los dos castidad han prometido?
O que razon aura que satisfaga,
Si Dios tan a la clara es offendido?
Antes sera mejor que se deshaga
Si algo se huviere hecho, y contentido,
Que no es justo mudar fin tan deuoto,
Los que de castidad hizieron voto.

Y si quereys dezir que se permita
Que Virgines seran siendo casados,
No veys q en nuestra santa ley escrita
Los esteriles son siempre afrentados?
Pues si quiza el demonio solicita
Que tengan hijos, ya seran doblados
Estos inconuenientes, y asi sientio
Que no se deue hazer tal casamiento.

Palabras fueron estas del demonio,
Y bien se muestra su malicia en ellas,
Mas no pudo estoruar el matrimonio,
Entre Ioseph, y el ser de las donzellas:
Diziendo todos, pucs vn testimonio
Tan claro imbia el Rey de las estrellas,
El que por ellos mira en lo presente,
Por ellos mirara perpetuamente.

Desposose la Virgen Nazarena
Con el casto Ioseph humilde, y santo,
No tuuieron seraos despues de cena,
Ni vanidades que inficionan tanto:
El mismo Dios es quien la fiesta ordena,
Los Angeles la adornan con su canto,
El inefable Amor los apadrina,
Y la Virginidad es la madrina.

El dote que le dan al Desposado
No le percibe humano entendimiento,
Por ser de tal valor, qual no se ha dado
Ni se dara jamas en casamiento:
Fue todo de Virtudes en contado,
Orladas de tan gran merecimiento,
Que merecio por ellas ser Señora,
De quanto el cielo estima y atefora.

El axuar de Sarra, y de Rabeca,
Y las preseas de Rachel hermosa,
De Hester, y de Iudich, y la que trueca
A Nabal por David, como piadosa:
Puestos al parangon son hoja seca,
Junto a la colorada, y fresca rosa,
Porque tales preseas, y despojos
No las vieron jamas humanos ojos.

No era la Virgen grande ni pequena,
De mediana estatura fue dotada,
La forma de su rostro era aguileña,
Que es la q entre discretos mas agrada:
Su natiua color era trigueña,
Y la bella nariz proporcionada,
Honestos ojos grandes, algo zarcos,
Las cexas negras en figura de arcos.

Floridos labios, y pequena boca,
Parejos, blancos, y menudos dientes,
Las hebras que cubria la alba toca
Como el oro mas fino resplandientes,
La mano larga que la nieue apoca,
Proporcionados miembros excelentes,
Toda sobre el mortal estremo hermosa
Y sobre el mismo toda era graciosa.

De Castidad, y honor fruto esparzia,
La graue Magestad con que miraua,
Las almas suauemente disponia,
La estraña suauidad con que hablaua:
Iamas de paño tinto se vestia,
Y asi del natural buiel vsaua,
Cubria la frente vn poco cõ el manto,
Quedado el rostro asi mas bello y santo

Siendo

Siendo pues celebrado el desposorio,
El voto que auian hecho reuyteraron,
Y despedidos del Propiciatorio,
Para verle muy presto, se apartaron:

Y por que llega el plazo peremptorio,
Las almas que a este Canto se juntaron,
Se den por combidadas a la fiesta
Del martyr santo que succede a esta.



SAN CLEMENTE PAPA, Y MARTIR.

AGVA.

Diuersas cosas significa el agua,
Y algunas de grandissimo misterio,
Por grades cosas q no: forja y fragua.
Significan trabajo, y captiuorio
Los rios de Babilonia, pues se passa
Por el agua y el fuego, al refrigerio.
Significa el peccar sin rienda, y tassa,
Pues se beben como agua los peccados,
O por malicia, o ignorancia crassa.
Significa el oluido, y olvidados
Estan los que el Letheo van passando,
Boluidose descuydos los cuidados.
Significa la posta que bolando
Nos lleva el curso de la vida humana
Y nos vamos como agua desisfando.
Significa el peligro el agua insana,
Quando dizen que llega basta los ojos
Por alguna ocasion graue, o liniana.
Significa las penas los enojos,
Quando estinguir la charidad no puede
Las muchas aguas, ni llevar despojos.
Y tambien significa, pues no exceden
Su termino las olas, la obediencia

Que no ay boluer de tiempos q la vedé.
Riqueza significa, y afluencia,
Fertilidad imperio, y finalmente.
Gracia, sabiduria, y alta sciencia.
Pafso del mar las olas San Clemente,
Llegó al Euxino Ponto desterrado,
Donde balló en destierro mucha gente.
Moria de sed el pueblo baptizado,
Pidio remedio a Dios, y vid el Cordero
Que le mostró el licor tan deseado.
Mandó lançarle al mar el juez seuero,
Recibele en su seno el agua clara,
Con grato acogimiento, amor sincero.
Dentro del agua el cielo le prepara
Vn marmoreo sepulchro sumptuoso,
Y retirando el agua le declara.
Pues viendo aquesto el choro virtuoso,
Dixo, pues tuuo en agua poderio,
Ella cante su canto milagroso.
El AGVA es elemento humedo, y frio,
De quien la tierra estuuo rodeada,
Y obedeciendo a Dios hizo desuio.
Guardó siempre la ley que le fue dada,
Nunn 2 Por.

Por q̄ viniess̄ el hōbre, y Dios la puso
Sobre el noueno cielo leuantada,
Y aca de tal manera la dispuso,
Que penetra la tierra muchas millas,
Y brota rios, y fuentes para el uso.
Dios hizo en ella grandes marauillas,
Quando anegò la gente, y sus desseos,
Reseruando en el arca las semillas.
Passaronla a pie enxuto los Hebreos,
Hundiendo a Pbaraon en el abismo,
Con sus cauallos, carros, y tropheos.
Despues la consagrò con el baptifimo,
Quãdo en las aguas del lordã sagrado
Le quiso recibir de Ihoan, el mismo.
Honrola con su llanto regalado,
Quãdo era niño, y siendo varon fuerte,
Lançando sangre, y agua del costado.
Y aniendo con morir, muerto a la muerte
Puso en el agua sus sagradas plantas,
Quedando enriquecida desta suerte,
Y assi en la Missa con palabras sanctas,
Se mezcla el agua y el licor sanguineo
Y bien lo sabes alma que lo cantas.
Sin agua no se coje pan, ni vino,
Ni todo lo demas que nos sustenta,
Ni se puede texer lana, ni lino.
El agua purifica, y alimenta
Y el campo adorna, y viste de librea,
Y quantas cosas ay cria, y augmenta.
La vista alegre, el animo recrea,
Pidiola con gran sed el Rey suppremo
A vna moça de cantaro bien fea,
Por agua se va en posta a vela y remo,
Y por ella se goza de la nieue,
Que nos quita el calor cõ otro estremo
Qualquiera que sin agua el vino bebe,
En su salud lo pagará adelante,
Y todo se entristece, sino llueue,
El agua de la sal tan importante,

Para que sean sabrosos los guizados,
Y al uso de la Iglesia militante.
Priuanã de agua y fuego a los culpados
Como pena de muerte antiguamente,
Y sin ella se rinden los cercados.
Aqua, idest sine qua falta a la gente
Quanto con ella se sustenta, y cria,
Por que sin ella no ay quiẽ se sustente.
Y aunque la voluntad o vnestra, o mia
Le dà valor aqui, la eterna mano
Dã el cielo por vn jarro de agua fria
Muriendo tuuo sed Christo mi hermano
Por que la tenga yo de la justicia,
Lo as del agua en modo soberano.
Aqua bendita es causa muy propicia
De que los veniales se desuien,
Y que el demonio bnya, y su malicia.
Las aguas tienen lenguas, y se rien,
Y a nezes cuestan disciplina, y llanto,
Por que las secas nubes las embien,
Rocio, y pluuia el Verbo sacrosancto,
Y ayuntamiento de aguas es Maria,
Por el de las virtudes que es su manto
Mostrose pues el agua en claro dia,
En figura de Nimpha coronada
De las flores mas bellas que ella cria.
De sus hermanas tres acompañada,
Que aũq̄ nõca està biẽ, oy se abraçarõ
Haziendo todas musica acordada.
Las aguas de las flores, que brotaron
De la tierra, y con agna florecieron,
Y con fuego despues se distilaron.
De pluuia por el ayre le seruieron,
Rociando con ella trenças de oro,
De las virtudes que las recibieron.
Y llenandola en medio el sacro choro,
La subieron al choro prebeminente,
Donde con dulce acento y gran decoro
La historia assi cãtò de sant Clemẽte.

[LE-

Muriendose de sed el pueblo Hebreo
Que de las ancias es la mas auara.
Tocò Moyses vencido del deseõ:
La peña con el cuento de la vara:
Y al mismo puto el Dios q̄ adoro, y creo
Mandò salir arroyos de agua clara,
Con que matò la sed la gente Hebrea,
Que muere auezes quien matar desea.

Otro milagro igual hizo CLEMENTE,
Muriendose de sed Gente Christiana,
Quando el cordero manso de repente
Le descubrio el caudal de vna fontana
Matò la sed la miserable gente,
Llena de vna alegria soberana.
Que regozija el impetu del rio
A la ciudad de Dios, y le dà brio.

Virgen que soys la fuente de agua viua,
Sellada con el sello de la gracia,
Que quitastes la sed auara esquiua,
Y boluistes en gracia la desgracia:
Mi pluma de sed muerta, por vos viua,
Y escriua de Clemente con audacia,
Pues es su nombre vuestro sobrenõbre,
q̄ el buẽ sieruo del amo toma el nõbre.

Fue Sant Clemente natural de Roma,
De la excelsa Region del monte Celio,
Do tracendio como fragante poma,
Y dio mas luz quel gran Planeta Delio
Al vaso electo de diuina goma,
Ayudò a predicar el Euangelio,
Que siẽpre vn ingeniero de alto genio
Por ayudante elige vn buen ingenio.

Discipulo tambien fue del Clauero
Mayor a quien dexò Christo las llaues,
Y despues de sant Pablo compañero,
Y el le encomiãda en terminos suaues:
Y no fue solo en fantidad luzero,
Mas en letras tambiẽ, y estudios graues
Que fantidad, y letras todo junto
Hazen a Dios vn dulce contrapunto.

Compuso muchas obras de su mano,
Que las hiziera el serlo encarecidas,
Sino las sepultara aquel tyrano
Que acaba las memorias, y las vidas:
De algunas goza el animo Christiano,
Otras fueron del tiempo consumidas,
Que no ay cosa aũq̄ al tiẽpo redarguya,
Que el mismo no la acabe, o diminuya.

Hallanse cinco cartas del escriptas,
Celestial la primera en artificio,
Y llena de preciosas Margaritas,
Que enriquecen del Tẽplo el edificio
Alegan sus razones exquisitas,
Los que despues entraron en su officio,
Que es condicion del bien ser estimado
De todos pretendido, y deseado.

De los doze los Canones summatios
Nos dexò en sus escriptos gloriosos,
Y lo propio los ocho Comentarios,
De Apostolicos fueros sentenciosos,
Y en Roma diuidio siete notarios,
Que escriuan los martyrios rigurosos,
Que fuele la verdad de las historias
Templar las penas, dilatar las glorias.

Ordenò que se diess̄ el Sacramentõ
De la Confirmacion, al baptizado,
En viniendo a tener conocimiento
Del christiano valor, y su alto grado:
Y ponerse la cathedra, y asiento
Pontifical, en trono leuantado,
q̄ el q̄ es exẽplo, norte, y luz de Christo
A de estar en lugar, donde sea visto.

Acrecentose el numero christiano,
Con su predicacion alta, y diuina,
Y no solo al precepto soberano,
Mas al consejo a mucha gente inclina:
En Domicilia se estremo su mano,
De Domiciano Emperador sobrina,
Que fuele la muger ser estremada
En seguir el intento que le agrada.

Hizo a Theodora del christiano vando,
Consorte de Sifinio poderoso,
El qual secretamente deseando
Ver congregado el numero piadoso,
Entrò en el oratorio, y en entrando
Perdiò luego el sentido luminoso,
Que fuele a vezes Dios quitar la vista,
Para darla mejor en la reuista.

Y assi le acontecio que sant Clemente
Despachando vna posta al alta cumbre
Fue recibida tan alegremente,
Que en el cuerpo y el alma le dio lumbre
Y con aqueste exemplo mucha gente
Siguiò de nuestra Fẽ la mansedumbre,
Que es el exẽplo de hõbres principales
De muchos bienes causa, o muchos males

Los ministros idolatras tomaron
De su miraculoso obrar diuino,
Ocasión de inuidiarle, y le acusaron
Delante del Prefecto Momortino:
Mas tuuo defensores que alegaron
En contra del furor luciferino,
Que la ponsoña de la mala yerua
La suele remediar la contra yerua.

Estos dezian, a ninguno daña,
A muchos haze bien, sana dolencias,
Las engañadas almas desengaña,
En amistades buelue las pendencias:
Remedia pobres, pleytos desinaña,
Apasigua mortales diferencias,
Verase en esto su valor perfecto,
Que la causa se vé por el efecto,

Dezia luego la contraria turba,
Lo que en contrario desto se auerigua,
Es nueva religion con que perturba,
Del Pantheon la adoracion antigua,
Que concertadas bodas veda, y turba,
Que las hermosas damas amortigua,
Y que con vn Dios muerto dá molestia
Que el necio malicioso es mala bestia.

Oydas del Perfecto entrambas partes,
Llamar mandó al Pontifice Clemete,
Y dixole, ya se tus buenas partes,
Y que eres de alta sangre decendiente,
No es bien que degeneres, y te apartes
Del tronco imperial tan eminente,
Que el que se precia de alto personaje
No es bien degenerar de su linage,

Que nueva ley es esta que predicas?
Contra la que tuuieron tus passados:
Y que Crucificado calificas
Por Dios, cõtra los Dioses declarados?
No ves que a estas cosas que publicas
Los animos alteran asentados?
Y que las nouedades admitidas
Hazen daño a las almas, y a las vidas?

Querria o gran Iuez sabio, y prudente.
El Sancto respondio con boz piadosa,
Que no te quieras gouernar por gente
Popular, ignorante, maliciosa:
Si fuere mi disculpa insuficiente,
Condename, mas oyeme vna cosa
Que a nadie se cõdena aunq̃ aya cargo
Sin oyre primero su descargo.

Antes querria, dixo Mamórtino,
Remitirlo a Trajano, porque acierte,
Alla con el lo aurás, que el caso es digno
De Imperial consejo, y braço fuerte:
Y sin su parecer, no determino
Tratar de condenarte, o absoluerte,
Que en cosas graues el q̃ fuere cuerdo,
No se a de resolver, sin mucho acuerdo,

Diose al Emperador luego traslado
De todo el alboroto, y diferencia
Y de la causa, y como el acusado
Quiere prouar en todo su inocencia:
Cõtra el qual no se prueua, ni á prouado
Delicto alguno, digno de sentencia,
Que cõtra el justo aunq̃ no téga amigos
Sino es con faldad nunca ay testigos.

Visto el negocio, resoluo Trajano
Que a los Dioses Clemente sacrifique
O vaya desterrado al mar infano
Iunto a Cherfona, y q̃ esto se publique
Esta fue la sentencia del tyrano,
Y luego decretó se notefique,
Que no pueden justicias y tyrania
Hazer, ni aun breue espacio, compañía.

Vio la resolucion el Presidente,
Y antes que la sentencia publicasse,
Rogaua con razones blandamente,
Al Sancto, que los Dioses adorasse:
Mas el summo Pontifice Clemente
Le rogaua que a Christo venerasse,
Que el agua por las venas do se alarga,
Se viene a descubrir dulce, o amarga.

Soltó de amargo llanto larga vena,
De lastima del Sancto, Mamortino,
Diziendo el Dios que adoras, desta pena
Te libre, y fauorezca en tal camino,
De lo que ha menester la naue llena
Le dio para llegar al Ponto Euxino,
Que auezes la piedad es como el oro,
En lugar indecente, y sin decoro.

Qual piedras engastadas en corona,
Con el se fueron muchas almas buenas
Y a la Isla llegó junto a Cherfona,
Adonde se amaynaron las entenas:
Y fue bien recibida su persona,
De otros dos mil, q̃ a miserables pennas
Estauan condenados de Trajano,
Que siempre amó crueldad pecho tyrano

Era

Era desta Christiana santa gente
Sacar marmoreos cantos el officio,
Y por la sed intolerable ardiente,
Era mas trabajoso el exercicio:
Mas viendo en su destierro a san Clemete
Tuuieron por dichofo aquel supplicio
Que anima los soldados al combate,
El ver que el general también combate.

Como en las penas del discurso humano,
La sed es ancia intolerable, y fiera,
Passaua aquel exercito Christiano
Grandissimo trabajo en la Cantera:
Dos leguas se traya el agua a mano,
Mas apiadoso el Sancto de manera,
Que con instacia a Dios remedio pide
Que es la sollicitud del que preside,

Fue la sancta oracion tan effectiua,
Que los ojos alçando vio vn cordero,
Encima de vna excelca Peña viua,
Que con el diestro pie, como puntero,
Señalaua la tierra seca estiuua,
Donde de la agua clara está el venero,
Y el solo es entre todos quic̃ le ha visto,
Que aca merecen pocos ver a Christo.

Mandó luego cauar dõ señalando
Estaua el Agnus Dei, que el solo via
Y vnos aca, y otros alla cauando,
Nadie acertar al blanco merecia:
Y vn leue golpe sant Clemente dando,
Salio vna fuente de agua clara, y fria,
Que no todos merecen la efficacia
Del agua pura de la eterna gracia.

No con mas regozijo, al agua clara
Sedienta se arrojó la turba Hebrea,
Quando tocó la Peña con la vara
El que con ella abrio la mar que ondea:
Que a la corriente christalina y chara
El Christiano esquadron que la dessea
Que no ay regalo en el viuir presente,
Que ygual al agua tras la sed ardiente

Conuirtieronse muchos infieles,
Con aqueste suceso milagroso,
Y se perficionaron los fieles,
Quedando el esquadron mas numeroso
Y la que se alimenta de papeles,
Y lenguas, que jamas tienen reposo,
Por todo el Hemispherio lo derrama,
Que en el bien, y en el mal buela la fama

Sintiolo mucho aquel tyrano injusto,
Embiando por la posta vn presidente,
Tan cruel tan colerico, y adusto
Que dio martyrio luego a mucha gente
Mas viendo los morir con tanto gusto,
Acordó de matar solo a Clemente,
Que cortando de vn arbol las rayzes
Pierden los verdes ramos sus matizes.

En la prison le puso Anfidiano,
Tal era el nombre del juez seuero,
Procuró peruertirle, mas fue en vano,
Porque está en los asaltos mas entero.
Corriose desto el barbaro tyrano
Y a muerte le sentencia airado, y fiero:
Que si se corre vn necio fauorido,
Hara mil disparates de cortido.

Fue la sentencia que en el agua muera,
El que con agua a tantos dio la vida,
Y que le arroje al mar la turba fiera,
Vna ancora pesada al cuello asida:
Estaua vna alta Peña en la ribera,
Subenle para dar mayor cayda,
Mas en vano la turba se trabaja,
Que el agua sube mas quanto mas baja.

No se puede dezir, y assi no digo,
Lo que la santa gente se entristece,
Era maestro, padre, hermano, amigo,
De todos, y con esto se encarece:
Piden a Dios le libre, o que con sigo
Los lleue el Sancto, que por el padece,
Pues quitando de vn cuerpo la cabeza,
Queda perdida, y muerta cada pieça.

Ya que la gente misera non santa
Quiere de la alta Peña despenarle,
La boz el pio exercito leuanta,
Y ruega al summo Dios quiera saluarle,
Y el con el duro hierro a la garganta,
Le supplica se sirua de ayudarle,
Y alegre baja al humido elemento,
Que el q̃ muere por Dios, muere cõrreto

El mar le dio acogida regalada,
Y si pudiera, diérale la vida,
Mas como el ayre alla no tiene entrada
El alma procuraua la salida,
Y al fin salio de perlas coronada,
Y de ambar odorifero vestida,
Cuya fragancia todo el oibe inflama,
Que no ay olor como el de buena fama.

Nnnn 4 Cor.

Su martirio glorioso en 22. de Nouiẽ. de 102. Imperãdo Trajano.

Cornelio, y Phebo celebres Christianos
Discipulos del santo, a quien mas duele
Dixeron a los otros, ea hermanos,
Pidamos al Señor, que nos consuele,
Y pues que son despojos soberanos,
Que sus reliquias sanctas nos reuele,
Que aliuian el dolor que el alma siente
Las prendas, ó el retrato del ausente.

Hizieron oracion, y vieron presto,
Que tres millas el mar se ha retirado,
Caminã pie enxuto, a qual mas presto
Y vn Tẽplo ven de marmol fabricado:
Y en medio del en vn sepulchro puesto
El cuerpo santo, y la ancora en vn lado
Que desta fuerte ilustra el Rey del cielo
A los que aca le firuen en el suelo.



SAN CHRYSOGONO MARTYR.

CONSOLATORIA.

Entre las Damas bellas,
Que en el valor afinan
El alma, y do su merito consiste,
Y son las siete estrellas,
Que al cielo la encaminan,
Vna de gran belleza, y gracia asiste,
Que es consolar al triste,
Y aun que son por extremo,
Todas ellas hermosas,
Discretas, y graciosas,
Esta parece estã en lugar supremo,
Por ser en cierto modo,
Refucitar vn alma, en parte, y todo.
Es cosa soberana,
Ver el discreto labio
Monerse a consolar vn afligido,
A quien fortuna insana
Ha becho algun agrauio,
O la muerte, o el tiẽpo han offendido.
Entran por el oydo

Las sentencias discretas,
Y llegan en vn punto,
Al coraçon difunto,
Do aciertan, como al blanco las saetas
Y con aquestos tiros
Se enxuga el llãto, y cessã los suspiros
El regalado estïlo,
De vna consolatoria
Prudente carta, con piedad sincera,
Y aquel bolar tranquilo
De la dulce oratoria,
Impresso en el papel, es de manera,
Que las penas modera,
Mitiga el desconsuelo,
Los enojos reprime,
El coraçon redime
Y queda libre del funesto duelo.
Como la flor marchita
Que con el Sol, y el agua resucita.
Vn illustre Romano

Tuuo

Tuuo gracia del cielo,
En consolar por cartas a vna dama,
Y escriptas de su mano,
Le dieron tal consuelo,
Que dexo de valor eterna fama.
CHRISOGONO se llama
El martyr vale oso,
Y viendo ser en esto,
Alto su presupuesto,
Determinó el Senado generoso,
Que la CONSOLATORIA
Triumpe, y cante su sagrada historia
Consolatoria sancta
Por platica ò escrito,
Es sciẽcia infusa de la sacra escuela,
Que del suelo leuanta
El coraçon asïclo,
Y en Christo le restaura, y le consuela:
Es la dulce vibuela
Tocada doctamente,
Del gran musico experto,
Cuyo dulce concierto
Regala el alma del discreto oyente,
Es cordial epithima,
Y deo consolador hija legitima.
Alma desconsolada,
Consuelate con Christo,
Mira lo que passó por ti en el suelo,
Quedaras consolada,
Con vn consuelo misto
De suauidad altissima del cielo.
Tambien es buen consuelo,

DVice contento tras la pena amarga
Como lo cuẽta la sagrada historia,
Sintio aquel jouẽ bello, aquiẽ de adarga
La castidad firuio, y le dio victoria,
Quando despues de vna prisiõ rã larga,
Le dieron libertad con tanta gloria,
Que no ay tesoro aca, ni puede hallarse
Con que la libertad pueda comprarse.

Pensar que tu desdicha
Pudiera ser mas graue,
Y que alguno en la naue
De esta vida mortal, com menos dicha
De tormenta aura sido
Mas brana que la tuya, combatido.
para consolarte
Y De todas tus desgracias,
Tienes otro consuelo soberano,
Y es a Christo humillarte,
Y darle muchas gracias,
Haziendote Philosopho christiano.
Elte darã la mano,
Para enmendar la vida,
Y asï desta manera,
La pena horrible, y fiera
Serã con gran valor de ti vencida,
Como quien ya no atiende
Sino a la eterna vida que pretende.
Mostrose hora escriuiendo,
Hora la voz formando,
En aurea nuue do se vẽ sentada,
Mil flores esparziendo,
Con ellas consolando
A la gente que estã desconsolada.
Venia acompaña da
De todas treze hermanas,
La Piedad, la Prudencia,
Compasion, y Eloquencia,
Yuan delante della muy vfanã.
Y en el trono subida,
Cantò de Sant Chrisogono la vida.

Alli despues de estar aprisionado
Chrisogono dos años, fue en extremo
El contento de verse libertado,
Por poder nauegar a vela, y remo:
Tuuo por libertad ser condenado
A muerte, por bolar al Rey supremo,
Y si es reynar seruirle aca en el suelo,
El verte que serã en su trono, y cielo?

24. de
Noviẽ.

Reyna

Reyna que libertastes los captiuos,
De la prision obscura de la muerte,
Y vuestro hijo hijos adoptiuos
Nos hizo a todos con su brazo fuerte;
Dad sancta libertad a mis motiuos,
Y hazedme virtuoso, porque acierte,
Que es libertad el virtuoso estado,
Y el mayor captiuo es el peccado.

Por mandado del impio Diocleciano,
Emperador de Roma injusto, y fiero
Fue aprisionado en ella, por christiano
Chrisogono vn illustre cauallero:
En la larga prision le dio la mano
Vna Señora de animo sincero,
La qual siempre acudió a sus menesteres
Que reyna la piedad entre mugeres.

La piadosa Anastasia era llamada,
Discipula del preso valeroso,
Con Publio grande idolatra casada,
Por estremo cruel y poderoso:
Dichosa en el primero, y desdichada,
En el segundo lance trabajado,
Que sino ay yqualdad en los casados,
Nunca les faltan penas, y cuydados.

Prendiela en vn palacio su marido,
Para que alli de hambre se consume
Y la que alimentaua a su querido
Poder alimentarse no presume,
Y así porque descanse el afligido
Y triste coraçon, tomó la pluma,
Que si se escriue, o cuenta la fatiga,
En parte se mejora o se mitiga.

Escriuió a su maestro vna sesuda
Carta, y aquesto en ella se contiene,
Anastasia a CHRISOGONO saluda,
Si puede dar salud quien no la tiene:
En aquesta prision quedó desnuda
De quanto el mundo dà, y así couiene,
Para los que caminan por la posta,
Que la puerta del cielo es muy angosta.

Maestro, aunque mi padre fue pagano,
Mi madre fue Christiana generosa,
Por ella soy del numero Christiano,
Y de serlo, me estimo venturosa;
Guiome desde niña, con su mano,
Por la difícil cenda venturosa,
Para que con la edad virtud creciera,
Que imprime bié el sello en bláda cera.

Murio mi madre, y por mi triste suerte,
Fui no se como en casamiento dada,
Que fuera mas dichosa si la muerte
Prouara en mi los filos de su espada:
Y por mal lo estimara menos fuerte,
Que ser con vn idolatra casada,
El mas cruel, è ingrato que se ha visto,
q̄ malno aura en quié es cōtrario a Xpo:

Huy su infame lecho y compañía,
Pidiendo a Dios enfermedad, por esto
Para mejor seruirle noche, y dia,
Teniendo ya la fé por presupuesto,
Después que al fin gastó la dore mia,
En mil torpezas, en prisió me ha puesto
Que es ordinario entre personas tales,
Acabar la amistad con los reales.

Sacrilegamente llama, y hechizera,
Este maldito barbaro homicida,
Y vedame el sustento de manera,
Que no puede durar mucho mi vida:
Dichosa si por Christo la perdida,
Pues mas fuera ganada que perdida,
Y el mismo nos auisa que la halla
El que por el la pierde en la batalla.

Ruegale seruo fuyo sea seruido,
Que mude condicion, y se conuierta,
Que grandes peccadores han venido
A ser de sanctidad famosa puerta,
Y si siempre ha de estar endurecido,
Que corte el hilo de su vida muerta,
Pues mucho mas le vale morir luego,
Que acumular peccados para el fuego.

Hago testigo a Dios, y le prometo,
Si deste duro trance libre salgo,
Que è de seruirle en publico, y secreto,
Y a sus deuotos lo que puedo y valgo:
Acuerdate de mi varon perfecto,
Y si mis pensamientos valen algo,
Encomiédame a Dios, y el nos despene,
Si para su seruicio así conuiene.

Passó por esta carta el varon justo
No sin piadosas lagrimas, los ojos,
Y recibio gran gusto, y gran disgusto,
Su christianidad notando, y sus enojos:
Y para que merezca en el injusto
Rigor, y saque del ricos despojos,
Tomó papel y tinta el varon fuerte,
Y consoló a la Sancta desta suerte.

El

El que por Christo esta captiuo, y preso,
A la que esta por el presa y captiua,
Salud para lleuar el graue peso,
De vna prision tan aspera, y esquiua:
A entrábois de el Señor paciencia, y seso
Para guardar el alma la Fé viuia,
Que si el dela ciudad no es centinela,
En vano quien la está guardando, vela.

De las furiosas olas que rodean
La nauezilla de tu pensamiento,
Ten esperanza firme, aunq̄ mas sean,
Que ha de sacarte Dios a saluamento:
Y a los Corsarios que tu mal desean
Dara el profundo mar, por aposento,
Esté segura en Dios tu confianza,
Que quien confia en el todo lo alcanza.

Situete en los trabajos la paciencia,
Y di con el Propheta, ó Alma mia,
Porq̄ estás triste, y muestras impaciencia
Y me estas conturbando: espera, y fia
En Dios, y en su sanctísima clemencia,
Que por tal le confiesse toda via,
El es el que me dà valor, y brio
La salud de mi rostro, y el Dios mio.

Considera Señora, que es indicio
De que te quiere dar vn gran estado,
En los bienes del cielo, el Rey propicio,
Pues que los de la tierra te ha quitado:
De que viuendo bien te den suplicio,
No esté tu coraçon atribulado, (rio
Que prueua Dios, no engaña, y al cōtra
El hōbre engaña, miente, y es falsario.

Con todo tu poder los vicios huye,
Y de solo el Señor descanso espera,
Que quando no lo piensan restituye
Al alma la apazible primavera:
Saldra la luz, que la tiniebla arguye,
Della huyrà la obscuridad ligera,
Que quando sale el alua de la gracia,
Huye la obscuridad de la desgracia.

Passará el yelo frio del yuerno,
Y vendra la alegría del verano,
Do pueda alimentar a su gouerno,
A los seruos de Dios tu franca mano:
Darate el mismo Dios el bien eterno,
Por el bien temporal hecho al Cristiano
Que su franqueza soberana, y pia
Da el cielo por vn jarro de agua fria,

Aliuio con la epistola su pena,
La sagrada Anastasia, procurando
Tener paciencia, y recibir serena
De las tormentas el rigor infando;
Dauante al dia por comida, y cena
De vn ordinario pã, qual piedras bládo;
La quarta parte, y grata le recieue,
Que no con solo pan el hombre viuue.

Imaginando al fin que se moria,
Boluió a escriuir al santo, desta suerte,
Anastasia a Chrisogono le imbia
La nueua, y la certeza de su muerte,
Ruega a Dios, que reciba el alma mia,
Y acuerdate de mi en el passo fuerte,
Fuerte mas venturoso al alma pura,
Que padecer por Christo es grã vettura.

Respódióle GRISOGONO diciendo,
Grisogono a Anastasia, siempre viene,
Tras la tiniebla el Sol resplandeciendo,
La enfermedad a la salud preuiene,
A la muerte la vida va siguiendo,
El bié, y el mal de aca, vn fin mismo tiene
Porq̄ ni aquel al alma en soberbesca,
Ni este la desespere, y se aborresca.

Sierua de Dios consuelate, y confia,
Que si has peregrinado con tormenta,
Al puero llegarás de la alegría,
Con palma de martyrio, en paz cōtenta,
Donde veras al hijo de Maria,
Y quisieras auer mas turbulenta
Passado aca la vida, transitoria (ria)
Que quãto es mas la pena es mas la glo.

El successo que tuuo aquesta santa
Su historia lo dira y boluiendo al santo
De Dioclesiano fue la rabia tanta
Tanta su obstinacion su furor tanto:
Que estando en Aquilea la garganta
Mandó cortar a muchos, y entretanto
Dio gritos le lleuassen nuestro preso
Que arguye mucha grita poco seso.

Traydo ante el le dixo en tono blando,
Si los Dioses adoras de preseto
Te doy la dignidad, y el tiempo andando
La de Consul Romano te prometo:
Que a tu linage illustre venerando,
Se le deue grandissimo respeto,
Y es tanto lo que el neso lo desca,
Que siendo Emperador le lisongea.

El

Su marti-
rio glorio-
so a 24. de
Noviem-
bre de 302
Imperan-
do Diocle-
siano.

El santo respondió, yo adoro y creo
Al verdadero Dios de los Christianos
Y todo mi tesoro y mi trofeo
Esta en sus santos pies costado y manos
Estimo por locura y deuaneo
Los que dizes que adore Dioses vanos
Tus cargos da los a quien sirue al suelo
Que no ama tierra quié pretende cielo.

Mandó el Emperador prouar el filo
Del môtate en el cuello, el qual probado
Al puerto el alma se subió tranquilo,
Y el cuerpo al mar profundo fue arroja-
Despues le hallo el presuitero Zeylo (do
De quien onrosamente fue enterrado
Que gusta Dios q gozen nuestrs ojos
De las Reliquias santas y despojos.

SAN



LA PRVDENTISSIMA VIR-
GEN Y MARTYR SANTA CHA-
THERINA DE ALEXANDRIA.

DISCRECION

Entre las bizarras, y grandezas,
Que del Rey Salomó cuéta su historia
Vna se escrive, que en aquestos tiempos
La christiana verdad no permitiera
Aunque en aquellos Dios la permitia,
Por causas, y razones que vno entóces
Y fue que en su palacio, por mugeres
Tuuo trezientas, y setenta damas,
Hermosa cosa, celebre grandesa,
Que aun en aquesto, quiso auentajarse
De los Reyes, y Principes passados.
Estas mugeres, y otras que tuuieron
Los grandes, y famosos personajes
De la ley natural, y de la escripta,
Eran en dos maneras, que las vnas
Llamauan las mugeres, o las reynas
Si Reyes eran ellos, y las otras
Se llamauan entonces Concubinas,
No porque en ser legitimas mugeres
Vuiesse diferencia, aunque la auia
Que aquellas eran Reynas, y señoras
Que mandauan en casa, y fuera d'ella,
Y aquestas como sieruas les seruian.
Tuuo pues Salomon vna entre todas,
A quien mas que a las otras estimaua
Asi por ser la flor de todas ellas,

En discrecion, valor y hermosura,
Como por su linage, que era hija
Del Rey de Egypto, Pharaon llamado
Y asi mandó labrarle casa a parte,
Do con grande aparato era seruida,
Y de toda la Corte respetada;
Llamandose absolutamente Reyna:
Y del Rey Salomon digna consorte.
A proposito viene esta figura
De la Virgen, y martyr CATHERINA,
Por que entre las esposas escogidas
Que el verdadero Salomon regala,
Prima con el esta Real Princesa,
Odorifera rosa Alexandrina,
De tal virtud, valor, beldad, y auiso,
Que entre todas las otras, ella puede
Llamarse a boca llena Esposa suya,
Pues como a tal el soberano Esposo
Le dio vn anillo de su propia mano,
Auiendo pues las inclytas virtudes
Llegado al fin de la passada fiesta,
Con gran solemnidad, trataron luego,
De celebrar la desta heroyca Virgen:
Y viendo que en las prèdas admirables
Que Dios le concedio con larga mano
Táto la DISCRECION resplandecia,

O ooo Fue

DISCRECION.

Fue acordado de todas que cantasse
 La misma Discrecion su santa vida.
 La DISCREcion en esta vida humana
 Es saber discernir de malo a bueno,
 Y elegir lo mejor liberalmente,
 Es vn estar resuelto en qualquier cosa
 Lleuando siempre la razon por guia,
 Que sin esta, y verdad no ayser discreto
 Y como dá sabor a los manjares
 La sal, y son si falta defabridos,
 Así con Discrecion todas las cosas
 Contino agradan, y sin ella offenden,
 Mas esto ba de entēderse entre discre
 Que a los q̄ no lo son es al cōtrario: (tos
 La bella DISCREcion es vna salsa
 De quantas cosas ay en esta vida,
 Es vn land que siempre está tēplado,
 Para poder tañer por qualquier parte
 Milita en las palabras, y en las obras,
 Y aun en los pensamientos, y deseos,
 El que dice tenerla está engañado,
 Que por el mismo caso no la tiene,
 Sus dos extremos son barto viciosos,
 El vno necedad, locura el otro.
 Es Discrecion, aliuiio, y contrapeso,
 De quantas pesadūbres tiene el mūdo,
 Es puerto do se acoge el nauegante,
 Seguido de borrascas, y tormentas,
 Es, en los principiantes virtuosos,
 Vn conocer sus faltas, y prouechos,
 Y en los medianos es vna noticia
 Que sin error alguno puede y sabe
 Hazer del biē y el mal discrimē cierto
 Y en los perfectos vna sciēcia, y lūbre,
 Enseñada de Dios, con que se aclaran
 Las cosas que a los otros son obscuras
 Es vn piloto sabio que conoce
 Los peligros del mar, y de la tierra,
 Y los puertos seguros para el alma:
 Y en fin la DISCREcion mas apurada
 Es saber agradecer al Rey eterno,
 Y conquistar su gloria incomparable.

Llegado pues de la Real Princesa
 Patrona de mi alma el santo dia,
 Entrò la DISCREcion acompañada
 De poca gente, pero muy luzida,
 Vestida de vn color, y no de muchos
 Con llana grauedad, graue llaneza,
 Hablando poco, pero muy a tiempo
 Palabras llanas, sin affeçto alguno,
 Vñando de discreta cortesía,
 Mirando aca, y alla sin admirarse,
 Con vn descuydo cuydado en todo,
 Y vna cinceridad artificiosa,
 No perdiēdo occasiō con las virtudes,
 Y ganando amistades por momentos,
 Apronechando el tiempo, y confiriēdo
 Con la Fè y la Prudencia sus negocios
 Y poniendo la mira en todos ellos.
 En seruir, y guardar al Rey Eterno.
 Yuan delante della algunas damas,
 Y algunos caualleros de su casa,
 Espárziēdo azabar por todo el suelo,
 Habilidad, Ingenio, Estudio, y Arte,
 Ocupasion, Curiosidad, Vigilia,
 Deseo de saber, con otros muchos,
 Que siruen en su casa y obedecen
 Lo q̄ la DISCREcion ordena, y mada:
 La qual yua en vn carro que tirauan
 Dos grandes Elephantes, cuyo instinto
 Casi de Humana DISCREcion parece
 De baxo de sus pies yuan rendidas
 Necedad, y locura sus extremos,
 Y de baxo del carro aprisionados,
 Los barbaros intentos, y malicias,
 Y vn grā tropel de pensamiētos vanos.
 Con esta magestad, y señorio
 Entrò la Discrecion en el gran Tēplo,
 Y conociendo a todas las virtudes,
 Habló con cada vna en su language,
 Y siendo alegremente recibida,
 Al preuenido asiento fue lleuada,
 Donde la dulce lengua desatanto,
 Así cantò de santa CATHERINA.

Y que-

SANTA CATHERINA. 25 de Nouiembre. 159

EL animo inuencible y generoso
 De vna Donzella tierna, y delicada,
 E lalto entendimiento artificioso,
 De la que se nos muestra retratada
 El pie sobre vn tyrano riguroso,
 Y en la derecha vna fulgente espada,
 He de cantar si no es atreuimiento,
 Bolar tan alto con tan baxo acento.

Virgines que del numero prudente,
 Os hizo el q̄ entre blancos lyrios anda
 Hora esteys conuertiendo castamente,
 Hora esmaltando la delgada olanda:
 Hora ciñendo la serena frente
 Con el cabello tal que al oro manda
 Alçad los ojos, y prestadme oydo, (do.
 Que os traygo vn dō precioso, y escogi-

Es vn espejo cristalino, y claro,
 Donde vereys la virginal Pureza,
 Es vn exemplo peregrino, y raro,
 De auiso, castidad, valor, belleza:
 Es vn escudo fuerte, es vn reparo
 Contra toda tyranica braueza,
 Es vn estremo de virtud estrema,
 De las prudentes Virgines diadema.

Angeles soberanos que lleuastes
 El cuerpo de la rosa Alexandrina,
 Y en el alto lugar le collocastes
 Donde a Moyē se dio la ley Diuina:
 Pues en la muerte así le regalastes,
 Con musica suauē, y peregrina,
 Peregrinad con migo en este Canto,
 Que falto, y solo no me atreuo a tanto.

Si desto no gustays dezilde a ella,
 Que ruegue a la Princesa soberana, (lla
 Pues es del mismo Dios madre, y dōze
 Hija de mi Patrona que es santa Ana,
 Alcance de su hijo vna centella
 De la diuina gracia, con que vñana
 Puede escreeuir mi temerosa dictra,
 A gloria del, y d'ella, suya, y vuestra.

Al tiempo que la corte militante
 Del summo Rey Eterno florecia,
 En damas, armas, fe, y valor constante,
 Virtud, nobleza, esfuerço, y valentia:
 Y el tenebroso principe arrogante,
 Viendo a menos venir la Idolatria,
 Alçaua con furor violentas manos,
 Contra los mas humildes cortefanos.

Imperando Maxencio en la famosa
 Ciudad de Alexandria, estaua en ella,
 Vna virgen de estirpe generosa,
 Mas que la misma hermosura bella:
 Qual entre espinas la purpurea rosa,
 O como el claro Sol par de vna estrella
 Tal esta bella flor de Alexandria.
 Era entre quantas en su tiempo auia.

Fue patria dulce desta casta Dea
 La gran isla de Cipro nemorosa,
 Charo albergo de Venus citherea,
 De los ciegos amantes ciega Diosa:
 Porque de donde la lasciuia fea
 Salio, saliesse castidad hermosa,
 Que la diuina mano auiez saca,
 De la misma ponçoña la triaca.

Su padre el Rey de Cipro sospechoso
 De confederacion, con el Persiano,
 Desterrado del Reyno, y del reposo
 Fue por Maxécio Emperador Romano
 Y con pompa de Rey tan podetoso,
 Saliendo del terreno Cipriano,
 Con toda la familia que tenia,
 Se vino a la ciudad de Alexandria.

Lleuò con sigo al vnico tesoro
 Del alma suya, y todo su regalo,
 Que la nieue, la purpura, y el oro
 Vencia de grandissimo interualo.
 La rica prenda del Emphyreo choro
 Espanto, y confussion del angel malo,
 Real Princesa Virgen CATHERINA,
 A quien el mundo spherico se inclina.

La belleza, la edad, el rico adorno,
 Linage, herencia, discrecion subida,
 En toda la ciudad, y su contorno,
 Dieron tan grande, y subita estampida,
 Que mil Reyes, y Principes en torno
 Gastando en vano suspirar la vida,
 Por ser tan bella rica y generosa,
 La piden a sus padres por esposa.

Que al fin como la gracia, y la belleza,
 La voluntad captiua, entre la gente,
 Y como es gran negocio la riqueza,
 Para poder viuir honrosamente
 Y el gran linage, aun q̄ este y la agudeza
 De ingenio no es moneda tan corriēte,
 Por qualquier cosa destas cudiciada
 Era la que era en todas estremada.

Oooo 2

La

25 de No
 uiembre.

La qual por natural philosophia,
Ea que estaua en estremo exercitada,
Aun que gentil, por opinion tenia,
Que era mejor ser virgen que casada:
Y con muchas palabras siendo vn dia
Del padre y de la madre importunada,
Que escogiese marido a su contento,
Asi desbaratò su pensamiento.

Para ser acertado el matrimonio
Ha de ser voluntario, y entre yguales,
En mi se muestra claro el testimonio
De bienes de fortuna, y naturales,
Y de mas del linage, y patrimonio,
He adquirido las artes liberales,
Quien me igualare en todo lo que digo
Dignamente podra casar con migo.

Vfo de aqueste termino discreto,
Por dar vn medio con su ingenio raro,
Que a quien se deue natural respeto,
No es justo dezir, no, desnudo y claro,
Ni fue con arrogancia este decreto
Antes quiso tomarle por amparo,
Del virginal motiuo en que la auia
Puesto el estremo de philosophia.

Quan diferente desto es lo que aora
Se trata entre las damas, pues tan pocas
Pueden sufrir el dilatar la hora
Como se ve en la lista de sus tocas:
Sino es la que por otro amante llora,
Y algunas ay, no se si diga locas,
Que no pueden sufrirle, y esperarfe,
Porque ellas se anticipan a casarfe.

Mas adonde me voy: Que es lo que digo:
Que libertad es esta? Que estrañeza,
Bien merece mi pluma vn gran castigo,
Si se offendio la femeníl pureza:
Pluma atreuida, no os burleys cò migo,
Porque mas es malicia que simpleza
Estar cantado Santas, y a deforas,
Venira discantar de peccadoras.

En tanto ya la Magestad eterna,
Del que con absoluto poderio
Todo lo ordena, manda, y lo gouerna,
Abismo, cielo, y tierra a su aluedrio:
Con larga mano regalada, y tierna
Començaua a texer en el vmbrio
Jardin del sacro Olimpo tres Coronas,
Que desta esposa fuya fuesfen donas.

La qual en medio del silencio mudo,
De la noturna sombra al mundo dada,
Por aliuio, descuento, y por escudo
De la fragilidad nuestra cansada:
Presa del blando soñolento nudo,
Sobre vna alfombra Tyria reclinada,
Le fue diuinamente manifesta
Vna vision estraña, que fue aquesta.

El Sol Diuino en braços de la estrella
Verle parece, y en efecto via,
Y enamorele tanto su luz bella,
Que aca, y alla, por verle, se boluia,
Mas el hermoso niño por no vella,
En el materno pecho se abfcondia,
Y quanto mas ansiosa le buscaua,
Tanto el niño IESVS la desdeñaua.

La soberana Virgen Palestina
Le dize: eterno Dios, y hijo mio,
Mirad esta donzella Alexandrina,
No la trateys assi con tal desuio,
No veys su hermosura peregrina
Su gracia, discrecion, su gala, y brio?
Dalde vuestros dulcissimos faouores, (res
q̄ está por vuestro amor, muerta de amo

Bien sabeys vos, mi dulce madre, quantas
Donzellas: dize el Niño, mas hermosas
Que aquesta, mas discretas, y mas santas
Andan en mi jardin cogiendo rosas:
No pueden a mis ojos tales plantas
Ser agradables, dulces, o graciosas,
Y essa que me mostrays tan alabada,
Porque no se baptiza no me agrada.

Qual simple pastorcilla que saliendo
Del patrio nido, y rustica morada,
En el Real Palacio entrando, y viendo
Las excelencias del queda espantada,
Y a su aldea seluatica boluiendo,
No acierta a referirlo de turbada,
Tal despertò de la vision Diuina
La enuelesada Virgen CATHERINA.

La qual viendo romper el pecho tierno,
Con desusada flecha soberana,
Y que no merecio del Niño Eterno
Ver el semblante, por no ser christiana:
Con la velocidad, y ardor interno,
Que va el Cieruo herido a la fontana,
Se baptizò, quedando en el baptismo,
Qual cielo diferente del abismo.

Al

Al Virginal Esposo agradò tanto
De la casta donzella el alto hecho,
Que al mismo puto lleno de amor sato
Quedò por ella su sagrado pecho.
Y por vestirla de porpuroo manto,
Alla en la cumbre del dorado techo,
Le embio del Empyreos trono vn page,
Llamado Inspiracion con vn mensage.

Por la region del ayre tan ligera
Partio ja mas erratica cometa,
Ni el rubio bronze, Basilisco, Sphera
La bala despido, ni arco facta,
Con tal velocidad, ni arco facta,
Qual decendio la angelica estafeta,
El ayre diuidiendo en su elemento,
Con dulce y regalado mouimiento.

O que se me oluidaua, al mismo instante
Que se boluio Christiana CATHERINA
El principe Luzbel que era su amante,
Derramando ponçoña serpentina:
Ambicioso, superbo, y arrogante,
Lleno de celo y rabia repentina,
Le embio por mudarla vn grã presente,
Con vn villete del tenor siguiente.

Ingrata, desleal, falsa, perjura,
Quebrantadora de la fé jurada,
Es esta la palabra tan segura,
A mis Dioses, y a mi mil vezes dada?
No ves que tanta gracia y hermosura
Se puede bien dezir mal empleada,
Si se dexa secar la fazon verde,
Pues no se cobra el tiempo que se pierde?

Andaua yo por ti adornando el mundo
De brios, esperanças, y de galas,
Occupando en su firevlo rotundo,
De la fama las lenguas, y las alas.
Poniendo fuego al pecho furibundo,
Para subir al cielo sin ecalas,
Y deste rico amor, y larga historia,
Me das por pago ingratitud notoria?

Buelue a la libertad, buelue a los brios,
Que es lastima perderfe tal belleza,
Buelue Señora, a los amores mios,
Que en el pecho real mora firmeza;
Y para mitigar tantos desuios,
Con esta va grandissima riqueza,
Regalos, galas, libertad, placeres,
Prendas q̄ estiman mucho las mugeres.

Apenas acabò Maldad Malina
De dar a la Princesa esta embaxada,
Quando llegó la Inspiracion Diuina,
Y en el virgineo pecho aposentada,
Le dixo: venturosa CATHERINA,
Cuya pureza al Rey del cielo agrada,
Oyga tu coraçon alegre, vñano,
Este papel escripto de su mano.

Castisima donzella, desde el punto
Que vi banarte en mi sagrada fuente,
Aun que desde abinico tu trafunto
Con mayor perfeccion está en mi mète
Que de por tanto amor a ti tan junto,
Que ya cò migo el tuyo es permanente
Veras señir en el Empyreos Choro,
Corona eterna tus cabellos de oro.

Si pretendes gozarme, no pretendas
Còta que impida los preceptos mios,
mi Cruz, mi carne, y sãgrees las prédas
Que dan al alma celestiales brios:
Aprouechate dellas y no entiendas
Que alcançan premios coraçones frios
Tres laurãs te compongo desde aora,
De Virgen, Martyr, y predicadora.

La mas esposa del esposo absente,
Mensage tuuo regalado y tierno,
Que se yguallasse a lo que el alma sierte,
De CATHERINA en este amor moderno
Y la tercera, en todo diligente
Por mas la enamorar del Rey Eterno,
Sintiendo el gran regalo que sentia,
Alegre estos estremos le dezia.

Si buscas hermosura, y gentileza,
De los hombres el es el mas hermoso,
Si quieres valentia, y fortaleza,
Del tiene miedo el Tartaro espantoso,
Si gustas de linage y de nobleza,
El fuyo es tan illustre, y generoso (dre,
Que al sũmo eterno Dios tiene por pa-
Y a la Virgen santissima por madre.

Si buscas gracia, el es la fuente d'ella,
Si discrecion el mismo la reparte,
Si regalo y riqueza en el se sella,
Si gloria es fuyo el cielo y el le parte,
Si pretendes corona rica y bella,
De gloria puede, y quiere coronarte,
Si amor de puro amor perdio la vida,
Si banquetes el mismo es la comida.

Oooo 3

Si

Si quieres galas el las da en el cielo,
Si musicas alla tienen su punto,
Si reposo, quietud, paz, y consuelo,
Quien le finge lo alcanza todo junto:
No puede aca el mortal caduco velo
Comprehender tan alto contrapunto,
Que ni le vieron ojos, ni oyo oido,
Ni coraçon humano lo ha entendido.

Con esto puso fin a su mensaje
La Inspiracion Diuina, y al momento
Lleno de inuidia y celo el otro page,
Se fue huyendo al tartaro aposento:
Donde Luzbel con infernal visage,
Le recibio jurando turbulento,
Que tantos disfaoues tantas penas,
Se las ha de pagar con las setenas.

La illustre CATHERINA que inclinado
Al casto Embajador tuuo el oyo,
Y al mensajero falso tan cerrado,
Quanto su falsedad lo ha merecido:
Con real coraçon determinado,
Cerrò la puerta al mundo fementido,
No como algunas que oy se determinã
Ya la ocasion primera defatinan.

Oy las vereys tratar de penitencia,
Y mañana de bayles, y passeos,
Ayer de castidad, y resistencia,
Oy de señas, ventanas, y floreatos,
Demasiada es ya vuestra licencia,
Pluma, coged la rienda, y recogeos,
Que ya canlays con libertad estraña
Y el mucho reprehender, a vezes daña.

Siendo la Virgen pues de nuestro bando
El vnico engendrado de Dios viuo,
Se le boluio a mostrar suauo y blando,
No ya como antes cò semblate esquiuiuo:
Y en la presencia de su madre estando
Y de sus cortesanos con motiuo
De estraño amor, y peregrino zelo
Se desposò con ella el Rey del cielo.

Y en este desposorio soberano,
Por mostrarle a la esposa generoso,
Le dio vn anillo de su propria mano,
Diuina prenda del Diuino Esposo:
Y despertando con semblante vfano,
Le vio puesto en su dedo venturoso,
Credito puede dar piadosamente,
A todo aquesto la deuota gente.

En esto ya el Emperador Maxencio,
Señor de la Romana Monarchia,
Auia rompido el general silencio,
En toda la ciudad de Alexandria:
Con vn edicto tal que le sentencio
Por lleno de crueldad, y tyrania,
Donde a muerte mandò se condenasse,
El que a los Dioses no sacrificasse.

No quedò en la comarca Alexandrina,
En el famoso Cayro, y su distrito,
Ni en quanto hasta entrar en la marina
El Nilo baña del ardiente Egypto:
Gentil, que a la obediencia Cesarina,
Oyendo los pregones del edicto,
Alegre no vinielise, y resolutio,
De pagar el gentilico tributo.

Era tanta la copia de animales,
Sobre las Aras tanto fuego ardia,
Que el humo algunos dias naturales,
Las Estrellas, y el Sol ver defendia;
Y viendo tantos pechos liberales,
Por incitatlos mas a idolatria,
Hizo el Emperador con gran bullicio,
De ciento, y treynta toros sacrificio,

Vista la ceguedad, visto el engaño,
De tantas almas, la Real Princesa:
No pudiendo sufrir tan graue daño,
Contra el Diuino Amor de q̄ està presta
Ardiendo en charicad, y zelo estraño,
Como quando se larga vna represa,
Determinò salir de su aposento,
A disuaditile de tan ciego intento

No assoma tan dorada, y tan hermosa,
Por el balcon de oriente la mañana,
Ni a la fazon del yelo rigurosa.
Sucede primavera tan locana,
Como salio la Virginal Esposa,
Del Hijo de la Hija de santa Ana,
Apredecir con pecho valeroso,
La ley suauo de su amado Esposo.

No del Romano Imperio la Corona,
De quien a la fazon temblaua clorbe,
El rigor de la ley que se pregona,
Por quien el Orbe tanta gente abforue,
Estado fragil, iuuenil petiona,
Ni cosa pudo tanto que la estorue,
A no salir con varonil semblante,
A boluer por la honra de su amante.

Con

Con fabuloso adorno los Poetas
Suelen alla cantar de su Diana,
Que apercebida de arco, y de saetas,
Auiendose bañado en la fontana,
Con sus Nimphas hermosas, y discretas
Las fieras va siguiendo alegre vfana,
Y en estos exercicios se deleyta
Mientras se adorna Venus, y se afeyta.

Esta manera CATHERINA, en tanto
Que tratan otras de negocios viles,
Sale cubierta de virgineo manto,
A caçar coraçones de gentiles:

A Mi conuiene dixo luego vfana
La osadia christiana, lo que resta
De la sagrada fiesta desta Santa,
Pues vemos que fue tanta en este dia
Su christiana osadia, que al Tyrano
Hablò con soberano atreuimiento.
Y conforme al asiento decretado,
En este gran Senado, yo me offresco,
Pues tanto resplandesco en la Dòzella
Seguir su historia bella comenzada.
Escogida, y llamada, dixo luego
Con celestial sosiego, el Presidente,
La discreció presente ha sido en esta
Congregacion, y puesta donde assiste
Y pues consiste en ella, y resplandece
Tanto valor, parece que seria
Agrauio, que en el dia de su gloria,
Offensa tan notoria se le haga:

CANTO SEGUNDO.
SANTA CATHERINA.

Entre las prendas de mayor estima,
q̄ dio a su Esposa el Rey de las estrellas
Con que mas la decoro, y la sublima,
Son las tres hermosísimas Donzellas:
No se puede arribar a la alta cima
Del sacro Olimpo, sin la libbre d'ellas,
Llamanse Charidad, Fè, y Esperança,
Dichoso quien de veras las alcanza.
Mueren las dos, quando del fragil velo,
El alma bella sale con victoria,
No tiene que esperar quiè goza el cielo,
Ni tiene que crecer quien ve la gloria:

Pregunta por Maxencio, y con espanto
Le dicen donde està sus alguaziles,
Pide licencia para hablarle, y dada,
Entra de mucha gente acompañada.

A todos suspensio su gentileza,
El rumor en aplauso se boluio,
Quedò Maxencio viendo su belleza,
Como quien mira al Sol de medio dia:
Y ella manifestando la riqueza
Del valeroso pecho, le dezia,
Lo que vera el lector en otro Canto,
Que en este, no me atreuo a dezir tanto.

Y fuera injusta paga a su deseo,
Muchas del Coliseo soberano
Tienen en esto mano, y no replican,
Mas con callar publican, q̄ lo apraena,
No es justo se remueuan los decretos
Y se mudan discretos opimones.
Será quando ay razones conuenientes
Y no solo apparentes, y ordinarias,
Y si de las Canarias la Princesa
Pretendia esta empresa inuitada,
Fue por ser su abogada esta gran Santa
q̄ la ilustra y leuata a vn alto puesto.
Y assi prosiga el resto de su historia
Y gane la victoria, en tal batalla,
La DISCRECIO q̄ calla, luego al puto
Con dulce contrapunto y voz entera,
Siguió la DISCRECION desta manera.

Pero la Charidad leuanta el buelo
Donde ja mas espira su memoria,
No ay boluer de años, q̄ el viuir le quite
Que con la misma eternidad compite.

Esta que de las tres es más hermosa,
En el alma do viue, puede tanto,
Que vn punto no la dexa estar ociosa,
Quitando siempre d'ella el vil espanto:
Es liberal, es blanda, es amorosa,
Es de la multitud de culpas manto,
Es la llauè del cielo, y es más fuerte,
Que los agüdos filos de la muerte.

Esta los Santos Martyres prouoca,
Las delicadas Virgines incita
A ser en los tormentos como roca,
Que el mar jamas la mueue o debilita:
Esta de CATHERINA abrio la boca,
Lo que es dificult le facilita,
Y contra aquel Tyrano, y su grã meguã
Asi le desatò la heroyca lengua.

No me admiro Maxencio, a quien el cielo
Dio la mayor fortuna de la tierra,
De ver que de ignorancia cubra el velo
La gente vil que facilmente yerra:
Mas vn Emperador de todo el suelo,
Obedecido en paz, temido en guerra,
Venir a dar en ignorancia tanta,
Esto Señor, me admira, a sombra, espãta

Quanto es mas alto el ceptro, y la corona
Mayor el mando, y dignidad terrena,
Tanto si la razon se desentona,
Sera mas alto el punto que disluena:
La fama no diuulga, ni pregona
Las faltas que la gente baxa ordena,
Mas si es illustre luego se encarama,
Y por toda la tierra las derrama.

Si el que ha de ser la norma, y el exemplo
De los Alexandrinos, y Romanos,
En tan poco se tiene, que en el Templo
Este sacrificando a Dioses vanos,
Los que contemplan esto, que contẽplo
Siendo del cuerpo misto pies, y manos,
Cemo no hã de perderse en breue pieça
Estando tan perdida la cabeça?

Mira que estos tus Dioses fueron hõbres,
Y puesto que eran malos, y peccaron,
Estatuas merecieron, y renombres
Por lo que en ley de mundo aca dexarõ
Y los necios despues cõ altos nombres,
Por Dioses poco a poco los nombrarõ,
Y tanto aqueste amor se multiplica,
Que el mismo Emperador les sacrifica.

Ati que eres Monarcha, ati conuiene
Defengañar al ignorante rudo,
Y no dar le occasion que se condene,
Viendo saltar tu pecho, que es su escudo
Quien tanta obligacion al cielo tiene,
No es justo dar tan baxo, y ciego nudo,
Que aquel honor al sumo Dios deuido
Le trayga en falsos dioses repartido.

Vn solo Dios autor del parayso
Te dio el impirio, el alma, el ser q̄ tienes
Hizo fe humano sin quedar diuiso
Del ser diuino, y se nos dio en rehenes:
Hasta q̄ en Cruz muriendo por q̄ quiso,
Pagò mis males, y nos dio sus bienes,
A solo tan buen Dios deues dar gloria,
Que todos los demas son vil escoria.

Cerrò la Virgen sus rosados labios,
Baxò sus ojos graues, y serenos,
Quedaron admirados los mas sabios,
Los necios cõ furor, qual mas qual me-
No mirò Basilitico en los Arabios (nos)
Montes con ojos de impiedad tã lentos
Como el Emperador a la donzella,
Al punto que dio fin a su querella.

Y viendo que a palabras tan fubidas
No facilmente responder podia,
Le dixo alli, Muger, no nos impidas,
Guarda tu peticion para otro dia:
Y en tanto que en las aras encendidas
Las victimas el fuego consumia,
Mandò que la le rassen a palacio
Para hablarte alli de mas espacio.

En esto Lucifer ardiendo en frio,
Por lo que oyo a la Virgen, determina,
Vengarse, en aplazado desafio,
El qual aceptò luego CATHERINA:
Y resonando el eco de su brio,
Por toda la region circunueztina
Cõforme al duelo, como aqui lo estãpo,
Ella escogio las armas, y el campo.

Al estrellado mirador se puso,
El Rey de la suprema monarchia,
Y las furias del Tartaro confuso
Alla en su tenebrosa gelosia:
Vn serafin a dar saber infuso,
A la donzella en posta decendia,
Porque quedasse enteramente sabia,
Que lo ha de auer cõ gente de grã labia.

Y por mucha que rengan las mugeres,
Reciban de mi mano este consejo,
De no mererse en altos pareceres,
Del testamento nueuo, ni del viejo:
Traten de sus agujas, y alfileres,
Y pues ellos no tratan de su espejo,
Dexen los argumentos entricados,
Para los hombres sabios, y letrados.

Si Santa CATHERINA argumentando
Vécio los hombres de mayor prudẽcia,
Fue porque nuestra Fè se iua plãtando,
Y quiso darle Dios infusa sciencia:
Y las que os glorias de itla imitando,
Sea en la honestidad, y la paciencia,
En auctos de humildad, y de constancia,
Que auezes el saber es ignorancia,

No digo yo, ni por el pensamiento
Me passa, que la sciencia es cosa mala,
Antes las de cendrado entendimiento,
Comiencen a subir por esta escala:
Digo, y dire que donde no ay simiento
De humildad, facilmente se resbala,
Y que no se qual es de menor precio,
La letrada muger, o el hombre necio,

Siendo pues acabado el sacrificio,
La Virgen fue trayda al passo estrecho,
Alegre por hazer algun seruicio
A quien tantas mercedes le auia hecho:
Do el inuentor de tanto maleficio
Le dixo con vn barbaro despecho,
Aora nos podras dezir quien eres,
Con todo lo de mas que pretendieres,

Fueron tan claros los progenitores
Respondio la Donzella de quiẽ vengo
Que està de Reyes, y de Emperadores
En el mundo ilustrado mi abolengo,
Llamome CATHERINA, y los amores
Que en esta vida fragil tuue, y tengo,
Son libros, sciencia, y artes liberales,
Con que tãto se ilustran los mortales.

Mas todo aquesto, y quanto la fortuna
Me pudo dar, y la naturaleza,
(No porque puedan ellas cosa alguna,
Sin voluntad de la suprema alteza)
No lo estimo, ni precio, y fuera de vna
Diuina prenda de inmortal belleza,
q̄ es el christiano amor en q̄ me abraço,
De todo lo de mas no hago caso.

Fui gentil como tu, y estuue ciega,
Mas la bondad eterna me dio vista,
Y a quien sabe pedirlo no la niega,
Que a todos llama Dios a su conquista
Las buenas plantas con su sangre riega,
Y las malas arranca como a rista.
La prudencia terrena estima en poco,
Que quiẽ al mudo es sabio, a Dios es loco

Viendo su incomparable hermosura,
Natiuo resplandor, y no compuesto,
Noucles años, discrecion madura,
Real disposicion, semblante honesto,
Peregrino valor, graue apostura,
Con otras prẽdas mil en vn suppuesto
Dixo el Emperador, si esta no es Diosa,
De las mugeres es la mas hermosa.

Luego mandò por quanto riega el Nilo
En verano, con fertiles corrientes,
Buscar en discrecion, letras, estilo,
Los Sabios mas heroycos, y eminentes:
Que el no se atreue sin romper el hilo,
A esperar sus razones concluyentes,
Porque con verdaderos testimonios,
Sus Dioses le prouaua ser demonios.

Hallaronse sinuenta, que la fama
De mayores Philosophos tenian,
Que xan se de Maxencio que los llama,
Para tan poco efecto como vian:
Mas el les dize que la illustre Dama
Sabe mas que Platon, como verian,
Prometeles gran premio si la vengien,
Y sino han de vencer que no comiencõ

Hinchados, ambiciosos, arrogantes,
Con mil affectos de cabeça, y manos,
Teniendo a los de mas por ignorantes,
Estilo propio de letrados vanos.
Lexos de imaginar, quan bien andantes
Mui presto se an de ver, siendo christia-
Comiẽçã los Philosophos la guerra (nos)
Con la purpurea flor de aquella tierra.

Dio principio a la justa literaria,
Vno por todos, que era el mas prudẽte,
Pensando en mudecer a su contraria,
Con rethorica vana, y aparente:
Mas ella que de mas de la ordinaria,
Tenia la sciencia de la sacra fuente,
Le responde, y arguye de tal arte,
Que el Philosopho abate el estandarte.

Porque sus armas finas y doradas
Son razones tan viuas, y eficaces,
Que dando, y recibiendo cuchilladas,
Ya temen los Philosophos audaces,
Ya rinden las inutiles espadas,
Ya tienen a sus Dioses por falaces,
Ya se burlan de Venus, Marte, Apolo,
Ya cõfiesan por Dios al q̄ es Dios solo.

En tanto las virtudes todas juntas
Que siempre acompañauā la donzella,
Oyendo sus respuestas, y preguntas.
Yuan texendo vna guirnalda bella:
Y encadenando las doradas puntas,
De su cabello en quatro partes d'ella,
Quedò la vencedora CATHERINA
Al parecer no humana, mas diuina.

No boluio tan vfana, y vittoriosa
Al patrio muro, al apuntar del dia,
Con la cabeza fiera, y espantosa
La casta, y hermosissima Ludia:
Que a la particular de Christo Esposa
Igual en la vittoria, y vfania,
La qual cō sus cōtrarios fue mas fuerte
Pues es mas gloria dar vida que muerte.

El satyro Luzbel con pies de cabra,
Y barba de cabron, saltando huye,
Por ver que vna muger le descalabra,
Y con sus mismas armas le destruye:
Al ciego Emperador pide palabra,
El se la da, y entre ambos se concluye
Rendir la con regalos, y contentos,
Y si esto no bastare, con tormentos.

Mas quien dira la rabia del tyrano?
Quando vio sus Philosophos rendidos
Quedo tan lleno de furor infano,
Que sin accusacion, sin ser oydos,
Sin juridico termino Romano,
Manda q̄ en vn gran fuego sean ardados
Libres Dios de juez apasionado,
Que está de su pasion enamorado.

Los verdaderos Sabios que esto vian,
A los pies de la Virgen derribados,
Con lagrimas humildes le pedian
Pidiese a Dios perdon de sus peccados
Y que ellos desean, y querian
Morir si era posible baptizados.
Ella los confortò, y dixo que el mismo
Fuego les seruiria de Baptismo.

Reciben el martyrio alegremente.
Y las illustres almas vencedoras,
Bolando por el ayre transparente,
Al cielo van por aposentadoras
De la que a Dios embia tal presente;
Y los cuerpos q̄ ardieron muchas horas
Enteros se quedaron todos ellos,
Sin poderse quemar, ni aun los cabellos

El perfido tyrano determina,
En sus Idolos viendo tal estrago,
Ablandar esta Peña Diamantina,
Pues no puede con letras, con halago:
Prometele mas honra que a Faustina,
La corona de Roma, y de Cartago,
Y aun del orbe vniuerso si quier
Los Dioses adorar, como solia.

Dizele mil dulçuras, mil amores,
Palabras confitadas, y melosas,
Que a Mercurio siquiera de loores,
Y al padre de las Musas estudiantos:
Mas ella desprecian do sus fauores,
Y sus vanas offertas mentirofas,
Con vn desden christiano, y voz seuera,
Al tyrano hablò desta manera.

Dexate de lisonjas que me canso
Emperador, de oírte: Mas estimo
Por Christo penas, que por ti descanso
El es el arbol, donde yo me arrimo:
Y si por nuestro amor, humilde, y mäslo
Siendo la Cruz lagar, el fue razimo,
No es mucho q̄ por el cō pecho fuerte,
Padezca yo dolor, angustias, muerte.

Oyendo aquesto lleno de impaciencia,
Perdido aquel respeto, aquel decoro,
Y aquella tan deuida reuerencia,
Al casto, honesto, virginal tesoro:
Mandò el cruel tyrano en su presencia,
La prenda illustre del virgineo choro
Despojar del vestido ante la gente
Porque la an de afotar publicamente.

Sintiolo en tanto grado, que ninguna
Pena la Virgen padecio tan graue,
Por ver que la hã de ver sin ropa alguna
Como se suele ver sin pluma el auē:
Mas cōtēplado a Christo en la Coluna,
Qualquier afrenta tiene por suauē,
Deznudaron al fin a la donzella,
En cuerpo y alma por estremo bella.

Ya del verdugo, sin piedad se atreue
La sacrilega mano, ya se esmalta
De roxo, negro, y cardeno la nieue,
Y de las venas ya la sangre salta:
Ya por el suelo, en abundancia llueue,
Y al atormentador aliento salta,
Ya llora aquella gente, ya suspira,
Solo Maxencio brama, ardiendo en yra.

Que

Que es esto Redemptor, tantos enojos,
A la que como esposa os dio la diestra?
Pueden sufrir vuestros diuinos ojos,
En tierna Virgen pena tan siniestra?
Estas joyas le days, estos despojos?
Mas ay que todo es gloria fuya y vuestra
Vuestra porque l'entièda vuestro nõbre
Suya porq̄ el tormèto a nadie asombre.

En fin bañada en sangre la lleuaron,
Y en la carcel con guardas la pusieron,
Donde por doze dias la guardaron,
Que darle de comer no consintieron:
Mas los Angeles d'ella se apiadaron,
Y por diuina traça alli vinieron,
Regalos imbiandole que coma,
Por medio de vna candida paloma.

La Emperatriz Faustina deseosa
De verla, y de su pena condolidada,
Del Capitan Porfirio, aunque era cosa
De gran dificultad, fue conduxida:
Y de aquesta visita tan piadosa
Resultado que la Fè fue recebida
De Faustina, Porphirio, y de dozientos
Soldados, sin temer de los tormentos.

Quiso el Emperador boluer a vella,
No pudiendo creer que fuesse viua,
Y viendola el traydor tan sana, y bella,
Fuera de toda humana espektatiua:
La dixo: Hermosissima donzella,
Esse valor, essa beldad natia
Mas es merecedora de vn imperio,
Que de tanto castigo, y vituperio.

Essa beldad que alabas, en vna hora,
Se buelue respondio, poluo, y ceniza,
Es flor que el triste iuierno la desdora,
Aunque el verano alegre la matiza,
Color que vn viento elado descolora,
Letrero sobre arena mouediza,
No alabes no tan breue hermosura,
Mas la del alma si que siempre dura.

Visto que eran en vano los regalos,
Letras, açores, carceles, y hambre,
Vn inuentor famoso entre ios malos,
Como el que hizo alla el toro de alãbre
Quatro ruedas labró de coruos palos,
Y para diuidir la rica estambre,
O con esta inuencion ponerle miedo,
Les puso mil nauajas por el tuedo.

Trayda pues al aspero supplicio,
Con rostro ledo, y pecho valeroso,
La Virgen, por honrar su sacrificio,
Hizo oracion al soberano Esposo:
Y en mil pedaços hecho el artificio,
Fue luego por vn rayo luminoso,
Libre la Virgen, muchas almas sueltas,
Porq̄ andauan las ruedas dando bueltas

Hablò la Imperatriz por CATHERINA,
Y fue por ello a muerte condenada,
El Capitan Prophirio, por Faustina
Y la misma sentencia, le fue dada:
Sus soldados por ely determina
Por ellos passè el filo de la espada,
Y así por Christo fueron al martyrio,
Faustina, los soldados, y Prophirio.

Cumpliose lo que dixo al riguroso
Maxencio, CATHERINA, antes de presa,
Que por su exemplo, al celestial teposo
Muchos irian de su casa, y mesa,
Despidense con llanto doloroso,
La Emperatriz, y la Real Princesa,
Diziendo q̄ han de verse en breue buelo
Con mejores coronas en el cielo.

El qual ya deseando decorarse,
Con los matizes de su clara estrella,
Y el campo Alexandrino matizarse,
Con el martyrio de su nimpha bella;
La rabia de aquel barbaro hartarse,
Y en su talamo verse la Donzella,
Por mal del vno, y de los tres tropheos,
De todos quatro se cumplio el deseo.

Porque de gente illustre acompañada,
La lleuan luego a darle muerte horrèda
Do el brazo fiero con la cruda espada
Estando ya sobre la rica offrenda:
Ella desnudo el cuello, arrodillada,
Los verdes ojos con purpurea venda,
En voz que tierra, y cielo enternecia,
Estas palabras vltimas decia.

Gracias te doi mi Dios por las mercedes,
Que siempre he recebido de tu mano,
Rompiendo tantos lazos, tantas redes,
Del enemigo perfido tyrano;
Y esta que en el remate me concedes,
Tengo por sello del honor christiano,
Pues de la charidad mas encendida,
La mas illustre prenda es dar la vida.

Suppli-

Sumari
rioglorio
fo 42. de
Nouieb.
de 307.
Imperan
do Magi
mino q
ansi mis
mollama
yon Ma
genfio.

Supplicote Señor, que quando sea
Suelta mi alma del corporeo nudo,
No permitas que el cuerpo aca se vea,
Entre esta gente barbara desnudo:
Y el que por su abogada me desea,
Y en sus necesidades, por escudo
Alcance la merced que te pidiere,
En quanto al alma fuya conuiniere.
Y porque ya la mia se despide
Deste velo mortal, que es graue yugo,
Por vltima merced, Señor, te pide
Pues libtala por tu amor te plugo:



S. PEDRO ALEXANDRINO
MARTYR, Y PONTIFICE.
SANTA DEFENSA.

Vvo en la gran ciudad de Alexandria
Vn brauo desafio entre dos damas,
Vna de tanta gracia, y bermosura,
Que la tierra, y el cielo enciende ellamas
Y por ella se va al eterno dia.
Otra de tan mortifera figura,
Que por ella se va a la sombra obscura
Do no puede auer orden
Sino eterna desorden,
Y sempiterno horror, y desventura.
La primera es la Fé santa y secunda
Catholica Romana,
Y la Arriana seña la segunda.
Publicose el cartel en la gran plaza,
Vinieron de ambas partes varias gètes,
Vnos con gran valor, otros con miedo,
Salio la Fé de cosas no aparentes,
Vestida la finissima coraca,
De las catorze laminas del Credo;
Escudo de su nombre, el rostro ledo,

La recibas alla donde preside
No pronunciò la, etc, que el verdugo
Cortò con mano presta, y arreuida,
El hilo de la voz, y de la vida.

Salio en lugar de sangre leche pura
Por la mortal herida, y presurofos
Baxaron luego de la eterna altura,
Dos esquadrones de Angeles hermosos
Al cuerpo los del vno sepultura
En el Monte Synay djeron piadosos,
El alma los del otro acompañaron,
Y a su Diuino Esposo la entregaron.

La espada el Verbum Dei,
Que es de la mejor ley,
De salud la celada, y a pie quedo
Espera en campo, y lleva por padrino,
Por ser tan esforçado
Al grã Prelado Pedro ALEXANDRINO.
De atreuimiento, y ambicion armada,
Esparziendo veneno por la boca,
Negando la igualdad del sacro Terno
La heretica, enemiga, necia, y loca
Salio como quien sale de celada:
Aunque mejor dixera del infierno,
Yua tocando vn espantable cuerno
Con que la turba ciega
Con ella se congrega,
Para negocios de su mal gouierno,
Y el malaito padrino temerario
Arrio el Herefjarca
La cexa en arca, viendo su contrario.
Combatieron las dos, y a pocos toques,
Aunque

Aun que la seña falsa los rebate,
Dio con ella la Fé en el duro suelo:
Y viendo los padrinos el combate,
Metieron luego mano a sus estoques,
Y comengaron otro brauo duelo.
En fin San PEDRO cõ fauor del cielo
Venciendo su enemigo,
Le dio el justo castigo.
Notò el Senado su defensa y zelo,
Y viendo, defendio tambien la ofensa
De aquel necio arrogante.
Mandò que cante del santa DEFENSA.
Es la santa DEFENSA, y santo brio,
Cõ quel honor de Dios desfiende el bueno
Zelo admirable de perfeto amante.
Es llama ardiente en valeroso seno,
Que predomina, y tiene señorio,
Contra la falsedad del arrogante.
No ay lanza, no ay montante,
Mosquete Culebrina

Furia Luciferina,
Ni las penas amigas de la muerte,
Que el escudo le rōpan firme y fuerte,
Que al fin vence Verdad, y alcãça loa
Como el blason adierte
Del C, amorence Obispo FIGVERO A
Por mote el illustrissimo Fernando
De Figueroa Obispo C, amorence, (nes,
VERITAS VINCI tiene en sus blaso
Qual muestra la portada Canariense,
Do estan en dos escudos rutilando,
Las bojas de Figuera, y los Leones:
Boluiendo a mis razones,
Salio santa DEFENSA,
Haziendo justa offensa
A quantos con diabolica malicia
Resisten la catholica milicia:
Y al fin tocada del amor diuino,
Y armada de justicia,
Canto propicia assi de ALEXANDRINO

Las ar
mas de
los Figue
roas A
guilayie
tra V E
RITAS
VIN
CIT. Y
Don Fer
nando de
Figue
roa Obis
po de Ca
mora.
Y antes
de Cana
ria.

OBra buena defea, quien defea
Dize el Diuino Paulo, vn Obispado,
Mas primero es razon se prucue y vea,
Si es a sus ombros peso a comodado:
De quanto aora se ama, y se rodea,
Era este cargo de antes rehusado,
No miran ya los animos mas largos,
Que tienen grã pèñon aqueftos cargos

Junto se la ciudad de Alexandria,
Para elegir Pontifice importante,
Por muerte de Theonas, y en buen dia
Salio nombrado Pedro en la vacante,
Y aun que por humildad lo resistia,
Era la boz de todos tan constante,
Que lo aceptò, porque tenia entendido
Qes boz de Dios la boz del pueblo vnido

Virginea madre, cuyo hijo eterno
Es Pontifice summo, y Rey diuino,
Y deseò el Pontifical gouierno,
Para poner al alma en buen camino:
Y la librò del espantable infierno,
Puesto su imperio al ombro Diamantino
Fauoreced mis ombros ya cansados,
Que es mucho lo q pesan los cuydados

Fue Pedro Alexandrino el claro nombre,
Del illustre Pontifice que canto,
El tomò de la patria este renombre,
Y ella reputacion, y honor del Santo:
Por ser en las virtudes tan gran hòbre,
Y lo propio en las letras, subio tanto,
Que letras, y virtudes son dos alas,
Con que se lube al cielo por escalas.

En la persecucion de Maximino,
Su Fé, y perseuerancia fue de fuerte,
Que muchos del distrito Alexandrino
Por imitarle, padecieron muerte:
Y quanto mas crecia el toruellino,
En fauor de su Iglesia era mas fuerte,
Que del gran Capitan la fuerte diestra
En el mayor peligro mas se muestra.

Auia salido del Estigio lago
Arrio, qual braua furia serpentina
Haziendo en esta parte vil estrago,
En muchos que siguieron su doctrina:
El Santo se le oppuso, y le dio el pago,
Y echarle de la Iglesia determina,
Descomulgando su anima proterua
Que conuiente arrancar la mala yerua.

Por este hecho heroyco fue mandado
Prender, y degollar de Maximino,
Y siendo por la fama diuulgado,
El riguroso acuerdo repentino.
Acude a la prision todo el ganado,
A librar su pastor del transe indigno,
Que al tiempo del trabajo se parece,
Sies buen amigo el q̄ por tal se ofrece.

Arrio que muerto PEDRO pretendia
Suceder en la mitra, procuraua,
Su amistad con traycion, y aleuosia,
Y con muchos catholicos tratava
Le ruegué, que le absuelua, quel queria
Obedecerlo en todo, y lo juraua,
Que es facil la promessa, y juramento
Al que de no cumplirle tiene intento.

Fueron para llevarle esta embaxada,
Aquila, y Alexandro los nombrados,
En la verdad catholica sagrada,
Y el sacerdocio sacro, señalados:
En la prision entraron señalada,
Y al Santo propusieron sus recados.
Que la sinceridad de vn virtuoso
Es facil de engañar de vn aleuoso.

Dio PEDRO vn gr̄a suspiro, y dixo muerto
Está ya esse traydor, en la presencia
De Dios, por su atreuido desconcierto,
En blasfemar de la diuina essencia:
Lleuolos a lugar mas encubierto,
Para vn negocio de alta preeminencia,
Que no es razon comunicarse a todos
Los diuinos secretos, y altos modos.

Y alli les dixo, del diuino imperio
Aunq̄ indigno, al martyrio soy llamado
Y quiero daros parte de vn mysterio,
Que del cielo me ha sido reuelado:
Porque los dos, mi propio mynisterio
Sucediendo hareys, en mi Obispado,
Oyd atentos lo que a Dios he oydo,
Que de la Fé la puerta es el oydo.

Orando, como tengo de costumbre
Christo se me mostrò, qual bello Infate
Dando poco lugar la mucha lumbre,
A ver la magestad de su semblante:
Despedaçada vi con la vislumbre,
De alto abaxò su topa roçagante,
Y juntar con sus manos cada media:
q̄ el hõbre despedaçà, y Dios remedia,

Su martyrio glorioso a 26. de Nouiẽbr. de 310. Im perando Maximiano.

Timido, y animoso le pregunto,
Que es esto eterno Dios, como está roto
Vuestro vestido, y con las manos junto:
Y respondiome el niño, y dio su voto,
Cada momento tratas deste punto,
Y estas de percibirlo tan remoto:
Arrio diuide mi heredad Christiana,
Que me costò mi sangre soberana.

Di aquesto a dos Christianos, que se dizõ
Aquila, y Alexandro, par begnino,
Que te an de suceder, quando matizca
Tus venas este suelo alexandrino:
Para que como tu anatematizen
Aquel herege, perfido, malino,
Y vn miembro cancerado se abandone,
Antes que todo el cuerpo se inficione,

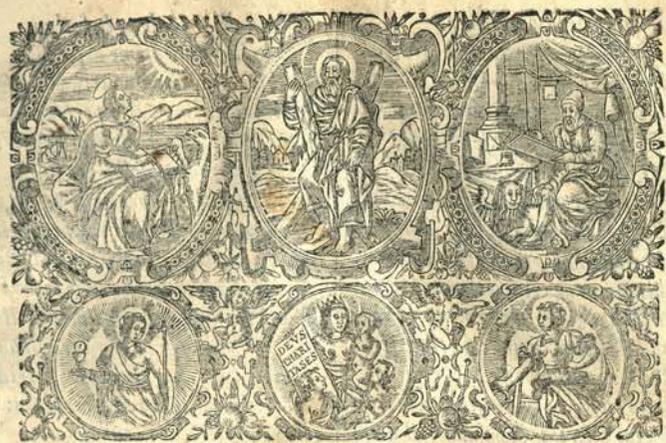
Esto les dixo el Martyr animoso,
Y en cargoles de todo el cumplimieto:
Pues lo mandaua el todo poderoso,
Y es justo obedecer su mandamientos:
Despidente del Santo venturoso,
Llenos de admiracion del graue cueto
Y con quietud, por entender su engaño,
Que el animo quieta vn desengaño.

En tanto los ministros del tyran.o
Cumplir su mandamiento deseando,
Viendo quan gr̄de numero christiano
Su pastor a la puerta esta guardando,
Por euitar de rigurosa enaño
Muertes violentas, de vno, y otro vado:
Vfaron de traycion, y falsa treta,
Que al fin de tal aljaua tal facta.

Por la parte contraria de do estaua
La puerta, y guarda del Obispo santo,
Abrieron la pared quando llegaua
A medio curso el tenebroso manto:
Hallaron al Pontifice, que oraua,
Por las ouejas que estimaua tanto,
Que miẽtra el malo de sus males gusta
Orando está, y velando el alma justa.

De alli con gran silencio fue lleuado
El santo Obispo, al venturoso puesto,
Con sangre de sant Marcos decorado,
De quien fue sucesor decimo sexto:
Y siendo alli san PEDRO degollado,
El alma subio al cielo, en buelo presto,
Que por estos caminos, con victoria,
Lleua Dios a los Santos a su gloria.

SAN



SAN ANDRES APOSTOL PERSEVERANCIA.

Q̄vedò tan llano el passo de la muerte,
Allanandole Christo con la suya,
Que aniẽdo en la oraciõ, de temor della
Regado el suelo con sudor sanguino,
Vno, despues que las dificultades
Facilito, muriendo el gran caudillo,
Soldados tan gallardos y briosos,
Que no solo la muerte no temieron,
Mas con extraño amor la dessearon,
Y en esto se cumplio la prophecìa
Del mismo Redẽptor, quando les dixo,
Que despues de su muerte ellos harian
Mayores marauillas en su nombre.
Vno de aquestos milites famosos,
Que por Christo el morir solicitaron,
Fue su alferex mayor, que deseando
Verse en la Cruz, mirandola de lexos,
No solo no le tuuo miedo alguno,
Antes sintiò de verla tanto gusto,
Que despido del alma los mayores
Regalos, y requiebros, que en el mundo
Compuso en su loor criatura humana.

Por donde merecio el excelsio nombre
De llamarse de Christo auanderado.
Fue pues decreto del Collegio sacro,
Que deste famosissimo guerrero,
Llamado Andres se canten las baziñas
Para lo qual votandose el negocio,
Salio resolucion del santo acuerdo,
Que pues es propiedad de pescadores
Sufrir perseverar, y no cansarse,
Y de nobles Alferex es lo mismo,
De aqueste Pescador de bellas almas,
Y alferex general del Verbo eterno,
Cante perseverancia las grandezas:
Y resueltas en esto las virtudes,
A sus altas moradas se boluieron.
Es la perseverancia, aunque en la fiesta
Del Baptista, de passo se ha tocado,
Vna santa porfia, que procede
De lo mas fino de la fortaleza,
Difiere de Constancia en este modo,
Que la Constancia en voluntad milita,
Y la perseverancia es en las obras.

Pppp 2

Es

San Sa-
turnino
Martyr
Esta en
la terce-
ra parte
en la hi-
storia
de Ciriã
co Lar-
go, y Ef-
margdo

Es tan amiga de la confianza,
 Que no pueden estar vna sin otra,
 Suele resplandecer estrañamente,
 En animos gallardos de Españoles,
 Por ser esta nacion perseverante,
 En las cosas de honor, do pone el pecho.
 Si escriuen las virtudes vna carta,
 En el papel del alma, al Rey diuino,
 Esta virtud la sobre escriue, y sella.
 Todas las otras celebres virtudes
 Dan jaques al Rey negro, en esta vida,
 Mas la Perseuerancia le da el mate.
 Todas las otras muestran el camino
 Del alto cielo, pero aquesta llena
 Hasta las puertas de la mano al alma.
 Todas las otras nos prometen vida,
 Mas esta nos la dá perseverando.
 Es la Perseuerancia vnica bija
 Del alto Rey, es fin de las virtudes,
 Pues con ella se acaban, y coronan,
 Y ver a Dios sin ella es imposible.
 Sin ella, ni victoria el que pelea
 Ni palma el vencedor alcanzar puede
 Es vigor de las fuerças, es hermana
 De la paciencia, es hija de Constancia
 Amiga de la paz, y medianera
 Para alcanzar el premio, es la maestra,
 De la amistad, que en la virtud se funda
 Y de la santidad es defensora.
 Quitada de por medio, ni las obras
 Buenas, o beneficios tienen paga,
 Ni alabanza tendra la fortaleza,
 Y no los que comiençan, sino aquellos
 Que hasta el fin perseveran, serã saluos
 De las virtudes es seguro amparo,
 Y de la vanidad laço seguro,

Corona del trabajo, y la fatiga
 Y de la Castidad firme defensa
 Dichoso aquel, q̄ en la virtud Christiana
 Hasta el vltimo passo persevera,
 Pues le promete Dios eterna gloria:
 Llegado el venturoso alegre dia,
 Que la Iglesia celebra deste santo,
 Mostró su magestad Perseuerancia,
 En vn carro triūphal lleno de historias
 De los q̄ en tal virtud mas se mostrarõ
 Y de Española gente las mas d'ellas,
 El qual por su grandeza era llenado
 De dos Camellos grandes, y sufridos,
 De rico paramento encubiertos:
 Cuya particular naturaleza
 Es no boluer atras, si van corriendo,
 Por mas dificultades que se oppongã.
 En ellos yuan puestos dos Gigantes,
 Que el interes, y honor tienen por nõbre.
 Iua la gran Princesa a la Española,
 Con vn ramo de Palma en la siniestra,
 Y en la derecha mano vna vndera,
 Con una roxa Cruz en campo verde,
 Lleuaua por Corona verdes hojas
 Del alto roble, y la robusta Enzina,
 Su madre Fortaleza yua con ella,
 Y su padre el valor, y sus criados
 El animo, la fuerça, y valentia,
 Denuedo, agilidad, destreza, audacia,
 La Paciencia, porfia, y sufrimiento,
 Y a su lado su amiga Confiança,
 Con estos, y otros muchos de su corte
 Entró Perseuerancia en el gran Tēplo,
 Y sentada en el trono preuenido
 Estando en gran silencio el auditorio,
 Canto de San Andres en este phrasís.

SAN ANDRES APOSTOL.

30. de No
 uiebre.
 Q Veriendo la eternal fabiduria
 Fabricar vn alcaçar mas q̄ humano,
 No por necesidad que del tenia,
 Mas por mostrar su imperio soberano,

Alla por la mas alta Hierarchia
 Echo el niuel, y de su propia mano,
 Labró las piedras para el fundamento,
 De Angelica beldad, y entendimiento.
 Y vin-

Y viendose labradas, y tan bellas
 Puestas con tanto adorno, y artificio,
 Quisieron competir algunas d'ellas
 Con el mismo inuenter del edificio:
 Sacando por lo qual de las estrellas,
 La tercia parte fuera de su quicio,
 Despues de vna cruel ciuil batalla,
 Vn lienço se cayó de la muralla.

El celestial artifice que vido
 Del encumbrado alcaçar la ruyna,
 Con piedras de metal no tan lubidos,
 Reedificar el lienço determina:
 Y para los cimientos ha escogido,
 Dos Esmeraldas de terrestre mina,
 Pero fueron labradas al modelo,
 De la piedra Angular q̄ está en el cielo.

Las quales entalladas, y esculpidas
 Por mano del Autor omnipotente,
 Dieron en ser huianas, y atreuidas,
 Ya lo vedado levantar la frente,
 Quedando sin valor, desuancidas,
 Por ponerse a parlar con la serpiente,
 Cuya astucia fue tanta en el combate.
 Que con el primer lance les dio mate:

El diuino Architecto, del segundo
 Estrago de su fabrica enojado,
 Viendo que de muy altas al profundo
 Las piedras se le van jōgo al trocado,
 Y de buscar las bajas deste mundo,
 Y de menos valor determinado,
 Como hombre pensatiuo se passea,
 Por la orilla del mar de Galilea.

Andaua imaginando traça, y modo,
 Para que esta labor fuesse adelante,
 No porque lo ignorasse, pues que todo
 Lo comprehende Dios, en vn instante,
 Sino para enseñar al poluo, y lodo,
 Que si quiere tratar cosa importante
 Primero que se atroje, y determine:
 La confiera de espacio, y la imagine.

Alçando pues los ojos, vio que vn lance
 Acabauan de echar dos pescadores,
 Y echaronle tan bueno de relance,
 Que vinieron a ser grandes señores:
 Y como con su vista les dio alcance,
 Trocaron los del mundo a sus faouores,
 Y dando al vno el general ditado,
 Hizo al otro despues su auanderado.

Estos eran aquellos dos hermanos,
 Que lo fueron tãbien, en vida, y muerte
 Piimeras piedras que las sacras manos
 Pusieron en la sanja del gran fuerte:
 Sant Pedro el vno, q̄ de los Chaitianos
 Y de la Iglesia es fundamento fuerte,
 Y San ANDRES el otro cuya vida,
 En este nueuo Canto irã texida.

Virgen do se engastó la rica piedra,
 Que despues en la Cruz fue tã labrada
 Dadme vna hoja de la eterna Yedra,
 De que estays en el cielo coronada:
 Y pues ninguna planta crece y medra,
 Si con agua a su tiempo no es regada,
 Dadme vna gota que me pōga audacia,
 Pues soys la fuente do manó la gracia.

De nacion Sant ANDRES fue Galileo
 Natural de Bethsayda, y del Baptista
 Siguiendo las pisadas, con deçeo
 De entrar del Euangelio en la cõquista:
 Le oyó dezir, aquel que veys, y veo,
 Es Cordeiro de Dios, poned la vista
 En el, miralde bien, que el es, soldados,
 El que quita del mundo los peccados.

Y como el estudiante que a los pechos
 Está de la gramatica latina,
 Que viendose abundate de pertrechos,
 Quiere passara otra mayor doctrina:
 O sea philosophia, o sean derechos,
 O entendida de pocos medicina,
 Desta manera ANDRES viendose diestro
 Passó a la facultad del gran maestro.

Entró en el General de las mayores
 Escuelas, do la eterna Theologia
 Se enseña a los humildes pescadores,
 Agenos de mortal philosophia:
 Cuya puerta se cierra a los Doctores
 Que estriuan en mortal fabiduria,
 Porque los despreciados tienen precio,
 Y el q̄ es al mudo sabio, a Dios es necio.

Y como pescador maratuilloso,
 Pescó a sant Pedro su mayor hermano,
 q̄ fue el mayor pescado, y mas dichofo,
 De quãtos vuo a ca en el mar mūdano:
 Diciendole fabras que el glorioso
 Messias que desea el ser humano,
 Ya vino, venle a ver, si le desças,
 Que yo te lleuare donde le veas.

Fueron ambos a verle, y Dios y hombre
Al hermano de Andres dixo, mirando,
Tu eres Simō hijo de Ihoan, por nōbre
Cephas te llamas, el tiempo andādo:
Y quiso darle Christo este renombre,
Que es lo mismo que Pedro, penetrādo
Que Pedro auia de ser en su seruicio,
Piedra fundamental del edificio.

Despues de aquesto el Verbo sacrosanto,
Pisando la maritima ribera,
Como al principio dixē deste Canto,
Al sueldo los llamō de su vanderā:
Y porque de pescar gustauan tanto,
El trato les trocō de tal manera,
Que la red de la Iglesia desembueluā,
Y en pesca de hōbres la de peces buelūā

Trueca Dios los officios no los quita,
Porque es estilo de su sacro seno,
No le quita el amor a la bēdita
Magdalena, mas bueluefse en bueno:
Ni el zelo a Paulo de la ley escripta
Mas truecāfse en Fē del Nazareno,
Ni a la muger Samaritana priua
D'el agua, mas la muerta muda en viuā.

Trocō a los dos la pesca el Rey del cielo
Y por caña les dio su Cruz amada,
Su diuina palabra por anzuelo,
Y por ceuo su carne consagrada:
Por peces almas, y por mar el suelo,
El pulpito por barco en mar ayrada,
Las olas, y tormentas por bonanças,
Y por maciço ricas esperanças.

Si en tantas epigramas, y blafones,
Celebran Espaņoles al primero
Que passō a las antarticas regiones,
Y nos traxo las nueuas del Cruzero:
Con quanta mas razon, y mas razones,
Deue estimarse Andres gran marinero,
Que fue del Apostolico Senado,
El que primero a Christo se ha llegado.

No se detiene, en confertar el quanto
Se le ha de dar de sueldo, ni se acuerda
Del barco, y redes, que quien gana tāto
Es poco todo el mundo aunq̄ le pierda
De cuya tempestad no tiene espanto,
Ni ay cosa que afloxar pueda la cuerda,
Que no pueden las aguas deste mundo
Matar el fuego de vn amor profundo.

Sigue con los demas del sacro choro
Por las mundanas olas su carrera,
No a descubrir el Indico tesoro,
Ni el Polo de la Antipoda ribera,
Sino el Cruzero de la Cruz que adoro,
Mina de la riqueza verdadera,
Y al cabo se hallō con tal victoria,
Qual se vera en el fin de aquesta historia

Sola vna voz de Christo que aun no auia
Hecho milagros, fue para esto parte,
Y tu que tantas oyes cada dia,
No quieres coraçon duro ablandarte:
Mira que dize Dios, la oueja mia
Oye mi voz, y sigue mi estandarte,
Y si esto no hizieres, ni le imitas,
Ni en la vanderā de su Cruz militas.

En fin Andres, con los que acompañarō
Al Capitan Diuino, en sacro alarde,
Le acōpañō, y a quanto ellos se hallarō
Presentes, el jamas acudio tarde:
Y en la noche que tanto acobardaron,
Tambien fue puslanime y cobarde,
Y reuistiendo Christo el claro manto,
Le dio con los demas el neuma santo.

Queriendose partir los doze pares,
Que se sentauan a la sacra mesa,
Por estas tierras, y por estos mares,
A la del cielo generosa empresa:
Tratando que en sus hechos militares,
A consultar la Virginal Princesa,
Boluiessen como a fuerte de los fuertes
Para partir el mundo echaron fuertes.

Cupo a sant Pedro por diuina gracia,
Sin la qual nada bueno se negocia,
La Prouincia de Ponto, y de Galacia,
La de Bithinia, y la de Capadocia,
Dizen que vino a España cuya audacia
Prouaron los de Italia, y los de Gocia,
Y boluendo a pasar el hondo lago,
Se vino a Alexandria, y a Cartago.

Cupo a sant Iuan el aue que al Sol mira,
La mayor Asia, y porque mayor sea
Con siete Templos q̄ el menor admira,
Otras tantas ciudades hermosa:
Epheso, Smirna, Pergamo, Tiatira,
Con Philadelphia, Sardo, y la Odicea,
En Roma padecio persecuciones,
Y en Pathmos escriuió reuelaciones,

A Sa-

A Samaria, y Iudea el gran tesoro
Mostrō de Christo el Espaņol guerrero
A España vino, do esparziendo el oro
De nuestra Fē, gano los que refiero:
Basilio, Pio, Maximo, Theodoro,
Christogono, Athanasio, Calocero,
Y quien mas lo publica, y le remoça
Es el sacro pilar de Caragoça.

La Scitia a san Philipe cupo en suerte,
Do estuuō predicando veinte años,
La palabra de Dios, con pecho fuerte,
A entendimientos barbaros, estraños:
Al Dragon espantable dio la muerte,
Que a muchos fue occasiō de graues da
En la ciudad Hieropolis llamada, (ños,
De todas las de Phrigia, auentajada.

El que metio en el pecho, pies, y manos
De Iesu Christo los dichosos dedos,
Amanfo los indomitos Hircanos, (dos
Brachmanos, Baçtrianos, Barthos, Me-
Baptizō los tres Reyes y a Christianos
Que tōpieron de Herodes los enredos
Predicō en la ciudad de Calamina,
De la India Oriental que alli confina.

Y sant Bartholome que tantas penas
Padecio en el martyrio riguroso,
En Lycaonia, en India dio las buenas
Nueuas del Euangelio glorioso.
En la Armenia mayor puso en cadeñas,
Al enemigo fiero, y espantoso,
Y fue despues, con animo esforçado
En la ciudad Albania desollado.

El bien auenturado san Matheo
Apostol firme, docto Euangelista,
Despues de predicar al pueblo Hebreo
El officio cumplio de Chotonista
Yaun no contento desto su desseo,
Siguiendo algunos años la conquista,
De los Egypcios, con diuina copia,
Estuuō treynta, y tres en Ethiopia.

Santiago el menor llamado hermano
De Christo, que de justo el nombre tuuo
Obispo fue Hierosolimitano,
Adonde treynta y vn años estuuō:
El sagrado Collegio de su mano
Este cargo le dio, y assi no anduuō
Por diuersas Prouincias predicando,
Mas en Hierusalen murio triumphado.

La Fē Simon, y Iudas anunciaron,
Este a mesopotamia, a quel a Egypto,
Despues en Percia juntos la enseñaron
Por toda Babilonia, y su distrito:
En Suamir finalmente publicaron,
Ciudad opulentissima, su edicto
Do Zaroos, y Atphax, con sus encātos
Murieron por matar estos dos Sanctos.

El que ganō la fuerte venturosa
Que perdio, por su culpa el alma rea,
Por ser en todo la del justo hermoza,
Quanto la del injusto en todo fea:
Dizen algunos que en la nemorosa
Tierra de Paicstina, y de Iudea,
Derramola semilla consagrada,
Otros que en Ethiopia, fue sembrada.

Nuestro glorioso ANDRES, con eficacia,
Fue a predicar a Scitia la de Europa,
De donde trasladō en Epyro, y Tracia,
La naue de la Fē con viento en popa:
Mostrando aca, y alla la ley de gracia,
En dicho, en hecho, en vida, exēplo, y ro
En Acaya passō cō gran contento, (pa,
Y en la ciudad de Patras hizo asiento.

Buscan los fundadores de ciudades,
Buen citio, buenos aytes, cielo claro,
Arroyos, fuentes, y otras calidades,
Que a la salud importan, y al reparo;
Y adonde hallan mas comodidades,
Para poder fundar su a bergo chao.
Alli, para viuir, y estar seguros,
Fabrican torres, y edifican muros.

El sabio Andres, que con estudio y arte
Ciudades por el mundo edificaua,
Que tuuiesen la Fē por baluarte,
La Cruz por torre, la humildad por caua
Hallo comodidad en esta parte,
Gente mas docil que saluage, y braua,
Y assi puso el cordel, y abrio cimientos,
Y edificō admirables aposentos,

El Capitan Moyfes viendo que auia
Multiplicado el pueblo estrañamente,
Y que por vno solo no podia,
Ponerse buen gouierno a tanta gente,
Por consejo del suegro a quien tenia
Respectō por ser hombre tan prudēte,
Entre los mas discretos, mas ancianos,
Nombrō Centuriones, y decanos.

Afí el Apóstol santo, viendo el fruto,
Que Dios con larga mano le auia dado
Y que pagar el solo este tributo
Sin ageno fauor, era escufado,
Determino del mismo Dios instruto
De quien en todo siempre fue guiado,
Ordenar de la gente mas seduda,
Minystros que pudiesen darle ayuda.

Los gentilicos templos se cayan,
Y los de nuestra Fé se leuantauan,
Do como al cebo paxaros, venian
Las almas, que el baptismo deseauan,
Los Angeles del cielo descendian,
Que al cetro los demonios desterraua,
Y sin tormenta en toda la comarca,
Nauegaua de Andres la nueva barca.

Mas como fuele, quando mas tranquilo
Se muestra el ancho mar, y mas quieto,
De la tranquilidad romperse el hilo,
Y poner las galeras en aprieto:
Y el Impetu de Boreas y de Aquilo
Que del arbergue concauo, y secreto
La puerta viendo abrir, salen bramando
Las fofsegadas olas alterando.

Afí la celestial dulce bonança,
De que gozaua la prouincia toda,
Con vna triste, y subita mudança,
Se desbarata, y se defacomoda:
Y quando mas segura de acechança,
Gozaua el alma de su alegre boda,
El Satyro infernal de inuidia lleno,
En tempestad boluio el ayre sereno.

Boluiole en tempestad, la qual premitte
El soberano autor de las estrellas
Porque se adiestre el alma, y se exercite
Y pueda gozar del, y triumphar dellas
Y entiéda el que a su mesa Dios admite
Que como el pedernal da las centellas,
Ha de resplandecer aca sufriendo
Si quiere alla gozar resplandeciendo.

La causa pues del bravo toruellino,
Do el pecho valeroso no desfmaya,
Fue la venida de vn juez malino,
Proconsul general de toda Achaya,
Por orden del Romano Imperio vino,
Que Roma el hemispherio tuuo a raya
Aunq el poder de entonces, y el de aora
Fue como ser esclaua, o ser señora.

Viendo caydos el maldito Egeas,
Que esteera el nõbre del cruel tyrano,
Los templos de sus Dioses, y sus Deas,
Y alla en las nubes el blason christiano
Conuertidas en Cruzes las prefeas,
Del gentilico adorno, y culto vano,
Con gran desden a todas partes mira,
Bramando de furor, ardiendo en yra.

Y por satisfacerse al mismo tono,
De las offensas que sus ojos vian,
Los Idolos mandó boluer al trono,
Al punto y magestad que antes tenian:
Y porque cobren el perdido abono.
Y bueluan al imperio que solian,
Mandó sacrificar a los christianos,
Segun el modo de sus ritos vanos.

Y el que con fuerça, y animo constante
Negaua por la Fé la idolatria,
No menos qco muerte al mismo instante
Pagaua su christiana valentia,
Y al cielo Empyreo el anima triufante
Dexando el cuerpo aca en la tierra fria
Yua del mundo libre y sus malicias,
A dar de Andres a Christo las primicias

El qual como caudillo generoso,
Que mas la honra que la vida estima,
Se puso a la vanguardia presuroso,
Antes que el vil temor su gente oprima:
Y al tiempo del asalto peligroso,
Los persuade, esfuerça, impelle, anima,
A no temer la pena transitoria
Pues que se dà por ella eterna gloria.

Y estando vn dia el enemigo fiero
Christianos compeliendo al sacrificio,
Llegó nuestro santissimo guerrero,
No pudiendo sufrir tal maleficio:
Y como el valeroso Cavallero
Que ve offender su Rey, por su seruicio
Pone la vida, desta misma fuerte, (te.
Por el de Dios no teme Andres la muer

Llega do estaua Egeas, deseando,
Que le maltrate, y que le martyrizze,
Sus ministros le accusan en llegando,
Que siépre cõtra el bueno ay quié arize:
Abre sus labios Christo desatanto
Su santa lengua, y al tyrano dize,
Lo que dire, si tengo el fauor santo
Que de mi Musa espero en otro Canto.

CANTO



CANTO SEGUNDO DE SAN ANDRES APOSTOL.

NO es justo celestial Perseuerancia,
Propuso la Constancia, al fin del Canto
Pues que presume tanto vuestro estilo,
De no romper el hilo, antes le sigue,
Hasta que el fin consigne que desea,
Que vuestra historia sea interrumpida
Y tanto diferida la alta gloria,
Que desta graue historia nos alcança.
En mi no ayra mudança en cosa alguna,
Porq en siempre ser vna bago instacia,
Dixo Perseuerancia, y si al Senado
Parece auer quedado algo suspensa,
El verlo que dispensa el Presidente,

NO vino Dios al mundo a coronarse,
Con la corona, del Romano Imperio;
No a descansar, dormir, no a regalarle,
Ni a seruirle de humano ministerio,
Mas vino de su grado a sugetarse,
A muerte, a deshonor, a vituperio,
Que no pudo con menos el peccado
En rigor de justicia ser pagado.

Y si Christo que es Dios fue necesario,
Para entrar en la gloria, que era suya,
Morir en vna Cruz en el Caluatio,
Y sufrir que la gente vil le arguya,
Como pretendes hombre perdulario,
Entrar holgado en gloria que no es tuya?
No ves que el la ganó sin ti muriendo,
Como la quieres tu fin el, viuiendo?

Si nadie espanta ver que es claro el dia,
La noche obscura, el ayre transparente,
Caliente y seco el fuego, el agua fria,
Seca la tierra, el Sol resplandeciente,

Que en todo es mi Regente, fue la causa
De aquesta breue pausa, y no mi gusto:
Que por el no era justo que parasse,
Y que se me olvidasse mi tropheo,
Que es dar fin al deseo en la alta cõbre.
Luego con mansedumbre generosa,
La charidad piadosa algo los ojos,
El choro de despojos adornando,
Y con ellos parando en el semblante
Dela Perseuerante Dama honesta,
Sele dió por respuesta, ir prosiguiendo,
La historia, y obedece, así diziendo.

A quien espanta la descortesia,
Que fufre al mudo la Christiana gente,
Siendo despues que Dios passo por ello,
Harto mas natural esto que aquello?

Que passen los Christianos mil tormetas
En este mar de barbaras naciones,
Hambre, canfancio, sed, manos violetas,
Carceles, deshonor, persecuciones,
Y que permita Dios tantas afrontas,
Tantos trabajos, tantas sin razones,
En los que quiere mas: nadie se asõbre,
qãqsto es ser christiano, en masq el nõbre

Del modo que a bolar prouoca el aue
Sus hijuelos, bolando ella primero,
Así passandõ Christo lo mas graue,
Muriendo por el hombre, en vn madero,
Vino a quedar su yugo tan suave,
Lo que era tan pesado tan ligero,
Que los trabajos de la vida humana
Son regalos del anima Christiana.

Bien

Bien enseñado estaua en todo aquesto
El valeroso Andres al mismo punto,
Que tomando la Fè por presupuesto,
Al Romano Proconsul se vio junto:
Do con semblante firme graue honesto,
Comiença vn concertado contrapunto,
lleuando la humildad el canto llano,
Y el compas el maestro soberano.

Razon fuera, Señor, dize, si vienes
A fugarte a ella, en cosas graues,
Teniendo el principado que aqui tienes,
Y de aquesta republica las llauas,
Si quieres dar exemplo, y si mantienes
La justicia, por terminos suauas,
Que imagines pues eres juez humano,
Que ay otro que es supremo y soberano.

Y por tal conocido fuera justo,
Que como a verdadero Dios le hōrasses,
Y a delgazando el coraçon robusto,
Los mentirosos idolos dexasse:
Tomando en vn Dios solo tanto gusto,
Que solo a el fruiesses, y adorasses,
Esto fuera razon que uieras hecho,
Y dieras prouea de vn heroyco pecho.

Viendo la libertad el falso Egeas,
De aquel varon tantissimo, responde,
Eres tu por ventura el quete empleas
En deshonor delos que el Cielo abscode:
Cuyos templos derribas y desceas
Con doctrina inuentada no se donde,
Los hombres persuadir a nueva vida,
De los Romanos tan aborrecida.

No entiende la republica Romana,
Le dixo Sant Andres, que al baxo suelo
Vino el hijo de Dios, en carne humana,
Para lleuar el hombre al alto cielo:
Porque si lo entendiera, y quan de gana
Quiso morir por el, rompiendo el velo
De tanta ceguedad, mill testimonios
Viera, de que sus dioses son demonios.

Por estas cosas, y otras semejantes,
Que vuestro Christo, replico el tyrano,
Proputo con palabras arrogantes,
Al pueblo Hebreo, y al Pretor Romano,
Con tres agudos clauos penetrantes
En ambos pies, en vna, y otra mano,
Le pusieron en Cruz, donde dio el alma,
Triumphando del con victoriosa palma.

Verdad es, dixo el Santo que fue muerto
En vna Cruz, el Rey del Parayso,
Los pies, las manos, y el costado abierto,
Mas de su voluntad, porque el lo quiso,
Donoso por mi vida estã el concierto,
No tiene todo el mundo por auiso
Le replico el juez acelerado,
Que fue de vn su discipulo entregado?

Bien sabemos aqui que fue vendido,
Y el mismo vendedor secretamente,
Le entregó a los Judios, quando vido
Comodidad, y tiempo conueniente,
Y ellos cou mucha grita, y alarido,
Le presentaron a su presidente,
El qual le sentenció, y es cosa vana,
Dezir que fuesse aquesto de su gana.

Discipulo fui suyo, y de su grado
Murió, dixo el Apostol, y esto es cierto,
Porque del mismo fue prophetizado,
Que auia de ser escarnecido, y muerto:
Y que siendo el tercero dia llegado,
De aquel sueño mortal seria despertado,
Y porque le impidio mi hermano Pedro,
Le dixo Sathanas tirate a redro.

Y preguntado en la postrera cena,
De Iuan su secretario fauorido,
Qual era en la Apostolica dozena,
Aquel de quien auia de ser vendido?
El que todo lo rige, manda, ordena,
Dixo que aquel ingrato endurecido,
A quiẽ dieffe vn bocado, y diole a Iudas,
Con que se reuelaron estas dudas.

Nace de aqui evidencia verdadera,
Que murio de su gana el Verbum Caro,
Pues sabiendo su muerte, si quisiera
El poder euitarla estaua claro:
Y pues no la euitó, como pudiera,
Antes quiso ofrecerse sin reparo,
Negocio aueriguado es y decido,
Que padeciò la muerte, porque quiso.

Que fuesse de su grado, o nolo fuesse
Estoy, dize el pretor, marauillado,
De ver que por tu Dios adores esse,
Que por justicia fue crucificado:
Con gran razon le adoro, y si quisiesse
Oyrme, replicó el varon sagrado,
Tu condicion, vn rato con paciencia,
De la Cruz te diria la excellencia.

Con

Con paciencia te oyre, dixo el tyrano,
Y si con ella no me obedecieres,
Veras las experiencias de mi mano,
Y de esta Cruz que tãto alabar quieres,
Andres ardiendo en animo christiano,
Por vanos estimando los poderes
Y prouisiones del Romano Imperio,
De la Cruz començo el alto mysterio.

Diziendo no me asombres, y amenazas,
Con lo que yo mas que el viuir desce,
Ni entiẽdas qes agrauio el q me hazes
En ponerme en la Cruz q adoro, y creo
Ella entre el hōbre y Dios hizo las pa-
Y el Redẽptor la tiene por trofeo, (zes,
La Corte militante por vandera,
Y por corona la triumphante sphaera.

Y assi no puede hallarse bien tan bueno
Aunque le tienes tu por mal tan malo
Que se pueda igualar en lo terreno,
Con aqueste dulcissimo regalo,
Es triumpho para mi de bienes lleno,
Aunque a ti te parece que es vn palo,
Yo le estimo por gloria, vida, y honra,
Y tu por pena, escandalo, y deshonra.

Crío el eterno Dios vn Parayso,
Aca en la tierra para el hōbre humano,
Y el arbol de la sciencia hermoso al viso,
Le puso en medio del, y al hortelano
Establecio, por inuolable auiso,
Que en el arbol pomifero la mano
Jamãs pudiesse, porque al mismo punto
El alma perderia, y vida junto.

Mas el incauto Adan alçó los ojos,
Por dar oydos a quien no deuiera,
Contentale la fruta, danle antojos,
Y al fin quebranta la jussion primera:
Resultaron de aqui tantos enojos,
Que necesario fue que Dios viniera,
Cubriendo su deidad de humano velo,
A descubrir camino para el cielo.

Y porque por vn arbol fue perdida
La gloria, y buelta en pena rigurosa,
Quiso plantar el arbol de la vida,
En medio de la tierra venturosa,
Porque si aquel dio fruta desabrida
La dieffe aqueste al hombre tan sabrosa
Que pudiesse despues con tal disculpa
Llamarse felicissima la culpa.

Esta es la Cruz, que es arbol verdadero,
De Dios plantado, para bien del mudo
Porque assi como el fruto del primero
Dio muerte, dieffe vida el del segundo:
Este es aquel sanctissimo Madero,
Que del obscuro Tartaro profundo,
Cerró con su virtud, las anchas puertas,
Dexado al hōbre las del cielo abiertas.

Y como fue de tierra immaculada
Formado el que habitó primero en ella
Por cuya culpa tuuo al mundo entrada
La muerte, que a los viuos atropella:
Asi de Virgen pura no tocada,
Que es madre sin dexar de ser donzella:
Nació el q en esta Cruz perdio la vida,
Para dexar la muerte destruyda.

Adan alçó los braços atreuidos,
Para alcançar la fruta que auia visto,
Y en vna Cruz quedaron estendidos,
Para alcançar el cielo los de Christo:
A Adan lisongearon los oydos,
De do vino a mil blasfemias le dixerón,
Y a Christo qual blasfemias le dixerón,
Con que las amistades se hizieron.

Gran hambre tuuo Adan de la mançana,
Christo gran sed de la justicia mia,
El gustó por su mal fruta temprana
Dios por mi bien vinagre y hiel tardia:
Adan mãchò la decendencia humana,
Y Christo la limpio con sangre pia,
De aquesto y mucho mas q aqui no cuenta
Fue la sagrada Cruz el instrumento.

De quanto h as dicho puedes, dixo Egeas
A quien te lo creyere dar traslado,
Imaginas que arajas, y rodeas,
Porque pensar vencerme es escusado:
Si estimas el viuir, y le desceas,
Procura obedecer lo que è mandado:
Sacrificand o luego, y fino acabas,
Te pondre en esta Cruz q tanto alabado.

Vn solo Dios omnipotente adoro,
Le dixo el varon fuerte, y cada dia,
Le sacrificio yo con el decoro
Posible, a la mortal condicion mia,
No sangre de cabron, carnero, ó toro,
Segun tu vana y ciega idolatria,
Sino el cordero puro immaculado,
Que es hijo suyo dulce, y regalado.

Este

Este es el sacrificio a Dios acepto,
Que segun su palabra yo confagro,
Quien gusta del, y guarda su precepto,
Vera boluer en dulce lo mas agto:
Este del Padre Eterno es el concepto,
Que queda, con altissimo milagro,
Siendo comido aca de sus amantes,
Tan puro y tan entero como de antes.

Egeas respondio como es posible?
Y el Sato a el, sin ser christiano es cosa
Que la puedes tener por imposible,
Entenderse verdad tan milagrosa:
Sin serlo, replicó el Iuez terrible,
Te forçara la pena rigurosa,
A declarar me aquesto, y no queriendo,
Tu daño, y mi furor iran creciendo,

Mandole aprisionar estrechamente,
Y alborotose todo el pueblo tanto,
Que en el Proconsul quiso aquella gente
Poner las manos, mas vedolo el Santo:
Que desde la prision diuinamente,
Les dio con vn sermō, a entender quāto
Les daua a merecer con su castigo,
Y lo mucho que importa vn enemigo.

Si lastimare el cuerpo, les dezia,
No puede lastimar el alma bella,
La pena que nos dà passa en vn dia,
Y nunca tendra fin el premio d'ella:
Mas vale vsar con el de cortesia,
Porque nunca se apague esta centella,
Pues del mayor furor de su consulta,
Tan poco mal, y tanto bien resulta,

Con estas, y otras similes razones,
Pacificó el morin, el soberano
ANDRES, y de los brauos coraçones
Quitó la rabia contra aquel tyrano:
El qual viendo Corderos los Leones,
Con terminos de rustico villano,
Le quiso persuadir el dia siguiente,
Al culto vano de la ciega gente.

Diziendo ya estas arrepentido,
De no querer en todo complazeme,
Y auras considerado, y conferido
Lo mucho que te importa obedecerme
Y no alabar a Christo, sien oluido
No pones, que podre satisfazerme,
En darte amarga muerte si me enfasas,
Y dulce alegre vida, si me agradas.

Sni alabar a Christo no ay contento,
Le dixo ANDRES, debaxo de la Luna
Y sin tener su Fè por fundamento,
No se puede saluar persona alguna:
En toda Achaya siempre fue mi intèto,
Plantar esta firmissima Coluna,
Y al cètro derribar cō lengua, y manos
La turba ciega de tus Dioses vanos.

Por esso respondio el Iues ay rado,
De mis Dioses te fuerço al sacrificio,
Porque las muchas almas que as facado
Con tu doctrina falsa de su quicio,
Buoluan, viendote a ti defengañado,
A su culto primero, y exercicio,
Porq̄ es de mucho effeçto el defengañio
Siendo del autor mismo del engañio.

Y si no me obedeces, te protesto, (do,
Muerte afrentosa, horrèda en Cruz así
No pudo el Santo Apostol sufrir esto,
Y allí de santa colera encendido,
Oyeme, replico, leño dispuesto
Para el fuego infernal, yo he procedido
Con blanda suauidad, porque entendia
Que vn hombre de razon d'ella vsaria.

Mas pues tan pertinaz, tan enemigo
Eres al bien que te conuiene tanto,
Por no perder mas tiempo acabo, y digo,
Que de tus amenazas no me espanto,
Venga essa muerte ya, venga el castigo
Mayor que puedes darme, porq̄ quanto
Fuere mayor, mayor sera mi gloria,
Y mayor tu infernal pena notoria.

Mandò luego el tyrano desnudarle,
Y que siete verdugos rigurosos
Mostrassen su braveza, en castigarle,
Lo qual executaron presurosos:
Y estando ya cansados de açorarle,
Vinieron otros siete mas furiosos,
Y estando tambien estos ya cansados,
Vinieron otros siete mas ay rados.

En medio del tormento intolerable,
Aquel maldito barbaro dezia,
Ten piedad de esse cuerpo miserable,
Pues ves lo que le cuesta tu porfia:
Mas tenia tu de essa alma obominable,
El valeroso ANDRES le respondia,
Que mi dolor muy presto à de passarse,
Mas el tuyo jamas ha de acabarse.

Mandò

Mandò que en vna Cruz fuesse ligado,
Por dilatar su pena rigurosa
Y lleuandole al puestro señalado,
El pueblo leuanto la boz piadosa,
Diziendo, el inocente en q̄ ha peccado,
Que se le dà vna muerte tan penosa?
Mas el rogaua a todos que callassen,
Y que su mayor gloria no estorassen.

Yua con aquel gozo, aquel semblante,
Que suelen yr los hombres a vna fiesta,
Predicando a la gente circunstante,
Y al tramontar de vna pequena cuesta,
Tendio la vista el animoso amante,
Y vio la Cruz amada en alto puesta,
Que en los ojos del alma desde lexos,
Le dauan sus vislumbres, y reflexos.

Cosa es que pone admiracion y espanto
Al que con attention lo considera,
Que el mismo Redemptor sentiesse rāto
La mortifera Cruz horrible y fiera,
Y que no solamente este gran Santo
No tenga temor d'ella, mas la quiera,
La busque, alabe, y la desee de fuerte,
Que muera en ver tardar tāto la muerte

Pero no es marauilla, porque el miedo.
De nuestro Capitan ha producido
Es fuerço en los soldados, y denuedo,
Al tiempo del asalto embrauecido:
Haziendo con su muerte dulce y ledo,
Lo que antes era triste, y desfabrido,
Y aun dixo a sus amigos Dios y hombre
Que harian mayores cosas en su nōbre.

Pues viendo la vandera desplegada,
Que en tierra, y cielo es vnico tesoro
Soltó la boz del alma enamorada,
Diziendo en tono alegre, yo te adoro,
Preciosissima Cruz que consagrada
Estas con la decencia, y el decoro
Del Rey que te adornó con sus espaldas
De Diamantes, Rubies, y Esmeraldas

Antes que en ti la Magestad d'el cielo
Quisiesse padecer muerte afrentosa
Era tu vista a todos los del suelo,
Terrible, horrenda, braua, y espantosa,
Pero despues que diste tan gran buelo,
Eres tan agradable, y amorosa, (guera,
Que no ay en vida, en muerte, en paz en
Despojo tan alegre a cielo, y tierra.

Con ansias, y deseos te he buscado,
O santissima Cruz, prenda escogida,
Y pues a tan buen tiempo te he hallado
Dame en tus dulces braços acogida
Sacame de vn destierro tan pesado,
Y lleuame al que dio por mi la vida,
Porque pueda por ti, ser recebido,
De aquel de quien en ti fui redimido.

Diziendo estos regalos y dulçuras, (nos,
Llego a la Cruz farol de los Christia-
Do el mismo se quitó las vestiduras
Y las dio a los verdugos inhumanos:
Los quales con sus fuertes ligaduras,
En ella le ligaron pies, y manos,
Y enarbolando la vandera en alto,
Se començò el terrible, y fiero asalto.

En torno de la Cruz preciosa estaua
Gente infinita de piedad mouida,
Que en lamentable asento lamentaua,
De su Pastor sagrado la partida:
El qual lleno de amor los consolaua,
Y siruendo la Cruz esclarecida
De pulpito, al Apostol animoso,
Hizo en ella vn sermō marauilloso.

Al fin del qual, comiença aquella gente,
A leuantar la boz, diziendo a gritos,
No es justo que vn vaton tan excelèto
Que nos promete bienes infinitos:
Tan santo, tan piadoso, tan prudente,
De costumbres y exemplos inauditos,
Le dexemos morir desta manera,
Muerte tan afrentosa, horrible, y fiera,

Supo el morin el barbaro tyrano,
Y de la Cruz do estaua determina
Quitar luego al Apostol soberano,
Temiendose de alguna gran ruyna:
Llega con este intèto, mas fue en vano,
Porque el glorioso Andres, q̄ tā vezina
La vida eterna ve, y la breue muerte,
Soltó la boz, diziendo desta fuerte.

Que causa te ha mouido amigo Egeas,
A venir a este puestro lachrimoso,
Si quieres crear la Fé q̄ es bien q̄ creas,
Dios te perdonarà que es muy piadoso
Mas si quitarme desta Cruz desfeas,
Negocio es para ti dificultoso,
Porque casi veo ya en el cielo abierta
La gloria, y al Señor della en la puerta.

Ya veo los Santos que me estan llamado,
Ya veo tambien los Angeles, ya veo
Que el Padre celestial me está esperádo
Con inefable amor, summo deseo:
Ya veo mi Redéptor que está triúphádo
Ya veo su tribunal, ya su tropheo,
Do me dara su gloria en recompensa,
Y a ti, sinote enmiendas, pena inmensa.

En esto los verdugos ya querian
Quitar las ligaduras, con que atado
Estaua el Santo, y viendo que venian
Con animo a este fin determinado,
De las tiernas entrañas, donde ardian
Llamas de amor diuino, y regalado,
Estas palabras vltimas salieron,
Que a vn tiempo có la vida fenecieró.

No permitas, Señor, que se dilate
El fin tan deseado, y bien que espero,
Ni que mi cuerpo viuo se defate,
Desta preciosa Cruz do alegré muero,
No falga yo, mi Dios, deste combate,
Sin alcançar victoria, y la que quiero
Es que mi larga vida se concluya,
Y te goze en la eterna esta alma tuya.

Su martyrio y muerte gloriosa a 30. de Noniéb. Imperan do Neró.

Diziendo a questo a vista de la gente:
Que é torno estaua de la Cruz preciosa
Baxó del ciclo vn rayo refulgente,
Que le cercó de luz marauillosa:

Y media hora despues quedó aparente,
El cuerpo sin el alma venturosa
Que auiendo estado alli con el dos dias,
Dio buelo a las eternas alegrías.

Estaua alli vna principal matrona
Llamada Maximilla, rica, y santa,
Cuyo valor, y nombre se pregona
En la Iglesia Catholica, y se canta:
Está aspirando a celestial Corona,
Del arbol de la Cruz preciosa planta,
Baxó el sagrado cuerpo, a quien piadola
Dio embalsamado, sepultura honrosa.

Y haziendo el mal juez prouança desto,
Contra la fanta, y otra buena gente,
Se apoderó vn demonio del tan presto,
Que no pudo acabarla el insolente:
Y dando gritos con terrible gesto,
Le lleuó Lucifer publicamente, (buena
Que el mismo Dios q premia el alma
Castiga la del malo, y la condena.

Fue el año de sefenta y dos la muerte
Deste sagrado Apostol peregrino,
Su cuerpo santo, por dichosa suerte,
Lleuó a Costantinopla Constantino:
Reposa ora en Melphilugar fugre,
Por tener vn tesoro tan diuino,
La cabeça está en Roma, ven el ciclo,
Gozando el alma celestial consuelo.



SANTA BIBIANA VIR- GEN Y MARTYR.

ADOLENCIA CVERDA.

AY en aqueste mundo dos Princesas,
Que entrambas en su modo,
Pretenden dar se vntodo
Por tener entre si gran diferencia

Quantos ven la mayor se dan del codo,
Por sus vanas empresas,
Y mas vanas promessas,
Y quantos la menor, con aduertencia,

Admiran

ADOLENCIA CVERDA. 183

Admiran su prudencia,
Vna viue quieta,
Y otra tan inquieta,
Que da materia al mundo su diuisa,
De passatiempo, y riza,
En fin la vna es vana, otra discreta,
Sus nóbres son si mal no seme acuerda
Loca vegez, y ADOlescencia Cuerta,
No es cosa que a gran lastima prouoca,
Ver niñear vn viejo,
En vez de dar consejo:
Y mas si da en andar enamorado,
Mirandose mil vezes al espejo,
Pareciendole poca
La edad caduca, y loca,
Y el monte, que ya ésta todo neuado,
Florido, y verde prado.
Y el candido reboço,
Como si fuera moço,
Siendo como es la toca de camino,
Es tal su desatino,
Que le parece que le apunta el boço,
q quando el alma es sierna de vn engaño
Tiraos alla, le dize al desengaño,
Pues que diremos de vna gentil Dama,
A quien le quadra el nombre,
Mejor que el sobrenombre,
Que a pesar de quarêta, y añ cincüeta
Por solo acreditarse con el hombre,
Pretende encender llama,
Y ser de veynte clama,
Quitandose otros tantos de la cuêta,
Los matizes frequenta,
Enrubia los cabellos,
Estando muchos años
Del color que se teme, y se desea,
Y ponese librea,
Turbantes, Arandelas, Alça cuellos,
Y como el fūdadero es todo alquimia,
Parece a la figura Metonimia,
Quan bien parece lo contrario desto,

En los noueles años,
Del que venciendo engaños
Las sendas sigue de Maria, y Marta,
O bien auenturados desengaños,
Del que temprano, y presto
Embida todo el resto,
Para ganar el cielo, y se descarta,
De lo que del le aparta,
Vna tierna Donzella
Ilustre, rica, y bella
Llamada BIBIANA tuuo tanta
Cordura, que la sancta
Congregacion, enamorada d'ella,
Votádo a questo, en su cabildo acuerda:
Que d'ella cãte ADOlescencia CVERda,
Quando quiere salir a monteria
Don PHELIPPE Tercero,
Que del mundo es Luzero,
Y Emanuel de Cypro, de Piamonte,
Y de Saboya Principe heredero,
Y en esta Compañia,
Las dos Luzes del dia
Victoria y PHiliberto, que del monte,
Dan luz al Orizone,
Se toca vna trompeta,
Y antes del gran Planeta,
Salen los quatro Iouenes gallardos,
Mas sueltos que Leopardos,
Y esta Real Quatrinca tan perfecta
Da muestras de caçar de proa a popa,
Al Asia, al America, Africa, Europa,
Y es tanto el gusto de ir determinados
Tras la Liebre, y el Gamo,
Y llamar al reclamo
El Nebli, con la Garça de vencida,
Que va de selua en selua, ramo en ramo
Que estando remontados,
De comer olvidados
Les lleuan a los bosques la comida,
Y apenas fenecida
Bueluen con gran bullicio,

Al Real exercicio,
 Hasta que llega la nocturna sombra,
 Que no solo no asombra
 Mas dá de resplandor notable indicio
 Por el que sale de las quatro lumbres,
 Que dora como el Sol las altas cúbres.
 Salio de aqueste modo ADOLECENCIA,
 Como sabia, y discreta
 Oyendo la trompeta,
 De inspiracion diuina que la llama,
 Al alma de su edad, en esta feta,
 A caçar con prudencia
 La virtud, y la sciencia
 Y perseguir al vicio que desama,
 Fiera, que gruñe, y brama,
 Y es tanto su contento
 De este entretenimiento,
 Que el humo sustento se le oluida,
 Que no ay otra comida

Todas las disciplinas, y las artes,
 Y las virtudes tienen en la infancia,
 Buena razon para infundir sus partes,
 Lo qual en tierna edad es de importãcia
 Do la naturaleza, y buenas partes
 Como en la leche hallan mas sustãcia,
 q̄ el pimpollo obedece a quié le mãda,
 Y el fello imprime bié en cera blanda.

Fue santa BIBIANA de puien canto,
 En la Fé doctrinada desde niãa,
 Y quando tratan del chapin, y el mãto,
 Las de esta edad, de ropa, y de vasquiãa:
 Ella tratãua del adorno santo,
 Que libra el alma de aues de rapiãa,
 Que la que gusta de aparato, y gala,
 Al mundo paga pecho, y alcauala,

Virgen que de tres años doctrinada
 En todas las virtudes, en el Templo,
 Sola subistes vna, y otra grada:
 Dexando al mundo peregrino exẽplo:
 Para que discantar mi boz cansada
 Pueda de aquesta Virgen, q̄ cõtemplo,
 Dadme la entonacion, y sed la clauic,
 Que no ay sin esto musica suauic.

Que de mas gusto al alma, y alimento,
 Que con aquestos santos exercicios,
 Las virtudes caçar, matar los vicios.
 Y van delante della sus monteros,
 Que en despertar la caça
 Nada les embarça:
 Estos son los deseos virtuosos,
 Con quien la dulce soledad se abraça,
 Los sacres altaneros
 Pensamientos ligeros
 Dauan por alcançar dones preciosos,
 Buelos marauillosos:
 Los Lebreles preciados,
 Que matan los peccados,
 Son obras dignas de sonora trompa,
 Y con aquesta pompa,
 Subio la ADOLECENCIA a los estrados
 Del Templo, donde dixo de memoria,
 De Santa BIBIANA assi la historia.

Fue natural de Roma esta Donzella,
 Hija de Faufto, y su muger Drafofa,
 Christiana Trinca soberana, y bella,
 Y en padecer martyrio valerosa:
 La mucha lumbric de la nueua estrella,
 El mucho olor de la purpurea rosa,
 Dieron de su valor gran certidumbre,
 Que se encubrié muy mal olor, y lûbre.

Tenia en este tiempo Iuliano
 El miserable Apostata, el imperio
 Tan enemigo del honor Christiano,
 Que renegó su fe, y alto misterio:
 Fue albergue el coraçon deste tyrano
 De quantos males tiene el Hemispherio
 Que a quié teniẽdo el bié el mal escoje,
 No ay mal q̄ no le agrade, y se le antoje

De muchos, sin razon, fue perseguido
 El Rey David, y lo que mas tormento
 Le dio, fue ver que vn hijo, y tã querido
 Tuuo de perseguirle atreuimiento:
 Con los demas anduuo muy sufrido,
 Mas este puso fin al sufrimiento,
 Que no espanta el rigor del enemigo,
 Y espanta la pedrada del anigo.

Mucho

Muchos Emperadores y tyranos
 Perseguieron la Iglesia injustamente,
 Y del que mas sintio violentas manos,
 Fue deste por ser hijo inobediẽte:
 Que todos los demas fueron paganos,
 Y aqueste baptizandose en su Fuente,
 Fue de Euãgelio, que en ponerle dudas,
 Son muchos los discipulos de Iudas.

Y assi pidio vengança al Rey Eterno,
 Y mandandole dar vna lançada,
 El Imperio, la vida, y el gouerno
 Perdio, sin entender de quien fue dada:
 Y blasfemando decindio al infierno,
 El alma triste malauenturada, (na,
 Que como para el bueno ay gloria eter.
 Ay pena para el malo sempite: na.

En tiempo pues deste cruel tyrano,
 Esta virginea planta florecia,
 Dando vn olor de si tan toberano,
 Que por la excelsa Roma trascendia:
 A noticia llegó de Iuliano,
 El qual mandó prenderla el mismo dia,
 Y con gran regozijo fue la Dama,
 Que es dulce la prision al que bien ama

Cometiose la causa al Presidente
 De la ciudad, que Faufto se llamaua,
 Retorico elegante, y eloquente,
 Que no poco de serlo se preciaua:
 Pareciõle podria facilmente,
 La Virgen disuadir, si la hablaua,
 Y engañole en aquesto la esperança,
 Que es facil de engañar la confiança.

Y dixole, Donzella soberana,
 Que puedes pretender nõbre de Diosa
 Por auerse mostrado mas que humana,
 En ti naturaleza poderosa:
 No seas ingrata a Venus, y a Diana,
 Por quien eres tan casta, y tan hermosa
 Que a todos quãtos males haze vn alma
 La injusta ingratitud lleua la palma.

Ella que por estremo era disoreta,
 Le dixo, illustre Faufto, dexa aora
 La publica beldad, que la secreta
 Del alma, al ciclo agrada, y enamora:

Ninguna ensoberuece, o inquieta
 A aquesta miserable peccadora
 Dexa, dexa lisonjas que son vanas,
 En las pobres, humildes, y christianas-

No son lisonjas, replicó el pagano,
 Sino verdades de tan alto precio,
 Que me admiro del termino christiano
 Amar pobreza, muerte, y menosprecio:
 Siendo negocio aueriguado, y llano
 Y lo contrario auido por desprecio,
 Que no ay en este mundo mejor prẽda
 Que el honor, y la vida, y la hazienda.

Essas tres prẽdas son del mundo amadas,
 Muy bien has dicho, respõdio la Dama
 Mas otras tres de Dios son estimadas,
 Que Fé, Sperança, Charidad las llama,
 De aquestas Margaritas estremadas
 Vna cree, otra espera, y otra inflama,
 Procura Faufto, aquestas prẽdas bellas,
 Q; no ay haziẽda, vida honor como ellas

Tanto supo dezirle la Donzella,
 Que ayudado de Dios el Presidente,
 Se conuirtio a la Fé y vino por ella
 A ser de Christo martyr excelente:
 Con gran plazer quedó la Virgen bella
 De ofrecer a su Esposo este presente,
 Que no ay ganancia tal en este suelo,
 Como ganar vna alma para el cielo:

Llamola Iuliano a su presenciam,
 Mandola venerar los Dioses vanos,
 Mas ella en tres personas, y vna essencia
 Dize q̄ adora el Dios de los Cristianos
 Prouando del demouio la assistencia
 En los Dioses que adoran los paganos,
 Sintiose el necio, y dixo en bozes fieras
 Que la hembra atreuida lo es de veras.

Mandó que la açotassen, y fue tanta
 La multitud de açotes, y tan fieras,
 Que viendo tantas puertas l' alma santa
 No sabe por qual d'ellas saldra fuera.
 Al fin salio por todas, y leuanta
 El presto buelo a la mas alta esfera,
 Coronada de rosas, y violetas,
 Q; este es el galardõ de almas discretas

Sumariõ
 vno gloria
 so a 2. de
 Dixiembr.
 de 36 2.
 Y mperã-
 do Iulia:
 700



SANTA BARBARA VIR-
GEN Y MARTYR.

CONTEMPLACION

Que los hermosos Angeles criados
De espíritu simplísimo, y en gracia
sin la pención de la rebelde carne,
De tantas discenciones causadora,
Conquistassen el cielo, desterrando
Sus enemigos avel, no es maravilla,
Pues son tan poderosos, y gallardos,
Y de tal calidad, y compostura
Que no pierden jamas lo q̄ aprebēden
Lo que me tiene a mi lleno de esp̄to,
Es ver que vnas criaturas miserables
De tan poco valor como los hombres,
Llenos de imperfeccion, y de flaqueza,
Sugetos a peccar, y a mil miserias,
Se atreuan a poner al cielo escalas,
Y quieran conquistarle a pura fuerça,
Que la padece el Reyno de los cielos.
Aunque si questo bien se considera,
No es gr̄a admiraciō, q̄ al fin los hōbres
Suelen ser animosos, y arriscados,

Y por tantico pundonor se arrojan
A la baraja, y sin temer la muerte,
Ponen la vida a riesgo, por nonada,
Quātoymas por ganar la eterna gloria
Y assi no es mucho esp̄to q̄ se muestrē
Tan valientes en esto, y tan briosos.
Lo q̄ deue asōbrar, y asōbra el mūdo,
Lo que a los mismos Angeles admira
Es ver que vnas Donzellas delicadas,
De condicion tan fragil, y medrosa,
Vnas mochachas timidas, y solas,
Sin humano fauor sin fuerça, y letras,
Sin animo, sin traça, sin gouerno,
Incautas, inexpertas, inconstantes,
De calidad tan facil, y ligera,
Vengan a ser de tan gallardo brio,
De tan raro valor, y atreuimiento,
De tanta libertad, y fortaleza,
Y en la virtud christiana tan cōstātes
Que ni teman las carceles obscuras,

Ni

Ni el aspero rigor de los açotes,
Ni del tyrano fieras amenazas
Ni del ver de gola violenta mano,
Tomado en juego los tormētos varios
En burla, y risa la temprana muerte,
Todo por alcanzar la eterna vida,
Muchas de aquestas Virgines prudentes
Son piedras del gran Tēplo Militante
Entre las quales vna resplandece
Que aunq̄ fue discretissima en estremo,
Y en estremo gallarda, y virtuosa,
Y en estremo politibica y christiana,
Tuuo por nombre Barbara, sin serlo,
Y aunque a vezes los nōbre son indicio
Del effecto, y valor de quien los tiene,
Al reues sucedio en questa Virgen.
Queriendo pues cantar el sacro choro
De las virtudes, su sagrada historia,
Viendo quan retrada, y recogida
Estuuo esta Donzella en vna torre,
En su Diuino Esposo contemplando,
Dieron el cargo de cantar su vida
A la CONTEplacion virtud heroyca
Y assi baxando del excelso trono,
La Cuerda Adolecēcia, que la historia
Canto de la discreta Bibiana,
Con ella las catholicas virtudes
Al silencio, y quietud se retiraron.
Es la CONTEmplacion la mejor parte
De Christo encarecida, y estimada.
Es el hablar del alma virtuosa,
Y la conuersacion que diçe Paulo,
Que tenia con Dios, alla en los cielos.
Es de las dos hermanas la mas bella,
Compañera dulcissima, y tesoro
De la contemplatina Magdalena.
Es vn acto del alma sosegada,
En vna sola cosa diuertida:
Imitando al Nebli, que tras la Garça
Alla sobre las nubes se remonta,
Y no suele baxar sin hazer presa.
Es el regalo, el eutretenimiento

Del alma buena, en esta vida triste,
Y el descuento de todas sus fatigas:
Y como en el silencio de la noche,
Quando en alta quietud todo reposa,
Descansa y duerme el fatigado cuerpo
Que en exercicios ha gastado el dia,
Asi reposa, y se regala el alma,
En la Contemplacion del Rey Eterno
Despues de las fatigas, y cuydados,
Que no pueden faltar en esta vida,
Mostrose pues esta virtud heroyca
A todas las demas llegado el dia
De la discreta BARbara en vn carro
Que tirauan bolando dos Neblies,
Aues que a mas altura se remontan.
Y ua con humildad arrodillada,
Sobre vnas almobadas de brocado,
Los ojos puestos en el alto cielo,
Altas, y juntas las hermosas manos,
El coraçon arrebatado en Christo
Con el hablando sin mouer los labios,
Mouiendo los del alma solamente,
Con grandissimo oluido de si propia,
Y de quantos tesoros tiene el mundo.
Era el discreto adorno que llenaua
De vna telilla de color celeste
Recamada de soles, y de estrellas,
Cinco pages de tras yuan renaidos,
Mientras ella velaua, al blando sueño,
Pero las tres altissimas hermanas
Mientras ella reposa, y uan velando,
Y ua a su mano izquierda la Vida Aetna,
Menor hermana suya, en altas obras,
Y santos exercicios ocupada:
Y el mismo Presidente a su derecha,
Por darle en este dia excelsa honra:
Porque sin charidad la Vida Aetna,
Y la Contemplatina valen poco.
Llegando pues con esta graue pompa,
CONTEmplacion al señalado puesto,
Do las demas virtudes la esperauan,
Su historia comencō con tales versos.

Q 999 4 Que

4. de Diciembre. **Q**ue tenga enmidad la mortal gente,
Y vnosc con otros anden alterados,
Herencia fue de Adan nuestro pariente
Que a todos nos dexó mal inclinados:
Y assi no es marauilla que la fuente
Sigamos en andar enemistados,
Lo que me admira es veraca en la tierra
Entre padres y hijos mortal guerra.

El hermoso Absalon fue buen testigo,
De la que tuuo con su padre mismo,
Y fuera del vn barbaro enemigo
De los mayores do su barbarismo,
Fue tal, y dio a su hija tal castigo,
Por auerse bañado en el Baprisimo,
Que le quitó la vida acelerado,
El que, despues de Dios, se la auia dado.

De aquesta Virgen la sagrada historia
Pienso cantar, en fe, y amor embuelta,
Mas o Princesa de la eterna gloria,
Por quié la enemidad en paz fue buelta
Fauoreced aora mi memoria
Mi entendimiento, y voluntad resuelta:
Porque con el fauor de vuestra lumbre
Llegue mi boz a la mas alta cumbre.

En la ciudad antigua populosa
Que Nicomedia se intitula y llama,
Viua vn varon d'estirpe generosa,
A quien llamaua Dioscoro la fama:
Este tuuo vna hija tan hermosa,
Que ninguna en su tiempo fue tá dama
En cuya discrecion, belleza, y gracia,
El cielo tuuo insolita eficacia.

Dotola Dios de lindo entendimiento,
Do noble condicion affable, y llana,
De alegre vista, grato acogimiento,
Y de vna compostura soberana:
Y para su regalo, y su contento,
Quiso que en religion fuesse christiana
Que todos los estremos, que aqui toco,
Sin este fundamento, valen poco,

Amuala su padre tiernamente,
Como vnica heredera, y dulce prenda,
Y receloso que de ver la gente
Tanta belleza, con tan gran hazienda,
Podria nacer algun inconueniente,
Que fuesse caua de mortal contienda,
Trató de retirarla de los ojos
Que nacen de la vista mil enojos.

Y en vna torre de soblime altura
La soberana Virgen retirada,
Iamas su peregrina hermosura
De nadie pudo ser solicitada:
Tuuolo por grandissima ventura,
Por estar en su amor toda ocupada,
Que para contemplar vn firme amate,
Suele la soledad ser importante,

Alli passaua BARBARA su vida,
Que assi la Virgen bella se llamaua,
En regalos de amor entretenida,
Que el mismo amor Diuino le embiaua
Y de su resplandor fauorecida,
Los cielos en vn punto penetraua,
Que es tarda velocissima laeta,
Si se compara a la oracion discreta.

Tenia la torre varios aposentos,
De artificiosa mano fabricados,
Con ricos, y lustrosos paramentos,
A la fazon del tiempo acomodados,
Y para dar aliuio a pensamientos,
Y entretener finisimos cuydados,
La flor diuina de vna en otra puerta,
Baxaua a ver las flores de vna huerta:

En medio de la qual por darle gusto,
Mandó su padre fabricar vn baño,
Aunque destas delicias, mas disgusto
Le daua que contento, el claro engaño:
Y porque entrasse luz, como era justo,
Señaló dos ventanas de vn tamaño,
Y estando ya la obra comenzada,
Le fue forcoso hazer vna jornada.

Pues como viesse la Donzella vn dia,
Que eran dos las ventanas, hizo instacia
Que hiziesen otra mas, porq entendia
Del numero ternario la importancia:
Y aunque los oficiales gran porfia
Tuuieron sobre aquesto, y repugnancia
Al fin los persuadio con su buen modo,
Que la buena razon lo acaba todo.

Acabada la obra, la Donzella
Puso los ojos en las tres ventanas,
Y en las del cielo los del alma bella,
Con alas tan humildes, y christianas,
Que vieron claro las patencias d'ella
Vn Dios, y tres personas soberanas,
Que de lo mas visible, y mas tratable
Se viene a contemplar lo inescrutable.

Estan

Estando pues arrebatada vn dia,
De Christo la Passion considerando,
Las claras aguas de vna fuente fria,
Con lagrimas ardientes inflamando,
En vn pilar de marmol que alli auia,
Siruiendo de buril el dedo blando,
Dexó impressa vna Cruz como si fuera
Aquella piedra dura blanda cera.

Y boluiendo los ojos por el baño,
Vio estar en las paredes, y remates
Hechos de rubio bróze, y bláco estaño,
Los Idolos paternos, y penates:
Dio vn gran suspiro del dolor extraño,
Y dixoviendo tales dispartes,
Sean hechos pues a vuestra semejança
Los que en vosotros ponen su esperança.

Boluióse despues desto a su castillo,
Do en continua oracion se estaua queda
Mas affrentado el infernal caudillo,
Que como ximio siépre a Dios remeda
Sabiendo que Abraham algó el cuchillo
Para quitar a Isac la vida leda,
Al padre persuadio de aquesta Santa,
Que el mismo le cortasse la garganta.

El qual boluiédo a entrar por los umbra-
De su posada, alegre, y deseoso (les
De ver qual vido en actos virginales
Su amada prenda, y celestial reposo:
A la huerta baxó con oficiales,
A ver el edificio artificioso,
Y viendo cótra el orden que auia dado
Tres ventanas en el, quedó enojado.

Y entendiendo que BARBARA auia sido
La causa desto, preguntole vn dia,
Estando a solas que le auia mouido,
Ella con Fé Christiana, y osadia,
Dio por respuesta, a uerla persuadido
El entender, que aquesto conuenia,
Porque de tres ventanas diuinales
Procede todo el bien a los mortales.

No entiendo, dixo el padre, esse misterio,
Declaramelo mas que estoy confuso,
Y la Virgen lleuandola al pomerio,
Y entrando entrádos en el baño incluso
Enseñole la Cruz que fue el imperio
Que Christo al ombro por amor se puso
Digo la Cruz, que con el dedo auia
Grauado en vna piedra dura, y fria.

Y dixole, señor son las ventanas,
Que para darnos lúbre importan tanto
Aquellas tres Personas soberanas,
El Padre Eterno, el Hijo, el Amor Sãto
Vn solo Dios que cubre las humanas
Y Angelicas criaturas con su manto,
Dãdo a las almas lumbre, con q̄ ha visto
El grã misterio de la Cruz de Christo

No sale en salitrado humo embuelta
Del brauo basilisco ardiente bala,
Quando le pegan fuego, tan resuelta,
Sin hallar resistencia, do señała:
Como salio desenfrenada, y suelta
De aquella alma gentilica tan mala,
La colera que todo lo atropella
Por ver que era Christiana la Donzella

Fue tanto su furor, su rabia tanta,
Y del paterno amor tanto el oluido,
Que la espada colerico leuanta,
Con animo cruel embrauecido,
Cuyos filos prouara en la garganta
De aquella q̄ engédro: quié tal ha oydo?
Si el mismo Dios, como su preda chara
Para gloria mayor no la guardara.

Retirose la Virgen presurosa,
Dando lugar al iracundo pecho,
Que vencido de rabia venenosa,
Acometio tan espantable hecho:
El qual frenando su maldad rauiofa,
Por ganar honra, y no perder prouecho
Determino entre si de dar noticia
Desto negocio graue a la justicia,

De Nicomedia a la fazon tenia,
Dada por el maldito Maximiano,
La presidencia, vn hombre que no auia
Mayor contrario del honor christiano:
Buscole a su crueldad y tyrania,
Y a su rigor conforme, aquel tyrano,
Y assi salio en extremo mala pieça,
Que tales son los pies, qual la cabeça.

Ala presencia deste presidente,
Que se dezia Marciano, fue lleuada,
Del padre inico temerariamente,
La soberana Virgen, y accufada.
Marauillose el animo inclemente
De la impiedad paterna desufada,
Y mucho mas de ver vna donzella,
Mas que el semblãte de su Venus, bella.

De

De BARBARA fue tanta la belleza,
Tanto el poder, y gracia de sus labios,
Que viendola con tanta gentileza,
Y oyendola con terminos tan fabios,
No pudo auer indomita braueza,
Que no le perdonara mil agrauios,
Sino la de su padre esquivo, y fuerte,
Que sin razon trataua de su muerte.

Ten lastima Donzella peregrina,
Dixo Marciano, de estas tresas de oro,
De este color de rosa Alexandrina,
De esta beldad y Angelico tesoro:
A Venus sacrifica, y a Lucina,
Y a todos los de mas Dioses que adoro
Si quieres de tu alegre primavera
Coger el dulce fruto que se espera.

La Virgen respondio, yo sacrificio
A vn solo Dios, en quien adoro y creo,
Tan infinitamente hermoso, y rico,
Que todo fuera del es pobre, y feo:
Tã grãde q̃ el Emphyreo cielo es chicho
Tan fabio que la sciencia es deuanco,
tan poderoso franco, y sin medida,
Que todo lo criò, y nos dio su vida.

Vosotros adorays Dioses de palo,
De bronze, Plata, y oro, ved que risa,
Do tiene su morada el Angel malo,
Y los falsos oraculos auifa:
Yo tengo vn solo Dios, por mi regalo,
Que tiene omnipotencia por diuifa,
A este sacrificio yo y adoro,
No al palo, al brõze, no a la plata el oro.

Leon herido, biuora pisada,
Tigre de los monteros oprimido,
Ni seluatica fiera tan ayrada
Se vio jamas, cõtra el q̃ le a offendido,
Como quedò de la respuesta ofada,
El barbaro tyrano embrauecido,
Que para vn mal juez es gran enfado,
Hallarse confundido, y atajado.

No le valio a la Virgen la eloquencia,
Que suelen persuadir animos fieros,
No el ser de hermosissima presencia,
Que suele aficionar pechos feueros:
Ni aquella tan deuida reuerencia
A las mugeres por antiguos fueros,
Nada desto le vale, ni le ayuda,
Para dexar de parecer desnuda.

Ya le quitan la toca transparente,
Honesto adorno a las madexas de oro,
Ya la ropa, y corpiño, ya se siente
Que le quiten la saya, sin decoros
Ya la camisa buela por la frente,
Y descubriendo el celestial tesoro,
Despojada quedò la bella Dama,
Qual queda el tronco de su verde ramã.

Comiençan luego con açotes crudos,
A jalsear sus miembros delicados,
Quatro neruosos braços y membrudos
En este ministerio exercitados:
De dos en dos de lastima desnudos,
Y de furor diabolico ayudados,
Pararon tal la Virgen soberana,
Que no quedò en su cuerpo parte sana.

No puede matizar la primavera
En los Eliseos Campos de Canaria,
De tan diuerso esmalte la ribera,
Que en ellos fuele ser extraordinaria:
Ni de jaspe fingida, ó verdadera,
Se vio columna de color tan varia,
Ni el canto de las hojas ha mostrado,
Con tanta variedad libro cerrado.

Como en la primavera deleytosa
BARBARA de sus años juveniles
Mas firme que columna a la rabiosa
Fuerça de aquellos barbaros gentiles,
Por ser libro cerrado, en quien reposa
El Dios que triũpha de los dioses viles,
Mostrò su bella carne lastimada,
De roxo, verde, y cardeno labrada:

Canfaronse los quatro del supplicio,
Mas no de su impiedad el Presidente,
Diziendo vn grã regalo, vn grã seruicio
Conuiene se le haga a la inocente,
Y fue que con vn aspero silicio,
El cuerpo le frisaron reziamente,
Abriendole las venas con tal brio,
Que corrio por el suelo vn roxorio.

Ques esto Redemptor del alma mia,
Tan duros golpes, a vn sugeto blando:
En vna Esposa vuestra santa, y pia
Estays tanto rigor disimulando?
Si, porque en la suprema monarchia,
Se alcanza la corona peleando,
Mi amor Diuino en esso se parece,
Q; quiẽ por mi mas pena, mas merece.

Esta

Esta verdad Catholica diuina
En esta Virgen fue verificada,
Que de vna celestial merced fue digna,
Estando despues desto encarcelada:
Y fue que de vna lumbrẽ repentina
La noturna prision toda ilustrada,
En medio della vido al Verbo Eterno,
Que assi le dixo, con amor interno.

Mi dulce esposa BARBARA, no temas,
De los tyranos la aspera violencia,
Que en medio de tus ansias, y sus temas,
En tu fauor assiste mi presencia:
Vna de las altissimas diademas
Compuestas de mi eterna prouidencia
Te pienso dar, por esso ten memoria,
Que quien padece mas, gana mas gloria.

Aun bien destas palabras amorosas
No fue acabado el celestial sonido,
Quando de sus heridas tan penosas,
Quedò como si nunca vuieran sido;
Felices golpes, llagas venturosas,
Martyrio en ora buena padecido,
Que merecio q̃ el mismo Rey del cielo
Baxasse a dar salud, vida, y consuelo.

Despues de aquesto, en el siguiente dia,
Ir a segunda audiencia fue mandada,
Y viendola con tanta gallardia,
Y con mayor belleza de la vñada:
La turba multa que la vio, y la via,
Quedò con gran razon marauillada,
Y mucho mas que toda aquella gente,
Quedò marauillado el Presidente.

Y dixole, Donzella, dá las gracias
A Iupiter, y Appolo que te han dado
Sin tener atencion a tus audacias,
La vida, y la salud, que has deseado,
Porque a mayores penas, y desgracias,
Yamas tormetos de los q̃ has passado,
No los encite el nueuo desacato, grato
Que es digno de grã pena vn pecho in-

Tan engañado estas, tyrano ciego,
Le respondio la Virgen, en dezirme,
Que estos tus Dioses de quiẽ yo reniego
Podieron la salud restituirme:
Como en pensar que por tu falso ruego
A darles gracias he de persuadirme,
Deuiendolas a Christo Esposo mio,
Que es todo poderoso santo, y pio,

Mandò de rabia el Presidente fiero,
Que dos verdugos mas determinados,
Con sendos pevnos de forjado azero,
Ratgassen a la Virgen los costados:
Obedecido fue el segundo Nero,
Saliendo sendas fuertes de ambos lados
Qual figura de marmol que en la pila,
Por vno y otro pecho agua destila.

Y con poca piedad de las heridas,
Mandò venir otros ministros luego,
Con hachas en las manos encendidas,
Porq̃ fuese la guerra a sangre y fuego:
Y prouando sus fuerças homicidas,
Qual si fuese rincón, por burla y juego
Apagauan las lumbres en las llagas,
Y tu, rabia infernal, aun no te apagas?

Vnos en su cabeça martillaron
Como si fuera yunque, con martillos,
Otros aun mas crueldes le cortaron
El vno, y otro pecho con cuchillos,
Los dolores que desto resultaron,
No ay quien al justo pueda referillos,
Diziendo mil palabras los juezes,
Que estas se sientẽ mas algunas vezes.

Y viendo que vn quilate no se muda
De la Fé que en su alma està sellada,
Mandò el cruel tyrano que desnuda
Por todo aquel gran pueblo sea lleuada
Y que para que nadie tenga duda,
Con publico pregon fuese açotada,
Porque vn castigo tal a ella afrente,
Y a los demas Christianos escarmiente.

Comiençan a quitarle los despojos,
Para cumplir el riguroso intento,
Y dar gusto a los barbaros antojos,
Del mas defenestrado pensamiento,
Mas ella alçando los cerenos ojos,
A donde siempre halla acogimiento,
Con vn ay que del alma le salia,
Bañando el suelo en lagrimas, dezia.

Eterno Dios que adornas esse cielo
De nubes, y las nubes de rocio,
De flores odoriferas el suelo,
Las mismas flores de vn aljofar frio.
La tierra cubres de noturno velo,
Los arboles de hoja en el estio,
Los boladores paxaros de pluma,
Y las olas del mar de blanca espuma.

Supplicio

Supplico a tu deidad porquien tu eres,
Por la pureza de tu madre amada,
Por el honor devido a las mugeres
Y por la honestidad que assi te agrada
Pues llega tu poder a lo que quieres,
Cubras mi desnudes tan mal tratada
Porque esta gente que de ti no teme,
En verme assi tu nombre no blasfeme.

A penas puso fin la Virgen pura
A la breue oracion de Dios oyda,
Quando baxó de la suprema altura
Vna dorada nube esclarecida,
De quien como si fuera vestidura,
Quedó la illustre BARBARA vestida,
Sin que pudieran verla ojos humanos,
Que gran espanto fue de los paganos.

Boluieron a lleuarla al consistorio,
Y vista su constancia y resistencia,
En el ayuntamiento Senatorio,
Marciano pronuncio final sentencia:
Y delante del barbaro auditorio,
Le fue notificada, en su presencia,
Que a rigurosa muerte condenada,
Prouasle el corte de vna aguda espada.

El padre de la Virgen que auia sido
Autor de tanto mal, al mal presente,
Sin auerse siquiera condolido,
De lo que lastimaua la otra gente,
Viendo lugar: y tiempo definido
Pidio con gran instancia al Presidente,
Le dexa hazer oficio de verdugo,
Lo qual al fiero barbaro le plugo,

Su martyrio glorioso a 4. de Diziébr. de 238. Imperando Maximo.

Lleuan la Virgen a vn fercano monte,
A tales insolencias dedicado,
Al tiempo que baxaua al horizonte
De tal rigor huyendo el Sol dorado:



Y de las turbias aguas de Acheronte,
Saliendo al punto Saranas ayrado
Se reuistio en el iracundo pecho
De aquel q̄ cometio el infamado hecho

Y la donzella de rodillas puesta,
Con vna venda negra por los ojos,
Al duto golpe la garganta oppuesta,
Y el alma a los altísimos despojos:
Viendo su muerte clara, y manifesta,
Y en ella cierto el fin de sus enojos,
Soltó la boz en aquel trance horrendo,
Estas palabras vltimas diziendo.

Gracias te doy mi Dios que me dexaste
Llegar al punto en que por ti me veo,
Que desde que por tuya me nõbraste,
Aqueste ha sido siempre mi desseo:
Mi alma rica de su pobre engaste,
Quiere bolar al alto Coliseo,
Recibela Señor, y esposo mio,
Y en el vltimo trance dame brio.

Otras palabras yua pronunciando,
Con regalado, y amoroso estilo,
Mas no lo consintio el verdugo infando
Que de la vida, y d'ellas cortó el hilo,
El qual la dura espada levantando,
En la tierna garganta prouó el filo,
Quedando diuidida en breue pieça,
Del castíssimo cuerpo la cabeça.

Y estando el matador de gloria lleno,
Del patricidio ensangrentado el sayo,
Tras vn terrible, y espantable trueno,
Baxó del cielo vn iracundo rayo:
Que al mismo tiempo, q̄ al Empyreo seno
Subio la Virgen, donde siépres Mayo,
Baxó su padre al merecido infierno,
Do pagará su culpa en fuego eterno.

SAN



SAN SABBAA ABBAD.

COMUNICACION

Entre muchas grandezas,
Que al tercero Phelipe,
El cielo comunica favorable:
Porque de sus bellezas
Quiere que participe,
No es la menor el ser comunicable.
Mas es cosa notable,
Que sin baxar vn punto,
La Magestad seuera,
Se queda siempre entera,
Haziendo vn concertado cõtrapunto,
Con alta marauilla,
Magestad, y llaneza en vna silla.
Esta virtud famosa,
Su franqueza resulta,
Su Magnanimidad, su alegre vista,
Su piedad milagrosa,
Su Christiana consulta,
Con otras mil virtudes de alta lista:
Los animos conquista
Al gran Duque suspende,
Y son sus modos tales.
Que los Pechos Reales
De Iacobo, y Henrico liga y prende.
Como dira el de Tasis,
Y del gran Condestable el alto Phrasis.
Para comunicarse,

El Rey de tierra, y cielo,
Crio quanto en entrambos es, y a sido,
Y por manifestarse,
Se vistio nuestro velo,
Que de antes solia ser Dios abscondido:
Y el mismo ha referido,
(Pon este en tus renombres
Christiano, y dame albricias)
Que llama sus delicias,
Comunicar los hijos de los hombres:
Y tu te calificas,
Quãdo en el vino y pan le comunicas.
Ay hombres tan auaros
De las cosas que saben,
Que si quereys q̄ alguna os comuniquẽ,
Ni aprouecha cansaros,
Ni ay ruegos que lo acaben,
Por mas que se lo ruegẽ, y supliquen:
Bien es les notifiquen
La pena merecida,
Que al otro del talento,
Pues pierden el augmento,
Que pueden dar por ser cosa sabida,
El asistir Dios hombre,
Si dos o tres conuersan en su nombre.
SABBAA Hermitaño justo,
Que mucho tiempo tuuo

Rrrr

Lá

La santa soledad por compañía,
Amò dexando el gusto
Que tanto le entretuuo,
La COMVNlcacion sagrada, y pia:
Que con ella entendia
Conquistar muchas almas,
Mas que viuendo a solas,
Y en suma, conquistolas,
Y así acordò de las virtudes almas
La junta senatoria,
Que Comunicacion cante su historia.
Es esta gran Princeza,
Prado de varias yeruas,
Que el animo recrea, y le conforta,
Y vna esplendida mesa,
De frutas, y conseruas, (exorta,
Que el gusto al alma esfuerça, anima,
Muestrase lo que importa
Por arte contrapuesta,
En su mayor contraria,
Que es vna temeraria,
Llamada escomuniò, q̄ como aquesta
Destruye, y mata el alma,
Así la COMVNION le dá la palma.
Es en la sacra Corte

5. de Diciembre. **L**A competencia, entre los estudiantes,
Madura los ingenios florecientes,
Y la de los soldados militantes,
Los haze mas osados, y valientes,
Tambien la de los miseros amantes,
Los buelue cortesanos, y eloquentes,
Porque los santos monjes voluntarios,
Puede seruir para materias altas.

Algunos grandes Santos solitarios
Que en dulce soledad viuian contentos,
Dexando sus contentos ordinarios,
Fundaron monasterios, y conuentos:
Porque los santos monjes voluntarios,
Compitan en obrar con los talentos,
Que en esta vida miserable y corta,
La còpetècia en qualquier cosa importa

De las virtudes bellas,
La comunicacion gran cortesana
Y Charidad que es Norte,
De las demas estrellas,
Latiene por parienta muy cercana,
Mostrose affable y llana,
Con terminos suaues
Vna Aguila es su empresa,
Que quando ba hecho presa,
La comunica con las otras aues,
Y porque mas se note,
Sanctorum Comunien dize el mote.
Recibieronla todas
Las inclytas virtudes,
Que con todas conuersa, y comunica,
Hymnos cantando y Odas.
Con cytaras laudes
Y musica que el Templo clarifica;
Y como franca, y rica,
Yuz esparziendo dones,
De su mayor tesoro,
Que vencen plata, y oro,
Y diziendo magnificas razones,
Fue al talamo subida,
Dòle así de SABBBA cantò la vida.

SABBBA fue destes vno, cuya vida
He de cantar en este Canto breue
Mas socorredme vos; Reyna escogida,
Con quien a competir nadie se atreue
Porque la que la gracia hallò perdida,
Y la Princeza de los choros nueue,
Que no lleua camino, aù que son bellas
Que con el sol compitan las estrellas.

Dos nombres de grandissima excelencia
Fueron los de sus padres, que oy en dia
La gracia significan, y la sciencia,
Que gracia, y sciencia son Ihoã y Sophia
Eran de Capadocia, y su asistencia
La ciudad Muthalasio se dezia,
El segundo Theodosio era imperante
Que desta pòpa es digno vn sãto amãte
Offreciose

Offreciose vna guerra de importancia,
En la mayor de las Alexandrias,
El padre, aunq̄ era grande la distancia,
Fue a ella donde estuuò muchos dias:
Dexando al hijo fuera de la infancia,
A vn hermano llamado Hieremias,
Que el padre que se absenta es auifado,
Si dexa el hijo bien encomendado,

Era casado el tio, y su destino
Vna muger le dio tan desgraciada,
De tan extraño gusto, y tan malino,
Que era la melindrosa intitulada:
Dio en enfadarle tanto del sobrino,
Que no le podia ver en la posada,
Que ay mugeres tan faltas de sentido,
Que aborrecen los deudos del marido.

El moço que sintio, como discreto
El mal acogimiento de la tia,
Saliendo de su casa de secreto,
Se fue determinado a vna Abbadia:
Do Gregorio el Abbad varò perfecto,
Le recibio con grande cortesía.
Que fuele Dios sacar de males bienes,
Grandes fauores de asperos desdenes.

Viendole tan constante, y virtuoso,
El habito le dio el varon sagrado,
Y fue tan obseruante religioso,
Que vino a ser de los demas dechado:
En abstinencia, en humildad famoso,
Y en mortificacion era estremado,
Que Humildad, y Abstinencia sò las vasas
Donde se fundan celestiales casas,

Vn dia el panadero su vestido,
Hora fuele descuydo, hora cuydado,
Guardò en el horno, y luego inaduertido
Le puso leña, y arde el fuego ayrado:
De la ropa se acuerda, y dolorido
Acude al Monge bienauenturado
Que en qualquiera trabajo es importãte
Acudir a los Santos, Dios delante.

Y como ante el superbo Babilonio,
Sin quemarle el cabello, y el adorno,
Dieron los tres mancebos testimonio
Del grã poder de Dios dètro del horno

Así el imitador de sant Antonio,
Entra en la llama y sale del contorno,
La Cruz formando, con la ropa sana,
Que ala santa Señal todo se allana.

Pidio al Abbad licencia, que sin ella,
No es biẽ q̄ el Mõge en algo se desmãde
Fuesse ala soledad amiga bella,
Que lo es si dize a la razon que mande,
Terribles tentaciones atropella,
Con gran dificultad, trabajo grande,
Que echa en la soledad (digalo Anto-
El resto de sus fuerças el demonio. (nio)

Trocò a Ierusalen, los solitarios
Amigos yermos, no sin alto auiso,
Defcooso de ver los Santuarios,
Que son aca en la tierra Parayso,
Y milagros obrando extraordinarios,
Dio testimonio de valor preciso
Que no ay de santidad mas alta prueua,
Que los milagros q̄ la Iglesia aprueua,

Vno gran falta de agua de manera
Que en pozos, y cisternas no la auia,
Y porque tanta gente no muriera,
Que alguna ya de pura sed moria,
Orò el Sãto SABBBA vna noche entera,
Pegado el rosttro con la tierra fria,
Oyole Dios, que al justo no se absconde
Mas antes si le llama le responde.

Apenas se mostrò en el Oriente
Del alua bella el resplendor sereno,
Quando se vio vna nube en Occidente,
Y luego vn toruellino de agua lleno,
Y luego vn gran relampago fulgente,
Y luego oyò la turba vn brauo trueno,
Y luego vido el agua deseada,
Que todo es facil quãto a Dios le agrada

Iuntò muchos discipulos el Santo,
Fue gran fabricador de monasterios,
Dexoles instituto sacrosanto,
Y de la Religion altos mysterios:
Y el alma libre del corporeo manto,
Auiendo hecho grandes mynisterios
Subio a gozar la venturosa fuerçe,
Que sigue a santa vida santa muerte.

Su tran-
sito glo-
rioso a e.
de Diziẽ
bre de
533.



SAN NICOLAS OBYSPO Y CONFESSOR.

FRANQUEZA DISFRACADA.

Los Principes gallardos de la Corte
De juvenil ardor estimulados,
Suelen para mostrar su bizarría,
Su liberalidad, su gentileza,
Y servir a los Reyes, y a las Damas,
Hazer fiestas Reales, y costosas:
No solo al rayo del señor de Delo,
Quando hierne el bullicio de la gente,
Pero tambien en la nocturna sombra,
Quando todo en silencio está, y reposo,
Con admirables Danças, y Seraos,
Mascaras y Disfraces peregrinos:
Y lo propio tambien, quando la Aurora
Dispierta de la imagen de la muerte,
Y al uso y exercicio a todos llama,
Con musicas y dulces alboradas,
Regozjos, y fiestas a cavallo.
Esto se ha visto, y ve en la edad presente
En la Corte illustrissima de España,
Q; a todas las demas del mundo excede
Do Philipo Tercero, y MARGARITA
Mas q̄ el Sol, y la Luna resplandecen;
Do asisten sus sobrinos valerosos,
Emanuel de Saboya digno Principe
Vittorino, y Philiberto, sus hermanos.
Estos famosos Principes que digo,

Y los grandes de España valerosos,
Con otros muchos titulos del Reyno,
Y Canalleros inclitos adornan,
Con actos militares, y festivos,
De la Española Corte los tropheos,
Y no solo de noche mas de dia,
Y no solo de dia mas al alua,
Haziendo extraordinarias maravillas
Y mas en aquel tiempo venturoso,
Con la alegre ocasion del nacimiento
De el Principe de España Dō Philippe
Quarto de aqueste nombre soberano.
Que de esperanças nuevas enrique (de
La redódez del orbe, a quíe Dios gnar-
Aqui has echado el sello a grãdes fiestas
Thelice España, y con razón pues tienes
Conforme a tu deseo y esperanza
Vn Principe heredero de tus glorias.
Pues leuantando cora el pansamiento
A mayores empresas, y mas altas,
Quanto va de lo humano a lo Divino
Baxò su alteza Principe del cielo,
Porque su Magestad el Padre Eterno
Se lo mandò, de la suprema Corte,
Y vino a festejar el triste mundo,
Hizo vn galan disfras a media noche,
Siendo

Siendo Señor, con capa del criado,
Ser ao maravilloso cuyo adorno,
Los hombres y los Angeles admiran,
Su Magestad se alegra de mirarle,
Y la Reyna le adora y le alimenta,
Y no solo de noche, mas de dia,
Estando el Sol en su mayor altura,
Mantuuo aquel torneo memorable,
Còtra los ventureros Mùlo, y Muerte,
Principe tenebroso, y el peccado,
Y a todos los vencio con gran excesso,
Y no solo de dia mas, a alua
Hizo otra maravilla nunca vista,
Tornandose a vestir su vestidura,
Impasible, inmortal, agily clara,
Cantando la alborada y la victoria.
A imitacion de aquesto los soldados,
Que del gran Capitan siguen la enseña
Le procuran seguir, como valientes,
De noche en oraciones, y vigiltas,
De dia en obras santas virtuosas,
Al alua en dulces Hymnos, y cantares
Vno de los que mas se señalaron
En el dia, en la noche, y en el alua,
Siruiendo al Rey del cielo, fue el piadoso
Sant NICOLAS, Pontifice de Mirrhea,
Siruio de dia en justas, y tan justas,
Contra Luzbel sus vicios, y ocasiones
Que el Divino luez le dio los premios
Siruio tambien al Alua madrugando
A orar en las Iglesias quando assoma
La bella Aurora en el rosado Oriente:
Y así de los Obispos que a la puerta
Del Templo le esperauan de mañana,
Fue electo para serlo, sin pensarlo.
Siruio tamb en de noche, quando hizo
Aquel ser ao famoso, y disfracado
Vió de vna Franqueza extraordinaria
Con que las tres Donzellas se casaron,
Que estauan ya para redirse a Venus.
Pues vióto el gran Senado el alto hecho
Desta Franqueza cò disfraz noturno,

Aunque del Dia y Alua se offrecian
En gloria deste Santo grandes cosas,
Hizieron eleccion d'ella, acordando
Que la Franqueza Disfracada cante
La historia deste Santo glorioso:
Y que venga de noche a vna gran sala,
A modo de sarao, donde la esperan
Con alegre deseo las Virtudes.
FRAnqueza Disfracada en el sentido
Que voy siguiendo es dar secretamete,
Limosna, de manearque la mano
Sinistra ignore de la diestra el acto.
Quando llega la noche a medio curso,
Y presiden el sueño, y el silencio,
Estando las Virtudes congregadas,
Esperando el sarao maravilloso,
En la sala Real de sus labores.
Que toda resplandece con las piedras,
Que en sus quirnal las, y coronas luzè
Y con la lumbre de sus claros ojos
Entraron seys meninos, cò seys hachas,
Añq̄ en la fuerça, y brio ya erã bõbres,
El ayuno, Vigilia, y Disciplina,
El Silencio, Oracion, y la Cameuma,
Luego cinco violones acordados,
Que son cinco Sentidos Corporales,
A la Razon sujetos su maestra;
Haziendo sus paseos, y mudanças
De mal en biẽ, de biẽ en bien mas alto:
Dos Damas, y vn Galan entrarõ luego
El lleuaua vn espejo en el tocado,
Y vendados los ojos vna d'ellas,
La otra yua mirando a las virtudes,
Y en el seno guardaua sus despojos
Ateforando en el preciosas joyas:
Dançaron todos tres grãdiosamente,
La Dança de la hacha que sin ella,
Por ser lumbre de Fé, todo es tinieblas
Comiẽcan luego a entrar siete Galanes,
De Spiritu Divino procedidos,
Cò celestia Franqueza al alma dados,
Y vno tras otro dieron su paseo,

El Temor va vestido de amarillo,
De morado Piedad, de azul la Sciēzia
La Fortaleza beroyca de leonado,
Y de colores varios el Consejo,
De candido cendal Entendimiento,
Y Sapiencia de purpurea tela.

Con ademan gallardo, y rico adorno,
De Nacar, de Coral, de Perlas, y Am-
Salieron al Serao siete Nereydas, (bar
Hijas del mar de la Misericordia,
Salierō imitādo a las CANARIAS,
En las diuissas, galas, y blasones
Y no solo por ser estas, y aquellas
En numero, y piedad tan semejantes,
Sino por q̄ en CANaria la grā Reyna
Det odas las demas de aqueſte nōbre,
Fue de sant Nicolas ballado vn Tēplo,
Quando la conquistaron Españoles,
Que ser de Mallorquines fabricado
Dize la fama muchos siglos antes.

Salieron pues las siete deſte modo,

CANARIA. Vna lleuaua todo recamado
De espadas, y de palmas el vestido,
Con Diadema Real de lauro, y oro,
Tenerife Otra el excelso Theyda por diuissas,
Coronada de Pampanos frondosos,
Y esparziendo el metal q̄ mas se estima
La Palma. Otra con vna Palma por tropheo,
Porque la lleua en discrecion y gala,
En trato cortesano, y bizarría,
A cinco de las bellas fortunadas.

Gomera. Con bella laura de fragantes flores,
Salio la quarta, y ademan bizarro:
Haziendo muy ligeras cabriolas.
Con que suele rēdir hombres armados,

Elbierro La quinta coronada de aquel arbol
Que distilando de sus hojas perlas,
Se llena de cristal vn gran estanque,

Con que los moradores se substentan:
Lansaro La sexta se mostrō gallarda, y bella,
ec. De candidas espigas coronada,
Y las 7. Fuerte
Ventura Combidando con ellas a las otras.

Vfana de auer sido la primera,
Que a la christiana enſeña se reduxo,
Y la que vio primero en su distrito,
La Mitra Pastoral de aqueſte Rey no
La septima, y poſtrera entrō dançādo,
Con gran dispuficion y gentileza,
Que a todas las demas excede en esto,
Lleuando por diuiffa vna guirnalda
De la estimada Orchilla de que abūda.

Deſta manera pues las siete hermanas
De la Misericordia amadas hijas,
Las Islas fortunadas remedando,
En el adorno, el garuo y las empresas,
Entraron passeando en la gran sala:
Con guſto general de las virtudes
Tras ella se mostrō la triumphadora
FRanqueza Disfracada deſta suerte.

El Secreto y Silencio entraron juntos,
Con el dedo en los labios, vno, y otro,
Que guſta mucho Dios q̄ a la limofna,
Siruan aqueſtos dos de secretarios:
Lleuauan con cadena al cuello afida
Vno al esfrueno, y otro a la jaſtancia
Piedad, y Compaffion ynan delante,
Precediēdo a los dos que arriba digo.
Eſtas son precursores, que disponen
Del animo las sendas, y las vias,
Para partir los bienes con el pobre:
La Impiedad, y Crueldad lleuauā presas
En emigas mortales de la vida.

Dos Nymphas muy loçanas, y graciosas
Preſteza, y Alegria mano a mano,
Dançando vna Gallarda las seguian:
Que aquellos q̄ dā preſto, dā dos vezes
Y es el que alegre dá de Dios amado:
Vna lleuaua preſo vn fiero monſtruo,
Llamado melancholia auaricia,
Y otra vna vieja vagarosa, y dura,
Que obſtinada dureza en dar se nōbra
Luego ſalio Franqueza Disfracada,
Aurora del Serao marauilloſo,
Toda cubierta del nocturno velo,

Con mascara de pobre peregrina,
Pero toda su gloria tiene dentro,
Esta hija del Rey, y aſſi se muestra
De ſimbiras de oro, y variedad cercada
Prudencia la acompaña, por q̄ todas
Las Virtudes con ella se gouernan,
Y esparziendo tesoros admirables,

Entrō dācādo vna Alta, y fue tā alta,
Que la gran Reyna Charidad, dexādo
Su asiento, la abraçō cō mucho guſto,
Y haziendo las demas aqueſto miſmo,
Al trono ſeñalado la ſubieron,
Y de San NICOLAS en voz ſuaue,
Aſſi les refirio la historia graue.

POR la misericordia, y manſedumbre,
Que del Propheta Rey fuerō trofeo,
Propuſo del el Rey de la alta cumbre,
Que hallō vn varon cōforme a su deſeo
Dan eſtas dos virtudes tanta lumbre,
En el eterno Dios que adoro, y creo,
Que aūq̄ todas en el ſon ſiēpre iguales,
Parecen eſtas dos mas principales.

Fue el ſanto NICOLAS varon fa moſo
Tan miſericordioſo, y manſueto,
De mas de otras virtudes, q̄ el piadoſo,
Cielo le dio, por celeftial decreto:
Que lo que de Dauid Rey generoſo
Se dira de vn Prelado tan perfeto,
Que quando ſon las cauſas ſemejantes,
No pueden los efectos ſer diſtantes.

Vos que ſoyſ madre de miſericordia,
Y de la miſma manſedumbre ſanta,
Do las virtudes todas en concordia,
Tienen morada propia y ſacroſanta;
Pues ſoyſ tan enemiga de diſcordia,
La muſica entonad que aqui ſe canta,
Que en el choro do aſſiſte tal maestra,
Ninguna voz aura, que no ſea dieſtra.

De nobles y chriſtianos aſcendientes,
Proſapia rica, generoſo eſtado,
En Pātara de Lycia fue a las gentes
San NICOLAS, en hora buena dado:
Dado a precio de lagrimas ardientes,
De ayunos, oraciones, y cuydado,
Que entre illuſtres caſados es language
Deſear quien ſuſtente ſu linage.

Parece que le dio deſde ſu infancia,
El Rey Eterno Spiritu Diuino, (cia
Pues como entrō en la vida, hizo inſtā-
A entrar de la virtud por el camino:

Y ſabiendo guſtar de la ſubſtancia,
Supo ayunar tambien ſiendo menino, **6. de Di-**
Que puede la razon adelnatarse, **zembre.**
Y a la Naturaleza anticiparſe.

Mamaua muchas vezes cada dia,
Y el Miercoles, y Viernes vna ſola,
Y eſta a la tarde, quando ſe deſuia
El rayo que las nubes arrebola,
Tuuo deſpues grandiffima porſia
En guardar eſta orden, y guardola:
Miētras viuio: q̄ nūca el tiēpo opprimo
Lo que virtud en la niñez imprime.

Dio ſoberana muestra en el preludeio
De ſu puerilidad, de virtuoſo,
Puſieronle ſus padres al eſtudio,
Donde mostrō ſu ingenio milagroſo:
Dando a los ricios carta de repudio
Siendo de las virtudes amoroſo,
Que no ſerā jamas buen eſtudiante,
El que de la virtud no fuere amante,

De hembras euitaua la conquista
El trato, los melindres, los antojos,
Como de peſtilencia que en reuiſta
La libertad ſe lleua por deſpojos:
Y no ſolo en tratarlas, mas la viſta
Confiar no queria de ſus ojos,
Que ſon alcaide, que parece amigo,
Y dā la fuerça preſto al enemigo.

Y para libertarſe deſta guerra,
Que es a la iuuentud tan pernicioſa,
Todo regalo corporal deſtierra,
Toda penalidad le es deleytoſa,
Açotarſe, ayunar, dormir en tierra,
Silicio, rallo, argolla riguroſa,
Que eſtas del alma ſon las armas bellas
Y el huyr la ocaſion la mejor d'ellas.

Los templos de Christianos visitaua,
A donde en oracion se entretenia,
Y ser morada y templo deseaua,
Del Espiritu santo a quien seruia:
Toda aquella ciudad le celebraua,
Por las muchas virtudes que en el via,
Que quanto enfada ver viejos viciosos,
Parecen bien mancebos virtuosos.

El Obispo de Pàtara su tio,
En ciencia, y fantidad varon famoso,
Viendo del joun bello el santo brio,
A sus padres le pide en don precioso:
Dansele de vn acuerdo santo, y pio,
Para que sirua al todo poderoso,
Que siendo don de su diuina mano,
Boluersele, fue acuerdo soberano.

Dandole el sacerdocio dixo, a quantos
Presentes estuuieron, vn sol veo,
Que nace de la tierra, y entre santos
Ha de tener particular tropheo:
Dara a las desueltas, y a los llantos
De su ganado, sin: dara al desseo
Mil bienes, y faltar sera imposible,
Que lo que Dios promete es infalible.

El santo sacerdocio recibiendo,
Tan alta dignidad considerando,
En todas las virtudes fue creciendo,
En todos los rigores augmentando,
En todos los estudios floreciendo,
En todos los cuydados mejorando,
Que como van creciendo aca los dones
Es bien que crescan las obligaciones.

En tanto succedio gran pestilencia,
A todo el Oriente rigurosa,
Acabaron sus padres, cuya herencia,
Heredò NICOLAS muy caudalosa:
Començo a repartir con affluencia,
Su mano liberal, y dadiuosa,
Que no somos los clerigos señores,
De nuestros bienes, mas dispensadores.

Estaua en la ciudad vn hombre honrado,
Que por successos de fortuna varia,
Vino de caudaloso a pobre estado,
Desgracia entre los buenos ordinaria:
Este tenia tres hijas, y forçado,
De su necesidad estraordinaria,
Vn baxo pensamiento le diuierre,
Que la necesidad es arma fuerte.

No fue naturaleza tan auara,
Como fortuna con las tres donzellas,
El padre al fin su intento les declara,
Que con su deshonor lo busquen ellas:
Fue tal su pesadumbre que la cara,
Adornaron de perlas sus estrellas,
Que a cosa en que el honor se offendè
No puede responderse, sino llanto (tanto

Queriendo pues rendir a la milicia
De Venus, el Alcayde sus castillos,
Del sagrado varon llegò a noticia,
Lo que se murmuraua ya en corrillos:
Trató de focorrer tal injusticia,
Con gente, bastimento, y amarillos,
Que vemos dar las fuerças al contrario,
Por falta de focorro necesario.

Orò que a la vna dellas suficiente
Para que fuese en matrimonio dada,
Puso en vn talegon secretamente,
Y arrojolo vna noche, en su posada:
No supo quien el padre, ni otra gente,
Ni gusta el Santo que se entienda nada,
Que si obrare algun biè su mano diestra
No quiere que lo entienda la siniestra.

Como el que passeando la ribera
Delas CANARIAS Islas vele y para,
Y ve vna piedra parda que le altera,
Le turba, alegra, velela y repara,
Y vé que es ambar griz, desta manera
Quedò aquel pobre con la prèda chara
Que el tesoro hallado, en vn momento,
Primero dá paur, despues contento.

Imaginaua alla en su phantasia,
Si era illusion aquella de algun duende,
Mas vio ser oro fino, y que venia
De la mano de Dios, que así lo entiende:
La mayor de sus hijas otro dia,
Puso en estado, y confiado atiende,
Que su esperança en todo serà cierta,
Que quiè en Dios la pone sièpre acierta

De la propia manera, el venturoso
La segunda casò, que la primera,
Y estando sobre auiso, y deseoso
De seguir al dador a la tercera,
Siguiole, y se postrò a sus pies gozoso,
Y el Santo le rogò no lo dixera,
Mas elle replicò, no me lo mandes,
Que no pueden callarse cosas grandes.
Fundò

Fundò el Pastor su tio vn monasterio,
Y viendo a NICOLAS tan sabio, y santo,
Le encomendò el Priorato, y el imperio,
De los que alli de monges visten mato
El prefiriendo al mando, el ministerio,
Desamaua lo que otros aman tanto:
Que imperio y humildad de marauilla
Se fientan a vna mesa en vna silla.

Cultiuò algunos años este huerto,
Y deseando mas heroyca vida,
Determinò passarla en vn desierto.
Y ver primero aquella esclarecida
Ciudad adòde el Redèptor fue muerto
Para llevar el alma preuenida, (cho,
Que quien va a acometer vn arduo he-
Primero importa preparar el pecho.

En vna naue se embarcò sulcando
Con prospero viage, el mar tranquilo,
Vio entrar en el nauio fulminando
La espada a Lucifer, de agudo filo:
Y luego en alta voz, prophetizando
Predixo gran tormenta en claro estilo,
Que Dios dá al mar insolitos espantos
Para su gloria y honra de sus Santos.

El mar se altera, brama el viento ayrado,
Enluta al ayre subita mudança,
Fulmina el tielo rayos enojado,
La nao se hunde fuera de esperança,
Acuden todos al Varon sagrado,
Suspira orando, buelue la bonança,
Que es la santa Oracion carta cò porte
Que abreuia los despachos de la corte.

Cayò de la alta Gauia vn marinero,
Y fue de tal manera la cayda,
Que dando de cabeza en vn madero,
Dentro en la propia nao, perdiò la vida
Del Santo la oracion fue mensagera,
Que se la restaurò, su voz oyda,
Que la oracion es Aguila que al suelo
Con prieta buelue, del mas alto cielo.

Llegando a tierra pues de Palestina,
Despues de visitar los Santuarios,
De passar a la Siria determina.
Y viuir en los yerros solitarios,
Mas tuuo alli rêuclacion diuina,
Que buelua a los confines ordinarios,
De la patria: y así mudò sentencia,
Que es de virtudes madre la obediencia.

Quien tanto deseò ser hermitaño,
Se embarca para Lycia el mismo dia,
Pero los marineros con engaño,
Gouernaron la naue a Alexandria:
Do estando vino vn tiempo tan estraño,
Que a su pesar a Lycia los boluia,
Que es grande disparate, y defacuerdo,
Contrauenir al soberano acuerdo.

No sale tan alegre el Alua roxa,
Para el enfermo que su vista aguarda,
Y a estado con grandissima congoxa,
Toda la noche vagarosa y tarda:
Que en vièdo entrar la luz el mal se aflo-
Reposa luego, y el dormir no tarda,
Como a su monasterio su presencia,
Que es pena intolerable la de abfencia.

Gozò algun tiempo de la patria bella,
Mas por huyr la estimacion honrosa,
Acuerda de yr a Myrrhea q̄ de aquella
Prouincia, era Metropolis famosa.
Y llegò quando estaua junta en ella
Para elegir Pastor, gente copiosa,
Que importa al buè successo, y la vètura
Llegar en occasion, y coyuntura.

Fue a vn Obispo Santo reuelado,
De los que estauan juntos al efecto,
Que el primer hòbre Nlcolas llamado,
Que por la Iglesia entrasse, fuesse electo:
A todo el Confortorio dio traslado,
Y puso a esperarle con respecto,
Que se deue cumplir las instrucciones,
Y no perder las buenas ocasiones.

Los Obispos, y el Clero el Tèplo entrado
En oracion se ponen, y a la puerta
El Pastor referido està esperando,
Attento al fin de su esperança cierta:
NICOLAS que la noche estubo orando,
A la Iglesia se fue, y hallola abierta,
Entrò a rezar, que en esto, a cada dia,
Deue de dar principio el alma pia.

El que attentò a la puerta le esperaua,
Quien es, y qual su nombre le dezia,
Vn pobre peccador que se llamaua
NICOLAS, NICOLAS le respondia:
Oydo el nombre, y vièdo que mostraua
Ser digno de la digna Prelacia,
Alçò la voz el viejo plazertero,
Que la voz, del affecto es pregonero.
Y dixo

Y dixo hermanos míos, ya tenemos
El NICOLAS del cielo prometido,
Aqueste es el Pastor que pretendemos,
De Dios muestra muy bié ser escogido:
Acuden todos, en su rostro vemos
Lo que dentro del alma está abscondido
Que el de virtud, o vicio firme amate,
Descubre el coraçon en el semblante.

Confagante en Obispo, y sino viera
La voluntad de Dios tan declarada,
De calidad ninguna confintiera,
La Mitra para humildes tan pesada,
Pesada para humildes, y ligera
Para la gente altiva, y confiada,
Que no miran altiuos imprudentes,
El peso de los cargos eminentes.

Aqueste NICOLAS, cargo admitido
Se dixo, pide vida diferente,
Has hasta aora para ti viuido,
De oy mas has de viuir para otra géte:
Tu exemplo ha de ser lengua, q̄ el oydo
Penetre hasta el alma del oyente,
Que el exéplu, y la vida, do no ay mégua
Mucho mejor predicán que la lengua.

Era inculpable en todas sus acciones,
De gran puntualidad en la visita,
Y aunque tan sabio en actos, y razones
Se aconsejaua: O condicion bendita,
Con dos muy doctos celebres varones,
Paulo Rhodio, y Theodoro Escalonita,
Que al virtuoso, y sabio es el consejo,
Defengañado amigo, fiel espejo.

Para acudir a pobres con presteza,
Amigos caudalosos conocia,
Por quien usando insolita largueza,
La falta corporal se foorria:
Porque en su casa todo era pobreza,
Ni que vender, ni que empeñar auia,
No admire el ver aora lo contrario,
Que al Pontificio honor, es neccesario.

Cada año tenia sinodo formado,
Haziendo reglas, extirpando errores,
Señalaua por todo el Obispado
A todas las Parrochias, sus Rectores:
Los quales con gradissimo cuydado,
Buscaua virtuosos, y doctores,
Que en el q̄ cura el alma, y la cōciencia;
Ande resplandecer virtud, y sciencia.

Llegó de Diocleciano, y Maximiano
A Mirrhea la crueldad, fue preso el Sãto
Con otro grande numero christiano,
A quien ponía valor, quitaua espanto:
Desterróle con otros el tyrano,
Temiendo al pueblo q̄ le amaua tanto,
Que si el malo a sus males pone freno,
No es por virtud mas portemor õlbueno

Vino la primavera deseada
De Constantino Magno esclarecido,
Y a su querida esposa regalada,
Fue el sagrado Pastor restituido:
Mandó assollar la Imperial Espada
Los templos que a los Dioses an seruido
Que si no se derriban ocasiones,
No se pueden gozar eternos dones.

Estaua en Mirrhea vn templo de Diana,
De fabrica y valor marauillosa,
Y aunq̄ otros derribó gente christiana
Aqueste por ser obra sumptuosa,
Y por temer la turba ciudadana
Ninguno a derribar sus muros osa,
Que ay ocasiones q̄ en el alma habitã,
Que por temor del mundo no se quitã.

Iunto de fuertes moços florecientes
SAN NICOLAS vna gallarda tropa,
Derriban las columnas eminentes,
Deciende el capitel, Friso: Motopa,
No quedan ni aun las vasas adjacentes,
Y su memoria fue llama de estopa,
Que quien quiere poner al cielo escala
No ha de dexar rayz de occasiõ mala.

Otra persecucion mas braua, y fea
Se leuantó contra la Iglesia santa,
Quando cortó el concilio de Nicca
A la seta Arriana la garganta:
Alli San NICOLAS mostró quien sea,
Firme Oracion, y Sciencia sacrosanta,
Ayudando a ganar honor y gloria,
Que vn buen soldado gana vna victoria

Buelue a la patria, hallala muriendo
De hãbre esquiua q̄ a los pobres daña,
Tiempo en Sicilia estauan atendiendo,
Naues de trigo, entonces para España:
Apareciõse al mercader durmiendo,
Y acontecio vna cosa harto estraña,
Que de la Charidad las marauillas
No ay quíe como ellas sõ, pueda dezillã

Roga.

Rogaule que a Lycia venda el trigo,
Y tratan del valor, y precio justo,
Dale para señal, y por testigo
Tres piezas del metal que dá mas gusto
Dispierta el mercader vè las que digo,
Partese a Lycia, quitase el disgusto,
Que Dios quita disgusto, y dá faoueres,
Por solo vn justo a muchos pecadores

Sobornado de Lycia el Presidente,
A muerte condenó tres caualleros,
Supolo NICOLAS estando absente
Y llega quando ya los golpes fieros
Yua el verdugo a dar: quita la gente,
Desata, y libra alli los prisioneros
Sin que se lo estoruase la injusticia,
Que siempre el malo teme la justicia.

A Vrso, Herpolion, y Nepociano,
Capitanes del magno Constantino,
Que vieron este hecho soberano,
Les lucedio en Bizancio igual destino:
Sentencia capital, por precio vano,
Les pronuncio el Perfecto Bizantino,
Que por otros peccados muchas vezes
Permite Dios aquesto en los juezes.

Los tres que la sentencia auian oydo,
Y esperauan el trance riguroso,
Acuerdãse del cuento referido,
Y al Santo se encomiendan glorioso:
Que amenazó al Emperador dormido
Sino remedia el daño escandaloso, (ra
Que quiédetro de si al del cielo encier-
No es mucho q̄ amenaze al de la tierra

Leuanta Emperador le dixo luego
Y a Nepociano, Herpolion, y a Vrso
Saca del calabozo obscuro, y ciego,
Do estan por vn falsissimo discurso:
Sino, te anuncio guerra a sangre, y fuego
Cayda de tu imperio, en breue curso,
Que quitar el imperio es gran justicia,
Al que permite en el tal injusticia.

El terno está sin culpa condenado,
Y con mentira, y sin razon padece,
Quien eres tu, que me has amenazado:
Dize el Emperador, y se estremece:
El Obispo de Mirrhea, y soy llamado
NICOLAS, le responde, y desparece,
Queda el Emperador turbado, y frio,
Que no ay para cõ Dios fuerza ni brio

Dispierta luego, a su Prefecto llama,
Cuentale el sueño, cuèta el trototanto,
Llama los presos, dizeles qual ama
De vosotros la magica, y encanto?
Quien es aquel que NICOLAS se llama,
Que por vos me amenaza y pone espã
Oydo el nõbre, el terno se arrodilla (to?
Que es deuida a los Santos la rodilla.

La causa Constantino les pregunta
Cuentale lo que han visto, y han oydo,
Del rostro, y grauedad les repregunta,
Vè ser el mismo que el en sueños vido;
A los culpados dá la pena junta,
Libra los tres, y al Santo esclarecido
Quiere imbiar con ellos ricos dones,
Q̄ en obra está el amor y no en razones

Imbióle en presente vn gran tesoro;
Que en arte, y en materia era esquisito,
Vn hermoso turibulo de oro,
Y vn libro de Euãgelios de oro escrito
Y que no le amenaze, y en su choro
Ruegue por el imperio al infinito,
Que si el no guarda la ciudad de offesa
En vano vela quien guardar la piensa.

Llegaron al Pastor con el presente,
Y en publico le cuentan todo el cuèto,
Dad hijos gloria a Dios omnipotente,
Que yo soy peccador, dixo al momèto
Y por estar delante mucha gente,
Como corrido estaua, y descontento,
Que no ay para vn humilde mayor pena
Que oyr su historia de alabanças llena.

Apartados a parte, y en secreto,
En pago de traerle aquel recado,
Los reprehendio el Pontifice discreto,
Y les dixo enmendassen el peccado:
Por el qual se auian visto en tal aprieto,
Antes de verse en otro mas pesado,
Que vna reprehension caritativa,
La recompensa excede mas altiva.

La hora disfinida al fin llegando,
Le dio vna enfermedad graue enojosa,
Y los ojos al cielo leuantando,
Vio de Angeles caterua numerosa:
Y por el ayre claro rebolando,
Baxauan a su celda venturosa, (nos,
Que quando el justo muere como herma
Acuden celestiales corteçanos.

Ya

Su tráf-
to glorio
fo a 6. de
Dizebr.

Ya de la vida a lo vltimo viniendo,
Comiença a referir en claro acento,
El Pſalmo de In te Domine, y diciendo
El verso In manus tuas, muy contento:

Dio el alma a su criador, la qual subiêdo
Fue a descansar, en el Empyreo afsi cto
Que no ay aca descanso, ni la tierra
Cosa que satisfaga vn alma, encierra.



SAN AMBROSIO DOCTOR
DE LA IGLESIA, ARCOBISPO
DE MILAN.

HONRA DE DIOS.

Entre las prêdas de mayor estima (da
Que el mûdo tiene, esta vna rica prê
q̄ en mas q̄ a todas quâtas tiene estima
El contento, la vida, y la hazienda,
Y quanto aca por bueno se declara,
Compararse con ella no pretenda.
Honra es el nombre desta prenda clara,
Tan estimada de la illustre gente,
Que con otra ninguna cosa se cõpara.
Preguntó aora yo al que de honra siete,
Si la honra del mundo es tan preciada
Que el grado se le dá mas eminente.
En que será razon que sea estimada,
La que se deve al todo poderoso,
Que todo el mundo fabricó de nada?
Responda Sant AMBROSIO valeroso
Que la supo estimar en tanto punto,
Que a los Emperadores fue espantoso
Entone aquel sonoro contrapunto,
Con que rendida la Arriana Audacia
Mostró ser el Diuino honor su afsiuto

Y aquella granedad, zelo, eficacia,
Imperio, libertad, con que se opuso,
Cõtra el poder de Roma, y el de Tracia
Y así la Reyna Charidad propuso
Que la Honra de Dios Dama Diuina
Por quien la vida a tanto riesgo puso
Cantó la sacra historia peregrina,
Y el consistorio donde no ay tumulto,
Con grato gusto afsi lo determina.
HONRA de Dios es el Diuino culto,
Y de sus Mandamientos la custodia,
Del y sus Santos venerar el vulto.
Hõra es de Dios la musica y Psalmodia
Los Organos, las cuerdas, y los Cantos,
El Templo, el Ornamento, y la Custodia.
Honra de Dios es el honrar sus Santos,
Conuencer los bereges, y los malos,
Que pretenden hazer con sus ençatos.
Hõra es de Dios el Papa, y Cardenales,
Patriarchas, Obispos & reuendados,
Que firuen las Iglesias Cathedral.s.

Honra

Honra es de Dios abuyentar peccados,
Dar al pobre el vestido, y el regalo,
Y honrar los que por el son deshõrados
Hõra es de Dios quiê tiene el mãdo y palo
Hazer justicia con misericordia,
Premiar al bueno, y castigar al malo.
Honra es de Dios no cõsentir discordia
Y en hazer amistades agradarle,
Por que le agrada mucho la Concordia
Honra es de Dios orarle, creerle, amarle,
Seruirle, respectarle, obedecerle,
Temerle, y con temor, reuenerarle.
Seguirle, celebrarle, agradecerle,
Y dizele SANTO, SANTO, Sãto,
Por vno y trino honrarle, y conocerle.
Y en fin Honra de Dios es todo quanto
Haze en palabra, en obra, e p̄famiêto
La tierra, y cielo en su seruicio santo.
Era de honor, y gloria el firme asiento,
En Angelicos hombros substentado,
Que baxaua de alla del firmamento:
El que siruió de talamo, y estrado,
A aquesta soberana triumphadora,

Quando a vista llegó del gran Senado
El la recibe, reuenerencia, honora,
Y porque no me atreuo, aqui no alabo
Las excelencias desta gran Señora.
Dos motes lleva, cada qual muy brabo,
Que dizen Soli Deo Honor & Gloria,
Et Gloriam meam alteri non dabo.
En viendola la junta Senatoria,
Propuso en altas voces, a Dios sea
Fortaleza, Verdad, Honor, y Victoria.
Lleyaua muchos pages de librea,
Muchos alabarderos de su guarda,
Y gente de acauallo que passea.
Muchos Principes van en la vanguardia,
Y toda es gente de la Empyreica Corte,
Que guardãdo la vã, y ella los guarda.
Al mundo van diciendo se reporte,
Por q̄ qualquiera q̄ a la Reyna offende
Murriendo no tendra quien le cõforte.
Llegando pues al trono, que la atiende
La gran Honra de Dios en voz suaua
Que del Senado el animo suspende,
Asi cantò de Ambrosio el Cãto graue.



SAN AMBROSIO.

Baxando de la Patria a ver su esposa,
El valiente Sanson, halló en la via,
Vn Leon que su mano poderosa
Algunos meses antes muerto auia
Y ilegãdose a el (estraña cosa)
En la boca vn panal vio que tenia,
De adõde procedio la enigma obscura
Que salio de lo fuerte la dulçura.
Gustó el panal, y del lleuó vn presente
A su querida esposa regalada,
Figura es el Leon del excelente
Doctor AMBROSIO, al natural sacada

Siendo niño, vn enxambre diligente
La dulce boca le tocó sagrada,
Que para fabricar dulces labores,
Suele buscar las más fragantes flores.

Este Leon entonces muerto estaua,
Por no auer echo en el baptismo enmie
El panal su doctrina figuraua, [da,
Suaua, dulce, graue, y estupenda:
Y el Diuino Sanson que tanto amaua
Y ama su esposa se la dio por prenda,
Haziendole Doctor de illustre fama,
Que siempre dá regalos quiê bien ama.

Sss

No

de Di-
ziembre.

No estuuo siempre muerto el Leõ sagrado
Que a su tiempo espanto con el bramido
En honra del autor de lo criado,
Al tropel Arriano fementido
De la Iglesia Catholica estimado,
Y de vn Emperador fue obedecido,
Que celestial virtud, diuina sciencia
Estimacion merecen, y obediencia.

Santissima Leona que el Cordero
Paristes, y Leon, que estando muerto
El panal distilaron verdadero
Sus pies, y manos, y costado abietto;
Para cantar de Ambrosio como espero,
Es menester Ambrosia, y gran concietto
Dadme fauor Princesa esclarecida,
Pues la esperanza soys, dulçura, y vida.

Fue hijo Sãnt Ambrosio de vn Romano
Como el llamado, altissimo sugeto,
Que por su gran nobleza, seso, y mano,
La Francia gouernò, siendo Prefeto:
Y estando en su gouierno el soberano
Gouernador, le dio este don perfeto,
Que todo don perfeto, y dado bueno
De alla deciende del Empireo seno.

La cuna rodeò del tierno Infante
Vn exambre de auejas, y sus labios
Tocauan, señalando que adelante,
Auian de ser suauissimos, y sabios:
El ama quiso echarlas al instante,
Como flaca muger, temiedo agrauios,
Pero vedolo el padre al caso attento,
Que es muy curioso el buè entèdimièto

Y esperando el suceßb attentamente,
Vio que el exambre en altro leuantado,
Se subio por el ayre transparente,
Y dixo estas palabras admirado;
Este niño ha de ser entre la gente,
Vn milagro del cielo inusitado,
Que extraordinaria causa, es necessario
Efecto produzir extraordinario.

Pagò su deuda el Padre a la que doma
La mayor fortaleza, y la atropella,
Y la Madre el Infante traxo a Roma,
Con otra hermana fuya virgen bella:
La qual de siempre ser blanca paloma,
Hizo promessa a Dios: y vna donzella
Que la seruia, hizo el propio voto,
Que aprède el seruo del señor deuoto.

Viola el niño en la Iglesia que besaua
La mano al Sacerdote, y al Prelado
Y quando estaua en casa se la daua
Como burlando, graue y mesurado,
Diziendo la besasse, que esperaua
De ser tambien Obispo consagrado
Ella burlaua del, y de sus tretas,
Sin ver que auezes ay niños Prophetas.

A edad de discrecion al fin llegando,
Se mostrò en los estudios valeroso,
Dio alcance a la rethorica estudiando,
Y en las artes, y sciencias fue ingenioso,
Dio luego en defender causas orando,
Por ser en la rethorica famoso,
Que entonces defendia la oratoria
Lo que ora contestos la memoria.

Era tan elegante, y eloquente,
En lo que defendia el Iouen viejo,
Que Probo que era en Roma Presidète
Le dio el mejor lugar de su consejo:
En vno, y otro cargo preeminente,
Subio por el, y a todos era espejo,
Que la virtud de letras adornada,
En la tierra, y el cielo es estimada.

De Genoua y Milan que del Romano
Imperio fuera ya, la prefectura
Le dio el Emperador Valentiniano,
Y Probo le aduirtio con gran cordura,
Que no qual juez se uero alce la mano,
Mas como Obispo mãs, y con blãdura
Do se vè que el Obispo de piadoso
Se ha de preciar, y no de riguroso.

No como los Rectores mal regidos,
Que por solo mostrarse imperiosos
Todo lo mandan, son descemedidos,
Y por mostrar poder son rigurosos:
Mas con mucha equidad, y sin ruydos:
Gouernò aquellos pueblos tã famosos,
Que el buen juez, ha de tener delante
A Dios, y a la justicia, y ser su amante.

Vacò en esta fazon, por fin y muerte
Del Arriano Auxencio mal piloto,
La Mitra de Milan, y fue de suete,
Sobre elegir Prelado, el alboroto,
Que conuino la voz del varon fuerte,
Para quietar el grande terremoto,
Que en el rigor de subitas proccias,
Se deuen amaynar presto las velas.

Dos

Dos vãdos con estruendo, lengua, y mano
Sobre nombrar Pontifice difieren,
Arrianos le quieren Arriano,
Catholicos Catholico le quieren:
Suena de aquellos el intento vano,
De aquestos las razones que refieren,
Que de los intereses deste mundo,
Salir con el intento es sin segundo.

Como la obscuridad, que al mũdo cubre
Por la del Sol acelerada absencia,
Se buelue a deshazer quando descubre
La deseada Aurora su presencia,
Y aquella que la noche nos encubre
De sus colores dá la diferencia,
Que todas eran vna, hasta tanto,
Que sale el Alua con su fertil manto.

Asi del Diuo Ambrosio la elegancia,
Pacifico el estrepido, y confito,
Y diziendo razones de importancia,
Dignas de Cedro, y de dorado escripto
Dixo la voz de vn niño, en tierna infãcia
Ambrosio es Arçobispo, y algò el grito
Que de infantiles labios dulces cantos
Oyò Dios, en su loa, y de sus Santos.

En voz conforme el vno, y otro vando,
Del niño oydo el voto milagroso,
Le llaman Arçobispo venerando,
Y le piden en tono clamoroso:
Mas el se fue a su casa imaginando
Que no merece cargo tan honroso,
Que es vsado lèguage entre los buenos
El que merece mas tenerse en menos.

Por desaheritar se puso en duda
Su mancedumbre, y castidad famosas,
Viãdo pena rigurosa y cruda,
Y admitiendo mugeres sospechosas:
Por ver si de opinion la gente muda,
Viẽdo la impropiedad destas dos cosas
Que no merece Pontificia Cumbre,
Quien huye castidad, y mansedumbre.

Entendieron amigos, y enemigos,
El testimonio que se leuantaua,
Que de su mansedumbre eran testigos,
Y de la castidad que professaua:
Y así no por mugeres, ni castigos,
Aquella gente parecer mudaua,
Que no deshazen burlas de vn engaño
Las veras de vn constante desengaño,

AMBROSIO el ser Prelado rehusando
De secreto partio para Pauia,
Y toda aquella noche caminando,
Se vio en Milan al puntar del dia:
Prendieronle en su casa asegurando,
Con guarda la prision qual conuenia,
Que quiè halla vn tesoro, y no le guarda
No se quexe de nadie si se tarda.

Dase al Emperador noticia desto,
Y confirmando la eleccion, responde,
Retirase entretanto, en curto presto,
Cò su amigo Leoncio, que era vn Còde
Dase pregon le haga manifesto
Con rigurosa pena, quien le absconde,
Su amigo le entregò, y razon le obliga,
Que es la verdad mas q Platon amiga.

Viendo que resistir ya no podia,
Y ser de Dios la voluntad aquesta
Finalmente aceptò la Prelacia,
Y así quedò sobre sus hombros puesta
Baprizole vn catholico aquel dia
Cosa a los Arrianos muy molesta,
Que en tocãdo a la cuerda mal tèplada,
Luego disluena, y sale desmandada.

Fue en el octauo dia consagrado,
Despues de su baprizmo en hora buena
Subiẽdo a este lugar de grado en grado
Como la Iglesia nuestra madre ordena:
Siendo en la Silla Arçobispal sentado,
Fue la sede vacante sede plena, (bra
Que quãdo el Sol la Luna en lleno alũ
Llena de lus la obscuridad telumbra.

Quien tantas veras tuuo en la Politica,
Las tiene en la Economica, y la Ethica,
De manera que el alma mas estitica
Se buelue franca, y cuerda la frenetica,
La gente cortesana es heremitica
Oyendo su santissima Dialectica,
Que el exemplo, y doctrina del Põtifico
Haze al oyente en la virtud artificie.

Precioso de assistir siempre en el choro,
Silencio a todos, y atencion poniendo,
Y de mas del riquissimo tesoro
Que està la Iglesia oy dia enriqueciẽdo,
Hymnos compuso, en Cantico tonoro,
Y Anthiphonas, y Versos componiẽdo
Adornaua su Iglega sin cansarse, (se.
Que el buè Pastor en esto ha de esmerar

Ssss 2 Los

Los legos en el choro prohibia,
Sin distinguir personas, de manera, (dix)
Que al gran Theodosio Emperador vn
Le dixo con respecto que saliera,
El, vistas las razones que dezia,
Con obediencia grande salio fuera,
Que esta virtud es mas esclarecida,
Do mas imperio y magestad se anida.

Con ser vn escriptor extraordinario,
Que en esto se occupó hasta la muerte
Al pueblo predicaua de ordinario,
Y de Arrianos fue contrario fuerte;
A muchos desteuando temerario,
Reduxo a la christiana buena suerte,
Que doctrina catholica es bastante,
De ablandar coraçones de diamante.

Despues de Dios este doctor famoso,
Con su conuersacion santa, y doctrina,
Dio de Augustino el rayo luminoso
A la Iglesia Catholica Latina:
Baptizole, y el Hymno glorioso
Te Deum laudamus, obra peregrina,
Compusieron los dos en voz alterna,
Que les lleuó el compas la mano eterna

Heredó de sus padres grande hazienda
Y antes de ser Prelado era muy rico,
Y todo, y casi toda la preuenda
Se dio, y se daua al vando pobre y chico:
Y a la Iglesia su esposa reuerenda,
Diziendo en darlo así lo multiplico,
Que a los que saben dar, el Trino y Vno
En el cielo les dà ciento por vno.

Con los que lamentauan lamentaua,
Con los que se reyan se reya,
Y si alguno a sus pies se confesaua,
De algunas culpas graues que tenia,
De oyrfelas dezir tanto lloraua,
Que al duro peccador llorar hazia,
Que para vn alma justa es pena inméta
Del proximo el pecar, de Dios la offésa

Si de alguno sabia algun peccado,
Fuera de confision secretamente,
Procuraua el remedio acomodado,
Corrigiendo, y orando diligente:
Y si algo en corregir auia faltado,
Lo supplia el orar deuotamente,
Que si la correccion es enojosa,
La buelue la oracion dulce y fabrosa.

Si vn sacerdote honesto y virtuoso
De buen exemplo, y vida la perdia,
Celebraua su muerte en son lloroso,
Así porque primero que el moria,
Como por ser muy raro el virtuoso,
Que aqueste officio haze qual deuria,
Que quié deciedi a Dios del cielo al fue
Viuiedo ha de subir del suelo al cielo. (lo

Esta de San AMBROSIO era la vida,
Y no faltó con ser extraordinaria
Contraditor, que siempre fue tenida
Del vicio la virtud por aduersaria;
Iustina Emperatriz descomedida,
Muerto el Emperador le fue contraria
Que siempre es libertada, y licenciosa
Vna mala biuda poderosa.

Era Arriana en vida del marido,
Disimulando por ser el tan bueno,
Pero despues de muerto, el atreuido
Coraçon despidio fuera el veneno:
Que está el pecho maleuolo encogido,
Por cumplimiento, y de temores lleno,
Mas no ay si aqste falta quien le fuerce,
Que a veces lo torcido se destuerce.

A consagrar a Annemio fue llamado,
A Sirmio, do en la Iglesia cō sus damas,
La Emperatriz estaua, y de otro lado,
Los Principes asidos destas ramas:
Iustina porque fuese consagrado
De vn Obispo Arriano ardia en llamas,
Diolo a entender q̄ el animo impaciete
Disimular no puede lo que siente.

Leuantase vna dama desembuelta,
Vase a la silla que el Pastor decora,
Con determinacion libre y resuelta:
De asiste, y de lleuarle a su señora:
Para despues de darle allí vna buelta,
Echarle de la Iglesia en voz sonora,
Que el mugeril atreuimiento es tanto,
Que ni respecta peccador, ni santo.

El piadoso Pastor con gran paciencia,
Desuiando de sí aquella atreuida
Dixo aunq̄ por mi mucha insuficiencia,
Esta silla de mi no es merecida:
No puedes tu tener tanta licencia,
Y guarda no castigue Dios tu vida,
Murio otro dia la desuenturada,
Que desuerguèça aun a la tierra enfada

Acom-

Acompañó su cuerpo el varon santo,
Porque a dar bien por mal estaua vñado
Iustina, y los demas con gran espanto,
Tuuieron su furor disimulado:
Y así acabó el officio sacrosanto,
De la consagracion de aquel Prelado,
Que aunque Satã estorue quãto puede,
Lo que bien se comiença bien sucede.

Fue a Roma vio la hermana y la donzella,
A quien daua la mano, y no queria
Belarla, antes burlaua deley della,
Y aora de rodillas la pedia:
El se la dio, y le dixo, en fin aquella
Que burlando te dixes propheta,
Vino a cumplir en mi sus propiedades
Que burlando se dicen las verdades.

De Roma fue a Milan auiedo hecho
Algunas marauillas, mas Iustina
Boluio a seguirle, que el femineo pecho
Enmienda tarde el mal que determina
Puso al santo Varõ en mucho estrecho
Con gente que amenaza gran ruyna,
Que la muger è mal, o en biè se estrema
Y muere sino sale con su tema.

Con dadiuas, con ruegos, con espantos,
Y con palabras blandas, y corteses,
Procuró peruertir a todos quantos
Principales auia Milanefes:
Del vno, y otro fuero fueron tantos,
Que no ay tantas semanas en los meses
Que amenazas, y dadiuas, y dueñas
Rinden castillos, y quebrantan peñas.

Quierenle desterrar, y vn personaje
Llamado Enthimio, el carro ya tenia
Para que AMBROSIO en el haga viage,
Tanto lo deseaua su alma impia
Mas sucedio al reues que con vlt rage,
Fue desterrado aqueste el mismo dia,
Y en su carro se fue con gran querella,
Que Amã hizo la horca, y murio en ella

De Geruasio, y Prothasio alegremente,
Y de Nabor, y Felis trasladando
Los santos cuerpos a lugar decente,
De Ambrosio descubiertos venerando,
Cobraron vista ciegos de repente,
Algunos paraliticos sanando,
Que pueden de los Santos los despojos
Dar a tullidos pies, a ciegos, ojos.

Dixeron los malditos Arrianos
Ser embustes De AMBROSIO conocidos
Que les pagaua, porque estando sanos,
Se hiziesen coxos, ciegos, y tullidos:
Mas del q̄ mas habló cõ légua, y manos
Ocupó Satanã cuerpo, y sentidos,
Que quien leuanta vn falso testimonio,
Se obliga a ser posada del demonio.

Dixo el endemoniado, con imperio
De Dios se ha hecho lo q̄ tanto admira
Y en lo del Trino altissimo Mysterio,
Dize Ambrosio verdad, Arrio mentira,
La turba oyendo aqueste vituperio,
Matò su propio amigo ardiendo en yra
Que el barbaro furor, juyzio infano
Ni respecta al amigo, ni al hermano.

Vn Arriano pertinaz y osado
Se conuirtio a la Fè subitamente,
Y qual fuesse la causa preguntando,
Dixo que ver vn Angel resurgente,
Hablár de oydo al gran Doctor sagrado,
Estando predicando a mucha gente,
Que quando ay pertinacia en el oydo
La vista a vezes suple este sentido.

Fue san Ambrosio de tan altos brios,
Que al mas tyrano y poderoso hablado
Daua reprehensiones y desuios,
De imperiosos terminos vsando:
Y porque dio fauor a vnos judios
Reprehendio a Theodosio predicando
Theodosio Hispano, Emperador de Gre-
Que la justicia todo lo desprecia. (cia,

A aqueste Emperador de brio Hispanico,
Le excomulgó con monicio Canonica,
Por el modo sangriento, y aun tyranico,
Con que mató la gète en Theflalonica,
Y le propuso en libre tono organico,
Lo que se puede ver en su choronica,
Y al fin su penitencia fue legitima, (ma)
Que para el peccador no ay otra epithi-

Estando el pueblo en fiestas congregado
De muchas fieras, de furor vencido,
Sin poder defenderlo el gran Prelado,
Sacaron de la Iglesia vn retraydo,
Pusose en oracion, y desgarrado
Fue el tropel de ministros atreuido,
Por los Leopards, sin poder librarfe,
Que las Iglesias deuen respectarfe.

Ssss 3 Muchos

Muchos milagros hizo Dios patentes,
Por este gran contrario de Arrianos,
Sanaua endemoniados, y dolientes,
Sin numero, y sin el hizo christianos:
Venian del mundo a verle varias gentes
Y vna Reyna gentil de Marcomanos,
Con otra de Sabbà, vino a su fama,
Que la virtud es luz que a todos llama

Acercauase ya el fin de su vida,
Y vna reuelacion tuuo del cielo,
Que por la Pascua romperá Florida
Del discurso fatal el fragil velo:
Predixo a sus amigos la partida,
Y recibieron grande desconsuelo,
Que no ay en esta vida mayor pena, (na
Que la absècia de vn sàto a vn alma bue

Dixo el Governador en el Senado,
Viendole tan enfermo, gran ruyna
Amenaza de vn Santo tan amado,
La triste muerte a la region Latina:
Y d a rogarle, ruegue al no criado
Le alargue el tiempo su piedad diuina,
Que no ay teforo aca que importe tãto
Como tener vn reyno vn justo, vn sàto

La embaxada le dan, porque comience
La importante oracion, y dixo el Santo
No he viuido tan mal q̄ me auerguence
De estar entre vosotros, otro tanto,

*Su transi-
to glorio-
so a 4. de
Abril de
396. Im-
perando
Arcadio
y Onora-
rio y a 7.
de Dixie-
bre le cõ-
sagraron
en Obis-
po.*



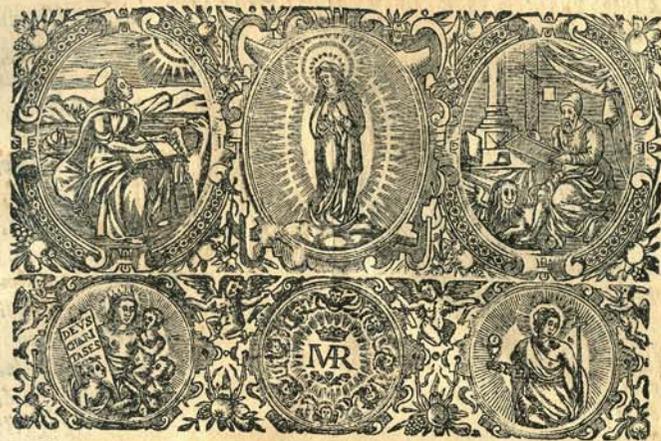
Ni el temor de la muerte me conuence,
Siruiendo a vn gran Señor q̄ puede tãto
Yo lo dexo en sus manos el lo ordene,
Que lo que ordena Dios esso conuene.

Dixeron dos ministros en secreto, |
Y muy distantes del, Simpliciano
Será Arçobispo, que es varon perfeto,
Amigo de Augustino, y mas q̄ hermano
Y el dixo en alta voz, y su decreto
Se cõplió, bueno es esse, aunq̄ es anciano
Huyeron espantados, esto oyendo,
Que lo que es milagroso es estupendo.

Vino Honorato al transito funesto,
Obispo de Vercely, en otra sala,
Oye dezir tres vezes, corre presto,
Que el tiempo breue la occasiõ seña:
Lleuole el Pan Diuino en passo presto
Y el gusto recibio que no le iguala,
Que para caminar tanto camino,
Sustento es menester del Pan Diuino.

En cruz puso los braços sobre el pecho,
Y el pensamiento en la suprema cõbre
Y estando orando, del Empyreco Techo
Baxò, y le rodeò, Diuina Lumbrè:
Y passando su alma el passo estrecho,
Con a las de paloma, y muchedumbre
De Spiritus Angelicos, dio buelo,
Que desta fuerte paga el Rey del cielo.

L A



LA SOLEMNISSIMA FIESTA
DE LA LIMPIA CONCEPCION DE
NUESTRA SEÑORA.
PRESERVACION.

A Cabado este Cãto entro en el Tèplo
Con libre magestad, bidalgo brio
Boluiendo aca, y alla los libres ojos,
Vn venerando graue personage,
De roçagante purpura vestido,
Cõ muestras de Virey del Rey eterno:
Porque lleuaua el sello con las armas
Del sũmo Emperador, y de su acuerdo
Plenaria potestad, y libre mando,
Corona, y Ceptro del Imperio Trino;
Con esta letra en el derecho lado,
Pudo mostrar en ella quanto quiso.
Yua a su mano izquierda con insignias
De inmenso amor, y de piedad inmensa
Otro gallardo Principe brioso,
De no menos valor, y gentileza:
Vestido de morado, y esta letra
En el lado siniestro recamada,

Quiso mostrar en ella quanto pudo.
Tras estos dos altissimos Virreyes,
Entraron siete pages soberanos,
Que del Diuino Espiritu proceden;
Yua el primero dellos de amarillo,
Temblando de temor del Rey Eterno,
El segundo vestido de morado,
Con semblante piadoso, y compasiuo,
El tercero de azul yua gustando
De saber, yaseruir al Rey del cielo:
Y el quarto con gallardo passo libre,
De finissimas armas yua armado:
Lleuaua el quinto ropa roçagante,
Aconsejando al alma lo que importa:
El sexto sobre el pecho vn claro espejo
Do ve y entiẽde todo el bien del alma,
Y el vltimo de lumbrè rodeado,
En alta perfeccion constituydo.

Ssss 4

Entrò

Entró luego vna Reyna peregrina,
 Con vn traje no visto aca en la tierra,
 Do fue tan singular, que vna vez sola
 Fue vista de los ojos de la gente: (do,
 Lleuaua en la siniestra vn fuerte escu-
 que no puede falsarle humana fuerça.
 Y en la derecha mano vn vaso de oro,
 Con vn preparatiuo de Triaca,
 Forjada alla en el Trino Consistorio,
 Contra la original cruel ponçoña,
 Y esta letra en la fimbria de la ropa.
 Mas haze quien preserua q̄ quien sana,
 Y anla acompañando muchas damas,
 Y delante los Principes ya dichos.
 Llegando pues al alto Coliseo,
 Soltó la voz, diciendo sacro choro,
 Por entender que llega el santo dia,
 En que la CONCEPCION immaculada,
 De la Reyna Maria se celebra,
 Do todos los presentes nos hallamos,
 Por gusto y volúntad del Trino acuer-
 Venimos al olor de sus vnguentos, (do:
 A vuestro gran Collegio con deseo
 De seruir a la Virgen en su fiesta,
 Pues en su CONCEPCION ya le seruimos:
 Los Principes q̄ veys tienen por nõbre
 El Poder, y el Querer del Rey Diuino
 Los siete pages son los siete Dones
 Que el inesfable Spiritu le imbia,
 Yo soy PrEseruacion que tanta parte
 Tuue de aqueste milagroso effeçto.
 No dixo mas: y luego el Presidente
 A todos dio el lugar que merecian:
 Y auiendo respondido alegremente,
 Se trató de la fiesta soberana,
 Y de acuerdo de todas las virtudes,
 A la PREseruacion se le dio el cargo
 De recitar la memorable historia,
 Y en esta voluntad resueltas todas,
 Con la Honra de Dios se retiraron,
 Que la vida canto de san Ambrosio.

Es la PRESERuacion en este mundo,
 Vn preuenir de suerte a los peligros,
 Que esten antes que llegen remediados
 Es vna medicina preparada
 De medico doçlissimo, y esperto, (des,
 Que a quie la toma escusa enfermeda-
 Es vna cortesia, y bella gracia,
 Vsada en tal sazon, y coyuntura,
 Que a tardarse viuiera grande daño
 Con ella se prepara cuerpo, y alma,
 Contra el rigor de muchas pesadübres
 Y con ella tracó la eterna mano
 Que no cayesse en tierra, y se enlodasse
 La mas hermosa, y mas apuesta dama,
 De quãtas vido el mûdo, y goza el cielo
 Ni vera, y gozarã el vno, y el otro.
 Llegado pues el sacrosanto dia
 Entraron las virtudes en el Templo,
 Con todos los blasones de la Virgen,
 Qual lleuaua vna Palma victoriosa,
 Qual vn bermoso, y emcûbrado Cedro,
 Qual vn alto Cipres, qual verde Oliua
 Y qual vn verde Platano frondoso,
 Qual mostraua è la diestra vn Sinamo
 Qual vn fragãte Balsamo oloroso, (mo
 Qual blãco Lyrio, qual purpurea Rosa
 Qual Flor del cãpo, qual electa Mirrba
 Y qual vna florida recta vara, (re,
 Qual lleua vna Ciudad, qual vna Tor
 Qual vna celestial, sellada Fuente,
 Qual vn Huerto cerrado, qual ñ Pozo
 De viuas aguas, qual vn claro Espejo,
 Qual vna Estrella, qual vn Sol dorado
 Qual blãca Luna, qual rosada Aurora
 Qual el Arco del cielo, y finalmente
 Qual lleua vn Esquadrõ en ordẽ puesto
 Con otras mil insignias fabricadas
 De finas Margaritas, y oro puro:
 Despues de las Virtudes, en el Tẽplo
 Triuphãdo en otro la referida Reyna
 Con todos los Magnates de su corte,
 Yua

Yua en vn carro sin tocar al suelo,
 Llenado de dos Aguilas Reales,
 Y llegando al lugar donde se auita

De referir con soberana pompa,
 La Concepcion sagrada de la Virgen,
 Assi le dio principio en tono graue.



CONCEPCION DE NUESTRA
 SEÑORA.

Christianas almas, puras, y hermosas
 De la Reyna del cielo enamoradas,
 Que en celebrar sus fiestas milagrosas,
 Andays entretenidas, y ocupadas,
 Dando de mano a las terrenas cosas
 Que impiden el seguir tras sus pisadas,
 Venid a oyr vn Canto do se canta
 Su CONCEPCION Inmaculada, y sancta.

Boluiéronse las aguas cristalinias
 Arroyos turbulentos de horror llenos
 La tierra en vez de flores daua espinas,
 Relampagos el cielo, el avre truenos:
 Los concavos peñascos, las enzinas
 Que impiden el seguir tras sus pisadas,
 No dauan miel de sus profundos senos,
 Antes en sus moradas cauernosas,
 Serpientes habitauan ponçoñosas.

8. de Di-
 zembra.

Y vos Virginea Flor, que concebida
 Por preuilegio del que pudo, y quiso,
 Concebistes despues fruto de vida,
 Que nos abrio el cerrado Parayso:
 Para que no se pierda de atreuida,
 O falte de cobarde, dalde auiso
 A mi cansada pluma con que buelce,
 En este Canto, mas de lo que fuele.

Las almas que de Dios fueron criadas
 A su diuina imagen, para el cielo,
 A cosas de la tierra aficionadas,
 No leuantauan della el corto buelo:
 Nacio de aqui el furor de las espadas,
 Boluendo colorado el verdẽ suelo,
 Nacieron los rencores, las venganças,
 Elados miedos, vanas esperanças.

Despues quel breue tiẽpo y siglo de oro,
 Que sinco solas horas fue gozado,
 Auiedo recogido su tesoro,
 Dio buelta al cielo de do fue embiado:
 Quedó este alegre mundo, y su decoro,
 Esta felice patria, y suelo a mado,
 Como sin rama el tronco, y sin verdura
 Rico de pena, y pobre de ventura.

El mundo con sus plantas, y animales,
 Que aun hasta aora su belleza admira,
 En telua se boluio llena de males,
 En fuente de dolor, albergõ de yra,
 Mas el Señor de todos los mortales
 Que todo lo gouierna, lo ve, y mira,
 Sobre esta confusiõ en estos enojos,
 Llenos de piedad boluio los ojos.

Huyó la paz, huyeron los amores
 De la virtud, huyó la risa, el Canto,
 Huyeron los contentos, los fauores,
 Tranquilidad, razon, descuydo santo;
 Dexando en su lugar, odios, furõres,
 Suspiros, dolor, muerte, angustias, llãto,
 Y en cambio del regalo, y la justicia,
 Inquietud, ambicion, hambre, codicia.

Y como padre de naturaleza
 A cuya voluntad todo se allana,
 Viendo el estado triste, y la baxeza
 En que vino a parar el alma humana:
 Y que la tierra, do con tal belleza
 Mostró su omnipotencia soberana,
 Era vn mar de dolor ancho, y profundo,
 Tocola alta piedad del ciego mundo.

Y por

Y porque buelua a su felice estado,
Y suba el hombre la difícil fenda,
Determinó el Señor de lo criado
Imbairnos aca vna rica prenda:
De cuya gran belleza enamorado
El mudo al summo bié buelua la riéda,
Y dexando el camino ancho vicioso,
Vaya por el angosto virtuoso.

Auiendo el trino acuerdo dado vn corte
En negocios de antigua pesadumbre,
Llegando el tiempo de mudar la corte
Al baxo asiento de la excelsa cumbre:
Quiso porque baxasse nuestro Norte,
Lleno de rayos de diuina lumbré,
Aderecarlo de su propia mano,
Para mas honra del linage humano.

Y queriendo que aquesta mortal Dea
Fuesse al modelo de su pensamiento,
Escoge la mas bella, y rica Idea
De quántas tiene alla en su entédimiéto
Y qual pintor que adorna, y hermosaea,
Algun retrato que le dá contento,
Así con mil colores esquisitas,
La pinró de bellezas inauditas.

Del centro de la tierra sacó el oro,
Sacó del mar las perlas orientales,
La nieue, de las cumbres, y el tesoro
De Esmeraldas, Rubies, y Corales:
Lo mas cerrado del ethereo choro,
Y de los cerros quatro elementales,
Lo fino de la rosa, y otras flores,
Y del arco del cielo las colores.

De aquestas, y otras mas preciadas cosas,
Que al ingenio mortal se van de buelo
Con sus manos eternas poderosas
La Reyna fabricó del summo cielo:
Y sobre las Ideas mas hermosas,
Que en su diuino pecho estan sin velo,
Fue vista de los Angeles, y amada,
Aunque desde abinício fue criada.

Criole vn alma peregrina, y bella,
Y con rara belleza, y nueva gala,
Quantas virtudes ay dispuo en ella,
Do cada qual, se estrema, y se señala:
Diole tan clara luz que no ay estrella
Que digo estrella? El mismo Sol no igua
A la diuina lumbré que atefora, (la
Esta del cielo soberana Aurora.

Los cortesanos del Empireo cielo,
Del nuevo resplandor marauillados,
Aca, y alla, con regalado buelo,
Por solo verla andauan eleuados,
Y por do quier que va dando consuelo,
Yuan de su belleza enamorados,
Loando su semblante peregrino,
Por todo el ancho cerco cristalino.

Con clara trompa la ligera fama,
Que penetrantes ojos, y alas lleua,
Por todos nueue circulos derrama,
De la tara beldad la estraña nueua,
Sobre los Seraphines se encarama,
Y el mismo Consistorio Trino aprueua
Lo q̄ diziendo vá, porque es tan bella,
Que no ay pura criatura igual con ella.

Al claro acento de estrañezas tales,
Al gran rumor, y estraña marauilla.
Salieron las virtudes celestiales,
Dexando cada qual su etherea filla:
Y viendo el dulce fin de nuestros males
Vna se assombra, y otra se arrodiilla,
Vna la sirue y otra se enamora,
Y todas la confieslan por Señora.

No tanta admiracion caufo a la gente,
Ver dos Soles al tiempo que regia
Con freno de oro Claudio, y cō prudéte
Gouierno, la Romana Monarchia:
Como a la Corte Angelica excelente,
El ver las dos bellezas que tenia
En la Essencia Diuina Sacrosanta
El cuerpo, el alma, de la bella Infanta.

Y como tierno padre que esculpida
Ve su figura en hijo regalado
Que siempre tiene con alegre vida,
Los ojos fixos en el rostro amado:
Así en esta belleza esclarecida,
Como en espejo el Rey de lo criado,
Se mira, agrada, alegra, y regozija,
Viendo las perfecciones de su hija.

Y queriendo imbiarla a nuestra tierra,
Y el bien con ella, y los felices años,
Y quanto el cerco de cristal encierra
De bienes y tesoros mas estraños:
Para q̄ el mudo buelua en paz la guerra
Y en dulce vida tan prolixos daños,
Le dize así con voz clara y serena,
De magestad, de gracia, y de amor llena.

Obra

Obra perfecta de mi propia mano,
Del amor mio inestimable prenda,
Para que el infelice estado humano
Salga de ceguedad, y de contienda;
Y con tu exemplo, y trato soberano,
Buelua del cielo a descubrir la fenda,
Y teniendote alla por su tesoro,
Buelua el mundo a gozar el siglo de oro

Y para que las almas que pintando
Mi rostro en ellas, visten mortal velo,
Bueluan a mi los ojos suspirando,
Llenas de puro amor, y santo zelo:
Deciende al mundo q̄ te está espetado,
Rica de los tesoros de mi cielo,
Y con el fuego que en tu pecho imbio,
Inflamaras la gente de amor mio.

Luego en el gremio estéril de santa Ana
De grã CANARIA celestial Patrona,
Por preuilegio, y gracia soberana,
Como la Iglesia canta, y lo pregona:
Sin gusto, sin olor de la mançana,
Que a ninguna alma su rigor perdona,
Fue concebida en venturoso dia,
La Reyna de los Angeles M A R I A.

Santa Ana estéril fue, y otras lo han sido,
Defecto que aun aora es enfadoso,
Mas por tantas despues han merecido
Fruto de bendicion marauilloso:
Que es cõdició q̄ siépre ha Dios tenido,
Facilitar lo mas dificultoso,
Sacar la vida de la propia muerte,
Y con lo flaco confundir lo fuerte.

Inclitos Reyes, summos Sacerdores
Fueron progenitores desta estrella,
Tan adornada de diuinos dotes,
Que es de lo q̄ no es Dios la mejor ella:
Y segun los presagios, y altos motes
Del santo fruto desta planta bella,
Aua de ser, y en esto merecimo,
Rey general, y Sacerdote summo.

El Consistorio Trino en esta obra
Manifestó su imperio soberano,
Pues nada falta en ella, y todo sobra,
Del bien que pudo dar la etena mano:
Y el alma de la Virgen por quien cobra
La gracia que perdió el linage humano
Al cuerpo se juntó en hora tan buena,
Que al mismo puto fue de gracia llena.

Furor terrible incomparable saña,
Concibio el poderoso Rey Asluero,
Contra el pueblo Israelitico, por maña,
Del ambicioso Aman brauoy seucto:
Pronuncio rigurosa ley estraña,
Contra toda esta gente que refiero,
Mádando que en vn dia, y de vna fuerte
A todos se les dé violenta muerte.

Y por no dar lugar a appellaciones,
En su real palacio se retira,
Do nadie, ni con ruegos, ni razones,
Pueda templar el fuego de su ira:
Mandando se publique por pregones:
Que a pena de morir, (rigor q̄ admira)
Ninguno pareciesse en su presencia,
Sino fuesse llamado, y con licencia.

La Reyna Hester en sumo grado hermosa
Y en el mismo prudente, y entendida,
Del pronunciado edicto temerosa,
Y de su pueblo amado condolido,
Pudiendo mas en ella el ser piadosa,
Que el miedo elado de perder la vida,
Se resoluió, de amor estimulada, (da
De entrar do estaua el Rey sin ser llama

Aplica el arte a la beldad estrema,
Echa el resto a la gala, y ornamento,
Ciñe las sienas de Real Diadema,
El cabello dorado esparze al viento,
Dizele su belleza que no tema,
El justo amor le pone atreuimiento,
Lleuale el brazo vna gentil Donzella,
Y otra la falda por estremo bella.

Con esta magestad, y bizarría,
Entró la Reyna donde el Rey estaua,
El qual viendo su rostro, y gallardia
Boluio en vn bládo amor la furia braua:
Y ella sintiendo que la sangre fria
El noble coraçon desfamparaua,
Desmayada en el suelo se cayera,
Si con su mano el Rey no la tuuiera.

El qual con el aplauso, y el decoro
Deuido a la consorte generosa,
Sobre ella detribó la vara de oro,
En señal de clemencia, y paz graciosa:
Diziendo, mi regalo, y mi tesoro,
No esteys así turbada, y temerosa,
Que no por vos, sino por todo el resto,
La general pregmatica se ha puestó.

Como

Como la nauē en calma detenida,
Que quādo estā cō menos mouimiēto
Rompe las crespas olas impellida
De repentino fauorable viento:
Assi la bella Hester fauorecida,
Del Poderoso Rey, cobrando aliento,
Pide el remedio de su amada gente,
Y el Rey se le concede alegremente.

Estando el Rey altissimo enojado
Haziendose llamar Dios vengatiuo,
Porauer sido Adan tan mal mirado,
Traça de Lucifer tyrano altiuo:
Mando que concebidos en peccado
Fuessen los de su estirpe, y tan esquiuo
A todos ellos fue de alli adelante,
Que nadie merecio ver su semblante.

Sola la Reyna Hester, que entrō tēblando
Con rico adorno de virtudes bellas,
A quiē andauan siempre acompañado
Charidad, y humildad sus dos dōzellas
Fue digna de mirarle, y contemplando
Sus gracias y beldad el autor d'ellas,
Todo el enojo y saña que tenia,
Se le boluio en regalo, y alegria:

Al punto que esta Reyna soberana
Tuuo principio y ser acā en el mundo,
En el sagrado seno de Santa Ana
Antes esteril, y despues fecundo,
Y uaa caer como criatura humana,
En el original lago profundo,
Mas el Diuino Assuero echō la mano,
Y tuuola por modo soberano.

Diziendo no por vos mi prenda chara,
Esta ley general ha sido puesta,
Vos sola quedays libre, limpia y clara,
Sin rastro de la culpa tan molesta:
Tocola despues desto con la vara,
Que la alta Encarnacion nos manifiesta
Bastante causa de fauor tan raro,
Pues en ella feria el VERBUM CARO

Que le pida mercedes dize luego,
Y no fue auara en esto antes tan pia
Que todos los christianos por su ruego
Las alcançan del cielo cada dia;
Vna os quiero pedir pues que nauego,
En mar tan alto Celestial MARIA,
Que gouerneys mi nauē de manera,
Que llege al puerto, como en vos espera.

Cesse pues la question que los del suelo,
Suelen tener en Concepcion tan alta,
Que se offenden los Angeles del cielo,
Y aun Dios, de q̄ a su madre pongā falta
Que si al primer Adan cubrio con velo
De tierra virgen el que a nadie falta,
No conuino al segundo, que naciēse,
Sino de quien en todo limpia fuesse.

Dos daños resultaron del peccado
Original, a todos los mortales,
Vno la rebelion que en el estado
Del alma, y cuerpo causa tantos males:
El otro es el estar aueriguado
Que todos los nacidos son yguales,
En boluēse despues poluo, y ceniza,
Segun que Dios a Adan lo profetiza.

De aquestos dos effectos quedō esempta
La Virgen pura, pues jamas en vida
De guerra interior sintio tormenta
Ni en muerte fue su carne corrompida:
De aqui se arguye, infiere, y se subſtēta,
No ser de original culpa offendida,
Pues estos daños que ay en la otra gente
Faltaron en la Virgen solamente.

La mayor dignidad que en tierra y cielo
Se pudo conceder a vna criatura,
Fue que vistiesse a Dios humano velo,
Quedando Madre fuya, y Virgen pura:
Pues la que leuantō tan alto buelo,
De otra qual quier merced estā segura,
Q̄ quiē por preuilegios de amor llenos
Le dio lo mas, tambien daria lo menos.

Si fieruos del demonio, y hijos de yra
Llama el Diuino Paulo Apostol santo
A quantos el mar cerca, y el Sol gira,
Naciendo en este original quebranto:
El animo se assombra, y se retira
De dezir de la Virgen otro tanto,
Que digo de dezirlo: Aun de pensarlo,
Se espanta quanto y mas de platicarlo.

Si deus qualquer hijo bien mirado
Honrar sus padres, todo lo possible,
Y en lo contrario quiebra lo mandado
Del sumo eterno Dios incomprehensible
Siēdo esse mismo Dios hijo encarnado
De la Reyna del cielo, no es creyble,
Que dexasse de hazerle aquesta honra,
Pues criarla en peccado era deshonra.

Si

Si Dios para poner el arca, quiso
Se le fundasse vn Templo tan curioso,
El Templo Virginal, el Parayso,
Do auia de entrar el Verbo glorioso:
Con que curiosidad, cuydado, auiso,
Le fundaria el todo poderoso?
No se sufre dezir que tuuo falta
Obra que el mismo Dios hizo tā alta.

Si Dios mādaua a los del pueblo Hebreo
Que se santificassen para hablarle,
A la Reyna del summo Coliseo
Que auia de concebirle, y humanarle,
Que gracia, que pureza, adorno, asseo,
Que santificacion auia de darle?
No se diga que estuuo en su desgracia,
Porque es contrauenir a tanta gracia.

Si quarenta años Dios guardō el vestido,
En el desierto de su pueblo amado,
Sin ser en este tiempo enuejecido,
Y lo mismo se cuenta del calçado:
Quanta mayor razon auria tenido
De preservar la Virgen del peccado?
Pues de su misma ropa, y trage interno
Se auia de vestir el Verbo Eterno.

Dexō al Rey Pharaon Ioseph prudente,
La prouincia de Egipto atributada,
Dexando sin tributo solamente,
La tierra al Sacerdocio dedicada:
Assi el eterno Dios entre la gente,
Dexō a la Virgen sola reseruada,
Tierra Sacerdotal que humano velo
Dio al sumo Sacerdote, y Rey del cielo.

Si es opinion de Santos que al mas Sāto
Dexa y aun a los Angeles vencidos,
Y algunos hombres merecieron tanto,
Que fueron antes santos que nacidos,
La celestial Princeſa de quien canto,
Por quien somos cobrados de perdidos
No solo fue antes tanta que nacida,
Pero fue sin peccado concebida.

Fue libre de las leyes generales,
De patir con dolor como es costūbre,
Y de ser como todos los mortales,
Buelta en ceniza, y poluo nuestra libre:
El que le pudo dar fauores tales,
Como señor de la estrellada cumbre,
Tambien mādō q̄ en esto vuisse pausa,
Pues do faltan effectos falta causa.

Y quien dize que no fue redimida
Pues no peccō la Virgen, va engañado,
Porque su redempcion fue mas subida,
Que si vuiera tenido algun peccado:
Mas haze quien escufa vna eayda, (do,
Que quiē alça del suelo a quiē la ha da
Y el perseverar del mal es mejor cura,
Que enfermando quitar la calentura.

Pues almas bellas, que auēys dado oydo
A la alta Concepcion desta Princeſa,
Si en lugar de dar gusto os ha ofendido
El poco adorno de mi pobre mesa,
Supla la voluntad, que yo he tenido,
Pues el mayor ingenio en tal empresa,
Por mas que buele peregrino, y alto,
No es possible dexar de quedar falto.



MELCHIADES PAPA

Y MARTYR,

SABIA RESPUESTA.

La primera Respuesta q̄ en el mundo
Se dio fue aq̄lla de Eua nueſtramadre

A la serpiente, y aun que las mugeres
En responder a vezes de improuiso,

Ttt Suelen

Suelen mostrarse agudas, y discretas,
 Anduvo entonces necia, pues q̄ puso
 Duda è lo q̄ Dios mismo le auia dicho,
 Diciendo, por ventura moriremos,
 La respuesta de Adan fue la segunda,
 No menos maliciosa, y atreuida,
 Preguntandole Dios, por que la fruta
 Vedada, auia comido, respondiote,
 Echando su peccado a puerta agena,
 Estilo que heredó su decendencia,
 La muger q̄ me diste me ha engañado
 No desta suerte la segunda Eva,
 Princesa de los Angeles Maria
 Anduvo en las respuestas, y preguntas,
 Con el discreto Paranimpho santo.
 Pues a' ellas resultó nuestro remedio,
 Y restaurarse la perdida gracia.
 Ni el santo Precursor que preguntado
 Del pharisayco pueblo malicioso,
 Si el era Christo, respondió guardado
 El rostro al Redemptor, que no lo era:
 Y buelto a preguntar quien era, dixo,
 Que era voz clamorosa en el desierto,
 Respuesta digna de vn varon tã sabio
 Pues se humilló, y subió con ella tãto.
 Y para echar el sello a las respuestas,
 Dize la que le dio el Adan segundo
 Al mismo Precursor, que preguntando
 Por el sus dos discipulos a Christo
 Si era el que auia de venir al mundo,
 O si esperauan otro, respondiotes,
 Que dixessen a Ihoan lo q̄ auian visto,
 Que eran las marauillas pronüciadas
 Por los Prophetas santos del Mesias.
 Los doze, y los demas que del Cordero
 Siguieron las pisadas, siempre dauan
 Respuestas admirables, y discretas,
 Hora ante los tyranos Presidentes,
 Hora ante los Catholicos Christianos
 Pues viendo el Choro sacro la respuesta
 Que por escrito dio a los Españoles
 Obispos el Pontifice Romano

MELChiadés, tan docta y admirable,
 Determinó q̄ en forma de vna Ninfa
 La discreta Respuesta triumphando,
 Se muestre, y cãte deste Santo illustre.
 Es la Sabia RESPUESTA repentina
 Vna saeta del entendimiento:
 Que de la Discrecion acierta al blãco,
 Es hija de colerica agudeza,
 Y del acelerado pensamiento,
 Su nõbre es apotegma que lo mismo
 Que dicho repentino agudo y sabio.
 La RESPUESTA pensada, y conferida
 Cõ los maestros mudos, muy de asietõ,
 Es vna Dama generosa y graue,
 Que con su honestidad seuera impide
 Qualquier atreuimiento licencioso,
 Es hija del estudio, y de las letras,
 Del animo quieto, y reposado,
 Y suele aposentarse en pechos graues,
 Y mas de los Prelados, y Iuezes.
 Salio en forma de Nimpha la Respuesta
 Tirando aca y alla flechas doradas,
 No digo bien doradas, sino de oro
 Ni de oro digo bien, sino de finos
 Rubies, Esmeraldas, y Diamantes,
 Ni tan poco en dezir destes, acierto,
 Sino de discrecion, y de prudencia,
 Y de sabiduria, que no igualan
 Con ellas los tesoros de la tierra,
 No è carro, o silla, no en canallo, o nube,
 Sino bolando por el ayre claro,
 Con la velosidad, que tras la Garça
 Va el ligero Nebli, dandole alcance
 Sus padres y parientes mas cercanos
 Que son los que la imbian van con ella
 Sin ocupar lugar por essos ayres
 Al modo de los cuerpos gloriosos:
 Con estudio, leccion, Sapiencia, Gracia
 Ingenio, calidad, y entendimiento:
 Y en fin llegado al Tèplo en este modo
 Cantó de sant MELChiadés la vida.

Mandaua

Mandaua el sumo Dios, q̄ al sacrificio
 Echase siempre sal quien le ofrecia,
 Porque ni le era grato, ni seruicio
 Sin este requisito recibia:
 La buena obra sin prudencia es vicio,
 Quiere dezir aqui la Iglesia pia,
 Que de qualquier virtud a la excelencia
 Valora, y dá quilates la prudencia.

Es obra la limosna santa y buena,
 Pero si en ella fuere preferida
 A la necesidad propia la agena,
 No agrada a Dios ni del es admitida:
 Muy santo es recibir la sacra cena,
 Mas en peccado muerte dà y no vida,
 Que Dios no quiere entrar en la posada
 Que no estuuiere limpia, y aseada.

Bueno es orar, mas pierde su tesoro,
 Quié por el falta, en lo q̄ està obligado
 Muy santo, y muy loable es ir al choro,
 Mas yr solo apartar es gran peccado:
 El ayunar tambien, pero si al moro
 Se imita, o a ludio es de prauado,
 Que la prudencia en fin, en mil lugares
 Es tal que dà labor a los manjares.

Y así el Pappa Melchiadés el jueues
 De ayuno, y el Domingo hizo agenos,
 Porque en el vno ayunan los alcues,
 Iudios, y en el otro el Agareno.
 En parte no se guardan estos breues,
 Pero su intento fue muy santo, y bueno.
 Que no solo no deue ser Pagano, (no
 Mas no ha de parecerlo el bué Christia-

Virgen prudente de virtudes llena,
 Por quien a todas ellas sal se imbia,
 Que en Ineues fue tã graue vuestra pena
 Quanto lo fue en Domingo, la alegría,
 Ya veys quã imprudente està mi vena,
 Dadme vn grano de sal Reyna Maria,
 Que maria son las aguas congregadas.
 A quien la luz del sol haze saladas.

Fue aqueste Santo de Africa, y de cuenta
 Y en el mayor de los Pontificados
 A Eusebio succedio, y en la tormenta
 Entró contra los vientos alterados:
 Desde sant Pedro a el passaron treynta
 Y tres, y todos Martyres sagrados,
 Que piedras de cimiento hã de ser fuertes
 Y el serlo se descubre con las muertes.

Vna epistola suya recibieron
 Muy docta los Obispos Españoles,
 Donde de santidad, y letras vieron
 Extraordinarias luzes, y arbores;
 A Pedro afirma alli reconocieron,
 Siempre por mayoral, los onze Soles,
 Que el que lo fue y lo es de todos ellos
 Siempre le matizó con rayos bellos.

Responde a vna pregunta q̄ aquel mismo
 Senado le imbió, sobre qual era
 Sacramento mayor, el del Baptismo,
 O la Confirmacion, y aunque pudiera
 En breue responder, abrio el abismo
 De su sabiduria verdadera,
 Que è las respuestas de preguntas graues
 Se vé quien del tesoro tiene llaues,

Dixo ser del Baptismo el Sacramento
 De mas necesidad, pues nadie puede
 Subir sin el al soberano asiento,
 Y al de Confirmacion se le concede
 Ser de mas dignidad, pues su talento
 Sino es de Obispo, de otro no procedo
 Que qualquier Capitan haze soldados
 Pero del general son confirmados.

De aquestos Sacramentos despues trata
 Los effectos alli, marauillosos,
 Y del Diuino Espiritu relata
 Los prouechos, q̄ a entrãos dà famosos
 Y lo que en su venida al mundo grata
 Dio a los doze caudillos valeros,
 Que al fin de entèdimientos exquisitos
 Proceden celeberrimos eferitos.

En Roma estauan muchos Manicheos,
 Con ellos tuuo celebres contiendas,
 Dispuso a su pesar muchos tropheos,
 De la Iglesia el seruicio, y las offrendas:
 Contra ellos, dio alcance a sus defeos,
 Y de su honor desempeñó las prendas,
 Que quanto el enemigo es orgulloso,
 Se muestra el vencedor mas valeroso.

Celebrose en su tiempo, vn venerando
 Concilio prouincial en Neocesarea,
 Ganó corona de mártirio quando
 Tuuo Maxencio potestad Cesarea;
 Y su alma santa al cielo rebolando,
 Subio a gozar la suauidad Neçtarea,
 Y del viuo cristal de aguas eternas,
 Que todas las de aca son de cisternas.

10. de Di
zembre.Su martirio gloria
fo a 10. de
Dixiembra
de 314e

Ttt 2 SAN



SAN DAMASIO PAPA DE
NACION ESPANOL.

POESIA.

*Doradas
mas es
Bosque
fertilissi-
mo y muy
ameno q
ay en Ca-
naria, el
qual, y
sus Mu-
sas sele-
bra el Au-
tor como
natural
dellas.*

Soltad al ayre la madexa aurifera,
Y dexad la labor Musas Doramides,
Que en Doramas gozays silēcio tacito
A vuestro beneplacito:
Y oid esta cancion, de las Pyramides
Vereys de la POETICA estrellifera,
Y vosotras tambien sacras Pyerides,
De las Islas Esperides,
Y las Indianas Musas, y las Bethicas,
Que os preciays de Poeticas,
A todas os combido en dulce Cantico,
A la nueua cación del Reyno Atlático
Ofrecefe vn varo, q̄ en el preterito (plifica
Tiēpo nacio en Madrid, y a Corte am-
Y aora solitaria, aunque pulcherrima,
Y por ser celeberrima
La pluma deste Santo bene merito,
Y de alta fama, y merito,
En el metrifivar, fue acuerdo licito

Del Senado sollicito,
Que la Santa Poesia en voz organica,
Por la region Ispanica,
De Sant Damaso cante en ella artifice
Que fue del orbe maximo Pontifice.
Huyan de aqui Romances paraliticos,
Sonetos dissonantes, y perlaticos,
Canciones locas, redondillas eticas,
Seguidillas freneticas,
Esdrujulos decrepitos, y asmaticos,
Conceptos melancholicos, y estiticos,
Y versos no politicos: (cas,
Huyan de aqui las Rimas no chatoli-
Las satyras diabolicas,
Del deshonesto amor enre dos comicos,
Y plectros no economicos (na
Que esta santa Poesia a Dios dulcifo-
Catos no admite de la turba horrifona
Es la santa POESIA vn Canto mistico,
De

De conceptos diuinos para el anima,
Y alterna voz del choro ecclesiastico,
Discreto, y escolastico,
Que la buelue miznifica, y magnanima
Cō dulce fo del verso Heroycos, y Distico
No profano, y sobhastico,
Es vn cantar suave y Euangelico,
Que remeda al Angelico,
Y vna santa armonia, y Apostolica,
Que en celestial bucolica,
Regala el Cielo en pbrasis metaforico,
Con literal sentido, y Alegorico.
Famosos Santos desta gran Cbronica
No desdeñaron los acentos lyricos,
Y pusieron en Disticos, y Saphicos
Sus conceptos Seraphicos:
Haziendo a muchos Sātos Panegiricos
Y assombraron la turba Babilonica,
Con santa lyra armonica, (sio,
Thomas, Gregorio, Damaso, y Ambro-
El que bunnilló a Theodosio,
Esdras, Moyfes, Maria, el Rey profetico
Gustó de ser Poético,
Y a Salomon la celestial Salmantica,
Puso en el alma Cantico, un Cantica.
La madre Virginal del Vnigenito
Visitando la prima, bizo en viendola
Aquel diuino Canto en voz clarifica,
De la sacra Magnifica,
Escrito en su alma santa con la pedola
Del soberano amor, que del ingenito
Y de su primogenito
Procede, dictator desta poetica
Y si alguna alma ethica
De mortifero mal se siente thifica,
Vse de la alta phifica
Desta Poesia, y dexa versos sribolos,
Que son malditos Idolos,
Ame del Cielo las canciones vtiles
Que todas las del suelo son inutiles,

Salio la alta POESIA en rico talamo,
De vna dorada nube en modo esferico,
Y en ella fabricado vn tabernaculo,
Donde con diuo oraculo:
Con impetu de ardor, santo, y colerico,
Yna escriuiendo con vn aureo calamo:
De verde Lauro, y Alamo
Le pusieron guirnalda siete Doridas,
Muy moças, y Nestoridas,
Y en tato que exercita l aurea pendola,
Estan siempre sin uiendola
Gramatica, Retborica, Dialectica,
Mensura, Sphera, Musica, Arismetica:
Con torres, y pyramides magnificas,
No sin algunas muestrs melancholicas
Viene Madrid, entre sus Amadriadas,
Ya leendo en las Illiadas,
En los Eneydos ya, ya en las Bucolicas
Ya componiendo agudas Hieroglificas,
Y luego las pacificas,
Cristianas Musas, en piadosos numeros
Le dan versos innumeross:
Solo para que vaya entreteniendose,
Hasta que al fin boluiendose (prede
La suerte en su fauor, bueluá los bues-
Que la ilustrauan, a pisar sus cespedes:
Llegó pues la POESIA graue historica,
Al sacro soberano Templo mistico,
Adonde las virtudes Aromaticas
Guardando sus pregmaticas,
Y esparziendo precioso Nardo Pistico
Gozaron de su altissima rethorica,
Y admirable theorica
Con literal sentido, y Alegorico,
Y pbrasis metaphorico
Esruno algun espacio entreteniendolas
Y al fin obedeciendolas
Subio al teatro, y con discreto termino,
Asi dio a la esperança alegre termino

Poetas Españoles, vn gran Santo
Poeta, y Español se nos ofrece,
Venid a componer vn nueuo Canto,
Pues por entrambas cosas lo merece:
Dexad vanas poeſias, y el encanto
Del vano ciego amor, que os deuaeece,
Dexad las guitarrillas, que es verguença
Y raro acaba bien quien mal comienza.

Si acreditar quereis vuestros despojos,
Buscad ſugetos altos dignos d'ellos,
Dexad la miſeria de vnos ojos,
La inuutil vanidad de vnos cabellos,
Dexad ſuſpiros, lagrimas, y enojos (llos.
Los pechos de alabastro, eburneos que
Adornos, y melindres, y beldades,
Que todo es vanidad de vanidades.

De San DAMASO componed la vida,
O estad atentos a ſu ſanta hiſtoria,
Mas focorredme Muſa eſclarecida,
Poeta digna de inmortal memoria:
Pues que cantastes, v de Dios fue oyda
Vueſtra Cación, las de Caciones gloria,
Que nunca fe acabara nueſtro llanto,
Sino fe començara vueſtro Canto.

Beuther dize, que fue de Tarragona,
De Guimaraes en Portugal, Vaseo,
Y Marineo Siculo pregona
Que fue digna Madrid deſtrophico,
Madrid la que merece la corona
Por voluntad, por obra, por deſeo,
Mas merecer ventura la de haze,
Que como aca dezis, lo nueuo aplaze.

No baſta que vna dama ſea hermoſa,
Prudente, rica, noble, y auſada,
Hermoſa, aſtable, muſica, gracioſa,
Y de otras mil bellezas adornada:
Tambien es menester ſer venturoſa,
Que vida ſin ventura, es muy caſada,
Y de ſer verofiſimil lo que digo,
La Princeſa Madrid es buen teſtigo.

Mas puede conſolar ſea queſta dama,
Con que ſi la dexò la Hiſpana Corte,
Fue por otra Princeſa, cuya fama,
Boela de Leſte, a Oeſte, el Sur, al Norte:
Y que mañana oluida quien oy ama,
Y que eſpere del tiempo paſſa por te,
Que al fin cò la eſperança aun q̄ ſea larga
Se ſuele mitigar la pena amarga.

En la Prouincia, que prouincias doma,
En ſin nacio de Antonio varon dino,
De fuerriança, y cauſas de yr a Roma,
No ſe vede cubierto algun camino:
Mas fue ſu vida la olorofa poma,
Que ſu principio tuuo de ambar fino,
Cuya fragrança el tiempo no deſtruye,
Que el buè ſuceſſo, buè principio arguye

Eſtando pues de Roma deſterrado,
Su antecceſſor Lyberio y aſſigido,
Aſſitio conſolandole a ſu lado,
Y fue el conſuelo del bien recebido:
Prophetizole alli el Pontificado,
Que por reuelacion lo auia ſabido
Ved lo que vale conſolar vn triſte,
Que luego con la paga el Cielo aſſiſte.

Muerto Lyberio ſucedio el Hiſpano,
Mas entre los amigos de Vreſino,
Y los del nueuo Principe Romano,
Vuo gran alboroto, y deſatino:
Deſmandose la lengua, y aun la mano,
Perdioſe ſangre, vidas, ſeſo, y tino,
Que nace de ambiciones mal nacidas,
Perderſe ſangre, honor, haciendas, vidas.

Bien ſe dexa entender, que no guſtaua
El buen Paſtor de queſta demaſia
Paciſi: ò el motin el que imperaua,
Que Valentiniano ſe dezia:
Y aun que quieto, al parecer eſtaua,
La imbidia, en lo ſecreto carcomia,
Que queſta deſampara tarde, ò nunca,
Del obſtinado pecho la eſplunca.

La gente de Vreſino el Antipapa,
Deſpues de alguns dias ſobornaron
A Concordio, y Calisto, còtra el Papa,
Los quales de adulterio le acufaron:
El que imitaua al que largò la capa,
Porque publicamente le infamaron,
Dixo que ſiendo publica la offeſa,
Lo miſmo auia de ſer la recompensa.

Mandò juntar Conſilio, y de quarenta
Obiſpos ſe juntò, do fue tratado,
Y viendo ſer calumnia, fraudulenta,
Y d'ella al Paſtor libre, fue acordado
Que el par deſpertador de tal tormenta
Del gremio de la Igleſia ſea priuado,
Que aun q̄ por algun tiempo ſe obſcurezca
La verdad quiete Dios q̄ al fin parezca.
Y en

Y en el miſmo Conſilio diſnido
Fue, que de alli adelante, el que acufaſſe
Como el miſmo acufado, ſea punido,
Si ſu calumnia falſa ſe prouaſſe:
Por que deſta manera el atreuido
De temor del caſtigo ſe enſenaſſe,
Que qual por bien, el bueno ſe refrena,
Se ha de enſenar el malo por la pena.

Fue DAMASO vn Pontifice famoso,
De la Chriſtiana Fè Campion ſagrado,
Defenſor de la Igleſia valeroſo,
Y en el gouerno d'ella inuſitado:
Y aſſi de todo el choro numeroſo
De eſcriptores de entonces fue loado,
Que en los ſugetos altos que ſe ofrecen
Las plumas, y las lèguas ſe engrandecen

Admirable varon de heroyca fama,
Le llamauan en tono reſonante,
Hieronymo le da virginea rama,
Como de eſpoſa limpia, eſpoſo amante:
Ambroſio, ſu eleccion diuina llama,
Otros le llaman de la Fè diamante,
Que merecer vn hombre tãtos nombres
Es porque ſolo es mas q̄ muchos hòbres

De los quatro Concilios que Gregorio
Llama Euangelhos, fue en ſu tiempo bueno
E: que en Bizanzio tuuo el Conſiſtorio
Adonde en todo ſe aprobò el Niceno:
Deſpues lo confirmò, como es notorio,
Eſte gran Santo de grandezas lleno,
Que no puede el Concilio quedar llano
Sino le aprueua el Principe Romano.

De la Igleſia quitò diuerſos males,
De abuſos, y de hereticos errores,
Quitò los Chorepiſcopos, los quales
Eran de los Obiſpos coadjutores,
Porque en actos que ſon Pontificales,
Hurtauan el officio a los Paſtores,
Que es vna màcha la ambicio, y el mãdo
Que ſiempre van ſu imperio dilatando:

Fundò la dulce paz en toda parte,
Quitada las rayzes de la guerra,
Que ſus bienes, el bien luego reparte,
Cortada la rayz, do el mal ſe enclerra:
Theodoſio Emperador fue mucha parte
Que era tambien de la Eſpañola tierra,
Que eſtando las cabeças vniformes,
Los ſubditos tambien eſtan conformes.

Vn Templo fabricò en la paz que auia,
Al Martyr Español de eterna fama,
Con vn palacio que es Chancilleria,
Que ſan Laurencio in Damaso ſe llama:
Por ſer de Eſpaña, y por ſu valentia,
Le amaua tiernamente, y oy le ama,
Que es juſto, y a razon muy còſentaneò
El tener amiſtad al Conterraneo.

Otro fundò en la via, que llamada
Es fuera de los muros, Ardeatina,
Do la Platonía conſagrò ſagrada,
Sepulchro de la Piedra Diamantina:
Eſtà, y aquella Igleſia fue ordenada,
Del Santo, con riqueza peregrina,
Que quien el Tèpio adorna, y entriqueò
Serlo del miſmo Dios claro parece.

De las obras eſcriptas de ſu mano
Tenemos cinco cartas Decretales,
Y al ſepulchro de Pedro, y de ſu hermano
Paulo, vn diſcurſo en verſos celeftiales:
Hasta ſu tiempo vn libro ſoberano,
De vidas eſcriuiò Pontificales,
Que auia de ſer vn ſanto quiè de ſantos
Se atreuiſſe a eſcreuir profas, y Cantos.

Mandò alternar a choros el Pſalterio,
Aunque en algunas partes ya ſe oya,
Deſpues que ſan Ignacio, por myſterio,
Oyo la ſoberana melodia,
En eſto, y otras cosas, con imperio,
La tierra al Cielo remedar hazia,
Que ſe retrato la Igleſia Militante,
Sacado al natural de la Triumphante.

Mandò en la vniuerſal Igleſia ſanta,
Por orden de Hieronymo ſagrado,
Cantar el Gloria Patri, que ſe canta,
En fin de cada Pſalmo ya cantado:
Y al començar la Miſſa ſacroſanta,
Dezir la Confefſion al modo vſado,
Que a quiè entra en vn piclago tã grãde
Es gran razon que confeſſar le mande.

Autorizó con celeftial conſejo, (miñò to glorio
Que eſte ſu norte fue, en qualquier ca- ſo a 11 de
La tranſlacion del Teſtamento viejo, Deziem.
Diſpueſta por Hieronymo diuino: de 384.
Y al fin el bien que vemos, en eſpejo, Imperat.
Fue a verle alla en el Conſiſtorio Trino, doſo. do Teo.
Donde ſe ve, y ſe goza cara a cara,
Lo que aca por enigma ſe declara.



SANTA LVZIA VIRGEN Y
MARTYR.

LVZ.

E Stando bosquejada
La machina del mundo,
En confuso, indigesto, y rudo caos,
Dixo la voz sagrada,
Antes del dia segundo,
Nasca la LVZ, tinieblas apartaos,
Y entrambas desuiaos,
La LVZ fue luego hecha,
Y Dios la llamó dia,
Y a la tiniebla vmbria,
Le dio nombre de noche, y satisfecba
De ver la LVZ bendita,
Quedó la Magestad sacra infinita.
La Lumbre verdadera
Que alumbra con su lumbre
A todo hōbre mortal que al mūdo viene
Nos dá la LVZ sincera
Para que nos alumbre,
Que Lumbre natural por nōbre tiene,

Ay otra mas solene,
Que LVZ de Fè se nombra,
Tan pura, tan hermosa,
Tan sabia y generosa,
Que la Luz natural con ella es sombra
Sin la qual no es posible,
Al alma ver la LVZ inaccesible.
Esta tuuo LVZIA,
En tan sublime grado,
Que se sacó las Luzes corporales,
Por que así pretendia
Ver mejor el estado
De las cosas eternas celestiales:
Y viendo sus anales,
Las virtudes sagradas,
Vieron que esta Princesa
De LVZ diuina presa,
Obras hizo con ella inusitadas
Y así mandaron, cante

La

La misma LVZ su historia rutilante
Es LVZ el Padre Eterno,
LVZ el Verbo Diuino, (ma:
Que nuestra madre Luz de Luz le lla
Y aquel amor alterno, (llma:
Que de entrambos contino
Procede es Luz, pues vino en Luz, y en
Aquesta LVZ que inflama
Entre tinieblas luz,
Y no pueden tinieblas,
Confus obscuras nieblas,
Comprenderla, antes allí reluz,
Iboan testimonio ha dado, (traslado.
Que no era Iboan la Luz, mas dio el
LVZ que a la LVZ agradas,
Aurora, Sol, y Luna,
Princesa nuestra de la Candelaria,
Por ti son estimadas
Las hijas de fortuna,
Que son las Islas de la gran CANaria
Dichosa la Nuarria,
Do con la vela verde,
Azul dorado manto,
Y el dulce niño santo,
Apareciste, justo es que se acuerde
Mi pluma de las LVZES,
Que la Ribera vio, donde reluzes.
Es LVZ la que a los ojos
La dá con resplandores,
Que no pueden tener sin ella, alguna:
Es la que pone antojos,
Para ver las colores,
Que suele reducir la noche a vna:
De la noche importuna
Es fin, y del Oriente
Abre la eburnea puerta,
Y con rayos dispierta
Las aues, animales, y la gente,
Y al vsado exercicio
Van todos cada qual segun su officio,
Y subiendo mas alto

Deste concepto el buelo,
Es LVZ la que Sinterefis se llama,
Y dando mayor salto
Como del suelo al cielo,
Es LVZ la Fè catbolica que inflama
Y alçando mas la llama,
Al mar donde me anego,
Y leuantando el tono
Al mas excelso trono, (fuego,
Es LVZ el mismo Dios, y Dios es
Y Otra cosa no aguarda
Sino q̄ el mundo en el se abraçe, y arda:
Salto la LVZ al alua,
Cubierta de aureo manto
En forma de Nereyda blanca, y bella,
Hizieronle gran salua,
Las aues con su canto,
Y todo el Templo se alegró de vella:
Va la verdad con ella,
Y las armas aguzas,
Vn adama diurna,
Contra otra nocturna,
Que lleuaua en la mano vna lechuzas;
Y aquellos que aborrecen
La Luz por q̄ haze mal, presos padecē.
Sentada en vna nube,
Con grato señorio
Y a esparziendo al mūdo resplandores,
Y del vapor que sube
Cubriendo de rocio,
Las varias ojas de las tiernas flores,
Canarios, Ruyseñores,
El nubifero coche
Lleuauan alternando,
Y contrapunteando,
Contra el noturno velo de la noche,
Diziendo por señales, (tales
Andad mientras ay Luz hōbres mor
Vn gallo yua delante,
Que riñe a los dormidos,
Y a los que niegan, arguyendo afrentas;

La

*La Estrella radiante
Dispierta los sentidos,
Amansa de las ondas la tormenta:
Los malos abuyenta,
Los enfermos mejora,*

*Los animos recrea,
Los campos bermosea,
Platea los mares, y las cumbres dora;
Y al fin la LVZ del dia,
Asi cantó las LVZes de LVZIA.*

13. de Diciembre.

DAmas, si a vuestros ojos de Luz llenos
Que de vn dulce mirar son alabados
Ver deseays mas claros, y serenos,
Y los de Dios piadosos, y no ayrados:
Bolucidos a este Canto, y por lo menos
Saldrán, viendo otra Luz, defengañados
Que vn defengañio a tiempos vale tãto
Que vn coraçon perdido buelue santo.

Vereys los mas graciosos, verdes bellos
Ojos, de aquella edad, y mas honestos,
Fuera de los engastes, do en ponellos
El cielo se estremò, en vn plato puestas
Para que la inquietud que days cõ ellos
Sus rayos y relampagos tan prestos,
En lagrimas se bueluan, y lamento,
Que viene bien el agua tras el viento.

Vos alma Luz que a quantas Luzes tiene
La tierra, y aun el cielo hazey's ventaja,
Ecepto aquella Luz que nos sustiene,
Que a las Luzes criadas se auenta:
Suplicoos para fiesta tan solene,
Me deys vna centella, vna migaja,
Del sol de vuestro manto, y de la mesa,
Que en el cielo teneys do soys Princesa

En la fertil Sicilia, en C,aragoça
Nacio vna nueua Luz, virginea planta,
Que siendo illustre, rica, bella, y moça,
Dio en ser prudẽte, honesta, humilde, y
Su adorno, su vêtana, su carroça, (santa:
Era oracion, clausura, y lo que espanta,
Vn desprecio de mûdo, vn trato honesto
Que en la niñez se aprẽde todo aquesto

El nombre desta Luz era LVZIA,
Que mil ventajas hizo a la del Alua,
Porque si aquesta dà principio al dia,
El mismo dia a questa hizo salua:
Y si del sol aquesta se desuia,
Aquella con el sol diuino es malua,
Que siempre està mirando al sol diuino
Quien le sabe seruir, y amar contino.

En vna Fè tan doctrinada estaua,
Qua aun antes que de ser niña dexasse,
A su madre dezia, y predicaua,
Que en actos de virtud se exercitasse,
Y lo que siempre mas le encomendaua,
Era que de los pobres se acordasse,
Que prueua de ser bueno es euidente,
Quien procura lo sea la otra gente.

Mas antes que passemos adelante,
Dime Musa que causa señalada
Vuo en aquesta virgen tan bastante,
Que fuesse de los ojos abogada:
Porque de los antiguos no ay quien cãto
Palabra d'ellos, ni refiera nada,
Que la antigua verdad, y su memoria,
Es quien quilata la moderna historia.

Dezir que por el nombre de LVZIA,
Que significa Luz es esta Santa,
De la vista abogada santa y pia,
Es causa que muy poco se adelanta:
Y para tanto effecto conuendria,
Que otra mayor fundasse aquesta plãta,
Que no es de chicas causas conuenible
Salir effectos grandes, ni aun possible.

Solo vemos que pintan el retrato
De aquesta preciosa Margarita,
Con vnos bellos ojos en vn plato,
Particular empresa, y esquisita:
Mas en su historia desto que aqui trato,
Ni aun sola vna palabra se vè escrita,
Que la verdad que arguye la pintura,
La niega el no dezirlo la escriptura.

Vna cosa dire, que otros autores
Dan a otra Santa deste mismo nombre
Y engañanse, y engañan los lectores,
Que solo es desta Santa este renombre
Y es que nacio tan bella que de amores
Tuuo su gran belleza preso vn hombre
Principal de su pueblo, que es vñado
Andar el que està ocioso, enamorado.

Dio

Dio en lo que dan los miseros amantes,
Que es en ser importunos, y pesados,
Y engañanse los tristes ignorantes,
Que a vezes son, por esto, defamados:
Dio en letras, tonadillas, y discantes,
En dadiuas, promesas, y recados,
Que esta es la municion, y artilleria,
Con que planta este amor su bateria.

Y por calificar sus pensamientos,
Dio en mascarar, y justas, y torneos,
En suspiros, en ancias, y tormentos,
En varias esperanças, y deseos:
Y en otros impossibles argumentos,
De su mucha locura, y de uancos,
Que estas son las señales de amor ciego,
Qual vacilante humo lo es del fuego.

Como la inexpugnable fortaleza
De alcayde valeroso defendida,
O qual peña de insolita dureza,
Del mar, y de los vientos combatida,
Asi LVZIA, y con mayor firmeza,
Defendia su honor su alma, y vida,
Que en las grãdes tormentas y cõbates,
Se ven de la constancia los quilates.

En todos los mensajes que imbiaua,
El ciego amante, y lo que le dezia,
Alguna vez que, a su pesar, le hablaua,
Era que por sus ojos se moria,
Y que sin duda alguna muerto estaua,
Por las hermosas luzes de LVZIA,
Diziendo que los ojos de vna dama,
Dan muerte, y vida a quiẽ la sirue, y ama

Considerando aquesto la donzella,
Y el escandalo viendo de su vista,
Y entendiendo a la letra lo que d'ella
Nos dize de los quatro vn Coronista:
Sacò de entrambos ojos la luz bella,
Y ellos con ella por sentencia en vista,
De Spiritu del cielo, reuelado,
Que fuera sin aquesto, gran peccado.

Puso en vn plato los hermosos ojos,
Y con vna criada que de espanto
Enmudeciò, imbiolos por despojos,
A su galan con vn mensaje santo:
A y va el principio y fin de tus enojos,
Dexame ya no me importunes tanto,
Que cierto la inquietud es gran enfado
A quien siruiendo a Dios se ha retirado.

Mostrò el turbado amante leda frente,
En viendo entrar la moça, con el plato
Y entre esperança, y miedo su alma siete,
Vn no se que de gozo, y de rebato, (te,
Màs como oyò el mèsaje y vio el presẽ,
Atonito, y suspenso estuu vn rato,
Sin poder responder el afligido,
Que vn subito pesar quita el sentido.

Y buuelto en si, son estos los hermosos
Ojos, dezia, claros, y serenos,
Y osan verlos los mios aleuosos
De luz vazios, y de sangre llenos:
Ay tormentos de amor, ojos piadosos,
Ya q' así me mirais, miradme al menos,
Que vista de ojos muertos aũq' esquiuous
Mas vale el alma, que la de ojos viuos.

Este dolor, y sentimiento extraño,
Pudo tanto en el alma del amante,
Que no solo salio de aquel engaño,
Mas figuriò la virtud de alli adelante:
Y con la nueua luz, y defengañio,
Christiano se boluiò, y lo fue constante,
Que por caminos nuevos nunca oydos
Se tuelen reducir los escogidos.

No quiso el summo Dios que de sin vista,
La que por gusto suyo auia cegado,
Aunq' ella andaua alegre en su cõquista
Con la del alma que le auia quedado:
Y así le dio otros ojos, en reuista,
Mejores de los que antes le auia dado,
Que quiẽ los dà a quiẽ no los tuuo, es just
Darlos aquiẽ los dio, por darle gusto. (to

Esto que he dicho dizen escriptores,
Modernos de alto nõbre en tu escriptura
Sin esto de pintores, y esculptores
Lo afirma la pintura, y esculptura:
Y aprueua de esculptores, y pintores,
La Iglesia la esculptura, y la pintura,
Que la imagen es libro que nos cuenta
Lo que la misma imagen representa.

Y si de los antiguos no se nota
Esto, en la vida desta Virgen bella,
Fue con gran aduertencia, muy deuota,
Y no sin lumbrẽ de diuina estrella:
Para que no entendisse algun idiota,
Que se pudo facer sus ojos ella,
Que fuera, como he dicho graue ofensa
Sino es quando del cielo se dispensa.

Y así

Y assi queda la causa declarada,
De ser con gran razon, entre los Sãtos,
LVZIA de las luzes abogada,
Y concederla Dios por ella a tantos:
Siguiendo pues la historia començada,
Que no puede escreuirse en muchos cã
Yre tras la comun por tierra llana, (ros,
Ques la verdad de la llaneza hermana.

Como en beldad, riqueza, y en linage
Tenia la Virgen tan excelso grado,
Pidiola en casamiento, vn personaje,
Que era en el pueblo de lo mas granado
Gustaron los parientes del mensaje,
La madre mas que todos ha gustado,
Que a todas de ordinario regozija,
Tratar de desposar alguna hija.

Ella que abortecia el Hymeneo,
De muchas tan amado y pretendido,
Hallò camino abierto al gran deseo,
Que de esparzir sus bienes ha tenido:
Para escusar con esto el deuanco,
De aquel a quien la auian prometido
Que siendo el dote a lo q̄ mas se ariède,
Faltando, faltara el que lo pretende.

Su madre Euticia, mucho tiempo auia
Que de sanguineo fluxo enferma estaua
Sin que de mil remedios la porfia
Le diese la salud que deseaua:
Considerado aquesto de LVZIA
El remedio le dio que le importaua,
Que vna prudente Virgen es mas sabia,
Que los famosos medicos de Arabia.

Era la fama entonces celebrada
De santa Agueda virgen gloriosa,
Que fue en esta fazon martyrizada,
Y era en Catania a muchos milagrosa:
Persuade a su madre esta jornada,
Confiando en la santa generosa,
Que Dios recibe gusto, que por medio
Busquemos de sus Santos el remedio.

Llegan a donde asiste el cuerpo santo,
Ponese en oracion santa LVZIA,
Pide a la Virgen pues que puede tanto,
Sane a su madre, y ella grata, y pia
Sele manifestó, con aureo manto,
Angelica beldad, y compania,
Que quien está gozando eterna gloria,
No puede aca mostrarse sin victoria.

Y dixo assi, parece cosa impropia
LVZIA hermana, Virgen excelente
Pedir a mi lo que alcançar tu propia
Puedes para tu madre, facilmente:
Pidelo a Dios, que en abundancia copia
Harà mercedes a tu zelo ardiente,
Que quien con Fé le pide, y Esperança,
Qualquiera justa peticion alcança.

Porque si ami me ama, a ti te ama,
Si oye mi ruego, oyrá tu ruego hon esto
Si padeci por el, a ti te llama,
El mismo fin, con alto presupuesto:
Y si por mi Catania tiene fama,
Caragoça por ti la tendra presto,
Con todo harè lo que tu se me ruega,
Que a quien sabe pedir nada se niega.

No dixo mas, y buelta en su sentido,
La que suspensa, oyendola auia estado,
Sana a su madre, y tan alegre vido,
Como a quien tal tesoro auia hallado:
Agradencelo a Dios, y a la que ha sido
Tercera deste bien tan deseado,
Que como ingratitud mal detestable,
Asi agradecimiento es bien loable:

Bueluen a su ciudad, auiendo a tanta
Merced, rendido la deuida offrenda,
Diulgase la nueua, admira, espanta,
Que la fama camina a suelta rienda:
Ruega a su madre la virginea santa,
Le dexè dar a pobres su hazienda,
Que quien a vn gran deseo se abalança,
No puede defcanfar sino le alcança.

Euticia respondia, hija amada,
Mas que las propias luzes de mis ojos,
Dexa que me los cubra tierra elada,
Y cubiertos reparte tus despojos:
Haras entonces lo que mas te agrada,
Y aora el tratar desto me dà enojos,
Que la riqueza, y las honestas galas,
Viandose bien d'ellas no son malas.

No solo quiero yo, dixo LVZIA
Que aproueche a mi alma aq̄ste hecho,
Pero tambien pretendo, madre mia,
Que sea para la tuya de prouecho:
Es menester andar mientras ay dia,
Y no esperar la noche del estrecho,
Que no ay perdida y gual en esta vida,
A la del tiempo, y ocasion perdida.

El

El que por hondo valle, o alta cumbre,
En tiempo, tenebroso es viandante,
Lleue si puede vna encendida lumbre,
Y esta no ha de yr detras, sino delante:
Y aunque si fuere atras con la vislumbre
No dara tropezones cada instante,
Llenandola delante yrà mas cierta,
Que quiè sigue la lùbre siempre acierta.

Es este mundo noche vagarosa,
De malos passos, y asperezas llena,
Y la encendida hacha luminosa (na:
Que a de yr delãte, qualquier obra bue-
Y no por yr detras no es prouechosa,
Ni dexa de mostrar lumbre serena, (erte
Que bueno es dar a pobres vida, en mu-
Mas darla en vida es de mas alta suerte

Oyendo estas razones, y otras tales,
Rendida dixo Euticia aqui me tienes,
Y en breue tiempo a pobres, y hospitales
LVZIA repartio todos sus bienes:
El otro que aspiraua a los Reales,
Sabendolo mostrò fieros desdenes,
Que en tocando en la bolsa al auarièto
No ay Tygre, ni Leon tan turbulento.

Pues viendo el fin del dote caudaloso,
Y claro ser del numero christiano,
Ante Paschaño la accuso su esposo,
Iuez por Diocleciano, y Maximiano:
Y puesta en su presençia, Carisioso
Se le mostrò en palabras, el tyrano,
Que viendo sus bellezas de alto precio
Pensò engañarla y engañose el necio.

Fingio oluidarse del seuero officio
Y ruegala con muestras amorosas,
Perfume, adore, y haga sacrificio,
En el templo a los Dioses, y a las Diosas
Mas ella de quien es, dio claro indicio,
Respondiendo palabras senteniosas,
Que dà el Diuino Spiritu razones,
A los humildes castos coraçones.

Sacrificio de Dios agradecido
Dixo, es el dar limosna a pobre gente,
De mi pobreza aqueste he yo ofrecido,
A su Diuinidad omnipotente:
Y quando no aya fera en el oydò,
Le ofrecere a mi propia alegremente,
Que no desprecia el Rey de lo criado,
El coraçon contrito, y humillado:

Es esse Dios Iesus? Dixo el tyrano, (to:
Que alla en Ierusalè en Cruz fue muer-
El mismo, ella responde, y el infano
Morir, y Dios parece desconfièto:
Y no se compadese en seso humano,
De tales dos contrarios tal enxerto,
Que Dios dize infinito, inextinguible,
Y muerte arguye fin, y hòbre pãsible.

Lo que no quadra, respondió la Santa,
En el Diuino ser, aunque te inflames,
Es ser tus Dioses qual tu gente canta,
Homicidas, adulteros infames:
Aun entre malos hombres esto espãta,
Y no vienen con Dios tales disfames,
Que Dios dize verdad, amor, pureza,
Y esto arguye crueldad, horror, torpeza.

Y el morir Iesu Christo a quien confieso
Por Dios, como murio, no contradize
Con ser eterno Dios, antes por esso,
Hazerse hombre mortalla Fenos dize:
Y así mutio como hombre, por excessò
De amor del hòbre: y esto nos dedize
Del ser Diuino, que sino muriera,
El hombre vnido a Dios: nadie, viuiera.

Para ser tan rapaza, mucho ha sido
Lo que has hablado, dixo el Presidète,
De quien tanta parola has aprendido:
Y respondió la Virgen, libremente,
Dar a sus siervos lègua es Dios seruido,
Delante del tyrano, y Rey potente,
Ni alguno dellos habla en tal estrecho,
Que el Espiritu Santo està en su pecho.

De esta manera, replicò el injusto
El Espiritu Santo està con tigo:
Ella le dixo el pecho casto, y justo
Es Templo suyo, y regalado abrigo:
Yo quiero el le responde, por mi gusto,
Quitarle de tu pecho, y así digo,
Te lleuen a la publica morada,
Que Castidad no habita en tal posada:

LVZIA le replica, si quitarme
La castidad por fuerça, pretendieres,
Dos lauras en el cielo ha Dios de darme,
Que valè mas q̄ el mundo, y sus aueres:
Vna de casta, y otra por forçarme,
Que asista con las publicas mugeres,
Que no se pierde el merito de casta,
Si Castidad por fuerça se contrasta.

Vuuu

Dexe

Dexemos las palabras, dixo ayrado,
Y a las obras vengamos, el Prefecto,
Y del mismo demonio estimulado,
Mandò llevarla al definido effecto
Acude vn gran tropel acelerado
De gente sin verguença, y sin respecto,
A la presa que Venus le señala
Que incita la ocasion o buena, o mala.

Afieron d'ella con furor terrible,
Para llevarla, mas al punto acude
Fauor del cielo, haziendola inmouible,
Que no ay humana fuerça que la mude:
Ni con maroma, y bueyes es posible,
Aunque tropel de yuntas se remude,
Que dõde el mismo dios pone la mano,
Cõtraponerla el mudo es muy en vano.

Pues tan estraña fuerça no la muda
Dixo el Adelantado, esta rapaza
Deue tener familiar sin duda,
Que tanto la detiene, afirma, enlaza:
LVZIA en tono graue, y voz aguda,
Le dixo con vn modo de amenaza,
Por necio en lo que has dicho te señalas
Que el demonio no impide cosas malas.

No es el que piensas, que essa bestia fiera,
Adonde tu pretendes me lleuara,
Para que alli mi castidad perdiera,
Si otro que puede mas no lo estoruara:
El Espiritu Santo es el que entera
Me guarda, me defiende, afirma, ampara.
Que no puede el demonio cosa buena,
Y el summo Dios ninguna mala ordena

El barbaro tyrano se desdena
Y de furor bramando determina
Que le pongan en torno mucha leña,
Con mucho azeyte, pez, plomo, y refina
Y soplando vna brasa muy pequena,
Se leuanto gran llama muy pequena,
Y ella sin pena en medio de la lumbre,
Que donde Dios està no ay pesadũbre.

Como el fiño Diamante de gran fondo,
De peregrino artifice engastado,
Que està el engaste en circulo redondo
De fino roscier todo esmaltado;

En el
martyrio
glorioso
de Dize.
de 303.
Imperato
do Dio-
clesiano.

O como Nao quieta en el mar hondo,
Que esparze rayos de vno y otro lado,
Atsi estaua la Virgen en el fuego,
Que adonde Dios està todo es folsiego.

Y puesta en medio de la ardiente llama,
Propuso con catholico denuedo,
Mi martyrio dilata el que me ama,
Porque pierdan los Martyres el miedo
Que no son los tormentos qual la fama
Y porque confundidos en su enredo,
Los Idolatras queden, y Tyranos,
Que pueden poco sus violentas manos.

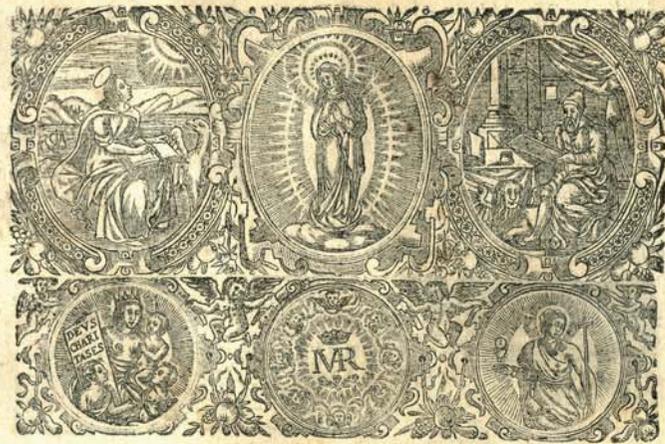
Estando pues LVZIA arrodillada,
Muerto ya el fuego, con furor leuanta
El verdugo cruel la fiera espada,
Y atrauicò la punta su garganta:
Salio luego vna fuente colorada,
Mas no salio tan presto su alma santa,
Y el mismo por quien muere la cõforta
Q; media hora de vida mucho importa

Acudieron alli muchos Christianos,
Con gran dolor de verla mal herida,
Ella les dixo, consolaos hermanos, (da
Que presto aura en la Iglesia paz cúpli-
Y los que le dan guerra, y sus tyranos
Muy presto dexaran el mando, y vida,
Alli veran su malicioso engaño,
Que a mala vida es muerte el defengaño

Vn sacerdote de piadoso intento,
Con gran sollicitud, secretamente,
Le traxo el inefable Sacramento,
Rico tesoro de la pobre gente:
Y el alma recibido su alimento,
Salio del sacro albergue diligente,
A gozar en el cielo gloria inmensa,
Que esta es de la virtud la recompensa.

Su cuerpo en Caragoça sepultado,
La ilustra con milagros q; oy los precia
D'ella a Constantinopla trasladado,
Y de Constantinopla fue a Venecia:
Donde con gran decoro venerado,
En mas que sus tesoros, este aprecia,
Que el tesoro q; vn cuerpo sãto encierra
Excede a los tesoros de la tierra.

L A



LA SACRATISSIMA FIESTA

DE NUESTRA SEÑORA

DE LA O.

TODO EL SACRO CHORO DE LAS

VIRTUDES.

O Reyna de las reynas poderosas,
O Virgen de las virgines prudetes,
O Santa de las santas gloriosas.
O Fuente de las mas illustres fuentes,
O Estrella de la mar, Norte del cielo,
O Celestial Tesoro de las gentes.

Fauoreced Señora el corto buelo
De mi cansada pluma, y dad la mano,
Al que se anega, en este mar sin suelo.
Y siendo vos el Norte soberano,
Podrà mi nauzeilla tomar puerto,
Que ya le veo, y del estoy cercano.
Alegres las virtudes del concierto
Con que la bella Luz ania cantado (to
La flor traspuesta en el Emphyreo Huer
Entraron en su acuerdo acostumbrado,
Para tratar de la siguiente fiesta,

Que agrada tanto al Español Senado
Vna de las dos letras es aquesta
Que la diuina Magestad se aplica,
Que integridad arguye, y manifiesta.
Con ella la Sperança se publica,
La admiracion se muestra, y el deseo,
Y gran capacidad se verifica.
Esta es la .O. particular tropheo
De la madre de Dios sacra MARIA,
Princesa del Emphyreo Colliseo.
Pues como viessem acercar el dia
De esta festinidad a España grata,
Quedaron todas llenas de alegría.
Ya la Virginitad pretende y trata
Cantar la historia, ya Sperança pide
Lo mismo, y siente el fin que se dilata.
Ya la Fé, ya la misma que preside,

V u u u 2

Ya

La todo el gran Senado lo pretende,
Que ninguna en aquesto se comide.
Mas la que en acordar pechos entiende,
Que es la Concordia dixo, pues q̄ vemos
Que la Virgen a todas comprehende.
De mano todas juntas nos traemos,
Vn circulo redondo assi formando,
Porque mejor la fiesta celebremos.
Y la perfecta .O. representando,

Amigas quedaremos como es justo,
Cada virtud su otava pronunciando.
Causo la nuena traza a todas gusto,
Y todas aprobaron el decreto,
Porque al talle de todas vino justo.
Començose a poner luego en effeto,
Y estando todas presas de la mano,
Formaron vn gran circulo perfeto,
Assi diziendo en tono soberano.



NUESTRA SEÑORA DE LA O.

18. de Diciembre. **P**ara subir el tono de mi canto,
Y vidir de rica estambre nueva pieça,
Para que tenga vida lo que canto,
Que no la quite el tiempo, en breue pieça
Y para fabricar de cal y canto,
Vn nueuo alcaçar todo de vna pieça,
Es menester q̄ el cielo Empirco quiera
Darme aliçto, y fauor no como quiera.

Estrella lucidissima del alua
A vos quiero boluerme como suelo,
Porque mi pluma negra buelta en alua
Salga mejor de aqueste mar sin suelo,
Y el Rey por quien vesti casulla, y alua,
Ya quien baxastes vos del cielo al suelo
Permita que de aquesto que se estampa
Resulte en honra vuestra viua estampa.

He de cantar, Señora, de la letra,
Que os dio en España esclarecida Palma
Y para que le agrade punto y letra
Al que tiene los cielos en la palma,
Rogad no se recambie aquesta letra,
Como las de Canaria, y de la Palma,
Y assi añq̄ en este phrasís no este diestra
En vuestro nombre mouere la diestra.

Querièdo el summo Dios soltar la presa
Del agua de su amor, por senda lista,
Y dando libertad al alma presa,
Vestirle ropa de dorada lista;

Con sus diuinas manos hizo presa
De todas las que estauan en la lista,
En vna virgen tan graciosa y bella,
Que se admiran los Angeles de vella.

Y porque no tuuiesse sobra, o falta,
Le puso el Rey eterno dentro, y fuera,
Tal perfeccion, que nada sobra o falta,
Porque perfecta en todo estremo fuera
Y assi puede muy biẽ dar quinze y falta
A todo lo demas de Dios en fuera,
Quedando muy alegre todo el resto,
De ver que es ella la que gana el resto.

Y entre las joyas que por el estremo
De su valor el summo Rey le ha dado,
Le dio vn anillo de valor estremo,
Que se dira de tal mano tal dado:
Esta es la .O. porquie aquí me estremo
La qual sino me buelue azar el dado,
He de adornar con otras cient presças,
Virgen, porque seruida siempre seças.

En este anillo considere el alma,
Tres cosas, cada qual harto subida,
Vna es la piedra mas preciosa y alma
Que ha visto, ni vera en toda su vida:
Otra el engaste, y la hechura que alma
Yor Seraphin assombra la subida
De su alta cumbre, el oro es la tercera,
De la que por ser prima, fue tercera.

Todas

Todas estas tres cosas son corona
De la que fue tercera, por ser prima,
Porque qualquiera dellas la corona,
Diganlo las palabras de su prima:
La piedra es Angular, y de corona,
Del que tiene la cathedra de prima,
La charidad el oro do se engaste;
Y la gloriola Virgen el engaste.

La piedra fue labrada, y fue partida,
Y a su entereza se boluio primera,
Quedando bien pagada la partida
De lo que perdio Adan a la primera:
Y la piedra que quiso, a su partida,
Que de su Iglesia fuese la primera,
Quedó fundada en esta piedra viua,
Para que nunca muera, y siempre viua.

El oro deste anillo fue la llama
De inmensa charidad, qual no fue vista
Y el mismo Dios, que Charidad se llama
Porque gozemos siempre de su vista,
Con ella a todos nos combida, y llama,
Y cada qual defeca que se vista
Esta llama de amor cendrada, y fina,
Dichoso quien por el, y ella se fina.

Pues el engaste es tanto lo que vale,
Que la piedra q̄ es Dios se le encomiẽ-
Por quie echado el resto tras el vale, (da
Ganó de la Cruz roxa la encomienda,
Y quando en ella dio el vltimo vaie,
La dexó al regalado en encomienda,
Felice quien tal piedra, oro, y engaste
Procura que en el alma se le engaste.

Esta Sortija pues de valor tanto
Le dio a la Virgen el Señor por prenda
Afin de que por ella valga tanto
Que la Diuinidad abraçe y prenda:
Todo el resto del mudo es como vn tato
Respecto desta joya, y porque prenda,
Qualquier virtud en ella como planta,
La fuente de la Gracia en ella planta.

Esta es la O, diuina prenda chara,
Do el cielo se negocia, y se barata,
Y puedese dezir ques lamas cara,
De sus presças, y la mas barata:
Y quando a Dios veamos cara a cara,
Veremos la franqueza, y la barata
Que hizo en darnos lo que tato estimã,
Por prueua de su amor y nuestra estimã

Tanto a la Virgen esta letra quadra,
Que ninguna subio tanto de punto,
Y assi del cielo en la mas alta quadra,
La tienen por espejo, Norte, y punto:
Vandera puede leuantar de quadra,
Y las demas figuras hagan punto, (da)
Que esta es la mas capaz, por ser redõ,
Y arguye integridad a la redonda,]

Tãbien le quadra mucho, y viene a cuẽto,
Por lo que la diuina historia cuenta,
De la esperança larga, y largo cuento,
De aquella rematada y vieja cuenta:
Quãdo aquellos Prophetas q̄ no cuẽto
Esperando al que a todos toma cuenta
Para remedio de su triste fuerte,
Pronunciauan palabras desta fuerte.

O sapiencia, que con altos fines,
De la boca saliste del muy alto,
Llegando a los estremos, y a los fines,
De inmortal, y mortal, de baxo, y alto:
Y en los celestes, y terrenos fines,
Dispones por do marchas, y hazes alto,
Todas las cosas, fuerte, y suauemente,
Ven a enseñar la obscura humanamẽte

O supremo Adonay caudillo fuerte,
Que en la çarga q̄ ardio, cõ tanta fuerça
Estauas como en vn castillo, y fuerte,
Por dar combate a la enemiga fuerça:
Y en el Mõte Sinay que ardio tã fuerte
Mente, diste la ley si amor te fuerça
A libertarnos: ven Señor de presto,
Con fuerte braço, poderoso, y presto.

O vara de Iesse, que estas por blanco
De tantos pueblos, y jamas te mudas,
Por quie no espera el mudo fuerte en blã
Y està las lèguas de los reyes mudas: (co
Ven ya porque se buelua el rostro blãco
Del alma que hasta aora està cõ mudas,
Y pon guirnalda sobre sus cabellos,
Que es lastima Señor, estar cab'ellos.

O llave de Dauid, que nadie falsa,
Ni contrahaze tus diuinas guardas,
Pues ni cerrar, ni abrir, con llave falsa,
Se puede aquella puerta que tu guardas
Abre a las almas ya la puerta falsa
De la obscura prisión, do està cõ guardas
Y quita les los grillos, las esposas,
Señor, para que sean tus esposas.

V. uuu 3

O eterno

O eterno resplandor que siempre velas,
Luz oriental, Sol de justicia claro,
Sueltense ya de tu piedad las velas,
Y alumbra al pecador, pues está claro,
Que las ya muertas, y apagadas velas
Si las pasa tu luz de claro en claro,
Hara que luego vivan, y se sientan,
Aunque en la sombra del morir se sienta.

O Rey a quien el mundo está sugeto,
Tan deseado de la mortal junta,
Piedra Angular, que pone en vn sugeto
Dos contrarios estremos y los junta;
Aunque tengamos todos mal sugeto,
Parezca ya, si quiera por la junta
De las doradas, y otienta es puertas,
Tu libre al pecador q̄ está por puertas

O Emanuel, en quien el orbe espera,
Legislador supremo, no se tarde
Mas tu venida: baste ya la espera,
De noche en dia, de mañana en tarde,
Toda la redondez, toda la espera
Sienten la dilacion, dicen que es tarde,
Que a quiē espera al que le salua y libra
Vna onça de tiempo es vna libra.

Destá manera en voz humilde y baxa,
Y algunas vezes entonada, y alta,
Yuan de espacio al modo de la baxa,
Hasta q̄ nuestra Reyna dáçõ vna alta,
La qual viendo venir a tanta baxa
La summa alteza, y magestad mas alta,
Llena de amor, deseo, y marauilla,
Dixo con voz que al cielo marauilla.

O si quisiesse ya el que no se muda
Mudar su etherea corte al baxo asiento,
Porque la gente loca, ciega, y muda
Hable con Dios, y vea, y tenga asiento;
O si cantasse el alma que está en muda
Y de David tomasse ya el asiento,
Quiē como justo Rey juzge en reuista,
Y como Sacerdote se reuista.

O si el Señor de la estrellada corte
De cuyo amor vn punto no me parto,
Quisiesse, porque el hilo no se corte
De la esperança, que entre todos parto;
Dar en su Confistorio Trino vn corte,
Para que llegue el fin ya de mi parto:
Y goze el mundo el bien que yo desseo
Teniendo sin su pena, y mi desseo.

O Sol que te parafe tan a tiempo,
Porque venciesse la mas digna parte,
No te pares aora que no es tiempo
Sino de apresurarte, en toda parte;
Apresurate Sol, y buelue el tiempo
Cuya tardança el coraçon me parte,
Partanse ya Señor las diferencias,
Pues poco al hõbre de Angel diferencias.

O quien le diesse ya el virgineo pecho,
Y le tocasse el bello rostro, y mano
Al Niño que será de tanto pecho, (no;
Que en darnos vida ha de tomar la ma
Quiē viesse el mudo de alcauala, y pecho
Ya libre, y Dios, y el hõbre mano a mano
Quien viesse ya que los q̄ está en tierra,
Destierran el dolor que los entierra.

De aquestas Oes la virginea planta
Tomò el blasõ q̄ alegta el mudo todo,
Con que desde el cabello hasta la plãta
Quedò mostrãdo en cada parte vn todo
Esta rotunda torre es donde planta
Las pieças Dios, que a Lucifer dà todo,
Sin dexarle jugar sola vna carta,
Ni aun ver sola vna letra desta carta.

Esta es la letra que conuiene al punto,
Y el mismo Redẽptor la escriue y pũta,
No puede darse rasgo en ella, o punto,
Por mas que Lucifer juege de punta:
La christiana verdad de punto en pũto
Por ella arriua a tan excelsa punta
De perficiõ q̄ excede a nuestro ingenio
Ni en Canaria se vio tan dulce ingenio

Esta es la O, que por diuina traça,
Se dio a la Virgẽ, dõde Dios nos muestra,
Que en ella nõca entrò polilla o traça,
Mas todas las virtudes hazen muestra:
En ella Dios su ropa corta y traça,
Que del paño finisimo es la muestra,
Y d'ella quiere el Padre que se nombre
Cristo, porq̄ Alfa, y O, tiene por nõbre.

A questa O, la tempestad serena,
Y es el espejo donde Dios se mira,
Es antojo del alma, es luz serena,
Es arco de amistad do está la mira,
Para atinar al cielo, es la Serena
Del dulce mar, y aunque la cita mira
Del suelo al cielo es espaciosa, y larga,
Nos haze corta la carrera larga,

Está

Esta del cielo es la derecha via,
Y para entrar en el indulto y breue,
Por ella ve la gente que no via,
Y al cielo se remonta muy en breue,
De alla nos llama, y dize via, via,
Que a cosa cierta todo tiempo es breue,
Es Notre que nos guia en la mar honda,
Y del Pastor David la piedra, y honda,

Por ella Lucifer va muy de rota,
Y sus hermanos ambos de cayda,
Su ropa no se viste ya de rota,
Ni su vadera se alça de cayda,
Por ella está perdida la derrota
De los que en el infierno dan cayda,
Por ella el señor del mil penas passa,
Aunque es gran jugador de passa passa.

O Norte, o Luminosa, o chara Vela,
Del Alcaçar de Dios muralla y cerca,
Gallarda Naue, fuerte Carauela
Que el pan que estaua lexos puso cerca
Pues son los ojos de tu cara, vela
Del fuerte de David, pues Dios te cerca
Y a el tu le cercaсте, yo te ruego,
Que se salue mi alma, por tu ruego.

O pielago de amor, diuino medio,
Que en la Gracia de Dios hizistes salua,
Para que fuesse, con ponerle en medio,
El pobre peccador señor de salua:
Pues de los dos estremos eres medio,
Por quien el hombre misero se salua,
Valme quando mi vida se remate,
Que ya me van citando de aemate.

O estrella en quien el Sol diuino y justo
Su brocado cubrio de mortal frisa,
Y el talle del vestido fue tan justo,
Que lo medido con lo inmenso frisa:
Pues que por ti le vino tan al justo,
Por ti la gran virtud que el cuerpo frisa,
Que es penitencia, podeosa Reyna,
Me valga, pues en dar el cielo Reyna.

O fuerte esquadra de diuino tercio,
Que la palma has ganado mas illustre,
Perdoname lo mal que escriuo, y tercio,
Quitandole a tu O su esmalte y lustre:
Mas pues nauego ya en el postrer tercio
Tu lumbrer y tu fauor mi alma illustre,
Porque primero que mi Dios me mate,
De Jake al mudo, y al rey negro mate.



SANTO THOMAS APOSTOL. EXPERIENCIA.

No basta blasonar de los arneses,
Que es menester vsarlos y vestirlos,
Y saber a que saben los assaltos;
Que sirue ser en tierra gran piloto,
Entender los misterios de la carta,

Y conocer los vientos las alturas,
Con lo de mas del arte marinesca,
Si en entrãdo en el mar todo se oluida,
Sin dar acuerdo, ni aun abrir los ojos?
Es como ser iberoico en vir tudes,

Vuu 4

Ten

Y en la plática dellas remontado:
 Ha de experimentar qualquier cosa,
 Para saberse bien, que la Experiencia
 Es madre fidelissima de todo:
 Solo en las cosas de la Fè no sirve,
 Porque la Fè es creer lo que no vemos,
 Que viendose no es Fè, sino evidencia.
 Con todo esto puede darse vn caso,
 Donde fue de grandissima importacia
 Para fortificarse la Fè nuestra,
 El no querer creer vn hombre graue
 Sin experimentar con vista, y mano;
 Aqueste fue THOMAS vno de doze,
 Quando dudò el articulo sagrado
 De la Resurreccion del Verbo eterno,
 Del qual queriendo el Cõfistorio sacro
 Cantar la vida generosa, y muerte,
 Acabada la historia de la Virgen,
 Entrò en cabildo, y fue determinado,
 Que pues le agradò tãto la Experiencia
 Y merecio por ella tal renombre,
 Y tal firmeza el TEMPlo Militante:
 Que la misma Experiencia muestre al
 De este sagrado Apostol las baxañas
 Y resueltas en esto las Virtudes, (mũdo
 A sus bellas estancias dieron buelo.
 Es la EXPERIENCIA vniversal maestra
 De quantas cosas ay en esta vida,
 Sin cuyo magisterio no se puede
 Saber enteramente cosa alguna,
 Es de la sciencia vn admirable sello,
 Y vna importante calidad y effeçto;
 Que assienta los estudios, y las artes,
 Y pone en su lugar a todas ellas.
 Vna cosa es la sciencia, otra Experiencia
 Por que la vna sale de la otra,
 Y entonces se dira, que alguno sabe
 Quando por EXPERIENCIA declarada,
 Conoce los effeçtos de las causas: (cia
 Principio de la sciencia es la Experiencia
 Y della el fin es la verdad patente:

De la Experiencia es engedrado el arte
 Y de la necedad el mal Juçesso;
 Quien lo particular experimenta,
 En lo comun tendra conocimiento,
 Si el buen entendimiento va delante,
 Es padre de Experiencia el tiempo largo.
 Y assi serà muy necio el hõbre anciano
 Que no es algo propheta, y adiuino:
 El experimentado es mas idoneo
 Para el obrar, q̄ el q̄ sin serlo, es sabio,
 Del vso, y la Experiencia salio el arte,
 Y de la enfermedad el magisterio:
 Y aquella es suficiente medicina
 Que la Experiencia dà, no coniectura
 Al experimentado en qualquier arte,
 Es justo se le dè credito en ella:
 Y suelen offerirse tales cosas
 Que a los q̄ tienen Experiencia admirã.
 El no temer, en la batalla fiera,
 De la Lombarda el iracundo trueno,
 El golpe del alfange fulminante,
 Y las violentas pildoras de plomo,
 Impellidas del poluo salitrado,
 El no espantarse en el ayrado golfo,
 Del alto monte, del profunto valle,
 Y de la espantossima borrasca,
 El no turbarse en publico Senado,
 Hablando solo adonde todos callan,
 Adonde todos oyen, todos miran,
 Con la accion, y sacundia que conuene
 Acto dificultoso entre los bombres,
 El resestir en la fortuna aduersa,
 Y saber gouernarse en la dichosa:
 El saber aplicar medicamentos
 A las enfermedades peligrosas,
 El tocar en el musico instrumento,
 Con gran consierto, y peregrina gala,
 El conocer las celebres virtudes,
 Y en ellas alcanzar excelso nombre,
 El no admirarse en fin de cosa alguna,
 Y estar en todas resolutos, y diestros
 Effeçtos

Effetos claros son de la Experiencia,
 Que con ella se acendra todo aquesto,
 Y mucho mas de lo que aqui se escribe,
 Auiendo pues con apasible muestra,
 Del dudoso THOMAS llegado el dia,
 La discreta Experiencia al grã Senado
 Mostro su gentileza, y bizarría,
 En vn Cauallo intitulado el Tiempo,
 Experto en paz, en guerra, en fiesta, y
 Con ricos paramentos adornado: (luto
 Llenaua como pintan a Bellona,
 Hasta la cinta refulgentes armas,
 Y de oro y pardo rico faldamento:
 Dos ancianos, y graues personajes
 La llenauan en medio, cuyos nombres
 Eras el desengaña, y el consejo,

ES La Fè vna virtud tan limitada,
 En negocios diuinos y aun terrenos,
 Tan literal, resuelta, y delicada,
 Y de tanta pureza entre los buenos:
 Que si en puntualidad no va fundada,
 Se pierde hora por mas hora por menos,
 Y assi conuene andar por no perdella,
 Con la fonda en la mano, el alma bella.

Porque assi como arguye ligereza
 Dar credito a las cosas de ligero,
 Y entre personas graues es baxeza,
 Facilitarse en este vulgar fuero,
 Assi tambien es grande rustiqueza,
 Y termino tenido por grossero,
 Y aun va tirando a condicion malina,
 No dar credito a gente fide digna.

En vno de los doze vuò esta falta,
 Mas despues se boluio en diuina sobra,
 Que como a vezes lo que sobra falta,
 Tambien algunas, lo que falta sobra:
 Este dio rosciler con que se esmalta
 El oro de la Fè, y gran lustre cobra,
 Como se puede ver en este Canto,
 Donde su culpa, y meritos discanto.

Mas sera menester, Reyna del cielo,
 Pues sola en vos permanecio la lumbre
 De la Christiana Fè, quando en el suelo
 Vuestro hijo pagò mi feruidumbre;

La bella Discrecion yua delante, (re,
 Que llenaua en la diestra el fino alme
 De vna pasta prouada en mil assaltos.
 Y uan todas las artes, y las sciencias,
 Con su propia diuisa cada vna,
 Autorizando el celebre triumpho,
 De la que a todas ellas autoriza,
 La qual sobre el cabello de oro fino,
 Que el ayre blãdo esparse lleua puesta
 De antiguo roble merecida laura,
 Y en la diestra vn bastõ de euano liso,
 Guarnecido de rica pedreria:
 Con esta magestad llegò al assiento
 Que estava en el teatro preuenido,
 Y sentandose en el abrio los labios,
 De su discreta boca en este phrasis.

Me deys vna centella, con que a buelo
 Pueda subir a la difiçil cumbre,
 Del sacro Apostol cuya vida escriuio
 Del gran valor, y merito excelsiuo,

21. de D^{is}
 2. de D^{is}

El alma venturosa, a quien la eterna
 Mano, para su gloria predestina,
 Puesto que alguna vez mal se gouierna,
 Y dando en graue offensa defatina:
 Con su misericordia sempiterna,
 La buelue a combidar la luz diuina,
 Y llorando de veras su peccado,
 En fin restaura su perdido estado.

El dudoso THOMAS cuya flaqueza,
 Cuya incredulidad, cuyo desuio
 Le pufo en tanto error, tanta baxeza,
 Quanto nos muestra bien su desuio:
 Despues que el rayo de la summa alteza
 Le boluio a calentar el pecho frio,
 Se arrepiñio, y qdò mas firme, y fuerte,
 Lo qual acontecio de aquesta fuerte.

Estando el apostolico Senado,
 En el santo lugar do fue la cena,
 Faltando dos al numero sagrado,
 De la sacra apostolica dozena:
 El vno aquel que auia apostatado,
 Thomas el otro, en hora alegre, y buena
 Se les manifestò el Verbo Diuino,
 Con gozo incomparable, y repentino.
 Mostro-

Mostroses su presencia soberana,
Y en ella las santísimas señales,
Dadas en pena de la culpa humana,
Resgate, y redempcion de los mortales:
Allí les dixo quan de buena gana,
Padecio por el mundo tantos males,
Que mirasen q̄ el era el mismo Christo,
Que padecer injurias auian visto.

Boluo despues THOMAS que detenido
En alguna ocasión bien escusada,
El bien mayor perdio que se ha perdido
Ved lo que pierde vn alma descuyada
En fin el que con buenos anda vnido,
Alcança mucho, y quíe cō malos, nada,
Antes pierde el honor, y l'alegría,
Que causá el bien, o el mal la compañía

Dizenle los Apostoles, o hermano,
Que te has perdido, vimos al maestro,
Al mismo que açotò violenta mano,
Y le puso en la Cruz para bien nuestro:
Al que murio por el linage humano,
Al que abrierò con lãça el lado diestro,
Y al que en sepulchro fue depositado
Le auemos visto ya resucitado.

Las heridas le vimos, y no afean
Su cuerpo gloriosísimo, y hermoso,
Antes le adornan tanto, y hermoso,
Que en cada vno se ve vn Rubi precioso
No ay ojos de alma, y cuerpo q̄ las vean
Que no reciban celestial reposo,
Porque en ellas está nuestro resgate,
La conquista del cielo y su combate.

Vimosle mas que el Sol resplandeciente,
Impasible, inmortal, lleno de gloria,
A todos abraçò amorosamente,
Y nos comunicò su gran victoria:
De nuestra aleuosia, en su indecente
Prision no nos mostrò tener memoria
En este punto acaba de partirse,
Con tanta magestad que no ay dezirse.

Thomas que por no estar con los amigos
El efecto perdio de tanta gracia,
Sin ver la grauedad de los testigos,
De la palabra eterna la eficacia:
Sin ver q̄ ni aun los propios enemigos
Del Redemptor, tuvieran tal audacia,
Sin ver quã grauemente está offendièdo
Responde a los Apostoles diciendo,

Deuieron de engañarse vuestros ojos,
Deuio de ser phantasma lo que vistes,
Sueños deuieron ser, o son antojos
O son nueuas quiza que a alguno oistes
Por puertas con aldauas, y cerrojòs,
Como es posible entrar sino le abristes:
No me lo encareseays, que no lo creo,
Antes dire que os engañò el deseo,

Primero le veran en trage humano,
Aquestos propios ojos que le vieron,
Primero aqueste dedo, alegre vfano
Saldrá de do los clauos estuuiéron,
Y primero pondre mi propia mano
Dentro de la lançada, que le dieron,
Que tenga por verdad el presupuesto,
De la Resurreccion, q̄ auays propuesto.

Estuu el duro Apostol obstinado,
En esta pertinaz tema, ocho Dias,
Sin que ni el Apostolico Senado,
Los Discipulos dos, ni las Marias,
Pudiesen reducirle a buen estado,
Con verdaderas persuasiones pias,
Ni aun la Virgen santísima fue parte,
Que deuio de ayudar tambien su parte.

La qual es verisimil que diria,
Como quereys Thomas, q̄ el pueblo He
Enemigo mortal de mi alegría, (broo,
De credito al articulo que creo?
Si cabe en vos tan gran descortesia,
Tan dura contumacia, error tan feo,
Que se podrá tener el descreydo,
Si en vos q̄ soys su Apostol se ha perdido

No os acordays Thomas, que todo quãto
Prophetizò el mansísimo Cordero,
De su muerte, y pafsion, pena, y q̄brãto,
Salio, sin saltar punto, verdadero?
Pues si dixo tambien el Verbo Santo,
Que auia de leuantarse al dia tercero,
Porque le imaginays tan falso en esto,
Siendo tan verdadero en todo el resto:

Si me quereys dezir, que puede auerse
El Collegio Apostolico engañado,
Y a las santas mugeres opponerte
La condicton tan fragil de su estado:
Ninguna falta en mi puede ponerse,
Testigo soy tan cierto, y abonado,
Que aunq̄ engañar se todos sea posible
Podermeyo engañar es imposible.

Yo

Yo lo conozco bien que es hijo mio,
Nacido para fin de tantos daños,
Dile a mis pechos virginat rocio,
Comuniquen con el treynta y tres años
No me puede engañar, antes confio,
Que viendo tan notorios desengaños,
Entera Fé dareys a lo que digo,
Por el honor siquiera del testigo.

Esto se puede imaginar que pudo
Al Apostol dezir la Virgen bella,
Mas como en el villano fasto, rudo,
La discrecion jamas se imprime o sella
Ni en el duro peñasco puntiagudo,
Pueden las brauas olas hazer mella,
Asi en Thomas fue todo sin prouecho
A tanto llega va obstinado pecho,

El Rey eterno aquesto permitia,
Para poner mas firme el fundamento,
De su Resurreccion, porque sabia
Del fragil ser humano el mouimiento:
Y que contra este articulo vendria
Vn falso Manicheo, cuyo intento
Porque mejor asi se derribasse,
Fue conueniente q̄ THOMAS dudasse.

Al qual el Redemptor con rostro ledo,
Boluiendo a su Collegio el dia octauo,
Dixo llegaos THOMAS, poned el dedo,
En el lugar del vno, y otro clauo:
Y la mano poned, no tengays miedo,
En la llaga del pecho, ved quan brauo
Fue el rigor de las llagas, que tenia,
Pues el dedo, y la mano entrar podia.

Dixole luego el Redemptor del mundo
Que incredulo no fuesse, pues via quãto
Le auia dañado el serlo, y lo segundo,
Que sea fiel, pues le importaua tanto:
THOMAS como quíe sale del profundo
Que de mirar la luz recibe espanto,
La pertinacia buelue en santo brio,
Diziendo mi Señor soys, y Dios mio.

El triste que se ahoga, si remedio
Halla en alguno, ya medio ahogado,
Palabras imperfectas y sin medio
Le dize, y sincopadas, de turbado:
Asi THOMAS dudoso en el asedio
De la incredulidad, medio anegado,
Habla cōn quien le saca de aquel rio,
Diziendo mi Señor soys, y Dios mio.

Qual noble coraçon de honor zeloso,
Si en vn deshonor publico a caydo,
En viendo la ocasion buelue animoso,
Y no solo restaura lo perdido,
Mas hecha el resto, y queda victorioso,
Y mas illustre que antes auia sido,
Asi quedò THOMAS con mayor brio,
Diziendo, mi Señor soys, y Dios mio.

Que como se le dio licencia franca,
Para meter la mano en el tesoro,
De la mina oriental jamas estanca,
De las riquezas del Empyreo choro:
Sacò tres piedras, roja, verde, y blanca,
Con que pudo engastandolas en oro,
Comprar despues eterno seniorio,
Diziendo, mi Señor soys, y Dios mio.

Dichosa se podrá llamar la culpa,
Que merecio remedio tan dichoso,
Y mucho mas dichosa la disculpa,
Que precedio del pecho glorioso:
Y aunq̄ tendra disculpa quien os culpa,
Vuestro dudar Thomas, fue prouechoso
Pues mas nos persuadio vuestro desuio
Diziendo, mi Señor soys, y Dios mio.

Esta rara merced rematò Christo,
Diziendo al santo Apostol reducido,
Porque mi cuerpo veys de gloria misto
Me days THOMAS el credito deuido
Dichoso el que sin ver lo q̄ auays visto,
Creyere como vos auays creydo,
Porque en mi eternidad se determina,
Que goze el tal de la Vision Diuina.

Quedò THOMAS tan animoso y fuerte
Testigo tan fiel de tacto y vista,
Que ni el infierno, el mudo, ni la muerte
Pudieron estorparle la conquista:
De la Prouincia que le cupo en suerte,
En la reparticion hecha por lista,
Que es la India Orietal tierra apartada,
Del Lusitano esfuerço conquistada.

Y antes de entrar en tan remota parte,
Que solamente imaginarlo afombra,
Por su raro valor el estandarte
De Christo en otros reynos hizo sobra:
A los Medos, y Partos, cupo parte,
Y a los de Persia a quien la fama nõbra,
Tambiẽ a los Hyrcanos, y Brachmanos
Con otros muchos pueblos Bastrjanos.

Do

Do hecha a Dios oferta de si mismo,
Y en Gentilicos Dioses mil estragos,
Después de dar las aguas del Baptismo
Con otros muchos a los Reyes Magos:
Conuirtiendo a la Fé gran barbarismo,
Passando pueblos, montes, sierras, lagos
Llegò a la fertilissima campaña,
Que el Indo caudaloso inunda, y baña.

El cabello crecido, y desgreñado,
El rostro largo, palido y enxuto,
El cuerpo seco de hãbre embalsamado
Al parecer saluage, fiero, y bruto:
Con vn vestido roto, y remendado,
Humilde, pobre, solo, y resolutivo,
Llegò a los Indios el Apostol santo,
Causando a todos con su vista espanto.

Estas fueron las armas Milanefas,
Los instrumentos belicos, y espías,
Las vanderas, los motes, las empresas,
Las fuertes, y bizarras compañías:
Cò q̄ entrò a còquistar las almas presas
En tanta variedad de Idolatrias,
Por las remotas partes de Oriente,
Este animoso Capitan valiente.

Mas aunque era tan pobre la apariencia,
Tan espantable y misero el semblante,
Lleuaua vn fino arnes de infusa sciencia,
Celada de catholico Diamante:
Escudo de sanctissima paciencia,
Espada de dos filos penetrante,
La qual desembaynò con gran contèto,
Que es la palabra del diuino aliento.

Comiença a predicar, en lengua Indiana
La Euangélica Fé, con tanto brio,
Que al fin como era cosa soberana,
De los Indios robaua el aluedrio;
Y qual bolando con la luz temprana,
Las aues por el foro, el prado, el rio,
Se van en bandas a buscar sustento,
Así leyuan a oyr de ciento en ciento.

Llega a la gran ciudad de Calamina,
Donde el barbero Rey de aquella gète
Con rica pompa y magestad continua,
Gozaua los tesoros del Oriente:
Alli en confirmacion de su doctrina,
Después de predicar diuinamente,
Milagros le otorgò la eterna mano,
En presencia del pueblo, y Rey pagano.

El qual por serlo tanto, no tan solo
No quiso conuertirse al Rey Supremo,
Mas por dexar del vno al otro polo,
Nombre de crudelissimo, y blasfemo:
Por la lumbré jurò del roxo Apolo,
Y por la que le falta a Polifemo,
De castigar las grandes sinrazones:
Que auia dicho Thomas en sus razones.

Reuerenciauan tanto los Indianos
El claro resplendor del Sol dorado,
Que entre la turba de sus Dioses vanos
El era el mas seruido y venerado:
Hora por los efectos soberanos,
Que del se ven en todo lo criado,
Hora por la estrañeza de su lumbré
Que ilustra el baxo suelo, y alta cùbre.

Y como el santo Apostol predicasse
La indubitable Fé firme, y segura,
Y en consèquencia d'ella declarasse
Que el Sol no era criador, sino criatura
Y que llamarle Dios ninguno ofasse,
Pues no era Dios, sino de Dios hechura
El Rey tomò ocasion a lo que digo,
Iurando hazer vn exemplar castigo.

Auiendo pues ganado mucha gente,
Estaua encareciendo el Santo, vn dia,
Que el hòbre mas q̄ el Sol era excelète,
Por el alma, y razon que en el no auia:
No lo pudo sufrir el insolente,
Y con la infernal rabia que tenia,
Mandò luego prenderle a sus Sargètos,
Para prouar en el varios tormentos.

Despojan al Apostol soberano,
De aquel vestido pobre que lleuaua,
Dexandole con solo el traje humano,
Que vna delgada sombra semejava:
Y los verdugos, con pesada mano,
Comiençan a mostrar su furia braua,
A las carnes santissimas poniendo
De hierro, y bronze laminas ardiendo.

Los bizarras satelites, que en torno
Estauan al suplicio tan acerbo,
Hizieron encender de presto vn horno,
Como alla en Babilonia el Rey superbo
Y atizando la llama en su contorno,
Aquella turba, y esquadron proteruo,
Pusieron dentro el Santo, do acostado,
Estuò como en lecho regalado.

Viendo

Viendo pues el tyrano que ninguna,
De aquestas, y otras penas le ha offèdido
Al Templo del hermano de la Luna,
Mandò que le lleuaran luego asido:
Estaua alli sobre vna gran coluna,
Del roxo Sol dorado, y encendido
Vna estatua de bronze leuantada,
De artificiosa mano fabricada.

El Indio Rey la vida y gran tesoro,
Al Santo prometia, si adorasse
La imagen de su Dios con gran decoro,
Y sino que a morir se aparejasse:
Mandole dar vn ensenarío de oro,
Para que luego al Sol thurificasse,
Mas el Apostol de rodillas puesto,
El rostro buuelto al cielo dixo aquesto.

Eterno Dios que alla en tu eterno pecho
La ciega vanidad ves desta gente,
Pues ya para tu gloria, y su prouecho,
Por orden tuya vine al Oriente:
Concedeme Señor que sea deshecho
El Idolo de bronze resulgente,
Para que siendo en polvo reduzido,
Quedè este pueblo ingrato conuertido.

Los cielos penetrò la oracion breue,
Y ante la Magestad eterna puesta,
Negocia tanto, persuade, y mueue,
Y buelue tan veloz con la respuesta:
Que al punto la coluna se remueue,
El Idolo se caè con furia presta,
Y delante del pueblo espantadizo,
Como si vidrio fuera se deshizo.

No uiera menester mas desengaño,
Del culto vano aquella ciega gente,
Sino estuuiera presa de vn engaño
Que auia de condenarla eternamente
De la estatua del Sol fue tal el daño,
Que dado en tierra con el pecho, y frète,
Quedò tan destrozada, y tal que nunca
La tuuo mas Luzbel por espelunca.

Y en vez de reducirse la perfidia
Desta gentilidad, viendo el portento,
Crecio su obstinacion, furor, inuidia,
Con tan desatinado atreuimiento,
Que quando vn esquadron, cò otro lidia
Guardado el orden del mayor Sargento
Tan brauos no se muestran los soldados,
Como estòs hòbres de Luzbel guiados.

Furiosos a las lanças arremeten,
Para darle con ellas fuertes botes,
Que pierden los que a yra se someten;
Del alma las potencias, y sus dotes:
Y los primeros hombres que acometen
El hecho infando, fueron sacerdotes:
Que entonces, y aun aora, son la gente
Si dan en perdicion mas insolente.

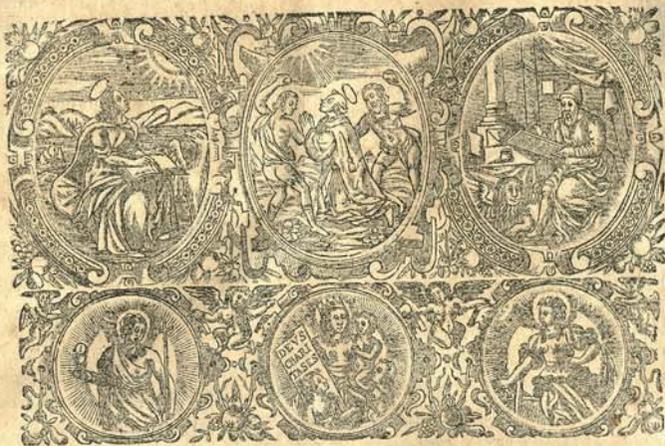
Como en vn regozijo señalado,
Suelen los caualleros de Palermo
De Napoles, Milan, y de otro estado,
Mostrado que no està su brazo enfermo:
Prouar las lanças en vn hombre armado,
Que en toda parte llaman estafermo,
Asi en el firme Apostol las prouaron,
Los barbaros, y en el las enclauaron.

Cuya alma bella viendo tantas puertas,
Por do salir de la prison do estaua,
Y las del Cielò Empyreo tan abiertas,
Por qual seria mejor salir dudaua:
Al fin salio por todas, y tan ciertas
Hallò las possessiones que esperaua,
Que no tardò en gozarlas mas de quãto
Tarda en llegar vn pensamiento santo.

Quedò el sagrado cuerpo alli tendido,
Despidiendo de sangre raras fuentes,
Qual salen de peñasco endurecido,
Por quebras y lugares diferentes:
Y juntas por el suelo enriquecido,
Los ojos de los barbaros presentes,
Vieron correr con caudaloso brio,
De fino rocicler vn roxo rio.

Con todo no faltò gente piadosa,
Que a vezes entre malos andan buenos;
La qual como christiana, y valerosa
Con ojos de piedad, y de agua llenos,
Al cuerpo señalò morada honrosa,
Aun que después de tal tesoro agenos
Quedaròn todos, porque desta huefía,
Fue trasladado a la ciudad de Edessa.

Do milagros altissimos obrando,
Le fabricaron Templo sumptuoso,
Con que su claro nombre dilatando,
Por toda la gran Syria fue famoso.
Murio este santo Apostol imperando
Vespasiano, en el año venturoso,
De la salud humana, de setenta
Y cinco, verdadera, y justa cuenta.



EL VALEROSO PROTO
MARTYR SAN
ESTEVAN.
MANSEDUMBRE.

A Cabando su historia la Experiencia
No sin contento del Senado heroyco
Leuantaron a vn tiempo las Virtudes
Los bellos ojos, por mirar vn Cisne,
Que dando en torno regaladas bueltas,
Por la region del ayre descendia:
En el pico traya vna corona,
De inmarcesibles y fragantes flores,
Y finisimas piedras adornada,
Y en los pies vn lebrero, que dezia,
Es del mismo que tiene el nombre d'lla
Vino a posar sobre el sagrado archiuo,
Que estana en el amplissimo teatro,
De brocado cubierto, do largando
La corona riquissima y lebrero,
Dio buelta por el ayre transparente,
Con la velocidad misma que vino.
Quedaron las Virtudes admiradas

Del milagroso caso, y confiriendo
Sobre el, y discantando varias cosas,
Se leuantò diciendo: la Prudencia,
Estas insignias, inclyto Collegio,
Al glorioso ESTEVAN pertenecen:
Porque del Cisne la blancura muestra
Deste varon la virginal pureza,
Y como es aue que cantando muere,
Asi murio pidiendo este gran Santo
Perdon para sus propios enemigos,
Que al oyo de Dios fue dulce canto.
Pues esta rica, celestial corona
Lo mismo significa que su nombre,
Y las piedras que en ella resplandecen
Ya se entiende el proposito que traen.
A todas parecio cosa muy propria
Esta declaracion de la Prudencia,
Y asi considerando que llegana

Del

Del Protomartyr el sagrado dia,
Votaron todas que la MANSedumbre,
Su fiesta soberana refiriese:
Por auerse mostrado en vida, y muerte
Desta virtud heroyca tan amigo,
Como se cuenta en su sagrada historia
Vna virtud moral es MANSedumbre,
Por quiè se guarda vn soberano medio
Entre dos viciosissimos estremos:
El vno d'ellos es yra furiosa,
Que desbarata, y descompona el alma,
Y deste medio santo la desuia,
Defensfrenando la razon discreta;
Mayormente por leues ocasiones:
El otro es no mouerse ni alterarse,
Quando la alteracion es permitida
Y ta consiente la razon christiana:
Como oyendo dezir de Dios blasfemias
Y vièdo contra el hombre exorbitacias
Que en tales casos, el enojo es santo,
Santa la yra, la contienda santa:
Mas esto sin rancor ha de entenderse,
Con animo tranquilo, y mansueto,
Sin mouerle a furor injuria alguna:
Limas la Mansedumbre es vngatiua,
De las injurias hechas a si propia,
Antes a la Piedad summa siguiendo,
Siempre se va inclinando a la clemencia
Dase a los mansos possession del cielo,
Que esto se entiede poseer en la tierra
Y possession tambien de las pasiones,
De su cuerpo mortal q'es tierra, y poluo

EN tres cosas mostrò Naturaleza,
De muchas q'le dio el Rey soberano,
Peregrina virtud, rara estrañeza,
Efectos dignos de la eterna mano:
Y aunq' por otras sube a grande alteza
En estas le va tanto al ser humano,
Que si las alcançara enteramente,
Casi fuera inmortal la mortal gente.

La misma Mansedumbre nos propone
Que la apredamos del, por q' es humil-
De coraçõ, y mäsõ, Alma christiana (de
Abraça esta virtud, q' tanto importa.
Llegado pues el dia del gran Santo, (veo,
Que la puerta estrenò del cielo Emphy
Despues de entrar por ella el Rey eter
Cõ los despojos de su gran vitoria, no
Entraron las virtudes en el Templo,
Para esperar alli la MANSedumbre,
La qual de su belleza peregrina
Hizo agradable muestra passeando,
En vn triumphal, y sumptuoso carro,
De dos corderos mansos conuuzido:
De brocatel morado era la ropa,
Llena de inestimables margaritas
Y sobre los cabellos la corona,
Que traxo al cõsistorio el blanco cisne
Lleuaua en la siniestra vn fuerte escu
Y cõ la diestra mano yua sembrado (do
Rubies, Esmeraldas, y Diamantes:
Por honra del famoso lapidario,
Cuya solene fiesta se celebra.
Llegando pues al celebre teatro,
Para subir al merecido trono,
Acompañaron esta Reyna santa
Humildad, Quietud, Paz, Alegria,
Benignidad, Prudencia, Temperacia,
Con otras muchas de su casa y corte,
Y estando las virtudes muy atentas,
Con estos versos començò su historia.

Piedras, palabras, yeruas son las cosas
Do se mostrò tan fauorable el cielo,
Que son aca en la tierra poderosas,
Para calificar el mortal veio:
Porq' en el mudo ay piedras tã preciosas
Que quitã qualquier pena y defecõsuelo
Palabras que dan vida, y yeruas tales,
Que pueden remediar llagas mortales.

26. de Di
ziembre.

En todas tres tal experiencia tuuo
El Prothomartyr generoso ESTeuan,
Qual en lo poco q̄ en el mundo estuuu,
Su vida, muerte, y meritos lo prueuan;
Y juntas con la Fè que aca manuuu,
Crisol donde las animas se aprueuan,
De todas tres compuso vna corona,
Que quadra con su nõbre, y su persona

De las yeruas que Dios estima tanto,
Que son virtudes varias y suaues,
Fue tan grande heruolario este grã Sãto
Que vino a penetrar misterios graues;
Y estãndole rompiendo el fragil manto
Estas diuinas yeruas fueron llaues,
Con q̄ abriendo las puertas de la gloria
Entró a gozar del triumpho, y la vitoria

Tuuu en palabras fuerça, y eficacia,
Y vn termino de orar tan leuantado,
Que hizo enmudecer la pertinacia
Del arrogante perfido Senado:
Porque contra el espiritu y la gracia
Que hablaua en este Sãto, era escufado
Hazer opposicion, y resistencia,
La barbara arrogancia, y eloquencia.

De piedras supo tanto que alcançando
Que en ellas su vitoria, y vida estaua,
Se puso en oracion a Dios rogando,
Por la gente cruel que las tiraua;
Y en tanto que le estan apedreando,
Con impetu violento y fuerça braua,
Pide perdon de vn hecho tan nefario,
Notad siera famoso lapidario.

Virgen que al mismo Christo piedra viuiz
Mas que criatura alguna aficionastes,
Y en las palabras foy tan atractiua,
Que la misma palabra humanizastes:
Y en las yeruas que digo tan actiua,
Que con ellas a Dios enamorastes,
Dadme tales palabras, piedras, yeruas,
Que al gusto de las almas sean cõseruas

El Coronista Lucas, en la historia,
Que de los doze Apostoles compuso,
Como negocio digno de memoria,
Desto gran Santo vida, y muerte puso.
Cuya heroyca virtud fue meritoria
Venciendo aquel exercito confuso,
Que entre las apostolicas grandezas,
Sus hechos se cantassen, y prohezas.

Y así nos cuenta el Santo Choronista,
Que despues que el espiritu sagrado
Baxó en diuinas lumbres adar vista
Al Collegio de Christo regalado:
Fue tanta la ganancia, y la conquista,
Por la perdiciou del gran Senado,
Que de diuersas partes cada dia,
Mucha gente a la Fè se conuertia.

Creciendo pues el numero deuoto
De los christianos, en tan gran requesta
Entre Griegos, y Hebreos, q̄ de vn voto
Eran en la christiana Fè propuesta,
Vuo alguna discordia, y alboroto (ta
Que aũ entre gẽte humilde, biẽ cõpuẽf.
A vezes, por quitadme alla essas pajas,
Qual se suele, dezir, nacen barajas.

Y fue que los de Grecia pretendian,
Que al comũ ministerio se admitiessen
Mugeris de su tierra, y pues se uian
Hebreas que tambien Griegas siruiesse
Mas los de Palestina no querian,
Sino que las Hebreas solas fuesse,
Y desto procedieron las querellas,
Que siempre por mugeres suele auellas:

Del Collegio Apostolico entendida
La quexa, que tenia el pueblo Griego,
Por que fuesse a concordia reduzida,
Y mitigado el encendido fuego,
Mandó a toda la copia esclarecida
De los creyentes, congregarse luego,
Y quando todos juntos estuuieron,
Los sagrados Apostoles dixeron.

No es licito discipulos, y hermanos,
Que nos deys occasion con estas dudas,
A dexar los negocios soberanos,
Por acudira cosas tan menudas:
Y para los manjares cotidianos,
Nombrese alla quien nombre las biudas
Varones muchos ay entre vosotros,
Que pueden hazer esto, sin nosotros.

No es justo que dexemos las empresas
De la predicacion tan importante,
Por tratar de comidas, y de mcas,
Ni de otro ministerio semejante:
Señalense discipulos, que en esas
Cosas, tengan poder de aqui adelante,
A cuyo parecer de oy mas se acuda,
Si uiere semejante quexa, o duda.

A todos

A todos agradó generalmente,
Esta proposicion tan acertada,
Y así de toda aquella santa gente,
Para tan sancto effeçto congregada:
Se señaló la copia conueniente,
En valor, y virtud mas leuantada,
Que fueron siete celebres varones,
De castos, y discretos coraçones.

De todos por caudillo fue nombrado,
El Santo illustre cuya vida escriuio,
Varon tan excelente y señalado,
En Fè, y en Charidad tan exceßiuo,
Que el Espiritu Santo enamorado
De su valor, y entendimiento altiuo,
Nos dize por sant Lucas Antiocheno,
Que era de fortaleza, y gracia lleno.

Es argumento claro, y evidente
De la gran castidad con que viuia,
Auerle Dios nombrado en tanta gente
Para el officio, y cargo que tenia:
Por auer de tratar forçosamente,
Con diuersas mugeres cada dia,
Que aun que en effeçto sean virtuofas,
Suelen ser para el alma peligrosas.

Los bienes naturales dexó a parte,
De quien el mudo gran caudal hiziera
La clara estirpe el ser de illustre parte,
Porque Hierusalen su patria era:
La gran habilidad, ingenio, y arte,
Con que resplandecia en gra manera,
El ser liberalmente instituydo
En actos de valor esclarecido.

De los bienes de gracia dezir quiero
Que estos son los que deuen estimarse,
Y de quien el christiano verdadero
En toda parte, y tiempo ha de preciarse:
Grã cosa fue guardar el cuerpo entero
Y en virginal pureza conseruarse,
Tambien fue prenda de memoria dina
Auerle Dios llamado a su doctrina.

Blason fue ser primero, por la lista
De los siete varones escogidos,
Y ser de vn soberano Euangelista
Sus hechos tan de espacio referidos,
Y preciarse de ser su Choronista,
Entre los que lo son esclarecidos
Desto varon famoso, y peregrino,
El illuminatissimo Augustino.

Extraña calidad, extraño adorno
Fue ser de los mortales el primero,
Que ala sangre de Christo dio el retorno
Derramando la suya entrance fiero:
Y ser primer testigo en el contorno,
Del mundo que por Christo verdadero
Murio, y con aquel genero de muerte
Que se tuuo en Iudea por mas fuerte.

Tambien fue gran fauor auer ganado
Con su oracion diuina, y sus clamores,
Al vaso de eleccion Paulo sagrado,
Como afirman grandisimos doctores:
Y auer con ella entonces ayudado,
Hablando aca de causas inferiores,
A la alta conuersion de aquel diuino
Organo del eterno Imperio Trino.

Tambien fue claro merito auer sido
Su soberano cuerpo reuelado,
Y milagrosamente conduzido
Hasta el Romano albergue celebrado:
Do el Español Laurencio comedido,
En el sepulchro se boluio de lado,
Por dar lugar al huésped que venia,
A tenerle en su casa compañia.

Pero dexando aora sus loores,
Al peregrino ingenio referuados,
De muchos elegantes escritores,
En santidad, y sciencia acentajados:
Que con mil elegancias, y mil flores,
Se mostraron en esto laureados,
Quiero con mi cansado y pobre estilo,
Anudar de la historia el roto hilo.

Era tanto el valor, tantos los brios,
El zelo, y discrecion del Iouen Santo,
Que verle argumentar con los judios,
Y declarar figuras, era espanto:
Mas los rebeldes coraçones brios
Tan duros se quedauan como vn canto,
Y aun de mayor dureza se mostraron,
Que los con que despues le apedrearõ.

Llegó el negocio a tanto que salia,
El valeroso Esteuan frente a frente,
A disputar con vna compañia,
O sinagoga de diuersa gente,
Que de los Libertinos se dezia,
Y era la mas perita, y eloquente,
Vnos Afianos, otros Cyrenenses,
Otros Alexandrinos, y Tarsenses.

Xxxx 3

Estos

Estos Rabies y Sapatras hinchados,
Con tres marauedis de entendimiento,
Que siendo no se donde laureados,
Quieren facer el mundo de su asiento,
Atonitos quedauan y abobados,
Del soberano Spiritu, y talento,
Con que el glorioso Santo proponia,
Y a todas sus questiones respondia.

A tal punto llegó su corrimiento,
Su confusion, y rabia a tal extremo,
Que buscaron testigos que al mométo
Delante de su Principe supremo,
Con diabolico audaz atreuimiento,
Le accusassen de falso, y de blasfemo,
Que Dios os libre de ambicioso ayudo
Y mas si está corrido, y afrentado.

Lleuanle pues al Consistorio preso,
De inuidia pharisayca compelidos,
Do con mucha arrogancia, y poco seso,
Estauan los juezes descreidos:
Y puesta la verdad pura en vn peso,
Y en otra los falsarios fementidos,
Vécio la falsedad, qu'esta moneda (rueda
En qualquier parte, y qualquier tiempo

Puesta la accusacion, todos boluieron,
El rostro a ver de Esteuan el semblante,
Y con tanta beldad, y luz le vieron,
Que a vn Angel le juzgaron semejante
Que Dios por el agrauio que le hizieró
Quiso manifestar alli delante,
Que frisa con la Angelica pureza,
Del alma justa la inmortal belleza.

Preguntale el juez, que era vn tyrano,
Si era verdad lo que se le oponia,
Y el Santo con semblante muy viano,
En ver lo que por Christo padecia,
Pidiendole atencion, tomó la mano,
Y del sagrado pecho despedia,
Palabras graues, dignas de memoria,
Que mas calificaron su victoria.

Refiereles alli punto por punto,
Los regalos, mercedes y fauores,
Que é todo el pueblo Hebreo ya disfruto
Hizo el Señor a sus predecesores:
Haziendo vn admirabile contrapunto,
De los misterios graues y mayores, (ra
Cò q Dios los trataua en paz, y en guer
Desde q abandonó Abraham su tierra.

Cuenta les como al tiempo que regia
Ioseph de los Egypcios la comarca,
Huyendo de la hambre que oprimia
La tierra de Chanaan el Patriarca
Iacob con la caterua que tenia,
Vino donde su hijo era Monarca,
Quedando alli gran tiempo moradores
El, y los doze Tribus sucesores:

Y como el pueblo Egypcio les hiziesse
Muerto Ioseph, tan malos tratamientos
Fue menester que Dios los socorriesse
En medio de tan asperos tormentos:
Y que a Moysen, por Capitan les diesse
Que con tantas señales y portentos
De la opresion do estauan los librasse,
Y por el mar bermejo los passasse.

Dizeles como Dios les auia dado,
Por mano de Moysen, ley en escripto,
Con otras mil mercedes en contado,
Que seria proceder en infinito:
Y que fue tan ingrato, y mal mirado
Aqueste pueblo perfido maldito,
Que dauan a los idolos que hazian,
La misma adoracion que a Dios deuian

En esto, y en matar injustamente,
Prophetas, que eran voces de su pecho
Les dize auer pagado aquella gente
Las mercedes que Dios les auia hecho:
Llegando aqui con santo zelo ardiente
Con santissima colera, y despecho,
Alçó la libre voz, y el pecho fuerte.
La lançó por la boca, desta suerte.

Bien pareceys, o perfidos ingratos,
De tan ingrata estirpe deecendientes,
Ellos al mismo Dios, y a sus mandatos
Se preciaron de ser inobedientes,
Vosotros soys en todo sus retratos,
Duros, empedernidos, inclementes,
Pues hazey con indomita licencia,
Al Espiritu Santo resistencia.

Ellos trataron mal a los Prophetas,
Que anunciaron de Christo la venida,
Vosotros cuyas lenguas son factas
Que dan al coraçon mortal herida,
Al mismo autor de estrellas y planetas,
Al mismo Cristo, al Rey de gloria, y vida
Prendistes sin razon, y no parastes
Hasta que en vn madero le enclauastes:

No

No ay Tygre, Hyrcana o Sierpe venenosa
Del Nilo entre las ouas inundada,
Tan aspera, cruel y tan rauiosa,
Quando de alguno ha sido mal tratada
Quanto la turba Hebraea maliciosa,
Contra en glorioso Esteuá fue incitada
De oyrlle tan diuinas libertades,
Que siépre al malo amargá las verdades

Dentro del duro pecho deshazian
Los fieros coraçones inhumanos,
Y los dientes de colera cruxian,
Qual siélen ferocissimos Alanos,
Llegó atanto la rabia que querian
Aueriguar la causa por las manos,
Que quando las razones valen poco,
Suele parar en esto, el furor loco.

Y viendo el Protomartyr generoso
Su inrento, alçó los ojos hazia el cielo,
Do el Redemptor del mudo cuydadoso
De aquellos que le firuen con bué zelo
Le fue tan fauorable, y tan piadoso,
Que como quando aca se rasga vn velo
Mandó romper del cielo las cortinas,
Porque pudiesse ver cosas diuinas.

Vio la gloria de Dios, y a Iesu Christo,
Que aúq siépre a su diestra está sentado
Estaua entonces, por lo que auia visto,
Como para ayudarle leuantado:
Y queriendole dar su caliz misto,
Y començar en el tan alto estado,
Con la gloria essencial le hizo señas,
Que dadiuas en fin quebrantan penas.

Y como el que ha cumplido vn grã desseo
Y no puede encubrir el bien q siente,
En viendo el Santo el celestial museo,
Comunicó su gloria facilmente,
Diziendo en alta voz, mirad, que veo
Essos cielos abiertos, y de frente
El Hijo de la Virgen, que a la diestra,
De la virtud de Dios, en pie se muestra

Iamas en las orejas quando truena
Dio el ayre tan insolito bramido,
Ni tanto falsa musica disfluena,
En el dispierto, y regalado oydo:
El reciproco mar no dá tal pena,
Ni el bronze dio tan aspero estampido,
Como la voz del Santo regalada,
A los oyentes fue desentónada.

No porque en ella vuisse dissonancia,
Que antes vuo concierto, y melodia,
Sino por la malicia, y arrogancia,
Que aquella gente incredula tenia:
Y zelosos de Dios con gran instancia,
Le hizieron luego caso de heregia,
Diziendo desde el infimo al supremo,
Muera el engañador, muera el blasfemo

En esto algunos Angeles atentos
A lo que auia pasado, y descosos
De ver en los Olímpicos asientos,
Las almas de los Martyres famosos:
Andauan muy alegres, y contentos,
Texendo tres guirnaldas presurosos,
De inmarcesibles flores variadas,
Al glorioso ESTEVAN dedicadas.

Diziendo este illustrissimo guerrero,
De tanta gellardia, que se atreue
A penetrar el aspero sendero,
Por do Christo passó, y su caliz bebe,
Pues es de los mortales el primero,
Que paga al Redemptor lo q le deve,
Por tres causas merece tres guirnaldas
De Diamantes, Rubies, y esmeraldas.

Luzbel, y sus sequaces de otro vando,
Viendo que si al martyrio se abre puerta
La de Nabuzardan se yra cerrando,
Quedádo la de Christo siempre abierta
Andauan bulliciosos altercando,
Sobre el remedio, como gente experta,
Diziendo con astucia de serpientes,
Que de vno nacen mil inconuenientes.

Refueluense los Satiros malditos
De poner en el pecho a los tyranos,
Que se inuenten tormentos esquisitos,
Para que desesperen los christianos;
Y no vieron los necios sobrecritos,
Que quato aquellos sòmas inhumanos
Tanto mas se auentaja, y perficiona,
La fineza y valor de la corona.

Pues viendo quel morir apedreado
Era tormento graue, y espantoso,
Persuadieron al perfido Senado,
Que en el muera este Santo valeroso:
El qual como blasfemo, fue lleuado
Al aspero suplicio riguroso,
Por ser entòces ley, que a quic lo fuesse
Tal genero de pena se le diesse.

Y así con gran estruendo le llevaron.
Fuera de la ciudad sus enemigos,
Do luego al fiero asalto se aprestaron,
Aquellos que auian sido los testigos:
Las capas de los hombros se quitaron,
Para mejor usar tales castigos,
Y en guarda de vn mancebo q' allí viero
Cuyo nombre era Saulo, las pusieron.

Este gustaua mas desta inolemeñcia,
Que los q' al Santo humilde apedreaua
Y mas piedras tiró su diligencia,
Que aquellos q' en efecto las tirauan:
Mas vno entre ellos esta diferencia,
Que los que le offendian se fundauan,
En su arrogante barbara malicia,
Y Saulo, en puro zelo de justicia,

Echando mil brauatas, y desgarras,
Se ponen ya en acomodado trecho,
Ya de la tierra toman los guijarras,
Que frisan en dureza con su pecho,
Y los brauos carniferos bizarros,
Sacando vn passo arras, el pie derecho,
Y ondeando la mano, ya despiden
Piedras, que sin piedad se descomiden.

Qual negra espessa nube que passando
Destruye, quiebra, rópe, y desgouierna,
Con la piedra que va de si arrojando,
El fruto de la viña, que esta encierra:
Así la gente perfida tirando,
Al q' estaua por blanco en edad tierna,
Le rompen y deshazen de tal fuerte,
Que no puede tardar mucho la muerte.

Y viendo el fuerte moço, quan de veras
Yua el negocio leuanto los ojos,
Del alma, y penetrando las espheras,
Llegò do estaua el fin de sus enojos:
Dizièdo, eterno Dios q' alla me esperas
Iunta con tu pascion estos despojos,
Y reciba, Señor, tu claro cielo
Esta alma suelta del corporeo velo.

Esta breue oracion que Esteuan hizo,
Por su particular, en pie fue hecha,
Mas querièdo rogar, por quien deshizo
Su vida, estando ya casi defecha,
Tanto la Charidad le satisfizo,
Que del martyrio el alma satisfecha,
El cuerpo arrodillò, entre tiros varios
Para rogar a Dios por sus contrarios.

Sumarti
rioglorio
fo a 2. de
Agosto
de 43. Im
perando
Tiberio.

O Charidad inmensa quanto puedes,
O quan estrañas son tus maravillas,
Que a Dios para si pide en pie mercades
Y para sus contrarios de rodillas:
O Charidad quan gran fauor còcedes,
Pues Dios leuata a quel a quiè humillas
Y humillandose Esteuan dio tal buelo
Que por ti merecio subir al cielo.

Estando pues en tierra arrodillado,
Alçò la voz fantisima, diziendo
Perdonales, Señor, este peccado,
Que no entienden el mal q' està haziendo
No pudo enternecerse el obstinado
Pecho, de aquella turba, aquesto oyèdo
Antes con mayor furia despidian
Las duras piedras, que sobre el llouian.

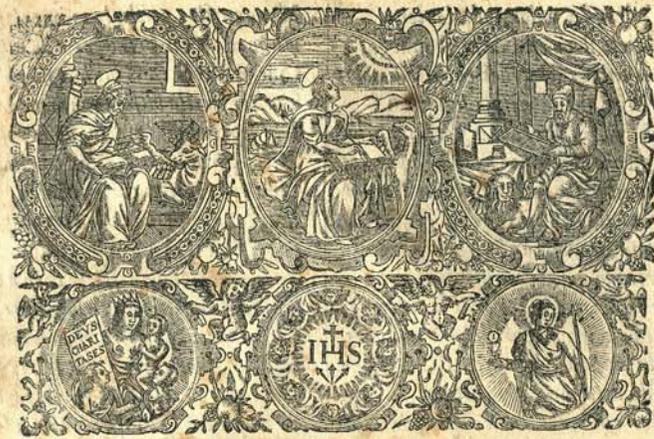
Vnas pasan por altos, otras aciertan
Al tierno pecho, y juvenil semblante,
Vnas le aturden, otras le despertan,
Vnas le dan detras, otras delante,
Vnas abollan, muelen, desconfiertan,
Otras hazen herida penetrante,
Y algunas vno alli tan bien tiradas,
Que en el Santo quedaron engastadas.

Qual rico pectoral artificioso,
De ricas margaritas engastado,
Donde mostiò el artifice famoso
Do llega el arte mas auentajado:
Cercandole de esmaltes ingenioso,
Verde, azul, blanco, negro, y colorado,
Porque el engaste de las piedras bellas,
Augmente su valor, y adorne el d'ellas.

Tal el glorioso Martyr parecia,
A los ojos de Dios, que le mirauan,
Lleno de inestimable pedreria,
Que las manos sacrilegas tirauan:
Su sangre por esmalte le seruia,
Cò q' en torno las piedras se adornaua,
En fin el pectoral fue tan bien hecho,
Que Dios le referuò para su pecho.

Siendo pues ya llegada la hora cierta,
A todos los viuientes infalible,
Dexado a los Christianos senda abierta
Para sufrir la muerte mas terrible,
Se quebró la alcanzia, y descubierta,
Quedò aquella riqueza ya impasible,
Del alma tanta, y bella que bolando
Al cielo se subio do està triumphando.

EL



EL GLORIOSISSIMO SANT IHOAN APOSTOL EVANGELISTA,

VIRGEN MARTYR, Y

PROPHETA.

PRIVANCA, Y VISTA.

Por muchas causas priua cò los Reyes
Y Principes del mudo, algunos hòbres
Hora por apostura, y gentileza,
Hora por discrecion, y buen gouierno,
Hora por ser de generosa estirpe,
De buena traça, buena pluma, o nota,
O por fidelidad, y valentia,
Por ser de buen humor y compostura,
O por tener virtud, valor, firmeza,
O por tener en todo buena gracia:
O por otras virtudes, otras prendas,
Aun que a vezes tãbien sin nada desto
Priuar algunos vemos en el mundo,
Indignos del fauor de la priuança:
Por todas estas causas referidas,
Priuastes con el Rey de tierra y cielo

Sacratissimo IHOAN EV Angelista
Porque en disposicion fuistes gallardo
De bello rostro a todos agradable,
En discrecion, gouierno, pluma, y nota
Nadie se os igualò, pues que bolastes,
Hasta el secreto del acuerdo Trino:
En sangre generosa basta y sobra (no
Del mismo Redemptor ser primoherma-
En la fidelidad, tuuistes tanta
Que Christo os confiò su gran tesoro,
En Valencia diganlo las obras,
Y aquella memorable ardiente tina:
En la firmeza, basta ver que nunca
Dexastes de seguir al Rey eterno,
En buè humor el vuestro es estremado
Con vna condicion dulce amorosa:

En

En virtud y valor, toda la tierra
 Y el cielo lleno está de su grandeza,
 Pues en la gracia, vuestro mismo nóbre
 Lo dice, que la misma significa:
 Por todas estas causas y otras muchas
 Q: siépre al mismo Dios fuerō presétes
 Priuastes, Iboan, cō el, en tãto extremo,
 Que os llaman entre todos el querido,
 Y de su Magestad el regalado.
 Queriendo pues el consistorio sacro
 De las Virtudes, celebrar la fiesta
 Del priuado de Christo, dieron todas
 A la misma PRUANCA este cuydado,
 Y esto determinado se boluieron
 A sus estancias con la mansedumbre.
 No quiero aqui tratar de la Priuança
 Del mudo, y de los Principes terrenos
 Porque esta es incōstante y mouediza
 Y nunca está jamas en nuestra mano,
 Sino en la voluntad, y gusto ageno;
 Que se suele mudar como los tiempos
 Mas tratar de aquella que mudarse
 No puede si la culpa no la muda.
 Digo que la PRIVANCA verdadera
 Es el estar en la Diuina Gracia,
 Porque de la del mundo no se espera
 Sino venir a dar el que en la cumbre
 Se halla del fauor, mayor cayda,
 Qualquiera q̄ cumpliere los preceptos
 De la Christiana ley, enteramente,
 Sin offender la Magestad eterna,
 Este serà de Dios fauorecido:
 Y priuara con el en vida, y muerte:
 Y el mismo Christo dixo, el q̄ cūpliere
 La voluntad, y gusto de mi Padre,
 Aqueste priuara tanto con migo,
 Que por pariente le tendre y hermano.
 En dos maneras admirables priuan
 Las bellas almas, con el Rey eterno,
 Vnas viniēdo en gracia, otras en gloria
 Pueden perder aquellas la Priuança,

Mas aquestas perderla es imposible
 Aunque de las primeras vno algunas
 Que perderla en el mundo no puaterō
 Por ser en ella misma confirmadas:
 Las q̄ priuan en gracia, no es posible
 Alcançar a saber si están en ella,
 Sino por conjeturas, y señales:
 Mas las que priuā en la eterna gloria
 Imposible serà dexar de verlo,
 Pues vè la summa Esência cara a cara.
 Llegado el dia alegre a cielo y tierra
 De la festinidad deste gran Santo,
 Salio la hermosissima PRIVANCA:
 Con todas las virtudes en vn carro,
 De amplifica grandeza, y rico adorno
 Llenauante dos Aguilas Reales
 Blason del soberano Choronista,
 Vna con vna pendola en el pico,
 Otra en las vnās vn tintero de oro,
 Lleuaua la PRIVANCA vna corona,
 De inestimable precio, que la eterna
 Mano le dio, no mas de porque quiso:
 Y con las propias suyas adornando
 A todas las virtudes, de vna en vna
 Les ponía guirnaldas admirables,
 En sus grandes tesoros escogidas;
 Era todo el vestido de brocado,
 De vnos baxos tan altos, y vnos altos
 Tã baxos, que se admirã tierra y cielo,
 Sembrado de coronas, y de yugos,
 De ceptros y de Cruzes recamado:
 Debaxo de sus pies yua rendida
 Vna Reyna mortal, con dos semblãtes,
 El vno por extremo bello y triste,
 Y el otro por el mismo alegre y feo
 La PRUANCA del mundo se llamaua.
 Entrando pues con esta bizarría
 La Reyna soberana en el grã Templo
 Al señalado assiento fue lleuada,
 Do con la magestad justa sabiendo,
 Quedó sentada en vn excelso trono,
 Y con

Y con gran atencion de las Virtudes,
 Que sentadas por orden la mirauan,
 Rompio con estos versos el silencio.
 Mas en el mismo punto
 Queriendo començar yala Priuança,
 El alto contrapunto,
 Del Aguila que alcança
 La presa, alla, en la bienauenturança.
 De repente bolando,
 A las puertas llegó del Consistorio,
 Curiosidad, y entrando
 Al lugar Senatorio,
 Propuso desta suerte al auditorio.
 Senado esclarecido,
 Como entendí que la Priuança bella,
 Cantaua del querido,
 Por auer sido en ella,
 Tan fauorable, y celestial su estrella.
 Me pareció importante,
 Acordar el estilo desta escuela,
 Que cada Virtud cante
 Del Santo en quien mas vela,
 Che per bel variar natura e bela.
 PRIVANCA ha ya cantado
 De san Gorgonio con sonoro acento,
 Y assi sacro Senado,
 Sino es atreuimiento,
 De sabios digo que es mudar intento.
 Si fueran otros Santos
 Pudieran no atreuerse mis deseos,
 Mas el que tiene tantos
 Blasones y tropheos,
 Bien puede dar sugeto a mil Orpheos.
 No dixo mas, y el choro
 Sagrado, confiriendo sobre el caso,
 Puso escritos en oro,
 Con acuerdo, y no a caso,
 Todos sus atributos en vn vaso.
 Y llamando a Inocencia,
 Virtud que precedio al primer delito,
 Vno con reuerencia,

Y sacó vn papelito,
 Do VISTA penetrante estava escrito:
 Quedó el choro sagrado
 Gustoso desta suerte en la reuista,
 Por auerse estremado
 San IVAN Euangelista,
 Tanto en aquesta penetrante VISTA.
 Mas por estar nombrada
 PRIVANCA, y en el trono preeminente,
 Dieron vna acordada,
 Y vn medio conueniente,
 Que canten ambas del alternamente:

VISTA.

LA VISTA es el mas noble,
 Y en los demas tan principal sentido,
 Que es su valor al doble,
 Dexemos el odio,
 En quanto es de la Fé passo escogido.
 Es vna clara lumbre,
 Y espejo do se ven todas las cosas,
 A quien con certidumbre,
 Se vienen presurosas,
 Multiplicando especies luminosas:
 Al Aguila, y al Lynze,
 Y al Zabori ventajas se conceden,
 Con que dar falta, y quinze,
 (Tanto en la VISTA exceden)
 Al aue, al animal, y al hombre pueden,
 Es de aqueste sentido
 Causa la VZ, y objeto los colores,
 Qual lo son del oyo,
 Las voces: los sabores
 Del gusto, y del olfato los olores.
 Ay otra VISTA de ojos,
 Que pueden ver la Luz incomprehensible
 Y ve con los antojos
 De la Fé lo inuisible,
 Y lo que a la otra Vista es imposible.
 Esta

Esta es la clara VISTA

Que llama el sacro choro penetrante,
 Merecida en renista
 Del Aguila bolante,
 De quien fue Christo regalado amante.
 La qual por auer hecho
 Su nido claro, en la mas alta cumbre,
 Que fue el diuino pecbo,
 Quedò con tanta lumbre,
 Que abraza todo el orbe la vislumbre.
 Y assi fue tan cendrado
 El rayo de sus ojos inaudito,
 Tan alto y remontado,
 Que vio de hito, en hito,
 Al soberano Sol, Dios infinito.
 Alcò el vaso escogido
 Con esta penetrante VISTA, el buelo,
 Y los secretos vido,
 En el tercero cielo,
 Que no pueden dezirse aca en el suelo,
 Con esta VISTA visto
 De San Estenan, en su gloria eterna,
 En pie fue el mismo Christo,
 A la diestra paterna,
 De do la Trina Machina gouierna.

En el albèrnio visco,

Vio con aquestos ojos soberanos
 Al Seraphin Francisco,
 Que en pies, costado, y manos,
 Le puso el grã blason de los Christianos.

En fin la penetrante

Vista salio qual nimpha, y quãtos mirã
 Su eleuado semblante,
 Su gran belleza admiran,
 Y el carro, Lynces, y Aguilas le tiran.

Lleuaua por empresa

La tenis, que mirando al Sol se abraza,
 Y del nido va impresa.
 Esta letra en la vasa,
 En la Meditacion se enciende brasa.

Yua eleuada y bella,

Y con la eleuacion haziendo alto,
 La gracia va con ella,
 Diciendo, si yo salto,
 Ninguno puede dar buelo tan alto.

Subio con bella muestra,

Do estaua la Priuança en su conquista
 Y sentada a su diestra
 La penetrante VISTA,
 Assi cantaron del Euangelista.



S. IVAN EVANGELISTA.

27. de Di
 diezibre

Si en algun tiempo, pensamientos mios,
 Con fauor de felice y claro objecto
 Hos adornastes de alas, y de brios
 Para arribar al punto del sugeto:
 Aora que de aquellos quatro rios
 Del Parayso eterno el mas perfeto
 Hos ofrece ocasion de alçar el buelo,
 Pedid las alas, y el fauor al cielo.

Y con estilo casto, y amoroso,
 Lleno de suauidad y de pureza,
 Vn discurso texed tan poderoso,
 Que ablande de las penas la dureza:
 En honra del que fue tan venturoso,
 Y le subio el que pudo a tanta alteza,
 Que en el sacro Apostolico Senado,
 De Christo merecio ser mas amado.

Virgen

Virgen, a quien estando el gran Maestro
 En la sublime cathedra subido,
 Leendo el punto del remedio nuestro,
 Por hijo dio el Discipulo querido:
 Y el quedò con caudal de hijo vuestro,
 Que la palabra eterna se ha cumplido,
 Pues merecio con vos tan alta gloria,
 Por vos merezca yo cantar su historia.

Diole Dios a Abrahan Fé, y obediencia,
 Perseuerancia al que casò con Lya,
 Castidad a Ioseph, y a Job paciencia,
 Al Rey Dauid esfuercço, y Prophecia:
 Al Iouen Salomon perfeta sciencia,
 A Iudas Machabeo valentia,
 A Moyen escriptura verdadera,
 A Enoch y Elias, vida que no muera.

Hizo del gran Noè gran fundamento,
 Del nutricio Ioseph gran confiança,
 Partio con Abalon del ornamento
 Que estima el mundo por antigua vsança
 Y con otros varones, que no cuento,
 Mostrò el Señor particular priuança,
 Mas estos, y otros inçlytos ditados
 Los puso en este Santo auentajados.

De linage tan claro y soberano

San Iuan por linea recta al mundo vino,
 Que fue del mismo Christo primo her-
 De la Virgen santissima tobrino: (mano,
 Y estando con el gran Patron Ispano,
 Haziendo guerra al esquadron marino,
 Se les hizo a los dos de tal manera,
 Que siguieron de Christo la vandra.

Andaua el Redemptor haziendo alarde

De Capitanes para su conquista,
 Do no se admite coraçon couarde,
 Sino perseuerante, y que resista:
 Y viendo estos soldados vna tarde,
 Los puso en los primeros de la lista,
 Que dentro del estanque Galileo,
 Andauan con su padre el Zebedeo.

Que no obstante el linage, y la nobleza

Por escusar el ocio, que es vn vicio
 De do procede al alma, vil baxeza,
 Tomaron el pescar por exercicio:
 Y assi no era muy grande su pobreza,
 Pues redes, barco, y gente de seruicio,
 Y a la orilla del mar tenian posada,
 Para el marino trato acomodada,

De treinta años seria en este instante

Que Christo le llamò san Iuan g'orioso
 Iouen gallardo de animo constante,
 Discretos, afable, manso, y amoroso:
 Delinda condicion, gentil semblante,
 Y lo que admira mas, tan virtuoso,
 Que la virginidad, hasta la muerte,
 Resplandecio en su pecho casto y fuerte

Es entre humanos Principes vsança

(Que todo lo de aca consiste en vso)
 Hazer mucho caudal, y confiança
 De algùn priuado, en quiè su amor se puso
 Y este fauor humano, esta priuança
 Que puede tanto en este mar confuso,
 No sièpre està en razon, antes se offieço
 Ser como Aman, quiè menos lo mereço

Viendo las prendas, y valor estraño

Del venturoso I VAN el Rey diuino
 Como no pudo en el caber engaño,
 Le amò por elecion, no por destino:
 Y al punto que su voz fue defengaño
 Para seguirle por el buen camino,
 Puso su amor en el, Christo de suerte,
 Que le mostrò en la vida, y en la muerte

Suele mostrar el que se ve eleuado

Sobre las alas del fauor terreno,
 Vn desden y altieze inuitado,
 Del que es illustre y generoso ageno.
 Mas Iuan con ser de Christo tã priuado
 Que se le recofò en el sacro seno,
 Se humillaua por tierra a cada paso,
 Que esta es la presuncion q haze al caso

Bien es verdad que vn tiempo compellido

De terrena ambicion, altiuo intento,
 Que aun a los grãdes Santos ha vencido
 Este defenfrenado pensamiento:
 Viendose emparentado y fauorido,
 Cosas que ponen grande atreuimiento,
 La filla pretendio, que no deuiera,
 Y aun a su madre puso por tercera.

La qual auiendo Christo declarado,

De su afrentosa muerte la insolencia,
 Le fue a pedir con animo arrojado,
 Para sus hijos, vana preentencia:
 El tiempo al parecer no fue acertado,
 Porque para pedir es gran prudencia,
 Llegar en coyuntura de contento,
 Y no de pesadumbre, y de tormento.

Yyyy

Però

Pero si bien se mira, y considera,
Ninguna pudo ser mas acertada
Que quando de su muerte y pena fiera,
Trataua Christo al fin de la jornada:
Porque su regozijo mayor era,
Tratar de su passion tan defecada,
Y assi llego a muy buena coyuntura,
Si supiera pedir con mas cordura.

Mas qual de espinas nace fresca rosa.
Y de la amarga flor de la retama
La solícita abeja artificiosa
Saca la miel, que en su panal derrama:
Assi facó humildad marauillosa,
San Iuan desta ambición, de infamia, fama
Pues dixo a Christo que beber podria
El Caliz de Passion, que el beberia.

Fue tanta su priuanga con Dios hombre,
Que aun q̄ era la de Pedro en tãto grado
Le dixo preguntasse a Christo el nõbre
Del ingrato traydor, cuyo peccado.
No ay coraçon humano que no asõbre:
Y de San IVAN glorioso preguntado
Le reuelò en secreto quien seria,
Que arguye el grande amor que le tenia.

Ya un otra grã merced, meyor que aquesta
Le hizo Christo, en esta sacra cena,
Do mostrò quan de veras tenia puesta
En el su voluntad de gloria llena.
Y fue mostrarle clara, y manifesta,
De su diuinidad la rica vena,
Quando estuu este Apostol regalado,
En su diuino pecho recoftado.

Alli durmio San IVAN y en este sueño
Myfterios penetrò tan leuantados,
Que a solo Dios que d'ellos era dueño,
Estauan abeterno referuados:
El intellectu Angelico es pequeño,
Que serà el de los hombres limitado?
Dichofo IVAN sanctissimo, que puedes
Dezir que a hombres, y Angeles excedes

Algunos me diran, si el Rey eterno
Entendio deste Santo ser bastante,
De mas de amarle con amor tan tierno,
Que en esto a los demas passò adelante:
Porque no le nombrò para el gouerno
De su Christiana Iglesia Militante?
Antes quiso nombrar, y dar sus vezes
Al que de miedo le negò tres vezes.

Respondo, que dexaua en esta vida,
Dos prèdas Christo, a qualmas estremada
La vna era su madre tan querida,
La otra era su Iglesia tan preciada:
La madre dio a S. Iuan prenda efeogida,
La Iglesia dio a san Pedro, prèda amada,
Que pareciera ya fuera de modo,
Si solo a vno, selo diera todo.

Quien ha de gouernar varias ouejas,
En todo ha de tener tal experiencia,
Que corran en fazon lanças parejas
En su pecho el rigor, y la clemencia.
San Pedro sabia ya cortar orejas,
Sabia tener amor, tener paciencia, (ue
Pero San Iuan ja mas fue esquiuro, y grã
Mas siempre amorosissimo y tuaua.

Y por ser su priuado, y su pariente,
El Redemptor del mundo glorioso
Que no excepta personas, no conciente
Que se le de vn oficio tan honroso:
Que tomara ocasion la libre gente,
Tanta es la libertad de vn malicioso,
Para dezir con termino atrojado,
Gran cosa es ser pariente, ò ser priuado.

Pero con todo aquesto, y sin embargo,
En ferias de tu amor la sola y vna
Por madre le dexò, en el trance amargo.
Que fue preuenda sin pencion alguna:
Mas la que dio a san Pedro, fue cõ cargo
De tributo, y pensión tan importuna;
Que de solícitud, y de cuydado,
Siempre pagò subsidio y escufado.

Y aun que con vn amor tan excessiuo,
Del mismo Christo fue tan regalado,
Boluer atras, con passo fugitiuo,
Le hizo en su prision el miedo elado
Mas de su ofensa el pecho vengatiuo,
Luego que se sintio desto afrentado
Sin temor del peligro que auia visto.
Con san Pedro boluio a seguir a Christo

En casa del Pontifice vio quanto
Pudo la voz de la importuna ancila
Ya Pedro que despues del mirar santo,
Boluió la dura guerra en paz tranquila:
Siendo tan caudaloso, y viuio el llanto,
Que de sus tristes lagrimas distila,
Que si peccò tres vezes contra el Cielo
Trezientas mil regò llorando el suelo.

Parten

Parten los dos con ansia presurosa,
El vno a lamentar su graue offensa,
El otro a dar la nueua dolorosa,
A la Reyna del cielo, que suspenfa,
Quedò de ver la pena rigurosa
Que fue de nuestra culpa recompensa,
Que en rigor de justicia, no conuino
Buscarte para el cielo otro camino.

Y estando ya el Señor de los señores,
Reputado por malo entre los malos,
Passando mil afrentas, mil dolores,
En vna Cruz formada de dos palos:
Le dio el mayor fauor de los fauores,
Y el regalo mayor de los regalos,
Que fue darle por madre a su querida,
Merced jamas, qual deue, encarecida.

El amado Discipulo presente
Estuu a la leccion del gran Maestro,
Quando desde la cathedra eminente,
Nos estaua enseñando el Señor nuestro,
Y estando le mirando atentamente,
Le penetrò la lança el lado diestro,
Por do con vista de Aguila cendrada,
Con agua vio salir sangre mezclada.

De sus virgineos ojos, aunque el llanto
Selos boluia en rios caudalosos,
La penetrante lumbre vido quanto
Passaua de misterios tan famosos:
Y al desclauar el cuerpo sacrosanto,
Le recibio en sus brazos venturosos,
Quedando matizado, y rubicundo,
De sustentar al que sustentaba el mundo.

En el virgineo gremio soberano,
Le puso de la madre la chrimosa,
Y en las obsequias el tomò la mano
Dandole sepultura generosa:
Poniendo el sacro peso al ombro vfano
De lleuar vna carga tan preciosa,
Que quando de amistad el nudo es fuerte
Ni le rompe la vida, ni la muerte.

De alli con la tristissima Maria
Dio buelta al solitario alojamiento,
Do estuu en su seruicio, y compania,
Procurando aliuar su sentimiento:
Hasta que amanecio el alegre dia,
Que cõ san Pedro vino al monumeto,
Do puesto que no entrò llegò primero
Por ser en la corrida mas ligero.

Aquella misma tarde alegremente,
Con los demas Apostoles estando
Impasible, inmortal, resplandeciente
Se les manifestó Christo triumphando
Y en la naue con Pedro y otra gente,
La acostumbrada pesca exercitando,
Le vieron otra vez en la ribera,
Y la vista de IHOAN fue la primera.

Echofe el animoso Pedro a nado,
Que nunca le faltò gallardo brio,
Y auiendo hecho vn lance no pensado,
Llegaron los demas con el nauio:
Donde del general Pontificado
Le hizo collacion el Señor mio,
Diziendole por cruzes este dia,
Que en vna Cruz, como el padeceria.

San Pedro, q̄ a tant IHOAN amaua tanto,
A Christo preguntó su fin postero,
Qual si dixesse, del serà otro tanto?
Morira como yo, en otro madero?
Y respondiòle el Verbo Sacrosanto,
Si hasta que yo buelua al mudo, quiero
Que quede assi con vida larga, o corta,
A vos Pedro el saberlo que os importa?

Dize el mismo Sã IHOã, q̄ aquesto oyèdo
En el Sacro Apostolico Senado,
Se leuantò vna platica, diziendo
Que no auia de morir el ya nombrado:
Y el propio Euangelista va aduertiendo
Que no dixo el Señor de lo criado,
Que no auia de morir, y aqui se entiende,
Que por esta opinion los reprehende.

Y con toda esta salua, do parece
Que tiene su morir san IHOã por cierto
Se duda, se posia, y se encarece,
Si este glorioso Santo es viuio o muerto
Vnos dicen que viuio permanece,
Y que en oculta parte està en cubierto
Y el Caliz le dara que dixo Christo,
Con Elias, y Enoch, el Antichristo,

Mas la opinion de que murio se tiene
Por la mas verdadera, y la mas sana,
Y que en cuerpo y en alma le mantiene
El nectar de la mesa soberana:
Afirmar otra cosa no conuiene,
Al ser, valor, y autoridad christiana,
De los Doctores santos, y benditos,
Que afirmã esto mismo en sus escritos.

Y yyy 2 Final

Finalmente despues que deste mundo,
Al cielo subio Christo victorioso,
Y de dones altísimos fecundo
Su Spiritu imbio maravilloso:
El satyro Luzbel, que vagabundo
Andaua contra el alma, de inuidioso
De ver su redempcion, ayrado, y feo,
Despertò en su fauor el pueblo Hebreo.

Que aquesta gente perfida enemiga
De aquel honor, que a la virtud le deue,
De pòpa, de ambicion, de mádo amiga,
Y sustentat que es el carbón de nieue:
Con gran facilidad se prende y liga, (ue
Que qualquier nouedad le turba y mue
Y tan fugeta al viento no es la hoja,
Como este pueblo a quanto se le antoja.

Auièdo Pedro, y Ihoan cõ buena estrena,
Librado como Lucas lo pregona
A Eneas paralitico de pena,
Yendo los dos a la oracion de nona,
Tomaron ocasion de obra tan buena,
(Que el malo aũ delo bueno se ocasiona)
Para que fuesen presos, y acusados,
En las audiencias publicas y estrados.

Do confessando a Christo libremente,
Con pecho firme, y animo brioso,
De aquella endurecida ingrata gente
Fueron tratados con rigor furioso:
Y estando en la prision publicamente,
Sintieron el açote riguroso,
Teniendo esta deshonra en su persona,
En ser la causa Christo, por corona.

Permanecio sant IHOAN con este zelo
En la santa ciudad algunos años,
Y dizen fue mientras viuio en el suelo,
La Reyna que dio fin a nuestros daños,
Despues que su precioso hijo al cielo,
Dio buelta por caminos tan estraños,
Siempre el Santo asistio delante della,
Como del alua matutina estrella.

Era su Capellany de ordinario
En su presencia Missa celebrava,
Y en su pecho d'el bien depositario,
A menudo al Señor depositava:

Que aquel sagrado y limpio relicario,
Do siempre el Santo Espiritu habitaua,
Tambien con estrañísimo contento,
Al Verbo eterno daua acogimiento.

Para dezir las platicas diuinas,
Que entre los dos passauan cada hora,
Mistérios altos, y palabras dinas
De tal varon, y de tan gran Señora,
Rompiendose del cielo las cortinas,
Auian de descendir del cielo aora,
Los mas entronizados Seraphines, (nes
Q: en la tierra no ay quiè, ni en sus cõfi

Ella a tratar con Angeles vsada
Y con el mismo Espiritu Diuino,
Y el que en el sacro pecho, en la sagrada
Cena, comprehendio el misterio Trino:
Que pluma puede auer tan leuantada,
Que estilo que caudal tan peregrino,
Que diga los colloquios dignamente,
De vn par que no le tiene entre la gète.

Mas si palabras que del alma salen,
De lo que en ella está sou argumento,
Y en ellas se conocen lo que valen,
El ser de quien las dize, y el talento;
No auiendo dos, q: cõ los dos se igualè,
Biè puede nuestro humano entèdmiè-
Rastrear las razones, que ditia (to
Sant IHOAN, y la Sanctísima MARIA.

En fin despues del peregrino buelo,
Con que subio la celestial Princesa,
En cuerpo, y alma de la tierra al cielo,
Do en libertad eterna quedò presa:
El discipulo amado, que en el suelo
Quedaua por fatol de nuestra empresa,
Viendo sus Nortes ambos en la cumbre
Tendio las velas de su clara lumbre.

Y por el mar del mundo navegando,
Contra las brauas olas de la muerte,
Fè por timon, por gavia amor lleuando
Por anchora speranza firme y fuerte
Vino a surgir en Asia, predicando,
Que es la prouincia q: le cupo en suerte
Do lo que hizo, y dixo este gran Santo,
Se quedará para el siguiente Canto.

P R I-



PRIVANCA, Y VISTA.

NO pudo diferir el sacro choro
De tan almo tesoro la tardança,
Que aun la breue esperança es enojosa
Al alma deseosa de alegria:
Y así con gallardia inusitada,
Se leuantò adornada de belleza,
La virginal Pureza, a quien los ojos
De todas mil desposos ofrecieron,
Y sin hablar dixeron su deseo:
Y dixo. El Colliseo sacrosanto
Del prometido Canto glorioso,

CANTO SEGUNDO SAN IHOAN
EVANGELISTA.

SI puede tanto el ciego amor terreno
De vna ocasion ligera remouido,
Que està por causa fuya el mudo lleno
De mil casos que assombran el oydo:
Del verdadero amor q: es santo y bueno
Y de causa infinita procedido
Donde serà razon entre christianos,
Que llegen los efectos soberanos?

Vuo quien se atreuió a passar a nado
Las brauas olas del infano estrecho,
Y quien al duro hierro y fuego ayrado
Offrecio sin temor el blando pecho;
Con mil varios sucesos que hà passado
Por vn amor sin honra, y sin prouecho,
Y por el verdadero no ay vn alma
Que aspire a penas, a la eterna palma?

A que se opone vn miserable amante?
O que dificultad ay que no emprenda?
Sin que baste a ponerse delante
Alma, vida, quietud, honor, hacienda;
Y todo por vn fin tan inconstante,
Q: en vn puto al plazer buelue la rièda
Y del que no se acaba eternamente,
A penas ay memoria entre la gente.

PRiuança deseoso, y VISTA aguarda,
El fin que ya se tarda, y pues su gusto
Entrambas veys, no es justo se difera,
De ninguna manera, el gran contento
Que de tan dulce acento se recibe:
Y aun es razon que priue yo cõ ambar,
Como cõ IHOAN entrãbas luego al puto
Vn nuevo contrapunto en la renièsta,
La PRiuança, y la Vista descubrièdo,
Prosiguieron la histoia así dizièdo.

Quan diferentemente se emplearon
Aquellos verdaderos amadores,
Que al verdadero enamorado amaron,
Diuino, y verdadero Dios de amores:
Estos fueron los Santos que alcançarõ,
En cambio de su amor, tales faouores,
Que estan gozãdo de la eterna gloria,
Por vna breue pena transitoria.

De todos estos el que fue en la tierra
Del Redemptor del mudo mas priuado
Ya quiè è vida, è muerte, è paz è guerra
Mostrò vn amor mas tierno y regalado;
Es el glorioso IHOAN, que se destierra
Como en el otro Canto se ha contado
A las prouincias de Asia deseoso,
De pagar este amor al Rey piadoso.

No delas olas el furor violento,
Las inclemencias de la tierra auara,
Delos tyranos el superbo intento,
La actiuidad del fuego y fuerça rara,
Pudieron perturbar el pensamiento
Del alma q: de Christo es prenda clara
Antes como su amor en ella anima,
Mar, tierra, vièto, fuego en nada estima,
Y yyy 3 Y como

Y como el fabio capitan famoso,
Que vn reyno a fuerza de armas ha redi
Estando de ser mas dificultoso (do,
Conferuar que ganar, bien aduertido:
Para que el enemigo cauteloso
Jamás pueda cobrar lo que ha perdido,
Leuanta torres, edifica fuertes,
En los sitios mas comodis y fuertes.

Asi fant IHOAN auiendo conquistado
Con su predicacion de Asia gran parte
Para tener fúgeto lo ganado,
Y de Christo seguro el estandarte:
Donde del enemigo derribado
Dañar no le pudiesse astucia, y arte,
En las siete ciudades mas famosas,
Siete Iglesias fundó maravillosas.

En Laodicea, Philadelphia, Sardo,
Epheso, Smirna, Pergamo, Tiatira,
Fundó las torres donde el fiero dardo
Su aduersario Satan en vano tira:
Porque les puso el Capitan gallardo
Gente de guarnición, que guarda y mira
Con ojos veladores de tal fuerte,
Que no ay entrar el vicio, ni la muerte.

Tenia en este tiempo Domiciano,
El ceptro, y la corona del imperio,
Y era tan crudelissimo tyrano,
Que su mayor contento y refrigerio,
Fue perseguir al genero christiano,
En quáto abraça el arco hemispherio,
Vfando los martyrios mas cruels
Que se vfaron jamas, entre infieles,

Cola de gran misterio y que no poco
La christiana verdad calificaua,
Fue ver que quanto mas el furor loco
Destos tyranos, sangre derramaua,
Tanto de los christianos que aqui toco,
El número y valor se acrecentaua,
Y al modo de la fabula de Antheo,
Cayendo leuantauan mas tropheo,

Llegó pues la cruel requisitoria
En Epheso, do el Santo residia,
Y el falso Emperador q̄ a la memoria
Del christiano appellido abortecia,
Por vltima sentencia peremptoria,
Mandó matar la gente que tenia
La Fé de Christo, y los que la enseñassen
Que a su presencia presos los lleuassen.

Por muchas causas fuele ser amado
Vn hombre aca en el mundo de la gēte
Por ser dispuesto, heuioso, y agraciado
Por ser a fable, fabio, y eloquente,
De buen humor, humilde, y bien criado
De buena condicion sin accidente,
Alegre cortésano, y amoroso,
Discreto, liberal y virtuoso.

Por estas, y otras prendas que tenia
Este gran Santo, en grado tan subido,
Le amaua en toda parte quien le via,
Y de quien le trataua era querido:
Tanto que el mismo hijo de Maria
Al Padre Eterno igual, de amor vecido
En esta cuenta quiso numerarse,
Para del todo al hombre afimularse.

Y asi no es marauilla de ver quantas
Esposas suyas son enamoradas,
De quē lo fue el esposo, aúq̄ entre tātās
Algunas quieren ser tan estremadas,
Quen lugar de imitar sus obras santas,
Andan en competencias escufadas,
Quitando a vn Santo su valor extraño,
Para ponerlo en otro, ved que engaño.

Con todo aqueſte amor no le faltaron
Al regalado Apóstol enēnigos,
Que aqueſtos siempre sobran, y sobratō
Do quier q̄ ay hōbres de virtud amigos
Estos pues al Proconsul le lleuaron,
Y contra la verdad fueron testigos,
El qual por lo alegado en el proceso,
Mandó que a Roma le lleuassen preso.

Al despedirse, no sin tierno llanto,
De los charos amigos, que dexaua,
Dexando en comēdado el orden santo
Que al fruto de las almas importaua:
Qual besaua la fimbria de su manto,
Qual sus manos santissimas besaua,
Y qual piadoso y triste de sus penas,
Le besaua los grillos, y cadenas.

A todos abraçando tiernamente,
Dado el vltimo vale en la ribera,
Al viento dieron velas, y al poniente
Endereçó la proa la galera,
Cuya barbara chulma de repente,
Mouia a compas los remos de manera,
Q̄ en breue espacio el mās mar hirido
La tierra al parecer yua huyendo

Y aun

Y aunque deste camino no ay historia,
Que como el de sant Pablo nos escriua
En vn discurso tal cosa es notoria,
Que se deuio passar pena excessiua:
Y mas quien yua preso y sin memoria
De regalo entre gente tan esquiua,
Aunque esto todo, y la vezina muerte
Era para sant IHOAN dichosa fuerte.

Despues de mil borrascas mil tormentas,
Que causa en largo mar el tiempo vario,
Despues de mil fatigas, mil afrontas,
Que esto deuio de ser muy ordinatio:
Artibarón a Roma, do violentas
Manos asiendo, al que yua voluntario,
Al barbaro tyrano le ofrecieron,
Y en vna horrenda carcel le pusieron.

No con tanta requeſta a la ribera
Del mar, llega la turba cudiciosa,
Quando alguna vallenga horrible y fiera
Viene a la costa, de ambar abundosa:
Qual la gente christifera ligera,
A la prision del Santo tiguosa,
A gustar de su vista peregrina,
Y oler del ambar griz de su doctrina.

Porque de mas de ser tan agradable
Su rostro soberano, a quien le via,
Sus canas, y presencia venerable,
Que en tal fazon nouenta años tenia,
Era tan excelente, y admirable
El modo de enseñar, que quien le oya
Quedaua en Cristo absorto, y trāsforma
Y en su diuino amor todo abraçado. (do,

Tratauaſe su pleyto muy despacio,
Que con el pobre humilde asi se vfa,
Y en idas, y venidas a palacio,
La prision le dilata quien le acusa:
Y auiendo hojeado el cartapacio,
Aquella audiencia barbara confusa,
Le tomaron su dicho, y de su nombre,
Firmó sã Ihoã ser christo Dios y hōbre.

Pues viendo su proposito christiano,
Dio sentencia el Perfeto, a quien estaua
Cometida esta causa, del tyrano,
El qual determinó con furia braua,
Que por no preferir su culto vano,
A la Christiana Fé, que profesaua,
Fueſse lançado en vna ardiente tina,
De azeyte, de alquitran, pez, y refina.

Aqueſte era vn tormento riguroſo,
Y sera tal ſupplicio condenado,
Vn hombre en todo el orbe tan famoso
Hizo el negocio mas autorizado:
Por ver el eſpectaculo eſpantoso
Andaua todo el pueblo alborotado,
Qual fuele alborotarſe en las Españas,
Para ver correr toros, jugar cañas.

Ser aqueſta crueldad vnos dezian,
La mayor que auia vfado Domiciano,
Otros con arrogancia bende zian,
Por honra de sus Dioses, al tyrano:
Muchas cosas en publico se oyan,
De vario parecer que el vulgo vano
En semejantes casos, y ocasiones,
Suele llenar el ayre de opiniones.

Señalase vna plaça, y campo abierto,
Ante la puerta que oy llaman Latina,
Donde el pueblo gentilico, y expetto
En la crueldad, a q̄ su humor le inclina,
Para remate de su desconcierto,
Puso llena de azeyte vna gran tina,
Poniendo leña seca a la redonda,
Para que el fuego a su maldad responda.

Por otra parte affoma el varon santo,
De sayones crudelissimos cercado,
Entra en la plaça tan alegre, quanto
Jamás en Roma triumphador ha entrado
Despojanle, en vn punto, el pobre mato
Ayuda el mismo con semblante ofado,
Tras el se van innumerables ojos,
Y muchos llenos de humidos despojos:

Ponenle cerca de la tina horrenda,
Do el reciproco amor tanto le obliga,
Queda su vida en voluntaria offrenda,
Sin punto de temor, pena, o fatiga:
Y qual soldado de naual contienda,
Que en la galera barbara enemiga,
Se arroja ofadamente sin espanto,
Asien la tina entró el famoso Santo.

Do bueltos en regalos los enojos,
En oleo sumergido hasta los pechos:
Pone las manos llenas de despojos,
Por dar remate a sus heroycos hechos,
Y leuantando los alegres ojos,
Y el coragon a los Emphyreos techos,
Con mas plazer, q̄ miedo de la muerte,
Los labios abre, y dizedesta fuerte.

Y yyy 4

Bien

Bien es que se parezcan en el brio,
Y en todos los que se aman firmemente
Vos mortíficos por mí, Redemptor mio,
Abrasado en amor diuino ardiente:
Yo morire por vos como confío,
En este fuego y ocasión presente,
Porque de aquesta fuerte fenecidas,
Se parezcan las muertes a las vidas.

Mi voluntad Señor, ya os es notoria
Y vos la veys mejor, que yo la veo
Mas si con todo aquesto a vuestra gloria
Conuiene que yo viua, esso deseo
No rehuso el trabajo, pues victoria
Alcançare mayor, mayor tropheo,
En q̄ despues con penas mas crecidas
Se parezcan las muertes a las vidas.

Y si gustays mi Dios que aora sea
El fin de mi destierro, y larga ausencia
Y que aquesta alma vuestra goze, y vea
Con libres ojos, la diuina esencia:
Venga la muerte, rompa esta librea
Mortal, si vos Señor le days licencia,
Porque muriendo en llamas encendidas
Se parezcan las muertes a las vidas.

En esto se mandó, con furor summo,
Dar fuego, y dádolo, crecen las centellas,
Leuantase la llama, sube el humo,
Que quiere competir con las estrellas,
De las oliuas se calienta el gūmo,
Con la rezina, y pez, y del, y d'ellas
Salta el licor hiruyendo apressurado,
Como alla en los ingenios el melado.

En medio del incendio que pudiera
Fundir el bronze, qual si fuera estaño,
Estaua el santo como si estuuiera
En vna regalada estufa, o baño:
Mas es la llama, y humo de manera,
Que no se puede ver el fin extraño,
Como quando la nao dà batería,
Disparando la grueffa artilleria.

Vnos le lloran, otros de su muerte
Han lastima, juzgandole por muerto,
Otros tienen inuidia de su fuerte
Creendo que ya està en seguro puerto:
Y todos viendo el fuego actiuo y fuerte
Su doloroso fin juzgan por cierto,
Mas luego entre las llamas de repente,
Sintieron que cantaua dulcemente.

De Nabuchodonosor, en la escriptura,
Se cuenta vna hazaña horrible y fea,
Que porque no adoraron su figura,
Los tres mançebos de nacion Hebrea:
Los puso en medio de la llama pura,
Do vn Angel los regala, y los recrea,
Y admirase el tyrano en su teatro,
De ver que siendo tres estauan quatro.

Lleuar no puede el barbaro a paciencia,
Que estè catado en medio del grã fuego
Mas viendo el caso extraño, dà licencia
Que de aquel horno libres salgã luego
Esta misma crueldad, desta insolencia
Desto mismo rigor, y furor ciego,
Vfo con el Apostol Domiciano,
Porque menospreció su culto vano.

Tres puso aquel en el ardiente horno,
Y este vno solo dentro de la tina,
Pero adornado con el rico adorno,
De tres preseas que qualquiera es dina
De q̄ en el cielo Empyreo, y su cõtorno
Se estime, por extraña, y peregrina,
De Apostol, Virgen, y de Euangelista,
Que en todas le estremó la eterna vista.

Y el Angel que en el horno algunos vieró
Y otros muchos a verle no alcançaron,
Denota el quarto don que concedieron
Algunos en sant Ihoan, y otros negaró,
Que es el martyrio, y pues se le ofrecieró
Y el se ofrecio a morir, si le libraron
Los milagros de Dios, no por aquesto,
Perdio el cielo esencial, y gloria desto.

Pues como le sintieron que cantaua
Con dulcissima voz, y gran sosiego,
Los ministros, y chusma q̄ alli estaua,
De nueuo atizan, y echan leña al fuego
La llama crece, y mas crece la braua
Furia de aquel tyrano, en ver q̄ en juego
Echaua el santo Apostol su tormento,
Como daua a entender el dulce aceto.

Con todo aquesto aquellos beaguines,
Que suelè siẽpre en todas las naciones,
Ser los hombres mas baxos, y ruynes,
Y de mas apocados coraçones;
Con gesto y ademan de marachines,
Atizan, y remueuen los carbonnes,
Pero las viuas llamas que encendian,
Contra quien las enciende se boluian.
Y siendo

Y siendoles forçado desuarse,
Lo fue tambien al fuego consumirse,
Que no auiedo quien ose auenturarse,
Fue cosa natural disminuirse:
Y acabando la llama de apagarse,
Y el negro espeso humo de esparzirse,
Quedó el varon santissimo aparente,
A los ojos de toda aquella gente.

Como saliendo el alua luminosa,
Por el balcon de oriente acostubrado,
Se restaura el color que a toda cosa
El tenebroso velo auia quitado:
O como quando alguna poderosa
Naue su artilleria ha disparado,
Que el humo espeso diuidido en partes,
Descubre sus vanderas, y estandartes.

Asi se vio despues de consumido
Aquel incendio, el sacro Euangelista,
Los ojos bueltos al ethereo nido,
Que fue vna extraña inopinada vista;
Y el viuo fuego, o caso nunca oydo,
Consumiendo el azeyte como arista,
Quedó el virgineo Martyr soberano,
Dentro en la tina ileso, enjuto, y sano.

Con mayor resplandor, mas hermosura
Quedó que de antes el varon famoso,
Y como el oro puro que se apura
En el crisol, y para mas lustroso:
Asi el Apostol santo en la figura
Quedó tan rutilante, y tan hermoso,
Que no dexaua verse como quando
Baxó Moysen de estar cõ Dios hablado.

Sacarle de la tina donde estuuó,
Lleuanle a presentar a Domiciano,
El qual o por temor que al pueblo tuuo
O porque le juzgó por mas q̄ humano:
De cõdenarle a muerte al fin se abstuuó
Aunque era crudelissimo tyrano,
Mas desferrole el barbaro enemigo,
A Pathmos, Isla pobre, y sin abrigo.

Aquesta de las Cicladas es vna,
De la famosa Rhodas no distante,
Y fue despues tan buena su fortuna,
Tan rica de virtudes, y abundante
De diuinos misterios, que ninguna
Le fue jamas en ellos semejante,
Aũq̄ perdonè Cypro, Candia, Rhodas,
Sicilia, y las demas Insulas todas.

Alli olvidado de los naturales
Vn tiempo padecio, con fuerte brio,
Grandissimos trabajos corporales,
Sed, hambre, desnudez canlancio, frio:
Mas en descueto, y cãbio destos males,
Le regalaua Dios, porque es tan pio,
Que en tiempos, y ocasiones semejates,
No se suele olvidar de sus amantes.

Alli le reueló grandes secretos,
Aun hasta aora no bien entendidos,
Que seran en la Iglesia sus effectos,
Hasta el final juyzio acontecidos:
Alli los escriuio, como concetos
En el eterno pecho concebidos,
Llamando Apocalipsi estas visiones,
Que es lo mismo que aca reuelaciones.

En esta Isla dichosa estuuó vn año,
Y conuertio los moradores della,
A la summa verdad del summo engaño
De barbara quedando illustre, y bella:
Y fue el amor de todos tan extraño,
Quan justa la razon, pues por tenella,
Sintieron tan de veras su partida,
Que no se siente mas la de la vida.

Porque en el punto que de Domiciano
Baxó bramando, el anima proterua,
Al reyno obscuro de Luzbel tyrano,
Acompañada de infernal caterua:
Siendole successor en el Romano
Ceptro, y vniuersal imperio Nerua,
Aqueste con acuerdo del Senado,
Reuocó quanto aquel auia mandado.

Alçaron el destierro a nuestro Santo,
Y de aquellos Isleños despedido,
Que celebraron con amargo llanto,
La perdida mayor que auian tenido:
A la Ephefea ciudad, a donde tanto
Su ausencia y soledad se auia sentido,
Boluió, siendo tan dulce su venida,
Quã disgustosa en Pathmos su partida.

Y entrado en el lugar vno que vn disunto
Lleuauan a enterrar, que era Drusiana,
Deuotissima suya, y puesto junto
Al cuerpo, con presteza sobetana,
Hizo oracion a Dios, y al mismo puto,
Se le vantó la muerte libre y sana,
Este y otros milagros que no canto,
Hizo en esta prouincia este gran Santo
Pidenle.

Pidenle sus Discipulos traslado,
Antes que se despida al sacro choro,
De la doctrina que les ha enseñado,
Que lo tendran por vnico tesoro:
Y el Santo que lo mismo ha deseado,
Llamando a su discipulo Prochoro,
Sube con el a vn encumbrado monte,
De do se via todo el Orizone,

Y auiendo precedido al caso graue,
Muchos truenos, y rayos resonantes,
Alçò sant Ihoan los ojos como el aue,
Que mira en hito al Sol: tã penetrãtes,
Que no parando hasta la etherea clauel
Del Consistorio Trino, vio lo que antes
Ni despues vio jamas humana vista,
Sino la deste sacro Euangeliſta.

Y así la horrenda tempeſtad ceſſando,
En gran tranquilidad ſu yra boluendo,
El Apòſtol ſanctiſimo ditando,
Y Prochoro el diſcipulo eſcriuendo,
In principio erat Verbum començando
Y con ſumma eloquencia proſiguiendo,
Acabò ſu Euangelio ſoberano, (no.
Mouiendo el miſmo Dios la lengua y ma

Y porque vio negar los Hebionitas
El ſer diuino, en Chriſto, falſamente,
Pretendio con razones inauditas,
Prouar como era Dios omnipotente:
Por confundir las heregias malditas,
De aquella pertinaz barbara gente,
Y así en ſu ſacroſanto Comentario,
De la Diuinidad trata ordinario.



Teniendo pues ſant Ihoan noueta y nueue
Años de tanta, y admirable vida,
Siendole reuelado el tiempo breue,
De ſu deteada y vltima partida:
Llamando ſus diſcipulos ſe atreue
A lleuarlos por aſpera ſubida,
A vn monte, en cuya cumbre colocado
Eſtaua vn templo, que el auia fundado.

Y entrando todos dentro, y deſpedido
De aquel Collegio ſuyo regalado,
Y quitandose parte del veſtido,
Que por prenda al partir les ha dexado
Alegre en vn ſepulchro ſe ha metido,
Que alli fue para aqueſto fabricado
Baxa vna clara nube de repente,
Que ver el lugar ſanto no conſiente.

Atonitos quedaron, contemplando
Los diſcipulos tristes la partida,
Con lagrimas calladas celebrando
Su tranſito, y eſtraña deſpedida:
La nube y reſplandor luego ceſſando,
Se vio la ſepultura donde en vida,
El Santo quiſo entrar, toda cubierta,
De tierra como eſtaua antes de abierta.

Y con olor ſuauiſimo ſalia
D'ella vna fuente con licor precioſo,
Que pueſto a los enfermos, ſe boluia
El graue mal en bien marauilloſo.
Y es opinion de ſantos fantaſy pia,
Que nueſtro Euangelista glorioſo, (ma,
Murio y ſin corrupcion, en cuerpo, y al
Subio a gozar la merecida palma.

FIESTA



LA FIESTA DE LOS INOCENTES SIMPLICIDAD.

La generosa eſclarecida madre
De illuſtre ſangre, y varonil dennedo
Que tiene muchos hijos valeroſos, (do
En ſeruicio de vn Rey q̄ mãda el mun-
Por cuyo honor con animo conſtante,
Arriſcaron la vida, y la perdieron,
Haziendo marauillas en la guerra
Dignas de ſu valor, y eterna fama:
Quando le dan la nueua doloroſa,
De la muerte de todos de vno en vno,
Aun que la ſiente mucho, como madre,
Como prudente y ſabia ſe conſuela,
En ver que por ſu ley, ſu Rey, ſu honra
Acabaron la vida, y la vendieron,
Al mas ſubido precio que ſer pudo:
Ayudando ſu parte las mercedes,
Que del pecho Real agradecido,
Con obras, y palabras ſe le bazen:
Recibiendo fauores, por momentos:
Pero ſi acaſo vn barbaro enemigo
Le quitaffe del pecho vn tierno infante

Y alli delante de ſus propios ojos,
Sin que baſtaſſen lagrimas, ni ruegos,
Le dieſſe repentina, y cruda muerte,
Impoſſible ſeria que dexaſſen
De deſcubrir el tierno ſentimiento
Del coraçon, los ojos, y la lengua,
Con lagrimas, y voces apiadadas,
Sin que baſtaſſe nadie a conſolarla.
Deſta manera la Romana Igleſia
De los Chriſtianos generoſa madre,
Celebra en todo el año las victorias
Que ganaron ſus hijos con la muerte
Como lo ha referido eſta choronica
Y no ſolo no llora, antes ſe alegra,
Con ſoberana feſta y regozijo,
En ver los padecer como valientes,
Por ſuſtentar la Fé del Rey eterno,
Recibiendo por ello mil fauores,
En eſta vida de la eterna mano,
Y en la otra grandíſimas mercedes.
Mas en llegando a la memoria triſte

De

De los sagrados niños Inocentes,
 No puede no mostrarse lacrimosa,
 Quitando algunos cantos de alegría,
 Cubriendose de velo entristecido,
 Para manifestar su sentimiento.
 Queriendo pues el Consistorio sacro
 De las Virtudes celebrar el día,
 Destos Infantes Inocentes bellos,
 A la SIMPLICIDAD dieron el cargo,
 Virtud heroyca, peregrina, y rara,
 De referir su dolorosa historia:
 Y con esto se fueron platicando
 Por vn jardin de regaladas flores.
 Es la SIMPLICIDAD en dos maneras
 Que ay vna natural, y otra adquirida,
 La natural es, la que el primer hombre
 No supo conseruar, pues que sabemos,
 Que en menos la perdio de medio día,
 Es de los Niños propiedad primera
 De toda variedad esenta y libre,
 Hasta llegar al difinido tiempo, (rada,
 Muy buena es siempre, y bienauentu.
 Esta SIMPLICIDAD, pero la otra
 Con sudor, y trabajos adquirida,
 Es de mas perfeccion, mas excelencia
 Yañ que aquella primera es amparada
 De las perturbaciones desta vida,
 Y multiplicidad de varias cosas,
 Esta con su valor cria y sustenta
 Vna Humildad profunda, y más edübre
 Y otras Virtudes de admirable nombre
 A aquella se le deue grande paga
 Mas esta la merece incomparable,

28. de Di
 diezibre

Quando del todo el coraçon humano
 Se riende a la passion que le persigue,
 Ya rienda suelta por el verde llano
 Del apetito barbaro profugue:
 No ay freno, ni razõ, no ay diestra mano,
 En tanto que su intento no consigue,
 Que a retirarle vn passo atras se atreua,
 Del curso velocissimo que lleua.

Por lo mucho que cuesta el adquirirla
 Esta SIMPLICIDAD es propriamente
 Vn habito del alma virtuosa,
 Y vna disposicion que en ella assiste
 Sin variedad, y sin saber que sea
 Mala intencion, y pensamiento malo,
 Esta adquirieron Santos valerosos,
 Por discurso de tiempo batallando.
 Llegado pues el día ante penultimo
 De aquesta gran Choronica sagrada
 Dio la SIMPLICIDAD alegre muestra
 De su rara belleza incomparable
 En este mundo pocas vezes vista
 Yua sentada aquesta gran Princesa
 En vn carro cubierto de vna nube,
 Que lleuauan dos candidas Palomas
 De vellillo de plata era el adorno,
 Con aurea zona el pecho, y la cintura,
 Hilos de perlas por la frente en ondas
 Y laura de jazmines, y azabares,
 Su hermana la Inocencia yua con ella
 Hijas entrambas del Amor diuino
 Y la paz, y Amistad sus bellas damas
 Que a la Inuidia, y Malicia lleuã presas
 Lo mismo a la traycion, y a la falacia
 Con su fator el Coraçon doblado,
 Enemigo de Dios, y de sus Santos.
 Yua tambien Sinceridad su amiga,
 Con otras damas de su casa, y corte,
 Y llegando al Alcaçar Militante
 Assi cantó boluiendo algunos ratos
 Los bellos ojos cristalmas fuentes,
 La historia de los Niños Inocentes.

Que cosa es ver vn animo arrojado
 En pos de vna violenta tyrania?
 Que vn ambicioso pecho encaramado
 Sobre las torres de su fantasia?
 Vna alma endurecida en el peccado
 A que maldad le faltara osadia?
 Y vn coraçon cruel sanguinolento,
 Con que traycion no casara su intento?
 Pues

Pues si de vn vicio destos opprimida;
 Tan sugeta a morir el alma queda,
 A la triste que a todos quatro anida,
 Que defuentera aura que no suceda?
 Aquel maldito Herodes que la vida
 Quitò a los niños, en la infancia leda,
 De aquestas quatro cosas fue notado,
 Y en el mundo por ellas afamado.

Llegò al vltimo estremo este peruerso,
 De obstinado, ambicioso, cruel, tyrano,
 A la grata innocencia tan aduerso,
 Que en ella enfangrentò la cruda mano
 Y aunque jamas podra profa, ni verso
 Rigor encarecer tan inhumano,
 Del genero infantil el tierno llanto,
 Dira gran parte del, en este Canto.

Fecundissima Virgen, Real Pastora
 Del Inocente Candido Cordero,
 Virginea Madre, y Celestial Tutora,
 Contra la rabia deste lobo fiero,
 Que siendo entre Gitanos moradora,
 Boluistes a la patria su Luzero,
 Guiadme, o claro Norte, de manera,
 Que arribe yo a la Patria Verdadera.

Y pues mi Norte claro, y descubierto
 En este mar de Santos auays sido,
 Ahora que tan cerca estoy del puerto,
 Y veo las torres ya del patrio nido,
 Para que pueda yo seguro, y cierto
 En tierra echar las ancoras, hos pido
 Libreys de los peligros de la orilla,
 Estrella de la mar, mi nauexilla.

Luzbel que contra el cielo, desde el puto
 Que del fue desterrado, alçò vandera,
 Haziendo guerra al q es de Dios trasuto,
 Y al mismo original si ser pudiera:
 Oyendo el soberano contrapunto,
 Con que regozijaron la ribera
 Los musicos Angelicos cantores,
 Dando la buena nueua a los pastores.

Y auiedo visto el Rey del hondo auerno
 Venir en posta del ymbroso Oriente,
 Los Reys a adorar al Niño tierno,
 Guiados de la estrella refulgente:
 Hizo vn motin que alborotò el infierno
 Començando a temer estrañamente,
 Por los grandes portentos q auia visto,
 Sin entender que el Niño fuese Cristo.

Y aunq al pecho le vio segun costumbre,
 Tener necesidad, y en vn instante,
 Mostrar pueril contento, y pesadumbre
 Con los demas efectos de vn infante:
 Alla se barruntaua vna vislumbre,
 Como era, y es tan grande nigromante,
 Que le traya de veras inquieto,
 Sin alcançar del todo este secreto.

Pues para assegurar se deste miedo,
 Que era a su coraçon lina importuna,
 Y echar de si vn cuydado q estar quedo,
 Iamas le consentia en parte alguna:
 Tratò con sus ministros vn enredo,
 Qual no se oyò debaxo de la Luna,
 Para quitar la vida al autor della,
 Que estana en braços de la Virgen bella

Y al son horrendo de vna voz terrible,
 Que despidio del obstinado pecho,
 De vn concauo peñasco inaccesible,
 Por vn obscuro, angosto, horrido, estre-
 De sus hijas salio la mas horrible, (cho:
 Y al ciego mundo de menor prouecho
 Llamada Inuidia vieja venenosa,
 Que a sus entrañas mismas esdañosa.

El cabello esparzido eran serpientes,
 Que al arrugado cuello se emboluian,
 Su propio coraçon entre los dientes,
 Dos Aspides por medio la ceñian:
 Que alçando las cabeças diligentes,
 El vno, y otro lado le mordian,
 Las piernas, y los braços de rayzes,
 Llena de arañas, sapos, y lombrizes.

Con esta pues comunicò su intento,
 Y quanto en este caso pretendia,
 El tenebroso Principe contento,
 De ver su gentileza, y bizarría:
 Diòle poder en obra y pensamiento,
 Qual dentro del infierno el letenia,
 Rogandole, jamas hiziesse pausa,
 Hasta dexar concluda aquesta causa.

Parte la invidia del tartareo centro
 De intrincico dolor estimulada,
 Y por no salir sola de alla dentro,
 A la Crueldad llamó su camarada:
 Salioles a las dos luego al encuentro,
 La furiosa Iracundia acelerada,
 Y todas tres con vn intento mismo,
 Salieron fuera del profundo abifino.

Al ayre con su aliento inficionando,
Y mucho mas las malas intenciones,
En ellas esparziendo, y derramando,
Desdenes, odios, iras, diffenciones:
De sangre humana el suelo matizando,
En diuersas prouincias, y regiones,
A la fin par Hierusalem llegaron,
A donde del camino descansaron.

De Roma a la fazon auia venido
El Rey Herodes, con mayor violencia,
Donde estuuo el tyrano detenido,
En pleito con sus hijos, por la herencia:
Y el que a sus hijos propios auia fido,
Tálleno de impiedad, y de inclemencia
Bien se declara a poco mas, o menos.
Lo que deuia de ser con los agenos.

Llegaron pues las tres Furias estando
Herodes acostado en rico lecho,
En el silencio de la noche quando
Embia reposo el estrellado techo:
Y despues que gran rato fabricando
Estuuo mil maldades, en su pecho,
De tan profundo sueño fue vencido,
Que mas parecia muerto que dormido.

Con la buena ocasion, y coyuntura,
Que fuele en los negocios valer tanto,
Por vn resquicio entraron, o abertura,
Cubiertas todas tres de vn negro mato:
Y estando dentro de la pieza obscura
Vfando de arte magica, y encanto,
En torno de la cama se pusieron,
Y en ella ciertas aguas esparzieron.

La invidia, a quien Luzbel, deste negocio
Nombró por principal procuradora,
Le puso en el estomago vn socrocio,
Que mas le persuadisse de hora en hora
Y enojada de uerle en tan gran ocio,
Alla entre sueños esta encantadora,
Con atreuida voz horrible, y fiera
Le començó a dezir desta manera.

Pusilanimio Rey del ceptro indino,
Que auiendo de velar estás durmiendo,
Covarde coraçon, que en desatino
Te dexas descuydado ir consumiendo:
Aqui está el esquadron Luciferino,
Que sale en tu fauor del Oreo horrèdo
Dilpierta que tu honor va de cayda,
Antes que te le quiten con la vida.

Oluidafete ya quando llegaron
Del rico Oriente, con reales brios
Los Reyes que en tu reyno preguntarõ
Por el nacido Rey de los ludios?
Oluidafete ya que te burlaron,
Boluiendose a su tierra en tus nauios?
Pues este infante, que venian buscando
Tu muerte, y tu deshonna va tramando.

Si tras aquellos Magos embiaras,
Gente de guarnicion, que los siguiera,
Burlado de su engaño no quedarás
Ni el niño que buscauan se abscondiera
Entonces facilmente le matarás,
Que el lugar donde estaua se entèdiera,
Aora te sera dificultoso,
Que el perder occasiõ siẽpre es dañoso.

Si el hilo de la vida no le cortas
El cortará muy presto el de la tuya,
Destruyele que son sus fuerças cortas
Antes que siendo grandes te destruya:
Que es esto: ya te turbas? ya te cortas?
Pues yo te digo que en la muerte tuya,
Está tu vida, esfuerçate, respira,
Que aqui esta la crueldad, y esta la yra.

Estas te ayudaran en este hecho,
No temas valentissimo Terrarca,
Y porque en todo quedes satisfecho,
Vendra tambien la inexorable parca:
Y dando a quantos al materno pecho,
Vna ocasion abaxo, en la comarca
Se hallaren de Belen, mortal castigo,
No se podra escapar este que digo.

No lo dilates mas, despierta luego,
Mira que es piligrosa la tardança,
Y que si no se apaga vn chico fuego,
Y vosotros vn Rey que tanto os ama:
Iusticia se dira, no furor ciego,
No se dira crueldad, sino vengança,
Y quando aquel, y aquesta fe dixere,
Vn Rey bien puede hazer lo q quisiere.

Calló la Embidia, y todas tres llegaron,
Y junto al coraçon se le pusieron,
El qual de tal manera inficionaron,
Que a todo su querer le dispusieron;
Y viendo quan a gusto negociaron,
Al centro cauernoso se boluieron,
Quedando Lucifer muy satisfecho,
De ver la diligencia que auian hecho.

Mostraua

Mostraua ya, por el rosado Oriente,
La Aurora, el resplandor algo turbado,
Quando el tyrano Herodes impaciente
De vn sueño despertando tan pesado:
Como quien pifa biuora, o serpiente,
Que vn salto dà, se leuantó assombrado
De inuidia, de crueldad, y de yra lleno,
Que obraua de la purga ya el veneno.

Llamó sus Capitanes mas bizarros,
Los ministros de guerra mas cruels,
Que de apie y de acuallo, y de los car-
Erá en paz, y en guerea coronels: (ros
Y echando mil brauatas, y desgarrs,
Vinieron luego alli los infieles,
Do el tyrano cruel, con falsa rifa,
Los recibe, y exorta desta guisa:

Grande experiencia tengo, amigos mios,
En muchas ocasiones declarada,
Del animo gallardo, y fuertes brios,
Con q os aueys mostrado por la espada
Y en mis tierras, y agenos señorios,
La voluntad he visto aparejada,
Con que aueys acudido a mi seruicio,
En paz tranquilla, y belico exercicio.

Y para que del todo la importancia
Se muestre de tan celebres varones,
El animo, el valor, y la constancia,
De vuestros inuencibles coraçones:
Me ofrece de fortuna la inconstancia,
Vna ocasion de tantas ocasiones,
Que me importa la vida, y la hazienda,
Y a bueltas el honor, q es mayor preda.

Y si con diligencia, y con espanto,
No se mitiga el fuego que me inflama,
El reyno perdere que me ama tanto,
Y vosotros vn Rey que tanto os ama:
En vuestra mano está mi rifa, y llanto,
Por esto si aspirays a honrosa fama,
Ya verme sin deshonna, y defuenteza,
Agora se os ofrece conyuntura.

No es publico enemigo el q me offende,
Ni armados esquadrones me hazè guer-
Secreta está la llama q me enciende, (ra,
Cubierta la ocasion que me destierra:
Vn niño de año y medio es quiè pretède
Quitarme el reyno dentro de mi tierra
Cerca de donde estamos ha nacido,
Y dizen que en Belen está abscondido.

No tengo temor de el que es inocente,
Mas temo los Prophetas, y adiuinos,
Que del publican prodigiosamente,
Secretos admirables y diuinos:
Aquellos Reyes Magos que de Oriete
Vinieron por infolios caminos,
Guiados de vna estrellita rutilante,
Buscauan en mis tierras este infante.

Y si ellos de tan lexos le temieron,
Bien es que de tan cerca yo le tema
Y si ellos me burlaron, y se fueron,
Burlarme desto yo seria gran flemma:
Y pues ellos por Rey le conocieron,
Y el trata de ponerse mi diadema,
Pareceme sera conserje sano,
Matarle yo, y ganarle por la mano.

Por esto valentissimos varones,
En quien estrina el ser de la honra mia,
Porque el niño que causa mis pasiones
No se os absconda por alguna via,
Y d, y matad, brauissimos Leones,
Todos los de dos años hasta vn dia,
Y sirua esta sentencia, y real edicto,
Para Belen, y todo su distrito.

De los niños no os vença el tierno llanto
Ni de las madres el piadoso ruego,
Ni la mucha crueldad os ponga espanto,
Que yo lo mando así, y así os lo ruego
Y pues importa diligencia tanto
En todos los negocios, partid luego,
Y mirad no se os quede algun infante,
Que si vno queda, esse es el importate.

Con esto puso fin el ambicioso
A su maldita arenga, y mejor fuera,
Para escusarse vn daño tan dañoso,
Que a su maldita vida le pusiera:
Mas no se tardò mucho el riguroso
Castigo de la mano justiciera, (da
Que aquella alma inuidiosa, cruel, ayra-
Fue presto a pena eterna condenada.

Con la velocidad que el suelo mide,
Por importante causa la esta fera,
O con la que el neruoso arco despide
Impelida del Indio la saeta;
O con la ligereza que diuide
El ayre claro erratica Cometa,
Con essa parte el esquadron infano,
A executar la rabia del tyrano.

Z zzz 2

Que

Que es esto Redemptor, tal se confiente,
Que esteys vos en Egipto tan seguro,
Y dexeyes esmaltar tanto inocente
De nuevo rosciler, el suelo duro?
Es bien que huya el Capitan valiente,
Al tiempo que se está batiendo el muto
Y dexa la vadera, y compañía,
Puesta en la peligrosa batería?

Es licito Señor, que quando el lobo
Asalta la manada de corderos,
Huya sin pesadumbre deste robo,
El tímido pastor por los otros?
Y el Sol respaldiciente, que en su globo
Dà lumbre a las estrellas, y luzeros,
Sufrese que se eclipse de maner,
Que salga de sus limites la Sphera?

Permitese que el rustico villano
Entrando en vn jardin de flores lleno,
Con atreuido pie, y con libre mano,
Destraya lo mejor del huerto ameno?
Y que se esté abscondido el hortelano,
Como si el daño propio fuese ageno,
Y pudiendo tener cerrado el huerto,
Huyendo de temor le dexa abierto?

Mas ay que digo yo: Que así conuino
Para darnos exemplo, que el christiano
Tentar a Dios es grande desatino,
Quádo se puede usar remedio humano
Y el dexar padecer el Rey Diuino
Tanta copia de niños, tan temprano,
Merced fue soberana, por que quiso,
Que ninguno perdiera el paraylo.

Pudieran condenarse algunos dellos,
Siendo su vida larga, y espaciosa,
Y quiso Dios salvar todos aquellos,
Que en ocasion nacieron tan dichosa:
Y entre los mas preciosos, y mas bellos
Dones, q̄ el dulce Esposo dio a la Esposa
A queste fue el primero a Dios tã grato,
Quanto el morir, porque el viuia beato.

En la historia sagrada se nos cuenta,
De la inhumana madre de Ochofias,
Rey de Israel, muger sanguinolenta,
Qual no se vio en los nuestrs, ni en sus
Fue tã tyranay de reynar sedieta, (días)
Que muerto el Rey, mataron sus espías,
Todos los niños de su decendencia,
Por quedarle ella sola con la herencia.

Vno entre tantos pudo solamente,
Librarle deste daño, y tyrania,
Llamado Ioas, por ser tan diligente
Y sollicita vna ama que tenia:
El summo Sacerdote juntamente
Le dio fauor en esta causa pia,
Y abscondido de entrambos el Infante
Se le dio la corona alla adelante.

De Herodes Athalia fue figura,
Su infancia de la nuestra exemplo raro,
La ama industriosa de la Virgen pura,
El Sacerdote de Ioseph precloro:
Y por que todo nos quadre nos figura
Ioas el abscondido, al VERBum CARO,
Que adespicho de Herodes, y su guerra
Al fin vino a rynar en cielo y tierra.

Boluiendo pues al punto de mi Canto,
Digo que el esquadron Luciferino,
Partio para Belen poniendo espanto,
En todo el territorio Palestino:
Cubre Rachel hermosa obscuro mato,
Y levantando el tono peregrino,
Celebra con suspiros inflamados,
La muerte de tus hijos regalados.

O soberana musa dadme aora
Vn lamentable estilo, vn triste duelo,
Que llegue su lamento y voz sonora,
A la alta cumbre del Empireo cielo:
Y en tanto que Belen suspira, y llora
Sin admitir vn punto de consuelo,
Venid almas deuotas a escucharla,
Porque es tiempo perdido el consolarla.

Ganandose vno a otro las pisadas,
Entran por la ciudad los lobos fieros,
Desnudan las mortíferas espadas,
Comiençan a matar mansos corderos:
Los balidos, y voces entonadas
Penetran al mayor de los otros,
Y ante el Pastor eterno sin mudança,
Piden de tanto mal justa vengança.

Las casas de Belen a donde entran,
Con el materno llanto se hundian,
Las calles en arroyos se tornauan,
De la inocente sangre que vertian,
Y de los muchos cuerpos que arrojanã
Las plaças, y mercados se cubrian,
Donde de las heridas penetrantes,
Manauan roxas fuentes abundantes.

En

En cada Infante destes pretendia,
Matar a Christo, el infernal tyrano,
Por Christo Cada infante padecia,
Y a cada infante dio Christo la mano:
De todos vno a vno se dolia,
Alla en el pueblo barbaro Gitano,
Y aunque tan lexos, la menor herida
Le tocava en el alma, y en la vida.

Ni sobre las Pyramides subidas,
Ni debaxo de concaos obscuros,
Ni en las humildes choças abatidas,
Ni en las torres cercadas de altos muros
Podian las tristes madres doloridas
Tener sus hijos de morir seguros,
Llegando a tal furor la demasia,
Que ni aun el sacro Templo les valia.

Y aunqu'el de Salomon fue solamente
Para los sacrificios dedicado,
Y era el mas principal mas eminente,
Y de mayores prendas adornado:
El de Bethlen, en la ocasion presente,
Le fue con gran exceso auentajado,
Que en aquel se ofrecieron animales,
Y en a queste criaturas racionales.

Si pudo alguna madre celar tanto
Su amado hijo desta furia braua,
Que el verdugo cruel poniendo espãto
Por no poder hallarle le dexaua:
El propio niño con su propio llanto,
Dandole muchos gritos le llamaua,
Teniendõ por auara y triste fuerte,
El no gozar de tan dichosa muerte.

Auia mugeres brauas, y veloces
A quien materno amor hazia valẽtes,
Que oppuestas a los barbaros atroces,
Procurauan librar sus inocentes:
Mas eran los verdugos tan feroces,
Tan llenos de impiedad, tan insolentes,
Que causauan mayores desconfortos,
Quedãdo ellas heridas, y ellos muertos.

Al gunos padres que eran animosos
Se echauan, viendo a questo, a la baraja
Prouando alli los braços valerosos,
Que la razon no mira la ventaja,
De aqui nacieron fines mas llorosos,
Que la mucha crueldad todo lo ataja,
Dexando en muchas casas los soldados
El padre, y madre, y hijos degollados.

Algunas hembras vuo alli tan fuertes,
Que del filial amor estimuladas
Sufrieran antes padecer mil muertes,
Que verse de sus hijos apartadas:
Estas con el verdugo echauan fuertes,
A costa de sus prendas regaladas,
Asiendo de los niños de tal arte,
Que la mitad quedaua en cada parte.

Otras con sus hijuelos en los braços
Sin tiento aca, y alla vagando andauan,
Hasta que perseguidas de embaraços,
En los infantes muertos tropeçauan,
Alli cayendo los hazian pedaços,
Y con sus propios pechos los matauan
Y sin ser menester otra herida,
Les daua muerte quien les dio la vida.

Algunas a palabras se ponian,
Con aquellos cruellissimos sayones,
Y en todo su iuzyio pretendian
Mouerlos a piedad con sus razones:
Es posible, llorando, les dezian,
Que son de carne vuestros coraçones?
No deuen ser fino de azero puro,
O de otro algũ metal, si le ay mas duro.

Vosotros teneyis madres? No es posible,
O si es posible, deuen ser Leonas,
O alguna Tygre, o Alpide terrible,
O quando mucho crueldes Amazonas:
El nudo conjugal indiuisible
No deue de ligar vuestras personas,
Y si casados soys entre las gentes,
Deueys quiça de serlo con serpientes.

No puede ser que vuestro entẽdimiento,
Ha llegado a sentir, por experiencia,
El gran cuydado, y gran contentamiẽto
Que dà la sucesion, y decendencia:
Que si esto fuese así, nuestro tormento
Pudiera reprimir vuestra insolencia,
Y si quiça teneyis hijos, y hijas,
Lagartos deueys ser, y sauandijas.

Mirad que no tendreys jamas disculpa,
Para con Dios, ni para con las gentes,
Y que es baxeza de couarde vulpa,
Mostraros contra niños tan valientes:
Si es pena, no se deue do no ay culpa,
Si es culpa no la tienen inocentes,
Nosotras si en casarnos con los hõbres,
Do reynã de crueldad tã varios nõbres.

No palle ya el rigor mas adelante,
Pongase fin a tantas desuenturas,
Y si con sangre ablandan el Diamante,
Para imprimir en el nueuas figuras,
Razon será que la de tanto Infante,
Ablanden ya vuestras entrañas duras,
Y q̄ en ellas imprima, aun q̄ son fuertes
Vn punto de piedad, ver tãtas muertes.

Esto ditian las madres lastimosas,
Pidiendo a gritos la vengança al cielo,
Y aunq̄ en aquellas almas inuidiosas,
Reynaua siempre empedernido yelo,
Señas dieron alguna de piadosas,
Pero viendo de Herodes el señuelo,
Boluieron a su intento con mas yra,
Que assi es el malo quando se retira,

Algunos niños que al materno pecho,
Gustauan de la leche regalada,
Los desfetaua el barbaro despecho,
Quedado leche y sangre alli mezclada:
Y aun vuo tan cruel braço derecho,
Que atrauefando el niño con la espada,
Hirio tambien la madre con la punta,
Quedando d'ella, y d'el la sangre junta.

Otra con dos de vn parto alli se quexa,
Y viendo que se acerca el lobo fiero,
Abconde los corderos, y perplexa,
No sabe qual entregará primero:
Ya quiere dar el vno, ya le dexa,
Ya lleua el otro, y dize, ay este quiero,
Mas presto la quitauan desta duda,
Dando al vno, y otro muerte cruda.

Otra de dos infantes, al verdugo,
El vno por. saluar el otro daua,
Mas esto era pedir a vn marmoljugo,
Que entrãbos el traydor se los mataua:
Otra por sacudir el graue yugo,
Por lo valiente, y brauo lo lleuaua,
Mas eran mugeriles valentias,
Que al fin venian a dar en couardias.

En Bethlen otra cosa no se oya,
Sino suspiros, llantos, y clamores,
Los cielos triste musica rompia,
De Tiples, de Contraltos, y Tenores:
Lloraua la inocencia que moria,
Los hermanos medianos, y mayores,
Llorauan padres, madres, y parientes,
Y los ojos de todos eran fuentes.

Afirmauan los hombres mas ancianos,
Do siempre ay de las cosas experiencia,
Que jamas enemigos y tyranos,
Despues de largo cerco, y resistencia
Enfanguentaron las violentas manos,
Con tan estraña y aspera violencia,
Como aquestos malditos carniceros,
En los inocentissimos corderos.

Quexauanse del Sol que su jornada,
En este dia, dilataua tanto,
Ya la noche pedian deseada,
Que desplegasse ya el noturno manto,
Para absconder la presa procurada,
Del barbaro furor, de cuyo espanto,
Como turbado se paraua el dia,
Y la noche de miedo no venia.

En toda la ciudad ya no se hallaua
En quien executar el fuerte trago,
Y assi se retiró la gente braua,
Haziendo en su distrito el mismo estrago
Con esto el graue llanto se doblaua,
Porque las madres por el roxo lago
Buscauan de dolor y amor forçadas,
Las dulces prendas por su mal halladas.

Pero dexemos ya tanto lamento,
Y boluamos a Herodes que en su vida,
Estuuo tan vñano, y tan contento,
De ver su voluntad obedecida:
Y viendo executar su brauo intento,
Qual si vna gran victoria esclarecida
Le vuiera dado la feroz Beloña,
Puso en su frente de laurel carona:

Y aunque tambien del numero inocente
Vn hijo suyo autorizó la historia,
No por esso el tyrano alegremente
Dexo de celebrar esta victoria;
Mas fue de ambos la fuerte diferente,
Que al hijo se le dio despues la gloria,
Y el padre decendio al obscuro infierno,
Do está muriendo, y estara en eterno.

De aqui tomó ocasion Octauiano,
De aquel dicho gentilico que dixo,
Que en la casa de Herodes el tyrano,
Era mejor ser puerco, que ser hijo:
En fin el esquadron fiero inhumano
De la ocasion haziendo regozijo,
Hizo aliado con la triste parca,
Lo mismo q̄ en Bethlen, en su comarca.

Esta

Esta pues fue la historia mas moderna
Que copiló la Esposa entre sus vidas,
De aquellas flores, que en la sazón tierna,
De su admirable olor, fueron cogidas:
Qual fruto de la vid, quãdo está e cierna
O qual rosa tempranas abscondidas,
Que el importuno Cierzo, o el granizo
En su principio, con furor deshizo.

Y aunque el maldito Herodes pretédiera
De Christo el Nacimiento publicarle,
Ningun medio mejor hallar pudiera,
Que el mismo q̄ escogio para ocultarle:
Que lo que de su mal el malo espera,
Lo sabe Dios trocar, y a el castigarle.
Como de entrambas cosas vemos claro
En esta graue historia, exemplo raro.

Deuese aqui considerar que quando
Sacó de Egipto Dios los Israclitas,
Quedaron Los Egypcios derramando
Lagrimas por sus hijos infinitas:
Assi quedaron en Belen llorando,
Por yrse el Redéptor, los Bethleemitas
Porque do donde Dios sale, y se alexa,
Dolor en su lugar, y llanto dexa.

Pidamos pues a Christo, que no absente
De nuestros coraçones su presencia,
Para lo qual del genero inocente,
Será muy buen tercero la inocencia:
Porque teniendo a Dios omnipotéte,
Nos comunicará su omnipotencia,
La gracia en esta vida transitoria,
Y despues de la muerte inmortal gloria.



SANTO THOMAS CANTV.
RIENSE ARCOBISPO DE CANTV.
RIA Y MARTYR.

AUTORIDAD ECLESIASTICA.

EN aquella pregunta soberana,
Que de santa Ana el nieto glorioso
Hizo amoroso de mysterios llena,
A la dozena amada, que dixesse
Quié dizé fuesse, el q̄ es hijo del hõbre,
San Pedro, en nõbre del Apostolado,
Dixo inspirado de la luz, yo insisto
Que tu eres Christo hijo de Dios vino
Y con motiuo de fundar su casa,
Y hazerle vasa, replicó el Diuino
Verbo, aq̄l dino elogio de Oro y Cedro
Tu eres Pedro, y quiero sobre aquesta

Piedra dispuesta, fabricar mi Templo
Que sea exemplo raro a todo el mudo:
Y del profundo las malditas puertas
Al malo abiertas, no podran mudarle,
Ni cõtrastarle a ca, y a ti entregadas
Son las doradas llanes del celeste
Reyno, y cõ este imperio, lo que atares,
Y desatares en aqueste suelo,
Serã en el cielo atado y desatado.
Este es el grado de mayor alteza,
Y la grandezza de mayor estremo, (da)
q̄ el Rey supremo dio a su Esposa ama

Do su estremada Autoridad se funda
 Que es sin segunda, en todo lo terreno,
 Sin que el veneno estigio, ni el tyrano
 Poder humano le defraude nada.
 Esta sagrada AVTHORIDAD valida,
 Fue defendida valerosamente,
 Del excelente Chanciller Britano,
 Que tanta mano se le dio en la Curia,
 Y de Canturia fue Pastor sagrado,
 THOMAS llamado martyr escogido.
 Pues entendido del Collegio Santo
 Su sacrosanto valeroso pecho,
 Y quãto ba hecho, en defender la hõrosa
 Marañillosa AVTHORIDAD fundada
 En la sagrada Iglesia esclarecida.
 Su heroyca vida decreto que cante
 Esta triumpante Autoridad q̄ digo
 De quien fue amigo, y defensor valiente
 Esta eminente AVTHORIDAD q̄ canto,
 Es la que tanto adorna, y authoriza,
 Y fertiliza de la Iglesia el trono,
 Es alto abono con que la enriquece,
 Y fauorece el cielo, y la defiende:
 Y si la offende alguno de mal suelo,
 El mismo cielo que la tiene a cargo,
 Castiga el cargo de la libre offensa,
 Quando lo piensa menos. Es cercada
 Y torreada inexpugnable fuerça, (na,
 Que aũq̄ mas tuerça la malicia huma-
 Y la tyrana potestad visible,
 Y aun la inuisible, y todo el mũdo jũto,
 Quitarle vn punto no podra en eterno
 De su gouierno, y esencion deuida.
 Salio vestida de argentado adorno,
 Llenando en torno Damas valerosas,
 Vnas piadosas son, otras esquinias,
 Prerrogativas, gracias libertades,

Inmuidades todas con tropheos,
 Con gestos feos vados hembras fieras,
 Que lo es de veras la muger ayrada,
 Y aprisionada cada qual suspira,
 Ardiendo en yra contra la Princesa,
 Es vna presa destas la beregia,
 La tyrania es otra: va a su lado,
 Con vn dorado arnes Fauor diuino,
 Que es su padrino, y ella en su carroça
 Gallarda, y moça aũq̄ es antigua, y vie
 Y assi la cexa en arca el sacro coro, ja,
 Su gran decoro viendo, y alta gloria.
 Con gran victoria pues y magestad
 La Autoridad llegando Ecclesiastica,
 La Monastica junta celeberrima
 Pulcherrima salio de su catholico
 Apostolico alcaçar, recibienda,
 Y poniendola en medio por sus meritos
 Bene meritos Principes Christiferos,
 Con auriferos ramos coronandola,
 Y guardãdola van del vando heretico:
 Que frenetico rustico, y tematico
 Con erratico termino dtabolico,
 Al catholico honor de la pulcherrima
 Celeberrima Iglesia, es tan tyranico.
 El Hispanico Rey PHILIPPO Tercio,
 Que con comercio santo viue, y reyna,
 Es desta Reyna defensor magnanimo,
 Y con animo y fuerça amante licito,
 Tan sollicito en esto que del Artico
 Al Antartico imbia luz Christifera,
 Y en aurifera nube el nombre Sperico
 El Espherico Globo lustra egregio,
 El gran Collegio, en fin en su clarifico
 Y magnifico Templo, acompaãandola,
 Y llenãdola al trono, en modo organico
 Assi cantó del gran Pastor Britanico

Brita-

BRITANIA, a quien en dones naturales,
 Los cielos y elementos enriquecen,
 Cuya beldad la gana a los mortales,
 Tanto los Anglios Angeles parecen:
 Oye las excelencias inmortales,
 Que en la tierra, y el cielo resplandecẽ,
 De vn hijo tuyo, cuya sacra historia,
 Eterna haze al mundo tu memoria.

Y vos IACOBO ESTIARTE, Rey famoso,
 Primer Monarcha de las tres coronas,
 Cuyo valor, y nombre generoso
 Ocupa el orbe de las cinco Zonas:
 Si el nudo de amistad es poderoso
 De hazer vna persona a dos personas,
 La de PHILIPPO, y vuestra pueda tanto,
 Que os buelua atẽto, y docil a este Cãto.

De tan pura amistad, y tan constante,
 Se espera vn alto effecto indubitante,
 Confirmando en España el Almirante,
 Lo q̄ fundò en Birtania el Condestable
 A questa santa paz tan importante
 Me dá ofadia, gran Señor, que hable,
 Que razon, y verdad, justicia, y zelo,
 Daran calor a vn coraçon de yelo.

A vos gran Rey, y a vuestro Real Consejo
 A los Principes todos, y Magnates,
 Presentò vn rico don del tiempo viejo
 Que estos son mas subidos de quilates:
 Es vn precioso, cristalino espejo,
 Bordado de Rubics, y Granates,
 Que el buen espejo a quiẽ en el se mira
 Siempre dize verdad, jamas mentira.

Aqueste es el espejo, y lumbre chara,
 Do se miraua vn tiẽpo el Rey Henrique
 Mas viẽdo en el despues muy mala cara
 No quiere que su luz le comunique,
 Y como la verdad le dixo clara,
 Que brole, porque mas no le predique,
 Que tiene la verdad, aũq̄ estan dama
 Vn hijo feo, y tal que la defama.

THOMAS el Arçobispo de Canturia
 Es este espejo de inmortal memoria,
 Que fue gran Chancellatio de la Curia
 Por quiẽ tuvo Britania nõbre, y gloria:
 Miraos en el Señor, vereys la injuria (ria
 Que ha hecho el tiẽpo a tã sagrada histo
 Que la historia christiana ante los ojos
 Adorna siempre el alma de despojos.

Espejo virginal sin mancha alguna
 Do todo el bien del mundo se agrifola ^{29. de Di}
 Que en la beldad del cuerpo sola y vna, ^{zembre.}
 Y en la del alma, hos llaman vna, y sola:
 Pues ya con amistad, y paz se aduna,
 La bella gente Inglesa, y la Española,
 La del alma le dad, pues valeys tanto,
 Y leuantad mi voz en este Cãto.

El summo Sacerdote Zacharias
 Al Rey Ioas, y al pueblo congregado,
 Reprehendio vna vez sus demalias,
 Como predicador defengañado:
 Allí le dixo las idolatrias,
 Y lo que estana Dios dello enfadado,
 Que publicos peccados cometidos,
 En publico han de fer reprehendidos,

El dardo o la garrocha despedida
 De fuerte braço al madrigado toro,
 No es del con tal braueza recibida,
 Ni leuanta el bramido tan sonoro,
 Qual fue la reprehẽsiõ, del Rey sentida,
 Perdiendo la paciencia, y el decoro,
 Que no ay tormẽta en mar tã procelosa
 Como verdad en gente poderosa.

Leuanta el grito, dize que le maten,
 Obẽdece la turba diligente,
 Y despidiendo piedras le combaten,
 En el attrio del Templo crudamente:
 El cuerpo en fin sin alma al cuello abatẽ
 Pidiendo a Dios vengança desta gente,
 La sangre que en el Templo se derrama
 Que la sangre inocente siempre clama

Porq̄ THOMAS a Henrico Rey Britano,
 Dezia libremente las verdades,
 Ya su resolucion yua a la mano,
 De a la iglesia quitar sus libertades:
 Fue valeroso martyr soberano,
 Creyendo el Rey dañadas voluntades,
 Que malos confeseros causan culpa,
 Aũq̄ esto en grãdes Reyes, no es disculpa

Fue Londres deste Santo patria amada
 Metropolis del reyno de Inglaterra,
 Y nacio de profapia señalada,
 Y noble, y valerosa en paz, y en guerra:
 Su padre fue persona auentajada
 En los bienes del cielo, y de la tierra,
 Que el justo, noble, sabio, rico, y fuerte,
 Es quanto puede dar la buena suerte.

Gilberto

Gilberto se llamó, y en la conquista,
De la sagrada tierra en vn conflicto,
Fue preso por la rica sobeusta,
Del Almirante del Soldan de Egypto:
Enamotose dela prima vista,
Matilde fu heredera, y su distrito
Dexó su patria y ley por ser Christiana
Que donde toca Dios todo se allana.

Boluiendo a Londres se casó con ella.
Y tuuolo por suerte venturosa,
Por ser la dama por extremo bella,
Y por el mismo extremo virtuosa;
Al fin de nueue meses de la estrella
Nacio vn Luzero, fuerte mas dichosa,
Que de naturaleza es estatuto,
El dar los buenos arboles buen fruto.

Cajolela ilustrisima Matilde,
En gran temor del padre de las lumbres,
Y deuocion de la Princesa humilde,
Y en buenas letras, modos, y costumbres:
De ninguna virtud le faltó tilde,
Dando de fantidad claras vislumbres,
Que es la buena doctrina en edad tierna
Leche de mas valor que la materna.

Murio Matilde, siendo ya de veynte
Y dos años Thomas, y auiendo sido
En Paris, y Bolonia, graue oyente,
Y lauras literales adquirido:
En casa de Theobaldo preeminente,
De Canturia Arçobispo, fue admitido,
Do en letras, y virtud llegó a la cumbre,
Que fuele verse mas quando ay mas libre

Viendo tal fruto en vn pinpollo tierno,
Maduro sin fazon, le dio las laues (no,
Theobaldo, en los negocios de gouier-
Yédo, y viniédo a Roma, a cosas graues:
Rendia lo mas arduo y mas interno,
Con terminos prudentes, y suaues,
Que si prudécia, y suauidad se hermaná
Las cosas mas dificiles allanan.

Murio en esta fazon el Rey Estean,
Y Enrique le heredó q̄ era muy moço,
Y Theobaldo que sabe quã mal prueuã
Lds Principes que apenas tienen boço,
Y que cargas de reyno mal se lleuan,
Sino comiença el candido reboço,
Puso remedio en estas ocasiones,
Que ay pocos Reyes moços Salomones.

De aquestos pocos gloriar te puedes,
Que tienes vno España venturosa,
Q̄ Dios le cõcedio entre mil mercedes
En tierna edad prudencia milagrosa:
En esto a los demas reynos excedes,
Como en el ser constante, y valerosa,
Que maduro gouierno en edad tierna,
Es don precioso de la mano eterna.

Aun que el entendimiéto extraordinario,
Y virtud de Thomas le tenia preso,
Y era Arcidiano por el necessario
Real gouierno, donde importa seso:
El cargo le impetró de Chancelario,
Que era el mayor del reyno, y de mas pe
Que por el bié de todós es muy justo, (lo
Cesse el particular, y propio gusto.

Diose tan buenamaña en este offiçio,
Q̄ a Dios, al Rey, y al reyno fue agrada
Amádo la virtud, huyédo el vicio, (ble,
Charitativo, verdadero, y affable:
En dar audiencia a todos fue propicio,
Y en despachar negocios admirable,
Dos cosas que en juezes son justicia,
Y lo contrario dellas gran malicia, !

El Rey como era moço en vna villa
Tenia vna dama, y daua en estimarla,
Y por priuança, y amistad senzilla,
A Thomas imbiaua a visitarla:
Y si no fuera honesto a maravilla,
El Rey no le dexara, ni aun mirarla,
Que el celo de vn amáte ciego es tãto,
Que le parece peccador vn santo.

Y como en rostro vn angel parecia,
Vn viejo guarda de la que el Rey ama,
Tuuo sospecha del porque dormia,
En la misma posada de la dama:
Y a medio curso de la noche fria,
Fue a su aposéto, y no le halló e su cama
Cõ que vio su sospecha en claro espejo
q̄ aũ menos basta a ú guarda damas viejo

Pasó mas adelante con la lumbre,
Y viole en la recamara caydo,
Que orando como tiene de costumbre
De muy cansado se cayó dormido:
Por santo le juzgó, con pesadumbre,
De auerle en sus sospechas offendido,
Que juzgar de repente vn virtuoso,
Es ligereza de animo celoso.

No

No solo siruio al Rey de Chancelario,
Trabajo inmenso digno de corona,
Mas tambien en el transe temerario,
Del sanguinoso Marte y de Belona:
Y en Frãcia aũ grã caudillo su aduersario
Le derribó y venció por su persona,
Ganado grã victoria y nombre Augusto
q̄ é paz, y en guerra es poderoso el justo

Era por esto mas de dia en dia
Del Rey, y de los grandes estimado,
A muchos combidaua, y aun venia
El Rey sin combidarle combidado:
Y otras vezes de oyr se entretenia
Lo que a su mesa tratan con cuydado,
Deuen tratarse siempre cosas grandes.

Naciose en tanto al Rey vn heredero,
Dióle por ayo al Chancelario santo,
Los grandes viédo aquesto que refiero,
Hizieron de sus hijos otro tanto:
Aceptolo por bien del reyno entero,
Aunque fue acrecentarse otro quebrãto
Que si falta a los Principes doctrina,
Vendra después el reyno a gran ruyna.

Vacó el Canturiense Arçobispado, (ta
Y el Rey dixo a Thomas, mañana impor
Que a Canturia me lleues vn recado,
Y vino de mañana en ropa corta,
Provision de la Mitra el Rey le ha dado
Y turbóse Thomas, aunque el le exorta
Que turba vna grandeza repentina,
A quien no la pretende, ni imagina.

Y como estaua en traje de partida,
Diuerfo de tal cargo el ornamento
Mirad: señor, le dixo a quien combida
Con vn tan graue officio vuestro intéto
Si en algo os he seruido, en esta vida,
Suplicoos desechays tal pensamiento,
Que tales cargos en Christiana vfança,
Por meritos se dan, no por priuança.

El Rey le respondió, muy bien se emplea
Aunque al contrario desto te parezca.
Es de mircyño la mejor preseca,
Y en el no ay comotu, quien la merezca
Mi gusto, y parecer es que así sea,
Y el tuyo no es razon que preualezca,
Porq̄ es ruego de amigo, y de Rey mado
Que en ambos ay respeto venerando.

El replicó, señor, aunque en mi vniera
Partes, y calidad, no lo aceptara,
Que precio mas vuestra amistad sincera
Y perderla aceptando, es cosa clara:
Porq̄ no he de sufrir, ni Dios lo quiera
Lo que contra la Iglesia se declara,
Por vuestros mãdamientos, q̄ no es justo
Rendir su authoridad a humano gusto.

Nada bastó para que el Rey mudasse
Proposito, mas antes interpuso
Al Cardenal Pisano, que le hablasse,
Y viendo al fin Thomas aunque cõfuso
Ser voluntad de Dios que lo aceptasse,
De aceptar este cargo se dispuso,
Que como Dios y cielo se interponga,
No es bié q̄ inconuenientes nadie poga

En fin por Arçobispo fue nombrado,
Del Clero, y quinze Obispos Prouincia
Ordenado de Missa, y cõsagrado, (les,
Ya de quarentay quatro años cabales
Presente estuuó el Principe asulado,
Y los grandes del reyno principales,
Que gusta Dios de honrar a sus amigos,
Y de que los deshonren enemigos.

Pidiose el palio en la Romana Curia,
Dióle Alexandro tercio alegremente,
Conociendo al electo de Canturia,
El qual descalço, humilde, y reuerente
Do le acabó despues barbara furia,
Le recibio postrado, y penitente,
Que así han de recibirse los honores,
Y no con ministriles, y cantores.

Con esta dignidad mudó semblante,
Las virtudes, y vida acrisolando,
Era mas abstinentes, y vigilante,
Mas tiempo, y cõ mas brio estaua orãdo
El traje era vn siliçio penetrante,
Luego el fraylesco, luego el venerando,
Siendo Clerigo, y frayle, y hermitaño,
Que todo aquesto puede vn desengaño

Cantaua Missa antes del alua fria,
Y en su aposéto a treze pobres daua
Limosna, y de comer, y el les seruia,
Y los pies no sin lagrimas lauaua:
Por huyr vana gloria, y porque el dia
Para negocios libre le quedaua:
Que aprouechar el tiépo es grã ganãcia
Y perdida, el perderle de importancia.

Luan-

Lauandolos los pies lloraua tanto,
Que para quedar limpios muy bastante
Quando faltara el agua fuera el llanto,
Por ser tan caudaloso, y abundante:
Que a Dios rogassen les rogaua el Sato
Por su Iglesia, y por el cō ruego instate
Que pobres pedé mucho, y bié cōcluyo
Pues es el reyno de los cielos fuyo.

Dos mesas fuera desto se ponian,
Cada dia en su casa a pobre gente,
Y en ambas, a sus horas asistian
Casi dozientos ordinariamente:
El cargo dos Presbiteros tenian,
De gran piedad, cuydado, y zelo ardiēte
Que no hã de darse | cargos semejantes
Sino a los que en virtud fuerē cōstātes

De varones santísimos estaua
Dentro en su propia casa vn monasterio
Ningun su antecessor los conuertaua,
Sino con magestad, mostrādo imperio:
Y el con ellos refaua, y estudiaua,
Y eran todo su aliuio, y refrigerio,
Que la conuersacion discreta, y santa,
Al summo cielo el animo leuanta.

Gustaua de que todos sus criados
De letras y virtud fuesen amigos,
Aquellos despidiendo por culpados,
Que de ambas cosas eran enemigos:
Aulas son, y conuentos muy cerrados,
Palacios, salas, puertas, y postigos,
Que quiē sirue a algũ rey, por paga justa
Ha de gustar de lo que el propio gusta.

Quien entraua en las casas vintilando
Questiones via estar de Theologia,
Y en la despena, y la cozina entrando,
Otras de natural Philosophia:
Y en las cauallerizas via contando
Fabulas, y discursos de poesia,
Que gustan los valientes Capitanes
Lo sean sus soldados, y guznanes.

Tenia combidados de ordinario,
Y suelo vn frayle que a comida, y cena
Eran hauas cozidas su ordinario,
Y sonriose en ver la mesa llena,
Y alli entre si dezia el temerario,
El que come tã bien, no es alma buena
Que siempre a los hipochritas parece,
Que el que no es como ellos desmerece

Alcõ la voz Thomas, y dixo, hermano
Mayor gofoso puede ser que seas,
Comiendo de tus hauas, y mas vano,
Que yo deste capõ por quien me afeas
Yo voyme en mis manjares a la mano,
Y tu en los tuyos mas te fabores,
Que no es la calidad de la comida,
Sino el intento el q̄ dà muerte, o vida.

Mi estomago me pide esta vianda,
Y de lo que le quito el es testigo,
Y mas es lo que el tuyo te demanda,
De essa en que te deleytas, como digo
No por faisan, o pauo dio a la vanda
El viejo Adan, mas por mãçana o higo,
Que el precepto interpuesto por edicto
Hizo calificado aquel delicto:

Con aqueftas razones alegadas,
Quedõ el soberuio frayle enmudecido,
El qual por comer hauas no contadas,
Penso tener el cielo merecido:
Quitõ muchas haciendas yfurdadas
De legos, que su Iglesia auia tenido,
Que no a de descuydarle el buē Prelado
Porque se descuydõ su antepafado.

Al Rey fueron con queexas los seglares,
Y oyda la verdad de llano en llano,
Del alabo los hechos exemplares,
Y d'ellos aseo el intento vano:
Esta conformidad dio mil pefares,
Al enemigo del linage humano,
Que como fue inuentor de la discordia
Aborrece la paz, y la concordia.

Dio traça que dos clerigos cayessen
En dos delictos graues desmedidos,
Y que legos en publico dixessen,
Por no los castigar son atreuidos:
Y si pena mortifera les diessen,
Vivirian quiça mas recogidos,
Que es odio antiguo, y desamor feüero,
El que suele mostrar el pueblo al Clero.

Castigõ el Arçobispo a los culpados,
Mas con seüera que piadosa mano,
Con todo aquellos pueblos alterados,
Se fueron a quexar al Rey Britano:
El qual mãdõ juntar de ambos estados
Los grandes para dar remedio sano,
Y le dieron enfermo, en breue pieça,
Que el cuerpo eae si enferma la cabeça.

Pretende

Pretende Henrique establecer vn fuero,
De los contrarios de Thomas mouido
Que cometiendo crimen, fuesse el clero
A su real justicia sometido:
Repugnolo THOMAS firme, y entero
Contraponiendo al rey embrauecido,
Muchas razones, Canones, y leyes,
Que siruen poco quãdo quieren reyes.

Del clerigo el juez es su Prelado
Dixo, y en caso atros digno de muerte,
Al braço secular es relaxado,
Como instrumento desta pena fuerte:
Y que ha de ser primero degradado,
Y desde que ay Iglesia es desta suerte,
No quiso el rey, que tarde es reduzida
Vn alma imperiosa preuertida.

Y dixo resolutõ, que el auia
De castigar el clero descompuesto,
Y que ordenar, y hazer le conuenia
Ordenanças, y leyes sobre questo:
El Santo replicõ, no guardaria
Iamas lo q̄ a la Iglesia fuesse oppuesto,
El rey se leuandõ, y se fue enojado, (do.
Que es malo de enfrenar el viēto ayra-

Por amenaza, y ruego finalmente,
Los mas de los Obispos se auafallan,
Y algunos que no van tras la corriente
De temerosos, y cowardes callan:
Solo THOMAS con libertada frente,
A los terceros que con el batallan,
Dize, y con christianísimõ denuedo,
Que quiē trata verdad no tiene miedo.

Tanto batieron su constante pecho,
Que dixo le mostrassen por escrito,
Lo que pensaua el rey hazer de hecho,
A ver si es tolerable en su distrito:
Dizenlo al rey que estaua cõ despecho
De verle a sus intentos tan inuito,
Y manda que se escriua, y q̄ vna mengua
Es muy mayor por pluma q̄ por légua.

Desto occasion sus emulos tomaron,
Para que le abortesca el rey del todo,
Y algunas ordenanças ordenaron,
Que el no ha de cõsētir de ningũ modo
Y al mismo rey dixeron, y engañaron,
Que siempre las guardõ su reyno todo,
Y que a la paz conuiene de su tierra,
Que so color de paz entra la guerra.

Fue de las ordenanças la indecencia,
Que ningun entredicho se obedesca,
Puesto por el, o el Pappa, y con violēcia
El ques denunciador preso padezca:
Que fuera de Iglaterra sin licencia
Del rey, ni frayle, o clerigo parezca,
Ni, aunque sea natural, sin ella buelua,
Notad las fieras de la inmunda selua.

Que para el Pappa d'el no se appellasse,
En ninguna occasiõ, que se ofteciesse,
Que aquel que la limofna alli juntasse
Para san Pedro en Roma, al rey la diessse
Que el rey, y su justicia castigasse
La gente clerical, que delinquiesse,
Con otras muchas de notable daño,
Que por la mueftra se conose el paño.

Asi como las vio THOMAS escritas,
Le parecieron sierpes ponçoñosas,
Y dixo libremente, son malditas,
Y a la Iglesia Christiana perniciosas:
El ignorante rey, a quien precitas
Almas aconsejauan estas cosas,
Entendio, como vano ser justicia,
Mas la ignorancia crassa ya es malicia.

El rey sus ordenanças effecuta,
THOMAS pone censuras, y entredicho
Manda prenderle a gente dissoluta,
De gran atreuimiento en hecho y dicho
A Flandes passa, brama el que le impura
Y en otro disparate dá, y Capricho,
Contra el imbia vna embaxada a Roma
Que el Açor siempre sigue a la Paloma

Oyõ el Pappa Alexandro su embaxada,
Y ala otra parte respondió que oyria
Con este enojo Henrique desterrada
La parentela de THOMAS imbia,
Fuera del reyno, siendo confiscada,
A cada qual la hazienda que tenia.
Sin perdonar edad, sexo, ni estado,
Que todo lo atropella vn obstinado.

Fue el Santo a Roma dõde el Conistorio
Ya le culpaua antes de ser oydo,
Mas mostrando el libelo infamatorio,
De las constituciones, fue creydo:
Quedõ indignado todo el auditorio,
Y el Pontifice Maximo offendido,
Que offensa hecha al rey omnipotente
Deue sentir la su lugar teniente.

A aaaa

El

El qual habla THomas con aspereza,
Y le dixo auia sido muy couarde,
En no mostrar mas brio y fortaleza,
De todo su poder haziendo alarde:
El refugio lo hecho, y su firmeza,
Diziendo no ay temor que me acobarde
Sintio el Pappa, y Senado sus fatigas,
Que Inocencia, y Piedad son muy amigas

Y profugio diciendo que la injuria
Esta persecucion, toda le vino,
Por aceptar la mitra de Canturia,
A persuasion del Rey, no siendo digno:
Y que para quietarle y Reyno, y Curia
Se diese a otro que no fuese indigno,
Que echando a Ionas en el mar vndoso
Cessara el toruellino proceloso.

Parecioles a algunos del Senado,
Que por quietar el reyno seria justo,
Se diese a otro aquel Arçobispado,
Pero los mas dixeran que era injusto:
Y ocasionar quitando al esforçado,
Que acobardassen otros, por dar gusto.
Que de la Iglesia las sagradas leyes,
No ha de alterarse a gusto de los Reyes

Como esto oyó el Pontifice Romano,
Le confirmó la Mitra Canturiense,
Y que vna casa escoja de su mano,
Hasta que nueuo acuerdo se dispense,
El escogio el conuento de Ponciano,
Y el habito se puso Cisterciense,
Que sobre el oro, porque nada falte,
Dize muy bien, y quadra el fino esmalte

Fue grande de THOMAS el descòfuclo.
En ver penar por el tanto pariente,
Encomendado al Rey de tierra, y cielo,
Que su demanda oyó con leda frente:
Siendo fauorecida en todo el suelo,
Do quiera que llegaua aquella gente,
Que los bienes que a Iob fuerón quitados
Se los boluio el Señor a dar doblados.

Amenazó el Britano al monasterio,
Do está THomas con termino furioso,
Jurando no dexar, do tiene imperio,
Del orden de Cister vn religioso;
Mas el por escusar tal vituperio,
Salio de aquel monastico reposo,
Diziendo la sentencia verdadera,
Que porque muchos viuan, vno muera

A Francia fue, y el franco Ludouico
Le dio en su corte regalado abrigo,
Y luego le imbio a dezir Henrico,
Que no tuuiesse en ella a su enemigo:
A quien auia de grande buelto chico,
Y quitado la Mitra por castigo,
Que el poder, y el furor en vn sugeto,
No guarda ley, decoro, ni respeto.

Dezid a vuestro Rey, dixo el de Francia
A los Embajadores de Inglatierra,
Que yo no hiziera tal exorbitancia,
Al clerigo mas pobre de mi tierra:
Que mucha es su osadia, y arrogancia,
Pues así trata vn Santo, y le destierra,
Que el magnanimo pecho reportado,
No sale de razon, aun enojado.

El Rey Luys despues tomó la mano,
Para poner silencio a desuenturas,
Y lo propio el Pontifice Romano,
Poniendo graues penas, y censuras:
Hablaronse Thomas, y el Rey Britano
Hizieronse las pazes mal seguras,
Que donde se ha tenido gran discordia
Es de milagro firme la concordia.

No tan bien recibida es la bonança,
Despues de vna tormenta braua, y fiera
Ni despues del inuierno, la mudança,
Que alegre al mundo trae la primavera
Como lo fue THomas de la speranza
De su fiel ganado que le espera,
Que es gran descanso al animo afligido
Triufar de vn grã temor, si le ha ofendido

No lo pudo sufrir el inuidioso
Satan, ya vnos Obispos castigados,
Con gran razon del Santo valeroso,
Los pechos incitó, y estos Prelados
Con los grandes del reyno sedicioso
De nueuo al rey se quexan adunados,
Que Dios os libre de inuida consulta,
Y de gente non santa, y turba multa.

Con el reyno le dizen que se alçaua, (na
Que despues del destierro mas se ento-
Que si con poca gente antes andaua,
Ya todos acompañan su persona;
Y que para ser rey no le faltaua
Mas de querer ponerse la corona,
Y que con tiempo es bien remediar esto
Que importa a agudo mal remedio presto

Fue

Fue falso, que la gente numerosa
Que va con el, es porque ve que es sãto
Porque le dè su bendicion piadosa,
Y por tocar la fimbria de su manto,
Estã ligero el Rey, que a qualquier cosa
Dã credito, y por esso yerra tanto,
Que deue el buen juez, que es aduertido
Guardar a la otra parte el otro oydo.

Que no pueda en mi reyno yo valerme,
Ni con vn sacerdote aueriguarme?
Ni conseruar la paz con el? Ni verme
Con alguna quietud, sin alterarme?
Malditos los que comen (gente inerme)
Mi pan pues nadie trata de vengarme,
Aquesto dixo el Rey ardiendo en yra,
Que el fuego alimentado a mas aspira.

Imaginando luego sus criados,
Que dezir esto, era dezir maldado,
Se conseruaron quatro intitulos
Ricardo, Hugõ, Guillermo, y Reginaldo
A Canturia se parten denodados,
Pensando hazer seruicio al Rey ribaldo
Que quales los señores son los sieruos,
O a virtud inclinados, o proteruos.

Entran en el palacio donde estaua
El Arçobispo santo recogido,
Y de parte del Rey con turia braua
Grandes quexas le dio el mas atreuido:
El, mansamente, a todo replicaua,
Sin hazer alboroto, ni ruydo,
Que segun por do passan sus corrientes
Salen las aguas frias, o calientes.

Dizenle que porque con tal violencia
Tratò las Pontificias Dignidades,
Y respondió que al Rey pidio licencia,
Y se la dio, quando las amistades:

Porque así conuenia a la decencia
De su justidicion: No son verdades
Essas que dizes, replicaron luego,
Que en la tea se enciende presto el fuego

Alçan la voz, diciendo, que ha offendido
La Magestad Real en dezir esto,
Y es llamarle traydor, y fementido,
Y gente al alboroto acudio presto:
Ellos se retiraron con ruydo
Y el Santo replicó que estaua presto
De padecer por Christo, y la amenaza
De nada sirue do su amor se enlaza.

La quatrince boluio con gente armada
Para el cruel efecto preuenida,
La puerta de la Iglesia está cerrada,
THomas la abrio a la turba descreyda;
Diziendo: No ha de ser la Iglesia amada
A modo de las fuerças, defendida,
Que es muy justa razon estè su puerta
Para el bueno, y el malo sièpre abierta.

Y buuelto a los soldados, les dezia,
De parte de mi Dios hos pido, y mado
Que aninguno de aquesta compania
Trateys de hazer agrauio, ni aui burlado
Si ay culpa, yo la tengo, solo es mia,
Essecutad en mi el furor infando,
Que es cosa injusta, y de razon agena,
Que a quien no tiene culpa le dè pena.

Hizo oracion a Dios arrodillado,
Su Iglesia, y a si mismo le encomienda,
La Virgen, y Dionisio su abogado
Pone por medianeros desta ostenda:
Llega el tropel de barbaros ayrado,
Remata con espadas la contienda,
Secos, y sangre esparzen por el suelo,
Y el alma sube al merecido cielo.

*Su marty
rio glorio
soa 29. de
Dizjem-
bre de
1171. Im
perado Fe
derico.*



SAN SYLVESTRO PAPA Y CONFESSOR.

SALVD.

Despues de la batalla la victoria,
 Despues de la tormenta la bonança,
 La libertad despues del captiuero,
 Alegre sin tras timida esperança,
 Gusto de dar remate a larga historia
 Despues de sugecion tener imperio,
 Y despues de disgusto refrigerio,
 Sentencia fauorable en pleyto largo,
 Vitoriosa pretencion de corte,
 Ver tras nublado el Norte,
 Que se desea, y dulce tras lo amargo,
 Mudarse en canto el aspero lamento,
 Y llegar a la patria el viandante,
 El trocarse la falta en afluencia,
 Ver los amigos sobre larga ausencia,
 El descubrir la tierra el nauegante,
 Y quanto en este mundo dá contento,
 Despues de gran disgusto, y descontento
 No iguala al bien de la Salud preciosa
 Tras vna enfermedad larga enfadosa.
 Si a la SALVD del cuerpo miserable,
 Que al fin se ha de acabar tarde, o tẽpra
 Tãto encarecimieto se permite, (no,
 Mi ruda lengua, y temerosa mano,
 Como será razon que escriua, y bable,

De la SALVD del alma, si la admite?
 Pues con la misma eternidad compite,
 No se fealdad cõ quiẽ pueda igualarse
 La enfermedad de vn alma, y su desgra
 Mas con SALVD y en gracia, (cia,
 No ay belleza a quiẽ pueda cõpararse
 De vna, y otra Salud tuuo experiencia
 El magno valeroso Constantino,
 Con milagroso celestial remedio:
 Y el gran Senado viendo q̃ por medio
 Se las dio de Siluestro el Rey Diuino,
 De quiẽ cãtar pretẽde la excelẽcia (cia
 Dio por decreto, en su sagrada Audiẽ-
 Que la Salud del cuerpo, y la del alma
 Su historia canten generosa, y alma.
 Es la Salud del cuerpo vn don precioso
 De la Naturaleza, que procede
 De estar bien concertados los humores
 Es vn fauor q̃ quien le alcanza, puede
 Dezir con grã razon, que es vñturoso,
 Y que goza el mayor de sus fauores:
 Los infortunios, y los disfaouores
 Del tiempo, y de fortuna mal mirada,
 Se lleuan con SALVD, pero sin ella
 Quanto se firma, y sella

Por

Por bueno aca, se estima en poco o nada
 No sabe q̃es Salud quien no la pierde
 Ni aquel que no la pierde sabe quãto
 Sin ella la virtud se perficiona,
 Con todo la SALVD es la Corona
 De las prendas q̃ cubre el aureo mato,
 Y la madura edad, mas que la verde,
 Es bien que conseruandola, se acuerde
 Que todo lo demas sin ella falta,
 Porque con ella lo demas se esmalta.
 Es la SALVD del alma vn don celeste,
 Que se comienza de diuino impulso,
 Y con la voluntad d'ella se acaba,
 El medico diuino toma el pulso,
 Y la purga q̃ ordena es que se apreste
 La penitencia que las culpas lava,
 La dieta es el ayuno, y si le agraua,
 Le da vna alcorça regalada, y llena
 De amor de tanto gusto, y eficacia,
 Que puede darle gracia,
 Con que viene a quedar el alma buena,
 Esta SALVD del alma es vna firma,
 Q̃ Dios le ha dadõ de su mismo nõbre
 Que le dara, sino la pierde, gloria.
 Es vna verdadera effeçatoria, (bre
 De nobleza inmortal, q̃ Dios dá al hõ-
 Que alla en el cielo Empireo se cõfirma
 Y en fin es fuerte vasa, do se afirma
 El edificio de las obras buenas,
 De Fẽ, de Amor, y de Esperança llenas
 Salio a canallo llena de contento
 La SALVD corporal, antes del dia,
 Passando la carrera a larga rienda.
 Con ella va el valor, la loçania,
 La fuerça, agilidad, trabajo, aliento,

Y delante de todos va la enmienda
 Que quiẽ se vio morir, y no se enmiẽda,
 Es muy ingrato al cielo, o esta loco,
 El auxilio diuino la apadrina,
 Porque la medicina
 Sin el, y aun la botica importan poco,
 Vna flaca muger va aprisionada,
 Y muchos hijos suyos, que desprecio
 Hazen de la salud, con desafios:
 Y los que muestran mas audaces bríos
 Son dos, vno gran loco, otro grã necio,
 Dolor de muelas este, aquel de yjada,
 Y ella la enfermedad triste y cansada,
 Y las demas, dolencias diferentes,
 Que estan amenazando a los viuientes,
 Del alma la SALVD salio mas bella,
 Que el Alma, quando sale radiante,
 Con alas rebolando de paloma.
 La Gracia preueniente va delante.
 Y el consensu del alma despues d'ella,
 Aquien le dize el medico que coma:
 Vn esquadron de Damas luego assoma
 Que la triunfante como a hijas quiere
 Y siguen vna Reyna soberana:
 Esta es la Fẽ Cõrriitiana,
 Y ellas las obras sin las quales muere,
 Del Cantrifauce a cada cuello asida
 Vna cadena llena por despojos,
 Y en todas tres descubre su potencia;
 Es vna la carnal concupiscencia,
 Otra concupiscencia de los ojos,
 Otra la gran soberuia de la vida,
 Y vna, y otra SALVD fue recibida,
 Y en voz alterna, y diferente gloria,
 Cãtaron de Syluestro assi la historia.

PAra salir de la sagrada selua,
 Donde mi ingenio me lleuõ terrestre,
 Con la vitoria que es razon que buelua
 Vn santo atreuimiento, aunque siluestre

Mi cõfesion es menester que absuelua
 El Pontifice Maximo SILVESTRE,
 Que a tanto error, y falta impetĩete,
 Absolucion Pappal es conueniente,

Aaaa 3 Vaa

Vna famosa selua está en CANARIA,
Real palacio de las santas Musas,
Donde naturaleza rica, y varia
Sus mayores bellezas tiene inclufas;
Las sciencias en su estancia solitaria,
Parece que se dan del cielo infusas,
Que tanta soledad, y ameno suelo
Tienen vn no se que de alla del cielo.

Imperio en esta selua rara al mundo,
Tuuo vn Canario, que lo fue en estremo
Llamaronle DORAMAS sin segundo,
De aqueſte ſitio principe ſupremo: (do,
Dio el nõbre al boſque de arboles fecu-
Como a Roma le dio Romulo, y Remo
Ques muy vſado los famosos hombres
A ſus reynos, y pueblos dar ſus nõbres.

En medio está vna cueua entapigada
De muſgo, madre ſelua, y culantrillo,
Y de vn peñaſco enfrente a la portada,
De natiuo chriſtial ſale vn corrillo: (da,
Do auiendo hecho eſtremos, por la eſpa
Se retiraua ſiempre el gran caudillo,
Que el ſaber retirarte en ocasiones
No es menos que vècer los eſquadrones

El nombre de SILVETRE, y ſer aqueſta
Selua el lugar, do para honor, y gloria
De Chriſto boſquejada fue y compueſta
La mayor parte deſta gran hiſtoria:
Y aludir al Canario, y ſu floreſta,
En parte ſan SILUESTRo, y ſu memoria,
Me mouieron a yſar de aqueſte ſimil
Que baſta ſer la ſombra, vericimil.

Virgen, y madre Selua do ay Cyprefes,
Palmas, Oliuas Balfamo apurado,
Y torre donde ponen mil arneſes,
Platano, Fuente, amomo inuſitado:
En cuyo gremio eſtuuo nueue meſes,
El diuino Doramas retirado,
Dadme tono en el Canto del terreno
Que ſi vos no le days no al Cato bueno.

Fue ſan SILVESTRO hijo de Rufino,
De Roma natural, y entre Romanos,
Muy conõcido, por andar continuo
Apoſentando Martyres Chriſtianos:
Fue preſo de, vn Preſeto Serpentino,
Por auer ſus haziendas a las manos,
Que el mal juez a ſombra de juſticia,
Satisfaze la ſed de ſu cudicia.

Yuanle los amigos conſolando,
Por ver que va a pagar lo que no deue,
Mas el lo agradeſcia replicando,
Que aqueſta ſupriſion ſerã muy breue:
A penas ſe acabõ la noche quando
Murio el Preſeto ingrato a cielo aleue
Q: quiẽ matar ſin cauſa a alguno eſpera
Cõ enlla manda a vezes Dios q̄ muera.

Salieron de la carcel caſi a vna,
Quel alma del Perſeto fue al inferno,
Y el cuerpo de SILVESTRo a la tribuna,
Que le eſtaua guardada de abeterno:
Dioſe la Tiara ſin alguna
Negacion, y el general gouierno,
Que los oficios grandes mal ſe empleã
En los que los negocian, y rodean,

Duraua toda via el toruellino
De la perfeccion ſanguinolenta,
De Diocleciano, y ſu conſorte indino
Que ya en el fuego eterno dauan cuẽta:
Y aunque imperaua el mano Coſtãtino
No ceſſaua del todo la tormenta,
Que aunque ſe acaba la tormenta ſiera
Con el furor paſſado el mar ſe altera.

Temiendo pues SILVESTRo de ſer preſo,
No digo bien temiendo, mas amando
Otra ocaſion mejor, con mucho ſeſo,
Salio de Roma ſoledad buscando:
Y en el Monte Soracte vio el ingreso,
De vna eſpelunca, y dẽtro della entrãdo
Eſtuuo alli eſperando coyuntura,
Que aprouecharſe della es grã cordura

Aqueſta cueua y monte tiene oy dia,
De ſan Silueſtro el nõbre, qual Doramas
La celebrada tanto ſelua ymbria
Tan llena de letreros, y epigramas:
Do por curioſidad, y el agua fria,
Van perſonages, van illuſtres damas,
No ſin algũ trabajo a ſu floreſta, (cueſta
Que en mas ſe eſtima el biẽ, quãto mas

En tanto el graue mal elephantino,
Que mortifera lepra es incurable,
No ſin myſterio, y parecer diuino,
Para altiſſimo eſſecto, y admirable,
Dio de manera al magno Coſtãtino
Que era laſtima verle, incomportable,
Que no reſpecta enſermedad perſonas,
Imperio, ni Tiaras, ni Coronas.

De ſangre le ordenauan dar vn baõo,
Matando tres mil niõos inocentes,
Y eſte remedio dieron tan eſtraõo
Los ſacerdotes falſos de las gentes:
Mas no quiere ſalud con tanto daõo,
Ya las lloroſas madres impacientes
Sus hijos mãda dar con muchos dones,
Que la razon no admite ſinrazones.

En recompensa de tan alta prouea,
Le hallaron Pedro, y Paulo ſoberanos,
Diziendo que en Soracte, en vna cueua,
Eſtaua el gran Paſtor de los Chriſtianos
El qual con otro baõo, que renueua
El alma, y con el toque de ſus manos,
Le ſanara, ſin que ſeñal le quede,
Que el verdadero Dios todo lo puede.

El graue Emperador no deſconfia,
Como el Sito Naaman, quando dudaua
Baõarſe del Iordan en la agua fria,
Las vezes que Eliſeo le mandaua:
Mas luego al punto por Silueſtro imbia
Al monte, y eſpelunca donde eſtaua,
Que arguye poca Fẽ, y gran deſatino,
La duda en el oraculo diuino,

No altera tanto el ſubito rebato,
Alque durmiendo en regalada cama,
Le quita el ſueño el belico aparato,
Del Tambor, y Trompeta que reclama,
Como a Silueſtro, en ſu apoſento grato,
La voz imperioſa que le llama,
Que la oracion, y ſoledad amiga
Del impenſado eſtruendo es enemiga.

Lleuan al Santo con algum recelo,
Si va llamado a ſeñecer la vida,
Pero quitando Coſtãtino el velo,
A la reuelacion del ſolo oyda:
Comiença a predicar al Rey del cielo,
Con lengua valeroſa, y atreuida,
Que quando ſale de auenida el rio,
No ay quien reſiſta al resonante brio.

Dize al Emperador que ſe baptize,
El obedece y al momento ſana,
La fama, porque mas ſe ſolenize,
Lleuõ la nueua a la region Britana:
Helena eſcriue al hijo y le bendize,
Porque dexõ la falſedad pagana
Aunq̄ ella eſtaua en otra, y otro engaõo
Q: auezes cae la mãcha en el buẽ paõo.

En ſu carta dezia que guſtara
Y aqueſta ley dexõ del paganismo,
(Notad el diſparate) que tomara
La q̄ tiene por ſanta el judaismo: (rara
Y a vn hõbre muerto en Cruz no uene-
Por Dios qual le venera el chriſtianif-
Que era notable eſcãdalo al judio, (mo
Y a la gentilidad gran deſuario.

El reſpondio a ſu madre que viniẽſſe
Con mucho guſto, y paſſos preſuroſos,
A Roma, do la eſperay que traxeſſe
Con ſigo los Rabies mas famosos:
Vino, y porque lo cierto ſe entendiẽſſe
Carteles ſe puſieron belloſoſos,
Que importan ſemejantes deſafios,
Para poner ſilencio a deſuarios.

Salio el mantenedor de la vna parte,
SILVESTRo con chriſtifero denuedo,
La ſoberana Cruz, por eſtandarte,
Armado con las laminas del Credo:
Eſpada el Verbum Dei, q̄ hiende y parte
Eſcudo de la Fẽ, con que apie quedo,
Eſpera del contratio las hileras,
Que el animo, y valor ſe ve en las veras.

De la otra parte los Auentureros
Salen armados de ſecreta inuidia,
De antiguas ceremonias los azeros,
De tema las eſpadas, y perſidia:
El de calogo puẽto en los cimeros,
Y llenos de ambicion, y de falſidia,
Echando mil brauatas, y blaſones,
Que los couardes nacen fanfarrones.

El Magno Emperador, ſu madre Helena,
Los grandes del imperio, y toda Roma,
Vnos con eſperança, otros con pena,
Deſean ver qual vando al otro doma:
Eſtaua mucha gente mala, y buena,
Que los cueros mitaua, y la paloma,
Moſtrando ſu deſeo diferente,
Que el roſtro dize lo que el alma ſiente.

Para dar la corona a los guerreros,
Eſtauan por juezes ſeñalados,
Dos Philoſophos graues y ſeueros,
Que Craton, y Zenon eran llamados:
Ya ſuenan los metales, ya los fieros
Encuentros, ya los golpes denodados,
Ya deſmaya la turba, ya blanca,
Que todo la verdad lo ſeñorea.

Esgrime sant SILVESTRE de manera
El soberano estoque de dos filos,
Que los duros Diamantes buelue cera,
Y las gruesas cadenas blandos hilos:
A todos los reduce a su vadera,
A todos los baptiza, y qual paulos
De cera rodeados los enciende,
Que la diuina luz do toca prende.

Ganó el mantenedor ricos despojos,
A Helena, a los juezes, y Rabies,
Con otras muchas almas, q̄ a los ojos
De Dios son Rosas, Lyrios, y Alhelies:
A todas dio guirnaldas y manojos
De Esmeraldas, Diamantes, y Rubies,
Que fin la Caridad, Fè, y Esperança
La inmarcesible laura no se alcança.

Hizo ley Constantino que adorado,
Fuesse IESVS, por Dios omnipotente,
Y que de allí adelante en Cruz clauado
No fuesse malhechor, ni delinquente,
Y q̄ quien blasfemasse el nõbre amado
De Christo, muera luego amargamente
Que el nõbre q̄ Dios tiene por renõbre
Es grã maldad que le blasfeme el hõbre.

Mandó que como casas de traydores
Las de los Dioses fuesen detribadas,
Y al solo Dios Señor de los señores
Iglesias por el mundo edificadas.
Y diziendo, y haziendolas mayores
Por orden suya fueron fabricadas,
Que el fuerte capitan no solo anima,
Mas el comiença la Marcial esgrima.

De su mismo Palacio Laterano,
Edificó vna Iglesia sumptuosa,
Que el Templo llaman Cõstantiniano,
O tan Ioan Delatran, obra famosa:
De Roma, y del distrito Italiano
Hizo a SILVESTRO dadiua graciosa,
Y puede bien de vn don tan estremado
Dezirle, que de tal mano, tal dado.

Por esso se mudó al Imperio Tracio,
Do de su nombre la ciudad fue vista,
Edificó tambien en su palacio,
Vn Tèplo al Salvador, otro al Baptista:
Y caudó doze espueñas en su espacio
De tierra, por los doze de la lista,
Que el edificio en humildad fundado,
Al ciclo llegara de grado en grado.

Otro en la via Ostiense dio su mano,
Al sacro Vaso de Eleccion diuina,
Con otro en el palacio Sessoriano,
Al Arbol de las almas medicina:
Otro a Laurencio el valeroso Ispano,
En la via llamada Tiburtina,
Otro a Ines, en la via Laucana,
Que en su historia aunq̄ niña la vi cana

Aqueste edificio entre dos laureles,
A instancia de su hija, Constantino,
Con otro a los dos martyres fieles,
Intitulados Pedro, y Marcellino:
Otro a los dos supremos Coronales,
Y al Baptista en el puerto Tibirino,
Que a todos quadrã biẽ las aguas bellas
Pues cada vno fue estremado en ellas.

A los mismos Apõstolos sagrados,
Otros dos de su mano se ofrecieron,
En Napoles, y en Capua, y fabricados
A instancia de Siluestro todos fueron:
Con otros muchos todos adornados
De plata, y oro, y joyas que les dieron
De gran valor, las manos liberales,
Que el darhaze a los hõbres jamortales

Ya la Persecucion cessado auia,
Contra la Vnion Catholica Christiana,
Mas otra succedio, y fue la Heregia
Que de Arrio tuuo nõbre de Arriana:
Vn Presbitero fue de Alexandria
Que en esto dio por ambicion profana,
Q̄ a trueco de alcãçar famosos nõbres,
Daran al diablo el alma algunos hõbres

Del Verbo la igualdad maravillosa
Con el Padre negó, (diziendo el Verbo
Que el Padre, y el son vna misma cosa)
Ved la maldad de vn animo superbo:
Creciendo va la peste contagiosa
Mas atajó SILVESTRO el daño aserbo,
Que al fin sin arrancar la mala yerua,
La buena de milagro se conserua.

Por orden suya se juntó en Bithinia
Aquel consilio sacro de Nicea,
El magno Emperador lleuó la insignia,
Y todo su poder allí lo emplea;
Quedó SILVESTRO en la region Lauinia
Que no se puede hallar donde desca,
Mas hizo desde Roma efecto Augusto,
Que vale mucho la oracion del justo.

Trezien-

Treientos capitanes valerosos,
Y dieziocho juntos en campaña,
De Arrio, y sus sequaces orgullosos
Condenaron la heretica zizaña:
Señalote en los actos mas famosos,
Ofio Obispo de Cordoua en España,
Que es de letras, virtudes, y armas vasa
Y al fin de buena casa buena brasa.

Murieron en Nicea dos Prelados,
Sin firmar las sesiones difinidas,
Y en su sepulcro todos congregados
Les piden, que las firmen y ofrecidas,
Orando, amanecieron rubricadas,
Sus nombres, y las firmas conocidas,
De Chryfanto, y Mufonio, q̄ está ciertos
Ser Christo Rey de viuos, y de muertos

Quedó en este Concilio decretado,
Que la Iglesia Romana Madre pia
De todas las Iglesias es primado,
Y la segunda la de Alexandria,
Anti o chena despues, y el quarto grado
Tiene Hierusalen en la Suria,
Y en fin a todas manda la de Roma,
Que no ay mas de vna candida paloma

Desterró Constantino a los pilares
Del heretico error iniquo y fiero,
Mas dexar en silencio en mis Cantares
Vn hecho deste Principe no quieto:
Porque aprèdan los Principes seglares,
A respetar, como es razon, al Clero,
Que los exemplos de los grandes Reyes
Paralos otros Principes son leyes.

Tra grande el concurso de la gente,
Que al general consilio auia venido,
Vnos a disputar agudamente,
Otros para saber lo difinido:
Y muchos a que xarse, ante el potente
Emperador, de agrauios que hã tenido
De muchos padres que al Cõsilio asistẽ
Que al vengatiuo ardor pocos resisten

Dauanle peticiones, y con ellas
Mil que xas de los mas de los Prelados
El las guardaua todas sin leellas,
Y estando en el Concilio congregados
Entró con vn manajo grande dellas;
Diziendo estos papeles fueron dados,
Contra algunos pastores deste aprisco,
Que mata con la vista el Basilisco.

Dios Sacerdotes suyos hos ha hecho,
Y su poder amplissimo hos ha dado,
Para juzgar los hombres, satisfecho
De la alta dignidad de vuestro estado:
Iuzgaros yo serã contra derecho,
Ya el conforme, ser de vos juzgado,
El juyzio esperad que Dios ofrece,
Que esta jurisdiccion a el pertenece.

Y así para cuitar defassosiego,
Dexense aora estas alteraciones,
Y de la Fè tratemos con sosiego,
Pues ella congregó tantas naciones:
Mandó, diziendo aquesto dar al fuego
A quella multitud de peticiones,
Que no es razon que secular audiencia
Iuzge la Ecclesiastica conciencia.

O luz de Emperadores Constantino,
Tu nombre dize tu valor constante,
Que tiene entre virtudes valor fino,
Como entre Margaritas el Diamante,
No basta començar el buen camino,
Si adonde va no llega el caminante,
Que la constancia firme valedora
Las virtudes quilata, y las valora.

Esta virtud contraria a las mudanças, *Acãdi-*
Traxeron a CANARIA, en altas proas *tes del*
Los nobles Constantinos, y Constãças, *Autor*
Ellos CAYRAScos, y ellas FIGVÈroas:
No bastan a dezir muchas estanças, *Vn Her-*
De solo vn Constantin las grãdes loas *mano*
Dexó a la fama, lo que aqui no toco, *suyo insi-*
Que mas vale callar que dezir poco. *ne Vato.*

Y vos o generosa CONSTANTINA, *Vna Her-*
Y vos otra segunda, sin segunda, *mana, y*
Que en ambas como en vasa diamantina *Sobrina.*
La discrecion, virtud, y honor se funda:
Y vos que estays en la region latina, *Padrey*
Constantino nouel, bien claro iranda *Hijo Jus*
De abuelo, hijo, y nieto en vos la alteza, *Sobrinos*
Que siempre se responde a la Nobleza, *q̄ asistẽ en*
dislan.

Mas bolviendo a la historia del Monarca
SYLuestro lo acordado, a manos vino,
Y como desterró al Herefiarca
Arrio, y sus seys sequaces, Constantino,
El puso los decretos en la barca,
Como Piloto del Patron diuino,
Que importa para ser su efecto firme,
Que el Pontifice summo con firme.

Aaaaa 5

Y para

Y para que quedassen confirmados,
Con el valor que su verdad promete,
Juntò Còsilio en Roma y los Prelados
Fueron dozientos, y setenta, y siete;
El Niceno comprueuan hermanados,
Condenando al hereje a eterno Lethe,
Que bien merece sempiterno oluido
Vn animo tan falso, y fementido.

Mandò en sus estatutos sant SILVEstro
Chrismar los baptizados en la frente,
Y que los Corporales del bien nuestro
Fuessen de blanco lino solamente:
Dalmatica, y Manipulo al siniestro
Braço ordenò al Diacono asistente,
Que el buè Pastor no trata de otra cosa
Sino en poner su Iglesia muy hermosa.

Ordenò que el Obispo solo pueda
La Chrisma consagrar preciosa y santa,
Y confirmar, y al clerigo le veda,
En audiencia seglar poner la planta:
Entiendesse a jnyzio, y que no exceda
Con graue pena, si la ley quebranta,
Que sugetarse a la seglar justicia
El ministro de Dios, es injusticia.

En tiempo deste Pappa, el Rey Ispano
En la ciudad de Illiberis famosa,
El gran Concilio vio Illiberitano,
Junto a Granada, insigne y populosa:
Otro en Arles vio Fràcia, por su mano,
Y en otros se mostrò maravillosa,
Que el arbol arraygado en buena parte
Frondosos ramos tiende, y los reparte.

Su tran-
sito glo-
rioso a 31
de Dize-
bre de
335. Im-
perando
Constanti-
no Mag-
no.

Recibieron tambien, por orden suya,
Los del Reyno de Escocia, Fè Christiana
Y así no es bien que aora se destruya
Mas buelua a su belleza soberana:
El Rey Iacobo a todos redarguya,
Pues manda la gran Insula Britana,
Y la paz con Philipo da esperança,
Que tras tormenta ha de venir bonança

FIN DE LA QUARTA PARTE.

TABLA

Don Iuan de Tassis Conde la dispufo
En el pecho real del gran Iacobo,
Y el Condestable Ispano el fin le pufo,
A gran despecho del Estigio Lobo:
Por este Rey ha de quedar confuso,
Ilustrando con Fè el Britano globo,
Que al fin es hijo de vna Reyna santa,
Y el fruto suele ser qual es la planta.

Por gentilica traça el nombre vsado
Al Lunes diola Luna, al Martes, Marte,
El de Mercurio, al Miercoles fue dado,
Entrò con Ioue, el Iueues a la parte,
Al Viernes Venus dio su nõbre amado,
Saturno con el sabado le parte:
Mas sant SILuestro a ferias los remite,
Que la Iglesia al gètil no es biè q imite

Amatau virtuosos, y a ninguno
Dexò de dar faouores, de ordinario,
Numeraua los pobres de vno en vno,
Haziendo d'ellos lista, y calendario,
Mandaua se le diesse a cada vno,
Segun su menester, lo necessario,
Que son bienes de pobres los d'el Clero
Y los de los Pontifices primero.

Tuuo tambien particular cuydado,
De alimentar de Christo las Esposas,
Y así con gran silencio en el cerrado
Iardin estauan las virgineas rosas:
A las de aquesta edad se dé traslado,
No porque no ay perferas religiosas,
Que son luzes del mundo: Mas el cielo
Gusta que a todas las encubra el velo.

a Iglesia gouernò veynte y tres años
Yocho meses, y medio con tal zelo,
Que rica de virtud, libre de engaños,
Parecio vn parayso en todo el suelo
Llegò la hora en fin de desengaños,
Y su alma santa fue bolando al cielo,
Do el Autor, y Letor de aquesta historia
Gozemos todos con los Santos gloria.

TABLA
DE LA QVARTA PARTE
DEL TEMPLO MILITANTE
POR EL CALENDARIO

ROMANO.

OCTVBRE.

S AN Remigio, lo canta la Magni- fica Grandeza. Pagina 3.	Presentacion de nuestra Señora. Natura- lesa, Ciencia, Gracia. 139.
S Fràncisco, la Pobreza, Humildad, y Obediencia. Pagina 9.	S. Clemente Pappa. Agua. 147.
S. Marcos Pappa. Virtud fundamental. Fol. 32.	S. Crisogono. Confolatoria. 152.
S. Sergio, Bachio, Marcelo, y Apuleyo. Martyres Fiesta Espiritual. 34.	S. Catherina de Alexandria Virgen y Martyr. Discrecion. 157.
S. Dionisio Areopagita. Rustico, y Leu- terio. Astrologia. 39.	S. Pedro Alexandrino Obispo y Martyr. Santa Defença. 168.
S. Calisto Pappa. Auftinencia. 46.	S. Andres Apostol. Perseuerancia. 171.
S. Lucas Euàgelista. Temperàcia. Fol. 49.	
S. Hilarion. S. Inquietud. 55.	
S. Ursula y las onze mil Virgines. Nave- gacion. 65.	
S. Crifanto y Daria. Persuacion. 72.	
S. Euanisto Pappa. Profapia Espiritual. 80.	
S. Simon y Iudas. Amisifia. 83.	

NOVIEMBRE.

T odos Santos. Concordia. 89.	S. Santa Bibiana, Adolecencia Cuerda. 182.
S. Vidal y Agricola Ygualdad. 100.	S. Barbara. Contemplacion. 186.
Quatro Coronados Coronacion. 103.	S. Sabba. Comunicacion. 193.
Sinco Escultores. Escultura. 105.	S. Nicolas Franqueza Disfracada. 196.
S. Teodoro. Llama Espiritual. 108.	S. Ambrosio. Honra de Dios. 204.
S. Trifon y Respicio. Ymitacion. 112.	Concepcion de nuestra Señora. Preferua- cion. 211.
S. Martin. S. Soldadesca. 115.	S. Melchiades. Sabia respuesta. 217.
S. Mena Martyr. Prontitud. 121.	S. Damafo Poesia. 220.
S. Martin Pappa. Presidencia. 126.	S. Luzia Luz. 224.
S. Gregorio Taumaturgo. Potestad Mira- culosa. 129.	Nuestra Señora de la O. Todo el Coro de las Virtudes. 231.
S. Ponciano Pappa. Reuerencia. 136.	S. Thomas Apostol. Espirientia. 235.
	S. Estuan. Mansedumbre. 242.
	S. Iuan Euangelista. Priuança, y Vista. 249.
	Fiesta de los Inocentes. Simplicidad. 263.
	S. Thomas Canturiçé. Autoridad Eccle- siastica. 271.
	S. Siluestre. Salud. 280.

TABLA

TABLA
DE LA QVARTA PARTE
POR EL ABECEDA-
RIO.

A		E	
A NDRES Apostol. Pagina 177		E leuterio Martyr. 59.	
Ambrosio Doctor de la Iglesia. Pagina 204.		Esteuan Protomartyr. 242.	
Apuleyo Martyr. Pagina 34.		Euaristo Pappa y Martyr. 80.	
Agricola Martyr. 100.		Escultura. 105.	
Abstinencia. 46.		Espiriencia. 235.	
Adolecencia Cuerda. 182.		F	
Agua. 147.		F iesta de nuestra Señora de la O. 231.	
Amisiffa. 83.		Francisco Fúdar de su Religión. 9.	
Autoridad Ecclesiastica. 271.		Fiesta espiritual. 34.	
Astrologia. 39.		Franqueza disragada. 196.	
B		G	
B arbara Virgen y Martyr. 186.		G regorio Taumaturgo. 129.	
Bachio Martyr. 34.		Gracia. 139.	
Bibiana Virgen y Martyr. 182.		H	
C		H ilarion. 55.	
C alisto Pappa y Martyr. 46.		Honra de Dios. 204.	
Catherina Alexandrina Virgen y Martyr. 157.		Humildad. 17.	
Chrisanto Martyr. 72.		I	
Chrisogono Martyr. 152.		I hoan Euangelista. 249.	
Cinco Escultores Martyres.. 105.		Inocentes. 263.	
Clemente Pappa y Martyr. 147.		Igualdad. 100.	
Concepcion de N. Señora. 211.		Imitacion. 112.	
Concordia. 89.		Inquietud Santa. 55.	
Consolatoria. 152.		L	
Comunicacion. 193.		L ucas Euangelista. 49.	
Contemplacion. 186.		Luzia Virgen y Martyr. 224.	
Coronacion. 103.		Llama espiritual. 101.	
D		Luz. 224.	
D aria Martyr. 72.		M	
Dionisio Arcopagita. 39.		M arcos Pappa. 32.	
Damaso Pappa. 220.		Martin Pontifice. 115.	
Diseracion. 157.		Martin Pappa y Martyr. 126.	
Defensa Santa. 168.		Marcelo Martyr. 34.	
		Melchiades Pappa y Martyr. 217.	
		Mena. 242.	

Mena Martyr. 121.	R ustico Martyr. 39.
Magnifica grádeza. 3.	Reuerencia. 136.
Manfedumbre.. 242.	
N	
N icolas Pontifice. 196.	
Nimpha Virgen y Martyr. 112.	
Naturalaza. 139.	
Nauegacion. 65.	
O	
O bediencia. 25.	
P	
P onciano Pappa y Martyr. 136.	
Presentacion de nuestra Señora. 139.	
Pedro Alexádrino Obispo y Martyr. 168.	
Pobresca. 9.	
Perfuacion. 72.	
Perseuerancia. 171.	
Poesia. 220.	
Potestad Miraculosa. 129.	
Profapia Espiritual. 80.	
Prontitud. 121.	
Presidencia. 126.	
Preseruacion. 211.	
Probança. 249.	
Q	
Q uatro Coronados. 103.	
R	
R emigio Arçobispo de Remes. 4.	
Respicio Martyr. 112.	
S	
S abba Abbad. 193.	
Sergio Martyr. 34.	
Siluestro Pappa. 280.	
Simon y Iudas Apostoles. 83.	
Sabia Respuesta. 217.	
Salud. 280.	
Santa Inquietud. 55.	
Santa Defensa. 168.	
Santa Soldadesca. 115.	
Siencia. 139.	
Simplicidad. 263.	
T	
T heodoro Martyr. 118.	
Todos Santos. 89.	
Thomas Apostol. 235.	
Thomas Canturienfe. 271.	
Trifon Martyr. 112.	
Temperancia. 49.	
Todo el coro de las Virtudes. 231.	
V	
V idal Martyr. 100.	
Vrsula y las onze mil Virgines. 65.	
Virtud fundamental. 32.	
Vista. 224.	

FIN DE LA QVARTA PARTE DEL
TEMPLO MILITANTE.